

Persona y personalidad

Dr. Enrique Cases

Sacerdote

www.teologiaparavivir.net

Este documento se publica con licencia "Creative Commons" del tipo "Reconocimiento-No Comercial- Sin obras derivadas 2.5 España" por la que se autoriza a su copia y distribución, siempre que se mantengan explícitos sus autores, no se modifique el contenido y no se haga un uso comercial.

Índice

Persona y personalidad	1
Dr. Enrique Cases	1
Sacerdote	1
Índice	2
1 Antropología teológica	6
1.1 Conócete a ti mismo	6
2 Dignidad de ser persona	11
3 La persona participa de la Trinidad	17
4 Ser libre	20
4.1 Contexto filosófico	22
4.2 La libertad mirada desde el cuerpo	22
4.3 La libertad vista desde arriba	24
4.4 El punto de vista de Kierkegaard	28
4.5 La libertad infinita de Dios	29
4.6 Otra perspectiva de la libertad	33
5 Ser amoroso	38
5.1 Las edades del amor personal	41
5.2 Las hondas del amor	42
6 Ser pensante	46
6.1 Mente y cerebro	51
6.2 El intelecto agente	53
6.3 Precisión sobre la inteligencia artificial	54
6.4 De la percepción al pensamiento	55
7 El corazón de la persona	57
8 Afectividad Normal	65
8.1 Las pasiones en Santo Tomás	65
8.2 La mezcla de afectos	67
9 Afectividad	69
9.1 Cerebro y afectividad	69
9.2 La afectividad espiritual, la psíquica y la corporal	69
10 Afectividad completa	72
10.1 Hablan los antiguos	72
10.2 Las carencias afectivas	74
11 Ser que ama la belleza	77

Persona y personalidad

11.1	La Trinidad y la belleza	85
12	Ser con voluntad	88
13	Voluntad.....	93
13.1	La voluntad natural y la voluntad electiva.....	93
13.2	Voluntad y cerebro	95
13.3	De la buena voluntad a la voluntad buena	96
13.4	La ley nueva	97
14	Ser feliz.....	98
15	Ser sufriente.....	104
15.1	La Revelación recogida en la Biblia	107
15.2	Literatura ante el sufrimiento.....	110
16	Ser herido	115
16.1	Las heridas del hombre	117
16.2	El resentimiento.....	119
16.3	Oras mezclas de afectos.....	122
16.4	El sentimiento de culpa	124
16.5	El aburrimiento	127
16.6	La vergüenza	128
17	Ser virtuoso.....	130
17.1	La prudencia.....	131
17.2	Ser justo.....	133
17.3	El amor estable.....	135
17.4	El amor moderado.....	137
17.5	Ser que vive de creencias.....	139
17.6	Ser esperanzado	140
17.7	Ser fiel en el amor.....	141
17.8	Unidad de las virtudes	142
18	Ser corporal.....	145
18.1	El cuerpo mínimo	146
18.2	Cuerpos desarrollados en relación al alma	147
18.3	El cuerpo como medio de expresión.....	148
18.4	El cuerpo como medio de comunicación	148
18.5	El rostro.....	151
18.6	La miseria del cuerpo.....	152
18.7	El Cuerpo de Cristo.....	154
18.8	El Cuerpo de Cristo como revelación de Dios.....	155
18.9	Anexo. Temperamento, persona, carácter	156

Persona y personalidad

18.10	Psique, soma, pneuma,	162
18.11	Actividad psíquica (psiqué ψιθυε)	162
18.12	Mente y cerebro.....	166
18.13	Funciones zonales del cerebro	166
18.14	El espíritu actúa en el mundo psíquico y en el mundo corporal.....	168
19	Ser sexuado.....	170
19.1	Femineidad.....	171
19.2	Masculinidad.....	174
20	Ser con otros	178
20.1	Interdependencia entre la persona humana y la sociedad	180
20.2	La familia	180
20.3	La indisolubilidad del matrimonio	181
20.4	La complejidad social.....	184
20.5	¿Cómo se siente un individuo parte de un pueblo?.....	186
20.6	La paz	187
21	Ser amistoso.....	189
21.1	La amistad en la Antigüedad clásica.....	190
21.2	En el Antiguo Testamento.....	190
21.3	Jesucristo y la amistad	191
21.4	Amistad en un mundo individualista	192
21.5	Amistad con Dios	193
21.6	Falseamiento de la amistad	194
22	Ser que muere	195
22.1	La Muerte y el cuerpo	198
22.2	La inmortalidad.....	199
22.3	La reencarnación.....	201
22.4	La Biblia y la reencarnación	202
22.5	La fe cristiana y la reencarnación	203
22.6	La razón y la reencarnación	204
22.7	Otras soluciones no cristianas	204
22.8	El momento de la muerte.....	205
22.9	El momento de la muerte.....	206
22.10	La muerte de Cristo modelo de morir	207
23	Ser histórico	209
24	Persona y evolucionismo	215
25	Jesucristo revela el hombre al hombre.	218
25.1	¿Qué nos enseñan los evangelios acerca de Jesús?.....	221

25.2	La vida interior de Jesús.....	223
25.3	Imitación de Cristo	226
26	Ser hijo de Dios.....	228
26.1	La gracia re-creación personal	229
26.2	La re-creación de la persona se realiza a través del carácter	231
26.3	La relación interpersonal	233
27	Vida mística	235
28	Los dones y los frutos del Espíritu Santo en la persona humana	247
28.1	Frutos del Espíritu santo.....	255
29	Consumación	256
29.1	La vida eterna del cielo	257
29.2	El purgatorio.....	261
29.3	El infierno.....	262
29.4	El infierno como autoexclusión	264
29.5	Libertad ante Dios	265
29.6	La eternidad del más allá humano	271
29.7	La resurrección de la carne.....	271
30	Anexo 1. ¿Cómo es el cerebro?	275
30.1	Desarrollo embriológico del sistema nervioso	275
30.2	Organización del sistema nervioso central	276
30.3	La neurona y el impulso nervioso	278
30.4	Plasticidad neuronal.....	280
30.5	Los sentidos y la percepción	283
30.6	De la percepción al acto afectivo y voluntario.....	286
30.7	La consciencia.....	290
30.8	Educación integral desde el punto mente cerebro	292
31	Anexo 2. Preeminencia de la virtud de la piedad.....	294
32	Anexo 3. El evolucionismo	296
32.1	Grupos étnicos humanos	300
33	Anexo sobre los cerebros disminuidos y las emociones	303
34	Anexo sobre Freud.....	309
34.1	Sigmund s. Freud (1856-1939) y "la religión, neurosis colectiva"	309
35	Anexo 5. Una clasificación de los sentimientos	312

1 Antropología teológica

1.1 Conócete a ti mismo

gnosti te autvn (nosce te ipsum). Esta inscripción, puesta por los siete sabios en el frontispicio del templo de Delfos, es clásica en el pensamiento griego. En todos los tiempos muchos pensadores han reflexionado sobre ella con variados matices siguiendo el ejemplo de Sócrates y Platón¹. La sabiduría de Occidente comienza, en su vertiente filosófica, con este pensamiento, intentando alejarse de adivinanzas y supersticiones.

Parece que el origen del adagio se remonta a escritos antiguos de Heraclio, Esquilo, Herodoto y Píndaro; y surge como una invitación a reconocerse mortal y no dios. Sócrates lo eleva a un nivel filosófico como un examen moral de uno mismo ante Dios. Platón lo orienta hacia la verdadera sabiduría en un fantástico sistema de pensamiento. Erasmo dirá que es el inicio del filosofar en cuanto lleva a la conciencia humilde de "saber que no sabe nada"². Los Padres de la Iglesia lo toman y también lo encuentran en los escritos bíblicos (Cant 1,8. "si tú no te conoces, seguirá el camino del rebaño"; Dt 15,9 "attende tibi" "estate atento a ti mismo"). San Agustín hace célebre el aforismo elevándolo también a Dios diciendo que el fin de la vida es "noverim te, noverim me" "conocerme y conocerte"³. El hombre se conoce cuando va al fondo de sí mismo y ahí encuentra la imagen de Dios. Por esta senda marcharán muchos medievales en este espíritu humanista de pensar.

En la modernidad resurge con muy diversos tonos e interpretaciones, también en el magisterio de la Iglesia⁴ en su defensa de la verdad. También se dio en otras culturas antiguas: Israel, los Veda y Avesta, Confucio, Lao-Tsé, los Tirthankara, Buda, Homero, Eurípides, Sófocles, Platón y Aristóteles. La búsqueda filosófica no surge de preguntarse ¿quién es Dios? sino ¿quién es el hombre? De lo más cercano a lo más alto y profundo. Nosotros vamos a seguir el camino del hombre. En tiempos más próximos Scheler y Heidegger hacen notar nunca hemos sabido tantas cosas sobre el hombre y nunca hemos sabido menos del hombre. Es lógico que así suceda cuando se prescinde de la Revelación por una parte, y por otra de los conocimientos de la filosofía perenne.

El Cristianismo aporta una gran novedad sobre el hombre con la noción de persona. Los griegos no tenían esta noción, ni los latinos, ni se da en ninguna de las culturas del ancho mundo en aquel momento histórico. La persona además de su individualidad, de su autonomía y de su racionalidad, es algo más; Polo dice que es "además" pues cuando descubrimos algo siempre hay algo más.. Es un ser con dignidad por sí mismo, no por la pertenencia a un clan, familia o pueblo. Tiene unas características sorprendentes: es mortal e inmortal; individual y tan relacionada con los demás que la solidaridad es necesaria para alcanzar su plenitud. La persona tiene una grandeza tan impresionante, que se puede decir que está divinizada, pues Dios habita en su interior, y, al mismo tiempo, es muy cercana al mundo animal y vegetal. Las diferencias corporales con algunos animales son muy

¹ S. Pié-Ninot. Teología Fundamental. Ed Secretariado Trinitario. Salamanca 1996. pp.96-111

² Erasmo de Róterdam. Opera omnia 2/2 Amsterdam 1998, p. 117-120

³ San Agustín Soliloquium III,1

⁴ Fides et ratio, 1-6

pequeñas –en cuanto al DNA por ejemplo- y, sin embargo, sus actividades son infinitamente distintas de un modo evidente. Sufre y puede superar el dolor. Su vida tiene un sentido, no sólo durar y sobrevivir. Es libre y puede amar. Ama la belleza y la genera. El hombre supera infinitamente al hombre, decía Pascal, refiriéndose a ese algo tan superior a la materia que le forma. Además está la riqueza de los sentimientos. La persona humana es capaz de Dios; desea naturalmente a Alguien que le supera infinitamente. El progreso de la tierra, o su destrucción, está en sus manos. Individualmente puede alcanzar niveles altísimos de perfección, o decaer en la degeneración. La perspectiva que vamos a tomar para estudiar al hombre es ésta: su persona y su personalidad.

Vamos a preguntarnos desde muchos puntos de vista ¿quién es el hombre? Y más en concreto ¿es persona el hombre? Para ello tomaremos los grandes avances de la filosofía perenne y muchos restos de la modernidad; pero con la ayuda de la Revelación, pues un cristiano no puede desaprovechar lo que sabe con certeza porque cree que Dios revela desde el Silencio su Palabra para que el interrogador sea libre por la verdad y el amor.

Mucho perjuicio hizo al progreso del pensar y amar humano la rotura del nominalismo en el siglo XIV aún no superada. De una parte se perdió la metafísica y se separó de la filosofía que se convirtió en un galimatías lógico. No en vano dice Cardona que la inteligencia del ser como acto, del Esse y del actus essendi participado no la tuvo Santo Tomás de Aquino sin una especial ayuda divina. Muchos de sus seguidores la perderán; y más aún los que no la tienen ni de nombre, así se entiende la crítica y la queja de Martín Heidegger ante el olvido del ser y de olvidarse de ese olvido. De hecho muchos se pierden en crucigramas ingeniosos y lógicos, pero irreales, perdiendo la noción de Dios de una parte – gravísima pérdida-, y, de inmediato, pierden al hombre no sólo teóricamente, sino con crueldades inconcebibles como se ha visto en el siglo XX, llamado el siglo breve, pero que se podría llamar también el siglo de Caín, o el siglo sin Padre, que llevó a que los hermanos dejasen de serlo. En la actualidad, además de la crítica que se pregunta ¿qué ha pasado?, se experimenta en los más lúcidos una nostalgia que puede llevar al buen puerto de situarse valientemente ante el misterio. Da más luz una ventana entreabierta al amanecer, que la vela medio extinguida en una habitación cerrada. Hay que abrir las ventanas con ansia y con prudencia. Nosotros lo vamos hacer mirando al mismo tiempo al hombre y a Dios con una actitud que quiere ser audaz y abierta a las preguntas verdaderas, superadas ya las ideologías que encerraron la verdad en interpretaciones, que tanto daño han hecho en el pasado y en el presente.

Blaise Pascal dice acertadamente: “¡Qué quimera el hombre! ¿Qué novedad, que monstruo, qué caos, que contradicción, qué prodigio! Juez de todas las cosas y gusano infecto, depositario de la verdad, cloaca de incertidumbre y error, gloria y desecho del universo”. Suscribimos esta idea de contraste, pues el propósito de estas páginas es conocer al hombre en sus contradicciones y es sus enormes posibilidades. El reciente premio Nobel de literatura Imre Kertész, con su experiencia vivida del holocausto pagano-nazi dice: “el instrumento de la destrucción se llama ideología: lo grave es que la masa, que nunca participó de la cultura, absorbe las ideologías como cultura”. Suscribo esta idea añadiendo que la ideología es sólo una explicación razonada de la realidad, que queriendo, o sin querer, la limita. La ideología tiende al totalitarismo, casi con necesidad. La realidad, con su amplitud y riqueza, lleva a la libertad y al respeto, pues es Misterio.

La Ilustración, con todo su entusiasmo, fue en paréntesis con malas consecuencias como detecta el posmodernismo, por ello estamos de acuerdo con Bruno Forte cuando dice: “Entre el triunfo de la identidad y la apología de la diferencia, resuelta

en el dominio omnicomprensivo de la nada, entre el tiempo de la ideología y del nihilismo, la causa del hombre exige que se busque un camino distinto "entre los tiempos", capaz de escaparse tanto de la seducción alienante del pensamiento solar, como del hechizo trágico de la victoria final sobre las tinieblas. En la tradición judeo-cristiana la que ofrece la posibilidad de esta concepción del hombre, fruto del encuentro entre la identidad y la diferencia; es la antropología del Absoluto que entra en la historia, permaneciendo Otro y soberano respecto de la misma, del Transcendente que viene a habitar y a redimir el éxodo de la condición humana, de la Gloria que se comunica a los días de los hombres, abriéndolos al don de la vida eterna, de la alianza de Dios con el hombre y del hombre con Dios"⁵.

Un ejemplo de lo dicho son los epígonos triunfantes de este talante de los tiempos de la Ilustración. Por su gran influencia citamos a tres que tienen una clave con la cual abordan todas las cuestiones del hombre, son Marx, Freud y Nietzsche. Los tres prescinden de Dios, y los tres apoyan su visión del hombre en algún aspecto negativo, muy lejano al amor. Por eso se les suele llamar "maestros de la sospecha".

Karl Marx dice que la clave de toda la realidad es la economía. La alineación económica explica todo lo demás. Sigmund Freud hace lo mismo con la libido sexual, y con ella pretende explicar todo. Nietzsche es más complejo, pero también tiene una clave para explicar todo, y es la voluntad de poder del hombre. Son tres soluciones pesimistas. Si nos fijamos, es posible observar que cada teoría refleja una de las tres heridas del alma después del pecado de origen, como señala San Juan: "todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida"⁶, es decir: sexo lujurioso, avaricia de dinero o riquezas, y orgullo o ansia de poder. Es decir, realidades parciales de lo que es el hombre y, además, negativas. No saben encontrar lo positivo, y eso es grave. Bien distinta es Edith Stein cuando para conocer al ser humano comienza "tratando de comprender la espiritualidad. Espiritualidad personal quiere decir despertar y apertura. No sólo soy, y no sólo vivo, sino que sé de mi ser y de mi vida. Y todo esto es una y la misma cosa. La forma originaria del saber que pertenece al ser y a la vida espiritual no es un saber a posteriori, reflexivo, en el que la vida se convierte en objeto del saber, sino que es como una luz por la que está atravesada la vida espiritual como tal. La vida espiritual es igualmente saber originario acerca de cosas distintas de sí misma. Quiere decir estar cabe otras cosas, mirar en un mundo situado frente a la persona. El saber de sí mismo es apertura hacia dentro, el saber de otras cosas es apertura hacia fuera"⁷.

La clave de esta antropología es la noción de persona en un sentido muy concreto, de ahí surge todo lo demás: libertad, pensamiento, belleza, corporeidad, amistad, solidaridad, pensamiento libre, verdadero amor, etc. No en vano el Papa Juan Pablo II ha hablado de la necesidad de una antropología más metafísica, inspirándose en una filosofía abierta a la trascendencia. El Santo Padre propone «regresar a la metafísica». Hace ver como «hoy junto a descubrimientos científicos maravillosos y progresos tecnológicos sorprendentes asistimos a dos grandes olvidos: el olvido de Dios y del ser, el olvido del alma y de la dignidad del ser humano. Esto engendra a veces situaciones de angustia a las que es necesario ofrecer respuestas ricas de verdad y esperanza», por ello «es necesario regresar a la metafísica»,

⁵ Bruno Forte. La eternidad en el tiempo. Ed. Sígueme 2000, p.36

⁶ 1 Jn 2,16

⁷ Edith Stein La estructura de la persona humana. Ed BAC Madrid 2002 p. 62

No sirven las soluciones negativas, ni son suficientes las quejas, son necesarias las soluciones positivas reflejos de la verdad profunda, como señala Juan Pablo II: «muchos de nuestros contemporáneos se preguntan: si Dios existe, ¿cómo puede permitir el mal? Es necesario explicar que el mal es la privación del bien debido, y el pecado la aversión del hombre por Dios, fuente de todo bien. Un problema antropológico, tan central para la cultura de hoy, sólo puede encontrar una solución a la luz de eso que podríamos definir una "meta-antropología". Es decir, de la comprensión del ser humano como ser consciente y libre, "homo viator", que es, y que al mismo tiempo, está en devenir (...) La cultura de nuestro tiempo habla mucho del hombre y sabe muchas cosas sobre él, pero con frecuencia da la impresión de ignorar quién es verdaderamente. En efecto, el hombre sólo se puede comprender plenamente a sí mismo a la luz de Dios. Es "imagen de Dios" ("imago Dei"), creado por amor y destinado a vivir en la eternidad en comunión con Él»⁸. Como dice Pascal: "Sólo existen dos clases de personas razonables: las que sirven a Dios de todo corazón porque le conocen, y las que buscan le de todo corazón porque no le conocen". Para ambos van estos escritos. Para ello es necesaria la sabiduría en el sentido de la antigüedad, también bíblico, superando los racionalismos estrechos, no la razón, pero abiertos al misterio.

Juan Pablo II comenta al meditar sobre la oración del fiel que pide a Dios el don de la Sabiduría (9, 1-6.9-11):

"Dios de los padres, y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas, y en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón. Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos, porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

"Cuando Salomón, en los inicios de su reino, se dirigió a los altos de Gabaón, donde se levantaba un santuario, y después de haber celebrado un grandioso sacrificio, en la noche tiene un sueño-revelación. Por petición misma de Dios, que le invita a pedirle un don, él responde: «Concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal» (1 Reyes 3, 9)" Nosotros tenemos la misma petición "Es fácil intuir que esta «sabiduría» no es la simple inteligencia o la habilidad práctica, sino más bien la participación en la mente misma de Dios que «con tu sabiduría formaste al hombre» (Cf. v. 2). Es, por tanto, la capacidad de penetrar en el sentido profundo del ser, de la vida y de la historia, yendo más allá de la superficie de las cosas y de los acontecimientos para descubrir el significado último, querido por el Señor". Por eso "De la mano de la Sabiduría divina nos adentramos confiados en el mundo. A ella nos agarramos, amándola con un amor conyugal como Salomón, que como dice el Libro de la Sabiduría confesaba: «Yo la amé [la sabiduría] y la pretendí desde mi juventud; me esforcé por hacerla esposa mía y llegué a ser un apasionado de su belleza» (8, 2)⁹ enseña Juan Pablo II.

Añadamos un poco de prosa poética más elocuente que el seco concepto.

¿Qué es el hombre para que te fijes en él? ¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos? El hombre es igual que un soplo, sus días, una sombra que pasa. Somos poco, soplo, sombra, casi nada.

⁸ Juan Pablo II, mensaje 24.VI.02

⁹ Juan Pablo II. Allocución 29.I.03

Persona y personalidad

Si Tú lo dices es verdad, pero el hombre es un hijo, espíritu inmortal vestido en carne, fuerza de libertad, amor amante, digno de ser amado y para siempre. Lo efímero lo marca el tiempo, lo permanente, el Eterno.

2 Dignidad de ser persona

El hombre tiene dignidad porque es persona. Pero, ¿qué significa ser persona? El origen del término persona es equívoco tanto en griego como en latín. Los griegos antes de Cristo la usaban para designar las caretas usadas en el teatro que además eran altavoces para sonar la voz con más fuerza, dado que mostraban al personaje teatral. El término *προσωπον* (*prosopon*) se usó por los cristianos para una noción nueva que se vislumbraba con la Revelación en Cristo¹⁰. En latín *personare*, sonar con intensidad, tiene menos sentido que en griego, pero indica que se hace notar algo interior hacia fuera. Lo cierto es que ambas fueron usadas por los teólogos para mostrar a Jesús que es Hombre y Dios; y que Dios es Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Para explicar esto sin contradicciones irracionales, como que uno es dos, o que uno es tres, se distingue entre substancia y persona en un largo proceso. La fe cristiana enseña que Cristo de una Persona divina –la del Verbo- en la que subsisten dos naturalezas, divina y la humana. Por otra parte, Padre, Hijo y Espíritu Santo no son tres modos de ser de Dios, sino Tres Personas distintas y tan unidas, que son un solo y único Dios. Este es el contexto en el que la mente filosófica de Occidente se pregunta ¿qué es persona? ¿En qué se distingue del alma, pues claramente no es cuerpo?¹¹.

¹⁰ Catecismo de la Iglesia Católica n. 357. “Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar

¹¹ E. C. Rava. Diccionario de teología. “ En el mundo griego, el hombre no se considera persona, en cuanto que está sometido al destino y no puede romper el círculo de la necesidad. En la Biblia no aparece el término persona, pero toda la revelación judeocristiana pone en evidencia fuertemente la dignidad del hombre ante a Dios, que toma conciencia de sí mismo y de su propia existencia irreplicable en virtud del diálogo que Dios creador establece con él. También Dios se revela desde el principio de la creación como persona, creador libre, lleno de sabiduría y de amor (Gn 1-2). En los primeros siglos de la Iglesia se utilizó el término persona para aclarar el misterio de la Trinidad. Tertuliano fue el primero en introducir este término para explicar la fe cristiana en Dios (*Adversus Praxeam* 6, 1 : 7, 8). Los Padres griegos, en sus controversias trinitarias, en vez del término persona (*prosopon*) -interpretado por Sabelio como simple apariencia- utilizan la expresión *hypóstasis*, traducida por *suppositum* o *subsistentia*, en cuanto que indica una realidad objetiva, y afirman que en Dios hay realmente tres modos diversos de poseer la misma naturaleza divina. A continuación, en las controversias cristológicas se distingue entre persona y naturaleza, para expresar que las dos naturalezas plenas y perfectas, divinas y humanas, subsisten en la única persona del Verbo (*unio hypostatica*).

En el siglo VI, en un tratado de Severino Boecio sobre las dos naturalezas de Cristo, se encuentra la primera definición de persona en la que se inspira toda la Edad Media: «Persona est naturae rationalis individua substantia» (*De duabus naturis*, 3). En el período escolástico, Ricardo de San Víctor propone modificar la definición de Boecio en cuanto que el concepto de individuo no conviene propiamente a Dios; por eso define a la persona como: «*intellectualis naturae incommunicabilis existentia*» (*De Trinitate*, 1. 1V, c. XXII).

Santo Tomás destaca la dignidad propia del subsistir en una naturaleza espiritual, que se realiza de modo eminente en Dios. Por eso, «*persona significat id quod est perfectissimum in tota natura*» (S. Th. 1, q. 29, a. 3). Aclara además que la substancia individual de la definición de Boecio, aplicada a Dios, no significa la individuación de la materia, sino la incommunicabilidad del ser divino. Desarrolla también el carácter de relación de las personas divinas, dado que su distinción proviene de su diversa relación de origen. Este carácter relacional no es algo accidental, sino que pertenece a la misma substancia divina; por eso, Tomás afirma que «*la persona divina significa la relación en cuanto subsistente*» (S. Th. 1, q. 29, a. 4). En el ámbito antropológico, fundamenta la unicidad de la persona humana en cuanto que la misma alma espiritual es la forma substancial del cuerpo y el principio de toda perfección; el alma y el cuerpo son constitutivos de la persona humana. El Magisterio de la Iglesia ha tomado de forma definitiva el término «*persona*» para formular los dogmas de la Trinidad y de la encarnación del Verbo.

Cada cultura tiene sus aportaciones características, por eso llama la atención que las culturas que no han sido influenciadas íntimamente por el Cristianismo carezcan de la riquísima noción de persona. Asimismo las ideologías que se han independizado de su base cristiana a veces conservan algo de esa riqueza, otras la han perdido casi completamente, y en otras es un término vacío en sus aplicaciones prácticas, por ejemplo, en la ética y el derecho.

Es de gran valor la aportación de Santo Tomás que, al entender el Ser como Acto, pues así se puede entender mejor que el hombre –imagen de Dios- participa de ese Acto; y de ahí viene la dignidad y la fuerza de cada persona, con un valor por sí misma, y capaz de desplegarse en una riqueza de acciones que impresiona¹². Veamos algunos de testimonios de esta riqueza.

Sellés señala que “a las personas, tanto humanas como angélicas y divinas, les designan bien los trascendentales personales que se convierten con la persona humana: *libertad, conocer y amor*. A su vez si el amor personal es incomprendible sin un *dar, un aceptar, y un don*, cualquiera de esos términos designa la realidad personal. A las personas, humanas, les cuadran bien estos términos clásicos: el de *entendimiento agente*, descubierto por Aristóteles, el de *corazón*, que es Bíblico, el de *espíritu*, que también lo es, y lo usan además con frecuencia los Padres de la Iglesia, diversos autores medievales y algunos modernos y contemporáneos; el de *hijo de Dios*, legado asimismo por las *Sagradas Escrituras*; el propio de *persona*, neto hallazgo cristiano, el de *acto de ser*, culmen de la filosofía medieval del s. XIII; el de *cada quién*, el de *núcleo personal*, el de *núcleo del saber*, el de *núcleo del amar*, el de *intimidad*, el de *novedad*, el de *irreductibilidad*, el de *coexistencia*, el de *ser familiar*, el de “*además*”, etc.”¹³. Amplia mirada que iremos concretando poco a poco.

Edith Stein también constata la unidad y la complejidad del ser humano y la explica desde la persona: “ni el hombre, ni su alma, son un mero haz de potencias separadas. Todas ellas tienen su raíz en el alma, son ramificaciones en la que ésta se despliega. Es más, precisamente en las relaciones existentes entre las potencias, los hábitos y los actos es donde mejor se patentiza la unidad del alma”¹⁴. Esa unidad evidente tiene una unidad más profunda que ella misma que es el acto de ser que constituye la persona. Pero vemos una inteligencia volicional, una voluntad que sabe, un amor pensante, un querer temeroso o valiente, una ilusión intelectual que lleva a proezas en el querer, en el gozar de la contemplación, en la tristeza ante el mal que se ve o se padece, etc. Edith Stein expresa esta riqueza de unidad y distinción diciendo que “al hombre no le es posible desarrollar todas las potencias simultáneamente y en igual medida, al igual que tampoco puede actualizarlas todas a la vez. Cuando su entendimiento trabaja intensamente, apenas oye o ve lo que

¹² Leonardo Polo. Conferencia “La distinción real, tal como la formula Tomás de Aquino, significa un fuerte avance con respecto al planteamiento de Aristóteles; está en la línea de Aristóteles, pero ya es una profundización, una continuación en profundidad. Pero a su vez la distinción real en Tomás de Aquino es expuesta de manera que no parece haber un desarrollo aplicable al hombre; la desarrolla más bien como una doctrina general que se refiere al ser, pero al margen del planteamiento de que el ser personal es distinto del ser como fundamento o primer principio. Entonces a mí se me ocurre que donde más falta hace aplicar la distinción real es al hombre. Distinción real entre *esse* y *essentia*, entre ser y esencia; luego en el hombre por una parte se podrá hablar de acto de ser humano, y también se podrá hablar de esencia del hombre. El hombre no es su esencia sino que la esencia es suya; en cambio el ser humano no es del hombre, sino que el hombre es ese ser. Ya he dicho que yo suelo emplear estas fórmulas: acto de ser humano y esencia del hombre. En el hombre me parece que hay que distinguir realmente el ser y la esencia; y que la gran fecundidad de ese hallazgo tomista culmina, es más tajante, y se ve por otra parte con mayor claridad, justamente en antropología”.

¹³ Sellés Claves de antropología. Pro manuscrito

¹⁴ Edith Stein. La estructura de la persona humana. BAC. Madrid 2002, p.48

sucede alrededor. Cuando está muy afectado emocionalmente, no puede valerse de su entendimiento. El alma parece disponer de una cantidad concreta de fuerza, que puede ciertamente ser empleada en diversas direcciones, pero con la limitación de que su empleo de una de ellas priva de su fuerza a las direcciones restantes"¹⁵. La raíz de esa fuerza es el acto que las origina, el acto de ser que constituye a la persona

Fernando Ocariz dice a este respecto: "supuesta la naturaleza espiritual, ¿cuál es el constitutivo de la personalidad? De acuerdo con Santo Tomás, la respuesta es inmediata: el acto de ser, que es la perfección última y actualidad fundante de la naturaleza y de todas las determinaciones accidentales de la persona"¹⁶. No es fácil para la mentalidad cientifista, que quiere reducir toda la realidad a números y medidas, comprender que significa acto, pero se debe intentar. Kierkegaard dice, en confrontación con el racionalismo, una expresión vigorosa: "cuantas veces he escrito que Hegel, como el paganismo, en el fondo hace de los hombres un género animal dotado de razón. Porque en un género animal vale siempre el principio: el singular es inferior al género. El género humano, por el contrario, tiene la característica precisamente porque cada Singular es creado a imagen de Dios, de que el Singular es más alto que el género"¹⁷. Así es fácil que lleguen los totalitarismos, los nihilismos y que el hombre se sienta desorientado en cuanto desconoce su identidad y busque cien modos de explicarla con fracasos más que notables; como detecta el posmodernismo, por ejemplo. Una leve historia¹⁸ nos puede servir para entender por qué se da esta pérdida. "Una vez que Descartes decidió (porque fue una verdadera decisión arbitraria) abandonar el ser de la experiencia, para juzgar todo según la esencia como quiddidad y definición, no es que se distinguiera mejor -como él afirmaba- el alma del cuerpo, la forma de la materia, sino que se hicieron irreconciliables: o forma (res cogitans, pensamiento) o materia (res extensa, extensión), recíprocamente excluyentes en sus respectivas nociones abstractas, aunque reducibles lógicamente a la conciencia, como acto o como contenido: es decir, filosofía de la inmanencia. Para hacer esto, había que abandonar el subsistente, y -contra toda evidencia- mantenerse en el nivel de los actos formales. Sin embargo, para mejor desembarazarse del ser se debían abandonar también las formas substanciales y replegarse al ámbito de los accidentes: la acción (pensar, querer), la relación (lógica), la cantidad (la medida

¹⁵ Edith Stein o.c. p. 92

¹⁶ Fernando Ocariz. Naturaleza, gracia y gloria EUNSA. Pamplona. 2000. p.47

¹⁷ Kierkegaard. Diario X A 426 . Citado en Cardona Metafísica del bien y del mal. Ed Eunsas Pamplona p.85

¹⁸ La filosofía moderna y contemporánea ha reflexionado a menudo sobre el concepto de persona en relación con el hombre. Contra la disolución idealista (Hegel) en donde la única persona es el Estado, reacciona S. Kierkegaard señalando la realidad del individuo en su relación constitutiva de ser espiritual frente a Dios en la seriedad de la decisión. La fenomenología y la filosofía de la existencia (M. Scheler, D. von Hildebrand, M. Buber, G. Marcel) han puesto de relieve la dimensión no-objetivable propia de la persona y su carácter dialógico como relación «yo-tú». Algunos autores neoescolásticos han introducido la distinción individuo y persona respecto al hombre (Maritain, Delbos). Individuo es cada uno de los hombres en sus dimensiones materiales, biológicas y sensibles, mientras que persona es el hombre en su vida espiritual en relación con Dios y con la sociedad. Esta división no responde al pensamiento de santo Tomás, en cuanto que el principio espiritual que constituye al hombre como persona es fuente de todos sus actos, incluso biológicos. Toda la vida humana como individuo y como sociedad es personal. El concilio Vaticano II concede amplio espacio a la dignidad de la persona humana. El hombre ha sido hecho a imagen de Dios y es la única criatura querida por Dios por sí misma (GS 24). La teología contemporánea insiste en la dimensión relacional de la persona, tanto respecto a la Trinidad como respecto a Cristo. Algunos autores presentan la dificultad de usar en la doctrina trinitaria el concepto de persona tal como hoy se entiende, por el riesgo de que lleguen a concebirse en Dios tres subjetividades distintas (Rahner), y utilizan por el contrario la expresión «persona humana» al hablar de Jesucristo. (Diccionario de teología)

como ciencia). La Substancia Spinoziana, el Yo fichtiano, el Espíritu absoluto hegeliano, la sociedad marxista, el Ser como tiempo de Heidegger... No son más que variantes de aquella pérdida del acto de ser y de la participación trascendental¹⁹.

Se puede usar la palabra acto y la palabra ser, pero no todos la entienden igual, según se entienda se comprenderá lo íntimo del ser humano pues lo que le constituye como persona es el acto de ser participado del mismo Dios²⁰ –*Ipsum Esse Subsistens*-, así será posible avanzar por esa línea que busca conocer y conocerse. Un paso lo dan Cardona y Kierkegaard cuando utilizando un lenguaje más accesible dicen que el hombre es "Alguien delante de Dios", es decir, no algo, ni sólo un individuo de un colectivo, sino alguien, único, irreplicable, con dignidad por el sólo hecho de existir, no tanto por sus dotes intelectuales, físicas o de cualquier tipo, sólo por ser hombre. Decir delante de Dios indica que no se trata de un ser aislado o autónomo, irresponsable, desgarrado, o arrojado a la existencia, o absurdo, sino que su relación fundamental es situarse cara a cara con Dios; o dicho de otro modo, como dos seres libres que se piden mutuamente amor, el hombre desde el tiempo y la historia y Dios en su eternidad. "Este hombre es hombre porque tiene la naturaleza humana. Es este hombre porque esa naturaleza humana está individuada en cuanto la forma substancial (el alma) informa una materia cuantitativamente determinada y así distinta. Pero en definitiva este hombre es porque tiene acto de ser, por el que esta naturaleza humana subsiste realmente y es sujeto de su vida y de sus actos, y es 'alguien delante de Dios', es persona"²¹, y es libre, capaz de amar y capaz de pecar²². Esta apertura vertical de la persona se

¹⁹ Carlos Cardona. *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsa. Pamplona, p. 80

²⁰ San Juan de la Cruz expresa su experiencia mística de la presencia de Dios en lo íntimo de un modo poético: "(Dios) esencial y presncialmente está escondido en el íntimo ser de tu alma (...). ¿Cómo no lo hallo ni l siento? (...). Porque está escondido y tú no te escondes (...) hasta lo escondido donde él está. Quedando escondido con él sentirá como escondido (...) y le amarás y gozarás en escondido y te deleitarás con él escondido" *Cántico espiritual* (1,6-10)

²¹ Carlos Cardona *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsa. Pamplona, p 73

²² Kierkegaard con el seudónimo de Anticlimacus. "Anticlimacus llama *yo teológico* a la conciencia que se da cuenta de encontrarse delante de Dios. El yo es siempre un individuo delante de Dios. La desesperación potenciada, es decir el pecado, está también siempre delante de Dios. Si esto es el pecado, lo contrario del pecado no es la virtud, como pensaban los antiguos, sino la fe. La única cosa del mundo que puede extirpar la desesperación es la fe: el fundarse transparente del yo en la potencia que lo ha puesto.

Esta contraposición pecado-fe es propiamente cristiana. Para Sócrates el pecado es ignorancia. Pero si el pecado es ignorancia verdaderamente no existe, porque todo pecado es consciente. Según Anticlimacus el concepto que indica el *divortium acquarum* entre paganismo y cristianismo es precisamente el concepto de pecado(18). En la cosmovisión griega, si uno hacía el mal era sólo porque no había comprendido bien que aquella acción era un mal. En el cristianismo, por el contrario, se hace el mal porque no se desea comprender, o porque, incluso comprendiendo el bien, no se desea realizarlo. Nosotros, cristianos, conocemos las raíces del pecado por una revelación divina: si faltara esta revelación caeríamos en el paganismo. Por lo tanto, Anticlimacus completa la definición de pecado del modo siguiente: «el pecado es, después de haber sabido por medio de una revelación divina qué es el pecado, delante de Dios o desesperadamente no querer ser sí mismo, o desesperadamente querer ser sí mismo»(19).

El pecado no es una negación sino una posición. Lo característico del pecado reside en la conciencia de encontrarse delante de Dios y en la obstinación de mantenerse en una autoposición, con la vana pretensión de una autofundación. En la desesperación potenciada, el pecado puede revestir dos formas. El hombre puede desesperar del propio pecado: el pecado quiere ser coherente consigo mismo, no quiere tener nada que ver con el bien, quiere encerrarse en sí mismo. Si el pecado es ruptura con el bien, desesperar del propio pecado es ruptura con el arrepentimiento (20).

El hombre puede también desesperar de la remisión de los pecados. Es el pecado del escándalo, y es un pecado del yo que se encuentra no ya delante de Dios, sino más en concreto delante de Cristo"

extiende a los demás seres humanos de tal modo que Polo llega a llamar a la persona co-ser, es decir, persona que no puede ser sin el otro, que es co-existencia. Como la expresión nos parece que podría confundir no la usaremos, pero es muy sugerente y verdadera.



- **Persona Humana**
- **Acto de ser que participa del ESSE**
- **Alguien ante de Dios y para Siempre**

El Concilio Vaticano II, como señala Ocáriz, también enseña el valor de la persona de un modo muy rico y expresivo muy atento a esta apertura a Dios y al tú de los demás seres humanos: "desde una base metafísica, la consideración de la persona se abre a otras perspectivas: en particular a las perspectivas fenomenológico-psicológicas, que capta el carácter personal del hombre en que éste es un yo abierto a un tú; un yo que alcanza su máxima expresión y grandeza en la relación de conocimiento y amor con el Tú divino: "La más alta razón de la dignidad humana está en la vocación del hombre a la comunión con Dios. Ya desde su nacimiento el hombre está invitado a un diálogo con Dios, pues no existe sino porque, creado por el amor de Dios, también gracias al amor de Dios, también gracias al amor sigue existiendo; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente ese amor y se entrega a su Creador"(GS 19)"²³.

Esta noción de persona lleva a una actitud valiente y esperanzada ante la vida que no se agota en realidades efímeras, sino en una relación personal y eterna con el mismo Dios, "'Ser uno mismo delante de Dios' es asumir plenamente la propia condición metafísica, y es la raíz de la vida moral. Éste es el origen y la fuente de toda originalidad. El que ha osado esto es que tiene propiedad, es decir, ha logrado saber lo que Dios le había dado y cree absolutamente y por eso mismo, en el carácter propio e cada uno. En efecto, el carácter propio no es mío, sino que es don de Dios, con el que concede el ser. Ésta es la insondable fuente de bondad en la bondad de Dios: que Él, el Omnipotente, da ese modo que el que recibe obtiene propiedad"²⁴. Lejos están estas afirmaciones del subjetivismo y del racionalismo, también escolástico. "El formalismo escolástico perdió el acto de ser (esse ut actus) al identificarlo con la existencia, que es un resultado y no un componente metafísico"²⁵. Conviene saborear la riqueza de estas nociones y comprenderlas para así poder llegar alto, pero con buen fundamento; pues pueden usarse las palabras y, al no entender el contenido, cuando se sacan consecuencias se revela la no intelección. No sin motivo se ha repetido que los personalismos del siglo XX han sido muy ricos y fructuosos en sus análisis sobre el hombre, pero que les faltaba un fundamento metafísico. Veamos el resumen que hace Cardona: "El origen de toda moralidad está en comprenderse como 'alguien delante de Dios', y a partir de ahí ajustar sus actos según el amoroso querer de Dios, tal como viene expresado por el ser de todo lo que es y el dinamismo de toda naturaleza real, que señala su propio fin como 'ley natural'. Moralidad metafísica y personal, que está en las antípodas del abstracto moralismo jurdicista y también de la caótica e irracional

²³ Fernando Ocáriz. Naturaleza, gracia y gloria EUNSA. Pamplona. 2000. p. 46

²⁴ Kierkegaard. Los actos del amor Ed Rusconi Milán cit en Cardona o.c. p.80

²⁵ Carlos Cardona Metafísica del bien y del mal. Ed Eunsa. P. 67

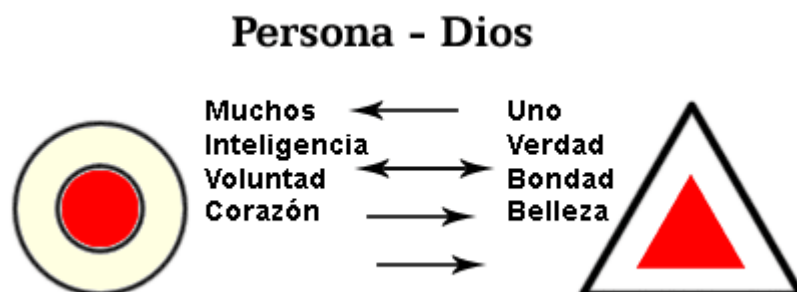
'moral de situación' (aquí nosotros podríamos añadir los proporcionalismos, los utilitarismos, los consecuencialismos de variados tipos y la inmoralidad de los espirituales libertinos de los nuevos y antiguos gnosticismos). La persona debe actuar según su ser. Si su ser personal viene dado por ese acto de amorosa relación personal con Dios, en un acto de amistad. El acto de la persona humana es verdaderamente un acto personal cuando es radicalmente un acto de Amor a Dios, al Amor que desde toda la eternidad y hacia toda la eternidad lo requiere. Cuando ese acto se haga total, explícito y definitivo, eterno, el hombre habrá alcanzado su fin. La persona estará cumplida, en Dios, como 'alguien delante de Dios y para siempre'²⁶.

La *persona* humana es lo radical. Sus rasgos *radicales* no se reducen a lo propio de la *naturaleza humana*. La persona es alguien, el ser irrepetible e irreductible a la humanidad, a lo común de los demás hombres. Es de la *naturaleza humana* la corporeidad, la razón, la voluntad, pero no la persona. Los griegos desconocieron este hallazgo, pero los modernos lo olvidaron. No así los cristianos. Temáticamente la recuperación del hallazgo data de hace poco.

En la filosofía moderna se habla de *yo* o de *sujeto*, pero aquello que conciben como lo distintivo de él no es lo radical de la persona. En efecto, se habla de *racionalidad*, *conciencia*, *conjunto de fenómenos psíquicos*, *subsistencia*, *totalidad substancial*, *independencia*, *fundamento*, "*en sí*", "*para sí*", etc., pero ninguno de esos rasgos es un radical como la persona.

²⁶ Carlos Cardona *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsa. p. 96

3 La persona participa de la Trinidad



Sin metafísica no hay modo de llegar a una noción de persona que sea realmente sujeto con dignidad. Pero sin la teología, o mejor, sin la Revelación, se desconoce la verdad profunda de ese acto que constituye la persona, pues se desconoce su intimidad. Hemos visto lo que dice Santo Tomás de Aquino, la explicación de Ocariz y Cardona siguiendo la huella de Santo Tomás, y las apasionadas y agudas expresiones de Kierkegaard, de quién es deudor Cardona. Pues bien, mi aportación es que se puede profundizar en el acto de ser que constituye la persona humana a través de la Revelación. El Dios Único –el Acto Puro de Ser, el Ipsum Esse subsistens- se revela como una Trinidad de Personas. Por tanto, el acto de ser participado que constituye la persona es también trinitario. La intimidad del acto de ser humano, su unidad es trinitaria, no sólo dual. No es tan desconocido que nada se sepa de ese acto de ser personal, pues en su ocultamiento-desvelamiento se hace una luz nueva para conocer al hombre.

Nos encontramos como en el mito de la caverna de Platón. Conocemos por las sombras reflejadas por la luz exterior. Ambicionamos conocer en toda la claridad del día. Pero una cosa nueva ocurre en la caverna. Hay algunas aberturas en su parte superior que dejan llegar rayos de luz del sol, que, a veces, son muy luminosos y claros. ¿Por qué despreciarlos en una pretendida autonomía de la filosofía? Si se acepta la luz los resultados son maravillosos y explican lo que sin ella eran sólo balbuceos.

Hablemos ahora de lo que conocemos de la Santísima Trinidad para pasar después al hombre pues así se explica con más profundidad y amplitud el amor en el hombre²⁷. Seguiremos las descripciones de gran calado teológico de Bruno Forte.

Dios, el Padre, es amor, esta afirmación conduce a las profundidades divinas. En la salvación corresponde al Padre la iniciativa del amor, su amor es un amor fontal, una fuente que mana eternamente. El Padre es el principio, la fuente y el origen de

²⁷ La afición de la mitología al número tres se explica teniendo en cuenta que el Creador mismo ha grabado en la naturaleza y en el hombre la triplicidad. Siendo Dios necesariamente trinitario, el ser, hasta lo irás profundo, tiene que ser también trinitario. Como quiera que el ser creado es una participación en el ser divino, tendrá que reflejarse en aquél, de alguna manera-de un modo que en definitiva sólo el creyente puede comprender-, la estructura necesariamente trinitaria del ser divino, del ser simplemente tal. Sería cosa extraña que la conciencia humana no percibiese nada de este estado de cosas. Como quiera que los mitos de los pueblos son una comprensión intuitiva del mundo y de su ser creado por Dios, en ellos se vislumbra, aunque envuelta en el error, la verdad divina. Además, se puede admitir que Dios comunicó una Revelación de su vida interna trinitaria al género humano que existía en Adán y Eva y que el género humano ya no olvidó del todo esa verdad. En los mitos de los pueblos resuena con mayor o menor intensidad el eco de esta Revelación divina.

la vida divina. No engendrado, no creado, su innascibilidad es no tener origen, es el principio en cuanto que es Aquel de quien otro procede. Sólo Él puede sin motivo o causa empezar a amar (salvando el lenguaje del tiempo para la eternidad). Dios ama desde siempre y para siempre, comenzó a amar desde la eternidad. Nunca fallará a su fidelidad en el amor, es una total espontaneidad, fontalidad, creatividad inagotable del amor divino. El Padre es eterno origen del amor, Aquél que ama en absoluta libertad, desde siempre y para siempre libre en su amor, *el eterno Amante con la gratuidad más pura del Amor*

El Amor del Padre no es egoísta, sino que es generador, originante, fecundo. Amando Dios se distingue: es Amante y Amado, Padre e Hijo. Es el Padre por esencia, la paternidad le distingue de las otras personas. Eternamente está engendrando por amor al Hijo de un modo tan perfecto que el Hijo es consustancial con el Padre que le da toda su vida. El Padre sale de sí mismo totalmente en desbordante generosidad del Primer Amor. Más allá del Hijo el Amor que engendra al Hijo sigue procediendo amor; amar es trascender al otro, no para amarlo menos sino para amarlo más. El Amor del Padre, fuente del Amado, el Hijo, es también fuente del tercero en el amor, el Espíritu. El Espíritu Santo es el éxtasis de amor del Padre ante el Hijo y del hijo al contemplar al Padre. Es el condilecto en el amor. Es el vínculo personal de la comunión mutua del Padre y del Hijo. Es el don personal de su generosidad absoluta, en Él la Trinidad se hace donante y acogedora. El Padre, Amante eterno, es fuente del Espíritu no sólo como amor unificante, sino como amor abierto y acogedor y espira al Espíritu como don.

Esta libertad amorosa del Padre es el origen de la creación y la razón más profunda de la libertad de las creaturas. Su iniciativa amorosa no cede ni ante el ingrato o el infiel.

El Hijo es el Amado. Jesús nos revela la intimidad divina especialmente en la muerte y la resurrección en la pascua. Pero fijémonos sólo en que es preexistente al mundo creado, es el Verbo del Padre, su Palabra eterna. Lo característico suyo es nacer de otro, ser amado, en el Hijo reside la receptividad del amor. El Hijo es acogida pura, eterna obediencia de amor; él es el amado antes de la creación del mundo. El eterno Amante se distingue del eterno Amado, procediendo de él por la plenitud desbordante de su amor; el Hijo es el otro en el amor, sin él no existiría en amor como don. El acto eterno de la generación es el eterno nacimiento de su Hijo que no nace de la nada, ni de una sustancia cualquiera sino del seno del Padre, es decir de su sustancia. El Hijo es el Verbo, la Imagen transparente y radiante de la suya. La creación e tiene en el Verbo su fundamento.

Pero el Padre no es el Hijo, el Amante no es el Amado, sin esa alteridad sería Dios soledad absoluta, egocentrismo infinito. Dios es dar en el Padre y también receptividad, dejarse amar eternamente. Al crear el amor se hace vulnerable al pecado. corre el riesgo de la libertad. El dolor divino es perfección del amor como se ve en Jesús, pero es desde la intimidad divina

El Padre y el Hijo espiran al Espíritu Santo que procede de los dos, porque su distinción ha quedado asumida en una unidad más alta del amor que procede del Padre y que, descansando en el Hijo, vuelve a su origen sin origen. El Espíritu Santo es el vínculo personal de comunión distinto del uno y del otro. El amor divino es oblativo, apertura plena. El Espíritu realiza la verdad del amor divino, demostrando cómo el verdadero amor no es nunca cerrazón o posesividad, sino apertura, don, salida del círculo de los dos. En Él se da la apertura de lo que es divino a lo que no es divino. Es también el éxtasis de Dios hacia su otro: la criatura. En el Espíritu el Amante y el Amado se abren a la creación y a la salvación

El Espíritu es aquél que abre el mundo de Dios al mundo de los hombres. El Espíritu recibe del Padre principalmente y del Hijo, en cuanto que el Hijo es dado por el

Padre ser el vínculo de unidad del Padre y del Hijo es el tercero en el amor, aquel a quien el Padre ama por el Hijo, más allá y por medio del Amado, siendo por eso mismo personalmente el don del amor, el éxtasis del Amante y del Amado, su apertura, el termino de su entrega, otro respecto a los dos. Es el amor que desborda del Padre y se derrama en el Hijo, que al recibirlo es uno con el Padre, porque dado por él, el Espíritu es amor que se distingue del eterno Amante; otro respecto del Hijo. La suya es la relación de las relaciones garantiza la distinción y constituye la unidad del ser divino como aquel acontecimiento que es el amor mismo.

Dios Padre derrama su Espíritu sobre su Hijo que a su vez lo entrega al Padre en el momento de la cruz y una vez que ha recibido en plenitud en la hora nueva de la pascua y lo da a toda carne. El Espíritu es aquel por quien se consuma la comunicación de Dios. Es sobreabundancia del amor divino, plenitud desbordante, éxtasis de Dios, Dios como pura excedencia, Dios como emanación de amor y de gracia²⁸.

La persona humana participa del acto de ser divino. Esta participación pasa por la relación subsistente que es el Hijo. El Hijo, que es el Verbo, es la imagen con la que el Padre ha hecho hombres a su imagen y semejanza. A través del Hijo el hombre participa en las Tres Personas. Participa en el amor fontal de Dios Padre, amor de donación, amor generante, gratuito. Participa en la libertad creadora del Padre. El ansia de verdad, conocer y reconocer la realidad es fruto de la presencia del Verbo, que es Luz de Luz, que ilumina y da al hombre la apertura a la verdad con el acto sorprendente de intus legere (leer dentro) comprendiendo y haciendo propio el objeto conocido. La apertura mental al infinito y la insaciabilidad con el solo mundo es mucho más clara, aunque tiene límites, pero puede conocer como un orante abierto a la luz interna y externa de la Luz plena. El hombre, de un modo similar al Espíritu Santo, es amoroso, don con voluntad original humana buena ansía el bien; es también capaz del don de unión, del don creador respecto al mundo y al prójimo, teniendo a Dios como meta última que le permite salir de círculo cerrado del amor a sí mismo, causa del pecado. La Voluntad original en el Padre, es la fuente de su querer voluntario con todo el movimiento ético hacia el Bien. El corazón forma también parte de ese acto de ser que es la persona, así se explica mejor la parte afectiva humana, no sólo animal. El corazón lo vemos como el centro del acto de ser de la persona. Del acto de ser de la persona, que da el ser al alma, el corazón pasa a ser el centro del alma, aunque no lo más superior.

La gracia se puede explicar mejor como una recreación de ese acto de ser que constituye a la persona. La unión interpersonal de amor y gratuita del alma con Dios, le viene por la estructura trinitaria participada de la Santísima Trinidad.

En los próximos temas vamos a desarrollar esta riquísima noción (no sólo idea, sino misterio) de la persona humana, con esta base podremos comprobar su fuerza y su vigor para comprender mejor el misterio del hombre.

²⁸ cfr. Bruno Forte. La Trinidad como historia. Ed Sígueme. Salamanca 1996 pp 91-99

4 Ser libre

La persona es libre, o no es persona. No me refiero aquí a la inmunidad de coacción externa, a la libertad civil, sino a la libertad interior. La libertad es una realidad vivida y sentida de difícil explicación sin entender la participación del acto de ser humano en el Esse divino. El triángulo libertad, verdad, amor, se puede convertir en un círculo en que uno explica el otro en una especie de círculo, o en un rompecabezas en el que nada encaja; pues si se afirma uno de un modo incompleto se excluye al otro, o a todos. Eso es lo que ha ocurrido en diversas ocasiones. Sin verdad no hay libertad, sin libertad no hay amor, sin amor no se puede vivir en verdad y casi ni se puede conocer la verdad, pues el conocer es algo muy rico. Por eso, una vez más nos tenemos que remontar al conocimiento de Dios lo más alto que nos sea posible. Dios es libre con libertad infinita y el hombre es libre con libertad real no aparente, pero finita y participada de la divina.

Von Balthasar recoge los testimonios de los primeros pensadores cristianos unánimes en la defensas de la libertad del hombre, aunque sean diversas sus explicaciones. Es especialmente válido el testimonio de Ireneo²⁹, en el que destaca un gran misterio en la relación entre la libertad infinita y la libertad finita. "Dios lo hizo libre desde un principio, y así como le dio la vida le dio también el dominio sobre sus actos, para que voluntariamente se adhiriera a la voluntad de Dios, y no por coacción del mismo Dios. Porque Dios no hace violencia, aunque su voluntad es siempre buena para el hombre, y tiene, por tanto, un designio bueno para cada uno". Dios no coacciona la libertad del hombre porque "la libertad finita debe experimentar su finitud y necesidad, debe de algún modo medir todo el espacio de sus posibilidades, para aprender por experiencia que sólo puede encontrar su consumación siguiendo el consejo y la inspiración de Dios"³⁰, Ireneo descubre,

²⁹ San Ireneo. Adversus haereses IV 37, 1-7. " : «Cuántas veces quise recoger a tus hijos, y tú no quisiste» (Mt 23, 37). Con estas palabras el Señor declara el antiguo principio de la libertad del hombre. Dios lo hizo libre desde un principio, y así como le dio la vida le dio también el dominio sobre sus actos, para que voluntariamente se adhiriera a la voluntad de Dios, y no por coacción del mismo Dios. Porque Dios no hace violencia, aunque su voluntad es siempre buena para el hombre, y tiene, por tanto, un designio bueno para cada uno. Sin embargo, dejó al hombre la libertad de elección, lo mismo que a los ángeles, que son también seres racionales. De esta suerte, los que obedeciesen justamente alcanzarían el bien, el cual, aunque es regalo de Dios, ellos tendrían en su mano el retenerlo. Por el contrario, los que no obedeciesen justamente serían privados del bien y recibirían la pena merecida, ya que Dios les dio el bien con benignidad, pero ellos no fueron capaces de guardarlo diligentemente, ni lo estimaron en su valor, sino que despreciaron su extraordinaria bondad... Si por naturaleza unos hubiesen sido hechos buenos y otros malos, ni aquellos serían dignos de alabanza por su bondad, que sería un don de la naturaleza, ni éstos vituperables, pues habrían sido creados malos. Pero todos son iguales por naturaleza, y pueden aceptar el bien y negociar con él, o bien perderlo y no negociar con él. Por esta razón entre los hombres bien organizados, y mucho más delante de Dios, los primeros reciben la alabanza y la buena fama de haber elegido el bien y haber perseverado en él, mientras que los otros son acusados y reciben el castigo merecido, por haber rechazado el bien y la justicia... Si no estuviese en nuestra mano hacer una cosa o dejarla de hacer, ¿con qué razón el Apóstol y, lo que es más, el mismo Señor, nos exhortarían a hacer ciertas cosas y a abstenernos de otras? Pero, teniendo el hombre desde su origen capacidad de libre decisión, y teniendo Dios, a cuya semejanza ha sido hecho el hombre, igualmente libre decisión, el hombre es siempre exhortado a adherirse al bien que se obtiene sometiéndose a Dios. Y no sólo en sus acciones, sino también en lo que se refiere a la fe quiso Dios preservar la libertad del hombre y la autonomía de su decisión, pues dice: «Hágase según tu fe» (Mt 9, 29), mostrando que la fe es algo propio del hombre, ya que tiene poder de decisión propia. Y dice en otra ocasión: «Todo es posible al que cree» (Mc 9, 23); y en otra: «Vete, y cúmplase según creíste» (Mt 8, 13), Semejantes expresiones muestran que la fe está en la libre decisión del hombre. Por esto, «el que cree en él, tiene vida eterna» (Jn 3, 36) 46.

³⁰ Von Balthasar. Teodramática 2. ediciones Encuentro 1992. p. 199

según von Balthasar, la libertad de Dios como generosidad y magnanimidad al dejarlo actuar no sólo en su amor, sino acompañarlo hasta el punto de que sus yerros se suceden al amparo del amor divino³¹.

Carlos Cardona, como filósofo y como teólogo, da un paso más y justifica la libertad escribiendo: "Dios obra por amor, pone el amor, y quiere sólo el amor, correspondencia, reciprocidad, amistad (...). Y de ese amor de amistad sólo la libertad es capaz. Así al Deus caritas est del Evangelista San Juan (1 Jn 4,8), hay que añadir: el hombre tentativa y perfectamente hombre, es amor. Y si no es amor, no es hombre, es hombre frustrado, autorreducido a cosa. Pero sólo se es amor si se quiere en libertad. De ahí que el hombre, por su operación, sea causa sui, que es la definición aristotélica de libertad, aunque aún no bien precisada aún"³². Este causa sui no en el sentido que le da Spinoza. Santo Tomás usa la noción de causa sui³³ en el sentido de que el hombre es causa de lo que será en el devenir del tiempo, es dueño de su ser en el futuro y en la eternidad, diríamos hoy. Éste es el núcleo que queremos investigar y conocer: la libertad de Dios y la libertad del hombre. Desde el punto de vista teórico se ve que el racionalismo y el materialismo se encuentran en graves dificultades para explicar la libertad o la niegan abiertamente. Schopenhauer afirmó que era un "misterio" en sentido distinto de lo que en el cristianismo se llama misterio, significando más bien que nada sabe, o que es un problema irresuelto, también dice que es un concepto "límite", pero se refiere a que no se puede encerrar en un concepto. Por su parte Nicolai Hartmann escribió: "El problema de la libertad es el más difícil de los problemas de la Ética, es ciertamente su exemplum crucis"³⁴. Hegel, aunque señala en su primera época que la libertad es una aportación cristiana característica, acabará diciendo, en lógica continuidad con su racionalismo absoluto, que es la ignorancia de la necesidad, y no deja ninguna libertad a Dios en el proceso de autoconocimiento del Absoluto que necesita al mundo para tener conciencia de sí. Spinoza le precede en esta negación de la libertad. En los materialistas la negación de la libertad es más total, pues la materia actúa como un mecanismo, y los mecanismos están determinados y no son libres. Al intentar explicar la libertad con mecanismos materiales, aunque sean cerebrales, pues no pueden y la acaban negando. Un materialista total como Skinner se atreve a escribir: "niego rotundamente que exista la libertad. Debo negarla, pues de lo contrario mi programa sería totalmente absurdo. No puede existir una ciencia que se ocupa de algo que varía caprichosamente. Es posible que nunca podamos demostrar que el hombre no es libre; es una suposición. Pero el éxito creciente de una ciencia de la conducta lo hace cada vez más plausible"³⁵. Ve la libertad como un capricho, si así fuese sería comprensible reaccionar en contra, pero es algo más serio y digno.

Estas actitudes son consecuencia de la separación de la unidad del saber. En primer lugar se separó teología y filosofía. Luego, se redujo la metafísica a una filosofía que sólo era una lógica mental, racionalismo que acabará siendo explícito. Además, se desarrollará lo que se llamará ciencia experimental, que no es más que el estudio del accidente cantidad, muy rico, pero sólo un accidente. Más tarde, la ciencia experimental, o su hermana pequeña la técnica, tenderán a usurpar todo el conocimiento en una nueva reducción. Quiere explicar toda la realidad con el

³¹ ibid. pp199-200

³² Carlos Cardona. Metafísica del bien y del mal. EUNSA p. 101

³³ Santo Tomás de Aquino. Summa teológica I q.83 a.1

³⁴ Aurelio Fernández. Moral fundamental. Ed Rialp p. 71

³⁵ ibid p. 68

método experimental, cosa evidentemente imposible y de gravísimas consecuencias, como estamos viviendo en los últimos tiempos. En esta rotura se va dando un desconocimiento, un olvido, y se intenta reducir toda la realidad a la parcela que se conoce y se desmenuza como si fuese un crucigrama, aunque al final sea sólo un artificio.

Un testimonio emotivo de esta cuestión, que no es sólo una polémica entre intelectuales es el de Tatiana Goricheva. Después de su conversión vive una intensa libertad interior, a pesar de la opresión comunista, pero al visitar Occidente queda algo decepcionada por la superficialidad que le parece percibir: "He llegado a Viena ¿Qué es lo que he sentido aquí? ¿He vivido el sentimiento de libertad? Tampoco en Rusia era libre. La libertad es un don de Dios. Es una obligación. No un derecho. Tuve la sensación de vivir en un mundo de formas, donde todo encontraba su expresión y un envoltorio elegante (...) el exceso de cosas hermosas que a una le arrastran, si no está bastante orientada al cielo. Aquí la tierra te puede tragar para siempre"³⁶ Quizá no caló la libertad que se da en el mundo occidental, pero seguro que en muchos ambientes la libertad se ha quedado en frivolidad o superficialidad, cuando no en una excusa para la carne como dice San Pablo.

4.1 Contexto filosófico

No es raro entre los pensadores contemporáneos presentar un concepto problemático de la libertad. Y esto cuando no es negada abiertamente. No vamos a extendernos aquí sobre este punto. Baste con recordar que para Spinoza, como para los marxistas posteriormente, la libertad es "tomar conciencia de la necesidad". En los voluntaristas la libertad está mermada. El parecer de Schopenhauer respecto de ella es reductivo si no negador de la misma. Sostiene que todo hombre depende de una voluntad única y ciega de la que no podemos saber nada porque es arbitraria y al margen del conocimiento. Nietzsche tampoco admite la libertad, porque acepta el destino, el eterno retorno. Ser libre para él es aceptar que todo lo que sucede es necesario, con la necesidad del eterno retorno. Otros autores no niegan que podamos conocer la libertad; de hecho nos sabemos libres, dicen, pero para ellos, la libertad es un absurdo, un sin sentido.-es el caso de los existencialistas- Niegan por tanto el sentido de la libertad. Estamos "condenados a ser libres", , a realizar acciones que van fraguando nuestra -añadirá Jean Paul Sartre- esencia, porque de entrada existimos pero no tenemos esencia alguna. La libertad, es pues un peso, una condena. Pensar en ella produce angustia. Nuestra existencia, por tanto, es absurda. Desde la teología el mayor ataque moderno a la libertad proviene de Lutero y el protestantismo, porque, según él, la libertad humana es enteramente corrupta y sólo se dirige al mal. Queda pues instaurada una concepción negativa de la libertad, entendida sólo como "liberación" de fuerzas o condicionamientos opresores. Desde la teología contemporánea el descrédito de la libertad lo protagoniza la llamada Teología de la Liberación, porque no entiende la libertad en sentido positivo, como "libertad para", sino en sentido negativo, como "libertad de". La pérdida de sentido positivo en la concepción de la libertad humana en estos movimientos teológicos es llamativa

4.2 La libertad mirada desde el cuerpo

La ciencia experimental si se hace pasar por filosofía querrá explicar la libertad y la voluntad como algo del cerebro y de las glándulas interiores, pero se encuentra con

³⁶ citado por Ayllón Dios y los naufragos p. 186

problemas irresolubles como atestigua la doctora María Gudín³⁷ “Las tendencias conductistas niegan la voluntad, todo el mundo volitivo sería consecuencia de leyes estímulo-respuesta, y en el mundo de la neurología actual existen corrientes que niegan la existencia de una voluntad libre e independiente de mecanismos neurológicos predeterminados. Sin embargo, los que basándose en mecanismos neurológicos hacen un paso del plano de la ciencia al plano de la filosofía corren un alto riesgo de confundirse. La existencia de la voluntad no es una experiencia meramente neurológica, sino filosófica y real”. La parte inconsciente de la actuación humana es un tema que despierta gran interés en neurología, psiquiatría y en general en todas las ciencias de la conducta. Por un lado, el cerebro parece iniciar el movimiento antes de percibir que quiere hacerlo. Ese mecanismo apunta hacia la existencia de la voluntad como realidad independiente del conocimiento y por tanto inconsciente. Por otro lado, es verdad que se conoce que el movimiento puede ser iniciado por estímulos no percibidos. Ésta es la base de los mensajes subliminales y la publicidad. Por sí mismo, un estímulo pequeño puede ser fácilmente reconocido, pero enmascarado por un estímulo más grande que no se percibe. Los experimentos con estimulación magnética transcortical explican que el cuerpo interviene en las decisiones voluntarias y libres, pero no es el núcleo de la libertad, sino su instrumento. Quiero y se activa algo en mi cerebro, luego se mueve el órgano que quiero mover. Pretender decir que primero se da una acción del cerebro y por eso actúo sencillamente es absurdo. Los ejemplos son infinitos: me pongo a estudiar, o a subir un monte porque quiero, no porque me lo indique el cerebro. Otra cosa serán los movimientos neurovegetativos: hambre, sueño, instinto sexual, de terror o furia y otros.

Es decir, que ocurre como con el pensar y con el ver y el oír etc. Estudiar el componente cerebral u orgánico es muy importante y se puede llegar muy a fondo; pero de ahí deducir que se mueve la materia por sí misma no es cierto, ni se puede demostrar, sencillamente porque es un acto espiritual que mueve el cuerpo de modos que no conocemos todavía.

Una vez más la ciencia experimental encuentra un límite para explicar la realidad humana desde lo material. No puede superar sus límites sin acudir a otro método de pensar como es el filosófico o el teológico. Ciertamente influye el cerebro y todo el cuerpo y el ambiente y la educación y la cultura y todo el mundo sensible en la actuación libre, pero una cosa es influir o necesitar, y otra que la libertad sea algo material, es decir, no exista; sino que es algo más interior, es espiritual, es decir, el hombre sí es libre³⁸.

³⁷ **María Gudín**, escribe el capítulo *Cerebro y Bioética* (p. 265-278) en Manual de Bioética (Gloria M. Tomás coord.) Ariel, 2001, recogiendo en gran parte las ideas de su libro *Cerebro y Afectividad*. Colección Astrolabio Salud. EUNSA. Pamplona, 2001. Se presenta un resumen en Arvo.net

³⁸ Es interesante la descripción que hace Dostoievski a través de Ivan Karamazov durante la exposición del Gran Inquisidor, del estado de ánimo descreído o ateo ante la libertad. “la libertad el espíritu libre y la ciencia los llevarán a tales laberintos y los pondrán frente a tales prodigios y misterios insolubles, que, unos indóciles y furiosos, se aniquilarán a sí mismos; otros, indóciles, pero débiles, se exterminarán unos a otros, y los terceros, los que queden, débiles y desgraciados, se arrastrarán a nuestros pies y clamarán: salvadnos de nosotros mismos”. Y se someten al tirano de turno, intelectual, religioso o político. Dostoievski constata que el uso de la libertad es tan heroico, que muchos no la querrán al precio de que les quiten la realidad del pecado. No hay pecado, porque no sois libres en realidad. Todo está permitido. Quedados tranquilos, disfrutad de la inconsciencia, todo es válido; ya no hay verdaderas preocupaciones, ni clamores de la conciencia, ni remordimientos, comed y bebed, nosotros asumimos vuestra culpa pues nada nos importa ese Dios al que hacemos frente con nuestra lucidez. Este el drama de la ilustración en cualquiera de sus niveles más o menos conscientes: pretender que el hombre es inocente porque no es en realidad libre. No es responsable de nada y esta deshumanización la hemos visto en el siglo XX y en los comienzos del XXI de una manera insistente e, incluso, burlona adornándose de progreso, cuando no es más miedo a ser libre.

4.3 La libertad vista desde arriba

Decíamos al principio que sólo podremos conocer bien el ser libre del hombre si conocemos el Ser libre de Dios. Carlos Cardona dice que “tanto desde la Revelación y la fe, como desde la metafísica natural que llega a Dios como Acto puro de ser, o como *Ipsum Esse subsistens* –Ser absoluto, simplicísimo y en plenitud o totalidad-, la creación del universo se nos manifiesta como un acto transcendente de derivación causal, que el Ser por esencia obra por absoluta libertad, dando el ser en participación, y así haciendo ser a los seres. Y como los entes –que tienen el ser participado- nada pueden añadir al Ser por esencia, se sigue que la participación, la posición del ser *ex nihilo sui et subiecti* por Dios, la creación, es totalmente por Dios, la creación, es totalmente gratuita. Y una gratuidad que no es arbitrio, capricho o simple azar³⁹ –repugnando todo eso a la esencia divina-, no puede ser más que amor, ese amor que Santo Tomás, siguiendo aquí a Aristóteles, define como querer el bien para alguien: *bonum velle alicui*, Dios crea por amor. Todo, y sobre todo, la libertad, se reduce a entender lo mejor posible qué es el amor. En otro lugar dice más fuertemente: “la libertad creadora de Dios es quién constituyó al hombre en libertad. Sólo Dios, que es Amor y Libertad, porque es el Ser mismo, puede dar la libertad. Cuando la criatura se la quiere dar a sí misma se ahoga en la necesidad”⁴⁰. Son sorprendentes algunas de las afirmaciones sobre la libertad absoluta en la que Dios pudiese decir: “Yo soy lo que quiero ser” o “Dios se ha hecho Dios”⁴¹. Son soluciones absurdas de los que siguen la línea del voluntarismo y del nominalismo de Ockam.

Más interesante es la solución de San Gregorio Palamas aprobada por la Ortodoxia como conforme con el misterio trinitario. “Palamas explica que Dios es todo entero esencia y todo entero energía, imparticipable en su esencia, pero, al mismo tiempo, participable en sus energías”. Remonta sus ideas a los Padres más conocidos como San Cirilo y Máximo el Confesor y al mismo concilio VI de Constantinopla (692) que reconoce en Cristo dos energías, la humana y la divina, ésta es participada por las Tres Personas divinas. La esencia divina es incognoscible e imparticipable, pues Dios es totalmente transcendente al mundo. La divinización del hombre se da según la gracia, es decir, según la energía participable que resplandece a través de la Iglesia por el Espíritu Santo, no según la esencia que es imparticipable. Esto se puede extender a la presencia de esa energía en la persona humana que le hace libre. De modo, que la libertad humana, siendo participación de la libertad divina, se puede expresar como *energía para poder amar eternamente*.

Veamos la cuestión desde otra perspectiva menos elevada. La pregunta de Heidegger: “¿Por qué el ser y no la nada? me parece mal planteada y con respuesta pagada, pues la pregunta es: ¿Por qué el ser y no sólo el Ser por esencia, es decir, Dios? o, dicho de otra manera: ¿Por qué Dios crea? Y la respuesta de fe, y también de razón es: porque Dios es Amor en plenitud, porque Dios es infinitamente libre y bueno y quiere el bien para otros a los que crea libres para que puedan amar eternamente.

Es reconfortante la respuesta del gran luchador que fue Kierkegaard, previendo los desastres del siglo XX fruto de la unión del racionalismo y del materialismo decía: «o Dios es el amor, y entonces la situación se hace absoluta: arriesgarlo absolutamente todo por esta única causa, y la felicidad consiste en no tener más

³⁹ Carlos Cardona. Olvido y memoria del ser. P. 143 Ed Eunsa Pamplona 1996

⁴⁰ Carlos Cardona Metafísica del bien y del mal, Ed Eunsa Pamplona 1991 p. 100

⁴¹ cfr citado en Von Balthasar. Teodramática tomo 2 Ed encuentro. 1992, pp.229

que a Dios. O bien Dios no es el amor, ¿y entonces? Entonces... mi pérdida es de tal manera infinita, que todo lo que pueda perder ya me es infinitamente indiferente»⁴².

Pobre queda la noción de la libertad si se la define como indiferencia; o, incluso, como aquella definición escolástica: *vis electiva mediorum servata ordinem finem*, o, incluso causa sui de difícil entendimiento, como si sólo fuese un expediente de elegir medios, aunque quede salvada por el fin que la llama y la justifica, o como causa de su futuro. Parece conveniente seguir otro camino. Polo, en su original antropología, dice que "al investigar el ser personal humano se descubren otros trascendentales (además de los clásicos), de entre los que conviene destacar la libertad"⁴³, sin que se limite sólo a actos de la voluntad como dice que diría un medieval. Este planteamiento me parece muy acertado.

Vale la pena mirar la crítica de Heidegger a la filosofía de lo que llama "Tiempos modernos". No es una crítica de la metafísica del Ser de Santo Tomás de Aquino, sino de muchos que se llamaron filósofos desdeñando o no entendiendo la metafísica. Heidegger muestra la raíz del difícil problema de la libertad. En su primer etapa al reducir el ser al Dasein, es decir al renunciar a ver a Dios como el Ser por esencia llega a desligar libertad de culpabilidad, cosa algo sospechosa. Más adelante defiende que la libertad no es libre arbitrio, sorprendente afirmación aunque parece referirse al capricho, y la liga al deber, más o menos como Kano. También la separa de la espontaneidad, y afirma que se debe unir a la trascendencia. Éste podría ser un buen punto de partida pero el conocimiento de Dios no le parece posible, de momento. Sin embargo, dice que "la libertad la que es el origen del principio de razón"⁴⁴ y que "la esencia de la verdad es la libertad" (W.W. 12), o que "la libertad es lo que deja ser al ente" (W.W.64). Luego la libertad no es un capricho para él. Sino que ve que cada noción de libertad está anclada en la concepción de la verdad del pensador.

En la modernidad la verdad se reduce a certeza según Descartes con lo que la libertad será solamente autonomía, algo subjetivo, pobre. No amor, sino dominio. Así se llegará al relativismo y subjetivismo actuales; quizá es el *larvatus prodeus* dicho enigmáticamente Descartes. En el fondo se trata de una autolatría y la pérdida de sentido en el hombre como declara duramente Heidegger⁴⁵. Después ante Leibnitz y su idea de razón suficiente, tan lejana de la creación por amor, señala que las mónadas se caracterizan por la percepción y el apetito, es decir el deseo. De ahí nace la filosofía moderna como una filosofía del querer, Nietzsche ya no tendrá ningún pudor en decirlo, como veremos. En Kant se defiende el querer de la razón, y se suprime el fin en la libertad. La razón práctica es pura voluntad, ella es su único contenido. Hegel pone a Dios en el centro de todo, pero reduce a Dios a un Absoluto que se desarrolla, es un dios que se hace, y la libertad una necesidad nada más, es decir, nada más, nada de amor, aunque se hable de vida, y, por tanto no existe la libertad verdaderamente justificada. Nietzsche es el otro polo de la modernidad, al afirmar la voluntad de poder. Es decir, que la quiddidad del ser es la voluntad de poder, con un curioso remedo de la eternidad que es el eterno retorno de los mismo. Este retorno de lo mismo viene a ser como un deseo irrefrenable de eternidad y un querer que parece un querer lúcido enfrentado a

⁴² (S. Kierkegaard, *Diario IX A 486*. Trad. It. Morcelliana, Brescia 1980-1983).

⁴³ Leonardo Polo. *Antropología trascendental tomo I La persona humana*. Ed Eunsa 1999, p. 36

⁴⁴ Heidegger (*Vom Wesen des Grunde*. 51). Citado en *Ser y libertad*. Rubén Guilead Ed del Toro. Madrid

⁴⁵ Heidegger (*Nietzsche t.2 p.21*). citado por Ruben Guilead o.c.

Dios. No puede negar a Dios con la inteligencia, sino que quita la verdad y se enfrenta a Él con su voluntad, como una renovación de lo que pudo ser la rebelión inicial diabólica. Ya no importa la verdad, sino la apariencia, sabiendo, sorprendentemente para una mente ingenua, que sabe que no está en la verdad sino en la apariencia. Así, al mismo tiempo que se defiende al superhombre, se rebaja el hombre a infrahombre, como estamos viendo en la realidad social de los últimos tiempos.

Después de ver los desastres del racionalismo en el siglo XX, quedan los efectos de esta última toma de posición reduciendo lo ultrasensible a lo sensible en una actitud rebelde al amor gratuito. El superhombre de Nietzsche no es más que "un César con alma de Cristo" imposible, un querido anticristo, como se llama a sí mismo. Es el nihilismo en sentido fuerte, como el que se planteó Dostoievski, pero éste apuesta por Cristo sin reticencias. Heidegger dirá que se debe llegar más lejos: a un nihilismo metafísico. Dura afirmación. Sin embargo, hay una idea de Heidegger sobre la libertad que puede ser muy valiosa, pues ve la libertad y la verdad estrechamente unidas. La verdad se da como un desvelamiento ocultamiento del Ser, un acontecimiento en la historia, con lo que la libertad dependerá de esa revelación que siempre puede crecer: "La libertad de lo que es libre no consiste en la libertad de lo arbitrario, ni en la sumisión a simples leyes. La libertad es lo que oculta esclareciendo, y en la claridad de lo cual flota este velo que oculta al Ser profundo de toda verdad, y hace aparecer el velo como lo que oculta. La libertad es el dominio del destino, el cual, cada vez, pone en camino un desvelamiento"⁴⁶. La idea de destino y fatum aparece veladamente, pues cuando se desvela la verdad no cabe la oposición, ¿y cómo se reconoce? ¿no es posible la rebelión y el pecado? Eso no lo resuelve Heidegger, sus actividades durante el dominio del nacionalsocialismo pueden así ser bien justificadas al decir que este sistema era un desvelamiento del Dasein.

Respecto al Ser ¿Tiene Heidegger la influencia del Ser en Duns Scoto sobre quién hizo la tesis? ¿Es sólo el ser común a todos los entes, es decir, un ser reducido al mundo, o se trata del Ser por esencia del cual participan todos los entes como dice Santo Tomás? Parece que es el ser de Scoto, o aún menos, aunque nunca llega a expresarlo con claridad. Pero une la verdad a la libertad, como se lee en el Evangelio, y eso ya es una gran aportación. La libertad entonces es algo que debe conquistarse en la medida que se desvela la verdad. Por eso propone el "paso atrás" para desenredar el ovillo antimetafísico de la modernidad, que ha olvidado el ser y ha olvidado el olvido. Es necesaria una memoria del Ser, como propone Cardona con valentía, contra viento y marea. Heidegger ve que el pensamiento subjetivista lleva al caos total y al absurdo, y debe arriesgarse a un compromiso con el Ser y para el Ser dejando al hombre en su sitio, sin falsos pedestales que acaban hundiéndolo, como se está viendo. ¿Por qué no usar la Revelación? ¿Por qué no aceptar un Dios Creador transcendente al cual se puede llegar por la razón también? Quizá el motivo sea el a priori de su comienzo de filosofar, aunque es difícil juzgar las intenciones de las personas y su interna biografía. Difícilmente se puede aceptar que se dé en este autor una verdadera justificación de la libertad del hombre, pues depende del acontecimiento del Dasein solamente, no de él mismo que quiere lo que quiere, pues posee un don realmente suyo, aunque sea donado. Por otra parte, en el desvelamiento del Ser en la historia ve también algo demoníaco en el camino del error junto a la historia de la verdad. Un racionalista nunca aceptaría esta afirmación de lo diabólico o de un verdadero pecado filosófico, podríamos decir. Pero Heidegger lo dice, quizá sólo en plan retórico, pero también

⁴⁶ Heidegger " (Vortrage und Aufsätze. p.33) citado por Rubén Guilead o.c. p.95

puede ser un vislumbrar algo que no se consigue explicar, como es la realidad del error querido, de la rebeldía lúcida, de la elección entre el hombre o Dios, en definitiva.

Más adelante dirá Heidegger que el contenido de la verdad es la libertad, afirmación difícil, interpretable benignamente como que la intimidad del Ser es el Amor. Cuando ataca a los que llama metafísicos y no son más que racionalistas o escolásticos, Heidegger dice que el Ser no se puede conceptuar pues está más allá de lo que puede alcanzar la razón humana y esto es una verdad que revela el esfuerzo verdaderamente metafísico del autor alemán, aunque opinamos que se queda muy lejos del acontecimiento. En su dejar claro que el Ser es inaprensible a la razón –un misterio diríamos los cristianos, el Acto le llama Santo Tomás– sostiene que el contenido de la verdad es la no-verdad, que existe un combate en el corazón de la verdad entre lo divino y lo anti divino, entre el Ser y la Nada, afirmaciones que tomadas literalmente son contradictorias; quizá sean sólo alusivas o poéticas al acontecimiento del Ser en la historia, pero que dejan ver algo pagano, probablemente gnóstico, que revelan una pobreza en el que se considera el pastor del ser, y sabe poco de él al no querer usar o aceptar la Revelación. Vuelvo a repetir, ¿por qué no aceptar que es el mismo Dios quien se oculta y desvela en la historia? Heidegger propone escuchar al ser que se desvelará. De este modo llega a decir que “la libertad no es nunca algo puramente humano, como tampoco algo puramente divino. Es algo menos el simple reflejo de una vecindad de lo humano y lo divino”⁴⁷, porque es un don del Ser. Sorprendente afirmación si no se quiere aceptar a Dios como superior al mundo e Ipsum Esse Subsistens, pero que sería fácil aceptar por un cristiano. Por eso Heidegger acude a místicos más o menos panteístas como Eckart y Bhomme en lo que parece un nuevo panteísmo o gnosticismo, que no quiere serlo y habla con expresiones que podrían parecer de estricta espiritualidad como cuando cita a Eckart “...el alma más fuerte y poderosa para obtener las cosas...es el alma vacía. El alma vacía ha tomado todo. ¿Qué es el alma vacía? La que no está atada a nada... y que totalmente sumergida por la voluntad de Dios, ha anonadado su propia voluntad”⁴⁸ y otros con la misma idea de abandono o apertura a la verdad (aletheia).

Pero en cuanto a la libertad, que es lo que nos interesa, se acaba en la fatalidad, un destino forzado por la verdad del ser cuando se desvela en la historia y así se llega con facilidad al totalitarismo, como de hecho le ocurrió con la dictadura nazi, donde desarrolló un activismo grande, no sólo pasivo, sino como rector de la Universidad de Friburgo y en su consentimiento de expulsiones de colegas judíos. Quizá veía un desvelarse nuevo de la verdad ante la decadencia del mundo técnico que se reviste de democracia. Pero no es de recibo su disculpa. La libertad individual sólo será algo menos determinada a la espera del esclarecimiento de la verdad del ser, pero, en definitiva, no libre. La libertad para Heidegger parece ser más bien “dejar ser” comenta Spaemann, es decir, algo así como indiferencia, según el desvelamiento de la verdad del ser, pero en realidad poco libre es el hombre.

En claro contraste de este querer y no poder explicar es hermoso lo que dice Von Balhtasar sobre la libertad: “es significativo que la idea de que Dios había creado el mundo libremente dotándole de libertad, fue la clave de la conversión de Chesterton y a la vez el impulso para su visión dramática de la existencia. Después de haber estado dando vueltas a las modernas concepciones del mundo de carácter

⁴⁷ Heidegger. W h.D. p. 153

⁴⁸ W h.D. p. 153

inmanente (como materialismo, idealismo, evolucionismo) que le hicieron oscilar alternativamente entre los extremos del optimismo y del pesimismo, llegó la iluminación" Según la mayoría de los filósofos, Dios esclavizó el mundo al crearlo. Según el Cristianismo estableció, cuando lo creó, la libertad. Dios, no ha escrito tanto una poesía como una pieza teatral: se la había imaginado perfecta, pero tenía que dejarla necesariamente en manos de actores y directores humanos, que desde entonces provocaron un enorme desorden" (Ortodoxia p. 132). De modo semejante Paul Claudel o Maurice Blondel describen la constelación de fuerzas y situaciones humanas como el estado de un drama que no tiene desenlace más que en la libertad concreta de los hombres. Lo mismo se podría demostrar en el conjunto de la obra de Kierkegaard⁴⁹.

4.4 El punto de vista de Kierkegaard

Mariano Fazio nos hace un resumen del pensamiento del danés muy interesante. Primero afirma que el individuo es lo real frente a las abstracciones de los racionalistas de su época. "Kierkegaard fundamentará la libertad del individuo en la omnipotencia divina, con un razonamiento de carácter exquisitamente metafísico. En un texto del *Diario* de 1846 presenta una problemática rica en historia y que es uno de los puntos clave de la teodicea: la causalidad de Dios y el problema del mal: "toda la cuestión de la relación entre la omnipotencia de Dios y el mal (en vez de la distinción que Dios obra el bien y solamente permite el mal) quizás pueda resolverse totalmente del siguiente modo: la cosa más grande que un ser puede hacer, mucho más grande que lo que un hombre pudiera hacer por ella, es hacerla libre. Para poder hacerlo, es precisamente necesaria la omnipotencia. Esto parece extraño, porque la omnipotencia debería crear dependencia. Pero si se quiere entender verdaderamente la omnipotencia, se verá que ella comporta precisamente la determinación de poder retomarse a sí misma en la manifestación de la omnipotencia, de manera que precisamente por esto la cosa creada pueda, mediante la omnipotencia, ser independiente"(VII1 A 81)

Según Fabro, la doctrina kierkegaardiana de la omnipotencia divina como causa de la libertad creada contiene una analogía muy estrecha con la doctrina tomista de la causalidad total de Dios de la causa creada, libertad entendida como causa principal segunda. El texto del *Diario* recuerda también a otro elemento del pensamiento del Aquinate: Dios, en cuanto causa primera y total del ser y del actuar, no puede tener con el mundo ni con el hombre una relación real sino sólo de razón. Kierkegaard explica así el mismo principio: "la omnipotencia no permanece atada por la relación con otra cosa, porque no hay nada del otro con lo que se relaciona; se puede dar sin perder lo más mínimo de su potencia, es decir, puede crear independencia. He aquí en lo que consiste el misterio por el que la omnipotencia es capaz no sólo de producir lo más importante (la totalidad del mundo visible), sino incluso lo más frágil del mundo (es decir, una naturaleza independiente respecto a la omnipotencia)". Y nos encaminamos hacia la conclusión de Kierkegaard: sólo la dependencia total de Dios, fundada en la comunicación del amor de la creación, hace posible la libertad del hombre. La omnipotencia crea de la nada: en este sentido dependemos completamente de Dios. Pero al mismo tiempo, creándonos de la nada, Dios omnipotente nos deja independientes y libres. Es más, para dejarnos en libertad es necesario provenir de la nada: si fuésemos algo delante de Dios se establecería una relación entre dos cosas finitas. En esta dialéctica del límite es imposible el don completo y totalmente desinteresado de la libertad: "por eso un hombre no puede nunca hacer totalmente libre a otro hombre; quien tiene el poder,

⁴⁹ Von Balthasar. Teodramática. Ed Encuentro 1992 t. 2 p. 176 cita 2

no está por eso ligado y siempre tendrá, por tanto, una relación falsa con aquel a quien quiere hacer libre (...) Por eso, si el hombre gozase de la mínima consistencia autónoma delante de Dios (como pura materia), Dios no lo podría hacer libre. La creación de la nada exige a su vez que el Omnipotente pueda crear seres libres. A quien yo debo absolutamente todo, mientras conserva absolutamente todo en el ser, me ha creado independiente". El individuo que se sabe completamente dependiente de la potencia que lo ha creado, ése es verdaderamente libre. Una libertad que no se fundamente en Dios es una pseudo libertad: en realidad es una libertad alienada, porque el individuo que no es alguien delante de Dios, no posee un yo y vive fuera de sí⁵⁰.

Después de estas admirables ideas llenas de vida, voy a añadir mi pensamiento sobre la libertad humana. Pienso que para entender la libertad es necesario conocer mejor a Dios, y a Dios se llega como orante pues requiere humildad intelectual ante el escándalo del acontecimiento de la Revelación (Bienaventurado el que nos se escandalice de Mí). Orante que pide y acepta la Palabra que desvela la intimidad divina que es Amor vivo, intimidad en la que da "una corriente trinitaria de Amor", dirá San Josemaría, y con ella lo que es el hombre y el mundo. Un exodus reditus de Dios al mundo y hacia el hombre dirá Bruno Forte. Pero para entender eso es necesaria la humildad, además de la escucha, la memoria y la búsqueda. La respuesta a estos interrogantes está en el conocimiento que se tenga de Dios. Y, dentro de este conocimiento intuir lo que significa Amor, Agapé, amor de benevolencia, amor gratuito, comunión, tan lejos de los malos usos que se hacen de esta palabra. La libertad de Dios hay que entenderla como Amor que se despliega infinitamente, y no sólo desde su Omnipotencia, que podría llevar al capricho que describen los nominalistas diciendo que Dios puede todo incluso decidir más allá del principio de no contradicción, sino verla como Acto en la simplicidad divina. Libertad como Acto significa Acción plena, Vida totalmente poseída y activa, riqueza en la verdad e inteligibilidad, en la eternidad de esa Vida simultánea perfectamente poseída, bondad gozosa, belleza plena.

4.5 La libertad infinita de Dios

Es significativo que los que se mueven en el pensamiento panteísta (religioso, cultural o filosófico) no pueden explicar la libertad, o la niegan expresamente como hace Spinoza. Entre los que aceptan la unidad de Dios es más fácilmente aceptable, pero no es infrecuente que o no conozcan la dignidad de la persona, o la libertad quede en muy segundo lugar y mal explicada. La revelación cristiana permite adentrarnos más en la verdad, pues al mostrar la Trinidad de Personas en el Dios único hace posible conocer mejor la intimidad de esa libertad. El Padre es perfectamente Padre y engendra libremente un Hijo eternamente por amor y conocimiento. Se da libre y eternamente, y tan plenamente que da toda su vida con amor fontal total por el que el Hijo es consustancial con Él. El Padre Amante y el hijo Amado se aman perfectamente y de ese amor total se espira eternamente el Tercero en el Amor, que es el Espíritu Santo, Don del Padre principalmente y Don del Hijo, Don de Dios a Dios. Persona que es vínculo de unión entre el Padre y el Hijo. La libertad en Dios es donación total y eterna, Vida en el sentido más pleno, sin necesidad externa, pero con impulso irrefrenable de generosidad: ahí está el misterio. El Espíritu Santo es la Persona Don en su procedencia y en su actuación intratrinitaria eterna y que abre el mundo divino al mundo humano, creando y entrando en la historia de la creación según su libertad amorosa.

⁵⁰ Mariano Fazio. Guía del pensamiento de Kierkegaard. Edición digital de Arvo.net. capítulo III

La creación será un acto libre perfecto y, por tanto, un acto de amor, que siempre es apertura. El Padre crea como Principio sin Principio teniendo al Hijo como modelo y el Espíritu realiza esa creación enviado por el Padre en misión creadora pues el motivo es un amor que quiere seres que puedan disfrutar del amor eternamente.

El sentido de libertad humana –limitada, pero grandiosa- es amar eternamente, es una participación en la libertad infinita de Dios. San Josemaría dice al respecto: “la libertad adquiere su auténtico sentido cuando se ejercita en servicio de la verdad que rescata, cuando se gasta en buscar el Amor infinito de Dios, que nos desata de todas las servidumbres”⁵¹. La libertad es algo que se tiene, pero, sirve para crecer y es algo que se conquista. El hombre al nacer, nace libre, y al madurar conquista la verdad que le hace libre; al amar vive la libertad suprema que es darse al tú. Esa Verdad, por otra parte, le es dada también, no es sólo una conquista, sobre todo en Cristo que es la Verdad encarnada. Cuando el Tú es Dios, el hombre alcanza la plenitud de su libertad. Como dice el beato Ramón Llull. “dime esclavo, ¿qué es el amor? Amor es aquello que hace esclavos a los libres, y libres a los esclavos”⁵².

Esto nos conduce inevitablemente a preguntarnos por el concepto de libertad que triunfa en Europa. La “idea europea de libertad”, como diría Hegel, es una libertad entendida fundamentalmente como autonomía, ya vimos como Heidegger situaba esta idea en Descartes y Leibnitz . Pero la autonomía es más cerrarse que abrirse; independencia o autoposesión más que apertura y donación. Es más liberarse de algo o de alguien, “libertad de” que apertura creativa: “libertad para” coger las riendas de mi vida y conducirla hacia algo que valga la pena. La libertad interesa porque hay algo más allá de la libertad misma que la supera y marca su sentido: el bien, todo aquello que, por ser bueno, merece la pena que nos comprometamos. Así, entendemos que la libertad de una persona se mide por la calidad de sus vínculos: es más libre quien dispone de sí mismo de una manera más intensa. Quien no se siente tan dueño de sí mismo como para decidir darse del todo porque le da la gana, en el fondo no es muy libre: está encadenado a lo pasajero, a lo trivial, al instante presente. Libertad y compromiso no se oponen, sino que se potencian.

Bien lejos está la libertad amante de la libertad como indiferencia que escoge caprichosamente, Cornelio Fabro descubre con inteligencia esta falacia: “la libertad no se fundamenta en que la voluntad posea la facultad de permanecer indiferente ante los bienes que se le ofrecen. La voluntad se interesa por todos estos bienes que se le aparecen como tales, porque tiene el sentido natural del bien; pero permanece libre a causa de su secreto deseo de un bien que sobrepasa todo lo que es parcial y limitado. Es libre, no porque pueda permanecer siempre insensible, sino porque, pudiendo ser movida por todos los bienes, puede pasar por encima de ellos gracias a la atracción de un bien superior.

No se refiere a la indiferencia sin pasiones del estoico, o insensibilidad ante el bien o el mal. La libertad que se pretende definir por la indiferencia acaba, poco a poco, por no interesarse más que por la propia afirmación ante el mundo, y por negar hasta la posibilidad del amor y de todo interés espontáneo por cualquier cosa distinta de sí, ya que la indiferencia es el verdadero contrario del amor. En cambio la libertad fundada sobre el sentido natural del bien se afirma desde el inicio como poder de amar, y pone el amor de amistad, que es el amor propiamente dicho,

⁵¹ San Josemaría Escrivá Amigos de Dios. Ed Rialp. n.27

⁵² Beato Ramón Llull. Llibre de l'amant y de l'amat

como hecho primigenio, un acto directo y primario que manifiesta su auténtica naturaleza"⁵³

Se trata, pues de distinguir dos aspectos de la libertad⁵⁴. La libertad de que consiste en liberarse de las esclavitudes de la ignorancia, la debilidad, los vicios, el pecado en todas sus formas y las opresiones de otros; y la libertad para, es decir la libertad como meta del actuar humano, que al ser más plenamente hombre, más virtuoso, no sólo más sabio, es más perfecto, más pleno, más logrado. Por la gracia esta libertad humana alcanza cumbres asombrosas: "la libertad de gloria de los hijos de Dios"⁵⁵, que lleva a amar con el amor de Dios en la propia alma⁵⁶ y responde a todos los deseos del corazón humano⁵⁷, de un modo eterno de vida vivida en plenitud que no pasa.

"Dónde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad"⁵⁸ dice San Pablo. Jesucristo aclara este camino: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"⁵⁹, y seguidamente añade "Yo soy la verdad"⁶⁰. Vale la pena recordar que el sentido de verdad en San Juan es muy rico como indica el profesor García Moreno: "Desde esta perspectiva creemos que hay que entender la frase "la verdad os liberará". En efecto, el hombre está liberado cuando hace lo que debe y porque quiere. Y eso sólo es posible cuando, en primer lugar, conoce a través de la verdad lo que es realmente correcto. En segundo lugar, el hombre actúa con plena y auténtica libertad cuando al contemplar la verdad la admira y la quiere, obra por amor, movido por la fuerza interior de la fidelidad a un querer, bajo el impulso de la lealtad a un sincero amor. Por tanto, el actuar impulsado por la fuerza de una fidelidad inquebrantable es lo que, en definitiva, libera al hombre. La verdad es entonces un dinamismo interior, 'una fuerza activa: libera del pecado, orienta e impele la conducta, hace amar'. Es preciso recordar que el concepto de verdad es en San Juan polivalente y que una interpretación exclusivista no es la más adecuada. El sentido, dentro de la gama que la verdad puede tener, ha de ser dado por el contexto. Así, unas veces la verdad equivaldrá a la realidad, a lo que ciertamente es. Otras hará referencia al contenido de la Revelación, a ese designio salvador del que Cristo es testigo y encarnación. Por último, la verdad puede equivaler a fidelidad, a un amor siempre fiel. Con San Agustín podemos afirmar que "actuando con amor actuamos con espíritu de libertad, mientras que quien actúa con miedo lo hace con espíritu de siervo"^{61,62}.

Lo que parece claro es que en la medida que se conquista la verdad, en cualquiera de sus sentidos, mental, moral, revelado, se es más libre. El error y la apariencia no pueden liberar, menos aún la mentira consciente. Nietzsche hace el primer intento lúcido de vivir en la apariencia, y tiene muchos seguidores a principios del

⁵³ Cornelio Fabro. Drama del hombre y misterio de Dios, Rialp Madrid 1977, citado en Fernando Ocariz Naturaleza, gracia y gloria. Ed EUNSA Pamplona 2000 p. 60

⁵⁴ distinción que hace Isaiah Berlin el año 1958

⁵⁵ Rom 8,21

⁵⁶ Dame Señor el amor con que quieres que te ame. Forja 270

⁵⁷ San Agustín. Confesiones 1,1

⁵⁸ 2 Co. 3,17

⁵⁹ Jn 8,23

⁶⁰ Jn 15,4

⁶¹ *Enarrat. in Ps.*, 67, 18.

⁶² Antonio García Moreno. Verdad y Libertad en San Juan Simposio de la facultad de la Universidad de Navarra

siglo XXI, pero los frutos amargos ya se ven: desamor, infidelidad, frustraciones de todo tipo, violencia y crueldad.

La conquista de la verdad nunca se acaba, pues la verdad es Cristo como Dios, es decir, es infinita, inabarcable para las posibilidades humanas, lo que da la posibilidad al hombre de crecer siempre en continuo progreso, aunque sea laborioso. El santo está satisfecho, pero siempre quiere y puede más. El cielo es libertad que nunca se acaba ni se detiene. Todos los focos de verdad deben ser aprovechados: la razón, la fe, los dones del Espíritu Santo. Aunque la visión beatífica en el cielo sea mayor de todo lo posible pensado, en expresión de San Pablo es "ver a Dios cara a cara no como en un espejo". "El Amor de Dios marca el camino de la verdad, de la justicia, del bien. Cuando nos decidimos a contestar al Señor: mi libertad para ti, nos encontramos liberados de todas las cadenas que nos habían atado a cosas sin importancia, a preocupaciones ridículas, a ambiciones mezquinas. Y la libertad -tesoro incalculable, perla maravillosa que sería triste arrojar a las bestias (cfr. Mt VII, 6)- se emplea entera en aprender a hacer el bien (cfr. Is I, 17)"⁶³. Y añade con fuerza San Josemaría Escrivá: "el sentido de la libertad es el amor.

San Agustín enseña aquel famoso aforismo: "Ama y haz lo que quieras"⁶⁴ pues la "libertad es caridad"⁶⁵, y Santo Tomás apostilla que "la perfecta caridad proviene de la libertad"⁶⁶ la raíz de esta relación está en la insuprimible relación de la libertad al bien, que sólo en el amor alcanza su plena realización⁶⁷. No es la libertad indiferencia hacia todos los bienes, o todas las posibilidades, sino que se realiza al alcanzar el bien, el amor, la perfección, si no es así se esclaviza. "Donde no hay amor de Dios, se produce un vacío de individual y responsable ejercicio de la propia libertad: allí -no obstante las apariencias- todo es coacción. El indeciso, el irresoluto, es como materia plástica a merced de las circunstancias; cualquiera lo moldea a su antojo y, antes que nada, las pasiones y las peores tendencias de la naturaleza herida por el pecado"⁶⁸. Como dice Fernando Ocariz: siguiendo a Santo Tomás de Aquino: "Es necesario recuperar el amor no sólo para la libertad, sino también para la ley (...) se entiende así la afirmación de Santo Tomás: " quanto aliquis plus habet de caritate, plus habet de libertate" (In III Sent., d.29, q. Ún., a.8, q1a. 3 s.c.)"⁶⁹.

Es necesario observar cómo ejerce la libertad Cristo en cuanto hombre. Es una libertad humana perfecta, pero finita. Ayudada por todo tipo de gracias, pero no una libertad aparente. Conocemos la dificultad de los teólogos de la escuela de Alejandría para aceptar la doble voluntad de Cristo, como si por ser dos voluntades libres pudiesen oponerse, y surgirá después de Calcedonia la herejía monoteleta, que suprime la voluntad humana en Jesús, con lo que desaparece la libertad humana, el amor humano y lo esencial humano. Sin voluntad humana Cristo es un mero instrumento silencioso. Esto procede de mirar más al hombre histórico que al Cristo real. En el hombre cabe oposición por su imperfección. Pero la esencia de la libertad no es el capricho de la oposición, o la capacidad de rebeldía. Estas

⁶³ San José María Escrivá. Amigos de Dios. Ed Rialp n. 38

⁶⁴ San Agustín, In epist, ad parthos VII,8

⁶⁵ ibid De natura et gratia 65, 78

⁶⁶ Santo Tomás de Aquino. In I sent.

⁶⁷ Fernando Ocariz. Naturaleza, gracia, gloria Ed EUNSA. p. 111 .Pamplona 2000

⁶⁸ San Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. Ed Rialp. n. 27 el subrayado es nuestro

⁶⁹ Fernando Ocariz. o.c. p. 61

actitudes deshumanizan, como deshumaniza el pecado y el error. La esencial de la libertad es amar, también cuando la elección es difícil, tentada en proporción a la propia naturaleza. Cristo sufre en la tentación del desierto, pero libremente elige la voluntad del Padre; sufre la tentación bienintencionada de los discípulos y la rechaza con la misma fortaleza que si fuese diabólica (quizá lo era, sin que ellos fuesen conscientes); sufre la agonía de Getsemaní, y su voluntad humana se adhiere a la voluntad del Padre, y lo mismo en la Cruz, donde no hay ni un ápice de rebeldía, de no querer la voluntad amorosa del Padre. La libertad de Cristo antes de la resurrección es amor humano perfecto, es libre, es demostración de la libertad humana, es obediencia y amor. Es cumbre lejana al capricho, la indiferencia o la voluntad de poder frente a Dios, perfección de amor, que o es libre o no es amor.

4.6 Otra perspectiva de la libertad

Después de esta larga exposición de la libertad vista desde arriba, veamos otra perspectiva desde el mismo hombre. Si miramos sólo el cuerpo humano, no hay libertad. Los sentidos están determinados por el objeto. El ojo ve, quiera o no; el oído, oye; el tacto, siente, a no ser que estén enfermos, no se quiera mirar, oír, o tocar. Los instintos de propagar la especie, de sobrevivir, de placer y de asco llevan a un cierto movimiento, que no es libre sino sólo instintivo, como los animales. Los afectos son más elevados, pero son poco libres. El amor sentimental es fluido, aunque hermoso, pero fácilmente erróneo; el odio igual; la tristeza aleja del mal o paraliza, la ira es necesaria para superar obstáculos, pero puede acabar en furia y ceguera, y así todos los afectos, necesitan de la dirección de las potencias del alma: inteligencia y voluntad.

La inteligencia es necesaria para la libertad, pues no se quiere nada si no se conoce antes, pero el juicio intelectual sólo se detiene cuando quiere la voluntad. Es claro que cuando algo repugna a la voluntad, o simplemente le disgusta, aunque sea bueno y verdadero, se buscan razones para no detener el juicio y hacer teorías que hagan aceptable lo que se desea con más o menos libertad o libertinaje. El ignorante no es libre. El engañado tampoco, aunque el engaño sea elaborado por uno mismo. El vicioso no quiere escuchar la verdad. El sólo conocimiento de la verdad no basta. Tiene que ser un conocimiento pleno que llegue a la voluntad para de verdad ser libre. Decir que la inteligencia es libre porque está abierta al infinito no me parece solución suficiente, primero porque el infinito no es conocido, segundo porque sólo llegaría a una libertad de indiferencia ante las muchas posibilidades. No me parece que la libertad se pueda explicar sólo así.

Decir que la voluntad está abierta al infinito y que elige los medios, también deja insatisfecho, aunque sea verdadero, pues no parece llegar a la fuerza de la libertad. La voluntad sola es ciega, este es el problema. La voluntad quiere y debe ser dirigida por el amor bueno. La voluntad es la penúltima raíz de la libertad. La voluntad es atraída por el bien, pero de un modo no determinado y necesario como ocurre a los sentidos, pues cabe tender a una bondad falsificada que esclaviza, o cabe tener malicia, cosa que algunos querrán negar, y además cabe el autoengaño. Esa bondad y malicia le viene de ella misma, y de que el bien final se le manifiesta a través de bienes particulares que pueden ser engañosos, por ser también finitos. De una parte la inteligencia le informa, pero la decisión, aún siendo libre ya, tiene una raíz más honda, pues la voluntad es ciega, y necesita ser guiada por el conocimiento propio. Sin humildad, que es "vivir en verdad", como dice Santa Teresa de Jesús, se llena de orgullo y puede alcanzar la libertad falsa de la voluntad de poder o de la fuerza. La voluntad sola, al ser ciega, no puede ser la última raíz de la libertad. Es necesaria, pero no es lo último. La inteligencia necesita y ayuda a la libertad, pero tampoco es lo último. Luego, ¿qué es lo último?

Lo último en la libertad es el acto de ser personal⁷⁰. Flaco servicio hacen al hombre los que ponen la persona en la autoconciencia del individuo, entonces el embrión no sería persona y el aborto sería moralmente aceptable, aunque existan otras razones para oponerse a él; además Cristo no sería Dios, y así mil errores importantes como que los locos poca persona serían etc. La persona está en el acto de ser recibido de Dios como don principal suyo. Este acto de ser es el que da una vida nueva al alma humana y, por ella, al cuerpo, que así es cuerpo espiritual, como dice San Pablo.

La persona humana como acto de ser participa del Ser por Esencia, que es Dios. Por ello se puede decir que Dios es más íntimo a nosotros que nosotros mismos (el intimior intimo meo de San Agustín) sin caer en el panteísmo, pues por medio está la riquísima idea platónica de la participación, tan aprovechada por Santo Tomás de Aquino. Pero Dios es libertad, Dios es Amor. En la participación es esa libertad, y en ese amor, reside la fuerza de la persona humana. “‘Ser uno mismo delante de Dios’ es asumir plenamente la propia condición metafísica, y es la raíz de la vida moral. ‘Este es el origen y la fuente de toda originalidad. El que ha osado esto es que tiene propiedad, es decir, ha logrado saber lo que Dios le había dado y cree, absolutamente y por eso mismo, en el carácter propio de cada uno. En efecto, el carácter propio no es mío, sino es un don de Dios, con que concede el ser. Esta es la insondable fuente de bondad en la bondad de Dios: que Él, el Omnipotente, da de modo que el que recibe obtiene propiedad’ (S.Kierkegaard, los actos del amor, trad it Rusconi, milán 1983, p. 459)”⁷¹. Maravillosas palabras que se pueden perder si se intenta seguir las abstracciones de los racionalistas, también los escolásticos. La metafísica es útil para todo, podemos decir parafraseando las palabras de San Pablo sobre la piedad, pero entenderla no es de todos, y reducirla a abstracciones vacías es lo que se ha hecho siglo tras siglo. Veamos lo que dice Cardona, que sí ha entendido la metafísica y con ella la persona humana: “Es la propiedad privada de su acto de ser lo que constituye propiamente a la persona, y la diferencia de cualquier otra parte del universo. Esta propiedad comporta su propia y personal relación a Dios, predicación predicamental –como ya hemos dicho, accidental-, que

⁷⁰ Luis Clavell en Romana 2002. “Mi pregunta final es si la libertad, aunque se manifieste en primer lugar en las operaciones, no haya que radicarla últimamente más bien en el orden del ser (en un *actus essendi absolutus*, inmortal, es decir independiente del cuerpo), a nivel humano, y en el orden de la gracia, como elevación del alma humana y no sólo de sus facultades, por lo que se refiere al plano sobrenatural. Quizá se puede decir también que el ser de la persona es libre, y como todo ser es activo, hay un *actus operandi absolutus*, que es la elección libre. A mi modo de ver, un uso del término “libertad” a nivel del ser aflora más claramente una vez que el cristianismo ha aportado la libertad como propiedad íntima de todo sujeto humano y como condición ontológica de los hijos de Dios. Mi propuesta se inspira en afirmaciones de Carlos Cardona en su *Metafísica del bien y del mal*, de Cornelio Fabro en un libro póstumo de aforismos entresacados de sus últimos cursos universitarios, publicado recientemente con el título de *Libro dell’esistenza e della libertà vagabonda* (Piemme, Casale Monferrato 2000), de Tomás Melendo en *Las dimensiones de la persona*, así como, desde un planteamiento gnoseológico distinto, en la consideración de Leonardo Polo de la libertad en su antropología trascendental, comentada recientemente por Salvador Piá. La emergencia del ser espiritual del alma humana por encima de todos los determinismos causales intramundanos constituye al hombre como un cierto ab-soluto si bien limitado y, como hemos visto, relativo. Entonces la libertad se retrotrae al nivel del principio constitutivo primero que es el ser, no como idéntica al ser espiritual, pero sí como su actuación fundamental. De este modo, la persona se define más plenamente por su libertad, que incluye ciertamente la inteligencia y su conocimiento de la verdad. En esta línea del ser espiritual como ser libre, la libertad está relacionada con la libertad de Dios y con la libertad de las demás personas, angélicas y humanas. La creación como participación y comunicación del Ser divino sólo se entiende plenamente a la luz de la Vida interpersonal trinitaria de Sabiduría y de Amor, como ha puesto de relieve J. Miralbell en un estudio sobre “El Dinamismo de la Participación en las Q. D. De Potentia de Santo Tomás de Aquino”. A la vez esa autocomunicación es significativa porque de ella nacen personas libres ordenadas a corresponder a la libre donación. Dios “nos amó primero” (I Juan, 4, 10).

⁷¹ Carlos Cardona, *Metafísica del bien y del mal*. Ed. Eunsa Pamplona 1995. P. 67

sigue al acto de ser, a la efectiva creación de cada hombre, de cada persona, señalándole ya para toda la eternidad como *alguien delante de Dios y para siempre*, indicando así su fin en la unión personal y amorosa con Él, que es su destino eterno y el sentido exacto de su historia personal en la tierra y en el tiempo⁷², y añadiría de la eternidad, pues es para siempre.

De ahí que sea tan importante conocer a Dios para poder conocer al hombre, como hemos repetido muchas veces. En concreto, respecto a la libertad. Dios es libre, porque es Amor y porque es Vida. La libertad divina como acto puro es el fundamento de la libertad creada que participa de ese Acto, y por ello es libre, creativa, ambiciosa, ascendente, fuerte, irrenunciable, insatisfecha con todo lo que sea caduco, porque aspira al amor eterno, a la comunión con Dios mismo, a participar en la corriente trinitaria de amor de las Tres Personas divinas que se aman y se dan libremente por toda la eternidad en un ahora perpetuo. El hombre es alguien, irrepetible, único, con una sola vida para vivir, que comienza, pero no termina. Ante Dios quiere decir que, aunque sea necesario vivir en sociedad y la cultura lo determine en buena parte, lo esencial es la actitud que tome "a solas con Dios" interrogado por el que todo lo sabe, pero con mirada paternal, exigente, y tan amorosa que ayuda con gracias que llegan antes de ser pedidas, y, por supuesto siempre que se las pide, es más, que perdona cuando el hombre pierde la libertad amante cambiándola por la libertad errante del pecado. Dios que está en la intimidad del hombre, en el sagrario de su conciencia, hablando, suavemente, o a voces, pero siempre con silbos amorosos. La respuesta la marca la responsabilidad, que hace esposo de la acción libremente elegida. Y ¿qué pide Dios? pide, mendiga, amor sincero, amor gratuito que haya superado las mil máscaras del amor propio. ¿Hasta dónde? Siempre hay un más arriba, el límite es amar como Cristo amó y ama. Además, para siempre. Algo imposible para los que quieren reducir el hombre a lo caduco. Y la muerte pasa de castigo a puerta abierta a la eternidad en perfecta posesión de la belleza, de la vida, del amor que sólo Dios puede dar, pues se da Él mismo. El mismo infierno es una autoexclusión del amor divino, que rechaza, en la obstinación del pecado, la gracia para salvarse, es decir, es fruto de la libertad humana, de cerrarse libremente al amor total. La libertad del pecador es realmente libertad, aunque se puedan encontrar mil excusas al pecado. En la medida en que es más lúcido es más responsable. Sin esa libertad, la vida humana sería una gran trivialidad, algo sin sustancia, un videojuego, un film al modo de Matrix en realidades virtuales superpuestas. Y eso no es así. Como dice Fabro: "existir significa ser para llegar a ser uno mismo ante Dios en Cristo. La libertad nos es dada para que el hombre se forme a sí mismo según la forma de su finalidad; la forma de su finalidad es la elección de su último fin, y el último fin es Dios: no el Dios abstracto de los filósofos (el Dios de Aristóteles, el Dios de Platón, el Dios de Epicuro) sino el Dios de Cristo, porque es un hecho histórico que el Verbo se ha hecho carne"⁷³

Una visión positiva de la libertad, basada en la fe, la ve como don de Dios que nace en el Amor divino y a él lleva en un acto de libertad amante bien lejano de la libertad errante, que da el fruto amargo del pecado. En el fondo nos dice que el perfectamente libre es el santo, el que ama con el amor divino en su persona humana y de ahí en su alma y su cuerpo. Esto tiene repercusiones prácticas claras en lo individual y lo social.

⁷² ibid. p. 90

⁷³ Cornelio Fabro. Momenti dello spirito Sala francescana de cultura, Assisi, 1982, p.204 cit en F. Ocariz Naturaleza, gracia, gloria p. 65

Queda entonces la libertad de pecar. ¿Es real? Sin libertad no se puede pecar. La moralidad incluye la santidad y el pecado, pero exige que el hombre sea libre. Es bien conocida la respuesta de Santo Tomás cuando dice que elegir el mal es signo de libertad, pero que en realidad es falta de libertad. En la línea de lo que acabamos de decir, podemos distinguir entre la libertad de Dios, que es perfecta y siempre es donación y amor. La libertad del santo que es donación lograda con esfuerzo y lucha ayudado por la gracia, que permite la novedosa libertad de gloria de los hijos de Dios anunciada por San Pablo. Y la libertad del pecador. En este caso también es el amor el que mueve al hombre, pero en lugar del amor gratuito, o el Amor de Dios, amor que libera y lleva a la libertad amante, se da un amor propio, un egoísmo, una malicia verdadera, que puede existir porque la libertad del hombre es una libertad finita, no infinita, y nace de un querer contra Dios, o al margen de Dios. En este caso se alcanza una libertad errante, libertad encadenada, libertad esclava, que puede llegar a la muerte segunda de la condenación eterna – autoexclusión del amor de Dios- endurecimiento que rechaza la gracia de la conversión. Por contraste se advierte aquí el poder de la libertad también cuando yerra. No se puede dejar de pensar en lo que describen Heidegger y Kierkegaard, aunque en distinto sentido, al hablar de lo demoníaco. Cerrarse en lo natural solamente sería naturalismo, que desconoce la totalidad, y con ello la realidad. La fuerza oscura –dentro y fuera del hombre existe- y, aunque no se pueda llegar al dualismo gnóstico, es comprensible que alguna solución se quiera dar al tema evidente del mal –misterio de los misterios- si se desconoce la revelación. El ángel caído existe y tiene un radio de acción en la historia difícil de detectar, pero real.

La libertad humana y angélica de pecar encierra un gran misterio, pues se trata de un auténtico desamor, rebeldía más o menos lúcida, que puede llegar al odio a Dios. Si la raíz de la libertad buena es el amor que le lleva a ser una libertad conquistada, plena, elevadora, aunque no fácil. La libertad errante del pecado, deshumaniza y se explica por la finitud de la libertad que unida a la aspiración de infinitud quiere alcanzar la plenitud no como orante, como un don pedido como hijo, sino por sus propias fuerzas consideradas como autosuficientes y rebeldes al don paterno, o más bien, intentar ser como Dios, según nos dice el relato genesiaco respecto al hombre tentado; pero que sería mucho más grave en el pecado de los ángeles rebeldes. El pecado esclaviza, unas veces a la mente, otras la voluntad, o las pasiones, o los sentidos, y degrada la persona en su intimidad, la hace mala. Conviene decir con claridad que el pecado no es un error, o una necesidad venida del cuerpo o de la sociedad. La Ilustración nos ha engañado, decía Steiner en el Congreso de la Sorbonne sobre los 2000 años de cristianismo; y añadía que durante doscientos años han afirmado que el hombre es bueno, y no es verdad – decía con pasión- nos han quitado el pecado original, pero no somos inocentes. Es posible que su reflexión –casi ex abrupto- se debiese a los frutos amargos de los totalitarismos del siglo breve –1914 a 1989- engendrados por las ideologías ilustradas, frutos amargos de los racionalismos. Más moderadamente, y con la experiencia de la Iglesia como experta en humanidad podemos decir que el pecado es un acto libre y real, un desamor, una ofensa a Dios, una impiedad en el sentido fuerte de asebeia. Afirmar otra cosa es una ingenuidad, o un intento de justificación personal, o una insuficiencia intelectual por perder el fundamento, como hemos intentado demostrar aquí.

San José María destaca el misterio lleno de luz de la libertad “nunca podremos acabar de entender esa libertad de Jesucristo, inmensa –infinita– como su amor. Pero el tesoro preciosísimo de su generoso holocausto nos debe mover a pensar: ¿por qué me has dejado, Señor, este privilegio, con el que soy capaz de seguir tus pasos, pero también de ofenderte? Llegamos así a calibrar el recto uso de la

libertad si se dispone hacia el bien; y su equivocada orientación, cuando con esa facultad el hombre se olvida, se aparta del Amor de los amores"⁷⁴. La libertad lograda es libertad amante, y el pecado es fruto del desamor orgulloso. Pero profundizando, en la misma línea de Heidegger que debió tomarlo del evangelio, más o menos consciente, señala san José María lo que Cristo enseña y revela: *veritas liberabit vos*⁷⁵; "la verdad os hará libres. ¿Qué verdad es ésta, que inicia y consume en toda nuestra vida el camino de la libertad? Os la resumiré, con la alegría y con la certeza que provienen de la relación entre Dios y sus criaturas: saber que hemos salido de las manos de Dios, que somos objeto de la predilección de la Trinidad Beatísima, que somos hijos de tan gran Padre. Yo pido a mi Señor que nos decidamos a darnos cuenta de eso, a saborearlo día a día: así obraremos como personas libres. No lo olvidéis: el que no se sabe hijo de Dios, desconoce su verdad más íntima, y carece en su actuación del dominio y del señorío propios de los que aman al Señor por encima de todas las cosas"⁷⁶.

Como dice Edith Stein "¿Qué quiere decir que el hombre es responsable de sí mismo? Quiere decir que de él depende lo que él es, y que se le exige hacer de sí mismo algo concreto: puede y debe formarse a sí mismo. ¿Qué quieren decir ese «él» y ese «sí mismo», ese «puede» y ese «debe», y ese «formarse»? Él es alguien que dice de sí mismo yo. Eso no puede hacerlo un animal. Cuando miro a un animal a los ojos, hay en ellos algo que me mira a mí. Miro dentro de un interior, dentro de un alma que nota mi mirada y mi presencia. Pero se trata de un alma muda y prisionera: prisionera en sí misma, incapaz de ir detrás de sí y de captarse a sí misma, incapaz de salir de sí y acercarse a mí.

Cuando miro a un hombre a los ojos, su mirada me responde. Me deja penetrar en su interior, o bien me rechaza. Es señor de su alma, y puede abrir y cerrar sus puertas. Puede salir de sí mismo y entrar en las cosas. Cuando dos hombres se miran, están frente afrente un yo y otro yo. Puede tratarse de un encuentro a la puerta o de un encuentro en el interior. Si se trata de un encuentro en el interior, el otro yo es un tú. La mirada del hombre habla. Un yo dueño de sí mismo y despierto me mira desde esos ojos. Solemos decir también: una persona libre y espiritual. Ser persona quiere decir ser libre y espiritual. Que el hombre es persona: esto es lo que lo distingue de todos los seres de la naturaleza"⁷⁷.

⁷⁴ *ibid.* Amigos de Dios n. 26

⁷⁵ *Ioh VIII*, 32.

⁷⁶ San José María Escrivá. Amigos de Dios. Ed Rialp n. 26

⁷⁷ Edith Stein la estructura de la persona humana. p. 61

5 Ser amoroso

El hombre, por ser persona, es un ser amoroso. Es libre para amar, veámos en el capítulo anterior. Sin amor su vida es una frustración, un infierno mundano o extramundano. La libertad y el amor no pueden vivir separados, se exigen mutuamente. Defendimos en su momento que el acto ser que constituye la persona humana es trinitario porque el Esse del que participa es la Trinidad misma. Dios es Amor, pero no Amor solitario, no es un Amor concéntrico, sino abierto en plenitud. Ya explicamos algo del misterio de la Trinidad, y basta recordar que cada Persona ama según su ser personal diverso. El Padre engendra intelectualmente al Hijo, que es su Imagen, su Verbo, su Palabra, en un acto de amor paternal. El Hijo es el Amado. El Espíritu Santo es la persona Don. Como dice Ramón Llull: son Amante, Amado y Amador. A nosotros nos cuesta apreciar esta riqueza, que es coeterna y consubstancial, y que lleva una comunión tan plena que son un solo Dios: Unidad total y amorosa. Pero ahí radica la luz para entender lo que es una persona humana. El hombre es una persona que ama de un modo ternario. Las Personas divinas se diferencian por las relaciones de oposición, su característica la constituyen las relaciones subsistentes: Paternidad, Filiación, Espiración activa. El ser personal, que es el hombre, es un ser relacional, ante Dios, ante los hombres y ante las creación entera.

Edith Stein señala que "Salir de sí mismo es de la esencia del ser espiritual"⁷⁸. La persona humana es radicalmente relacional, con una relación de amor. Primero con Dios –distinguiendo en su amor a las Tres Personas divinas, aunque no todos lo sientan y vean conscientemente-. Después con las demás personas con multitud de relaciones: esposos, hijos, descendientes, amigos. Luego, esa relación se abre al mundo sobre el que debe dominar, reinar por delegación, con un verdadero amor inteligente. Entremos más en detalle en lo que es amor.

Los griegos analizaron con su característica perspicacia el amor humano distinguiendo entre eros (,)ερος ágape (,)αγαπε y fillein (,)φιλλειν "El amor humano puede desplegarse como eros (deseo) o como agapé (donación efusiva). El eros es un desencadenamiento sin límites hacia algo que se necesita y cuyo otorgamiento presupone, por tanto, unilateridad. La donación efusiva, por el contrario, presupone cierta plenitud que se expande, haciendo desaparecer la desigualdad con "lo otro". Eros surge "ex indigentia", de la pobreza; la agapé, "ex plenitudine" de la sobreabundancia. El eros estimula energías anhelantes; el agapé, en cambio, promueve energías desbordantes para ampliar en número de centros "donantes"⁷⁹. Pieper matiza los contenidos etimológicos en el ámbito precristiano de los griegos: "eros, la palabra griega aceptada por todas las lenguas europeas, tiene una significación mucho menos clara de lo que ciertos intérpretes han afirmado. No es preciso adentrarse gran cosa en los Diálogos de Platón para darse cuenta de la pluralidad de dimensiones que ofrece el área de su significación. Puede dar a entender la inclinación que se inflama ante lo corporalmente bello; la locura divina (theia mania), el impulso de meditación religiosa sobre el mundo y la existencia, el ímpetu de la ascensión hasta la contemplación de lo divinamente hermoso. A esto

⁷⁸ Edith Stein La estructura de la persona humana. Ed Monte Carmelo, p. 82

⁷⁹ Leonardo Polo. La persona humana y su crecimiento 2ª edición 1999. Eunsa Pamplona p.114

llama Platón "Eros". En Sófocles hay un lugar donde esta palabra quiere decir algo así como "alegría apasionada"⁸⁰.

Pero hay más, se da otro nivel del amor que es el propio de *philein*, querer el bien del otro en una superación del yo aún mayor, que de un modo paradójico, le enriquece extraordinariamente. De nuevo Pieper matiza el sentido griego antiguo: "philía, a pesar de quedar restringida al traducirla por "amistad", es un vocablo que parece acentuar, lo mismo que el verbo de donde proviene, *philein*, el sentimiento de solidaridad, no sólo entre amigos, sino también entre casados, compatriotas y entre todas las personas de las que se predica. Cuando Antígona está pronunciando la célebre frase "no he sido hecha para odiar, sino para amar", no emplea ni el verbo *eros* ni el *ágape*, sino el verbo *philein*"⁸¹.

Podríamos relacionar esta riqueza del amor con los trascendentales del *Esse*, que podemos llamar también manifestaciones *ad extra* de la Trinidad. El amor como admiración (*eros*) corresponde a la atracción que produce la belleza. Ciertamente la sensibilidad estética, física, cultural y moral cuenta mucho para poder apreciar lo bello. Cabe incluso que se diga que gusta o atrae lo apariencial o lo feo o, menos bello, pero siempre es por defecto del que es atraído. Siempre será el primer paso del amor la atracción por la belleza desde las formas más exteriores hasta las más elevadas y espirituales. El segundo paso es la donación, quizá precedida por una donación al otro (*ágape*), ciertamente si hay correspondencia es más fácil, pero cabe amar gratuitamente y con desinterés, o, incluso, con una cierta repugnancia. Este movimiento corresponde al trascendental del Bien. Aquí se mueve el campo moral con toda su fuerza y excelencia entrando todas las capacidades y virtudes según su orden. La persona buena cada vez tiene más atracción por el bien. La persona endurecida en el mal siente aversión al Bien y a los que viven moralmente bien. En tercer lugar viene la unión, la *koinonía*, la participación en la *pericorésis* trinitaria, el que el yo se une con el tú, sin dejar de ser un yo personal, es más, siendo más rico, porque el amado, otro yo, le llena su intimidad. A la apertura del *ágape* (salir de sí mismo, *éxtasis*) viene la recepción y plenitud del enriquecimiento de la comunión espiritual: entenderse, quererse, gozar de la alegría de ser querido y de querer, sin mentiras ni utilitarismos, ser querido por uno mismo, no por lo que se tiene, sino por lo que se es. Y se dilata el yo personal para dar más, porque tiene mucho más riqueza y el crecimiento recíproco es exponencial. Esta manifestación del amor corresponde al trascendental *unum*, seguida y acompañada del *verum*, que en realidad, es indispensable en todos los niveles, pues evita las mentiras y los engaños, asesinos del amor. Una belleza falsa puede atraer, hasta que se quita la máscara. Un darse con motivos no rectos durará lo que dure el engaño, hasta el descubrimiento de que no se puede dar así por que se sabe utilizado, no amado. La unión lleva a superar todas las mentiras que históricamente acumula el ser humano, hasta alcanzar la verdad eterna que permite que el *unum* sea pleno según la Unidad divina es una porque las Tres Personas son amor pleno y verdadero con distintas personalidades.

Vivir humanamente lleva a "la civilización del amor", propuesta por Pablo VI y Juan Pablo II, aunque sólo a nivel humano. A muchos hombres les parece imposible y utópica la propuesta al con escepticismo los resultados históricos, no muy alentadores. La acción de Dios puede hacer posible, real e histórica, esta civilización y cultura del amor. Pero no sin nosotros y el misterio de la libertad del hombre surge de nuevo en esta lucha que quiere ser esperanzada por un mundo mejor.

⁸⁰ Josef Pieper. Las virtudes fundamentales. Ed Rialp Madrid 1976. p. 429

⁸¹ Josef Pieper. Las virtudes fundamentales. Ed Rialp. Madrid 1976. p. 428

Melendo da una expresión de amor al hombre aún más hermosa y que corresponde a un grado aún más alto que el ágape de querer el bien del otros, es la filia en sentido último. Amar es "enseñar a amar al otro"⁸², lo mejor que puedo dar al otro es que sea amigo, es decir, que aprenda a amar. Sólo conseguiré que sea feliz aquél a quién yo amo, si alcanzo a que aprenda a amar generosamente. Si aprende a darse en actos aparentemente poco utilitaristas, pero, de un modo sorprendente, altamente satisfactorios. Aplicando estas ideas a la educación, las leyes, los medios de comunicación, las diversiones, las cárceles, etc. Se alcanza una civilización distinta de la individualista o de la colectivista. Ciertamente este modo de vivir no existe más que en pequeños grupos, pero pueden ser el fermento de un paso adelante en la historia humana.

La reducción del amor a sólo eros, es decir, a deseo apremiante; primero reduce el mismo eros que también es admiración. El verdadero comienzo del amor personal comienza en la admiración, no el deseo de posesión. El sólo deseo mira la propia necesidad, real o artificial, y en ese deseo, que necesita ser satisfecho pronto, ya no percibe las fases siguientes. Así engendra un empobrecimiento, un vacío por insuficiencia. El amor se ha quedado en egoísmo, y no es ni plenitud humana, ni madurez. La persona humana tiene que madurar, y madurar es aprender a amar, a dar, a darse y a dar ser.

El ágape es más rico, pues es dar o, incluso, darse, pero desconoce que el amado también necesita ser amante, que también puede, y necesita, dar y darse. Está en el buen camino, hacer crecer a la persona que ama, pero también es insuficiente. En ámbito griego tiene sentido, pero los cristianos lo amplían: "Agape, como sustantivo adquirió carta de naturaleza en griego bíblico allí se toma en sentido absoluto como en 1Jn 4,18: "en el amor no hay temor, porque el amor perfecto desecha el temor". En el amor ¿a quién? Habría que preguntar. ¿O quizá quiere decir en el amor de quién?, del otro como amante. Amar también es dejarse amar por quién es digno, sin ello se daría un orgullo oculto"⁸³

Philein es más rico que ágape y eros, pero no bastan para mostrar la riqueza del amor humano. ¿Qué falta pues? Recordar que el acto de ser que constituye a la persona es participación del Esse divino, y el Esse – Dios - es "una corriente trinitaria de amor"⁸⁴ vive una koinonía, comunión plena y total hasta el Uno perfecto que es el Dios único. La maravillosa idea de pericóresis περιχώρησις nos lleva vislumbrar lo que es el Amor en su realidad plena de unión y comunión.

Es de gran importancia lo que los teólogos griegos llaman pericóresis y los latinos circumincessio. La podemos expresar como comunión perfecta. Cada Persona divina está totalmente en las otras dos en un acto de amor tan perfecto y unitivo, que integran eternamente un solo Dios único, valga la redundancia. Un Dios que es Uno, pero no solitario. Más que decir que Dios Uno también es Trino, es mejor decir que Dios Trinidad tiene que ser Uno por la unión de amor perfecta entre los Tres. Un Dios en que su gozo eterno es amar perfectamente –dar, darse y dar ser-. El Padre como Padre –amor originario, fontal, engendrador, Amante-; El Hijo como Hijo –Amado, Verbo, Palabra, Modelo, Logos del Padre-; El Espíritu Santo como Don del Padre principalmente y Don del Hijo – Vínculo, Don, Dador de Vida, Dedo del Eterno Padre, Condilecto, Tercero en el Amor, Amador-. Así se abre a los ojos un misterio que nunca se acaba, ni puede ser agotado, pero en el que lo que se conoce

⁸² Tomás Melendo La dignidad del hombre. Ed Palabra 1992 p.34

⁸³ Josef Pieper. Las virtudes fundamentales. Ed Rialp. Madrid1976. p. 429

⁸⁴ San José María Escrivá. Es Cristo que pasa. Ed Rialp Madrid n. 85

es altamente enriquecedor para conocer al hombre como persona, y también a toda la Creación.

Con esta luz volvemos al hombre y le vemos amoroso, capaz de amar y ser amado por Dios en una comunión inefable. Ésta es la gran aspiración humana inserta en su persona creada, no sólo en su alma o en su cuerpo. Sólo los espíritus pueden estar uno en el otro. "Yo en ti, y tú en mí". Sin perder la propia identidad, se alcanza la perfección del amor. Me enriquezco contigo y me doy a ti.

En las relaciones humanas se advierte esa tendencia, casi necesidad de unión y comunión. Se ve en la familia, en la unión sexual no egoísta, en la amistad, en el fin de los pueblos, que es la amistad entre los hombres. Los logros económicos son loables, pero insuficientes. El fin de un pueblo no es el producto nacional bruto, sino que los miembros de ese pueblo sean amigos o, más aún, hermanos, es decir, que se amen. Un cristiano añadirá que el fin de un pueblo es la comunión de sus miembros, formar una comunidad de personas amantes cohesionada por Dios. El fin de la comunidad humana es que todos los pueblos formen un solo pueblo, el de los hijos de Dios. De hecho, la esperanza cristiana habla que en la segunda venida de Cristo se dará esa unión de todos con Dios y entre los hombres ya purificados de sus egoísmos y odios.

En la relación con Dios la revelación nos dice que "Dios nos amó primero"⁸⁵, sin necesidad, sin indigencia, sin egoísmo, adelantándose a la donación humana; es más, haciéndola posible. Da el ser, da el alma, da la vida, da el cuerpo, da la tierra, el cosmos, da la recreación, que es la gracia, da la revelación que guía, se da a sí mismo en locura de amor. "El acto efusivo por antonomasia es la encarnación del Verbo"⁸⁶. Toda la vida del Hijo hecho Hombre, del Verbo encarnado, del Logos en el ser humano es amor, donación y, sobre todo, efusión de dar ser, hasta llegar a la divinización del hombre (teíosis τειοσις), que, sin perder su identidad de persona humana, se endiosa con un endiosamiento humilde, porque al ser verdad, no enorgullece, sino que llena de agradecimiento filial. La persona ha alcanzado su plenitud, como don y como tarea libre, tiene vida eterna. Ama, es amado y vive en comunión incorporado a las procesiones divinas y a las riquezas de los humanos que han sabido amar. Plenitud que llegará al colmo con la divinización del cuerpo humano y de la tierra en el final de la historia, que no es término, sino consumación. Se realiza así la Recapitulación de todo en Cristo, que como Hombre, es Cabeza de toda la humanidad y de toda la Creación⁸⁷.

5.1 Las edades del amor personal

La persona es amorosa en diverso modo en sus etapas de crecimiento en el tiempo, no sólo en general como acabamos de ver. Los primeros años de la vida se manifiestan primero en una indigencia total, que poco se hace autónoma, pero muy poco. Se necesita alimento, cobijo, y afecto, manifestado en caricias, palabras, ternura. El niño ama dejándose amar. El suyo es un amor egocéntrico, no egoísta. Su mundo está centrado en su cuerpo primero, y después mucho en su yo. Necesita ser querido con una urgencia clamorosa incluso en los lloros y exigencias. Necesita, poco a poco, ser educado para que aprenda a amar, pues podría estancarse toda la vida en la etapa egocéntrica. El hermanito es deseado como un

⁸⁵ 1 Jn 4, 15

⁸⁶ Leonardo Polo. La persona humana y su crecimiento. Eunsa 1999 2ª edición. p. 115

⁸⁷ Col 1,18

compañero de juegos, pero se convierte con facilidad en un competidor, y sobrevienen los celos. Su superación es bien conocida, pero necesaria y difícil.

En las etapas de adolescencia y primera juventud, no fácilmente distinguibles, el cambio es sustancial. En la antigüedad las madres serían hoy simplemente adolescentes irresponsables, y muchos que se llaman jóvenes inmaduros podrían ser abuelos, haber guerreado, creado cosas y llevar muchas lunas de trabajo y aventuras, no sólo la dispersión de la diversión obligatoria del fin de semana agotador del individualismo infantilizante. En esta etapa juvenil se aprecia el descubrimiento de los otros, del tú, de los amigos. Se agrupan para sentirse seguros, visten casi igual, tienen los mismos gustos, las mismas histerias. Necesitan ser aprobados por el grupo. Aman más abiertamente, prescindo aquí de los casos aberrantes o desviados, pero necesitan ser aceptados, no pueden vivir sin grupo, el aislamiento puede ser dañino en esta etapa, también la elección de los amigos tiene consecuencias. El amor aún es muy imperfecto e inmaduro. Amar es menos egocéntrico, pero casi consiste en ser aceptado por el grupo.

Aunque la madurez es un término demasiado elástico, se puede decir que llega un momento en que el amor pasa a estar más pendiente del tú que del yo. Se quiere el bien del otro. Los que han crecido sin llegar a este modo de amar, fácilmente se separan, se odian o llegan a extrañas mezclas de amor y odio, pues el odio que surge del amor, más o menos despechado, puede ser terrible. Los resentimientos del que no sabe amar puede llevar a diversos sufrimientos o malísimas decisiones.

En el grado más alto, y dando vida a los amores humanos, está el amor de Dios y a Dios. Si realmente reside en el corazón hace suave el amor humano llegando a algo que los no creyentes, o mal creyentes, dicen que es imposible: el amor a los enemigos. En un mundo histórico, en el que continuamente hay ofensas y agravios, se necesita esta forma de amar que se llama perdón. La misma palabra perdón está constituida por la partícula "per" que indica intensidad en la acción o pasión y el término "don" que es la forma privilegiada de expresar el amor. Perdonar es una forma especialmente intensa de amar, porque se ama a quien ha ofendido, quizá gravemente. Se ama a quien no se lo merece. Amo a quién no me ama. No quiere decir que no se deba aplicar la justicia al injusto agresor, sino que se debe hacer sin odio, sin venganza agria, se le debe amar siempre, aunque se le aplique un castigo que sea corrección necesaria en previsión de males mayores para él o para otros.

5.2 Las hondas del amor

Otro punto de vista de este tema oceánico lo da Maurice Blondel⁸⁸ cuando habla de la *volonté voulante* (lo que quiero y deseo en el fondo) y la *volonté volue* (lo que de hecho he querido) ve un contraste entre ellas si se oponen, que lleva a una insatisfacción de no saber querer o amar, diríamos nosotros, de un amor fracasado, o que tiene buscar cotas más altas para alcanzar la plenitud que le dejan en inquietud como repetidamente se cita de San Agustín⁸⁹. Este proceso de alcanzar los deseos profundos a través de un querer que crece lo establece en nueve ondas que no excluyen la anterior, pero que la superan en un amor más alto y más perfecto.

a) Amor a la naturaleza. Es positivo, pero claramente insuficiente al hombre. Es interesante observar cómo en el mundo antiguo, no hace mucho, menos de un

⁸⁸ Maurice Blondel *L'Action*. 1966

⁸⁹ San Agustín. *Confesiones*, I,1 "Fecisti nos ad Te, et inquietum est cor nostrum donec requiscat in Te"

siglo desde luego, la naturaleza no humanizada o cultivada, se le llama salvaje, porque es agresiva al hombre que debe superar esa situación inhóspita. En la sociedad urbanita, o de macrociudades, se anhela ese mundo; eso sí, con algunas, si no todas, las ventajas de la tecnología. Es un factor positivo evitar los abusos de una sociedad industrializada y sin conciencia en la que sólo cuenta los intereses económicos; pero el buen salvaje es más estético que real, y en la práctica fuente de muy poco amor.

- b) La vida interior del hombre, en general, es la segunda onda. El hombre es un microcosmos, supera al hombre salvaje y puede tener un mundo interior rico en sabiduría. Es un segundo nivel de amor aún muy egocéntrico.
- c) El amor a los otros es la tercera onda, mucho más rica como hemos visto antes, pero poco personalizada, podemos llamarla filantrópica en general, pero la Humanidad es un universal abstracto, que no existe. Sólo existen las personas concretas.
- d) El amor familiar es mucho más rico y personal. La ligazón de una familia es el amor, lazo no sustituible por nada, como se intentó en los kibbutz, o en diversos intentos colectivistas siempre fracasados. En la familia se quiere a sus miembros por sí mismos, porque están ahí, no por sus cualidades o méritos. Es el mejor recurso en las limitaciones de la infancia, la adolescencia y la vejez; así como en los problemas económicos y emocionales. Aunque siempre hay defectos, y no sacia plenamente al ser humano.
- e) La vida comunitaria. La familia no puede solucionar todos los problemas humanos, salvo en caso de vida semisalvaje o de supervivencia. Son convenientes, o necesarios, escuelas a distintos niveles, arte, industrias, y diversas formas de organización que eviten la disgregación y alcancen un bien común imposible de alcanzar por una persona aislada, o una sola familia, o clan. El amor llega a más personas. Sin un mínimo grado de amor la sociedad se disgrega. Los intentos de aglutinar la sociedad por interés, o por la fuerza, se han mostrado una y otra vez imposibles y contraproducentes.
- f) Una comunidad universal. Parece imposible, pues cuando se llega a grandes agrupaciones, como los imperios, éstos suelen luchar entre sí. Las globalizaciones por técnicas de comunicación han dejado casi intactas las diferencias culturales y las luchas pueden ser peores. El peligro de una tiranía mundial es una llamada de atención de muchos. Aún así, el amor a todos los hombres, de todos los pueblos y culturas es un desideratum. Este amor fraternal universal es deseable, pero la historia no ha mostrado hasta ahora ningún caso donde se halla dado. Cristo promete al final de los tiempos una unión de todos los pueblos en uno, para ello hace falta un amor muy grande y una ayuda de Dios.
- g) Amor a los valores morales. Hasta los delincuentes necesitan un mínimo moral para no ser infieles inmediatamente y perder sus planes perversos. Paz, amor, justicia, libertad son los grandes ideales de todo hombre. Sin ellos todo reino o imperio es una tiranía que lleva a las personas a perder su dignidad humana. Si se dan, el amor es más grande, pues ama a los hombres, aislados o asociados, no sólo por ser humanos, o vecinos, o compatriotas, o colegas, sino por ser buenos, por ser amables, por ser generosos, justos, solidarios etc. El amor se hace más intenso al amar lo que es bueno.
- h) Amor que supera los límites de espacio y tiempo. Es conocida la influencia de la historia en los hombres pues influye en su manera de pensar y sentir, y para recordar rencores y venganzas. Sólo el amor puede purificar la memoria histórica en actos de petición y donación de perdón continuamente renovados.

Sin el perdón se hace imposible la paz. Pienso que, sin la creencia en un Dios misericordioso en su justicia, es imposible alcanzar estas cotas de amor que alcanza el perdón histórico. De hecho, muy pocos se atreven a hacerlo, y, posiblemente, ni lo entiendan.

- i) Amor religioso. Es el único que puede alcanzar dos dimensiones de amor indispensables: ser infinito y eterno. Ya hemos visto algo de él, y veremos mucho más cuando estudiemos la vida mística como camino y elevación al amor perfecto.

Aunque los caminos reales del ser humano son impredecibles, por la misma esencia de la libertad. Se observa una gradación de crecimiento en el amor de menos a más, que puede ser un buen acceso al amor total. Pero no deja de ser frecuente que sea el camino inverso el recorrido. Por amor a Dios se ama a la Comunidad universal, al propio pueblo, la propia familia, a uno mismo sin orgullo, y a la naturaleza vestida de la hermosura del Creador

Como dice Polo: "el cristiano ha de amar a los demás porque y como Dios le ha amado antes. El amor divino hacia los hombres se plantea en términos de donación. Dios sería "otro" inasequible para mí, si sólo Dios pudiera dar, y yo no, es decir: si Dios se limitase a colmar el deseo humano. Al contrario: la gracia divina desvanece la incapacidad del hombre otorgándole la disposición de obrar: Domine, quid vis faciam? Dios despierta en el cristiano la ágape como correspondencia media por Él. Por eso, creación y elevación están en la misma línea"⁹⁰.

Ya estudiaremos la recreación de la persona por la gracia que lleva a amar con amor divino, pero ahora nos interesa profundizar en el amor personal humano, amor de creatura libre. Dios está presente en el acto de ser personal por la presencia participada de su vida trinitaria, de su corriente de amor. Pero Él "nos amó primero"⁹¹, es decir, no nos ama porque existamos, porque seamos buenos, porque seamos sus hijos, por amarle mucho. Motivos todos de amor divino, desde luego. Nos ama antes de que podamos amarle, antes –si se puede hablar así de la eternidad- de la propia existencia. De ahí que la petición "dame el amor con que quieres que te ame" de los místicos, sea realidad nuclear. El ser personal es amado en su mismo acto creado, amado pasivo primero, por eso es hijo. Luego vendrá la correspondencia del hijo con el Padre, y simultáneamente el don del Espíritu que hace posible el amor de un modo proporcionado, da vida y da amor, da saber amar a quién no se le resiste en la gran prueba humana, amar como Dios ama, o dejarse llevar por el amor propio que lleva al orgullo que puede ser luciferino –rebeldía lúcida- o amortiguado por engaños, asechanzas o ignorancias de personas en vía de frustración.

En definitiva, se trata de señalar con fuerza, que en su núcleo personal, el hombre es un ser amoroso. Puede amar como padre – a imagen del Padre- con una amor amante- ; puede amar como hijo –como el Amado- dejándose querer; y puede amar con un amor de dar y unir -como el Espíritu Don y Vínculo-. Los grados y la perfección dependerán de la libertad. Ya veremos como por la gracia y los dones se pueden alcanzar dimensiones de perfección que se suelen llamar santidad o vida heroica.

El magisterio de la Iglesia insiste tanto en este tema que sería extensísimo citar todo lo que enseña ciñámonos sólo a un punto del Catecismo: "De todas las criaturas visibles sólo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (GS

⁹⁰ Leonardo Polo. La persona y su crecimiento. Ed Eunsa. 2ª ed 1999, p. 114

⁹¹ 1 Jn 4,19

12,3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad: ¿Qué cosa, o quién, te ruego, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella. Por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno (S. Catalina de Siena, Diálogo 4,13)⁹².

⁹² Catecismo de la Iglesia católica n.356

6 Ser pensante

Es evidente que el hombre piensa y que es un buscador de la verdad. En lenguaje poético, pero claro dice Antonio Machado:

“¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.”⁹³

Tan intensa es la fuerza de conocer de la persona humana, que se ha llegado a creer –no pensar- que todo en el ser humano reside en esta operación. No es así, pero la persona humana es un ser pensante.

Con nuestra posición de que el acto de ser que constituye a la persona es trinitario, vemos en la intimidad de la persona al Verbo, o en lenguaje cristianizado helenizado al Logos⁹⁴, y viene a la mente las grandísimas aportaciones de todo tipo hecha por el hombre, muchas de ellas no sin iluminación divina. El primer paso es ver qué entendemos por verdad. En una primera aproximación, la escolástica la

⁹³ Canciones, *Proverbios y cantares*, LXXXV.

⁹⁴ Término griego que significa «palabra», pero también «razón, pensamiento». En la teología cristiana ha adquirido una enorme importancia, ya que el prólogo del cuarto evangelio confiesa la encarnación del Logos divino en Jesús de Nazaret (cf. Jn 1,1-18), llamado igualmente «Logos de la vida» en 1 Jn 1,1 (cf. también Ap 19,13, donde se habla del Logos de Dios). El cuarto evangelio confiesa a Jesucristo como el Logos de Dios hecho carne.

A partir del filósofo Heráclito (siglo VI a.C.) se atribuyó al Logos en gran parte de la cultura griega (aunque no en Platón ni en Aristóteles) la función de principio de realidad y de inteligibilidad de todo lo que existe. Para los estoicos en particular, era el concepto central del pensar y del hablar recto (lógica), la fuerza divina que anima al cosmos (lógos spermatikós), la fuente de las reglas de acción moral (óρθος λόγος); para el neoplatónico Plotino es el principio (arché) (Enn., 111, 3. 4), la forma racional de lo real, la realidad que fluye del nous, de la inteligencia raíz de toda la realidad (111, 2, 2).

Esta visión greco-helenista del Logos no es considerada por la investigación reciente como el humus cultural y lingüístico del Logos de Juan. El caldo de cultivo parece estar más bien en las especulaciones del judaísmo tardío sobre la sabiduría y sobre la Torá-ley, en lo que se refiere al contenido, y en la doctrina filosófico-religiosa de Filón de Alejandría, pensador judío helenizado, en lo que se refiere a la terminología. Efectivamente, la primera concibe la sabiduría divina (atributo divino personificado, ¡pero no distinto de Dios!) como una realidad que está junto a Dios y gracias a la cual Dios crea el mundo (cf. Prov 3,19. 8,22-36. Sab 7,28; 8,5; 9,2; Eclo 1,1-10; etc.) y «morar entre los hombres, aunque estos la rechacen muchas veces (cf. especialmente Eclo 24,8-10ss; Sab 9,1; 18,14ss; etc.). En los círculos rabínicos contemporáneos la Torá ley es identificada con esta sabiduría (cf. Prov 8,331 Sall) 18,4; Eclo 23,3-22; Billerbeck, 11, 353358). El segundo, por su parte, reflexionando sobre la relación Dios-mundo sobre el trasfondo de la visión bíblico-judía de la «palabra» creadora, asume el concepto/término helenista Logos para indicar al mediador entre Dios, creador trascendente, y el mundo que llega al ser en virtud de su poder (cf. Op. 20, 24, 139., Spec. leg. 81). Sin embargo, este Logos no es de naturaleza divina ni parece tener una dimensión personal.

El Logos en la comunidad cristiana, ya antes de la redacción actual del cuarto evangelio, se había creado el himno en el que se habla del Logos divino mediador de la creación y hecho carne. Con la asunción de la categoría Logos, la comunidad cristiana hizo suyo, sin duda alguna, un concepto que había surgido en el contexto cultural helenista, pero encuadrado ya en una perspectiva filosófico-religiosa por Filón y cargado de aspectos sapienciales de la especulación religiosa judía: en Jesucristo Dios ha dirigido su Palabra definitiva a la humanidad. Sin embargo, al confesar la dimensión divina del Logos y al afirmar que ha puesto su morada entre los hombres, dio al concepto un valor substancialmente distinto del que tenía en la especulación religiosa judía y filosófica filoniana, decididamente antignostico.

define como la adecuación de la mente a la cosa. Esta afirmación respeta la realidad de la cosa, pero la verdad en mi mente difícilmente puede agotar la verdad del ente más sencillo, y con mucho trabajo. Descartes da un vuelco en el pensamiento al reducir la verdad a certeza, es decir, algo subjetivo. Poco a poco el hombre que duda metódicamente de todo, menos de él, hará malabarismos con esa certeza independientemente de si corresponde a la realidad o no, como le ocurrió, por ejemplo en la explicación de lo que es un hombre, desintegrándolo en un dualismo inverosímil. El paso siguiente será reducir la verdad a la lógica en los diversos racionalismos. Muy inteligente, pero la verdad se ha escapado como agua por las rendijas de una cesta de mimbre muy bien cerrada y sellada, pero de mimbre. Las consecuencias de la verdad como certeza es el relativismo, la verdad la marca el pensante, no la realidad. La verdad como malabarismo lógico lleva a los totalitarismos de un signo o de otro, el pensante debe tener el derecho supremo sobre los menores de edad, no hay verdad superior a él. Nietzsche delata esta hipocresía oculta y decide hacer un experimento con la verdad, vivir en una verdad aparente que le permita desarrollar la voluntad de poder superior a toda verdad, ahora con claridad la única verdad es la propia voluntad, como ya se apuntaba en el nominalismo del siglo XIV. Ve que esto será destructivo, pero no le importa; lo quiere lúcidamente, aunque de un mundo construido sobre apariencias, aunque sobrevengan catástrofes.

La ilustración, de cuño claramente luterano, pretende conocer sólo por la fe y lleva sorprendentemente al racionalismo, ya que ambas actitudes radican en el subjetivismo, pero con aires redentores. Kant lo expone así al describirla: "La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esa incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia, sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propia razón! He aquí el lema de la Ilustración"⁹⁵. Es lógico el entusiasmo que despertó este ¡atrévete a pensar! Y lo hicieron con una cierta ingenuidad y con un secreto orgullo sobre sus posibilidades. Ahora, dos siglos después, se puede valorar su imposibilidad y su fracaso. Muchos así lo detectan, "el proyecto moderno es el intento de sacar a la razón de la fosa del nominalismo, de superar el apagón mental del nominalismo. Todavía no se ha salido de esa fosa" (Polo); "El término post de postmoderno indica la despedida de la modernidad" (Vattimo). La Ilustración es un paréntesis en la historia de Occidente, pretendió usar con toda su potencia la razón para conocer todo, y engendró totalitarismos y muerte, como no podía ser de otra forma. Perdido todo fundamento del ser, razón, historia, no queda más que la fragmentación existencial, amoral, sin principios fijos que la sustenten...la ética se transforma en estética (microéticas)

Narciso, enamorado de sí mismo, es el símbolo de la posmodernidad. Los modernos se identificaron con Prometeo, el héroe que, desafiando a Zeus, trajo a la tierra el fuego de los dioses y con él el progreso de la humanidad. Camus, en 1942, creyó que símbolo más adecuado era Sísifo, condenado por los dioses a rodar una roca hasta la cumbre de una montaña desde donde caía para volverla a subir. Ahora es Narciso que murió víctima de la pasión que le inspiró su propia imagen reflejada en el agua y Dionisos el dios del vino, de las orgías, de las drogas y de las fiestas.

La posmodernidad conduce a un individualismo hedonista y narcisista, pero con una cierta nostalgia de la verdad. En el posmodernismo, hijo del racionalismo y del voluntarismo de Nietzsche, se vive en un escepticismo, como suele suceder en todas las épocas de cambio y de crisis; y más que vivir, sobrevive de los restos del

⁹⁵ Kant. ¿Qué es la Ilustración?

naufragio no aportando más que el *carpe diem*, bien lejano de los arrestos prometeicos de los anteriores, y por supuesto de la pasión por la verdad de los amadores de Dios y del hombre como es, no tanto como yo quiero que sea.

Está lejos el optimismo ante el progreso racionalista, que olvidó, o quiso olvidar algunos datos importantísimos: “la razón conducirá a la humanidad a un continuo progreso” (Condorcet) era el clima intelectual. Los ilustrados estaban convencidos que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia en las instituciones e, incluso, la felicidad de los seres humanos y la paz. La historia parece una burla de esas pretensiones.

Se olvidaron de lo que puede la soberbia intelectual, que lleva a desconocer las propias posibilidades reales, buscando caminos perdedores, en lugar del camino que lleva a la meta. Juan Pablo II describe así esta actitud desde el mismo origen: “debido a la desobediencia con la cual el hombre eligió situarse en plena y absoluta autonomía respecto a Aquel que lo había creado, quedó mermada esta facilidad de acceso a Dios creador. El Libro del Génesis describe de modo plástico esta condición del hombre cuando narra que Dios lo puso en el jardín del Edén, en cuyo centro estaba situado el «árbol de la ciencia del bien y del mal (2, 17). El símbolo es claro: el hombre no era capaz de discernir y decidir por sí mismo lo que era bueno y lo que era malo, sino que debía apelarse a un principio superior. *La ceguera del orgullo hizo creer a nuestros primeros padres que eran soberanos y autónomos, y que podían prescindir del conocimiento que deriva de Dios.* En su desobediencia originaria ellos involucraron a cada hombre y a cada mujer, produciendo en la razón heridas que a partir de entonces obstaculizarían el camino hacia la plena verdad. La capacidad humana de conocer la verdad quedó ofuscada por la aversión hacia Aquel que es fuente y origen de la verdad. El Apóstol sigue mostrando cómo los pensamientos de los hombres, a causa del pecado, fueron «vanos» y los razonamientos distorsionados y orientados hacia lo falso (cf. *Rm 1, 21-22*). Los ojos de la mente no eran ya capaces de ver con claridad: progresivamente la razón se ha quedado prisionera de sí misma. La venida de *Cristo ha sido el acontecimiento de salvación que ha redimido a la razón de su debilidad, librándola de los cepos en los que ella misma se había encadenado*”⁹⁶.

No es fácil resistir a la fuerza de estas afirmaciones, cuando ya se ha constatado el fracaso. Ahora se trata de un auténtico y más atrevido **¡sapere aude!** Más audaz que el de la Ilustración. Ya Heidegger se pregunta al ver y criticar el fracaso de los filósofos, ante el olvido del ser, que se trata de pensar lo pensado (por qué han pensado así) y pensar lo que queda por pensar, estando pendientes de la *aletheia* (desvelamiento) del ser, aunque ese ser se desvela y oculta sea más bien nada, pues voluntariamente rechazaron el ser por esencia que es Dios. Hoy podríamos decir que pensar es atreverse a situarse ante el misterio, ante la verdad, sea como sea. Aunque no se pueda agotar al ser, pues el conocimiento de Dios no se puede agotar en el conocer del hombre, pero sí se pueden superar las aporías y las trampas que se han encontrado nuestros predecesores. Atreverse significa pensar con libertad y con humildad, aceptar todas las consecuencias de la verdad, vivir según la verdad, ser humildes (valientes) ante la luz que ilumina al hombre. En definitiva, saber que se puede conocer más y mejor por vía de **orante**, que por vía de autosuficiente. El orante está abierto, el autosuficiente se cierra nada más empezar y se envanece en un autobombo con difícil corrección. Es imposible dejar de pensar que el hombre es unitario en su hacer y en su pensar y que la metafísica es ética desde el principio, amor a la sabiduría más que amor a uno mismo.

⁹⁶ Fides el ratio. n. 22

Despidámonos, si fuese posible, de la inteligencia pura que todo lo puede, y tomemos el camino de la inteligencia humilde y valiente. De hecho, sorprende conocer la biografía de los pensadores, su entorno familiar, la historia que les envuelve, la cultura que les presiona, quieran o no, y ver sus producciones intelectuales, que muchas veces no son más que una autojustificación. También influyen las experiencias traumáticas, y la belleza, y el afecto o el desafecto, y las virtudes y pecados personales, ¿por qué no decirlo?

Aquí incide una palabra revelada que brilla como un relámpago en el cielo nublado, o borrascoso, del pensamiento. Cristo dice: "Yo soy la Verdad". No dice: "ahí está la verdad" o "así aprenderéis la verdad", sino que Él es la Verdad. La Verdad es una Persona que dice de sí mismo que es el Hijo de Dios, igual a Dios Padre; el Padre y Él son uno, el que le ha visto a Él ha visto al Padre, en Él se expresa la plenitud de la divinidad corporalmente. No se puede reducir la Verdad a un concepto humano, la verdad es una persona, pero no una persona humana, sino la persona divina del Verbo, el Logos. De ahí, que nunca se pueda agotar la verdad al contemplar y estudiar la Verdad pues es infinita, como Dios es infinito. Es misterio que cuanto más se conoce, más posibilidades se abren en el conocimiento, es real con la realidad originaria y originante, es Luz de Luz. Es el Esse que se manifiesta y se oculta al mismo tiempo. Esta revelación se da en la historia con la Encarnación y se debe recibir con pasión y atención. Como el famoso sero amavi te de San Agustín en su búsqueda de la verdad: "¡tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé, estabas dentro de mí y te buscaba fuera en las cosas que son hermosas que hiciste (...) Estabas conmigo y yo no estaba"⁹⁷, aunque aquí se refiera a la presencia de Dios en su interior, más que a la Revelación, que usará ampliamente, pero su interior es ya una revelación de Dios, pues Dios (el Esse está participado en mi esse) lo reconozco porque es intimior intimo meo, es decir como orante, abierto a la luz, que no es algo pasivo, pero sí humilde y audaz, abierto siempre a la novedad, no a eternos retornos de lo mismo, que nada aportan, sino a la apertura al infinito, a la verdad que se identifica con el amor. Desde el Silencio el Padre emite su Palabra que llega a la historia y vuelve al Silencio después de haber resonado en los oídos de los hombres que pueden desentrañarla en gran medida. San Pablo enseña la grandeza de la Verdad como misterio que es revelada al hombre en un plan eterno y amoroso de Dios: "enseñamos la sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, que Dios predestinó, antes de los siglos, para nuestra gloria. Sabiduría que ninguno de los príncipes de este mundo ha conocido, porque, de haberla conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria; sino que, según está escrito: Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que preparó Dios para los que le aman. A nosotros en cambio, Dios nos lo reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios"⁹⁸. Pienso que por ahí deben andar los nuevos tiempos para superar las crisis del siglo XX.

No se puede entender al hombre sin verlo como ser pensante. El hombre se reconoce cuando conoce. Toma conciencia de sí al reflexionar sobre el conocimiento que puede tener de las cosas exteriores. Percibe la realidad por los sentidos, agrupa las percepciones en la imaginación y lo entiende con la luz interior del intelecto agente. Al conocer que conoce, se conoce a sí mismo, es la reflexión sobre sí mismo que sigue a la abstracción inteligente. Pero, ¿de dónde surge esa luz del intelecto agente? De la Inteligencia como potencia del alma desde luego, pero también de la anamnesis, de lo que se puede llamar la memoria transcendental del

⁹⁷ San Agustín Confesiones. Lib 10,27,38. BAC 30 p.15

⁹⁸ I Co 2,7-9

ser, de la memoria del Ser de donde procede, de la memoria de Dios que es Luz de Luz. No es, como dice Platón, que las almas sean preeexistentes al mundo, sino que en la participación de ser del hombre se da una presencia del Ser infinito, de la Verdad en él. Esta Luz inteligente reside, antes que en la inteligencia, en el acto de ser personal, lo más íntimo y divino de la persona, como ya hemos visto. De modo que se puede decir que el Logos, presente en el interior de la persona humana por participación, da luz para entender la verdad como manifestación de la realidad, y, en definitiva, como entes creados por el Logos como causa ejemplar. Es claramente perceptible en el hombre la capacidad de razonar lógicamente, pero antes del razonamiento está la simple aprehensión y ésta no se puede entender sin una luz interior que se suele llamar intelecto agente. ¿De dónde viene esta luz? Los intentos de explicarlos por reducción a la materia son un fracaso constante, con promesas de un futuro que nunca llega, porque no puede llegar. Esta luz viene de lo íntimo de la persona que participa en el Logos. Así es más inteligible explicar este ver en la intuición, captar lo escondido, saber lo que no se sabe, llegar sin haber empezado a caminar.

El postmodernismo quizá intuye algo de esto, al intentar escapar de la modernidad. Encierra un factor positivo que es la nostalgia del Otro, del Padre matado por la Ilustración, y la Palabra -el Logos- nos dice que somos un mundo de hijos que pueden caminar en el progreso, pero con humildad, escuchando más que hablando. Cuando se habla de verdad, el occidental tiende a pensar en ella como adecuación de la mente a la realidad en el caso de los realistas, o que es algo de la mente en los racionalistas. El Antiguo Testamento es más rico en este sentido, pues uno de los términos preferidos para decir verdad, especialmente en Dios se identifica con fidelidad es *emeth*, verdad y fidelidad al tiempo, es como ser auténtico, veraz. Otra palabra hebrea es *amen*, que es verdad y creer aproximadamente, o verdad revelada, para los judíos la verdad revelada en la Ley de Moisés, para Juan claramente la Verdad revelada por Cristo. La palabra derivada '*amen*' ha permanecido intocable dentro del uso litúrgico, y "no se ha traducido -dice San Agustín- para que se le guarde con cierto respeto bajo el velo del misterio. No para tenerla encerrada, sino para que no pierda su mérito al ser explicada"⁹⁹ Maravilla lingüística que no conviene perder para enriquecer con matices la realidad inteligible en todo y en el interior del hombre. Lo que quiere decir es que una visión correcta del mundo no es posible más que sobre la base de la fidelidad interpersonal, la verdad no se puede aislar de la veracidad, como se ve en muchas lenguas (*veritas*, *verax*), conocer no es sólo una baza de la razón, sino que requiere la fe en otro -los anteriores, los que han avanzado más o el mismo Dios-¹⁰⁰.

La suprema forma de garantía de la verdad es la divina, que no puede ni engañarse ni engañarnos, como dice con acierto el Concilio Vaticano I. Pero a nivel humano, es tan cierto que el hombre es un ser cultural, que en el caso de los niños lobo, por retraso en el acceso a la cultura humana, no llegan ni a acceder al lenguaje, forma primera cultural, sólo gruñen. Lo mismo se puede decir de los homínidos antehumanos que tiene grandes semejanzas corporales con los hombres, pero no piensan. El intento de enseñar palabras o frases a un chimpancé es un esfuerzo fracasado, y digno de mejor causa.

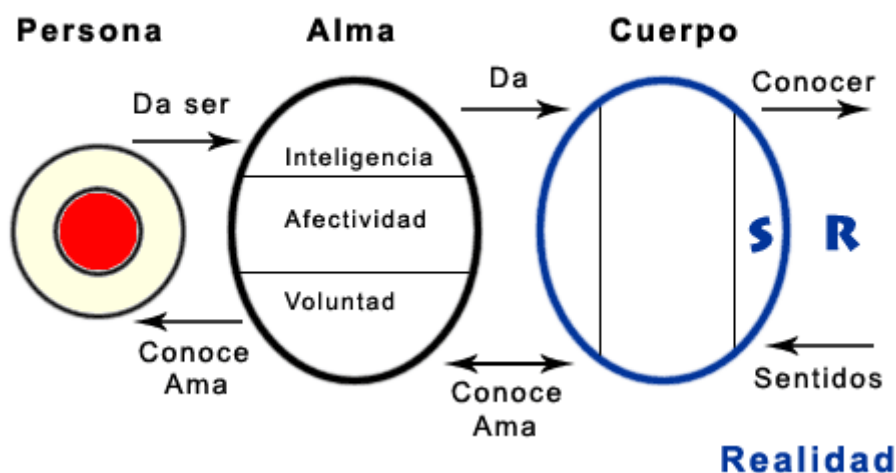
La Iglesia ha hablado mucho sobre esta capacidad pensante del hombre: "La santa Iglesia, nuestra madre, mantiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas" (Cc. Vaticano I: DS 3004; cf. 3026; Cc. Vaticano II,

⁹⁹ *Tract. in Joann.* 41.

¹⁰⁰ cfr Von Balthasar. *Teodramática*. Ed Encuentro. tomo I 1992 pp231-232

DV 6),. "El hombre: Con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios. En estas aperturas, percibe signos de su alma espiritual. La "semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia" (GS 18,1; cf. 14,2), su alma, no puede tener origen más que en Dios"¹⁰¹. Es decir, que el pensar es irreductible a la sola materia como lo es el amor y la voluntad y la libertad

Persona - alma - cuerpo



6.1 Mente y cerebro

En el anexo 1 se puede ver los estudios del Doctor Muntané Sanchez sobre el cerebro nuestro intento ver la interacción entre la mente y el cerebro, o dicho de otro modo entre pensar y sentir.

En la actualidad pocos tienen una visión global del funcionamiento del cerebro, y los intentos de explicar todo cosecha sólo éxitos parciales e innumerables fracasos, posponiendo al futuro que se descubrirá lo que ellos no pueden descubrir. El buen quehacer de Aristóteles distinguió cuatro causas: eficiente, formal, material y final. Si se intenta reducir el conocimiento del efecto, por ejemplo, pensar o querer sólo con la causa material sería como explicar la pintura por la constitución de la mano o del pincel, o como dice con crudeza el premio Nobel John Eccles: "el «emergentismo» no explica nada. No es más que un nombre sin contenido real, una etiqueta. Además, si lo que se pretende es decir que las características específicamente humanas surgen de la materia por «emergencia», se trata de un materialismo reduccionista pseudocientífico e inaceptable: la ciencia no proporciona ninguna base para esa doctrina". Parece algo abstracta esta afirmación, pero luego añade con fuerza: "El materialismo es una superstición". Por eso, Popper ha dicho que Freud ha sido uno de los personajes que más daño ha hecho a la humanidad en el último siglo y tuvo ocasión de comprobar que el método de Freud no es científico, pues trabajó hace muchos años en Viena en una clínica donde se aplicaba ese método. El materialismo, si se lleva a sus últimas consecuencias, niega las experiencias más importantes de la vida humana: «nuestro mundo» personal sería imposible". Esto sólo para la relación mente cerebro, pero, además, en el hombre hay más realidades que la de pensar. "Los

¹⁰¹ Catecismo de la Iglesia Católica n.33

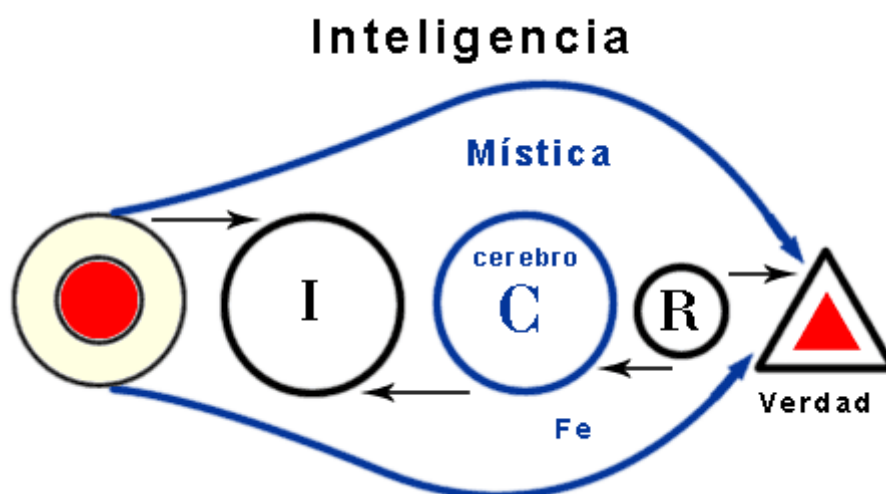
sentimientos, las emociones, la percepción de la belleza, la creatividad, el amor, la amistad, los valores morales, los pensamientos, las intenciones... Todo «nuestro mundo», en definitiva. Y todo ello se relaciona con la voluntad; es aquí donde cae por su base el materialismo, pues no explica el hecho de que yo quiera hacer algo y lo haga¹⁰². Sin embargo el tema de estudio es el de la conexión mente-cerebro, o alma-cuerpo afinando más a nivel del mismo cerebro. De esta manera se matizará mejor la unidad sustancial del ser humano, pero también distinguiendo lo que es corporal y lo que es espiritual, sin confundirlos. Estos son de gran importancia en la medicina, y en la educación¹⁰³. El cerebro es el instrumento de la mente espiritual que lo usa, aunque le influye mucho su normalidad o enfermedad.

Hablando desde la ciencia, pero sin espíritu reduccionista, dice María Gudín: “El cerebro no es una caja oscura en la que entran determinados datos sensoriales y salen transformados en datos de conducta, sino que es un órgano activo con capacidad de cambio interno y dúctil a la voluntad del sujeto. Por tanto, la plasticidad neural en el ser humano es fundamental a la hora de las diferencias que condicionan y determinan el aprendizaje. Cabría preguntarse si esta capacidad es únicamente dependiente de la materialidad genética de cada ser humano. Para ello habría que estudiar seres humanos equivalentes desde el punto de vista genético. Es experiencia común que las capacidades que los gemelos desarrollan no son idénticas. La diferenciación va ligada al desarrollo de diversas funciones en el cerebro. Por ejemplo, un gemelo puede dominar un idioma y el otro no, o desarrollar una fobia y el otro no. Es decir, las redes neuronales desarrollan conexiones diversas según la decisión personal de cada sujeto. De ahí la enorme dignidad que radica en la persona humana, un ser que elige su destino, sin que esté determinado por condicionamientos genéticos o biológicos. Especie capaz de cambiar el propio sustrato neural de su pensamiento¹⁰⁴. Por lo tanto es de gran importancia el estudio de la parte material del conocimiento humano. Por así decir, en qué punto se acaba la percepción y se desencadena el conocer o el querer, junto al afecto siempre presente. En el siguiente cuadro exponemos esta secuencia desde el núcleo de la intimidad al alma y al cuerpo, pasando por el cerebro, hasta la cosa conocida.

¹⁰² Entrevista con Sir Jhon Eccles. Premio Nobel en Neurología a. 1996 en Arvo.net

¹⁰³ Las dificultades al establecer un puente entre la realidad externa e interna han conducido a algunos científicos como Penfield (1975), Popper y Eccles (1977) a atribuir a la conciencia una cualidad inmaterial de tipo espiritual, y a sostener que algunas partes de la corteza y el tronco cerebrales representan un lugar de confrontación entre estos dos mundos. Esta visión retira el problema de la conciencia del mundo científico y concluye en que el cerebro no da explicación de sí mismo. Parte de los trabajos de investigación de Penfield y la escuela de Montreal se dedicaron a la búsqueda de un sustrato anatómico cerebral de la conciencia humana. Encontraron que presionando partes profundas del cerebro, la zona del diencéfalo y el tronco cerebral, el sujeto perdía la conciencia, y sostuvieron que ése era el lugar anatómico de origen de la conciencia. Es curioso que este grupo encuentra la localización de la conciencia muy cerca de la glándula pineal, el lugar donde Descartes la había situado. Es como si al cerrar un ojo y no ver se dijese que se ve sólo por la actividad del ojo.

¹⁰⁴ Maria Gudín o.c. in fine



6.2 El intelecto agente

En primer lugar conviene estudiar bien que se ha dicho sobre el conocer desde el punto de vista filosófico y espiritual. Impresionan las descripciones de Platón al describir cómo se conoce, y quizá más aún, por su realismo, las de Aristóteles y Santo Tomás. Las extensiones de Polo y García Cuadrado son de gran valor. Se pueden resumir en que una luz interior ilumina una imagen (se puede precisar más lo que es la percepción completa) y se conoce, se entiende, se ve, se piensa. ¿De dónde viene esta luz? de la inteligencia, que es una potencia del alma espiritual. Pero se puede ir más a la raíz, y llegar al acto de ser que constituye la persona. La persona participa de la Inteligencia divina, del Verbo de Dios que es engendrado como Palabra en un acto amoroso de Inteligencia infinita que abarca todo lo inteligible, todos los posibles, diríamos en términos antiguos. Así el conocer llega a ser luz que ilumina lo exterior y con ello conoce. Pero también es luz eterna participada que reconoce lo que, en cierto sentido, está en su interior sin ser fruto de su subjetividad, sino de la presencia del Esse en el acto de ser personal. Así se puede explicar, con prudencia, que conocer sea reconocer, y, en cierta manera "recordar" anamnesis (ἀνάμνησις) al modo como lo explica San Agustín. Como decían los antiguos catecismos: "el hombre se compone de memoria, entendimiento y voluntad"

El hombre es un ser pensante, porque es persona. Ese poder procede de lo más íntimo, y de ahí ilumina su alma (en la facultad de la inteligencia), su cuerpo (cerebro, sentidos internos y externos). Y el mundo se le hace claro y luminoso, lo entiende, porque es inteligible, no cerrado y caótico. Y puede conocerse a sí mismo, gran tarea, siguiendo el necesario y antiguo "conócete a ti mismo" en la reflexión, que podemos llamar autoconciencia. Además, puede conocer a Dios, la Verdad plena y total por diversos caminos. Como es corporal conoce a través de los sentidos; también por la razón, sin olvidar la memoria y la inteligencia del Ser y la iluminación mística, tantas veces experimentada por los seres humanos en la cumbre de su ser personal.

El ser humano es, desde su origen, un ser pensante, un ser abierto a la Luz de la Verdad. Puede entender, leer dentro de la realidad. Pero sobre todo puede conocer a Dios por la razón, por la fe y por los dones. Es un ser abierto a la luz. Este pensamiento no es algo que surja del interior en un despliegue de lo que ya tiene dentro, sino que es un reconocer y un descubrir. Reconocer porque el Logos-La Verdad- habita en un cierto grado en su interior más íntimo, es una luz interna en

el hombre. Y descubrir porque conoce realidades distintas a sí mismo: el mundo creado y Dios en su infinitud inagotable.

El conocimiento sapiencial llega más allá que el lógico, que tiende a cerrarse en ideologías, llega a estar unido al amor y a la experiencia viva divina y humana. Ser pensante y ser amoroso se exigen mutuamente, como también el ser abierto a la belleza.

La reacción comprensible ante el racionalismo –que reduce todo a la lógica- y el materialismo –que reduce todo a la materia- sería defender el irracionalismo. Esto es lo que ha hecho la gnosis antigua en oriente y en el seno del cristianismo que la rechazó, y que se ha reproducido siglo tras siglo con diversos nombres. En la actualidad se advierte en el conglomerado de la New Age, pero el fondo es un intento consciente de conocimiento irracional por muy diversos caminos (espiritismos, magias, sentimentalismos religiosos, pseudocientifismos, etc). Esto no es aceptable ni para una mente cristiana, ni para una mente natural. De todos modos no se puede dejar de lado el conocimiento por connaturalidad, ni que la intuición y la afectividad lleven a conocer realidades existentes, como vamos a ver a continuación.

Volviendo a las causas podemos decir que la causa eficiente del conocer es el acto de ser que constituye a la persona. La causa formal la inteligencia como potencia del alma que recibe la luz de su intimidad e ilumina y hace accionar todo el conocimiento, incluido la acción cerebral y la de los sentidos. La causa material es el cuerpo y principalmente el cerebro, la causa final es conocer como es conocido por el mismo Dios según su propio ser personal y natural.

6.3 Precisión sobre la inteligencia artificial

Muchas confusiones se suelen dar por falta de distinción mental o por imprecisión en el lenguaje. Al hablar de inteligencia artificial se hace referencia a ordenadores contruidos aproximadamente al modo como se organizan las redes neuronales. Es evidente que los ordenadores clásicos no piensan, aunque hacen operaciones de cálculo muy complejas y muy rápidamente. En los nuevos se puede dar un salto en el tipo de operación como reconocimiento de letras e, incluso de palabras, con métodos probabilísticos. Pero la diferencia con la inteligencia propiamente dicha sigue siendo no sólo de grado, sino de estado. Se puede entender por inteligencia espiritual la captación de conceptos generales, la creación de conceptos radicalmente nuevos, pero, sobre todo, está en algo que no puede hacer el cerebro: la inteligencia del Ser sin conceptos, que los antiguos llamaban tercer grado de abstracción, pero que más que abstracción se asimila más al ver. Se puede explicar más esta idea de inteligencia (intus legere) en un tratado de filosofía del conocimiento, y, por supuesto, ayudará las descripciones de la experiencia de los místicos.

Podemos resumir estos tres modos de inteligencia en

Inteligencia espiritual Ie.

Inteligencia psíquica Ip

Inteligencia corporal Ic

Las actuaciones se pueden describir según el cuadro y las funciones propias de cada una se siguen estudiando, pero sin esta distinción se darán confusiones con facilidad

6.4 De la percepción al pensamiento

Volvemos de nuevo al trabajo de un especialista médico: el doctor Muntané que señala que el problema de cómo se relaciona el cerebro y la mente no es nuevo y han habido pensadores que lo han abordado intentando dar una respuesta adecuada. René Descartes (1596-1650) defendía que los procesos mentales y los procesos corporales son totalmente diferentes y que podían haber situaciones en las que existía colaboración entre la mente y el cuerpo, como en las sensaciones, sentimientos o el conocimiento de los cuerpos. Descartes solucionó la relación entre mente y cuerpo, considerando la radical oposición entre las propiedades de ambas realidades, diciendo que la mente (alma) aunque es incorpóral interactúa con el cuerpo a través de la glándula pineal. Esto dio lugar al denominado dualismo interaccionista.

Karl Popper (1902-1994) en el libro *The self and its brain. An argument for interactionism* (1977), puso de relieve la importancia de la relación entre el cerebro y la mente con la teoría de los "tres mundos": el mundo 1 de las entidades físicas, el mundo 2 de los fenómenos mentales y el mundo 3 de los productos de la mente humana. Karl Popper defiende entonces tres tipos de realidades: 1º las realidades corporales, 2º las realidades mentales que interactúan con los cuerpos y 3º las realidades producidas por la mente humana, sean corporales como las obras de arte o incorpóral como problemas o teorías. Mediante la teoría de los tres mundos Popper argumenta que si los objetos del mundo 3 pueden actuar sobre los del mundo 1, esto sólo es posible a través del mundo 2 de los procesos mentales y por lo tanto existen estados mentales que pueden interactuar con nuestro cerebro. Popper afirma que la existencia de la mente es irreductible a los objetos físicos del mundo 1. Otro aspecto a considerar en el pensamiento de Karl Popper es la emergencia del "yo" y su relación con el cuerpo. En su obra *Knowledge and the body-mind problem* (1994) Popper dice que la emergencia del "yo" y su relación con el cuerpo es debida a que el "yo" es creador del lenguaje objetivo y estaría anclado en el mundo 3. Según Popper el "yo" interactúa con el cerebro en el centro del habla y es el programador activo del cerebro y el ejecutante cuyo instrumento es el propio cerebro. En definitiva Karl Popper utiliza un concepto dualista en la explicación mente-cerebro.

John Eccles, Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1963, colaboró con Popper en la elaboración del libro anteriormente mencionado *The self and its brain. An argument for interactionism*. Eccles también sostiene un dualismo interaccionista suponiendo que el "yo" actúa sobre el cerebro en unas agrupaciones neuronales ubicadas en el hemisferio cerebral dominante pero relacionadas con las demás estructuras cerebrales: la mente recogería e integraría las señales emitidas por el cerebro, y a su vez la mente actuaría sobre estos grupos neuronales y, a través de ellos, sobre los demás. Estos grupos de neuronas o módulos serían el puente que comunicaría, en ambos sentidos, el mundo 1 y el mundo 2 de los que hablaba Popper.

Teniendo en cuenta la definición de campo de influencia mutua espíritu-neural, la actividad mental tiene su origen genuino en el alma humana dado que se reconocen aspectos de inmaterialidad, sin embargo aunque los procesos mentales tengan su génesis inicial en el espíritu, el cerebro participa necesariamente en el resultado de lo que es la mente en la persona humana. Entonces la mente es una realidad en la que intervienen por una parte el espíritu, en donde tiene lugar el inicio, y por otra parte neuronas específicas de la corteza cerebral que formando una unidad funcional biunívoca dan lugar a este fenómeno, es decir, la UFBEN es el fundamento a partir del cual surge la mente. Por lo tanto para el desarrollo de los

procesos mentales (y cognitivos) de la persona humana es necesario el concurso espíritu-neural ya que ambos aspectos forman una sola naturaleza.

Esta unidad evocada por tantos, incluida la Biblia, fácilmente se pierde en dualismos inconscientes. Es de gran interés los estudios que nos vayan aclarando la interacción de espíritu y materia. Pero sería un intento equivocado intentar explicar un pensamiento sólo con el elemento material, o sólo como si fuese un acto espiritual independiente del cuerpo. En una aproximación, podemos decir que el hombre conoce casi siempre por los sentidos, el dato llega a los sentidos y se agrupa en el cerebro, unas veces con intervención del querer y pensar humano, y otros no. Una vez elaborada la imagen, la inteligencia abstrae la idea de contenida es esa imagen. Después, puede pasar ese conocer al cerebro, para que se perfeccione la acción cerebral y de los sentidos; o puede elaborar racionios lógicos e inmatereales. Esa acción tiene mucha interacción con el cerebro, pero es superior a él, pues el cerebro sólo no podría ni iniciarla. En tercer lugar, viene el entender propiamente dicho, se capta no sólo la esencia de la cosa conocida y se alcanza la inteligencia del ser, que es "ver", "entender" mucho más que razonar. Esta inteligencia "leer dentro" influye en el raciocinio y en el cerebro de una manera decisiva como luz interior que hace comprender desde el interior lo que se ha percibido.

La meta de ese entender es alcanzar la máxima inteligibilidad: conocer a Dios mismo -la Verdad, el Logos, la Luz-. Este conocer puede ser siempre creciente pues la infinitud de Dios es inagotable para la mente de cualquier ser creado. Para aceptamos que existen iluminaciones directas a nivel de inteligencia -fe y dones- y a nivel del núcleo personal luz sobre luz, luz más intensa para ver lo que se comprendía antes de otro modo. Para entender esto conviene estudiar el conocimiento místico, que recogemos al final de este trabajo y el conocimiento sapiencia, que se suele llamar sentido común. También sirve observar los distintos modos de captar un objeto, por ejemplo un niño, por un lobo, una vaca, una hormiga, un virus, otro niño, un hombre sin estudios, su madre, un sabio, un santo, un santo sabio. Es el mismo niño pero la inteligencia de qué y quién es será muy diversa en cada caso; por supuesto que el conocimiento del mismo niño por parte de Dios también es más completo, profundo e íntimo. En resumen, la meta de del conocer es conocer como somos conocidos por Dios, lo que nos lleva a no cejar en el esfuerzo que nunca será completo, sino que siempre puede progresar.

7 El corazón de la persona

Toda acción de la persona está rodeada de pasión y afecto con mayor o menor intensidad. Actuar sin pasión es inhumano, hasta el punto que la impasibilidad total es un grave defecto o, incluso, una enfermedad¹⁰⁵. Las pasiones pueden ser positivas o negativas según el objeto. El desorden es fácil, pues son poco controlables por la voluntad y la inteligencia. Además del conocimiento natural se puede afirmar la existencia de un conocer por connaturalidad, conocemos y reconocemos mejor lo que antes conocíamos o confluye con nuestra experiencia interior. Además existe un conocimiento transracional o intuitivo, se llega más intensamente y sin razonamientos bien estructurados a conocer algo o a alguien en un solo acto, y muchas veces más certeramente que siguiendo largos razonamientos. Hay mayor penetración al entender cuando mueve el amor o la alegría, que cuando faltan. El asco o la tristeza frenan la acción debilitando todas las facultades del alma.

Von Hildebrand dice que "La existencia de una dimensión profunda del alma que no cae bajo nuestro dominio, como sucede con los actos volitivos, es algo característico del carácter creado del hombre. El hombre es más grande y más profundo que las cosas que puede controlar su voluntad libre; su ser alcanza profundidades misteriosas que van mucho más allá de lo que él puede engendrar o crear. Probablemente, nada expresa mejor esta realidad que la verdad de que Dios está más cerca de nosotros que nosotros mismos. Y esto se aplica no sólo al nivel sobrenatural sino también, de modo análogo, a la esfera natural"¹⁰⁶ Esto es así porque "en la esfera moral, es la voluntad quien posee la última palabra; aquí, lo que cuenta por encima de todo, es nuestro centro espiritual libre. El verdadero yo lo encontramos primariamente en la voluntad. Sin embargo, en muchos otros terrenos, es el corazón, más que la voluntad o el intelecto, el que constituye la parte más íntima de la persona, su núcleo, el yo real. Esto sucede así en el ámbito del amor humano: el amor conyugal, la amistad, el amor filial y paterno. Aquí el corazón es el verdadero "yo" no sólo porque el amor es esencialmente una voz del corazón; lo es también en la medida en que el amor apunta directamente al corazón del amado, quiere tocar su corazón y llenarlo de felicidad. Sólo entonces sentirá que ha logrado llegar al verdadero yo de su amado"¹⁰⁷. Estoy de acuerdo con estas afirmaciones, añadiendo que se puede dar una dimensión metafísica a ese yo de la intimidad.

Relatan que el que fue Presidente del gobierno de la República francesa, Charles de Gaulle, decía al hablar de su hija trisómica que "su alma habitaba en un cuerpo que no había sido hecho para ella"; una forma gráfica de expresar como un ser humano dotado de un alma inmortal, puede no obstante vivir una vida que, en cierto sentido, está amordazada al no tener su espíritu vehículo apropiado para expresarse en plenitud. Es bien conocido, por otra parte, la calidad de corazón de personas con síndrome de Down, sobre todo si se sienten aceptadas por su entorno humano.

¹⁰⁵ Dietrich von Hildebrand El corazón. Ed Palabra. Madrid 1996. Las respuestas afectivas espirituales incluyen siempre una cooperación del intelecto con el corazón. El intelecto coopera en la medida en que se trata de un acto cognitivo en el que captamos el objeto de nuestra alegría, pena, admiración o amor. p.85

¹⁰⁶ ibid. pp. 137-18

¹⁰⁷ ibid. p. 113

En este trabajo defiendo que las pasiones, mejor llamadas sentimientos o afectos, (términos que usaré casi indistintamente), fluyen del corazón, y que éste reside más en el acto de ser de la persona, que en la parte superior del sistema sensitivo. Toda acción del alma y del cuerpo está influida por el corazón. “El corazón en el sentido más amplio del término, es el centro de esta esfera. El papel determinante que desempeña en la persona humana se nos revela claramente después de este breve análisis de la esfera afectiva. La afectividad (con el corazón como su centro) juega un papel específico en la constitución de la persona como un mundo misterioso y propio, y está indisolublemente conectado con los movimientos más existenciales de la persona y con el yo”¹⁰⁸, con la metafísica podemos justificar con fundamento esta afirmación, y con la teología podemos adentrarnos en su intimidad.

Es bien conocido que la Biblia usa el término “corazón” (leb) para designar lo más íntimo del ser humano más allá aún de toda la riqueza de afectos que tiene el hombre. En la cultura occidental sigue vigente este modo de hablar en lo religioso, en lo poético y en lo coloquial, pero no así en el mundo filosófico, quizá porque lo usaron poco los griegos, o por las diversas formas de racionalismo que, más o menos conscientemente, desprecian esta vivencia por lo difícil que es controlarla y porque —en una reacción ocultamente estoica— desdice del pensador puro; como si fuese necesario negar los afectos para conocer fríamente con su razonamiento gélido, como diría Heidegger. Veamos un buen resumen que hace San Josemaría Escrivá acerca del sentido de corazón en la Biblia: “Al corazón pertenecen la alegría: *que se alegre mi corazón en tu socorro*¹⁰⁹; el arrepentimiento: *mi corazón es como cera que se derrite dentro de mi pecho*¹¹⁰; la alabanza a Dios: *de mi corazón brota un canto hermoso*¹¹¹; la decisión para oír al Señor: *está dispuesto mi corazón*¹¹²; la vela amorosa: *yo duermo, pero mi corazón vigila*¹¹³. Y también la duda y el temor: *no se turbe vuestro corazón, creed en mí*¹¹⁴. El corazón no sólo siente; también sabe y entiende. La ley de Dios es recibida en el corazón¹¹⁵, y en él permanece escrita¹¹⁶. Añade también la Escritura: *de la abundancia del corazón habla la boca*¹¹⁷. El Señor echó en cara a unos escribas: *¿por qué pensáis mal en vuestros corazones?*¹¹⁸. Y, para resumir todos los pecados que el hombre puede cometer, dijo: *del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias*¹¹⁹. Cuando en la Sagrada Escritura se habla del corazón, no se trata de un sentimiento pasajero, que trae la emoción o las lágrimas. Se habla del corazón para referirse a la persona que, como manifestó el mismo Jesucristo, se dirige toda ella —alma y cuerpo— a lo que

¹⁰⁸ ibid. p. 88

¹⁰⁹ Ps 12, 6.

¹¹⁰ Ps 21, 15.

¹¹¹ Ps 44, 2.

¹¹² Ps 56, 8.

¹¹³ Cant 5, 2.

¹¹⁴ Joh 14, 1.

¹¹⁵ Cfr. Ps 39, 9.

¹¹⁶ Cfr. Prv 7, 3.

¹¹⁷ Mt 12, 34.

¹¹⁸ Mt 9, 4.

¹¹⁹ Mt 15, 19.

considera su bien: *porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón*^{120,121}.

Sería amplísimo traer aquí lo mucho escrito sobre el Corazón de Cristo en los Evangelios y los escritos cristianos. Juan Pablo II lo expresa así: "Si el corazón humano representa un insondable misterio que sólo Dios conoce, cuánto más insondable será el de Jesús, en el que se mueve la misma vida del Verbo, y residen todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, y toda la plenitud de la divinidad"¹²². Sin embargo, en bastantes ambientes ha existido un freno en este sentido al considerar la facilidad con que se desordenan los afectos: "Esta manifestación del desorden interior representa toda la espontaneidad de la vida afectiva en cuanto desborda el dominio consciente. Como resulta experiencia común, el ser humano tiene una sensibilidad hasta cierto punto independiente de su espíritu. Para la escolástica, esta espontaneidad es el desorden más claro que separa la situación del hombre ideal (en el paraíso o en la gloria) de la situación real e histórica. En ella se expresa, por otra parte, una experiencia de conflicto y lucha interior, de fuerzas centrifugas y opuestas, que es universal *Video meliora proboque deteriora sequor* (Ovidio). En realidad se confunde el pecado con el desorden pecaminoso de las pasiones, pues ciertamente al pecar la acción de las pasiones (odio, resentimiento, venganza, tristeza, amor descontrolado, envidia etc.) es muy intenso que en la persona muy equilibrada. Pero se suele olvidar el vivir apasionado de los santos, de los esposos, de los sabios, y que se presenta muy vivo en muchas situaciones santas de la vida ordinaria.

La tradición cristiana ha vertido su experiencia sobre el desorden afectivo en el esquema de los pecados capitales. Con este esquema se aclara con enorme sabiduría práctica un elenco de los principales móviles desordenados de la afectividad (soberbia, avaricia, lujuria, gula, ira, envidia y pereza)¹²³, algunos añadían la acidia o tristeza vital, melancolía fruto de la depresión, del agotamiento o de la tibieza espiritual. La calidad de los sentimientos positivos ha tenido peor suerte en el terreno de los escritores espirituales antiguos, aunque algunos abundan en la alegría y el buen humor, como es el caso de San Josemaría.

Un autor como Unamuno dice en la "tía Tula" que con frecuencia la cabeza no coincide con el corazón, y que, incluso cuando coinciden, hay algo más hondo ahincado en el interior que no está conforme y se rebela. A este fondo último afectivo vamos a referirnos en este estudio. Es válida la consideración original de que el fondo del individuo lo marca el corazón. "Cuando hablamos de corazón humano no nos referimos sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás. Y, en el modo de expresarse los hombres, que han recogido las Sagradas Escrituras para que podamos entender así las cosas divinas, el corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones. Un hombre vale lo que vale su corazón, podemos decir con lenguaje nuestro"¹²⁴ dice de una manera profunda y clara San Josemaría Escrivá, que aceptamos plenamente.

Al pasar de este modo de hablar revelado al lenguaje filosófico se consigue mayor preciso, aunque sea menos sugerente. Nosotros decimos que en el acto de ser

¹²⁰ Mt 15, 19.

¹²¹ San Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. Ed Rialp. n. 140

¹²² Juan Pablo II. Ángelus 23.VI.2002

¹²³ J.L.Lorda. Los sentimientos humanos Arvo.net

¹²⁴ San Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. Ed Rialp. n.140

personal se da toda la riqueza expresada en el término "corazón" de un modo vivo. Desde ese cetro personal, que es acto y acción, influye en la inteligencia, en la voluntad, en los sentidos, siendo como el envoltorio de todo el actuar humano. Cada acción no puede ser indiferente, apática, impasible; y si lo pretende o lo padece, sería gran imperfección, vida inhumana o enfermedad gravísima. El acto de ser se nos presenta como vivo, aunque no pueda ser reducido a una esencia, como ocurre en el alma.

Es frecuente decir que Dios mismo, en su armonía perfecta de justicia y misericordia, es un inmenso Corazón. La revelación de la intimidad divina es importante para conocer ese corazón de Dios. "En la Sagrada Escritura nos encontramos diversos textos que nos muestran a un Dios accesible a los dolores en su relación a los hombres. "Yahvé se arrepintió de haber creado a los hombres y le pesó en el corazón"¹²⁵. "Irritaban al Santo de Israel"¹²⁶. "Por ellos se rebelaron e irritaron su santo espíritu"¹²⁷ Ellos "ofenden" a Dios¹²⁸, le "cansan"¹²⁹. No sólo se da el amor con cólera en Dios, sino el amor con clemencia que supera la ira en su interior: "un vuelco ha dado en Mí mi corazón, a una han ardido mis entrañas. No ejecutaré el ardor de mi cólera, no volveré a aniquilar a Efraím, pues soy Dios y no un hombre"¹³⁰ En el humano lenguaje bíblico se desvela la intimidad divina con unos sentimientos que tienen un paralelo con los nuestros. Esto se ve muy bien en Jeremías: "¿Es Efraím un hijo favorito, niño de mis delicias para que cuantas veces hablo contra él, me vuelva a acordar de él? Por eso mis entrañas por él se conmueven y he de tener por él piedad -oráculo de Yahvé"¹³¹. También es clásico el texto de Isaías: "dice Sión: Yahvé me ha abandonado. El Señor me ha olvidado. ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar yo no te olvido. Míralo, en las palmas te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente"¹³². La ternura, la compasión, el cariño que no olvida, que sufre ante el dolor del hombre es mostrado por los profetas, Toda la Biblia está llena, de principio a fin, de una especie de lamento apesadumbrado de Dios, que se expresa en aquel grito: "¡Pueblo mío, pueblo mío...! Pueblo mío, ¿qué te hice, en qué te molesté? Respóndeme"¹³³ Pero Dios no se aflige por sí, sino por el hombre que, de esa manera se pierde. Se aflige, pues, por puro amor"¹³⁴. Aunque pueden interpretarse estas expresiones como antropomorfismos para hablar de Dios. Algunas veces tienen aspecto de defecto y no se pueden atribuir a Dios. Pero también se puede decir que reflejan a un Dios vivo y nosotros los hombres somos reflejo e imagen de este Dios vivo, no al revés. Lejos quedamos del Dios lejano, inmutable, frío y poco humano, o, por lo menos, poco accesible a los humanos

Incluso se puede hablar del dolor del Padre como dice Juan Pablo II en la encíclica *Dominum et vivificantem*: "la concepción de Dios como ser necesariamente

¹²⁵ Gn 6,6

¹²⁶ Sal 78,41

¹²⁷ Is 63,10

¹²⁸ Dt 4,25

¹²⁹ Is 7,13

¹³⁰ Os 11,8-9

¹³¹ Jer 31,20

¹³² Is 49,15-16

¹³³ Miq 6,3

¹³⁴ Cantalamessa. El Señorío de Cristo p. 121-122

perfectísimo, excluye ciertamente de Dios todo dolor derivado de limitaciones y heridas (...) Pero a menudo el Libro Sagrado nos habla de un Padre que siente compasión por el hombre, como compartiendo su dolor. En definitiva, este inescrutable e indecible dolor del Padre engendrará sobre todo la admirable economía del amor redentor en Jesucristo, para que, por medio del misterio de la piedad, en la historia del hombre el amor pueda revelarse más fuerte que el pecado. Para que prevalezca el don (...) en la boca de Jesús Redentor, en cuya humanidad se verifica el sufrimiento de Dios, resonará una palabra en la que se manifiesta el amor eterno, lleno de misericordia: Siento compasión (cfr Mt 15,32; Mc 8,2)" (n.36). El sufrimiento está unido al pecado y el Espíritu santo lo revela: "el convencer en lo referente al pecado, ¿no deberá revelar también el sufrimiento? ¿No deberá revelar el dolor, inconcebible e indecible, que, como consecuencia del pecado, el Libro Sagrado parece entrever en su visión antropomórfica en las profundidades de Dios y, en cierto modo, en el corazón mismo de la inefable Trinidad" (n.39). Es una profundización en el Corazón de Dios que resulta difícil para la mentalidad griega y para el dios de los filósofos, que no llegan más allá de la inmutabilidad de Dios; pero que desconocen que se trata de un Dios vivo real, y que todo lo que tiene el hombre es participación de Él, pues es imagen y semejanza de Dios.

San Josemaría dice que "

Cristo nos quiere con el cariño inagotable que cabe en su Corazón de Dios"¹³⁵ y que el diálogo con Dios se hace, sobre todo, a este nivel, "oración mental es ese diálogo con Dios, de corazón a corazón"¹³⁶. En una unidad humana que no distingue demasiado entre sentimientos y querer. La expresión "de corazón a corazón" incluye voluntad, inteligencia y sentimientos, unidos e interrelacionados en la intimidad de la persona y que irradian su modo de ser en todo el actuar humano. Es poco correcto decir que existen dos amores el sobrenatural y el humano, o el afectivo y el de la voluntad, pues equivale a romper la unidad humana. "Hemos de amar a Dios con el mismo corazón con el que queremos a nuestros padres, a nuestros hermanos, a los otros miembros de nuestra familia, a nuestros amigos o amigas: no tenemos otro corazón"¹³⁷. San Josemaría señala la unidad de la persona y del querer y amar humano evitando un dualismo que separe lo espiritual y lo humano, que se perfeccionan y ayudan mutuamente. Desde lo sobrenatural se perfecciona lo humano, sin que deje de ser humano. Lo humano ayuda a percibir y vivir mejor las gracias recibidas de lo alto.

El hombre posee inteligencia emocional, no fría y glacial. No es sólo un intelecto, ni sólo voluntad. Puede estudiar con pasión lo que ama, y descuidar sus deberes porque le producen aburrimiento. El hombre es inteligencia, voluntad, afectividad y cuerpo. Todo confluye en eso que hemos venido a llamar en diversas culturas: el corazón. Conozco porque amo; como dice el Concilio Vaticano II: "En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el

¹³⁵ ibid. n. 59

¹³⁶ ibid. n. 119

¹³⁷ ibid. n. 140.

núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella"¹³⁸.

Von Hildebrand; al constatar los celos de muchos contra el corazón por sus sensaciones engañosas, dice que "al afirmar esto (la importancia del corazón) no pretendemos contradecir la profunda afirmación de Pascal: "El corazón tiene sus razones que la razón no conoce", al decir esto entiende por corazón una forma especial de conocimiento intuitivo que puede superar al razonamiento estrictamente lógico, sin dejar de usarlo. Hay, en efecto, situaciones en las que podemos decir "siento que no es correcto", aunque somos incapaces de demostrarlo lógicamente"¹³⁹. El hombre piensa, quiere y siente. Es inteligente, tiene una voluntad libre y le influye de un modo importante el cuerpo. Pero sería ingenuo pensar que su actuación se rige siempre de acuerdo con la razón, o que quiere lo más adecuado en cada momento. Existe un mundo sentimental o afectivo que marca de una manera decisiva la conducta y la personalidad. No es lo mismo amar apasionadamente que querer de un modo distraído o indiferente, o quizá frío y apático, que ya ni es querer. Ante el obstáculo se puede reaccionar con furia, como se encrespa el gato o ladra el perro enseñando los dientes. Hay situaciones excitantes que pueden convertirse en aburridas. Las relaciones interpersonales están marcadas por simpatías y antipatías, conectar con empatía con alguien facilita la comunicación a todos los niveles, hay feeling, química o física, se dice hoy en semi argot. La grandeza de los grandes escritores, como Shakespeare y Dostoievski, la marca la descripción de los procesos sentimentales, y, cuando aciertan, pasan a ser clásicos.

Seguiremos la clasificación de sentimientos y pasiones realizada por Santo Tomás de Aquino, que toma, a su vez de Aristóteles con sentido cristiano; pero se pueden hacer muchas clasificaciones.

El acto de ser que constituye la persona tiene un corazón vivo, en el sentido en que lo hemos mostrado en Dios, pues de Dios participa. Este sentir, que es sentimiento y que da el aire al vivir, llega a la inteligencia como potencia del alma, a la voluntad en este mismo sentido, al cuerpo y a todo lo que siente. Por eso el hombre no sólo es ser pensante, es amante de la verdad. Además, no sólo es bueno o malo, sino que es apasionadamente bueno o malo. No es sólo ser amoroso, sino que su ser es amar, su ambición amar apasionadamente, y su gran frustración es el desamor, el pecado, la frialdad y la indiferencia.. La represión del afecto lleva a conductas desordenadas. La hipertrofia del sentimiento en sentimentalismo sólo es producto de la falta del uso de la razón orientada por el amor producida por la herida del pecado. En un artículo titulado "la era de la angustia" dice un periodista¹⁴⁰ que este estado de angustia en muchos sectores del mundo occidental "se ha convertido en una epidemia imparable que aparece estrechamente enraizada en nuestro propio estilo de vida. Los síntomas son tan perceptibles en la actualidad que la Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que los trastornos emocionales, la angustia o la depresión se convertirán en un futuro cercano en la segunda causa de la morbilidad, sólo superada por las enfermedades cardiovasculares. En España ahora, un 10% de la población está afectada. Es decir, casi cuatro millones de personas. Y lo más preocupante es que este "cáncer del alma" da la sensación de que crece en paralelo a la expansión de los modernos estilos de vida". El diagnóstico puede ser difícil, o más bien complejo, pero indudablemente tiene que

¹³⁸ Gaudium et spes. n 16

¹³⁹ Hildebrand o.c. p.107

¹⁴⁰ Manuel Diaz Prieto. Magazine de la Vanguardia 13 Octubre 2002

ver con la respuesta afectiva a unos planteamientos algo inhumanos, además de las características corporales y psíquicas que entran en la estadísticas. Pero el problema es el crecimiento¹⁴¹.

Dice la doctora Lopez Moratalla que "el desarrollo de la neurociencia actual permite saber que existe una amplia interacción entre lo cognitivo y lo emocional, y al mismo tiempo mantiene la distinción entre los procesos afectivos y cognitivos. En cada persona, y formando parte de la vida diaria, existe un diverso nivel de modulación e influencia entre ambos; existe, de hecho, diferencias en el predominio de uno y otro. En términos anatómicos y bioquímicos parece que el flujo ascendente de lo afectivo sobre lo cognitivo, lo que explica el hecho de que las emociones y los afectos influyan poderosamente sobre las decisiones; e incluso puede explicar que resulte más fácil recordar los acontecimientos que estuvieron acompañados de fuertes emociones que conseguir volver a revivir y sentir emociones con sólo recordarlas. Pero al mismo tiempo, el grado de corticalización de nuestro cerebro permite ejercer un control decisivo sobre nuestras emociones y sobre su expresión. Como decíamos más arriba, la influencia afectiva y emocional puede jugar un papel determinante en el aprendizaje, desarrollo y consolidación de las capacidades disminuidas en personas con minusvalía cerebral. Si las emociones llegan a suscitar actividades cognitivas y mentales que de otro modo quedarían olvidadas, y esto es válido para cualquier cerebro, tiene particular trascendencia en situaciones en que la capacidad cognitiva se encuentra alterada, ya que las aferencias emocionales y motivacionales llegan a suplir carencias de estímulos de otro carácter"¹⁴². Es la parte corporal cerebral de las emociones que es muy importante. Pocas veces es la causa del actuar humano, y casi siempre es el efecto del actuar de la afectividad de la intimidad que llega al cuerpo.

Se puede decir que todo educador, y todo el que intente hacer antropología en cualquier nivel, tiene que afrontar que el ser humano tiene corazón –afectividad, sentimientos, pasiones-. Más adelante estudiaremos de donde viene la facilidad para desordenarse, de momento sigamos a Santo Tomás¹⁴³; muy influido por los

¹⁴¹ Aunque se trate en otros lugares, se puede encontrar algunas como la crisis de muchas familias, el exceso de trabajo, la pérdida de sentido, las carencias de amor real, la reducción de amor a sexo, la llegada a las masas de la teorías de la muerte de Dios, la pertinacia de algunos de no querer rectificar conductas o políticas que se han demostrado nocivas y antinaturales, el sentimentalismo unido a la dureza racionalista en la vida profesional, el bajo umbral de resistencia al dolor y al fracaso...

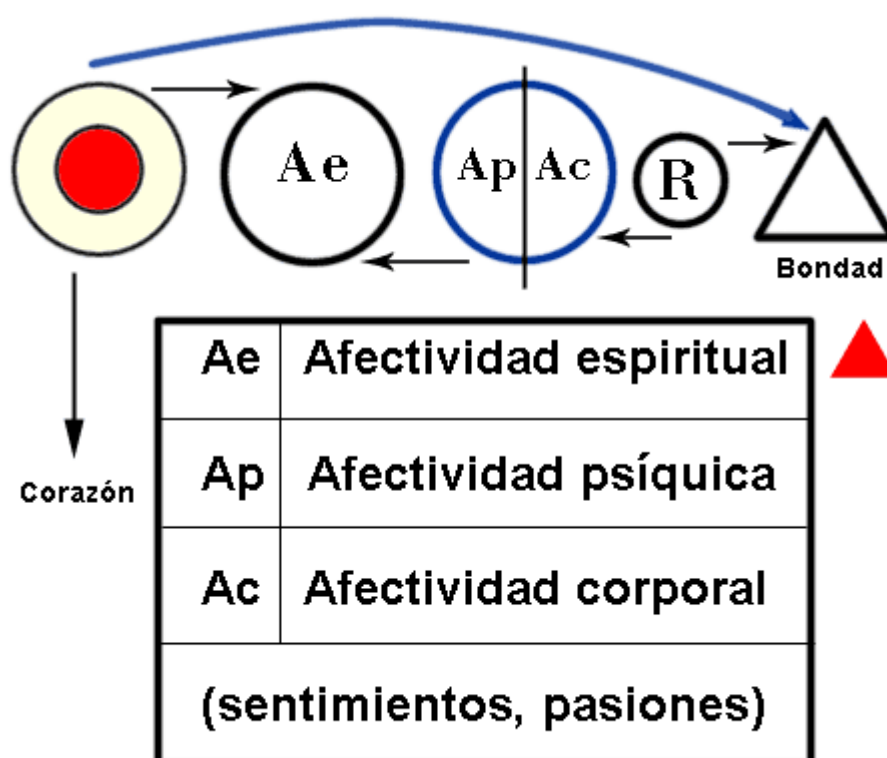
¹⁴² Natalia Lopez Moratalla. Conferencia. En Arvo.net La mayor parte de este artículo corresponde a la conferencia "La unidad del ser humano y las alteraciones cerebrales". Publicada en Familia et Vita. Pontificium Consilium pro familia 1997.

¹⁴³ *ibid*. La cultura actual favorece poco que se desarrollen algunos de los factores que son clave para lograr una recta educación del corazón. Es muy habitual la huida feroz de las situaciones desagradables o dolorosas tanto en el aspecto del dolor físico como del sufrimiento. Y, sin embargo, sólo quien sabe sufrir está preparado para gozar rectamente, es decir, con un gozo que no sea simple sensación placentera. Por ello, si se huye de la realidad desagradable, se pierde la capacidad de acertar con la realidad cuando es hermosa y grata. Al mismo tiempo la educación moral es deficitaria también en el sentido de presentar lo bueno con su brillo propio, con su verdadero atractivo. Parece claro que la educación del corazón no consiste sólo en conocer el sentido de unos valores, sino en que esos valores lleguen a las emociones y las pasiones. El conocimiento teórico requiere lecciones, discursos, libros, pero las emociones requieren ver, oír relatar vidas, historias, biografías que presentan como realmente heroico y atractivo lo bueno, lo grandioso, lo noble; mientras lo malo, lo vil y mezquino es realmente presentado como repugnante. De esa forma el corazón se acostumbra, se familiariza a reaccionar y manifestar las emociones apropiadas a los valores que se le presentan. En general, las emociones de los niños, de los que mantienen joven el corazón, son limpias y directas; no tienen, como ocurre a tantos adultos, la realidad tan interpretada, tan encajada en unos esquemas intelectuales rígidos, tan llena de explicaciones, que ya no saben llorar, o reír, o sentir un atractivo real. Aparece una razón demasiado objetiva para tener en cuenta las razones del corazón. Pues bien, cuando las alteraciones cerebrales reducen la razón intelectual es más esencial aun poderse guiar por las razones de un corazón firme y educado. Tal vez una de las mayores dificultades con que nos encontramos para incorporar plenamente

griegos en su estudio de las pasiones, quizá por ello las sitúa más hacia la parte sensible del ser humano, en las pasiones. También distingue las básicas y sus contrarias. De ahí pienso que proviene la confusión sobre la afectividad, los sentimientos y las pasiones. Pienso que al situar el corazón en el núcleo de la personalidad no se puede decir que existan afectos o sentimientos negativos. Sin embargo, la experiencia nos muestra estos contrarios continuamente y cómo enturbian la vida de los hombres, tanto por ser muchas veces inesperados y cambiantes, como por llegar a oscurecer la razón y la voluntad. Esto se explica porque la persona está herida, pero en su origen no es así. Por ello miraremos primero el corazón en su origen y luego los desordenes que se dan en el hombre histórico.

en nuestra sociedad, tan llena de sentimentalistas y racionalistas, a estos seres humanos deficientes es nuestra propia falta de credibilidad en las razones del corazón. Faltan con frecuencia ejemplos luminosos que presentarles en directo y nos falta capacidad de relatar esas buenas historias de hombres verdaderamente buenos.

8 Afectividad Normal



8.1 Las pasiones en Santo Tomás

En la cuestión 25 de la I-II de la Suma Teológica dice Santo Tomás algo muy indicativo "todas las pasiones son causadas por el amor"¹⁴⁴ y cita a San Agustín: "el amor, ansiando poseer el objeto amado, es el deseo; y poseyéndolo y gozando de él es la alegría"¹⁴⁵. Por eso nos vamos a detener más en este afecto, que es más espiritual que lo que la palabra pasión podría hacer pensar. El núcleo de la afectividad es el amor, mueve el deseo del que aún no está unido con el amado y el gozo del que experimenta la unión. Esto se da en lo humano y más aún en la escala mística hacia Dios en la que se comienza por un amor que aún no posee y quiere querer, desea desear, y así con cada grado de amor se asciende en el deseo hasta que la unión total es el amor de comunión, como veremos más adelante. Hablar de tristeza, de miedo, de temor, de desespero no es lo original, sino más bien efectos del hombre caído con un misterioso, pero real, pecado. Este pecado no es una caída impensada, como dice Platón, sino real e histórica como dice la Revelación.

La persona tiene una libertad limitada, creada para amar, pero que aún no posee la plenitud del amor. De ahí que también en el núcleo de la persona se pueda observar una tendencia a crecer, a desarrollarse y a eso lo llamamos esperanza. Santo Tomás da el antiguo, y desacreditado, nombre de ira a la fuerza que lleva a superar los obstáculos. Se puede llamar mal en el hombre histórico y prueba en el

¹⁴⁴ Suma teológica I-II q.25 a. 2

¹⁴⁵ San Agustín. De civitate Dei. XIV

hombre original. La esperanza es la más cercana al amor, es casi tener ya, es fuerza para caminar, es ardor en el vivir. Si falta todo decae. Se podría encontrar otro nombre menos ligado a la furia que la ira y podría ser, simplemente, fuerza o valentía, o audacia. De hecho, Santo Tomás dice que “la audacia sigue a la esperanza de la victoria, y el temor a la desesperación de vencer. Y la ira es consecuencia de la audacia”¹⁴⁶ aunque tenga ante sus ojos sobre todo el sentido de pasión que hemos citado anteriormente. Más adelante dirá que las pasiones positivas (amor, deseo, gozo, esperanza) preceden a las negativas (odio, aversión, tristeza, desesperación). Así se configuran las ocho pasiones clásicas que como hemos visto en la práctica se entremezclan y se relacionan con muchas derivaciones en la vida de la persona humana.

Es muy interesante la distinción que hace en el amor como pasión al señalar que existen diversos grados que simplifica en tres: el natural que precede a la percepción y al entender; el sensitivo como en los animales que participa en algo de la libertad por su cercanía a la razón; y el amor de voluntad que procede de la aprehensión según su libre juicio¹⁴⁷. Se darán así unas diferencias de amor que el lenguaje suele confundir, aunque, como vimos, los griegos y los místicos supieron distinguir bien. El mismo Santo Tomás distingue entre amor y dilección, “hay cuatro nombres de algún modo significativos de una misma realidad, a saber: amor, dilección, caridad y amistad. (...) toda dilección es amor, pero no todo amor es dilección que añade la elección precedente como su nombre indica, y no se encuentra en el concupiscible (los sentidos) sino en la voluntad y únicamente en la naturaleza racional. La caridad, a su vez añade al amor una cierta perfección de éste, en cuanto el objeto amado se estima en mucho, como da a entender el nombre”¹⁴⁸. Las palabras latinas utilizadas por el Angélico son amor, dilectio, caritas y amicitia que tiene parecidos y desemejanzas con las griegas eros, ágape, y filia como ya vimos al hablar de la persona como ser amoroso. Es de gran belleza la respuesta 4ª cuando dice: “algunos afirmaron que aún en la voluntad misma la palabra amor expresa algo más divino que la palabra dilección, porque el amor lleva algo de pasión, mientras que la dilección presupone el juicio de la razón. Y el hombre puede dirigirse a Dios por el amor como pasivamente atraído por Él que cual pudiera conducirle a ello su propia razón, lo cual pertenece al modo propio de la dilección, como queda ya dicho. Y por esto es más divino el amor que la dilección”¹⁴⁹; es decir, es más perfecto amar con corazón que querer sólo con la voluntad, siempre que el objeto sea bueno, por supuesto. Estas dudas en la terminología y en el contenido quedarían mejor resueltas partiendo de que el afecto del corazón reside en la persona y redundando según su modo de ser en el alma y en el cuerpo.

En esta misma respuesta distingue entre amor de amistad cuando se ama al otro, y el de concupiscencia cuando se quiere el bien para sí o para el otro, siguiendo la definición de amor de Aristóteles: Amar es querer el bien de alguien, y llega a decir que “el amor con que se ama a algo como un bien propio es amor absoluto y el amor por el cual se ama algo para que redunde en bien de otro es amor relativo”¹⁵⁰. Más adelante sigue desmenuzando cada una de las pasiones

¹⁴⁶ Suma teológica I-II q. 25 a 3

¹⁴⁷ cfr Suma teológica I-II q. 26. a.1 respondeo

¹⁴⁸ ibid. a.3 respondeo

¹⁴⁹ ibid. ad 44

¹⁵⁰ ibid. a.4 respondeo

propuestas con gran agudeza, pero queda como irresuelto si son algo del espíritu o del cuerpo o de su interrelación.

En el caso del hombre histórico, el que existe realmente, con heridas interiores al nacer, encontramos que la persona tiene un fondo último que llamamos "corazón" con los afectos positivos: amor, gozo, esperanza. Es frecuente en literatura y costumbres de todas las culturas que exista una tendencia a reprimir estos sentimientos o afectos, pues muchas veces se ha confundido amor con desorden sexual, gozo con placer descontrolado y esperanza con presunción y desinterés. Pero los desórdenes reales no nos pueden llevar a dejar de apreciar lo positivo y descubrir otras heridas de esa actitud represiva, que no sabe ser armoniosa, amando lo positivo y dominando lo negativo. La persona, por ser persona –Alguien ante Dios y para siempre- necesita amar con el sentimiento y no sólo como un acto de voluntad-. Necesita gozo –en la total tristeza y aburrimiento se empequeñece y desaparecen muchas de las fuerzas humanas-. Necesita deseo y esperanza, y valentía, variante de mejor nombre que la ira, –pues sin esperanza no se vive y el ser humano debe ambicionar siempre más verdad, más belleza, más honor, más vida mística y eternidad-.

Por otra parte, debemos considerar como también situadas en el corazón, pero a otro nivel más externo las pasiones, sentimientos o afectos contrarios: el odio, la tristeza, la desesperación. Son positivos al entrar en contacto con objetos negativos –males, privación de bienes- y aquí entran varias distinciones. La tristeza es positiva si es la reacción ante un mal –un pecado, hambre, muerte, dolor no aceptado etc.-, pero es negativa cuando se da ante un bien que se capta por malicia como mal –p.e. rezar, estudiar, ser casto etc.-. El odio tiene la misma doble versión. Odio es positivo si es reacción a lo malo – pecado, miseria, guerra, etc.- y negativo si aborrece lo bueno percibido culpablemente como malo –los buenos, los triunfadores etc.-. La desesperación no tiene nunca versión positiva y tendríamos que separarla de los demás, pues una persona sana mentalmente nunca debería caer en la desesperación, primero porque ningún mal es superior al bien eterno y segundo porque ese Alguien con quien tengo una relación necesaria, indestructible, transcendente, es Dios mismo, que es Padre y omnipotente. Pero de hecho, ocurre.

8.2 La mezcla de afectos

En la unidad de la persona se da una mezcla de afectos. Es conocido el amor-odio, un afecto complejo en que se puede odiar a quién más se quiere o se ha querido, porque no responde como se espera, o no corresponde a ese amor. También están íntimamente relacionados la esperanza y el amor. La esperanza es ya casi amor aún no poseído. En la vida espiritual, y también en la humana, es muy importante el deseo. En cierto modo se encienden hogueras de amor que no defraudan en lo espiritual, acaso sí en lo humano, y siempre en el pecado. La ira es la defensa del amor. Esta fuerza en la lucha puede ser enorme si el amor es grande, como en la defensa de los hijos o de la fe. El odio también puede producir ira negativa, pero con la diferencia que lleva consigo amargura es sus triunfos destructivos, como es el caso de las seducciones diabólicas. El gozo es efecto del amor. La alegría más que un fin es una consecuencia. Esto es evidente en la alegría, que puede ser espiritual o sensible llamada entonces placer, es efímera y puede ser insaciable, con la propina de tristeza cuando no se posee lo deseado. La tristeza amorosa tiene un raro proceso de paz interior, aunque se sufra, porque el amor es la causa profunda de la paz. La alegría egoísta lleva al vacío y a la desazón, aunque se quiera ocultar. El aparente gozo o placer desenfrenado lleva al decaimiento físico y anímico y al vaciamiento moral, porque es desamorado. El amor es fuerte, paciente, no se irrita, no piensa mal, jamás decae, aunque esto pueda parecer impensable en un sentimiento del hombre histórico, esto es así porque las emociones y sentimientos

sin estabilidad –virtud- son demasiado fluidas, pero la estabilidad es posible, aunque laboriosa¹⁵¹.

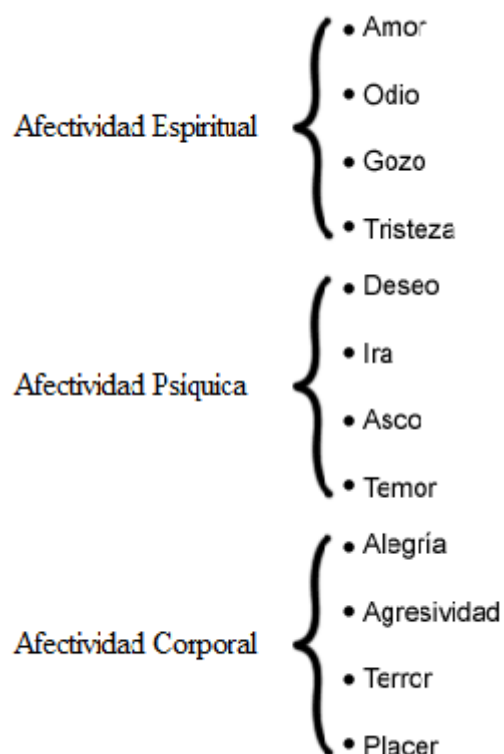
Otro capítulo es estudiar la influencia de los sentimientos afectos o pasiones con el cuerpo, pues, a veces mueven al alma, quizá involuntariamente, por ejemplo, al oír una música, al ver un espectáculo, al sentir hambre etc. Otras veces las pasiones llegan desde el cuerpo al alma: euforia, ánimo, o temblor, frío, encanecimiento del cabello, etc. Los fisiólogos y los neurólogos pueden decir algo a éste respecto en las conexiones cerebrales, en la corteza del cerebro, en las hormonas etc., que intentaremos observar más detenidamente al tratar de la persona como ser que tiene cuerpo. Pero sería un error reducir el contenido del afecto a esta dimensión corporal, que es importante, pero secundaria.

Otra faceta es la educación, pues es necesario tener en cuenta lo positivo del mundo afectivo, y, luego, tener un orden de lo más interno a lo más externo sin simplificaciones. Primero el amor espiritual, luego la verdad como necesidad del ser pensante, saber captar y crear belleza; alcanzar la unidad con Dios, con los demás seres humanos, con el cosmos, en uno mismo. Luego el alma y sus potencias: inteligencia y voluntad, que cada una requiere un tratamiento distinto, aunque sea inseparable. Después el mundo afectivo interior positivo; después el negativo en el alma, luego en el cuerpo. Con la mayor amplitud posible, y sin demasiado esquematismo, pues ya la intuición –como suele suceder en las madres y los buenos maestros- llega donde no alcanza la racionalización.

El corazón humano necesita más atención en la medicina, en la educación, en las diversiones. No para manipular a la persona, sino para poder alcanzar con más incisividad el equilibrio personal, más salud física, mejores relaciones interpersonales, trato con Dios más íntimo y lleno de afectos. El camino debe llevar a una superación de la frialdad del racionalismo y de la culturilla divulgativa científico-técnica.

¹⁵¹ cfr 1Co. 13

9 Afectividad



9.1 Cerebro y afectividad

Son muy interesantes los estudios sobre el cerebro del último siglo, aunque los científicos son conscientes de que queda por saber mucho más de lo que se sabe. Sirva como dato que el cerebro tiene 100 billones de neuronas y cada neurona tiene aproximadamente 10.000 conexiones (sinapsis) con otras neuronas formando unas redes muy complejas, que además tienen plasticidad, no son rígidas, son cambiantes. Los estudios sobre las zonas cerebrales fueron muy interesantes, pero ya se está mucho más lejos, como veremos. La afectividad es una parte muy importante de estos estudios, aunque no es fácil distinguir cuando el espíritu afecta a la psique y al cerebro y cuando es el cerebro el que afecta a la parte superior del espíritu, pensamiento, voluntad, amor, captación de la belleza y libertad.

9.2 La afectividad espiritual, la psíquica y la corporal

Con lo que hemos dicho se puede hacer una distinción que nos parece importante entre afectividad espiritual estrictamente Ae, afectividad psíquica Ap, y afectividad corporal Ac. Delimitar lo más posible estas tres emociones ayuda, pero el problema es que hasta las más corporales como puede ser el terror se manifiestan como algo inmaterial y se sienten como estados del alma (ánimo), o de conducta con la que se hace fácil la confusión entre si la emoción, el sentimiento o la efectividad es moral (acto humano) o no lo es (acto del hombre). Además el lenguaje favorece la confusión, pues se suele utilizar la misma palabra sea cual sea el origen.

Ciertamente “los grandes sufrimientos y las grandes alegrías se experimentan en las profundidades del alma; son algo que nos conmueve y nos hace vibrar en nuestro interior. Cuando el alma que los experimenta permanece tranquila y firme (no porque sea «insensible», sino viviendo esos estados en toda su profundidad), demuestra que en su intimidad posee algo que le permite hacer frente a todo lo que «se le venga encima»: en esto estriba lo que suele denominarse «fuerza anímica»¹⁵². Es cosa clara que una emoción corporal influye en lo más alto del espíritu, y viceversa una emoción espiritual mística afecta al cuerpo. Esto se ve muy claro en las descripciones de los éxtasis de Santa Teresa de Jesús. Por ello voy a intentar una distinción que favorezca el entendimiento.

Afectos espirituales Ae -----amor
-----odio
-----alegría, gozo
-----tristeza

Afectos psíquicos Ap -----deseo
-----asco
-----ira
-----temor

Afectos corporales Ac -----terror
-----agresividad

Las interrelaciones son múltiples por ejemplo Amor espiritual, lleva al deseo psíquico y a la conmoción física. La alegría disminuye el terror, el asco y la ira. Y al revés el terror, produce ira y tristeza, y también puede desconectar el espíritu de la parte superior del hombre. Es conocido el efecto de la disciplina militar incluso en personas muy autónomas e intelectuales. Por otra parte si una persona ve que está en un ataque de agresividad está a tiempo de encerrarse, o tomar una medicina, es decir, de controlar la espontaneidad corporal. Si el instinto sexual está muy activo y despierto hasta la irracionalidad y quedan fuerzas espirituales se puede controlar los sentidos externos, los lugares donde se acude, etc. Los cuadros añadidos en la presentación señalan una posible interrelación de estos tres afectos.

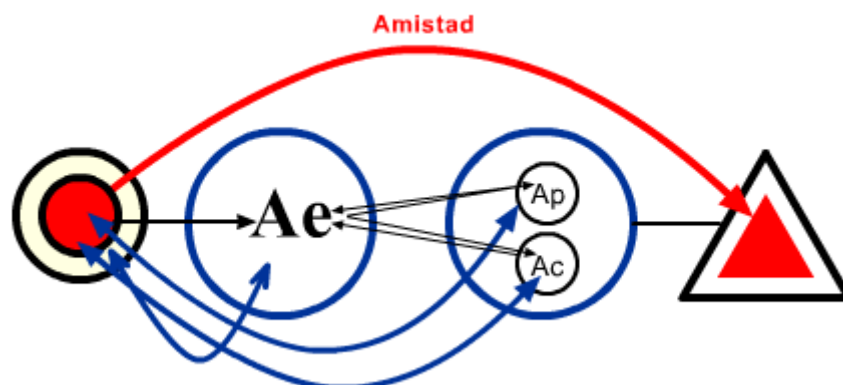
Una racionalidad de control perfecto no parece posible con mecanismos, pero algo sí es posible. Este control libre se llama virtud, ser enamorado, etc. En resumen diríamos que se trata de vivir un orden de lo superior a lo inferior. El espíritu manda políticamente sobre el cuerpo y de habituarse al control del cuerpo por la ascesis para que la espontaneidad no destruya el actuar libre de la persona, como es el caso de los drogadictos, alcohólicos, vagos, obsesos sexuales etc. “Por ejemplo, una gran alegría inesperada es algo que posee un sentido puramente espiritual, y de suyo no tiene por qué ir acompañada de fenómeno o manifestación corporal de ningún tipo: podemos perfectamente atribuir una alegría como ésta a un ser puramente espiritual que no guarde relación alguna con lo corporal. En cambio, es propio de un hombre enrojecer o palidecer «de alegría», prorrumpir en

¹⁵² Edith Stein La estructura de la persona humana. p. 100

manifestaciones de júbilo o por el contrario enmudecer, según como sea en cada caso su constitución corporal-anímica¹⁵³.

¹⁵³ Edith Stein La estructura de la persona humana. p. 70

10 Afectividad completa



Explicación: La persona humana puede comunicarse con Dios de Corazón a corazón directamente.

El camino ordinario es una mutua influencia de los afectos espirituales, psíquicos y corporales.

10.1 Hablan los antiguos

Los antiguos hicieron análisis de estados del alma en clave espiritual, con un gran calado antropológico en la descripción de una serie de afectos. Son muy valiosas descripciones de la acedia o tibieza; como la "desesperación de la debilidad" trance necesario para pasar del hombre estético al moral y del moral al hombre verdaderamente religioso de la que dijo Kierkegaard que consiste en que cada uno "desesperadamente no quiere ser él mismo". Manifestaciones de ella llamada también tibieza según: San Isidoro. Algunas son más corporales o de la sensibilidad:

- Otiositas, (ociosidad). La pereza es una de las grietas fundamentales. Impuntualidad. Pérdida de tiempo. Incumplimiento de los deberes. Buscar lo fácil.
- Somnolentia (mente dormida). Poca atención en el estudio. Debilidad
- Importunitas mentis. Distracciones inoportunas e insistentes. Soñar despiertos. Quimeras
- Inquietudo corporalis (inquietud corporal). Movimientos de impureza fruto de la ociosidad, de la comodidad, del descontrol de la vista el oído o la imaginación. Vehemencias difíciles de controlar. Búsqueda de compensaciones en el comer el beber o el ver.
- Inestabilitas. Alteraciones del humor por la escasez de virtud. Las buenas disposiciones no bastan, y con los fracasos aumenta la sensación de desaliento y tristeza. Cambios bruscos de carácter. Deleitarse en la tristeza. Compasión de uno mismo. Non cogitari nisi de se. (No pensar más que en sí mismo).
- Verbositas (excesiva locuacidad). Non loqui nisi de se (no hablar más que de sí mismo). Hablar sin escuchar. Mutismo. Superficialidad en las conversaciones

- Curiositas (Curiosidad morbosa). Afán de novedades. Querer enterarse de la vida de los demás. Intentar probar algo pecaminoso sólo por ver que pasa. No saber huir de las ocasiones, Ansia de probarlo todo

Los antiguos usaban un modo interesante de hablar de las consecuencias de los estados del alma llamándoles hijas de la tristeza.

- Rancor (rencor) Ánimo enemigo de los que actúan bien. Deseo de realizar acciones prohibidas y pena de que estén prohibidas. Espíritu vengativo. Envidia. Pensar mal. Dolerse de la alegría en la entrega de otros.
- Pusillanimitas (pusilanimidad) Alma pequeña y ánimo encogido y cobarde. Cobardía por temor y falta de amor. Fijarse excesivamente en las dificultades. No actuar con decisión. Falsa humildad
- Amaratio (amargura) actitud que frecuentemente se refleja en el rostro, en los juicios pesimistas, en la visión negativa. Intentar aguar la fiesta a los optimistas con un falso realismo que oculta la falta de decisión para actuar y los remordimientos interiores.
- Desperatio (desaliento más que desesperación total, que también se puede dar) Dejar de luchar, verlo todo negro. No saber arrepentirse. Desconfiar de la misericordia de Dios. No poner los medios adecuados para vencer

San Gregorio Magno hace un elenco bastante parecido:

- Malitia. Voluntad mal inclinada por el deseo de placer o de honores que se vicia en la intención. Retorcimiento en la sinceridad. Manifestación primera del desamor y del orgullo
- Rancor.
- Pusillanimitas.
- Torpor circa praecepta (torpeza y mala voluntad para cumplir los mandatos morales). Lentitud ante lo que no satisface los propios caprichos. Una mirada apagada para el bien que no se percibe como tal, ya que se ha narcotizado la conciencia.
- Evagatio mentis circa illicita Divagación de la mente, la imaginación y la memoria alrededor de pecados sin llegar a consentir del todo). Una mirada atenta para lo ilícito que se desea más o menos ocultamente, no apartarse con decisión de las oportunidades de caer. Construcción de castillos en la imaginación.

Muchos psicólogos han hecho análisis de los sentimientos desde perspectivas muy distintas como es el caso del resentimiento hacen Nietzsche y Max Scheler en direcciones opuestas. Y se puede percibir la profundidad de la persona humana, aunque muchas veces la mirada del observador distorsione lo que se ve por influencia de lo que se quiere ver y justificar la propia experiencia objetiva.

También pueden servirnos las descripciones del amor en sus grados más elevados como lo hacen diversos santos. En este estado los sentimientos tienen orden, el corazón está pletórico y las sensación del estado del alma es paz en las circunstancias más diversas

Veamos como describe Santa Teresa de Jesús el estado interior en el que el amor es perfecto y transfigurado. Las emociones también tienen su parte, especialmente en paz y gozo: "Aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria, sino intelectual -aunque más delicada que las dichas- como se apareció a los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: «Paz vobis». En un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí a el alma en un instante

y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé a qué lo comprar sino a que quiere el Señor manifestarle por aquel memento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera que por ninguna visión ni gusto espiritual. No se puede decir más de que -a cuanto se puede entender- queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que como es también espíritu, ha querido Su Majestad mostrar el amor que nos tiene en dar a entender a algunas personas hasta dónde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar El de ella”.

Quizá es esto lo que dice san Pablo: «El que se arrima y allega a Dios, hácese un espíritu con El»¹⁵⁴, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado Su Majestad a el alma por unión. Y también dice: «Mihi vivere Christus est, mori lucrum»¹⁵⁵. Así me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo”

Es interesante lo que dice en el nº 11 “Pues tornando a lo que decíamos, en metiendo el Señor a el alma en esta morada suya, que es el centro de la misma alma, así como dicen que el cielo empíreo -adonde está nuestro Señor- no se mueve como los demás, así parece no hay los movimientos en esta alma, en entrando aquí, que suele haber en las potencias e imaginación, de manera que la perjudiquen ni la quiten su paz” corroborado en el 13 “Pues, tornando a lo que decía, no se entienda que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en esta paz; el alma, sí; mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra y de trabajos y fatigas; mas son de manera que no se quita de su paz y puesto. Esto es lo ordinario”.

“Este centro de nuestra alma -o este espíritu- es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar a entender, no os dé alguna tentación de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos y penas y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiero os poner una comparación o dos: plega a Dios que sean tales que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino y muchas cosas penosas; mas no por eso deja de estarse en su puesto. Así acá. Aunque en estotras moradas anden muchas baraúndas y fieras ponzoñosas y se oye el ruido, nadie entra en aquélla que la haga quitar de allí; ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz; porque las pasiones está ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas”¹⁵⁶.

Se podrían recoger muchos testimonios tanto de las formas supremas de espiritualidad como de los sentimientos en el caso de degradación humana

10.2 Las carencias afectivas

Las carencias del cuerpo afectan grandemente a la conducta humana. Si faltan o sobran determinadas sustancias afectan grandemente a la libertad, por ejemplo el litio, los neurotransmisores, los hematíes, las hormonas etc. Las carencias en la afectividad por exceso o por defecto afectan también a la conducta. Sin embargo no resulta fácil –aunque se intenta una y otra vez- encontrar relaciones de causa y

¹⁵⁴ 1 Co 6, 17.

¹⁵⁵ Fil 1, 21.

¹⁵⁶ Santa Teresa de Jesús. Las moradas cap. VI

efecto entre los sentimientos, afectos o pasiones con la conducta. Muchas enfermedades psíquicas y físicas encuentran en estas carencias su causa, resulta difícil hallar una relación causa-efecto, aunque se intenta una y otra vez, sobre todo en el ámbito psiquiátrico, y menos en el de la normalidad –no es nada fácil de evaluar lo que es normal pues depende de lo que se piense qué es un hombre- y menos en el campo de la espiritualidad, aunque los místicos, como hemos visto, dan luminosas lecciones de psicología.

En la búsqueda de lo profundo se introduce Nietzsche en su análisis del resentimiento y lo vital. Pero sobre todo influirá en nuestro tiempo la noción de subconsciente de Freud, aunque sus fracasos curativos sean más que conocidos. Freud encuentra lo profundo en la libido sexual y con esta clave intenta explicar, con notable fracaso intelectual, todo lo humano. Adler le corrige poniendo el fondo y la llave de interpretación en el poder; Jung en el arquetipo religioso; Binswanger en la relación amorosa yo-tú; Frankl en la represión del sentido religioso de la vida. Es posible encontrar muchas interpretaciones más o menos ingeniosas que dependen, más o menos conscientemente de la antropología que las sustenta; que, a su vez, recibe la luz o la oscuridad de la noción de Dios que tenga el autor, pues necesariamente tiene alguna.

Se podría intentar una tabla con los afectos según Santo Tomás y ver la normalidad, el exceso y el defecto y seguro que encontraríamos mucha ayuda para ayudar al hombre real que tiene que aprender a vivir viviendo, más que teorizando, y que muchas veces es víctima de teóricos imprudentes. Desde luego si miramos las pasiones una a una por exceso o por defecto es fácil observar problemas de conducta. Así ocurre en la falta o exceso de ira, de miedo, de tristeza, de alegría, de esperanza. No así en el caso del amor que es el afecto que engloba a todos los demás. Es cierto que se puede usar la palabra amor para expresar realidades humanas que están bien lejos del amor verdadero. Pero su carencia tiene efectos muy importantes, rápidos o de efectos retardados.

Un medio de superar las carencias es la catarsis, o enfrentamiento cara a cara ante el problema que no se puede, o no se quiere, reconocer. Es conocido el valor de la sinceridad y aceptación de una realidad. Puede ser traumática y producir miedos, odios, resentimientos, abatimientos etc. Pero es difícil decir cómo influye en cada individuo, pues la misma situación a unos los hunde y a otros los eleva. Ya Kierkegaard hacía notar una realidad bien conocida que la mayoría tiene más miedo a la verdad que a la muerte. En definitiva se trata de un aspecto de lo que indica Cristo: "La verdad os hará libres". Las mismas denuncias de los siete ayes de denuncia a los escribas y fariseos salvan a los que aceptan, y llenan de odio homicida a los que se resisten. Es la realidad de todos los tiempos. La verdad personal, además de la teórica, lleva a una auténtica liberación interior. No es esta la única solución, ya que muchos problemas de carencias afectivas o de enfermedades psíquicas tienen remedios medicinales o no tienen remedio de momento.

Esquema general de la afectividad.

Aunque nos falten muchos datos y luces sobre el cerebro, el cuerpo, el alma y Dios se puede ampliar nuestro conocimiento de la afectividad según el siguiente cuadro:

Persona y personalidad

Persona Humana	Dios	Corazón a corazón
Persona Humana	Alma	Afectos Espirituales
Mente y voluntad y cuerpo se influyen mutuamente		
Persona Humana	Cuerpo	Afectos psíquicos
Desde la mente se puede influir en el psiquismo y en los afectos corporales		
Los afectos corporales y los psíquicos influyen en la afectividad espiritual		
Persona Humana	Cuerpo	Efectos Corporales
Si la parte corporal domina no hay libertad ética		
La unidad de la persona reúne este haz afectivo		

11 Ser que ama la belleza

La persona ama la belleza, no puede vivir sin ella en algún grado. El amor humano se mueve en gran medida por la belleza. Los animales no aman la belleza porque no la pueden apreciar, ni la pueden crear. Lo feo repugna, lo antiestético puede producir asco porque refleja desamor. Veamos porque es así.

El pulchrum es un trascendental del Ser. “la belleza es la aureola de resplandor imborrable que rodea a la estrella de la verdad y del bien y su indisociable unión”¹⁵⁷ El unum es el primer trascendental en cuanto atrae lo múltiple a la unidad. El verum es el trascendental que ama la inteligencia pues el ser es inteligible. El bonum atrae el amor de la voluntad al ser perfecto. El pulchrum atrae el amor de corazón. Al conectar con lo más íntimo es lo que atrae a todo ser humano, y por ser el corazón la sede más íntima y donde reside el amor como afecto y sentimiento más profundo que el querer atrae con fuerza a todos. El acto de ser que constituye la persona en el corazón, que también participa de esa belleza, y por eso puede captarla, gozar, sentir, y, sobre todo, crearla, que es uno de los modos más intensos modo de vivir humanamente. En un mundo sin belleza es fácil que se dé un alejamiento del bien (recordemos que las cosas malas muchas veces se les llama cosas feas), se llega a desear sondear las profundidades satánicas¹⁵⁸, y se hace muy difícil rezar. En cambio hay épocas durante las cuales era natural experimentar el kalokagathon (bello y bueno), la palabra bonito es contracción de bueno y bello en diminutivo. Von Balthasar señala el prefacio de su gran obra Gloria que “nadie puede percibir lo bello sin ser arrebatado, y sólo puede ser arrebatado el que lo percibe”¹⁵⁹. Los trascendentales están tan unidos que el olvido de uno influye en los demás. La Verdad es bella y la Belleza no es maquillaje sino auténtica, original. La Bondad es hermosa, en el niño y en el mártir, en la abnegación materna, y en la admiración al fuerte. Lo bello si no es bueno es trampa y engaño que siempre se descubre. La santidad tiene atracción de belleza cuando se percibe. Y eso se nota en la sencillez y en las manifestaciones de las clásicas artes. Se trata de ir del esplendor a la raíz y de la raíz al arrebatamiento en una espiral gozosa.

Claudio Rodríguez expresa poéticamente: “La belleza anterior a toda forma/ nos va haciendo a su misma semejanza”¹⁶⁰; o en otro lugar “Siempre la claridad viene del cielo;/ es un don, no se halla entre las cosas/ sino no muy por encima y las ocupa/ haciendo de ella vida y labor propias”¹⁶¹. Von Balthasar en cambio habla más de la forma, aunque no se pueda confundir el lenguaje poético con el teológico. “Arrebatarse y extasiarse es virtud exclusiva de lo que tiene forma; sólo a través de la forma puede verse el relámpago de la belleza eterna. Hay momentos especiales en que la luz se abre paso, el espíritu centellea e irradian la forma exterior –del modo y la medida en que se realiza esto depende si se trata de la belleza “sensible” o “espiritual”; pero, en todo caso, sin la forma el hombre no puede ser arrebatado ni caer en éxtasis. Pues bien, el ser arrebatado es el origen del cristianismo. Los apóstoles son arrebatados por aquello que ven, oyen y palpan, por aquello que se

¹⁵⁷ Von Balthasar. Gloria. I ed Encuentro. 1985, p. 22

¹⁵⁸ ibid. p.23

¹⁵⁹ ibid. p. 16

¹⁶⁰ Claudio Rodríguez. Don de la ebriedad. Clásicos Castalia. VII, 32-33 p. 116 y 117

¹⁶¹ ibid. I 1-4 p. 81

revela en la forma; Juan (sobre todo, pero también los demás) describe continuamente cómo en el encuentro, en el diálogo, se destaca la forma de Jesús y se dibujan sus contornos de manera inconfundible, y cómo de repente, de un modo indescriptible, surge el rayo de lo incondicionado y derriba al hombre, haciéndole caer postrado en adoración, transformándolo en un creyente y seguidor de Cristo. Este "abandonarlo todo para seguirle" sería una pusilánime huida del mundo si no se produjese con aquel entusiasmo loco, que conoció Platón a su manera y que también conoce todo aquel que, gustosa y despreocupadamente, está dispuesto a enloquecer por amor a la belleza. ¿Acaso podríamos entender algo de la vida de Pablo si no le concediéramos que, en el camino de Damasco, contempló la suprema belleza, como la contemplaron los profetas en las visiones con las que fueron llamados, y que por eso lo vendió todo, toda la sabiduría mundana y divina, todo privilegio en el pueblo santo, para comprar la perla única, realizar gozosamente su servicio como "pobre de Yavhé"? Unos y otros, los entusiastas de la belleza natural y los extasiados por la belleza cristiana, han de aparecer necesariamente ante el mundo como insensatos, y el mundo intentará explicar su estado apelando a leyes psicológicas, cuando no fisiológicas (Act 2,13). Pero ellos saben lo que han visto, y no se preocupan lo más mínimo por lo que dicen los hombres. Sufren por amor a ella y su com-padecer queda ampliamente compensado por su ser enardecidos por la suprema belleza, coronada de espinas y crucificada"¹⁶²

Ciertamente la belleza tiene más fuerza de transformación que la metafísica y la ética, aunque las supone. El arte vivo no se reduce a las formas llamadas artísticas, sino que sobre todo se da en la vida, en vidas santas, bellas, proféticas en la sencillez. "Lo bello lleva en sí una evidencia que salta inmediatamente a la vista"¹⁶³. La pregunta es: "¿tenemos una razón objetiva para limitar lo bello a la esfera de las relaciones intramundanas entre "materia" y "forma", entre "lo que se manifiesta y su manifestación", así como a los estados anímicos de la imaginación y la sensibilidad requeridos en cualquier caso para la percepción y la formación de tales percepciones? ¿O podemos acercarnos a lo bello como a una de las propiedades transcendentales del ser y por consiguiente, atribuirle la misma extensión y una forma intrínsecamente análoga a lo uno, lo verdadero y lo bueno"¹⁶⁴. Yo así lo afirmo, y conmigo los Padres de la Iglesia. "Tomemos como ejemplo, a fin de aclarar la cuestión, un valor cuyo portador no es una persona ni un acto personal: la belleza de un paisaje. Un valle cerrado por paredes de roca de color claro y no muy altas, bañado por la luz de la luna, cubierto por un cielo cuajado de estrellas titilantes contra el cual se dibuja con toda claridad, pero sin dureza alguna, el perfil de las rocas. Se trata de una imagen de belleza indescriptible, clara, suave y pacífica, «indescriptible» tiene aquí un sentido estricto.

Las palabras no son más que un intento de estimular a la fantasía para que represente una imagen que guarde la mayor correspondencia posible con la realidad a la que hace referencia. Pero de suyo esta belleza es algo único, poseído sólo por este todo configurado individual. La belleza no es algo material, si bien el todo configurado que la posee está formado por seres materiales, y la impresión que produce el todo depende esencialmente de cualidades de cosas: la rígida inmovilidad del muro natural da al valle el carácter de lo protegido y seguro, los tonos luminosos de las paredes de roca su peculiar claridad. Acabo de decir que esa belleza es clara, suave y pacífica. Quien la acoja dentro de sí participará de esa claridad, esa suavidad y esa paz. Entendemos ese estado del alma, sin más, como

¹⁶² Von Balthasar. Gloria I ed Encuentro Madrid 1985, p. 34-35

¹⁶³ ibid. p.38

¹⁶⁴ ibid. p. 39

algo espiritual”¹⁶⁵. La belleza está fuera (es trascendente) y dentro (es inmanente, como lo es Dios con el hombre). San Agustín lo expresa maravillosamente en un texto que se ha hecho antológico: “¡Tarde te amé, Belleza, tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de Ti aquellas cosas que, si no estuviesen en Ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de Ti, y ahora siento hambre y sed de Ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de Ti”¹⁶⁶. Captar la belleza es sintonizar con la irradiación de lo que es bello porque es armonía perfecta que atrae el corazón. Karsdinski dice que el color es un dardo que llega al alma. En el arte oriental ortodoxo, tan dado a la trascendencia, se concreta estos significados. El padre Spidlik explicó que en el icono “el color no es algo casual, sino que tiene su propio lenguaje: el rojo es la divinidad; el azul, la humanidad; el blanco de la luz, en la tradición oriental, nace de dentro, es la luz espiritual que ilumina al mundo, es la luz divina que pone de manifiesto la realidad”. En el icono no hay sombras lo que es una manera de hablar de la luz divina en los cuerpos pintados.

En la modernidad se dan múltiples teorías de la estética desde el hombre. Todas tienen algo de verdadero, pero se suelen refutar una a otra por su radical ser incompleto. Algunas llegan a realidades tan extrañas como el arte por el arte o la espontaneidad, aunque sea desproporcionada, o inhumana. Anteriormente Kant, en su *Estética Trascendental*, establecerá la distinción entre lo bello y lo sublime, lo que va más allá de un límite y sólo puede conseguir al genio. Schopenhauer en su pesimismo pone el arte en la voluntad y como lo que más salva al hombre. Los románticos hablan de tormenta y empuje del sentimiento. Poco a poco, el arte se convierte en instrumento del poder en el Estado estético. Hegel afirma que la reflexión y el pensamiento están por encima del arte, y el arte ha muerto, aunque tenga una cierta misión. Para Nietzsche el arte tendrá un carácter revelador, casi místico, explicando a Apolo como símbolo de lo bello, y Dioniso como símbolo de lo sublime. Entre unos y otros se puede decir que el arte se ha separado de la belleza, aunque siempre se dan artistas que encuentran la belleza en mil formas nuevas y admirables.

Este intento de estética desde el hombre y sin Dios tendrá frutos amargos de disolución estética y ética; aunque en un primer momento se revista de erudición comentando lo que han realizado los artistas pasados, pero al pasar a la generación de nuevos artistas se descubre el vacío o los excesos para escandalizar en groserías y roturas, que sólo escandalizarán al que quiere ser escandalizado. San Juan de la Cruz, por vía de experiencia y de arte que no quiere ser espectáculo, habla mucho de *la hermosura* -un centenar de veces en sus escritos-, sabe bien que la hermosura es un trascendental del Ser, pero lo personaliza en Cristo, que es la hermosura del Padre (Cántico 36 y 37). Nadie llega al Padre sino a través de la hermosura del Hijo. De Él la reciben las demás criaturas. “La palabra condescendencia divina expresa la bajada de Dios hasta tomar la naturaleza humana y la pedagogía divina: llevar al hombre al modo de hombre, respetando su naturaleza y su libertad, incluso cuando el hombre obra de modo dañoso. Para hacerlo suavemente, Dios comienza de los sentidos y va así llevando al alma al modo de ella hasta la sabiduría espiritual, que no cae en sentido. Avanza de grado en grado partiendo de las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido. Así

¹⁶⁵ Edith Stein La estructura de la persona humana. p. 89

¹⁶⁶ San Agustín. Confesiones. Libro 7,18

trae al hombre a la perfección del amor, que es unirlo, juntarlo, igualarlo y asimilarlo a la cosa amada"¹⁶⁷.

En la situación del hombre histórico el arte es en gran parte dramático, no trágico al modo fatal de los griegos. La literatura lo refleja en multitud de ocasiones, pero también todas las artes. Es el drama entre la libertad infinita y una libertad auténtica, pero finita, la del hombre. "El arte contemporáneo se ha rebelado ciertamente contra una noción romántica, idealista de la belleza. Hoy un pintor contemporáneo se ofendería si uno dijera que su obra es bella. Al mismo tiempo el arte contemporáneo está promoviendo, poco a poco, una visión renovada de la belleza. Con fatiga y a través de muchas trampas. Una de éstas es el psicologismo estético: bello es lo que me hace estar bien en mis sentidos. Pavel Florensky dice que la verdad revelada es el amor y el amor realizado es la belleza. La belleza es, pues, el mundo de la comunión donde las realidades se reclaman recíprocamente y mediante una se abre la otra. Pero la comunión se realiza mediante el sacrificio. El verdadero sacrificio sólo es posible como un acto de renuncia libre a causa de un amor fuerte. Esto es la Pascua. La Pascua es el amor de Dios vivido en la historia y esto es un drama. La belleza verdadera no es cosmética ni romanticismo ni idealismo, sino un drama de la unificación del mundo. El principio de la belleza es, pues, la atracción, la fascinación, no la demostración, no una argumentación aplastante. Para la evangelización del mundo contemporáneo me parece muy importante el principio estético de la Iglesia, es decir, la vida de la Iglesia como la fascinación que atrae, que conmueve a causa del estilo de la vida. Esto crea en torno a la Iglesia una sana simpatía y no temores, miedos y conflictos. Así se afirma el principio de la libre adhesión"¹⁶⁸.

El Padre Rupnik artista y teólogo nos cuenta sus experiencias: "Yo pertenecía al arte contemporáneo, primero abstracto, luego de la transvanguardia, y creo que conozco el espíritu de estas corrientes desde dentro. Pero tanto mi encuentro con mi padre espiritual, el padre Spidlik, como el estudio del padre de la poesía simbolista rusa, Ivanov, como el encuentro con el arte paleocristiano han hecho que me diera cada vez más cuenta de que el arte es un servicio y que el artista no puede simplemente expresarse a sí mismo. Comenzó en mí una necesidad de descubrir el arte como servicio a la sabiduría de la vida, por tanto, el arte como comunicación de esos misterios de la vida que ayudan a vivir de modo que nuestra vida no se volatilice, sino que permanezca. Durante una Pascua, hace años, tuve una visión clara de que el principio creativo es la caridad. Y de que, por tanto, debo tener en cuenta a los otros. No afirmar mi voluntad, sino tratar de liberar en el mundo la voluntad del Creador que ya está en todo lo que existe. Cuanto más percibía mi vocación de artista como ascesis, como monaquismo, más se reconocía la gente en mi arte, más fuerte era su adhesión. Yo ayunaba, renunciando a algunos matices y detalles míos, a la exhuberancia en el lenguaje. La gente me hablaba de la fuerza, de la energía de la luz, del aspecto solar de mi arte. Estoy aprendiendo cada vez más a no imponer mi visión, sino a descubrirla en el mundo, en los otros, en la historia. La drama de la modernidad está en la ausencia de la inteligencia contemplativa"¹⁶⁹.

¿Cómo llegar a construir nuevas iglesias bellas? "Venciendo el manierismo repetitivo, la tentación de las modas, liberándose de los miedos y de los prejuicios y también de las categorías de un arte que se expone en galerías. No pensando que

¹⁶⁷ San Juan de la Cruz. Subida...II,17,2-3-4-5; Noche... II, 13,9 cit en Melquíades Andrés San Juan e la Cruz. Maestro de espiritualidad. Ed Temas de hoy, creencias 1996, p. 85

¹⁶⁸ Entrevista al Padre Rupnik en Zenit

¹⁶⁹ Entrevista en Sent. ZS02120501

cualquier arte puesto en las iglesias se convierte automáticamente en arte sacro. El arte, el gran arte, como dice Ivanov, nace de la vida, confluye en la vida. Un artista con una fuerte vida de comunidad en la Iglesia, una fuerte vida espiritual, pero que está adentrado bien en el gusto del lenguaje del arte contemporáneo, será capaz de crear un arte fuerte en el que vibrará la vida. Precisamente porque no lo creará en el laboratorio, solo, como un capricho psicológico, o como una compensación económica, sino que lo creará dentro de un tejido de relaciones verdaderas de la vida. Las grandes épocas del pasado nos enseñan que las iglesias se pueden construir sólo juntas con otros. Hay que promover poco a poco este principio eclesial en las construcciones de las iglesias. En caso contrario continuaremos teniendo iglesias que desde el exterior son construcciones interesantes, se parecen a todo menos a una iglesia, y por dentro tendremos un espacio incómodo para lo que debería ser la función litúrgica y las paredes, las vidrieras tendrán aquí y allá alguna decoración más bien anémica, sosa o un puñetazo en el estómago de un arte violento transportado directamente desde la galería a la liturgia. Me parece que el problema toca la fe. La liturgia es el acto más libre y gratuito de nuestro reconocimiento del Señor, el celebrar al Señor, celebrar la salvación propia. Si no hay fe la liturgia es la primera que advierte la crisis porque no se ve su sentido y se empieza a subrayar la dimensión social de la liturgia. Lo mismo sucede con el espacio litúrgico. Las iglesias bellas son necesarias pero nacerán donde la iglesia es viva, donde hay comunidad eclesial, donde hay belleza que es la unidad. La iglesia construida debe expresar esta unidad y por eso será bella y siempre será expresión de los grandes sacrificios de los creyentes pero también de grandes sacrificios de arquitectos y artistas”¹⁷⁰.

En ocasiones, los hombres se sienten como hipnotizados por feísmos, crueldades, groserías, mal gusto. No es que estas cosas o acciones sean atractivas, sino que el interior de la persona está corrompido, o artistas técnicamente hábiles han deformado algunas formas de expresión positivas para engañar con máscaras el verdadero rostro de fealdad que no es algo en sí, sino una privación de belleza, quizá por maldad¹⁷¹. Por ejemplo mientras se escenifica una relación incestuosa llena de sentimiento acompañarla de una música melodiosa y agradable, no avisadora de estropicios y maldades, así actúa algún músico amoral como Wagner en alguna ocasión. Sin saberlo es el Dionisos de Nietzsche el inspirador de su llamado arte. Dionisos será la divinidad que significará para Nietzsche, el ardor vital, la exaltada pasión, el arrebatador éxtasis y la placentera voluptuosidad. Cuando Nietzsche vislumbra por primera vez, hacia 1871, su concepción dionisiaca del arte y de la vida, descubre en sus contenidos simbólicos, la verdadera concepción para interpretar la vida como voluntad de afirmación, como poder de crecimiento, a través de ese dios, que en la época de los romanos se le identificará con Baco, el dios del vino y la vid, el dios del desatado frenesí y del más exaltado delirio místico. En la significación simbólica de los misterios dionisiacos, como ya hicieron los griegos presocráticos. Como señala Pifarré: “Nietzsche dice que “El hombre dionisiaco no sólo se complace con el espectáculo de lo terrible, del lujo de la destrucción. La maldad, la locura, la fealdad le parecen admisibles por aquella

¹⁷⁰ *ibid.*

¹⁷¹ Sirva un ejemplo entre mil. Una crítica de cine del año 2002 trata de un asesinato por venganza del violador de su novia. Dice el crítico: el director consigue que la historia de amor sea trágicamente emotiva porque conocemos su doloroso final y aquí (no en escenas como el bar gay o el asesinato a golpes de extintor) radica la crudeza del film: nos explica sin medias tintas que no somos nada y que el destino de nuestra felicidad es desaparecer engullida por la propia violencia y el inexorable paso del tiempo.

Realmente se puede pensar en la mente del director y la de los espectadores que quieran ver belleza ante este espectáculo, eso sí con una violación a tiempo real. Esto es morbosidad no belleza.

superabundancia que es capaz de trocar un desierto en fértil comarca" (Gaya ciencia). Algunos años más tarde, volverá a justificar Nietzsche, la licitud amoral del arte dionisiaco, que le permite enaltecer estéticamente cualquier aspecto de la realidad, por perversa y absurda que sea, siempre que se inspire bajo sus cánones artísticos: "El dios dionisiaco, el más pletórico de vida, puede permitirse hasta la acción más pavorosa y cualquier lujo de destrucción y negación; en él, lo malo, absurdo y feo aparece en cierto modo lícito". En *La Voluntad de Poder*, vuelve a reflexionar sobre la asunción del espíritu dionisiaco, de todo lo que es hermoso y terrible, para destilarlo en sus insondables entrañas y convertirlo en fecunda pasión de inspiración creativa: "Con la palabra dionisiaco se expresa un impulso hacia la unidad, la gran comunidad panteísta del gozar y del sufrir, que aprueba y santifica hasta las más terribles y enigmáticas propiedades de la vida; la eterna voluntad de creación, de fecundidad, de retorno, el sentimiento de la única necesidad del crear y destruir" ¹⁷². También en el mundo consumista se dan estas actitudes: "la belleza desinteresada, sin la cual no sabía entenderse a sí mismo el mundo antiguo, pero que se ha desprendido sigilosamente y de puntillas del mundo moderno de los intereses, abandonándolo a su avidez y a su tristeza" ¹⁷³.

Lejos de ese arte destructivo, debemos distinguir entre la percepción de la belleza y su irradiación. La percepción depende de la sensibilidad, la educación, la vida moral, es decir, del estado subjetivo del individuo y de su entorno cultural. Pero la percepción no marca la belleza y la hermosura, puede ser su altavoz o puede destrozarla. La belleza no existe en sí misma más que como una irradiación del Ser perfecto, que pasando ante las cosas vestidas las dejó de su hermosura ¹⁷⁴. Pasar de las cosas bellas a la Belleza original es tarea humana en proceso de dignificación. No se puede reducir el progreso hacia el amor unitivo a la vida moral irrenunciable, sino que conviene añadir la estética que lleva a la ética y a la unificación amante. La experiencia histórica muestra que no basta la intención para ser artista o para gustar de la Belleza. Las grandes Obras de arte son de raíz religiosa que permite experiencias casi directas con el origen de lo bello en mil formas humanas. Dámaso Alonso lo expresa así: "Toda poesía es religiosa. Buscará unas veces a Dios en la Belleza. Llegará a lo mínimo, a las delicias sutiles, hasta el juego, acaso. Se volverá otras veces, con íntimo desgarrón, hacia el centro humeante del misterio, llegará incluso a la blasfemia. No importa. Si trata de reflejar el mundo, imita la creadora actividad. Cuando lo canta con humilde asombro, bendice la mano del Padre. Si se revuelve, iracunda, reconoce la opresión de la poderosa presencia. Si se vierte hacia las grandes incógnitas que fustigan el corazón del hombre, a la puerta llama. Así va la poesía de todos los tiempos a la busca de Dios" ¹⁷⁵. Si esto ocurre en la duda y en la búsqueda, el esplendor del encuentro, la posesión, de la intimidad que se desvela y se oculta en su infinita belleza llega a expresiones insuperables como las de San Juan de la Cruz

Existe la belleza moral, la atracción de la sencillez, de la heroicidad, de la fuerza interior, de la inteligencia que ve y sirve, de ocultarse y desaparecer, para que las obras buenas sean vistas sólo ante Dios lejos de vacías honras. Y están las clásicas artes (música, escultura, pintura, arquitectura, poesía, literatura, teatro, cine que es una forma muy artificiosa de teatro). Entre ellas destaca la música que a través del sentido externo más perfecto –el oído- llega al interior al hombre con una hondura que puede estremecerle de emoción, de entusiasmo, de tristeza, de gozo,

¹⁷² Lluís Pifarré. Nietzsche en Arvo.net

¹⁷³ Von Balthasar o.c. p. 22

¹⁷⁴ San Juan de la Cruz

¹⁷⁵ cit en Dios y los naufragos p. 19. J Ayllón. Ed Belacqua. Barcelona 2002

tocando al ser humano en lo más íntimo. Esto quizá sea así por la estructura matemática de la creación. La armonía tiene una razón matemática como la cuaterna armónica y otras combinaciones, más o menos intuitivas o pensadas, en el artista. Llama la atención que el mundo es un cosmos, no un caos, es algo ordenado hasta su más íntima estructura. Dios es sabio, no caprichoso. Así podemos admirar la belleza de los fractales, la sorpresa de los hologramas, algunos números que se repiten y sin ellos no se puede explicar el mundo material, como la constante de Planck, el número e, pi. Lo más íntimo de la materia no es algo que se ve y se toca, ni siquiera con instrumentos, sino algo que se explica con matemáticas y queda en su incógnito ser real. Pascal consigue dominar con las probabilidades un poco el caos, Prigogine y otros dominan más lo que se llamaba caos a otro nivel. La matemática, aunque no sea ciencia exacta, pues necesita hipótesis axiomáticas como el teorema de Gödel, permite llegar a honduras de intimidad material. También llega a honduras psicológicas que son la base de la buena música. Dios mismo no es matemática, pero su belleza no es caótica ni arbitraria, es lógica, es inteligentísima, sabia en todos los modos como podemos captarla; y, desde luego, es matemática. Pretender oponer la belleza armónica a la fuerza interna –Apolo y Dionisos- es un acto voluntario lejano a la realidad humana.

Sirva el ejemplo de Antonio Gaudí –el arquitecto de Dios en proceso de beatificación cristiano- quiere volver a lo original, pero no en sentido de ser distinto de todos, cueste lo que cueste, para tener fama, eso no le importa nada. Ni en el sentido de escandalizar al pequeño burgués, ni mucho menos para enriquecerse o ser famoso. Quiere volver al origen y lo encuentra en la creación, en la naturaleza, en la Creación conocida como creyente. El arte en Occidente está lleno de racionalización en todas sus formas –es el genio de la cultura grecolatina- y un oriental encuentra dificultad para entenderla. En cambio –aparte de las medidas de marketing- conecta indudablemente con el arte de Gaudí, porque viven en una cultura menos racionalizada, sólo copian la técnica de Occidente como algo útil; pero la cultura de lo bello en el origen natural les llena de vibraciones interiores. Así se ve en el ikebana, en las formas chinas, hasta en la escritura, incluso en la música que suele ser monótona, como suele ser lo natural, casi siempre, y la lengua es tonal, para sorpresa de un occidental, mientras que en África, el swahili también lo es. Los mismos rusos punto de unión entre ambos mundos tiene como medio privilegiado de expresión la literatura, no la filosofía. El arte es necesario en el hombre porque en el acto de ser personal está el pulchrum participado de la Belleza divina que asombra y entusiasma en el sentido griego de la palabra: “estar lleno de Dios” ante la irradiación del Pulchrum divino bien humanizado.

Algunos escultores, como Chillida y Oteiza han afrontado desde su obra artística las posibilidades de expresar en materiales diversos y resistentes con vaciamiento de la piedra, el alabastro y otros la relación de Dios con la materia y del encuentro que el hombre anhela con Él a través de esta como don del Creador. Eduardo Chillida, por ejemplo ha realizado esculturas suspendidas que en algunos casos intentan manifestar que el mundo material es don de Dios. Jorge Oteiza ha intentado unir las formas del arte primitivo con la experiencia cristiana. En ambos casos, y cada uno desde su estilo y concepción artísticas propias han dotado a la materia de la escultura de espacios interiores¹⁷⁶, aportando así sus propios proyectos al arte y al culto cristianos. Es proverbial la fuerza expresiva de Oteiza cuando escribe sobre el arte religioso¹⁷⁷. Recordemos que Guardini relacionó la imagen de culto con los

¹⁷⁶ Cf. Edorta KORTADI OLANO: *El espacio en la escultura de Oteiza y Chillida*, en *Mundaiz*, nº 58. Julio Diciembre de 1999, Universidad de Deusto, San Sebastián, pp. 79-104

¹⁷⁷ «Yo me atrevería a afirmar el fracaso actual de la educación religiosa y a explicarlo porque no va acompañada de una paralela educación estética de la sensibilidad. Francisco de Asís vivió y enseñó con

períodos primitivos, tendencia que se comprueba en muchos artistas del siglo XX¹⁷⁸
En el caso de Oteiza, su inspiración se remonta al arte religioso prehistórico

Existen creaciones como el famoso “Blanco sobre blanco” que conduce a la transcendencia más allá del realismo demasiado explícito. El románico también tiene una influencia neoplatónica de evocar al Dios que está más allá, con los juegos de luces, las pinturas semi simbólicas, los olores, las músicas. El arte oriental cristiano es riquísimo en este aspecto. Otros como el Barroco se recrean en lo plástico, de tal manera explícita que hasta se sale de su marco natural. Se ve todo, pero aún así, muestra lo que no se ve en rostros, colores, formas hiperrealistas.

La poesía es privilegiada artísticamente como expresión del Logos y de la experiencia interior a través de metáforas, ritmos, rimas y expresiones sugerentes. Es creativa, aunque admita poco la mediocridad. Los grandes poetas forman el alma de los pueblos a través de la primera elaboración humana, que es el lenguaje. La novela encuentra matices de la persona más ricos que la realidad de la mayoría de las personas que viven en mundos interiores o exteriores mediocres y sin brillo. El teatro debería ser educador por el mismo motivo, aunque sea utilizada la técnica, no la belleza, ni el arte, para embrutecer a muchos que quieren ser embrutecidos en una vida de evasión en mundos artificiales tan lejanos a su pobreza interior. Esto ocurre con más fuerza aún en el cine –verdadero séptimo arte- que utilizado por artistas que, si saben ver genialmente la belleza, pueden alcanzar cotas mayores que otras artes al aunar todos los sentidos externos e internos, el pensamiento, el querer y el afecto. Los muchos escándalos producidos no desdichan de lo que afirmo, aunque revelan enfermedades del hombre sin recursos críticos por pequeñez de su desarrollo humano.

Stefan Zweig narran así el misterio del artista: “entre los numerosos enigmas del mundo, el más profundo e inexpugnable sigue siendo el misterio de la creación. En este ámbito la naturaleza no se deja subyugar: jamás revelará ese ingenio supremo que da origen al mundo, que permite que nazca una flor, una poesía o un hombre. Despiadada e indiferente ha corrido el velo. Ni siquiera el poeta, ni el músico, podrán explicar el instante de su inspiración. Una vez concluida la creación, el artista ignora por completo su origen, desarrollo y evolución. Nunca, o casi nunca, es capaz de explicar cómo las palabras, al elevar su sentido, se han unido en una estrofa, como unos sonidos aislados han engendrado melodías que luego resuenan durante siglos. Lo único que puede brindarnos una idea de ese proceso incomprensible de creación son las páginas manuscritas, sobre todo las no destinadas a la imprenta, los primeros borradores aún inciertos y sembrados de correcciones a partir de las cuales se va cristalizando poco a poco la futura forma definitiva”¹⁷⁹. En cuanto a la reacción del artista es muy claro lo que dice, aunque aplique a la ciega naturaleza una luz que no posee, ni mucho menos, sino que está en lo íntimo de la persona. Un animal nunca canta, ni hace poesías, ni pinta, ni realiza ninguna creación; el canto del ruiseñor es repetitivo y fruto del instinto aunque suene agradable al oído humano. La creatividad es una irradiación del Creador en el hombre que puede ser sensible a ella.

esta doble e inseparable formación espiritual. No se puede vivir una fe religiosa sin el júbilo vital de la reacciones poéticas que la acompañan, cuando sabemos descubrir el espíritu que pregunta desde las creaciones de la Naturaleza y el espíritu que contesta en las creaciones artísticas del hombre» Jorge OTEIZA: *Quousque tandem...!*, nº 151, 5ª edición, 2ª reimpresión, Ed. Pamíela, 1994)

¹⁷⁸ Cf. Romano GUARDINI: *Imagen de Culto e imagen de devoción*, oc. p. 347

¹⁷⁹ Stefan Zwelg. *El mundo de ayer*. Ed- El acantilado. 2001. p. 440

Ernestina de Champourcin expresa así la realidad poética a petición de sus editores: "¡Poetas amigos, ayudadme! ¿Escribimos en realidad para algo, para alguien? Me pongo a pensar, hago examen de conciencia y llega a una conclusión que me resulta tristísima. No es para nada, y lo que es peor, para nadie ¿Es posible tanto vacío? Pero de repente mi admirado Juan Ramón viene en mi ayuda. Él sabe muy bien que el poeta escribe para sí, porque le sale y a fin de cuentas porque Dios quiere. De lo contrario, ¿quién nos regala al final del poema, cuando lo leemos por primera vez, esa inefable sorpresa, ese delicioso escalofrío y esa estremecida pregunta?: ¿yo he escrito esto? Yo sólo puedo decir que un buen día tras un batiburrillo de lecturas, sale, brota, un verso. De momento parece una línea. Después se le bautiza con el nombre de verso y luego un oscuro impulso nos impulsa a continuarla. Más tarde, alguien nos habla de oficio, de la necesidad de leer algo más, o nos pregunta sobre qué escribimos. Por último un indiscreto dice: ¿De qué va su libro? "No va de nada, va de poesía". Eso es lo que siento eso es lo que siento cuando me hablan de poética y me piden definiciones"¹⁸⁰.

11.1 La Trinidad y la belleza

El fondo trinitario de la persona lleva más lejos. De un lado cada persona posee algo de la emoción del eterno engendrar un Hijo perfecto igual al Padre. De otro en su interior participa de ese Hijo, que es el Modelo y ejemplo de la Creación ad extra en su plenitud de Verdad y Belleza. En tercer lugar está en la intimidad en el hombre del algo del éxtasis del Espíritu ante la generación del Hijo por el Padre. Esta intimidad eterna se puede expresar con todos los saberes humanos, pero quizá las palabras que la exprese mejor sea **emoción, entusiasmo, éxtasis**, porque se conjugan con perfección los trascendentales del Ser que son también las grandes aspiraciones humanas: Amor, Verdad, Unidad, Bondad, Belleza. "¡Naturalmente, instintivamente, el hombre tiende a evocar a Dios cuando la belleza inesperada o intensa le arranca del embotamiento cotidiano! "¡Dios mío! Cuánta belleza...", exclama el poeta (Castro Alves, Sub tegmine fagi) y con él - consciente o inconscientemente- todos los artistas han vibrado y creado. En la tradición occidental ya Píndaro, en su grandioso "Himno a Zeus" había revelado que la belleza artística, las musas, son el remedio que Zeus concedió para superar el embotamiento del hombre, olvidado del origen divino del mundo e inmerso en su visión rutinaria. Las relaciones entre Dios, la belleza y el arte han sido recientemente (1999) retomadas por Juan Pablo II en su "Carta a los Artistas" califica la obra de arte de "epifanía", manifestación, por la belleza, de Dios. Empieza hablando de la creación artística -y no se trata de arte sacro- como participación de lo divino: "(vosotros, artistas), atraídos por el asombro del ancestral poder de los sonidos y de las palabras, de los colores y de las formas, habéis admirado la obra de vuestra inspiración, descubriendo en ella como la resonancia de aquel misterio de la creación a la que Dios, único creador de todas las cosas, ha querido en cierto modo asociaros".

Y después de evocar un sugestivo hecho de la lengua polaca: " La página inicial de la Biblia nos presenta a Dios casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador. Esta relación se pone en evidencia en la lengua polaca, gracias al parecido en el léxico entre las palabras stwóeca (creador) y twórcam (artífice)", concluye: "Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En la «creación artística» el hombre se revela más que nunca « imagen de Dios » y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda « materia » de la propia

¹⁸⁰ citado en Beatriz Comella. Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios. Ed Rial 2003 p.61-62

humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo sobre el universo que le rodea. El Artista divino, con admirable condescendencia, trasmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora. Obviamente, es una participación que deja intacta la distancia infinita entre el Creador y la criatura, como señalaba el Cardenal Nicolás de Cusa: « El arte creador, que el alma tiene la suerte de alojar, no se identifica con aquel arte por esencia que es Dios, sino que es solamente una comunicación y una participación del mismo».

Participación, que es asimismo participación en el bien y en el ser. En ese sentido, Juan Pablo II establece también la proximidad entre bondad y belleza: "Al notar que lo que había creado era bueno, Dios vio también que era bello. La relación entre bueno y bello suscita sugestivas reflexiones. La belleza es en un cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza. Lo habían comprendido acertadamente los griegos que, uniendo los dos conceptos, acuñaron una palabra que comprende a ambos: «kalokagathia », es decir « belleza-bondad ». A este respecto escribe Platón: « La potencia del Bien se ha refugiado en la naturaleza de lo Bello». Lejos están estas afirmaciones de lo que dice Nietzsche "El arte sumergido en la inspiración dionisiaca, adquiere la categoría suprema del conocimiento y el rango superior de la existencia, puesto que el arte es la verdad misma de las cosas, en cuanto que por su divinidad es superior a la misma verdad. Esta es la inquietante tesis que aparece en *El Crepúsculo de los Ídolos*: "Algo más fuerte que el pesimismo, más divino que la verdad: esto es, el Arte... el arte tiene más valor que la verdad", o más aún "El arte es la auténtica misión de la vida, el arte es la actividad metafísica de la vida"¹⁸¹. Realmente es una destrucción.

Juan Pablo II después de relacionar Bien y Belleza inseparablemente añade " Queridos artistas, sabéis muy bien que hay muchos estímulos, interiores y exteriores, que pueden inspirar vuestro talento. No obstante, en toda inspiración auténtica hay una cierta vibración de aquel «soplo» con el que el Espíritu creador impregnaba desde el principio la obra de la creación. Presidiendo sobre las misteriosas leyes que gobiernan el universo, el soplo divino del Espíritu creador se encuentra con el genio del hombre, impulsando su capacidad creativa. Lo alcanza con una especie de iluminación interior, que une al mismo tiempo la tendencia al bien y a lo bello, despertando en él las energías de la mente y del corazón, y haciéndolo así apto para concebir la idea y darle forma en la obra de arte. Se habla justamente entonces, si bien de manera análoga, de « momentos de gracia », porque el ser humano es capaz de tener una cierta experiencia del Absoluto que le trasciende".¹⁸² Aquí se ve la tendencia hacia arriba que el Arte puede ejercer en el hombre, contraria a la tendencia hacia abajo, siempre posible y defendida por el arte dionisiaco, si se le pudiese llamar arte por utilizar sus técnicas, no su espíritu.

Al hombre artista se le llama creador. Pero en realidad la belleza es original en Dios –único Creador- y participada en el hombre –concreador-. Surge la belleza del hombre en cuanto es persona y "alguien ante Dios", alguien que en su interior tiene la presencia trinitaria de Dios y sabe encontrar el modo de expresarlo exteriormente. Por ello la belleza es creación y admiración. Dios es la Belleza. El artista –todo hombre en cierto modo lo es- la descubre y la expresa, pero el encuentro con la belleza despierta la admiración, el asombro, el éxtasis, el gozo, el amor. Lo sublime no es ya fruto humano del genio, sino descubrimiento, unión del reflejo divino que el hombre es capaz de captar o expresar elevándose. Lejos está

¹⁸¹ Lluís Pifarré o.c.

¹⁸² Luiz Jean Lauand. Dios, la belleza y el arte. Artículo en Arvo net 15.VII.2002

la Belleza de la Técnica, pues es Arte. Es doloroso oír que una novela, una película que reflejan un mundo sórdido se la alabe diciendo que está técnicamente bien hecha. Conviene desenmascarar mucho engaño y bombo mutuo, cuando no miradas demasiado impresionables o desgastadas.

El cardenal Ratzinger constata que «hoy día el mensaje de la belleza es puesto en duda por el poder de la mentira, que se sirve de varios estratagemas. Uno de estos es el de promover una belleza que no despierta la nostalgia de lo inefable, sino que más bien promueve la voluntad de posesión. ¿Quién no reconocería, por ejemplo, en la publicidad esas imágenes que con extraordinaria habilidad están pensadas para tentar irresistiblemente al hombre a apropiarse de algo y a buscar la satisfacción del momento?». Ratzinger constata que el arte cristiano se encuentra hoy entre dos fuegos: «debe oponerse al culto de lo feo, según el cual toda belleza es un engaño, y tiene que enfrentarse a la belleza mendaz que hace al hombre más pequeño». Según Dostoievski proclama «la belleza nos salvará» refiriéndose a la belleza redentora de Jesucristo.

Esta afirmación de la belleza de Cristo va más allá de una imagen ideal adaptada al ideal platónico o renacentista, sino que va al corazón del arte no celestial, sino en el mundo histórico que vivimos. «Quien cree en el Dios que se manifestó precisamente en las semblanzas de Cristo crucificado como "amor hasta el final" sabe que la belleza es verdad y que la verdad es belleza, pero en el Cristo que sufre aprende también que la belleza de la verdad comprende la ofensa, el dolor, y el oscuro misterio de la muerte». De este modo, sabe que la belleza «sólo puede ser encontrada en la aceptación del dolor y no en ignorarlo». «En todas las atrocidades de la historia --escribe el cardenal--, un concepto meramente armonioso de la belleza no es suficiente». «De hecho, en la pasión de Cristo la estética griega --tan digna de admiración-- es superada --aclara--». Desde entonces, la experiencia de la belleza ha recibido una nueva profundidad y un nuevo realismo. Quien es la belleza misma se ha dejado golpear el rostro, escupir a la cara, coronar de espinas --la Sábana Santa de Turín puede hacernos imaginar todo esto de manera impactante--», constata. Pero precisamente en este rostro tan desfigurado aparece la auténtica belleza: la belleza del amor que llega "hasta el final" y que se revela más fuerte que la mentira y la violencia. Tenemos que aprender a verlo --concluye Ratzinger--, si somos golpeados por el dardo de su paradójica belleza, entonces le conoceremos verdaderamente»¹⁸³.

Vale la pena citar las obras de arte reconocidas por todos para ver la gran influencia entre religión y belleza: Dante, San Juan de la Cruz, Dostoievski, Murillo, el Greco, Calderón de la Barca, Shakespeare, Manzoni, Bach, Palestrina, Vivaldi y muchísimos miles más. Bien se puede decir que un pueblo vale lo que vale su arte, y su arte vale lo que sea su experiencia del Dios vivo, y que una persona se dignifica en la medida en que vive la vida como belleza. Como dice Cano "Sólo la Belleza puede apartar las tinieblas de nuestro espíritu y darnos una fuente infinita de bebida inmortal, un maná que baja del cielo. El don de la belleza es dulce y divino trastorna al hombre como a San Juan de la Cruz le trastornaba Dios en el éxtasis místico".

¹⁸³ Ratzinger. Conferencia en Rimini al encuentro de Comunión y Liberación agosto 2002. tomado de Zenit ZS02082110

12 Ser con voluntad

La persona humana tiene voluntad, que es mucho más que un apetito sensitivo o afectivo, o, incluso, intelectual, o un querer irracional ciego. “la actividad de la voluntad implica el sometimiento de nuestra fuerza a una gran tensión. Lo que la voluntad logra es dar a la fuerza una determinada dirección. La voluntad aporta cuanto sea necesario para la actividad de que se trate en cada caso, y en esa misma medida retira energía de otras actividades posibles: mientras realizo ejercicios lingüísticos no puedo cultivar las matemáticas. Cuando la fuerza se ha aplicado repetidas veces del mismo modo, experimenta una formalización duradera. Queda sin más a disposición precisamente de esas actividades, y los órganos y capacidades implicados permanecerán coordinados entre sí. Ya no se precisa de otra actividad de la voluntad que de la fijación general del objetivo: por ejemplo, hablar ahora inglés durante sesenta minutos”¹⁸⁴ dice Edith Stein. Todos aceptan la existencia de una facultad que quiere y elige llamada voluntad. Pero, como ya dice Santo Tomás, es una facultad oscurísima para ser explicada. De una parte no es fácil explicar su coordinación con la inteligencia, pues si bien nada se quiere si no se conoce antes, el juicio depende del asentimiento de la voluntad. Después está la cuestión del amor, pues parece que pertenece más a la voluntad, pero al ser ciega no puede elegir sin ser iluminada por el entender, pero entender es distinto de amar y querer no siempre equivale a amar. Después está la polémica, siempre combatiente sobre cuál de las dos facultades es superior. Ockam siguiendo a Scoto pone la voluntad por encima, pues la Omnipotencia de Dios está por encima del Bien y del Mal. La consecuencia de este voluntarismo religioso vendrá varios siglos más tarde con la pretendida muerte de Dios en el pensamiento, que pondrá también la voluntad del hombre por encima del Bien y del Mal. Voluntarismo extrañamente intelectualista, como una voluntad lúcida. La cuestión, como siempre, necesita un planteamiento más metafísico y más teológico.

El acto de ser personal es el que da el ser al alma y a sus facultades. La luz de entender va desde el acto de ser participado del Esse hasta la Inteligencia. El bien que reside en la persona inicia una fuerza muy intensa hacia unirse al Bien perfecto que le atrae irresistiblemente, pero no de un modo necesario, sino libre, es decir amoroso y ético. Así se produce el movimiento de la voluntad.

Ya vimos que el Logos, la Palabra del Padre, fundamenta el entender y es causa del intelecto agente, de la luz interior que lleva al hombre mucho más lejos de lo que puede dar de sí su materia; es más, ésta se reorganiza mejor ante un acto tan potente que le da vida. El Espíritu Santo explica el amar de donación, de unión, y también de admiración, con el surge el deseo y la donación como aspiración que lleva a la superación siempre insatisfecha ante lo temporal, pues busca ardientemente el amor interpersonal eterno. El Padre es el origen del acto voluntario en cuanto es el principio del movimiento ascendente hacia la unión de comunión desde las creaturas hasta la vida en Dios. En el Credo se comienza la profesión de fe diciendo: “Creo en Dios Padre Todopoderoso” como atributo correspondiente especialmente al Padre. Sin esta profundización es difícil captar la voluntad, pues si bien es ciega sin la inteligencia, es necesario ver que tiene su origen en el bien personal íntimo que irradia, y un fin el Bien infinito externo que la atrae y la perfecciona. Dado que la generación eterna del Verbo es intelectual y amorosa, se podría pensar que es más bien intelectual el origen, pero debemos

¹⁸⁴ Edith Stein La estructura de la persona humana. Ed Monte Carmelo. p. 89

contemplar los datos de la revelación para no incurrir en reduccionismos de misterio trinitario. Jesús dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos” (Mt 7,21) “Mi Padre me ama porque yo hago siempre lo que quiere” (Jn 8,29) la voluntad paterna es amorosa y sabia pero es el origen de la obediencia del Hijo. “Pues todo el que haga la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Mt 12,50); “porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me envió”(Jn 5, 32). En la agonía podemos escuchar su oración al Padre: “Si es posible aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mt, 26,39 , Mc 14,32). En la oración máxima enseñada a los hombres que es el Padrenuestro enseña a dirigirse al Padre diciendo “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo”(Mt 6,10).

Es cierto que en Dios no hay facultades como en el hombre, y que todo es unidad, pero en su misterio podemos situar en el Padre una Voluntad original que es amorosa, engendrante, de modo que la generación del Verbo sea por vía intelectual y amorosa, pero también podemos captar en la distinción real de su Persona esa Voluntad. De ahí que la voluntad humana no sea sólo una facultad del alma que captamos por evidencia al ver que querer es distinto de entender, e incluso de amar. La voluntad humana surge de la presencia participada de la Voluntad del Padre en el acto de ser personal que irradia su acto en el alma, en el cerebro y en todos los miembros del cuerpo ordenadamente.

La voluntad es la potencia que es atraída por el Bien, y se mueve autónomamente hacia el Bien en general a través de los bienes próximos. Es cierto que los clásicos definen muchas veces el bien como *id quod omnia appetunt*, pero en su raíz la dirección es la contraria. El Bien es el transcendental del Ser que atrae a la voluntad. Todo el mundo ético es causado por esta atracción que es necesaria sólo en el sentido de que si la voluntad no alcanza el Bien transcendental del Ser (Dios bueno) se convierte en voluntad eternamente fracasada, en voluntad esclava del yo egoísta (autoexclusión infernal). Por esta razón se debe distinguir entre la actividad de la voluntad que se dirige al bien como fin, y la voluntad que se dirige a los medios que se dirigen a ese fin. La voluntad de elegir los medios marca gran parte de la actividad de la libertad. Este nivel de la libertad es imperfecto, aunque elige el camino. Pero aún no es la libertad liberada del que ha alcanzado el fin y pasa a poder amar eternamente como un amado que pasa de novio a esposo.

La voluntad elige, pero no sola, pues en su acto intervienen la inteligencia, los afectos, el cuerpo, todo lo humano, y la gracia de Dios. Pero al ser el acto de la voluntad el último acto que decide y elige, parece que la libertad resida en ella solamente. Todo el ser humano es libre, un hombre que fuese sólo voluntad no es humano, un hombre pretendidamente racional, que fuese débil de voluntad no puede elegir lo mejor, aunque lo piense; un hombre insensible, cruel, o indiferente tampoco es libre pues puede ser monstruoso.

La libertad está abierta infinitamente, no se limita a los medios más o menos ambiguos o inexpresivos; puede alcanzar el bien infinito y con ello no deja de ser libre, porque ese Bien es vivo, es trinitario que eternamente engendra, espira, vibra, se admira ante lo bello, goza en la perfecta posesión de la eterna novedad. Es la libertad perfectamente poseída y lograda, la libertad liberada, la libertad amante, formada por la voluntad que no es sólo deseo, sino posesión –según su capacidad- del bien y con él posee la fruición del amor. A pesar de ello, Santo Tomás dice que la voluntad es algo oscuro y difícil de entender. Los problemas son palpables al final de la Ilustración con la voluntad rampante que se enseñorea sobre el amor y el saber en tiranía de consecuencias desastrosas.

Ya expusimos en su lugar, que la persona se constituye por el actus essendi que participa del Esse. Y dado que por fe conocemos que el Esse es trinitario, el acto de ser personal participa de la Trinidad y de sus actividades. Al observar la realidad del ser pensante que es el ser humano, mirábamos al Logos y la literatura que ve en Él la luz que permite entender este acto prodigioso de pensar, de entender y de poder conocer la Verdad. Ahora vemos en el Espíritu Santo la Persona Don la raíz de la voluntad, y la razón de que sea atraída por el Bien, o si se quiere, por la comunión hacia las otras dos personas divinas. “Como el Amor se asimila al Espíritu Santo, poner la voluntad por eminencia en Dios aclara el planteamiento teológico”¹⁸⁵ dice Polo, aquí añadimos que se refiere especialmente a Dios Padre.

La atracción que ejerce el Bien sobre la voluntad requiere que ella sea capaz de infinito, porque Dios es infinito. Esto sólo es posible si la capacidad de Dios radica en el acto de ser personal¹⁸⁶. El acto de ser personal es más capaz que la sustancia por su participación directa en el Esse, es decir, en Dios, por ello es el primero en ser atraído al bien. Y más personalmente porque este acto de ser personal participa en el ser personal del Espíritu Santo. La capacidad de bien infinito que es la voluntad se funda en su origen amoroso del Espíritu Santo.

Para que la voluntad pueda elevarse a tener una relación transcendental con el Bien debe ser espiritual y una potencia pasiva. No genera bien, sino que lo busca libremente, pero atraída con tanta fuerza que incluso la elección mala –el pecado- debe revestir el aspecto de bien, aunque sea aparente¹⁸⁷. “La voluntad como potencia pasiva pura es previa al operar; sólo así se describe como relación transcendental”¹⁸⁸.

Si la voluntad es pasiva y la libertad es capacidad de moverse por sí mismo hacia un fin, no podemos centrar la libertad sólo en la voluntad, como ya vimos, pues es ciega o pasiva. La libertad radica en la persona, en ese alguien íntimo que constituye el “yo” y hace querer o no querer a la voluntad, que es necesariamente movida al bien. El modo puede ser a través de la inteligencia –el intelecto agente la mueve- y el bien conocido lo quiere. Así se entiende el nihil volitum nisi praecognitum. Aunque podemos admitir un influjo directo en la voluntad, un ámbito de libertad en ella, pues puede oponerse al bien conocido, es más puede llevar a justificar un malquerer a la inteligencia, o mejor a la razón, e incluso puede querer mal lúcidamente, como se da en el peor de los pecados posibles como es el odio a Dios, difícilísimo de entender. Este proceso radica en el juicio, que no se detiene hasta que la voluntad decide. Las encontradas posiciones sobre la prevalencia de la inteligencia o la voluntad en el hombre conviene retrotraerlas a al origen principal de la persona, pues así se entienden muchas cosas.

¹⁸⁵ Leonardo Polo cuaderno 50 anuario filosófico. Sobre la voluntad

¹⁸⁶ Un pensador cristiano, como Tomás de Aquino, ha de admitir que también la voluntad tiene que estar abierta al infinito; pero entonces tampoco limitarse a asentarla en la sustancia, que es ontológicamente finita. Sólo Dios es ontológicamente infinito, pero el hombre ha de tener capacidades infinitas, porque en otro caso no sería capax Dei. El principio de dichas capacidades es el esse y no la sustancia. Polo.

¹⁸⁷ La razón de que la voluntad sea una potencia natural reside en que el bien es un transcendental. Es imposible que una potencia natural tenga que ver con un transcendental si no es una potencia pasiva pura, es decir, una relación transcendental. A su vez, la razón de que la voluntad sea elevada al nivel del espíritu estriba en que sólo de ese modo el bien transcendental se incorpora, completándolo, a un transcendental propio de la persona, que es el amar. Como la persona humana es creada, para que el amar personal adquiera carácter donal, se precisa su conexión con el bien, a través de los actos voluntarios, que por eso se dicen constituidos. Adviértase que los actos voluntarios sólo pueden decirse constituidos si la voluntad es una pura potencia pasiva. Pero, a su vez, dicha constitución es imprescindible para que el amar personal sea donalmente completado. Polo o.c.

¹⁸⁸ Polo o.c.

La historia es rica en posiciones cuando se ha intentado conocer la voluntad humana observando sólo al hombre. Es necesario observar su motor externo que es el Bien absoluto, y su origen personal interno que es el acto de ser participado de ese Bien. El Bien absoluto y el bien personal se buscan en un encuentro entre la libertad infinita y la libertad finita que llamamos comunión en el bien amoroso. Veamos, por ejemplo, la historia, existen “pluralidad de versiones de la voluntad que aparecen en la historia de la filosofía. En los griegos comporta siempre carencia o falta de perfección, y es un tema secundario; por tanto, pertenece al ser temporal, pero no a la eternidad. Desde el cristianismo, la voluntad empieza a reclamar mayor atención; hay que poner la voluntad en Dios. Ello incita a una nueva interpretación: la voluntad puede ser plenaria. Ahora bien, de la plenitud de la voluntad deriva la discusión en torno a su eventual prioridad respecto del intelecto. El voluntarismo moderno, que parte de Ockham, muestra una deriva negativa y crítica que arruina el carácter plenario de la voluntad, y tergiversa la intelección reduciéndola a representación. De esta manera no se logra una versión de la voluntad legítima y superior a la griega. Así, en Schopenhauer, que le concede una importancia que los griegos le negaron, lo primario como voluntad se resuelve en dolor”¹⁸⁹.

Si la voluntad se coloca sobre el intelecto, aunque sea para primar el amor (franciscanismo) o la omnipotencia de Dios (Scoto y Ockam) el desarrollo normal de esta idea es conducir primero al irracionalismo (la voluntad es ciega), y, después, al nihilismo como sucede en Nietzsche en su voluntad de poder que se elige a sí mismo con una verdad que se sabe aparente. Incluso en Kant se separa la razón pura y la razón práctica quedando la moral desligada del fundamento y albur de la voluntad, como de hecho ha ocurrido¹⁹⁰.

El mundo cultural de principios del tercer milenio se resiente de la influencia del voluntarismo del siglo XIV hasta hoy. Pensamos que ésta es la raíz de los relativismos y de los totalitarismos que asedian al hombre de la ilustración. No olvidemos que la palabra moderno es la que se utilizaba para designar a los nominalistas del siglo XIV. No es casualidad la frecuencia de su uso actual. El exponente más lúcido es Nietzsche que “identifica la voluntad con la vida y la entiende como superación —voluntad de poder—. Sin embargo, a fin de cuentas, la voluntad de poder no es lo primario, sino que por ser tributaria del tiempo, se resuelve en la idea del eterno retorno (saberlo hace llorar a la vida, como aparece en “Así habló Zaratustra”). La idea del eterno retorno de lo mismo (que para

¹⁸⁹ Polo o.c.

¹⁹⁰ La voluntad es un tema oscuro, poco tratado por los griegos. A la vez, al poner la voluntad en primer término, aparecen versiones insuficientes de ella. El recabamiento de la voluntad propuesto por el cristianismo no ha sido seguido por una comprensión suficiente: al colocarla en primer término, se ha seguido entendiéndola mal. Entre otras cosas, porque entonces la inteligencia no es capaz de versar sobre la voluntad, y ésta se hace irracional. Si la voluntad es irracional en principio, todo se tiñe de negatividad.

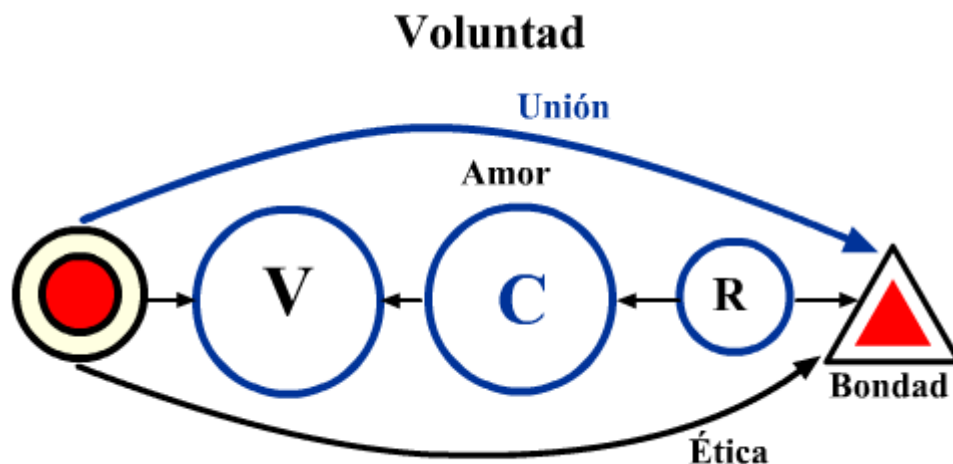
Por eso, no es extraño que el voluntarismo pueda corresponderse con el nihilismo, como ocurre en el curioso planteamiento de Schopenhauer. Habría que ver si no ocurre también en Kant, porque en él también hay una separación entre la razón pura y la razón práctica, cuya temática sería la voluntad. Kant habla de voluntad pura, autónoma y libre con sentido real y positivo. Es la ratio essendi cuya ratio cognoscendi es el imperativo categórico; sin embargo, el imperativo categórico carece de contenido. Kant propone varias fórmulas de él, cuyo valor es aparente por expresar una elevación fija. Si la voluntad es autónoma, su norma es no reba-jarse, mantenerse incontaminada en su propio nivel. Pero ya hemos averiguado, al menos, que la perfección de la voluntad humana no reside en ella misma, sino en trascenderse, en ir más allá de sí: no basta colocarla por encima de lo empírico, porque de esa manera no se eleva sobre sí. La inspiración cristiana, que invita a profundizar en la voluntad, no está bien servida por la filosofía posterior que, o bien la ha aislado temáticamente de la intelección, o la ha confundido con ella. La disputa en torno a la primacía de una u otra no ha acertado a hacerlas compatibles, por enfocar la cuestión de la prioridad de un modo unívoco” Polo o.c.

Schopenhauer sería el tedio) en Nietzsche es la renuncia al origen. Así está formulado: Dios ha muerto; en rigor, lo que ha muerto es el carácter de hijo. El eterno retorno excluye la filiación. De esta manera Nietzsche se libera del pesimismo de Schopenhauer, el cual obedece al valor primario de la voluntad. En cambio, la voluntad de poder, como transformación inserta en el eterno retorno de lo mismo, es finita, la desaparición de la razón suficiente, de la misma noción de principio. También aquí nos encontramos con un planteamiento incorrecto. La comprensión de que la voluntad no es lo primero, no autoriza a prescindir de esta cuestión ontológica. En Schopenhauer el tedio es la aparición del sinsentido, y el dolor el sinsentido sufrido. Por su parte, el eterno retorno es la anulación del origen. Nietzsche recuerda a Schopenhauer cuando dice: ¡profundo es el sufrimiento, pero más el placer! Para que el placer se implante en el dolor hace falta el eterno retorno, en que navega la barca de oro de Dionisos, el juego, el definitivo no consumarse de la niñez sin padre¹⁹¹. Sorprende a una mente cristiana estas afirmaciones, pues sabemos que somos hijos de un buen Padre que nos quiere libres y amorosos, llenos de bien, de eternidad, de novedad continua, no siempre en lo mismo. La realidad del Padre es que es realmente Padre: respetuoso con la dignidad del hijo, solícito ante su debilidad, ejemplo de vivir lleno de esperanza, aliento de la voluntad humana en su camino de los bienes limitados hacia el bien pleno, y así vivir de amor total en la sorprendente novedad continua de la Trinidad. Intentamos lo que dice Polo: "se han de sacar a relucir las implicaciones que comporta la tesis según la cual Dios es amor, y completar con ellas la interpretación griega de la voluntad. Los filósofos voluntaristas modernos han procedido de otro modo: al conceder una prioridad absoluta a la voluntad, la aíslan. Ello constituye un error que se refleja en los resultados"¹⁹².

¹⁹¹ Polo o.c.

¹⁹² Polo o.c.

13 Voluntad



13.1 La voluntad natural y la voluntad electiva

Una distinción es muy útil para conocer el acto voluntario y la libertad es la voluntas ut natura y la voluntas ut ratio, es decir la voluntad natural y la que sigue al acto racional. "La *voluntas ut ratio* no es una potencia distinta de la voluntad natural, sino su continuación"¹⁹³. Se caracteriza, en primer lugar, por ser ilustrada con el conocimiento de los bienes, el cual corre a cargo de la llamada razón práctica y, en segundo lugar, por el ejercicio de actos con los que se adquieren las virtudes activas. Una cosa es la voluntad aislada de la inteligencia, espontánea por así decir, y otra la voluntad que sigue al razonamiento. La voluntad natural, a pesar de ser ciega es atraída irresistiblemente por el bien y le repugna el mal. La voluntad que sigue a la razón puede seguir como buenas realidades moralmente malas o desviadas del Bien absoluto. Si ha adquirido una desviación puede desviar el juicio intelectual, pues el último acto del juicio es el asentimiento, y está en su poder buscar las razones que más le convengan. Esto puede darse en las costumbres viciosas sensuales, pero sobre todo en los pecados del espíritu (soberbia, envidia, ira). De ahí la duda del juicio sobre cuál de las dos facultades es anterior o superior, la voluntad o la inteligencia. Si a esto añadimos las heridas del pecado original, y aceptamos que la malicia de la voluntad es más honda que la oscuridad de la inteligencia, la cuestión se complica. En la práctica, tanto para la lucha ética, como para la ascética, como para la educación, es necesario no reducir la educación a la información intelectual, sino unirla a la consecución de hábitos virtuosos en la voluntad.

Vale la pena hacer un análisis de los actos voluntarios para conocer mejor esta facultad. Tomás de Aquino distingue tres actos de la voluntad con respecto al fin y tres actos con respecto a los medios. Los primeros son el *velle*, la *intentio* y la *fruitio* (querer, intención y fruición). Los segundos son la *electio*, el *consensus* y el *usus* (elección, consentimiento y uso)¹⁹⁴.

¹⁹³ Polo o.c.

¹⁹⁴ Cf. *Suma Teológica*, I-II, qq. 11-16.

El acto voluntario humano empieza con la elección de los medios. El primero es el consentimiento, pues consiente en aceptar algo como bueno en el interior del hombre. Algo, o alguien, es deseable, amable, digno de ser querido. Este acto voluntario es el primero de la *voluntas ut ratio*. Hace más referencia a los medios que al fin¹⁹⁵ y se entiende como el asentimiento de la voluntad a los medios considerados por la deliberación.

Después coloca tres virtudes en torno a la deliberación o con el juicio práctico con que ésta termina. Son la *eubulia* o buena voluntad, la *synesis* o sensatez en actuar según la ley común y la *gnome* o acto prudencial acertado cuando no hay ciencia, ni experiencia, ni posibilidad de consejo. La primera perfecciona la razón práctica respecto de la deliberación, y las otras dos al juicio práctico. El acto voluntario es complejo. Según la filosofía tradicional, al último juicio práctico de la deliberación sigue otro acto voluntario, que es la elección¹⁹⁶. Para que la elección no sea equivocada, conviene que sea precedida por una deliberación larga, siempre que sea acompañada por los actos anteriormente aludidos, que a través de la pluralidad de actos deliberativos se convierten en virtudes. Sin embargo, la deliberación no puede prolongarse al infinito, porque en ese caso la elección no tendría lugar. Por tanto, parece acertado sostener que terminar la deliberación corresponde a la voluntad, según ese acto suyo que es elegir. Con frecuencia no hay tiempo para una deliberación larga, debido al apremio de las circunstancias. En ese caso, para disminuir el peligro de equivocarse, debe intervenir lo que los clásicos llaman sagacidad, que también es un acto de la razón práctica, que si se ejerce varias veces, puede llegar a ser una virtud.

Como es claro, la elección no es un acto único, pues el hombre ha de elegir muchas veces. Ello comporta la pluralidad de las elecciones y, por tanto, de las deliberaciones. Pero no por ser plurales las elecciones están aisladas. Según el planteamiento clásico, la conexión entre las elecciones se entiende según varios criterios. En primer lugar, con una elección se puede corregir otra, si ésta estaba equivocada o no se ajusta a una nueva situación. En segundo lugar, como la elección es un acto voluntario al que sigue otro llamado uso activo¹⁹⁷, la nueva decisión puede ser debida al aumento del conocimiento de bienes que proporciona el uso. Entre esos bienes descubiertos se encuentran algunos que tienen un marcado carácter de fin, pues el uso guarda una estrecha relación con la *intentio*, que es otro acto voluntario que se refiere a fines¹⁹⁸. Por tanto, las nuevas elecciones se habrán de hacer teniendo en cuenta el incremento del conocimiento de los bienes. Por su parte, la razón práctica articulará su primer conocimiento de los medios con el de los fines estableciendo entre unos y otros relaciones lógicas¹⁹⁹.

¹⁹⁵ El consejo sigue a la deliberación (cf. *In Sententiarum*, d. 24., q. 3, a. 1, ad 4).

¹⁹⁶ "Conclusio etiam syllogismi qui fit in operabilibus, ad rationem pertinet; et dicitur sententia vel iudicium, quam sequitur electio" (*Suma Teológica*, I-II, q. 13, a. 1, ad 2. Cf. asimismo *De Veritate*, q. 22, a. 15, ad 2).

¹⁹⁷ Cf. *Suma Teológica*, I-II, q. 16, a. 4 c; *Ibid.*, I-II, q. 17, a. 3 c. El adjetivo "activo" añadido a uso no aparece en Tomás de Aquino, sino en algunos tomistas.

¹⁹⁸ Como los medios constituyen un plexo no son ajenos a la noción de fin, por ejemplo, el martillo es *para* clavar. Para distinguir los fines internos al plexo de los medios de aquellos a que mira la *intentio*, los llamaré fines inmediatos.

¹⁹⁹ Se ha de averiguar el sentido de esas relaciones lógicas, pues no pueden ser simplemente teóricas sin comprometer la distinción de la razón práctica con la razón teórica. En la moderna teoría de la decisión se acude al cálculo de probabilidades para construir lo que se suele llamar árbol de decisiones. La noción de decisión considera resuelto el problema del paso de la elección al uso activo, el cual para los clásicos requiere otro acto de la razón práctica que se llama imperio.

En tercer lugar, la pluralidad de elecciones está ordenada por la virtud de la prudencia. A esta virtud pertenece también el acto de imperio, con el que se pasa de la elección al uso. La coordinación prudencial es sumamente importante, pues, sin esta virtud, la corrección de las elecciones equivocadas no se puede mantener. También ha de tenerse en cuenta que elegir comporta para la voluntad cierto sacrificio o constricción, puesto que cada elección versa sobre un número reducido de medios. Por esta razón, los hombres obligados a elegir con mucha frecuencia, como suele acontecer a los directivos, experimentan un sentimiento de constricción, que puede dar lugar a una situación de *stress*. La virtud de la prudencia contribuye a disminuir la contrariedad que lleva consigo la elección, hasta el punto de hacer fácil y agradable la pluralidad de tales actos.

Tomás de Aquino sostiene que el último acto de la voluntad es la fruición. Este acto consiste en el descanso de la voluntad en el bien poseído²⁰⁰; por eso lo llama también quietud, delectación o gozo²⁰¹.

Con todas estas distinciones no es posible reducir la voluntad a un solo acto, sino a varios. No cabe considerarla aislada de toda la vida de la persona, que puede ser virtuosa o viciosa, ni de la inteligencia, pues puede conocer bien o mal o ignorar. Tampoco del contexto humano, pues la cultura, la moda, la familia la educación, los escándalos y los buenos ejemplos, e, incluso, la coacción física o moral influyen mucho en el querer. Aún así, se debe recordar el clásico aserto de que voluntas coacta voluntas est (si hay voluntad, si se quiere, aunque existan coacciones, se es responsable de la decisión).

13.2 Voluntad y cerebro

Hemos visto en la inteligencia y la afectividad la importancia que tiene el cerebro en el actuar espiritual. Para entenderlo mejor distinguíamos según un modo clásico entre *pneuma*, *psiqué* y *soma*; ahora podemos precisar más en este modo de ver tan útil, respecto a la voluntad. Lo primero que llama la atención en la voluntad es lo muy radical que es; y, por otra parte, lo muy influenciada que está por otras instancias como la inteligencia, la afectividad en sus tres niveles, y por el cuerpo en general, sobre todo el cerebro. Por ello, también le podemos aplicar la distinción de tres niveles. Voluntad espiritual, **Ve**, donde nace el acto electivo, el acto realmente moral, el movimiento del acto, hasta el punto que como dice el adagio romano jurista voluntas coacta, voluntas est, si se quiere, aunque sea con coacciones, se es responsable de ese querer. En segundo lugar está la Voluntad psíquica, **Vp**, que podemos asimilar a los que Aristóteles y Santo Tomás llamaban apetito concupiscible, en parte inconsciente y parte consciente, pero que mueve muchos deseos que presionan la voluntad espiritual. En el cerebro se pueden situar varios núcleos de actividad concupiscible cercanos a la zona prefrontal asimilable a la antigua cogitativa que, por fin, ha encontrado su órgano. En un tercer nivel está la voluntad corporal, **Vc**, en lenguaje clásico apetito irascible, que puede mover el cuerpo involuntariamente y dirigir muchas apetencias y deseos que inciten a obrar a la voluntad por ejemplo, hambre, defensa, etc.

"No todo acto de la voluntad precede a este acto de la razón que es el imperio, sino que alguno lo precede, a saber, la elección; y alguno lo sigue, a saber, el uso. Ya que después de la determinación del consejo, que es el juicio de la razón, la voluntad elige; y después de la elección, la razón impera a eso por la cual se va a hacer lo que se elige" (*Suma Teológica*, I-II, q. 17, a. 3, ad 1). Y concluye: "es manifiesto que el imperio es antes que el uso".

²⁰⁰ "No se descansa *simpliciter* a no ser en el último" (*Suma Teológica*, I-II, q. 11, a. 4 c).

²⁰¹ cf. *De Veritate*, q. 23, a. 1, ad 8); *Suma Teológica*, I-II, q. 25, a. 2 c.

13.3 De la buena voluntad a la voluntad buena

La voluntad se mueve irresistiblemente atraída por el Bien. Tanto que en la elección mala busca con la inteligencia el aspecto bueno que le conviene, pues nada es intrínsecamente malo. No es aceptable el dualismo en sus múltiples variantes, aunque algunas acciones malas si sean intrínsecamente malas por estar objetivamente desviadas de la dirección al Bien y no pueden ser corregidas ni por la intención, ni por las circunstancias. El inicio del movimiento voluntario es la buena voluntad (buscar el bien). Después la voluntad se mueve en el amplio campo ético, que son caminos que conducen al Bien en sí. En este caminar ético la voluntad elige libremente. Colaboran la inteligencia, la afectividad, los hábitos, el cuerpo, la meta es alcanzar un estado de paz en la voluntad, que podemos llamar a la voluntad buena, esta quietud no es muerte, sino descanso en el Bien. La inteligencia se enriquece con el pacífico descanso y contemplación de la Verdad, pasando de la búsqueda a la contemplación, el corazón goza en el éxtasis de ver, tener, contemplar, sentir, la Belleza. El ser humano ama con todas sus potencias. Esta es la meta. El camino es áspero. Platón lo describe como una ascensión desde la miseria hasta la contemplación por la teoría. Aristóteles lo ve en el desarrollo virtuoso en un equilibrio que observa la realidad humana con enorme agudeza. Los eudemonistas se quedan en una ética de una imposible búsqueda de la felicidad en realidades más bien sensuales. Los cínicos en provocar a lo bienpensantes, gozo pequeño. Los escépticos viven en casi muerte, diciendo que no se sabe nada, cosa que es imposible intelectualmente. Los utilitaristas disfrazan el egoísmo en su visión miope del hombre, y están detrás de los que inventan morales a la medida que se rompen en cuanto los demás les aplican su modo egoísta de actuar. La recta razón marca el sentido ético y la Revelación muestra lo más esencial de ese camino para que todos y sin error pueden alcanzar la meta. La gracia es la ayuda divina al hombre infeliz que sólo no puede alcanzar la meta deseada y posible.

Hay un dato que no conviene olvidar: la voluntad está herida en el origen. Es frecuente que se dé por supuesta la buena voluntad de todo humano, pero la realidad es que está sujeta a errores y presiones desde el inicio. Existe una mala voluntad inicial. La perversión no es total, pero sin esta experiencia, muy clara en las primeras etapas del desarrollo, es imposible explicar la conducta antiética en la mayoría de los casos. La oscuridad de la inteligencia, el desorden en sentidos y afectos explica mucho, pero no todo. La voluntad herida explica la rebelión absurda, la elección contra razón, el odio, la ausencia de perdón, la desviación al vicio, la insuficiencia de la educación que sólo se dirige a la inteligencia, la tozudez ante lo evidente, la crueldad, las acciones antinaturales y bestiales. Es necesario en la educación tener en cuenta este factor para no caer en angelismos, ni en diabolismos. El hombre no es ni ángel ni diablo, es un buen sujeto herido en lo más hondo, que necesita cura adecuada. Curiosamente el pesimismo de que es imposible alcanzar la meta ha llevado a libertinajes que han degradado a muchos hombres.

La Revelación da una luz consoladora ante esta experiencia señalando que Dios tiene misericordia del hombre, cura esas heridas, hace más buena la buena-mala voluntad haciéndola capaz de enderezarse hasta el heroísmo en el mundo real. Trento recogiendo la oración de San Agustín dice: "Haz lo que puedas, pide lo que no puedas y Dios hará que puedas". La gracia opera una auténtica regeneración del hombre en todos sus niveles. No somos inocentes, pero tampoco somos tan culpables que el pecado ya no sea imputable por imposibilidad de ser buenos. La Salvación es posible²⁰².

²⁰² Denz 804. Nadie, empero, por más que esté justificado, debe considerarse libre de la observancia de los mandamientos [Can. 20]; nadie debe usar de aquella voz temeraria y por los Padres prohibida bajo

13.4 La ley nueva

La Ley de Cristo no es sólo un conjunto de nuevo reglamentos o sabios consejos similares a los antiguos, algo más perfeccionados. Aunque da un rico cuerpo de doctrina moral se trata de algo más. Se trata de un don nuevo, que hace posible vivir moralmente. Se trata de la gracia que lleva a que la buena voluntad lo sea realmente, y que en el camino azaroso y arriesgado de la libertad –con los peligros de mundo, demonio y carne- pueda alcanzar el Bien Absoluto que le lleva al Amor, al descanso, a la Belleza y a la Verdad que libera. Lleva a la libertad de gloria de los hijos de Dios. Ya estudiaremos la acción de la gracia más adelante

anatema, que los mandamientos de Dios son imposibles de guardar para el hombre justificado [Can. 18 y 22; cf. n. 200].

Porque Dios no manda cosas imposibles, sino que al mandar avisa que hagas lo que puedas y pidas lo que no puedas y ayuda para que puedas; sus mandamientos no son pesados [1 Ioh. 5, 3], su yugo es suave y su carga ligera [Mt. 11, 30]. Porque los que son hijos de Dios aman a Cristo y los que le aman., como El mismo atestigua, guardan sus palabras [Ioh. 14, 23]; cosa que, con el auxilio divino, pueden ciertamente hacer. Pues, por más que en esta vida mortal, aun los santos y justos, caigan alguna vez en pecados, por lo menos, leves y cotidianos, que se llaman también veniales [can. 23], no por eso dejan de ser justos.

14 Ser feliz

La persona humana quiere y puede ser feliz. San Agustín decía que cualquier hombre al preguntarle si quería ser feliz, inmediatamente respondía que sí. También son conocidas las respuestas de los griegos para ser feliz, y van desde el epicureísmo con su hedonismo moderado, hasta la mística dionisiaca con el placer desenfrenado, sin importar nada de nada. La mayoría, sin embargo, pretende una moderación. Éticas más depuradas como la de Aristóteles unen la felicidad al bien. Platón muestra una vía de progresión y superación hasta llegar a la contemplación de la Verdad y del Bien que llena de felicidad, como ya había adelantado Sócrates.

En nuestros tiempos no hay diferencias sustanciales. Sin embargo conviene que empecemos diciendo que la felicidad no es el fin del hombre, sencillamente porque es una consecuencia del fin, que es amar eternamente. Aldous Huxley en su "Mundo feliz", tecnológicamente perfecto, muestra lo profundamente infeliz que puede ser el hombre en la sociedad tecnológica, aunque no se prive de ningún capricho, ni progreso para satisfacer su ego y su sensualidad. Describe ironías desesperanzadas, que a él mismo le llevaron al suicidio años después. Todo lo que no es amor verdadero acaba en insatisfacción y frustración; aunque, si se consigue algo de placer pueda reaccionarse con risas y desprecios, pero el placer siempre es efímero. La felicidad pide duración, pide que desaparezca la amenaza de acabarse y desaparecer o morir, que de momento, es el signo de lo terreno²⁰³. San Agustín lo dice en palabras inmortales: "nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti"²⁰⁴. Santo Tomás siguiendo la estela de Aristóteles, pero con un conocimiento de Dios muchísimo más profundo, analiza lo que puede hacer feliz al hombre de un modo riguroso y llega a que sólo se encuentra en el Bien absoluto que es Dios²⁰⁵.

Sin embargo, es patente que en nuestros tiempos se entrecruzan continuamente dos corrientes, una pesimista y otras que no podemos llamar optimistas, sino desencantadas, que quiere disfrutar ahora y rápido en lo que sea. Equivale al suplicio de Tántalo, el hijo de Zeus, que incurrió en un acto de locura al ofrecer en

²⁰³ Diccionario teológico. S. Privitera. "¿para qué vivir moralmente? En la historia se ha intentado muchas veces responder satisfactoriamente a esta pregunta, pero las respuestas que se han dado no siempre han logrado evitar alguno de los muchos riesgos que supone la misma pregunta. Algunas de estas respuestas parten de la aceptación de un dato empíricamente verificable, como por ejemplo las que ven en el placer (hedonismo) la finalidad de la vida moral, con lo que no se evita el riesgo de un error naturalista. Otras identifican la finalidad de la vida moral con la felicidad del sujeto (eudemonismo). Otras ven dicho objetivo en el bienestar social, excluyendo así de la vida moral el valor moral o identificándolo con los no morales, como ocurre con ciertas teorías utilitaristas. Otras parten de una perspectiva que cae sobre el hombre desde fuera o desde arriba y conciben la moralidad dentro de un horizonte heterónimo, Otras finalmente identifican el motivo por el que se vive y hay que vivir moralmente en la teleología inherente al hombre mismo o en el bien en cuanto tal y en sus diversas manifestaciones, También pueden considerarse como concepciones eudemonistas de la ética todas aquellas que consideran que el fin de la vida moral es la felicidad, no ya del propio sujeto moral, sino de los otros. Proponerse la felicidad de los otros significaría identificar el fin de la vida moral de un modo altruista y, por tanto, de una forma inaceptable desde el punto de vista moral. ¿Porque tiene el sujeto moral que hacer felices a los demás? ¿Por qué tiene que asumir esa perspectiva durante toda su existencia en la tierra? ¿Por qué ya el conseguir él su propia felicidad comprometiéndose por la felicidad de los otros? ¿No se alcanza a veces la felicidad de los otros mediante la renuncia a la consecución de la propia felicidad? Y cuando la felicidad de los otros sólo puede conseguirse mediante la renuncia a la propia felicidad, ¿cuál de las dos habrá que preferir?

²⁰⁴ San Agustín Confesiones 1,1

²⁰⁵ Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica

un banquete la carne guisada de su hijo, Pélope. Tántalo es castigado en lo más profundo del reino del Hades, está condenado a sufrir terrible hambre y sed, encadenado bajo árboles frutales y junto a un río. Pero los árboles crecen cuando él estira sus manos hacia ellos y el río desaparece cuando se agacha a beber. Algo así ocurre en las propuestas de felicidad imposible de los materialismos, o de las éticas sin Dios, ambas actitudes tienen la misma raíz de desconocimiento de lo que es la persona humana.

La corriente pesimista la encabeza Martín Lutero. Es conocido el origen de su, llamémosle, iluminación de la torre el año 1514, cuando atormentado por tentaciones y pecados “descubre” que no puede evitar el pecado porque es “simul iustus et peccator”, es decir, que haga lo que haga está empecatado y se puede salvar porque la gracia de Cristo es un recubrimiento externo, jurídico, que le hace no imputable ante Dios el pecado. Esta visión negativa del hombre, aparte de la cuestión de lo que es la gracia, que ya veremos, lleva a un pesimismo antropológico de gran influencia, y a unas reacciones fuertes en direcciones contrarias. El pesimismo religioso –el hombre es pecador siempre- lleva al puritanismo, a vivir con temor, y con una rigidez, que no halla en el encuentro sacramental la paz y la alegría. Es notorio que los países occidentales más influidos por esta concepción sean más tristes que los católicos. Trento afirma que el hombre está herido, pero no radicalmente empecatado. De ahí surge un optimismo antropológico, además de optimismo por la acción sanante de la gracia. Este fundamento lleva a una alegría de fondo, aunque la vida sea dura. Hay que añadir, que el calvinismo es aún más rígido y pesimista que el luteranismo con su horrible idea de la predestinación al cielo o al infierno, idea blasfema de Dios, que crea espíritus angustiados. Es lógico, que una reacción a esta visión del hombre que lleva al puritanismo, cargado muchas veces de hipocresía, sea un descarado libertino y burlón. Por otra parte, los libertinos descubren, antes o después, que el placer, la desvergüenza, la droga etc. esconden una amargura profunda, y cuando llegan los problemas, o los dolores, inevitables en la vida, no saben qué hacer. Aparte de que la recompensa del egoísta es siempre la soledad, totalmente lo contrario de lo que sucede al que sabe amar, que da la sensación de ser feliz sin serlo, como describe maravillosamente Dostoievski en “el Idiota”.

En el ambiente católico se dio una corriente semejante a la de Lutero, llamada jansenismo. Jansenio, y muchos católicos rectos en su actuar, reaccionan ante los libertinos, que llenaban los ambientes intelectuales y de alta sociedad de aquella época en que empieza el enciclopedismo, y, con una interpretación de San Agustín desafortunada, ven pecado en todas partes. Distinguen entre la concupiscencia de lo terreno, que siempre es mala; y el deseo de Dios, que es bueno. De este modo, incluso entre los no jansenistas, se da un ambiente de severidad y rigidez semejante al del puritanismo. Se pierden las alegrías humanas, de las que se desconfía (lo que me gusta o es pecado o engorda, se dirá con broma que refleja que no se sabe lo que es el amor). El equilibrio es difícil, y las reacciones de muchos que quieren ser felices en el placer llevan al ambiente hedonista en muchos lugares. Se hace necesario el equilibrio intelectual, que sea capaz de llegar a la cultura y a las masas desconcertadas ante las sollicitaciones que les llegan por todas partes.

En ambientes no cristianos, que conozco menos, la situación es mucho menos halagüeña. Los animistas se mueven en el temor, y la hechicería hace estragos, como se puede observar en el vudú y otras supersticiones. En los lugares donde hay castas y la sorprendente creencia de la reencarnación, se deja a multitudes en la indigencia, pues algo habrán hecho en su vida interior. La meta del budismo es la indiferencia, tan lejana al amor. Y los panteísmos, la gran tentación del hombre- el materialismo es un panteísmo al revés- es fundirse en un todo, que más bien es

nada. El confucianismo en su sentido del deber y del honor tiende también a formas de puritanismo con sus ventajas y desventajas. El irracionalismo, tipo New Age, oscila entre el desenfreno, el suicidio o el amor a la muerte.

Los nihilismos heideggerianos y sartrianos asumen la angustia y el vivir para la muerte como desaparición, lo que no es nada feliz. El nihilismo regocijante del posmodernismo da pie a una nueva forma de los libertinos. Y la mística dionisiaca propugnada amargamente por Nietzsche es también ambivalente. Su vivir alegre es efímero con una máscara de fiesta, que esconde inquietud y saberse derrotado antes de empezar; por ello intentan no pensar más que en un "ahora" que, continuamente, está pasando dejando ruinas alrededor. La droga sería su fruto necesario, si no es por una agradecida incoherencia intelectual.

Los problemas, se quiera o no, se repiten, y cuando no se tiene una idea cabal del hombre como persona, se entran en callejones sin salida. Si, además, la noción de Dios es deformada se hace necesaria una regeneración intelectual por la vía del hombre como orante que busca con sinceridad. La esperanza sólo es posible con Dios que llama al hombre a su intimidad y su vida. La confianza en el placer, honor, fama etc como fuentes de felicidad es volátil, ya que contiene nada más nada, por lo tanto, poner en ellas todo el deseo aleja de la felicidad.

La alegría es conmoción del corazón, gozo en la contemplación, emoción ante la belleza, éxtasis, que, en sus muy diversos grados, permite salir del pozo del yo cerrado del egocentrismo, para paladear el amor de dar, de darse, de dar ser, de vivir en kairós que es preludio de la eternidad como perfecta vida plenamente poseída. ¿Es el cielo? No, ciertamente. Pero lo anuncia. Además, se hace compatible con el dolor en la situación terrena, no se trata de la salud, siempre precaria, sino de superar lo más adverso en su realidad, como veremos en el ser doliente.

La tristeza es pantanosa, oscurece el alma, paraliza, lleva a decisiones de huida o de ira, es amarga. Ciertamente que existe una tristeza positiva al ver o padecer el mal objetivo, pero ésta es una tristeza amorosa, un dolor de amor, que es como una perfección, una compasión de padecer con quien se ama y sufre. En el fondo, no hay amargura, sino paz en una paradoja verificable en la experiencia de muchos.

La alegría es fruto de amar y ser amado. Surge de la contemplación de la verdad. Necesita el acompañamiento del cuerpo, aunque no siempre. Es dilatación del alma, es esponjamiento ante la sinceridad. Es necesario vivir en alegría, pero es un fruto y una conquista del hombre verdaderamente libre. Al elevar el alma a Dios comprende la realidad y asume la dificultad, también cuando es dolorosa. La superación de las heridas del alma -resentimientos, rencores, inquietud corporal, torpeza de la mente, ociosidad - lleva a la paz y la alegría. Esta superación lleva a una esperanza que hace vibrar el alma. Produce libertad interior y afán de superación. Esta curación ayuda a subir de nivel la calidad del amor que espera más amor.

Las alegrías humanas terrenas pueden ser "vanidad de vanidades", según el Eclesiastés, en una mirada a la vida que parece a primera vista egoísta y pobre, pero que deja en evidencia los engaños de las falsas felicidades.

"¡Vanidad de vanidades! -dice Cohélet-, ¡vanidad de vanidades, todo vanidad!

¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol?

Una generación va, otra generación viene; pero la tierra para siempre permanece.

Sale el sol y el sol se pone; corre hacia su lugar y allí vuelve a salir.

Sopla hacia el sur el viento y gira hacia el norte; gira que te gira sigue el viento y vuelve el viento a girar.

Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir.

Todas las cosas dan fastidio. Nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír.

Lo que fue, eso será; lo que se hizo, ese se hará. Nada nuevo hay bajo el sol”²⁰⁶.

Tras de este análisis semiescético y realista del vivir en la tierra, mira las cosas que hacen felices a los hombres, o al menos se lo prometen, y llega a la misma conclusión:

“He aplicado mi corazón a conocer la sabiduría, y también a conocer la locura y la necedad, he comprendido que aun esto mismo es atrapar vientos,

pues donde abunda sabiduría, abundan penas, y quien acumula ciencia, acumula dolor.

Hablé en mi corazón: ¡Adelante! ¡Voy a probarte en el placer; disfruta del bienestar! Pero vi que también esto es vanidad.

A la risa la llamé: ¡Locura!; y del placer dije: ¿Para qué vale?

Traté de regalar mi cuerpo con el vino, mientras guardaba mi corazón en la sabiduría, y entregarme a la necedad hasta ver en qué consistía la felicidad de los humanos, lo que hacen bajo el cielo durante los contados días de su vida.

Emprendí mis grandes obras; me construí palacios, me planté viñas;

me hice huertos y jardines, y los planté de toda clase de árboles frutales.

Me construí albercas con aguas para regar la frondosa plantación.

Tuve siervos y esclavas: poseí servidumbre, así como ganados, vacas y ovejas, en mayor cantidad que ninguno de mis predecesores en Jerusalén.

Atesoré también plata y oro, tributos de reyes y de provincias. Me procuré cantores y cantoras, toda clase de lujos humanos, coperos y reposteros.

Seguí engrandeciéndome más que cualquiera de mis predecesores en Jerusalén, y mi sabiduría se mantenía.

De cuanto me pedían mis ojos, nada les negué ni rehusé a mi corazón ninguna alegría; toda vez que mi corazón se solazaba de todas mis fatigas, y esto me compensaba de todas mis fatigas.

Consideré entonces todas las obras de mis manos y el fatigoso afán de mi hacer y vi que todo es vanidad y atrapar vientos, y que ningún provecho se saca bajo el sol”²⁰⁷.

Sólo le falta citar a los millonarios, que se gastan muchísimo dinero en ir unas horas o días en una nave espacial, o algún otro capricho, y narraría la historia de

²⁰⁶ Qohelet 2, 13.16

²⁰⁷ Qohelet 1,19-2,16

nuestros días. Eso sí, no cita la droga, que es placer rápido y degeneración segura, quizá porque lo ve demasiado necio, o porque bastante tiene la mayoría con sobrevivir en una vida austera.

Por fin, da un consejo de sencillez: "Pues todos sus días son dolor, y su oficio, penar; y ni aun de noche su corazón descansa. También esto es vanidad.

No hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y disfrutar en medio de sus fatigas. Yo veo que también esto viene de la mano de Dios, pues quien come y quien bebe, lo tiene de Dios. Porque a quien le agrada, da Él sabiduría, ciencia y alegría; mas al pecador, da la tarea de amontonar y atesorar para dejárselo a quien agrada a Dios. También esto es vanidad y atrapar vientos"²⁰⁸.

También el Eclesiástico en la misma época hace mención a este modo de vivir una vida feliz y dice el Sirácida: "El corazón del hombre modela su rostro tanto hacia el bien como hacia el mal. E insiste "signo de un corazón dichoso es un rostro alegre

El corazón alegre mejora la salud; el espíritu abatido seca los huesos"²⁰⁹.

Y con buen humor y sabiduría, que podríamos llamar popular, dice: "No entregues tu alma a la tristeza, ni te atormentes a ti mismo con tus cavilaciones. La alegría de corazón es la vida del hombre, el regocijo del varón, prolongación de sus días. Engaña tu alma y consueta tu corazón, echa lejos de ti la tristeza; que la tristeza perdió a muchos, y no hay en ella utilidad. Envidia y malhumor los días acortan, las preocupaciones traen la vejez antes de tiempo. Un corazón radiante viene bien en las comidas, se preocupa de lo que come"²¹⁰.

Todos establecen la felicidad como una consecuencia del buen vivir moral y avisan de los engaños de la vida inmoral. Pero podemos ir más lejos. Es cierto que los sentidos pueden dar un cierto grado de felicidad en tanto proporcionan placeres moderados. Cuando hay exceso de luz, de gusto, de tacto, de olor, de sonido producen dolor. El placer de los sentidos es corto y volátil. Muchas veces se busca y no se encuentra, o se escapa como el gorrión en la mano. La imaginación y la memoria pueden proporcionar también un cierto grado de felicidad, pero muy unido a los placeres físicos, con el inconveniente de que son más irreales, aunque sean muy fantásticos. La contemplación intelectual de la verdad proporciona verdadero gozo, más que placer, ahí sitúa Platón el ascenso a que conduce su ética liberándose de los engaños del cuerpo; pero ese gozo es ideal, no real; y nunca se puede abarcar toda la verdad, además de ser un camino costoso. Saber algunas cosas en esta tierra produce dolor y pena. La voluntad es atraída por el bien y goza más intensamente que la inteligencia porque lo posee, más que mirarlo o contemplarlo, además se hace buena al querer con un acto que ya es amor más que teoría.

Pero la raíz de la felicidad está en la intimidad del ser humano. El acto de ser que constituye la persona es la fuente del amor verdadero y el principal receptor. Se ama a alguien, no a su cuerpo, o su inteligencia, o su dinero. En un primer momento la felicidad brota del interior, de saberse vivo, de dar, de darse y dar ser como hemos dicho varias veces. Y eso es compatible con contrariedades externas. Amar hace feliz, aunque no haya correspondencia, como puede ser el amor a un subnormal profundo, o a un moribundo, o a un niño, o a la madre anciana. Pero más aún si es correspondido. Saberse amado, no como un objeto de uso, hace

²⁰⁸ Qohelet 2,17-2,23

²⁰⁹ Sirácida 13:25 -13,26

²¹⁰ Sirácida 13:25 -13,29

feliz, permite la compenetración, el regalo mutuo, la comunión de personas, la amistad en sus mil formas.

El goce supremo va más allá aún: se trata que el amor comience en quién tiene más capacidad de dar y de darse y cada uno corresponda en la medida de sus posibilidades. Evidentemente estamos hablando de Dios, que en su Trinidad es Amante, Amado y Amador, y ama de una única y triple manera incondicionalmente, aunque el hombre se pueda cerrar a este amor. La vida feliz ya no es sólo una vida correcta y honesta, atemperada y sensata solamente, que lo es, ciertamente. Es mucho más, es beber en la fuente de la alegría sin restos de amor propio que pueden envenenar cualquier amor humano. La felicidad requiere humildad, como requiere amor. Requiere la presencia de la felicidad divina en el alma libre que la acoge y la irradia en todas las potencias humanas desde las más espirituales hasta las más sensibles; y en ese gozo laborioso y gracioso también irradia a los demás, que si no envidian –al modo de Judas a Jesús- se sentirán movidos a corresponder en una espiral de donaciones y de alegría honda.

El amor de Dios es muy distinto del humano en cuanto hace arder la esperanza, da gozo, pues se sabe que se gozará más y más, y para siempre hasta el colmo de la propia posibilidad, y de una manera interpersonal amplísima. El amor humano, el generoso, está amenazado continuamente (vejez, achaques, falta de medios económicos, traiciones, locuras, y, sobre todo, la muerte que es el gran dolor de los enamorados). La esperanza de felicidad lleva a la escatología sin la cual no se puede entender al ser humano. Dios promete al hombre que libremente quiera, alcanzar el amor y la felicidad eternos, la resurrección de la carne, la supresión de la muerte y con ella del mal en los nuevos cielos y la nueva tierra en su Segunda venida gloriosa. Así, aún en lo efímero y en la constatación de la persistente maldad en el mundo, pervive una esperanza que hace feliz en una realidad que tiene su garantía en Dios, no en ilusiones como una y otra vez prometen las ideologías.

La felicidad es un regalo que viene muchas veces cuando no es buscado, y que se debe tomar como se coge un pajarillo entre las manos, ni demasiado fuerte, pues muere, ni demasiado flojo, pues huye. Es un don de Dios al alma preparada. El obseso de la felicidad es como el que busca separarse de su sombra, nunca lo consigue. La felicidad es un fruto y una promesa. La felicidad tiene niveles que van desde lo más íntimo hasta lo más corporal. La felicidad en la vida mortal siempre pide más, porque es insaciable y sólo puede alcanzar su plenitud en la posesión de la comunión con Dios en la vida eterna.

15 Ser sufriente

La persona humana histórica es un ser sufriente. El deseo de felicidad hace más fuerte el contraste con la existencia del dolor. No hay manera de escapar de él, si no viene de una manera, aparece de otra. Antes de entrar en el dolor en el hombre hay una cuestión previa: el mal. A primera vista parece poco problema, pues nadie puede decir –aunque se ha dicho- que haya realidades intrínsecamente malas. Más bien se puede decir que él es "privación de bien debido", no se trata de que exista una realidad esencialmente mala, sino que le falta algo para que sea buena. Las alas para un pájaro, la enfermedad es falta de salud, la muerte es falta de vida, etc. Es más, no cuestiona nada la existencia de Dios, pues si malum est, Deum est. Si se da el no-ser, tiene que existir el Ser. Pero existencialmente es otra cosa, porque el dolor duele, y esta realidad sí que es un misterio en el cual queremos entrar. Sin saber algo sobre el sufrimiento no se puede entender lo que es la persona histórica²¹¹. El sufrimiento es inevitable para todos los seres humanos se haga lo que se haga. Algunos sufrimientos son evitables, pero la muerte no. El problema primero es por qué sufro, el segundo para qué sufro, es decir, si tiene algún sentido el sufrir. Ahí está, posiblemente, la solución del problema real.

Últimamente los teólogos, también el Magisterio²¹², hablan incluso de un dolor de Dios. No se trata del dolor como una imperfección, sino un dolor de amor que revela un misterio de amor insondable en Dios, pues desde luego no es indiferente a la vida real de los hombres que sufren

En el hombre se puede distinguir un dolor de imperfección, y un dolor que purifica el amor impregnado de amor propio en casi todas sus actuaciones. Este dolor aceptado puede convertirse en escala para llegar al amor más puro. Es frecuente que el camino de la madurez venga marcado por la purificación dolorosa del amor. Pero no siempre es así, pues hay dolor no querido, dolor por miedo, dolor del culpable, dolor por escándalos, dolor del inocente, dolor en niños. Hay una carga de dolor que llega a todos en la vida, incluso en las situaciones más idílicas pensables. Es más, cuando las expectativas de felicidad son grandes y defraudan la frustración puede ser muy desagradable.

Las soluciones históricas ante el problema del mal y del dolor pueden ayudar a valorar más la Revelación ante este misterio. El *fatalismo* es la postura de los paganismos. Dicen que existe un *fatum* o destino; un karma dirán los hindús y el New Age, que hace inevitable que los hombres sufran bienes o males. La vida es una tragedia fatal. Algunos atribuyen esta situación a dioses malignos -demonios- a los cuales intentan aplacar con diversas ofrendas. El pesimismo de esta postura es evidente. No tiene solución al mal, sólo cabe la resignación. El *budismo* es una solución más profunda. El príncipe Gautama se sorprende ante la pobreza, el dolor y la muerte. Piensa que la causa del mal en el deseo del hombre. Extirpando el

²¹¹ "Si Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. *No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal*" (Catecismo 309).

²¹² Juan Pablo II, Dominum et vivificantem nn. 36 y 39

deseo, cualquier deseo, desaparecen los males. El modo de conseguirlo es una mortificación, o ascética, más o menos dura y filosófica. La meta es ser indiferente a todo. Es parcial e ignora realidades tales como el amor como meta de la vida humana, aunque encierre una buena parte de acierto en su diagnóstico. La *mística dionisiaca* es una forma religiosa en la antigüedad que hace referencia a la adoración de los dioses Dionisos o Baco. Tienden a dejar sueltas las más ocultas fuerzas del hombre, pensando que en ese estado de excitación se unen a la divinidad. Tiene una gran actualidad hoy en día al proponerla Nietzsche como voluntad de poder y manifestación de lo oculto del hombre frente a la moral racional o apolínea, como ya hemos visto en otros apartados. Intenta superar el sufrimiento a través de la evasión por medio de la excitación de los sentidos; ésta puede ser alcohólica, de drogas, sexual o de la ira. Lo único que hacen es evadirse momentáneamente de los problemas de la vida ordinaria, que vuelven testarudamente al volver a la conciencia, pero encontrando más débiles a los protagonistas de la huida. Las actuales discotecas, al menos algunas, recrean este modo de vivir, o mejor de huida de la vida, en una diversión frenética que lleva al vacío interior y al agotamiento. El *dualismo* tiene muchas expresiones históricas (religiones persas, maniqueísmo, cátaros, albigenses, espiritualismos desencarnados). Aceptan un Dios bueno, pero lejano, que crea unos seres más o menos divinos intermedios, y entre ello se da una tragedia que origina un mundo malo. Intrínsecamente malo. El hombre es una chispa de divina encerrada en un alma mala y un cuerpo malo. La esperanza es superar las tinieblas por el conocimiento, que llaman gnosis. El hombre, en el fondo es un extraño en el mundo. El *existencialismo ateo* piensa que la existencia humana es angustiada y absurda. El mundo está "asquerosamente aquí", el hombre es una "pasión inútil", algo así como en el gnosticismo, pero ya sin ningún dios lejano, es decir, sin esperanza. La existencia humana se asemeja al mito de Sísifo, que lleva penosamente una gran piedra a lo alto de una montaña y, al llegar, le cae abajo, la vuelve a subir y vuelve a caer; piensan que eso es la vida: un esfuerzo inútil. El *marxismo* es otra solución atea. La causa del mal son los problemas económicos, la existencia de la propiedad privada. La alienación económica que se manifiesta escalonadamente en otras alienaciones o males. Al superarla con la revolución se superarán todos los males. Es fatalista ya que todo sucede por necesidad. Niega la libertad humana y, además, lleva a fracasos de todo tipo, también económicos, produciendo problemas mayores de los que intenta solucionar. El *cientismo* sería la idea, no defendida en serio por nadie, de que la liberación de todos los males vendrá con el desarrollo tecnológico o de la ciencia experimental.

Todas estas soluciones son parciales e insuficientes. Queda una, que es el mal uso de la libertad del hombre. La Revelación enseña que ésta es la causa de la presencia del mal en el mundo. Platón y el gnosticismo hablan de una caída poco explicada, pero la filosofía sola poco puede explicar este misterio. Miremos más detenidamente esta explicación revelada²¹³.

Algunos se quejan del misterio del dolor y que se pueda explicar por el pecado de origen, pero se puede decir: ¿dadnos una explicación más que una queja? Entonces podremos discutir o dialogar porque el tema es serio, las rabietas sin razones no sirven y ya hemos visto las soluciones históricas, evidentemente insuficientes.

²¹³ Pero ¿por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal? En su poder infinito, Dios podría siempre crear algo mejor (cf. S. Tomás de A., STh I, 25,6). Sin embargo, en su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo "en estado de vía" hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también el mal físico, mientras la creación no haya alcanzado su perfección. (Catecismo 310).

Desde luego el mal y el dolor es un misterio, quizá el mayor misterio humano, pero ello no quiere decir que no se pueda decir nada. Y, como los hechos están ahí, inexorables, todas las luces son bienvenidas. Entender la libertad del hombre y la relación interpersonal del hombre con Dios es indispensable, también la solidaridad entre los hombres. ¿Misterioso? Mucho más lo que está fuera de la Revelación o en contra de ella en infantilismos que se quieren llamar maduros y no arreglan nada llegando al absurdo de no saber amar ni sufrir.

El sufrimiento entra en el mundo por un acto libre del hombre. Esta solución es la única aceptable. Si observamos nuestro entorno cercano y lejano podemos ver que continuamente se producen pecados que hacen sufrir a otros humanos. Es más, casi nadie está excluido de haber hecho daño a alguien. En el mundo animal y en el vegetal no es así. Si se da un cataclismo geológico no pasa nada, si los animales se comen entre sí, tampoco. El problema se da cuando el hombre entra en escena, pues el hombre es consciente de que sufre, es el único que sabe que muere, y, además, puede demostrar, o sabe intuitivamente, que no acaba todo con la muerte, sino que es un ser para la eternidad. La experiencia diaria es que los pecados de los hombres (suicidios, asesinatos, robos, mentiras, estructuras de pecado) hacen sufrir a muchas personas. En lo individual es perceptible que los actos contra cualquier mandamiento moral son fuente de dolor para el que lo comete, aunque sea poco consciente de la malicia del pecado. Ocurre algo así como ponerse cerca de una infección, suele infectar; aunque no se quiera. No es nada incoherente pensar en un pecado de grandes proporciones, con consecuencias de dimensiones cósmicas. Es lo que dice la Revelación. Dado que no hay otra explicación coherente y con sentido, se puede aceptar. Para el creyente es parte importantísima de la fe, que además le permite explicar muchas cosas que para otros permanecen como absurdas, o sinsentido

Dios no quiere el mal. Dios no tiene idea del mal. Le sorprende en su infinita inocencia, y convierte el mal en bien, sin despojar de la libertad a los que han originado los males. Esto es el misterio: la Libertad infinita y la libertad finita. El Amor infinito y el amor finito. Si quisiese el mal sería porque era malo, y eso es absurdo, porque decir Dios es lo mismo que decir bueno. Pero el mal existe, o mejor no el mal abstracto que es no-ser y no existe, sino el sufrimiento real de la persona doliente. Sólo cabe afirmar que Dios lo permite para evitar un mal mayor²¹⁴. Ese mal sería o la anulación de la creación y la desaparición de todos los seres creados, o la desaparición de la libertad humana origen del pecado. Luego la libertad humana es tan importante, que la existencia de los dolores y males que conocemos no anula su valor, aunque destaca su difícil uso, y los riesgos del abuso.

Ya hemos visto el sentido de la libertad amante y la desgracia de la libertad errante. Ahora queda ver hasta qué punto afecta el mal y el dolor al hombre. Se puede decir que va desde lo más íntimo hasta lo más externo. Entra en lo íntimo de la persona y amenaza con disgregarla con rebeldías. El mal y el dolor comienzan en la relación personal entre Dios y el hombre, que es una relación libre. La noción de participación es demasiado abstracta para captar lo que ocurre cuando el hijo se aleja o desprecia a su padre. No se corta la relación, pues no es posible dejar de ser hijo y volver a la nada por propia voluntad. Pero se cortan, o se enfrían, las relaciones paterno filiales. Hay desamor en el hijo, aunque el Padre siga queriéndole, no hay intercambio de sabiduría, aliento en la lucha, amor mutuo, hay

²¹⁴ "S. Agustín "Porque el Dios Todopoderoso...por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal" Enchir.11,3.

sospechas, ir a un país lejano, no verse, no oírse, no tocarse, no manifestar afecto, alegría, gozos mutuos, pasión. Este alejamiento producido por el acto rebelde, que llamamos pecado, divide fuertemente el espíritu humano, lo oscurece, lo hace pesado, retorcido, malquerido y malqueriente. Agita los afectos hermosos convirtiendo al hombre, en ocasiones, en casi inhumano, con crueldades y abusos que llegan a parecer inverosímiles. Los sentidos son el corcel desbocado que difícilmente guía el auriga, aunque conviva con un caballo blanco fuerte y dócil, como lo expresa gráficamente Platón.

15.1 La Revelación recogida en la Biblia

Se puede resumir en lo siguiente:

- a) El hombre es creado en una situación paradisiaca, en la que es feliz, domina la tierra y los animales. La armonía interior y exterior es plena. Posee además los dones preternaturales de la inmortalidad y de la ausencia de dolor. (cfr. Gen 1,28.29.30; 2,8-15)
- b) Dios puso al hombre en estado de prueba. No comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir, obedecer. Poder alcanzar la verdad, pero como orante, no como orgulloso autosuficiente que quiere ir más allá del bien y del mal.
- c) El hombre fue tentado por el diablo, simbolizado por la serpiente.
- d) Una vez consumado el pecado el castigo no se hace esperar. Lo podemos resumir en lo siguiente:
 1. Pérdida de la amistad con Dios, del estado de gracia, de la filiación divina, de la felicidad prometida en la vida eterna.
 2. El cansancio se añade al trabajo, antes placentero.
 3. La tierra es maldita a causa del hombre y es duro someterla.
 4. A la mujer se le añade el dolor para tener hijos. La sexualidad del hombre y la mujer se hacen difíciles.
 5. La Naturaleza humana queda herida en sus fuerzas naturales, aunque no esté esencialmente pervertida y sea totalmente pecadora sin libertad para no pecar o amar.

La historia humana estará marcada, a partir del pecado original, por la sucesión de pecados humanos (Caín matando a Abel es el primero), y la esperanza de la salvación prometida, que concluirá con la venida del Mesías prometido, Jesucristo, aunque cada hombre deberá aplicarse libremente los méritos de la Redención superando sus tentaciones.

Esto nos dice la revelación sobre el origen de los dolores que hacen del hombre un ser sufriente. Pero cuando el dolor se hace presente no bastan los discursos. Es significativa la queja de Job que sufre sin ninguna culpa, y es inocente antes y después de las desgracias, sin rebelarse, a pesar de que sus amigos acuden a consolarle diciendo que se arrepienta pues esos dolores le vienen de haber cometido algún pecado; él lo niega y se queja con una fuerza dramática muy real. Veamos un resumen del libro de Job.

Satán dice a Dios que Job es justo porque todo le va bien, pero que si le hace perder sus bienes lo odiará, y si le hace experimentar el dolor y la enfermedad la rebeldía será total. No fue así, y no se rebela Job, pero su queja es antológica de todo dolor humano, es un quejido profundo y real, que pueden hacer suyo todos los que han sufrido dolores y amarguras intensos. En los primeros dolores y desgracias Job 3,1 "abrió la boca y maldijo su día. Tomó Job la palabra y dijo:

¡Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido!». El día aquel hágase tinieblas, no lo requiera Dios desde lo alto, ni brille sobre él la luz. Lo reclamen tinieblas y sombras, un nublado se cierna sobre él, lo estremezca un eclipse. Sí, la oscuridad de él se apodere, no se añada a los días del año, ni entre en la cuenta de los meses. Y aquella noche hágase inerte, impenetrable a los clamores de alegría. Maldíganla los que maldicen el día, los dispuestos a despertar a Leviatán. Sean tinieblas las estrellas de su aurora, la luz espere en vano, y no vea los párpados del alba. Porque no me cerró las puertas del vientre donde estaba, ni ocultó a mis ojos el dolor. ¿Por qué no morí cuando salí del seno, o no expiré al salir del vientre? ¿Por qué me acogieron dos rodillas? ¿Por qué hubo dos pechos para que mamara? Pues ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz, con los reyes y los notables de la tierra, que se construyen soledades; o con los príncipes que poseen oro y llenan de plata sus moradas. O ni habría existido, como aborto ocultado, como los fetos que no vieron la luz. Allí acaba la agitación de los malvados, allí descansan los exhaustos. También están tranquilos los cautivos, sin oír más la voz del capataz. Chicos y grandes es allí lo mismo, y el esclavo se ve libre de su dueño.

¿Para qué dar la luz a un desdichado, la vida a los que tienen amargada el alma,

a los que ansían la muerte que no llega y excavan en su búsqueda más que por un tesoro,

a los que se alegran ante el túmulo y exultan cuando alcanzan la tumba, a un hombre que ve cerrado su camino, y a quien Dios tiene cercado? Como alimento viene mi suspiro, como el agua se derraman mis lamentos. Porque si de algo tengo miedo, me acaece, y me sucede lo que temo. No hay para mí tranquilidad ni calma, no hay reposo: turbación es lo que llega»²¹⁵.

Después de los falsos consuelos de los amigos, que aumentan el dolor llamándole culpable, pues ven el pecado personal como causa de sus males vuelve a clamar: "¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra? ¿No son jornadas de mercenario sus jornadas? Como esclavo que suspira por la sombra, o como jornalero que espera su salario, así meses de desencanto son mi herencia, y mi suerte noches de dolor. Al acostarme, digo: ¿Cuándo llegará el día? Al levantarme: ¿Cuándo será de noche?, y hasta el crepúsculo ahíto estoy de sobresaltos. Mi carne está cubierta de gusanos y de costras terrosas, mi piel se agrieta y supura. Mis días han sido más raudos que la lanzadera, han desaparecido al acabarse el hilo. Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no volverán a ver la dicha. El ojo que me miraba ya no me verá, pondrás en mí tus ojos y ya no existiré. Una nube se disipa y pasa, así el que baja al sol no sube más. No regresa otra vez a su casa, no vuelve a verle su lugar. Por eso yo no he de contener mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma. ¿Acaso soy yo el Mar, soy el monstruo marino, para que pongas guardia contra mí? Si digo: «Mi cama me consolará, compartirá mi lecho mis lamentos», con sueños entonces tú me espantas, me sobresaltas con visiones. ¡Preferiría mi alma el estrangulamiento, la muerte más que mis dolores! Ya me disuelvo, no he de vivir por siempre; ¡déjame ya; sólo un soplo son mis días! ¿Qué es el hombre para que tanto de él te ocupes, para que pongas en él tu corazón, para que le escrutes todas las mañanas y a cada instante le escudriñes? ¿Cuándo retirarás tu mirada de mí? ¿no me dejarás ni el tiempo de tragar saliva?

²¹⁵ Job 3:2-3,23

Si he pecado, ¿qué te he hecho a ti, oh guardián de los hombres? ¿Por qué me has hecho blanco tuyo? ¿Por qué te sirvo de cuidado? ¿Y por qué no toleras mi delito y dejas pasar mi falta? Pues ahora me acostaré en el polvo, me buscarás y ya no existiré”²¹⁶

En el libro de Job no se da una respuesta de Dios sobre el dolor, se hace referencia a la sabiduría de Dios muy superior a la de los hombres y, al final, se le recompensa ampliamente con bienes materiales y, sobre todo, con muchos hijos y tres hijas. Bien puede simbolizar Job a la Iglesia que sufre, es madre de muchos y crece en la fe, la esperanza y la caridad por su perseverancia.

La historia no bíblica narra muchos dolores, unos productos de pecados y otros no, pero la presencia de crueldades, matanzas, abusos, penas y dolores es constante, añadiendo la muerte como sello. La respuesta humana es variada: unos los superan, otros se rebelan, otros viven sin pensar. Pero el inexplicable dolor afecta a todos, en el alma y en el cuerpo.

Lo difícil es cómo compaginar la bondad de Dios –si no fuese Bueno no sería Dios- y la presencia del sufrimiento de sus hijos los hombres. Santo Tomás dice que “Dios no tiene idea del mal. Es como una luz esta idea, pues es como comprender la inocencia de Dios que se sorprende del mal, del mal uso de la libertad, de la rebelión del hijo amado. Dios es totalmente bueno, pero el hombre es realmente libre y con gran fuerza en su poder. No podemos tener una idea débil del hombre y la Revelación nos aclara el sentido de ese extraño sufrimiento que acosa a los hombres. Los santos han expresado de muchos modos este misterio del dolor con una superación que les lleva a ser más humanos- más amorosos- porque el dolor les permite amar sin restos de amor propio –raíz envenenada- purificándose en esa dificultad nada engañosa por lo real”²¹⁷.

El sufrimiento afecta al fondo de la persona, pues el acto de ser queda debilitado en su participación del Esse. Si está en pecado mortal, se pierde la elevación sobrenatural de la gracia, y se vive una como muerte, pues realmente se da una separación de la Vida divina. Si no se alcanza el perdón puede llevarle al sufrimiento eterno, que no es reconducible a purificaciones del amor, sino que es una

²¹⁶ Job 7,1- 7,27

²¹⁷ “En el dolor por amor de Dios encuentro el gozo, la seguridad y la paz. El dolor, el sufrimiento sin sentido, sin amor de Dios es terrible e insoportable para el hombre. El dolor y el sufrimiento en el hombre enamorado de Dios, y por Dios, de todos los hermanos es gozo y paz, es sublime. El misterio del dolor, cuando por obra del Espíritu Santo se te descubre, puedes ya penetrar en él, no deseas nada más, tienes la seguridad de que estás en Dios, por eso tienes en el dolor (físico, moral, espiritual) paz, amor, gozo y puedes decir: “Creo, amo, adoro, confío” Es efímero el sufrimiento, como efímera es la vida terrena, luego: la muerte, la resurrección, la purificación, la gloria, y, por fin para siempre, el encuentro con Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Espero todo esto que me ofreces, Dios mío, y aunque hay veces que mi amor hacia Ti me ponga en urgencia de desear estar “ya” en tu Presencia quiero esperarlo sosegadamente, quiero vivir la espera sabiendo que por mucho que falte, mucho no puede faltar, y voy a aprovechar para con mi trabajo, mi oración, mi mortificación, hacer que mi entorno sea santificado para tu gloria aprovechar, para orar por la benditas almas del purgatorio, aprovechar para orar por tu Iglesia, aprovechar para amar, aprovechar para purificarme, aprovechar para que con tu ayuda pueda descubrir algo más de Ti a mis hermanos. Aprovechar también, ¿por qué no? Para gustar de las cosas bellas y buenas que has puesto en el mundo para los hombres y con los ojos ver flores y estrellas, con los oídos oír poesías y canciones, con la boca hablar de Ti y cantar tus alabanzas, con las manos trabajar por tu gloria, con los pies andar de un lado a otro con pasos siempre dirigidos a Ti. Aprovechar para sufrir y enseñar a mis hermanos a sufrir, por tu amor, que es sufrir sin sufrir. Aprovechar para amarte y hacer tu Voluntad. Y aunque no sea ni remotamente comparable esta felicidad con la felicidad del Cielo, es la felicidad que ahora conozco, la única, la que Tú me das y me consuela que, también hay inmenso gozo en la espera, porque quien de verdad ama nunca desespera, “crece” “ (Anónimo)

perseverancia y un endurecimiento en el desamor y en el odio para siempre, que ya veremos más adelante.

Esta herida íntima afecta a la persona como alguien ante Dios y para siempre, que se resiente del alejamiento producido por el pecado original y aumentado por los pecados personales y los del mundo. Después afecta, principalmente, a la voluntad que pierde su natural tendencia al bien –único que le puede dar la felicidad-, y queda afectada por la *malicia*, origen de los pecados más hondos, pues lleva a la mala voluntad, al orgullo, a la soberbia, al desconocimiento voluntario de uno mismo y con ello a muchos sufrimientos interiores y desequilibrios. La inteligencia es afectada por la *ignorancia*, y se le hace oscuro lo que podría ser claro y luminoso. También esta herida lleva a sufrir por miedos, errores, malas soluciones búsqueda infructuosa de la felicidad y el amor. Conocido es el alivio de los enfermos al conocer el diagnóstico y evitar los fantasmas elaborados interiormente. El mundo de los sentimientos se encuentra desordenado. Son muy conocidos los desequilibrios psíquicos, espirituales o de malas conductas por amores y miedos, por falsas alegrías y por desesperaciones, los problemas de iras furibundas, las tristezas más o menos depresivas endógenas o exógenas, los agotamientos, las sensaciones de fracaso, la sensación de vacío etc. Los sentidos internos – imaginación y memoria- vuelan llenos de fantasmas, y su dominio no es fácil. Obsesiones, recuerdos de situaciones traumáticas, sucesos que se quieren olvidar porque inconscientemente duelen, otros que no pueden alcanzar el bálsamo del olvido; deseos fantásticos que llevan a vidas irreales. Poner las riendas de la razón, de la buena voluntad y de la fe es tarea ardua y constante. Los sentidos externos son más controlables, pero si no se les domina son fuente de muchos dolores. El cuerpo está especialmente propenso al dolor.

15.2 Literatura ante el sufrimiento

Víctor Frankl ha reflexionado hondamente sobre el dolor, tanto como psiquiatra, como creyente y como paciente en la enfermedad, en la muerte de los seres queridos y en la situación límite del campo de concentración. Sus libros no son teorías de salón, sino vida vivida. Dice que en las situaciones límite, como el campo de concentración, el hambre, la desesperación, angustia, los que más aguantaban no eran los más fuertes físicamente, sino los que tenían un por qué para vivir, aunque fuese leve, y, desde luego, el que vive la religión con coherencia, solía ser el más fuerte²¹⁸. La felicidad y el placer se encuentran en dimensiones distintas. Es más, en muchas ocasiones el ansia de placer, o el abuso de él, lleva al sufrimiento por el desgaste interior, por impedir el amor generoso, por generar soledad, por ser efímero, por defraudar al dar expectativas que desilusionan. En muchas ocasiones los educados en el bienestar necesario y el placer a toda costa son seres deformes, incapaces de superar dificultades, amorfos, amargados, resentidos, si no neuróticos en la amplitud de este término antiguo.

El dolor, aún con pequeña profundización religiosa, lleva al hombre a la verdad de uno mismo. Por una parte avisa de la enfermedad para poder curarla, por otra parte permite superar sueños irreales, por ejemplo el anciano o el desahuciado puede saber que aspirar a cosas juveniles es iluso. Y, sobre todo, permite matar – aunque no siempre- el amor propio, que ensucia y envenena los amores verdaderos, los que hacen feliz al hombre pase lo que pase. Los ejemplos son multitud²¹⁹.

²¹⁸ Víctor Frankl. El hombre en busca de sentido. Ed Herder. El hombre doliente

²¹⁹ "Gracias Padre Misericordioso por revelarnos el misterio del Dolor.

Sciacca comentando al genial Dostoievski dice: "De aquí la situación «ambigua» de sus personajes, siempre al borde de la perdición y de la salvación, a veces elevados a momentos de transparencia evangélica y a veces hundidos en las tinieblas del

El Dolor rompe el cuerpo y penetra hasta el alma.

Jesucristo así nos lo enseña mostrándonos su Inmaculado Cuerpo, roto, destrozado, magullado, herido.

Alzado Jesús en el Madero, lanza un grito, una pregunta al Padre, no es una queja, es una pregunta: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? Culmen del dolor, explosión de puro dolor que se expande por todo el Universo para Él creado. Es entonces cuando Dios desvela el Misterio del Dolor: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu"

Bendito el dolor que me hace saber que soy tu hija.

Bendito el dolor que hace que me abandone en Ti.

Bendito el dolor que es tan puro como el Amor.

¡Oh, Padre! Bondad Infinita, gracias por el dolor, es en el dolor donde más me siento unida a tu Hijo, mi Señor Jesucristo.

Al dolor y a la muerte aceptados por Amor les sigue la Resurrección y la Vida Eterna.

No creamos que vamos a resucitar sin antes haber sufrido.

Tenemos que morir aceptando el dolor que Dios nos quiere enviar, sea poco o mucho. No tenemos que temer al dolor, somos hijos de Dios, somos criaturas suyas y nos ama, somos libres, por eso aceptamos su Voluntad.

Todo puede ser engañoso menos el dolor aceptado por amor a Dios y a nuestros hermanos los hombres.

Desconfiemos del placer que nos proporcionan los sentidos, desconfiemos del hacer (nuestras obras) desconfiemos del no hacer (nuestra quietud) desconfiemos del subir, desconfiemos del volar, o por lo menos no confiemos plenamente en ello, pero en lo que sí podemos confiar es en la aceptación del dolor aceptado por Amor, encontraremos la paz de Dios en nuestra alma y tendremos fe en la resurrección y la Vida Eterna.

Abracemos a Jesús, cuando lo encontremos, en el Sermón de la Montaña y así nos consolará, abracémosle cuando esté en nuestra barca y calme nuestras tempestades, abracémosle en las "Bodas de Caná", disfrutemos con Él; pero no se nos puede olvidar, tenemos que tener verdaderos deseos de abrazarle en la Cruz, en ese estrecho abrazo que le podemos dar a Jesucristo en la Cruz, amaremos el dolor, entenderemos el Misterio del Dolor, no temeremos el dolor, tendremos la paz de Dios en nuestro corazón y amemos el dolor.

Entonces gritaremos llenos de júbilo: ¡Puedo entender el Misterio del Dolor, puedo amar el dolor!

La Virgen Santísima lo abrazó y lo amó.

¿Qué creemos que es refugiarnos en su Costado abierto por nuestro amor?

Refugiarse en el Costado abierto de Nuestro Señor Jesucristo es sufrir con Él, desear sufrir con Él porque es nuestro Dios hecho Hombre como nosotros y le amamos y le adoramos, y tenemos toda nuestra confianza puesta en lo que nos dice en la Sagrada Escritura, y creemos en Él como Única Verdad.

¿Por qué tememos el dolor?

No huuyamos del dolor, no le demos la espalda, buscando sólo lo que nos complace, el dolor aceptado y ofrecido a Dios por amor purifica y ennoblece al hombre, nos eleva de animal a hijo de Dios, (todos los animales buscan satisfacer sus instintos naturales de placer, pero ninguno busca el dolor). No creamos que en el placer encontraremos la paz de Dios, es en el dolor donde lo hallaremos. Pidamos a Dios que nos descubra el Misterio del Dolor, para poder entenderlo. A mí me lo ha concedido.

Cuando voy a recibir el Cuerpo de mi Señor, Jesús Sacramentado, le digo: "Deseo unirme a tu Cuerpo Herido y lleno de dolor por mis pecados, deseo recibirte con tus amorosas heridas que me purifican. Me das a comer tu Carne después del Santo Sacrificio del altar, y en tus heridas penetro, participo de tu Dolor, que es Amor al Padre y a los hombres y a tu Iglesia.

Tus heridas y tu dolor penetran en mi corazón, que es tu Corazón y el de tu Santísima Madre traspasados por el dolor y mi alma se purifica, se enamora y ama el dolor.

Hallo la paz al recibir tu Cuerpo Herido ahora ya glorificado en el Padre por los siglos de los siglos Amén (Anónimo)

infierno. Almas dotadas de recursos inagotables, sacan de su fondo fuerzas gigantescas, alcanzan la salvación en el abismo del mal mediante el sufrimiento, el dolor y la expiación. La escuela del bien y de la salvación se identifica, para Dostoievski, con el magisterio del dolor y del sufrimiento, que pide indulgencia, comprensión y piedad. Dostoievski estaba profundamente convencido de que, aun en el ambiente más ignorante y sofocante, entre los que se hallan fuera de la ley, «aun allá en las canteras, debajo el vestido de un preso y de un asesino, puede encontrarse un corazón de hombre». Son los desechos y despojos sociales, los que viven fuera del orden, -los que quieren volver a entrar en el orden, después de haber expiado incluso las muchas injusticias cometidas en nombre de este orden y de esta moral; quieren volver a él mejores, en nombre de un orden superior e interior, para elevar a los demás (a los "normales" y a los "justos") a aquella moralidad y a aquel orden que no es una costumbre anónima e impersonal, sino el fruto de una dura iniciativa personal, filtrada a través del dolor"²²⁰.

El pecado original rompió el orden querido por Dios. A causa del pecado humano toda la creación se vio afectada. No sólo la fraternidad humana, sino el mismo orden de la creación. "Hay gente que dice que no cree porque en el mundo suceden cosas que les parecen una autentica crueldad divina. No deja de ser curioso razonamiento: Dios es cruel, luego Dios no existe. no comprendo por qué Dios permite eso, luego no hay Dios; no me gusta que suceda esto, luego no le concedo el derecho a existir. No parece una lógica demasiado clara. Salvando las distancias sería como decir: yo estoy sufriendo; si mi madre realmente me quisiera, no me habría traído a este mundo cruel; ergo... mi madre no existe. Me parece una postura más razonable tratar de comprender por qué Dios, siendo infinitamente bueno, permite que exista el mal" dice un hombre lleno de sentido común y buen humor²²¹.

Para el cristiano, el misterio de Cristo crucificado en su inocencia es elocuente. Muestra tanto la maldad de la libertad errante del pecado, como la fuerza del amor que sigue fiel en el dolor injusto y extremo. Es un dolor sustitutorio y solidario. Es un amor que no se detiene ante el dolor, sino que revela al hombre su capacidad amar hasta la muerte. El amor de Dios que sufre en Jesús parece mostrar un Dios débil, sin potencia; pero, en realidad, revela un amor impensable anteriormente.

Todo hombre unido a Cristo puede convertir el dolor en sacrificio y en solidaridad, y, desde luego, no es un disfraz del egoísmo. Cristo convierte el sufrimiento en sacrificio, en compasión, sufre con el que sufre. Se enfrenta con total consciencia ante la injusticia y el dolor hasta la muerte, y perdona, ama, es fiel hasta el último suspiro. El cristiano puede mirar el crucifijo y ver un sentido profundo a lo que otro verá como sinsentido y absurdo. No es problema superficial el que tratamos y depende muchísimo de la solución, aunque quede en el misterio el motivo último.

"Ya Nietzsche nos adelantó que la muerte de Dios trastornaría a los hombres más que cualquier cataclismo cósmico ¿Qué decir del dolor? Los europeos han vivido dos guerras mundiales, muchos han sufrido en sus carnes guerras civil o entre pueblos, y han llegado a pensar, como Papini, que el mundo es un infierno iluminado por la condescendencia del sol. Así resume Dámaso Alonso esa trágica experiencia: "Habíamos pasado por dos hechos de colectiva vesania, que habían quemado muchos años de nuestra vida, uno español y otro universal, y por las consecuencias de ambos. Yo escribí Hijos de la ira ante la estéril injusticia del mundo y la total

²²⁰ Sciacca. Dostoievski en Arvo.net Noviembre 2002

²²¹ Alfonso Aguiló . Ed Palabra. Interrogantes en torno a la fe. p. 123

desilusión del hombre”²²². Más duro aún serán los testimonios de los que experimentan los gulags y el holocausto. Pero la queja es estéril, sino tiene un para qué que dé sentido al dolor y al horror. Esta es la verdad.

George Steiner dice desde su perplejidad: “cuando estamos enfermos, cuando el terror psicológico o físico se apodera de nosotros, cuando nuestros hijos mueren en nuestros brazos, gritamos. Que ese grito resuene en el vacío, que sea un reflejo perfectamente natural, incluso terapéutico, pero nada más, es casi imposible de soportar”²²³. Ya lo veremos de nuevo más adelante el tema de la inocencia o no del hombre histórico. “Esta es la idealidad que encarnan los personajes dostoiévskianos, desde el hombre de los «primeros impulsos» de las Memorias del subsuelo, de cuyo fondo grita a los de la «superficie» para decirles que son «un montón de misero buen sentido» y de donde emerge a través de la expiación y con un gran deseo de ser bueno, hasta el inmortal protagonista de Crimen y castigo, que personifica las ambivalencias y las antinomias del fondo misterioso del alma humana, siempre desgarrada por antítesis y contradicciones. Raskolnikof, entre otras cosas, es la personificación de la lucha contra la moral común, responsable legalizada y reconocida de tantos delitos y de tantos errores. Pero no es la brillante dialéctica de Raskolnikof («el superhombre») la que logra el triunfo del bien sobre el mal, sino el dolor silencioso de Sonia, la mujer perdida por socorrer a los demás, la «tierna y querida madre» de los forzados, aquella que revela a Raskolnikof a sí mismo, el asesino al asesino, y que en esta revelación le abre el camino de la expiación y de la salud. Quien lo salva, a través de la expiación, es Sonia, la «mártir voluntaria de puro amor»²²⁴. .

La respuesta al dolor no está en la rebeldía, ni en la negación, ni siquiera en Job que se conserva fiel sin entender nada, sino en Cristo que en la Cruz padece el dolor y la humillación máxima y resiste –pudiendo liberarse- por amor, ofreciendo en sacrificio perfecto su vida para la salvación de los pecadores. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se revelan en un Amor nuevo, un amor que se abaja hasta ser solidario con el dolor y dándole un sentido de purificación y de sacrificio solidario. El sentido del dolor humano es saber para qué sirve, más que la tranquilidad intelectual de conocer el por qué.

Volviendo a Dostoiévski “De aquí la positividad del sufrimiento, del dolor y de la angustia, que no son estéril agitación, ni pura negatividad, ni inexplicable e insignificante absurdo. Los héroes de la humanidad dostoiévskiana saben lo que quieren y no tienen nada en común con los «héroes» de la literatura existencialista de hoy, abúlicos, extenuados, absurdos, para los que matar o abrazar es la misma cosa, porque, de todos modos, todo es absurdo, vano e insignificante. Los héroes del existencialismo transforman la tragedia de Dostoiévski en una farsa o en una «pose». De ello es prueba el que todas las soluciones del conflicto radical entre el bien y el mal, planteadas por la filosofía contemporánea, escéptica, pragmatista o nihilista, son rechazadas o ridiculizadas por Dostoiévski. Para él son impotentes tanto el masoquista gozar del sufrimiento, como el escepticismo desesperado o el creer en algo para obtener provecho o utilidad. Por las mismas razones reserva el suicidio para las almas inferiores (Smerdiakof y Svidrigaiolof), el embrutecimiento para las figuras secundarias o brutales, y la locura y el desastre para el ateo, espíritu aparentemente fuerte y substancialmente débil (Iván Karamazof), al que no le es ahorrado ni el ridículo. Para las almas superiores, para los verdaderos

²²² J. Ayllón. Dios y los naufragos. Ed Belacqua. Barcelona 2002

²²³ ibid.

²²⁴ Sciacca. Dostoiévski en Arvo.net

héroes humanos del drama humano, reserva la solución verdadera: la expiación, mediante la cual se produce la rehabilitación, la inversión, la transformación radical, la metánoia. «En la cárcel, quizá estaré mejor»; desde este punto, para Raskolnikof, el superhombre fallido y arrepentido, «empieza la historia de [su] lento renacer... de la gradual regeneración, del lento paso de una vida a otra». Dostoievski es la condena del humanismo ateo, tanto en la forma marxista como en la nietzscheana, ya sea escéptico o pragmatista, existencialista o absurdista; y por ello es uno de los maestros del humanismo verdadero, cristiano y teísta, auténticamente humano²²⁵.

Sirvan estos testimonios como refrendo de lo que hemos planteado desde la razón y la fe ante uno de los mayores misterios humanos.

²²⁵ ibid

16 Ser herido

El ser humano no es esencialmente malo, pero tampoco totalmente bueno. Todo hombre está inclinado al mal, y nadie puede decir que lo haya hecho todo moralmente bien. La historia muestra que se han realizado muchas acciones malas, incluso crueldades casi increíbles. No faltan acciones malas en la que no falta la buena intención. ¿Cómo explicar estos hechos? Lo más coherente es aceptar que el ser humano es un ser herido. La profundidad de esa herida es difícil de evaluar, pero no es posible negarla desde ningún punto de vista. El profeta Jeremías dice: "El corazón es lo más retorcido; no tiene arreglo: ¿quién lo conoce? Yo, Yahveh, exploro el corazón, pruebo los riñones, para dar a cada cual según su camino"²²⁶. En todos los ámbitos culturales se afirma esta realidad. En el pensamiento cristiano se oscila desde el pesimismo casi total de Lutero, hasta el optimismo de Pelagio, pasando por una visión con tendencia a lo negativo en San Agustín, y más atemperada del Concilio de Trento. Algunos como Rousseau –con un cinismo sorprendente al mirar su vida privada²²⁷– dicen que el hombre es naturalmente bueno, y ante la evidencia de sus pecados, dice que es la sociedad la que hace mala al hombre. Muchos problemas del mundo actual se deben a esta afirmación tan peregrina. Edith Stein en su hermoso libro póstumo "la estructura de la persona humana" escrita en los años 1932-33 dice al respecto: "la tranquila superficie de la conciencia, o de la vida externa bien ordenada (sea de la vida privada o pública), se ve alterada en ocasiones por extrañas convulsiones, que no cabe derivar de las anteriores ondulaciones de la superficie de la vida. Percibimos entonces que nos hallamos precisamente ante una mera superficie, debajo de la cual se esconde una profundidad y que en esta profundidad actúan oscuras fuerzas"²²⁸. Cita a Dostoievski y Tolstoi como observadores del alma humana, y al psicoanálisis, aunque éste se remita muy pobremente a los instintos.

La Revelación da una luz muy clara sobre esta realidad. La primera la vemos en el Génesis al señalar que la causa de esta herida está en la libertad del hombre y al pecado cometido en el origen. La consecuencias de este pecado la narra así: "a la mujer le dijo: Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará. Al hombre le dijo: Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás. El hombre llamó a su mujer Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes. Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: ¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre. Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines"²²⁹. Los pecados posteriores de

²²⁶ Jer 17, 9-10

²²⁷ Vid. Paul Johnson. Intelectuales

²²⁸ Edith Stein. La estructura de la persona humana. BAC. Madrid 2002. p. 77

²²⁹ Gen 3,17-19

los hombres agravan estos males centrados en la muerte, el dolor, el cansancio. El libro de la Sabiduría dice que "la muerte entró por el pecado en el mundo"²³⁰.

San Pablo es mucho más concreto en cuanto al hombre: "Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado Porque no logro entender lo que hago; pues lo que quiero, no lo hago; y en cambio lo que detesto, eso hago. Y si hago precisamente lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. Pues ahora no soy yo quien hace esto, sino el pecado que habita en mí. Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; pues querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra, no. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y si yo hago lo que no quiero, no soy yo quien lo realiza, sino el pecado que habita en mí. Así pues, al querer hacer el bien encuentro esta ley en mí: que el mal está junto a mí; pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?... Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro... Así pues, yo mismo sirvo con él"²³¹. Este grito de San Pablo ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Es una exclamación que puede hacer cualquiera, desde las personas más santas hasta las más pecadoras. El conocimiento de la Ley moral, la educación a todos los niveles, intelectual, afectivo, corporal y de voluntad, no basta para evitar conductas claramente injustas. Es más, es frecuente que los más instruidos tengan pecados más graves que las personas sencillas. La respuesta de la fe es que se pueden hacer muchas cosas buenas sin la gracia de Dios –la naturaleza humana no está totalmente corrompida-, pero no se puede cumplir toda la Ley moral sin la gracia, por muy buena voluntad que se ponga. Todo esto sin tener en cuenta la vida sobrenatural sólo accesible por el don de Dios, que llamamos gracia.

Claramente el hombre está herido y la respuesta revelada no se puede soslayar para comprender el por qué de la experiencia diaria. El concilio Vaticano II lo expresa así: "Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Obscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina dice coincide con la experiencia. El hombre cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación. Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (cf. 10 12,31), que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud. A la luz de esta Revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre

²³⁰ Sap 1,13

²³¹ Rom. 7,14-24

experimenta hallan simultáneamente su última explicación"²³². Veamos pues en qué consiste esa mala inclinación originaria e histórica.

16.1 Las heridas del hombre

¿Hasta qué punto está deteriorada la naturaleza humana? Vale la pena ver históricamente algunas respuestas de pensadores cristianos. San Agustín se fija en el peso de la carne: de la debilidad y de la concupiscencia (la sensualidad en general). El hombre está bajo la esclavitud del pecado. "El pecado original, se manifiesta en dos graves deficiencias morales: la ignorancia y la debilidad". Sin embargo, San Agustín considera que la naturaleza no está destruida, y que los paganos son capaces de algún bien. "Como la imagen de Dios en el alma humana no está tan destruida por los afectos terrenos de manera que no le queden algunos rasgos, con razón se puede conceder que, en su misma vida pagana, pueden cumplir algo de la ley (...) No está completamente borrado lo que, cuando fueron creados, estaba impreso allí por la imagen de Dios"²³³. Aunque piensa que estas obras no sirven de cara a la salvación eterna.

Lutero lleva al extremo los puntos de vista de San Agustín, y cree que la libertad está corrompida por el pecado original. Esta corrupción se manifiesta, sobre todo, en la concupiscencia. Según Lutero, el hombre, con sus fuerzas, no puede más que querer el mal. Fundamentalmente maneja dos argumentos. En primer lugar, todo lo que el hombre hace es pecado, porque está contaminado o por la concupiscencia o por la soberbia. "Después del pecado, el libre arbitrio no es más que un nombre"; "Si creemos que el pecado original ha corrompido nuestra naturaleza hasta tal punto que incluso los que cuentan con la ayuda del Espíritu Santo, experimentan enormes dificultades para obrar el bien, es evidente que quienes no poseen ese Espíritu no son capaces de inclinarse al bien, sino que únicamente pueden querer el mal"²³⁴. Lutero, influido por su formación nominalista, y quizá el gnosticismo egipcio y el de la cábala, añade otro argumento: si confesamos que Dios sabe todo lo que va a pasar, no puede haber verdadera libertad en el hombre. El querer divino, fijado desde siempre, impone necesidad a los actos humanos: no hay libertad. El pesimismo de la posición de Lutero es evidente. Calvino tiene una idea semejante pero le añade algo terrible: la predestinación. Por el eterno designio de Dios, las acciones de los predestinados son siempre buenas, las de los demás permanecen siempre infectadas de pecado.

Santo Tomás es más objetivo y observa que la naturaleza humana ha sido dañada, como si estuviera enferma. En el ámbito natural, la naturaleza mantiene sus capacidades, aunque deterioradas. Es capaz de hacer el bien, pero no todo el bien que antes podía. El hombre resulta capaz de conocer sin necesidad de la gracia, porque el pecado no altera directamente la capacidad de conocer en cuanto tal. Pero, indirectamente, se produce un deterioro del conocimiento. El hombre es naturalmente capaz de alcanzar el conocimiento de la existencia de Dios y de los principios morales. Pero cuando se descendiendo a lo moral más concreto yerra con facilidad. En toda persona está grabada la ley moral. Esto da un conocimiento natural de la ley moral. Pero en la práctica es frecuente el error, pues el pecado introduce un oscurecimiento; por ello existe una necesidad moral de la revelación, para que "todos, fácilmente, con firme certeza y sin mezcla de error" puedan

²³² Gaudium et spes n. 13

²³³ San Agustín (*De sp. et lit.* 28,48; cfr *C. Iul.* 4,3,21-33; *De civ.* 19,25).

²³⁴ Martín Lutero, (*De s. arb.*, WA 18,786).

conocer la verdad que lleva a la vida eterna, o superen la culpabilidad de la ignorancia invencible, que no mejora al hombre, aunque tampoco sea culpable.

Pienso que la herida está, sobre todo, en la voluntad herida de malicia. Esta lacra es más profunda que la ignorancia, como lo es el orgullo y la soberbia. Bien harían los educadores en tenerlo en cuenta. A esto le podemos añadir un desorden en el terreno afectivo tan evidente, que se suele hablar de las pasiones como si estuviesen totalmente corrompidas, cosa que no es cierta.

El hombre herido experimenta dos amores, como dice bellamente San Agustín en el célebre comienzo de la Ciudad de Dios, "Dos amores hicieron dos ciudades: la terrena, el amor propio hasta el desprecio de Dios; en cambio, la celeste, el amor de Dios hasta el desprecio propio"²³⁵.

El pecado personal agrava las heridas. La hondura de la herida y la importancia de conocer la verdad de uno mismo es necesaria para una lucha realista. Kierkegaard señala que muchos tienen más miedo a la verdad que a la muerte, quizá por temor a enfrentarse ante su miseria y su nada, o por aferrarse a una idea de sí mismo que les complace, aunque sea falsa; o, simplemente, porque no puede soportarla evidencia de la propia limitación o la miseria.

Como vimos más arriba, San Juan señala las tres heridas del pecado original en la naturaleza de todo diciendo: "todo lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la arrogancia de los bienes terrenos"²³⁶. Estas tres heridas afectan a la intimidad de la persona, y, derivadamente de ella, a la inteligencia, la voluntad, los sentimientos y el cuerpo. Afectan, a través de la acción humana, a las culturas, conservándose y transmitiéndose deformaciones que llegan a la memoria histórica de la persona y a su personalidad. A ello se puede añadir las heridas causadas por los propios pecados, especialmente los vicios, que conforman de manera importante el actuar.

San Josemaría Escrivá describe así esas tres concupiscencias o heridas en lo íntimo de la persona humana: "Los enemigos del hombre, que son los enemigos de su santidad, intentan impedir esa vida nueva, ese revestirse con el espíritu de Cristo. No encuentro otra enumeración mejor de los obstáculos a la fidelidad cristiana que la que nos trae San Juan: *concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum et superbia vitæ*²³⁷; todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. La concupiscencia de la carne no es sólo la tendencia desordenada de los sentidos en general, ni la apetencia sexual, que debe ser ordenada y no es mala de suyo, porque es una noble realidad humana santificable. Ved que, por eso, nunca hablo de impureza, sino de pureza, ya que a todos alcanzan las palabras de Cristo: *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*²³⁸. Por vocación divina, unos habrán de vivir esa pureza en el matrimonio; otros, renunciando a los amores humanos, para corresponder única y apasionadamente al amor de Dios. Ni unos ni otros esclavos de la sensualidad, sino señores del propio cuerpo y del propio corazón, para poder darlos sacrificadamente a otros. (...) El otro enemigo, escribe San Juan, es la concupiscencia de los ojos, una avaricia de fondo, que lleva a no valorar sino lo que se puede tocar. Los ojos que se quedan como pegados a las cosas terrenas, pero también los ojos que, por eso mismo, no saben descubrir las realidades

²³⁵ San Agustín. " *De civ.* 14, 4 a 12.

²³⁶ 1 Jn 2,16

²³⁷ 1 Jn 2, 16.

²³⁸ Mt 5, 8.

sobrenaturales. Por tanto, podemos utilizar la expresión de la Sagrada Escritura, para referirnos a la avaricia de los bienes materiales, y además a esa deformación que lleva a observar lo que nos rodea —los demás, las circunstancias de nuestra vida y de nuestro tiempo— sólo con visión humana. Los ojos del alma se embotan; la razón se cree autosuficiente para entender todo, prescindiendo de Dios. Es una tentación sutil, que se ampara en la dignidad de la inteligencia, que Nuestro Padre Dios ha dado al hombre para que lo conozca y lo ame libremente. Arrastrada por esa tentación, la inteligencia humana se considera el centro del universo, se entusiasma de nuevo con el *seréis como dioses*²³⁹ y, al llenarse de amor por sí misma, vuelve la espalda al amor de Dios. La existencia nuestra puede, de este modo, entregarse sin condiciones en manos del tercer enemigo, de la *superbia vitæ*. No se trata sólo de pensamientos efímeros de vanidad o de amor propio: es un engreimiento general. No nos engañemos, porque éste es el peor de los males, la raíz de todos los descaminos²⁴⁰.

A pesar de lo profundas que pueden ser las heridas de los pecados, el balance es optimista, pues el hombre no está esencialmente corrompido, siempre es capaz de bien, capaz de amar, capaz de conocer, de aspirar a mejorar, de ser alegre. Además para un cristiano se amplía el optimismo pues el hombre ha sido recreado desde lo más íntimo y la presencia de Dios en él —la gracia— lo renueva, lo recrea, le da nueva vida.

16.2 El resentimiento

Dentro de estas heridas conviene atender a las que afectan a la rectitud de intención y la afectividad humanas. No existe acto humano que no esté marcado por la afectividad. El corazón marca la *intimidad* de la intimidad y lleva a amar apasionadamente, a tener horror al pecado a batallar por la propia vida y por la de los demás con ardor, a trabajar con ilusión aunque tarde en llegar la respuesta a los esfuerzos etc. Pero existen desórdenes muy difíciles de comprender en el campo afectivo. Uno de ellos es el *resentimiento*. En un sentido primero el resentimiento sería el sentir afectivamente algo pasado que se recuerda. Pero desde Nietzsche ha pasado a ser un término técnico de la moral.

Nietzsche considera que el resentimiento es una especial hipocresía por la que el débil impone al fuerte el mal llamado amor para dominarle: “la impotencia se convierte en bondad, la inferioridad temerosa en humildad; la sumisión a los odiados en obediencia, la mansedumbre del débil, la cobardía misma, su inevitable necesidad de aguardar, reciben aquí el nombre de Paciencia; dicese también de la virtud el no poder vengarse y se le llama no querer vengarse, quizá incluso perdonar”²⁴¹. El paso siguiente de esta crítica es considerar el amor propio y la crueldad como principio de la moral.

Max Scheler respondió con profundidad a estas críticas llegando como dice José María Vega a atribuir al resentimiento todo el proceso de la modernidad. Georges Steiner, en otro contexto, decía también que la Ilustración no era más que un intento de decir que el hombre era inocente; y no estaba de acuerdo pues somos culpables. Se puede comparar su afirmación con la opuesta del también judío Spinoza: “el arrepentimiento no es una virtud, o sea, no nace de la razón; el que se arrepiente de lo que ha hecho es dos veces miserable e impotente”. Así se puede

²³⁹ Gen 3, 5.

²⁴⁰ San José María Escrivá. Es Cristo que pasa. Ed Rialp. nn5-6

²⁴¹ Nietzsche Ensayos I, párrafo 14. citado en Scheler. El resentimiento en la moral Caparrós editores 2ª ed 1998

justificar cualquier barbarie con el escudo de la razón, la suya naturalmente. Revisemos el proceso que sigue Max Scheler de un valor casi inigualable en cuanto a conocer los fondos oscuros del corazón humano.

En primer lugar describe, más que define, el resentimiento como una intoxicación psíquica con causas y consecuencias bien definidas, "surge al reprimir sistemáticamente la descarga de ciertas emociones y afectos los cuales son en sí normales y pertenecen al fondo de la naturaleza humana como son la venganza, el odio, la maldad, la envidia, la ojeriza y la perfidia"²⁴². Suele surgir de la venganza, pero sin un contraataque directo, sino refrenando los sentimientos, debido a la constatación de un "acusado sentimiento de impotencia"²⁴³. En este estadio sentimental se dan una serie de grados desde el rencor hasta la envidia, la ojeriza y la perfidia antes de llegar al resentimiento propiamente dicho. Bien sabido es que estos sentimientos perversos desaparecen con el perdón verdadero, o luchando por conseguir la meta que se pretende. Pero el resentimiento es distinto porque en él "se da una conciencia más acusada de impotencia que refrena la acción o la expresión"²⁴⁴; por eso la venganza no pasa a la acción, sino a la sed de venganza y llega a ser como un deber buscando ocasiones de satisfacerla, con una susceptibilidad extrema, que cuanto más reprimida está adopta expresiones imaginarias y falsas con tendencia a la detracción del que es odiado²⁴⁵.

Un factor importante para que exista el resentimiento es que dé una cierta igualdad entre ofendido y ofensor. Se puede comprobar que no se daba en el mundo de amos y esclavos, ni en el de castas, ni entre amos y siervos en otros tiempos. "Las grandes pretensiones internas, pero reprimidas; un gran orgullo, unido a una posición social inferior, son circunstancias singularmente favorables para que se despierte el sentimiento de venganza"²⁴⁶. Si el agravio se hace permanente la explosión, o la inversión social, puede ser extrema. Una manifestación es la "crítica resentida"²⁴⁷ en la que ningún remedio produce satisfacción al real, o imaginariamente, ofendido; es más, las soluciones producen mayor descontento, pues se encuentra un amargo gozo en la tristeza resentida convertida en fin. Esto es muy visible en la política de partidos.

La envidia resentida no lleva al esfuerzo superador de alcanzar lo que otro tiene, sino que se recrea en su impotencia y odia al poseedor, aunque éste ni se entere de lo que sucede en el resentido. La sensación de impotencia es la que lleva de la envidia a la envidia resentida, que son diferentes.. Esta envidia resentida es temible, pues lleva al odio. Es el caso clásico de Judas y Cristo en el que la traición al amigo y a la vocación llega a formas extremas. El reproche llega a la misma persona por ser lo que es, sin mover un dedo por intentar conseguir lo que tiene, como es el caso de la santidad. Jesús avisa a los suyos y les dice: "os odiarán sin motivo", es decir, sin más motivo que el resentimiento impotente y odiador. "En estas clases de envidia es donde se presenta el fenómeno de la desvalorización de los valores positivos que promovieron la envidia"²⁴⁸.

²⁴² Scheler. El resentimiento en la moral Caparrós editores 2ª ed 1998 Barcelona p. 20-21

²⁴³ ibid. p. 21

²⁴⁴ ibid. p. 23

²⁴⁵ cfr ibid pp23-25

²⁴⁶ ibid p.25

²⁴⁷ ibi.p. 27

²⁴⁸ Scheler. El resentimiento en la moral Caparrós editores 2ª ed 1998 Barcelona. p. 29

Manifestaciones laterales de esta actitud son en nuestra época la mentalidad de "record" y el de todo vale para conseguir un objetivo, caiga quien caiga. "la soberbia violenta la memoria, la oscurece, el hecho se esfuma, o se embellece, y se encuentra una justificación para cubrir de bondad el mal cometido, que no se está dispuesto a rectificar; se acumulan argumentos, razones que van ahogando la voz de la conciencia, cada vez más débil más confusa. Si no se es valiente para reconocer el mal y rectificar, con la ayuda de Dios, se dará un proceso de racionalización y autojustificación más o menos así:

1. Primero es el estudio sociológico. Ante la insistencia del propio error se observa a los demás, y se dice que lo hacen muchos.
2. Se añade después que esa conducta es incurable o inevitable. Hay que tomar las cosas como son, no cargar a la conciencia con el pecado.
3. El tercer paso es convencerse de que esos actos son convenientes, o, incluso necesarios. Es más, son una liberación, una catarsis, frente a una moral anticuada.
4. El punto culminante es convencerse que los buenos son malos y los malos buenos, pero con convencimiento casi inconsciente. Por tanto, proclamemos una moral nueva, la nueva liberación. Lo que hago no sólo no es pecado, sino que es bueno. Los malos son los que viven moralmente. Destruyémosles con la lengua o con el fuego. Se convierten en heraldos de una 'moral nueva'²⁴⁹. Así lo explica Celaya con multitud de citas de Santo Tomás, San Bernardo y otros; aunque centrándose más en la relación inteligencia y voluntad, en la que la malicia querida lleva a la deformación del juicio prudente y a la construcción de un sistema moral. El resentido sigue con el error, y, además, bendecido. Aunque le dé un sentido contrario el operar del resentido es el que señala Nietzsche: "mi memoria me dice que yo he hecho esto/ mi orgullo me dice que no puedo haberlo hecho/ calla la memoria y se da la razón al orgullo".

Scheler mirando el fondo afectivo del resentido tiene otra perspectiva para constatar el cambio de moral, y señala que es un engaño valorativo de sí mismo y de los demás el que lleva a la inversión del orden moral. Existen muchos tipos de personajes impotentes y débiles que pueden servir de ejemplo, pero uno sirve a nuestro propósito bastante bien, es el del 'apóstata', afín al 'renegado' cuya vida no se nutre de la nueva fe, sino del odio a los que sustentan la que antes poseía deseando su muerte y el infierno. Scheler dice que se llega casi inconscientemente al "falseamiento de la moral", pues si fuese muy consciente sería insoportable la vida. "La estructura formal en la expresión del resentimiento siempre es la misma: se afirma, se pondera, se alaba algo: A, no por su íntima calidad, sino por la intención –que no es verbalmente expresada- de negar, de desvalorar, de censurar otra cosa, B. A es 'esgrimido' contra B"²⁵⁰

Un dato empírico de este resentimiento es que tiene efectos corporales. "Las sensaciones viscerales internas que colaboran en todo afecto adquieren preponderancia sobre la sensación de los movimientos expresivos externos, mediante la represión de la expresión periférica; y, como todas ellas son desagradables y hasta dolorosas, el sentimiento del cuerpo en su conjunto resulta algo acusadamente negativo. El hombre ya no vive 'a gusto' en la 'caja' de su cuerpo, y llega entonces a esa actitud penosa que consiste en distanciarse y

²⁴⁹ cfr Ignacio de Celaya. La moral cristiana Ed Rialp 1972. escrito conjuntamente con Ramón García de Haro

²⁵⁰ Scheler. El resentimiento en la moral Caparrós editores 2ª ed 1998 Barcelona, p. 45

objetivarse a sí mismo. Ésta ha sido tantas veces la vivencia inicial de donde han partido las metafísicas dualistas (como la de los neoplatónicos, la de Descartes, etc.)²⁵¹; los gnósticos de todos los estilos antiguos y modernos también tienen esta experiencia). Y se llega a un "odio de sí mismo", "tormento de sí mismo", "sed de venganza contra sí mismo" de funestas consecuencias, tanto en el terreno religioso, como en el sociológico, el político o el psíquico, como dice Guyau, citado por Scheler, es el caso de un salvaje, ha quien ha sido vedada la venganza de sangre, se 'consume', se va debilitando y muere²⁵².

El falseamiento de la moral no es siempre un acto consciente, como sería la vida moral de un cínico, pues es imposible vivir en continua contradicción. Sino la exteriorización de una percepción averiada de la realidad desde el resentimiento, más o menos querido, y se falsea la imagen del mundo. En el conflicto entre el apetito y la impotencia surge el odio, la sed de venganza hasta que se alcanza la perfección de ella que es estar tranquilo en su miseria. Es la "obra suprema" del resentimiento²⁵³, la "sublime venganza" le llama Nietzsche. "Es sublime porque los impulsos de odio y venganza contra los hombres fuertes, sanos, ricos, hermosos etc., desaparecen completamente, y la persona resentida escapa, gracias al resentimiento, al tormento interior de estas pasiones. Ahora, tras la inversión del sentimiento y la difusión del juicio correspondiente en el grupo -, esos hombres fuertes etc., ya no son dignos de envidia, dignos de odio, dignos de venganza, sino que, al contrario, son dignos de lástima, dignos de compasión, pues participan en esos 'males'. Sentimientos de dulzura, de compasión y de lástima son los que producen ahora su presencia"²⁵⁴. Hoy día es muy visible esta actitud en el mundo homosexual convertido en lobby activo, especialmente en los medios de comunicación. El resentido ya no lucha contra personas concretas que le humillan por su impotencia, aunque sea inconscientemente, sino que lucha contra los valores mismos, aunque en el fondo no se lo acabe de creer, pero grita fuerte para que se oiga poco la voz de la conciencia. Y como, además, no es una valoración consciente, sino elaborada en el fondo de la impotencia, no hay una mentira consciente, que haría imposible la alegría y la liberación de eliminar los valores que no se pueden vivir, sino que es "una mendacidad orgánica"²⁵⁵; "sobre lo así 'falsificado' se apoya luego el juicio de valor, el cual es, por su parte, enteramente 'verdadero', totalmente 'veraz' y 'honrado', ya que se ajusta con exactitud al valor sentido. Pero este valor es de *hecho* ilusorio"²⁵⁶ dice con justicia y una cierta carga irónica Max Scheler.

16.3 Oras mezclas de afectos

Otro ejemplo de afecto herido es la *transición del amor al odio*, o la mezcla de *amor-odio* de reacciones encontradas y aparentemente contradictorias. Puede darse cuando se ama a alguien y la persona amada no corresponde, o no está a la altura. Se puede acabar odiando al ser amado. Esta reacción puede cambiar en cuestión de minutos de modo casi inexplicable. La razón es claramente un amor que no lo es, pues no ama el bien del otro, sino las repercusiones en uno mismo de un modo

²⁵¹ ibid. p.48

²⁵² cfr Scheler El resentimiento en la moral Caparrós editores 2ª ed 1998 Barcelona, pp49-50

²⁵³ Scheler. El resentimiento en la moral Caparrós editores 2ª ed 1998 Barcelona, p. 54

²⁵⁴ ibid. p. 55

²⁵⁵ ibid. p.56

²⁵⁶ ibid. p.56

exaltado. Lo mismo ocurre con los *celos* como describe con crudeza Shakespeare especialmente en Otelo.

El miedo es positivo en cuanto a no exponerse a peligros innecesarios. El exceso de miedo lleva a conductas paralizantes, a dificultar el pensamiento, por supuesto la necesaria decisión, a agigantar en la imaginación los problemas y a repercusiones en el cuerpo como temblores, sudores, encanecimiento, caída del cabello y otras muchas.

La *esperanza* lleva a la euforia y hace vibrar el corazón actuando con diligencia. La *desesperación* anula la alegría, quita fuerzas que se tienen, entenebrece la imaginación y la inteligencia, llena de pesimismo y puede llevar al odio a Dios y al mundo, o al suicidio corporal o espiritual.

La fuerza del *espíritu combativo* ante los obstáculos lleva a crecerse, a combatir con valentía, a la heroicidad. El exceso de ira lleva a la brutalidad, a la desproporción en la defensa, a la ceguera en la batalla, al odio, a decir cosas no aceptadas en la tranquilidad, a violencia irracional etc. La falta de ira suficiente lleva a la pusilanimidad, a la cobardía, a ceder en los derechos propios o de los próximos, a renegar de la fe, a mentir, a ceder en lo que no se puede ceder.

La *alegría* es la condición de todos los actos humanos, corporales y espirituales, buenos, verdaderos y bellos. La tristeza es pantanosa, frena, es similar a la desesperación, no trae nunca nada bueno cuando no es el fruto de la reacción ante una desgracia real.

Los maestros espirituales son auténticos artistas en la descripción de los estados del alma, así como de pasiones y sentimientos encontrados. Basta leer a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa para sorprenderse de su conocimiento del ser humano. Todos los santos escritores y la mayoría de los libros de espiritualidad son ricos en las desconcertantes actividades del interior humano. Baste como muestra una citada seleccionada de San Josemaría, maestro de la santidad en medio del mundo: "Cuando el orgullo se adueña del alma, no es extraño que detrás, como en una reata, vengan todos los vicios: la avaricia, las intemperancias, la envidia, la injusticia. El soberbio intenta inútilmente quitar de su solio a Dios, que es misericordioso con todas las criaturas, para acomodarse él, que actúa con entrañas de crueldad"²⁵⁷. ¿Cómo no ver la propuesta de la voluntad de poder de Nietzsche que ante la compasión que confunde con voluntad de poder del débil que quiere poner sobre el fuerte y que exige una acción de crueldad. Los campos nazis y soviéticos son una prueba de esta intuición. "Oímos hablar de soberbia, y quizá nos imaginamos una conducta despótica, avasalladora: grandes ruidos de voces que aclaman y el triunfador que pasa, como un emperador romano, debajo de los altos arcos, con ademán de inclinar la cabeza, porque teme que su frente gloriosa toque el blanco mármol. Seamos realistas: esa soberbia sólo cabe en una loca fantasía. Hemos de luchar contra otras formas más sutiles, más frecuentes: el orgullo de preferir la propia excelencia a la del prójimo; la vanidad en las conversaciones, en los pensamientos y en los gestos; una susceptibilidad casi enfermiza, que se siente ofendida ante palabras y acciones que no significan en modo alguno un agravio"²⁵⁸. La susceptibilidad es la defensa del inseguro, del orgulloso que se siente ofendido y tiene respuestas desproporcionadas, mientras que el humilde ante las ofensas no pierde la paz.

²⁵⁷ Amigos de Dios, n.100

²⁵⁸ *ibid.* n. 101

Sigue más adelante San Josemaría hablando de los que tiranizan por la queja y la debilidad, los víctimas-verdugo. “Todo esto sí que puede ser, que es, una tentación corriente. El hombre se considera, a sí mismo, como el sol y el centro de los que están a su alrededor. Todo debe girar en torno a él. Y no raramente recurre, con su afán morboso, hasta la simulación del dolor, de la tristeza y de la enfermedad: para que los demás lo cuiden y lo mimen”²⁵⁹. Y señala con fuerza la herida profunda que es el hombre el orgullo que rompe el equilibrio afectivo, racional y amoroso. “La mayor parte de los conflictos, que se plantean en la vida interior de muchas gentes, los fabrica la imaginación: que si han dicho, que si pensarán, que si me consideran... Y esa pobre alma sufre, por su triste fatuidad, con sospechas que no son reales. En esa aventura desgraciada, su amargura es continua y procura producir desasosiego en los demás: porque no sabe ser humilde, porque no ha aprendido a olvidarse de sí misma para darse, generosamente, al servicio de los otros por amor de Dios”²⁶⁰.

16.4 El sentimiento de culpa

Entendemos por *sentimiento de culpa* al malestar y sufrimiento interior que experimenta la conciencia ante la realización de determinados actos morales. También se le llama remordimiento por el efecto que tiene en el corazón y la conciencia el acto malo o perverso. El arrepentimiento y la sinceridad son medio habitual de liberación de ese sufrimiento. Pero, no es infrecuente que no se acepte la verdad, o que se quiera justificar de mil modos para llegar a una tregua interior, que pretende ser paz, pero nunca lo consigue. Lo cierto es que pocos resisten la verdad interior maligna que les horroriza. En la modernidad se dan diversos modos de arrancar el sentimiento de culpa, para defender que el hombre es inocente haya hecho lo que haya hecho.

Una de estas justificaciones es la de Nietzsche que atribuye toda la responsabilidad de los actos a la naturaleza y la vida, ya que realmente no se es libre. “El hombre mismo que actúa, está en verdad poseído de la ilusión del libre arbitrio; si por un momento se detuviese la rueda del mundo y hubiese una inteligencia calculadora omnisciente para aprovechar esta pausa, podríamos continuar calculando el porvenir de cada ser hasta los tiempos más remotos y marcar cada uno de los puntos por donde pasaría esta rueda en lo sucesivo”²⁶¹. Su idea de eternidad y de Dios es realmente débil y pobre al modo del destino griego.

Como dice Pifarré²⁶² sobre Nietzsche. En primer lugar está la noción de libertad que debe ser suprimida para suprimir toda moral y con ella todo pecado, de modo que el inocente, haga lo que haga, no tenga remordimiento. “En *Humano, demasiado Humano*, escribirá: ‘Nadie es responsable de sus actos, nadie es responsable de su ser. Esta proposición es tan clara como la luz del sol, y, sin embargo, todo hombre prefiere en ese caso volver a las tinieblas del error, por temor a las consecuencias’²⁶³. Con estos planteamientos, nada de extraño tiene que el pensador alemán considere que la “voluntad libre” es un invento metafísico pertrechado para debilitar los instintos humanos y desconfiar de sus posibilidades vitales en su innata y natural expansividad: “El concepto de voluntad libre, dirá en

²⁵⁹ ibid. n.101

²⁶⁰ ibid. n.101

²⁶¹ Nietzsche, *Humano, demasiado Humano I*, af. 106. Ed de G. Colli y M. Montinari. O.C.

²⁶² Lluís Pifarré. El sentimiento de culpa según Nietzsche y Freud en Arvo.net. Revista de filosofía Diciembre 2002

²⁶³ Nietzsche. *Humano, demasiado humano*. Ed Colli y Montinari af 39

Ecce Homo, se ha inventado para extraviar a los instintos, para convertir en una segunda naturaleza la desconfianza frente a éstos²⁶⁴. De ahí al amor al destino, a lo que ocurre fatalmente sin ninguna responsabilidad "De la necesidad absoluta de todo acontecer natural, sin ningún fin previo ni razón hacia la que intencionalmente se dirija, surgirá la interpretación nietzscheana de la total "inocencia" del universo, una interpretación que influirá decisivamente en el pensamiento de Freud. Nietzsche considerará que esta adjetivación es una de las más idóneas que se le pueden aplicar, puesto que en la inmensidad del cosmos no existe ninguna malicia moral, y nada de lo existente en el universo se le puede atribuir culpa ninguna. En cualquier caso, deberá "culpase" por su falta de inocencia y por una intencionada "mala fe", a los defensores de la moral, pues ignoran o desprecian la implacable realidad de la inocencia de la naturaleza y de la irrealidad de la culpa. De esta incólume inocencia del universo, fundada en la absoluta determinación del acontecer temporal, deducirá Nietzsche la irrealidad de los sentimientos de culpa y pecado, negando en consecuencia, la libre voluntad de la persona y la responsabilidad de sus actos morales"²⁶⁵.

Todos vivirán sin esa mordedura, y acaba acusando a los moralistas, a los sacerdotes y a la sociedad, de que hayan introducido la culpa. Cosa algo absurda, pues tampoco serían libres y actuarían fatalmente, pero dejémoslo. Nietzsche expresa su deseo de que no hubiera ningún equívoco respecto a su enfrentamiento intelectual, claro y agresivo, en contra de los sentimientos de culpa y castigo que se han inyectado en la cultura occidental: "Mi lucha va contra el sentimiento de culpa y la mezcla del concepto de castigo en el mundo físico y metafísico, así como a la psicología y a la interpretación de la historia"²⁶⁶ En este orden de cuestiones, Freud se desenvolverá en la línea de los planteamientos nietzscheanos, pues también considerará que están fuera de lugar la exigencia de unas normas y mandamientos de procedencia judeo - cristiana, en un universo inocente de culpa. Éste código de leyes morales impuestas coactivamente desde instancias exteriores, con el propósito de regir las costumbres de la colectividad social, lo expresará con el término de "super-yo". Éste será el celoso y severo guardián de las normas morales, y a modo de un dique de contención, intentará impedir que los deseos conscientes del "yo", provenientes de los ocultas tendencias del "ello", como zona del subconsciente²⁶⁷, se manifiesten de forma natural y espontánea. Según el psiquiatra vienés, el sentimiento de culpabilidad se incuba en la conciencia del "yo", debido al conflicto que se produce entre sus naturales deseos instintivos y las normas impositivas y represoras del super-yo": "El sentimiento de culpabilidad, afirma en *El Malestar de la Cultura*, es la percepción que tiene el "yo" de la vigilancia que se le impone, es su apreciación de las tensiones entre sus propias tendencias y las exigencias del "super-yo"²⁶⁸. Esquema sencillito y falso de arriba abajo, que tanto daño ha hecho a muchos arrojándolos al desenfreno sin liberarles del sentimiento de culpa, pues al no tener la salida natural del arrepentimiento, saldrá por otras válvulas. Estos escapes inconscientes son muchos desequilibrios mentales, crueldad, egoísmo, privación de la capacidad de amar etc.

Pifarré señala que "para Freud, es tan evidente que el condicional antecedente del sentimiento de culpabilidad se puede formar en base a la represión de los impulsos

²⁶⁴ ibid *Ecce Homo*, del aptdo: Porque soy un destino, af. 8.

²⁶⁵ o.c. apartado 1

²⁶⁶ *La Voluntad de Poder*, af. 1014.

²⁶⁷ S. Freud, *El Malestar de la Cultura*, Alianza Ed., Madrid 1983, p 78.

²⁶⁸ o.c. apartado 2

biológicos, que no tiene inconveniente en formularlo como un postulado proposicional: "Cabría formular la siguiente proposición: cuando un impulso instintual sufre la represión, sus elementos libidinales se convierten en síntomas y sus componentes agresivos en sentimiento de culpabilidad"²⁶⁹. Y lo único que queda reprimido es la verdad moral y la religión interior como señalaba Frankl, discípulo disidente de Freud.

Nietzsche llega a decir con rabia mal escondida "El remordimiento es como la mordedura de un perro en una piedra, una estupidez"²⁷⁰. Así lo vivieron los campos de exterminio sin aceptar responsabilidad de su crueldad. Terrible sería el mundo si todos los ladrones y asesinos se creyesen este exabrupto. El remordimiento de conciencia supone para el pensador alemán, una de las más graves "fracturas" existenciales que sufre la conciencia, respecto al paganismo de la antigüedad, en aquellos añorados tiempos en que el desconocimiento de esta "mordedura" permitía una mejor armonía y relajamiento de los espíritus, exteriorizada mediante la colectiva e inconsciente felicidad de sus sentimientos: "Esta es la lucha contra el paganismo, el remordimiento de conciencia como medio para destruir la armonía de las almas"²⁷¹.

Pifarré destaca la positiva llamada a la salud corporal y espiritual del sentimiento de culpa, pues avisa de eso, de una culpa, de una herida en el alma propia y de otros. "El arrepentimiento (o el remordimiento) por ser una privilegiada asunción de nuestras propias responsabilidades, promueve un estado de la conciencia que, al margen de la conflictividad y el dolor interior que produce, a consecuencia del amor a la persona a la que se ha ofendido o perjudicado, nos lleva a aceptar sin falsas excusas nuestras propios defectos y errores, siendo por esta circunstancia, un idóneo factor para el desarrollo armónico de la personalidad de forma madura y equilibrada. Así se alcanza una madurez que capacita para diagnosticar objetivamente, sin falsos escrúpulos y sin desvincularse del "principio de realidad del ser", la correcta valoración moral de las acciones libres, determinando lo que "son" y lo que "valen" en relación con lo que "deberían ser" y "valer" éticamente consideradas, basados en el criterio de referencia que proporcionan los universales y permanentes valores diamantes de su fundamentación natural"²⁷².

Por otra parte ". Esta actitud interior, supone el mejor antídoto para evitar la atonía existencial y el envejecimiento del espíritu, y la posibilidad de alejarse de la concepción hostil y fatalista de un cosmos cerrado a cualquier dimensión espiritual y trascendente de la persona"²⁷³ "Tanto Nietzsche como Freud anuncian con énfasis la aparición de los nuevos médicos de la salud del cuerpo y de la mente, que sustituirán a los viejos sacerdotes del espíritu. ¿Pero que le quedará al hombre después de haber sido curado de las cargas de sus responsabilidades, de su sentimiento de culpabilidad, de su sentido del perdón, de sus complejos y prejuicios, y retorne a su primigenia inocencia? Nietzsche nos responderá con uno de sus martillazos, al afirmar que después de la curación "das Nicht in ewig", la nada para siempre. Chozza comentará al respecto: "Para Nietzsche la verdad es la nada y el conocimiento de ella salva porque es conocimiento de que no hay "nada" respecto de lo cual el hombre tenga que ser salvado. Entonces, si no hay nada de que ser salvado, lo único de lo que no puede ser salvado el hombre es de la

²⁶⁹ Freud *El Malestar de la Cultura*, p11.

²⁷⁰ *El Viajero y su Sombra*, af. 38.

²⁷¹ *La Voluntad de Poder*, af. 281.

²⁷² Pifarré, o.c. apartado 5

²⁷³ *ibid.*

nada”²⁷⁴. Queda así patente el desalentador resultado de pretender una inocencia inculpable. Al no reconocer la libertad para amar, ni el pecado, con el consiguiente sentimiento de culpa, sólo queda el imposible “nada para siempre”.

16.5 El aburrimiento

Entre los estados de ánimo tiene una gran relevancia el *aburrimiento*. Se suele combatir con activismo, no parar, pero cuando se para en el paraíso veleidoso se experimenta un vacío interior cargado de frustración, sin saber como salir de ese empobrecimiento interior. Pascal define la necesidad de divertirse como pobreza íntima (les divertissement es más rico, pues es dispersión en lo externo). Lo contrario es la conversión, o exaltación de la alegría amorosa podríamos decir, en la cual nunca se da aburrimiento porque todo es nuevo cada día.

Kierkegaard describe con maestría esta situación anímica como fruto de la superficialidad. “El esteta no es dueño de sí mismo: vive siempre fuera de sí mismo, en la superficie. Por eso, su actuar está siempre y sobre todo condicionado por *el estado de ánimo*, que sólo es un síntoma superficial de una causa más profunda. La falta de profundidad, de autoconciencia de poseer un yo, hace que el esteta se identifique con su estado de ánimo. Pero los estados de ánimo varían, como varía continuamente la superficie. El esteta vive en el momento concreto, en el instante presente. Estado de ánimo, instante fugaz: esta es la vida del esteta. Por este motivo, nunca podrá comprometerse con algo serio, con algo que sea definitivo. No se abrirá a los demás: vivirá encerrado en su identificación con su manifestación. Será un espectador del mundo, porque no puede actuar fuera de su estado de ánimo. Por tanto, el esteta está al margen de los demás, se separa del resto, pero también se separa de sí mismo: el esteticismo es también encerramiento, hermetismo, egoísmo. El esteta se deja llevar, deja que la vida transcurra fácilmente sin intentar tomar las riendas de su propia existencia personal. Identificado con su estado de ánimo mudable, está imposibilitado para el amor, porque se encuentra atrapado, no en sí mismo, sino en la superficie de sí mismo. No podrá ni siquiera escoger: delante de él se abren diversas posibilidades, pero al encontrarse instalado en la superficialidad de la vida, no encuentra razones de peso que le muevan a escoger una cosa u otra. La superficialidad es negación de libertad y, por tanto, indecisión. El hecho de no encontrar un motivo válido para tomar decisiones lleva al aburrimiento: todo da lo mismo. El esteta terminará por aburrirse. Pero como el aburrimiento no es un estado de ánimo agradable, el esteta buscará un remedio para combatirlo: la diversión. Divertirse es no sujetarse a un orden establecido, a unas normas, es no comprometerse, no comportarse con lealtad con nada ni nadie. Divertirse significa arbitrariedad: una vida sin peso, sin un plan establecido, haciendo todo aquello que a uno le apetece en cada instante, movido por el estado de ánimo”²⁷⁵. Vida de saraos dirá en otro lugar.

Kierkegaard distingue varias clases de tipos superficiales fáciles al aburrimiento: los sensuales o borrachos; el hombre de negocios, sin tiempo para pensar cuestiones esenciales; el artista, que es exquisito, pero sólo para alcanzar placeres raros y exclusivos; y el engreído sabihondo que basa su yo en la erudición, pero que sólo usa el saber para envanecerse sin que afecte a su vida privada un compromiso de amor de dar, de darse, de dar ser-. Son formas de lo que llamamos frivolidad. Este estado de ánimo fluctuante lleva a la desesperación, el no ver salida, el empobrecimiento de amor verdadero. Se salva el aburrimiento no en la

²⁷⁴ ibid. apartado 6

²⁷⁵ Mariano Fazío. Guía del pensamiento de Kerkegaard. Edición digital en Arvo.net. Diciembre 2002

multiplicación de dispersión, sino en superar la desesperación con un nivel ético, dice Kierkegaard, buscando una superación en un ejercicio libre y laborioso como el trabajo y otros ideales. Pero la superación debe llegar al nivel más elevado o profundo, según se quiera llamar, porque se experimenta que no se puede alcanzar ese nivel de perfección del ideal ético y vuelve una nueva desesperación, que sólo se salva al captar que se necesita el auxilio divino. Esto requiere llegar a vivir verdaderamente de fe. Por una parte llegar al fondo de los propios pensamientos con sinceridad salvaje; y, por otra parte, entregarse absolutamente al Absoluto. No es resignarse a necesitar ayuda, sino en dar verdaderamente el *salto* que va de lo razonable a lo pleno que sobrepasa todo límite, abierto al misterio, al intercambio personal, abierto al infinito y a la eternidad. "Con la fe no pierdo nada, lo tengo todo"²⁷⁶. La fe es una *pasión*: el movimiento de la infinitud. Este vivir no es pasividad aburrimiento, ni empobrecimiento activista, sino pasión comprometida. Esto ciertamente no es aburrido, ni veleidoso.

16.6 La vergüenza

Es un hecho que la *vergüenza* se da en los seres humanos. Esta realidad la podemos calificar de positiva o de negativa según las perspectivas. Es positiva cuando se trata de una defensa de la propia intimidad ante la mirada indiscreta, o ante el injusto agresor. También lo es como una defensa del descontrol interior. Es negativa en cuanto conduce a timideces, miedos o dificultades de manifestarse a quién tiene derecho a conocer el alma o el cuerpo. En ambos casos no parece posible, ni fácil, que se dé la desnudez original de alma y cuerpo

Juan Pablo II en sus catequesis sobre el capítulo 2 del Génesis en que se narra la creación del hombre y la mujer con más detalle antropológico destaca que antes del pecado original estaban desnudos y no se avergonzaban, mientras que después del pecado se avergüenzan ante Dios y entre sí, quizá no sólo su diferente condición sexual. "¿Qué es la vergüenza y cómo explicar su esencia en el estado de inocencia originaria, en la profundidad misma del misterio de la creación del hombre como varón y mujer?. De los análisis contemporáneos de la vergüenza y en particular del pudor sexual se deduce la complejidad de esta experiencia fundamental, en la cual el hombre se expresa como persona según la estructura que le es propia. En la experiencia del pudor, el ser humano experimenta el temor con relación al «segundo yo» (así, p. e., la mujer frente al hombre), y esto es substancialmente temor por el propio «yo». Con el pudor, el ser humano manifiesta, casi «instintivamente», la necesidad de la afirmación y de la aceptación de este «yo» de acuerdo a su justo valor. La experimenta, a la vez, tanto dentro de sí mismo como hacia fuera, respecto del «otro». Se puede, por tanto, decir que el pudor es una experiencia compleja, en el sentido que, como alejando a un ser humano de otro (la mujer del hombre), busca a la vez su acercamiento personal, creándole una base y un nivel adecuado. Las palabras de Gen 2, 25 «no sentían vergüenza», no expresan carencia, sino, al contrario, que sirven para indicar una particular plenitud de conciencia y de experiencia, sobre todo la plenitud de comprensión del significado del cuerpo, ligada al hecho de que «estaban desnudos». Que el texto citado deba ser comprendido de este modo lo testimonia la continuación de la narración yahvista, en la cual la aparición de la vergüenza y, en particular, del pudor sexual está ligada a la pérdida de la plenitud originaria. Por tanto, presuponiendo la experiencia del pudor como experiencia «de confín», debemos preguntarnos a que plenitud de conciencia y de experiencia, y particularmente a

²⁷⁶ Kierkegaard. Temor y temblor

que plenitud de comprensión del significado del cuerpo corresponde el significado de la desnudez originaria, de la que habla Gen 2, 25²⁷⁷.

La pérdida del sentido del pudor en algunos ambientes tiene un doble significado. Por una parte una pérdida previa del sentido de persona, con una justificación del desorden moral. Por otra parte una reacción en que el pudor tampoco es una expresión de la mejor interioridad personal, sino una fuente de engaños para parecer lo que no se es. El punto de sinceridad y defensa de uno mismo y del injusto agresor nos parece más adecuado de esta necesidad para el mundo humano de la vergüenza y el pudor

²⁷⁷ Juan Pablo II Catequesis 12.4.79

17 Ser virtuoso.

En el paso de la buena voluntad a la voluntad buena es necesaria la fuerza estaqble de la virtud. Pero no es fácil dilucidar el centro de donde surge la fuerza que distingue al hombre débil del fuerte, la del bienintencionado inoperante o la del hombre medio que sube con decisión. Edith Stein observa que "La conexión con el mundo espiritual y con sus fuentes de fuerza nos permite comprender cómo hombres débiles corporalmente pueden desarrollar una vida espiritual de gran intensidad: reciben del mundo espiritual una y otra vez la fuerza que precisan para su vida también espiritual. Es posible asimismo emplear en actividades corporales fuerza obtenida del mundo espiritual, sólo que cuando la constitución corporal sea débil ese empleo requerirá un especial consumo de fuerza"²⁷⁸. Las llamadas virtudes son la defensa de la libertad de la persona y su fruto natural. Sin virtudes la libertad queda en deseo, o ni siquiera llega a él. No puede amar. No puede superar las dificultades y las pruebas. Se hace insensible a la belleza. Sin virtud es imposible la felicidad; y el dolor, aún el pequeño, abrumba. El corazón se endurece. La afectividad enloquece. Sin virtud aparecen los vicios, pues no cabe la neutralidad ante la llamada del placer, aunque no sea moral. Una persona sin ninguna virtud entra en la descripción que hace Aristóteles del degenerado.

Vale la pena mirar las virtudes en su raíz como medios para alcanzar la libertad. La libertad se conquista, dijimos al principio, el amor también; aunque se parta de ellos como núcleo de fuerza. Etimológicamente la palabra virtud viene del latín vis – fuerza- que en griego se expresa como excelencia. No se puede perder este sentido vigoroso y entendible en el mundo actual.

La persona humana necesita ser virtuosa –tener fuerza- para poder crecer como persona. La libertad sin virtud se queda en posibilidad o en deseo sin fruto. El amor es necesariamente virtuoso, fuerte, prudente, sobrio, efusivo, sagaz, circunspecto, paciente, templado, estable, fiel; o es desamor disfrazado. La palabra virtud, como ocurre en todas las grandes palabras ha perdido su fuerza, no sólo por llamar virtud a otras cosas, sino por utilizarla aplicándola a modos de vivir secos, técnicos, fríos, poco atractivos y repele a muchos, como sería comprensible si fuese así el hombre virtuoso. Pero la virtud es, más bien, fruto del amor y causada por él. Los que intentan crear una moral de virtudes se ven en dificultades –aunque Santo Tomás lo hizo- y se conforman con la ética de leyes que describe con una mentalidad jurídica los mínimos de convivencia: Esta mentalidad jurídico moral no sirve para mostrar las cumbres del actuar humano. Tampoco es adecuada para describir los caminos de la experiencia mística, ni para encauzar la santidad como si estas acciones no fuesen parte de la moral. Se limitan así a una técnica, sin llegar a ser un arte como los es la prudencia humana. En música se llama virtuoso al que toca maravillosamente un instrumento –especialmente el violín, el piano, el arpa- que tienen tantos matices. El artista es un virtuoso. El virtuoso es un artista. Aquí está el tema: la virtud es un arte, no una técnica. Se puede tener mucha técnica y no ser un virtuoso. Arte es la prudencia. Arte es la templanza. Arte es la fortaleza. Arte es la justicia, lejos del positivismo jurídico y cerca de la jurisprudencia de los jueces. Y la raíz del arte es el amor, la verdad y la belleza. Aquí, vamos a ver, desde este punto de vista, el ser virtuoso de la persona humana.

²⁷⁸ Edith Stein La estructura de la persona humana. p. 100

Es sentencia común que sin advertencia, con incapacidad o con defectos en la voluntariedad el acto moral es inculpable. La ignorancia invencible hace inculpable el acto, no hay pecado desde el punto de vista moral. Pero, la persona no mejora, no adquiere virtudes, es menos humano, menos perfecto. Una persona que no ha aprendido a leer no tiene ninguna culpa, pero no sabe leer, y no alcanza muchas perfecciones humanas. Así ocurre en todo arte (pintar, cantar, recitar, etc.), y por supuesto en la moral (lealtad, simpatía, elegancia, cortesía, fortaleza, castidad, responsabilidad, sinceridad, sencillez, magnanimidad y todas las gracias humanas). La actividad intelectual requiere muchas virtudes: capacidad de estudio, cerebro no impedido, etc. Y en el caso supremo del acto libre es necesario ser virtuoso para superar miedos, coacciones totales, engaños, afectos desordenados etc. Veamos las virtudes gozne (cardinales) sobre las que gira el actuar humano.

17.1 La prudencia

Empecemos por la más necesaria de todas las virtudes, más necesaria que la misma fortaleza: la prudencia. Si la prudencia es un acto de la persona debe ser un acto de amor: "la prudencia es amor, pero no esencialmente, sino 'en cuanto el amor mueve el acto de la prudencia'"²⁷⁹ dice Santo Tomás. Y añade que "es el amor que elige sagazmente lo que le ayuda, y se separa de lo que sería impedimento"²⁸⁰. El acto final que se realiza es un acto prudente o imprudente, mejora a la persona o la empeora. La verdadera prudencia no es apocamiento ni cálculo temeroso y egoísta. Más bien "es una locura, la enajenación del amor que se expropia en beneficio del amado. Así querer ser 'razonable' es una absoluta imprudencia"²⁸¹ dice Cardona con ímpetu poético rebelde ante la visión desalmada de la prudencia.

La prudencia es un acto necesario; si no se quiere actuar eso es ya es una decisión; aunque sea una indecisión o una omisión. Este acto es complejo en el interior del hombre. "Requiere memoria del pasado no innata -requiere tiempo y experiencia-. Inteligencia del presente, la sagacidad para encontrar lo deseado, la docilidad para pedir y recibir consejo; y facultad para discernir los consejos buenos y malos. Incluye la previsión, la circunspección o consideración de las circunstancias del acto en su singularidad real, y la precaución o evitación de posibles dificultades"²⁸². Esto puede ser muy rápido, pero no deja de ser complejo y rico. "En su totalidad el acto de prudencia es insustituible, no se puede realizar desde fuera"²⁸³.

Hay que recordar que el acto prudente es libre y amoroso, o será imprudente. Es un acto personal no puede esconderse en consultorías, decisiones de psiquiatras o de directores espirituales. Todo esto son consejos, que pueden ser valiosísimos; pero el que decide es cada uno, y cada uno es responsable de sus decisiones. La prudencia es "la virtud propia de nuestra libertad en su quehacer temporal, y de su acto propio que es el amor electivo"²⁸⁴. La fuerza original está en la persona en su acto inaprensible y participante de la plenitud del Esse. De la intimidad personal la fuerza va a la inteligencia, a la voluntad, a la memoria y a todo el cuerpo. Cada potencia y sentido entiende lo real, recuerda la experiencia del pasado, ayuda a

²⁷⁹ Sto Tomás S. Th II-II, q. 47, a.1 ad 1

²⁸⁰ San Agustín De moribus Ecclesiae, c 15

²⁸¹ Cardona Metafísica del bien y del mal Ed Eunsa 1987

²⁸² Cardona, o.c.

²⁸³ Cardona o.c.

²⁸⁴ Cardona o.c.

prever el futuro, o la misma eternidad. Pero el origen de la acción prudente es el acto amoroso y deseoso de amor que emerge de la intimidad personal

Todo este proceso es reflexivo, pero puede ser instantáneo, y así suelen ser la mayoría de las decisiones. En el origen la decisión siempre dirigido a lo mejor está lo más amoroso. Se busca conseguir mayor libertad, belleza, felicidad, plenitud. Y esta fuerza originaria influye en toda la vida de la persona y en la cultura. De ahí la importancia de recordar que se trata de un arte. El mejor prudente es un artista, más que un artesano, y, por supuesto, no es un robot que aplica un algoritmo y encuentra la solución. Aristóteles y Santo Tomás hablan una parte potencial de la prudencia que llaman *gnome* por la cual si se tienen los principios universales muy claros, de modo que cuando adviene una situación de la que no hay experiencia, ni consejo y es necesario actuar, lo hace, algo a ciegas, pero acertando. Este gnomo es más frecuente de lo que parece. "La prudencia no es una técnica (*recta ratio factibilium*) sino un arte (*recta ratio agibilium*). La verdad de los actos humanos como tales (Aristóteles, *Ethica*, VI, c. 1,5)"²⁸⁵.

Conviene añadir los actos de la prudencia. El más importante es el llamado *imperio*, decisión. Es frecuente que todos los humanos tengan que tomar decisiones con falta de datos y con una cierta ambigüedad. La indecisión suele ser peor que una decisión con pocos datos. El acto llamado imperio es el más importante, conviene no olvidar que es un acto moral, que compromete a la persona, no técnico o condicionado, que sería irresponsable o amoral.

El segundo es el *consejo*, aquí viene todos los medios para aconsejarse, saber elegir los consultores, consejos en cascada (quién sabe, qué sabe, qué me dice, cómo me lo dice, qué a pasado a otros etc.). El solitario no puede elaborar toda la ciencia de la cultura o del mundo, es más, no puede ni acceder al lenguaje. En ésta podemos incluir la experiencia para poder decidir con una cierta autonomía

La tercera es la *circunspección*. Atender a la mayor cantidad de circunstancias que envuelven la decisión. Aristóteles hace un compendio de nueve, pero se pueden subdividir en muchísimas. Una misma decisión varía según algunas circunstancias. Los ejemplos son numerosos.

Elegir por elegir es una deficiencia de la libertad que puede originar verdaderos desastres. Decidir por decidir igual. La pretendida libertad de la espontaneidad en realidad es irresponsabilidad, aunque también lo puede ser pensar tanto y tan lentamente que se falle por no llegar a tiempo. Conviene que esté lo más claro posible lo que se quiere; a ser posible el fin último, pero al menos otros más cercanos. "la prudencia es virtud propia de una libertad fundada o finalizada que tiene que moverse a sí misma a un fin que no es ella misma, y tiene que hacerlo orientándose en circunstancias cambiantes"²⁸⁶.

En el determinismo materialista o racionalista todo está programado, como en la vida animal, por eso lleva a la tiranía pues no se cree en la libertad y mucho menos en la prudencia. En realidad no existe libertad sino fatalidad. Pero la indiferencia también lleva a dejarse llevar por los fuertes que pueden ser desaprensivos. Este modo de vivir es claramente imprudente. Queda sólo el legalismo, fácilmente susceptible de engaños.

²⁸⁵ Cardona o.c.

²⁸⁶ Cardona *Metafísica del bien y del mal* Ed Eunsa 1987 p. 211

17.2 Ser justo

La justicia es una virtud que también brota del amor verdadero, no es sólo algo legal. Como dice Cardona: "todo este orden que la justicia establece presupone el acto primero de la libertad, que es amor electivo. 'El propósito de mantener la paz y la concordia entre los hombres mediante los preceptos de la justicia será insuficiente, si por debajo de estos preceptos no echa raíces el amor' (Santo Tomás. S.Th. C. G. III,130), el amor electivo, el amor de benevolencia, que consiste en querer el bien del otro, para Dios y para los demás por Dios, que es el presupuesto mismo de la justicia: es lo primero que hay que dar a cada uno, lo más suyo, lo que más necesita, y lo que hace mejor al que lo da"²⁸⁷.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, peor aún que la horrorosa Primera, todos se asustaron, se organiza La Organización de Naciones Unidas, se escribe en consenso la Declaración de los Derechos Humanos en 1948, pero con un aire individualista. Posteriormente se intenta llamar derecho a cualquier cosa: suicidarse, abortar y muchos abusos médicos. La declaración queda en papel mojado a pesar de las buenas intenciones por faltar fundamento ético, y por los abusos de los hombres. Convienen plantear las cosas en su raíz personal, o se hace imposible la justicia; y si no hay justicia, no habrá paz.

En todos los pueblos se han inventado formas de convivencia que permitan una convivencia en paz y justicia, pero se deterioran con facilidad. Por poner el ejemplo griego. Primero piensan como idóneo el gobierno de uno "la monarquía", que si es injusto degenera en "tiranía". Este abuso se supera con el gobierno de varios bien preparados: "aristocracia", su deterioro se llama "oligarquía", que se supera, con más o menos luchas, con el gobierno de todos: "democracia"; su deterioro es la "demagogia" o la "anarquía". Y, ante el caos que impide la convivencia, vuelta a empezar con el gobierno de uno, de varios o de todos. En Occidente se sigue, en general, un sistema que mezcla el gobierno de uno (el presidente o rey), con el de varios (ministros, parlamentarios), con el de todos por la aceptación mayoritaria medida de diversas formas. A esto se añade la inteligente división de poderes: ejecutivo, legislativo, judicial, ayudados (no siempre con verdad, con la opinión general). Aún así, no es fácil que se pueda conseguir la justicia y el orden si no se tiene en cuenta que la raíz del derecho social es la persona, y que la comunidad es una comunidad de personas que pretende un bien común.

"Sólo la noción del acto personal de ser puede fundar una verdadera justicia"²⁸⁸. Esta idea, que podía parecer algo teórica, se ha visto tristemente confirmada con la crueldad de los sistemas del siglo XX (barbarie nazi y comunista), unida a otras barbaries semiocultas como el desprecio del débil, del más inocente que es el no nacido, de los ancianos y los discapacitados, con equilibrios técnicos inhumanos, cada vez más inhumanos. "el colectivismo y el individualismo son dos formas emparentadas en negar la persona"²⁸⁹.

Para alcanzar la justicia entre los hombres es necesario mirar el acto de ser de la persona. En cada persona existe una capacidad de donación al otro con la intención de alcanzar una unión perfecta. A todos se les debe amor justo, y a los que hacen mal amor con perdón, aunque se les aplique el derecho vigente sin venganza en el corazón. La justicia que no nace del amor, no puede ser verdadera justicia, aunque pretenda ser muy jurídica y estricta.

²⁸⁷ Cardona o.c. p. 221

²⁸⁸ Cardona Metafísica del bien y del mal Ed Eunsa 1987. p.219

²⁸⁹ ibid. p. 219

Veamos el origen siguiendo a Cardona: "El derecho presupone la *propiedad* que es anterior a la justicia"²⁹⁰. Por propiedad no se entiende el derecho sobre unos bienes materiales, sino lo que se tiene como más propio, y eso es el acto de ser, el ser persona, el ser inteligente, el ser capaz de derechos, el ser libre etc. "Este acto tiene que ser un acto gratuito, un acto liberal, un acto de amor"²⁹¹. Nadie puede exigir que le den la vida, ni una determinada capacidad, ni nada injusto etc. La raíz es dada por el Creador, es un don gratuito, no exigido, pero una vez recibido es inalienable, pues "su acto de ser es dado, nuevo, irreductible"²⁹²

Esa novedad de ser llega al cuerpo y a las cosas, que más que adquisiciones son en cierta manera dadas. En el caso de los bienes materiales la riqueza depende mucho de la fortuna, del azar, del don, de la herencia, de la coyuntura, el clima, las estructuras sociales, el trabajo, la educación, paz o guerra. De esta novedad surgen los derechos humanos y las leyes, no de los caprichos más o menos voluntaristas, de algunos hombres que se atribuyen la capacidad de decir lo que corresponde a los demás.

Con la visión metafísica y teológica de la persona adquiere nueva luz la clásica definición de justicia: "ad alium suum reddere", (dar a cada uno lo suyo)²⁹³, pues ya sabemos que dar es amor. El hecho de ser regido por el derecho es para evitar los abusos. La civilización está lejana tanto el individualismo como del colectivismo, que son debilidad para la convivencia social. También se sabe que el "otro" no es un opuesto, sino "otro yo", incluso en los casos de enemistad en el que debe imperar el perdón con justicia, y no la venganza. "Es la función de la justicia: establecer el orden del amor en las relaciones entre el hombre y Dios y entre los hombres"²⁹⁴. En términos más experimentales y realistas, con experiencia de jurista y de sacerdote dice San Josemaría: "Justicia es dar a cada uno lo suyo; pero yo añadiría que esto no basta. Por mucho que cada uno merezca, hay que darle más, porque cada alma es una obra maestra de Dios. La mejor caridad está en excederse generosamente en la justicia; caridad que suele pasar inadvertida, pero que es fecunda en el Cielo y en la tierra. Es una equivocación pensar que las expresiones *término medio* o *justo medio*, como algo característico de las virtudes morales, significan mediocridad: algo así como la mitad de lo que es posible realizar. Ese medio entre el exceso y el defecto es una cumbre, un punto álgido: lo mejor que la prudencia indica. Por otra parte, para las virtudes teologales no se admiten equilibrios: no se puede creer, esperar o amar demasiado. Y ese amor sin límites a Dios revierte sobre quienes nos rodean, en abundancia de generosidad, de comprensión, de caridad"²⁹⁵. Ya el derecho clásico dice que *summum ius, summa iniuria*, es decir la rigidez de lo estrictamente justo puede ser una clara injusticia. El cristianismo añade la noción de misericordia a la justicia, "la justicia y la misericordia están tan unidas, que mutuamente deben templarse: la justicia sin misericordia es crueldad; y la misericordia sin justicia, disgregación"²⁹⁶. No es la debilidad de ánimo que lleva a renunciar a la justicia; al contrario, es fuerza para instaurarla y custodiarla. "La misericordia se identifica con la superabundancia de la

²⁹⁰ *ibid.* p. 219

²⁹¹ *ibid.* p.219

²⁹² *ibid.* p.219

²⁹³ Santo Tomás S.Th. II-II,q. 47, a.9

²⁹⁴ Cardona *Metafísica del bien y del mal* Ed Eunsa 1987. p. 213

²⁹⁵ San Josemaría Escrivá. *Amigos de Dios*. Ed Rialp. N 83

²⁹⁶ Santo Tomás. *Catena aurea in Mathaeum* V,5

caridad que, al mismo tiempo, trae consigo la superabundancia de la justicia"²⁹⁷. Por eso afirma Santo Tomás que "entre todas las virtudes que se refieren al prójimo, la principal es la misericordia"²⁹⁸

El ser relacional del hombre queda dignificado, también cuando hay errores y problemas y se restablece el orden lejos de conflictos guerreros. "Este orden divino del derecho lo hace ontológico e irrevocable"²⁹⁹, de manera que "el cometer una injusticia sobre mi persona le reporta más perjuicio al responsable del acto que a mí mismo, a pesar de ser yo su víctima"³⁰⁰. Es preferible sufrir una injusticia que cometerla decían los griegos. Al sufrirla te hacen un mal, al hacerla te haces mala persona (ladrón, homicida blasfemo) y esto es claramente peor.

Con esta perspectiva "Aún el acto más íntimo y privado compromete por eso el bien común"³⁰¹. Bien común es más que utilidad general, es más que lo legal, es parte del bien de justicia"

17.3 El amor estable

¿Hasta dónde se puede soportar la dificultad y el dolor? Hasta dónde llegue la fuerza del amor personal. El amor a un universal abstracto, como la Humanidad o el Progreso, difícilmente moverá al esfuerzo-. Suelen existir motivos personales escondidos tras las grandes palabras, o será una bandera para arrastrar ingenuos, que tarde o temprano se darán cuenta que son palabras vacías e impersonales. El amor a la patria mueve a muchos. El amor a la familia mueve a la mayoría. El amor al hijo que se está ahogando mueve a casi todos hasta dar la propia vida, cosa vista muchas veces.

Es frecuente ver grandes esfuerzos, que parecen fortaleza, por motivos débiles. Por ejemplo, el deporte se hacen esfuerzos hasta la extenuación poniendo en peligro la vida. Es frecuente, que estos mismos, tan entrenados físicamente, ante una dificultad real sean flojos. El fair play, descrito de manera magistral por Huizinga en su libro *homo ludens*, es casi inexistente en una sociedad superficial. En cambio, se ve muchas veces en acciones con poca resonancia mediática amores, que revelan a personas con una motivación "más fuertes que la muerte"³⁰². Sin esa motivación el ser humano se torna débil, delicuescente, o violento en su debilidad.

El amor lleva a ser verdaderamente fuerte, pase lo que pase, sin cobardía, sin temor, con valentía, con paciencia, con arrojo. Es cierto que los niños son débiles de voluntad, y que hay enfermedades que llevan a eso. La fuerza de voluntad viene de la fuerza del amor personal. El paso a la corporalidad puede necesitar de adiestramiento, pero es frecuente que hombres hercúleos se deshagan cuando no ven salida, o si son flojos de mente; y que otros normales o débiles se crezcan no sólo con el ánimo sino también con el aguante, que puede parecer sobrehumano, por que tiene motivos que les dan fuerzas interiores quizá ocultas.

Veamos algunas expresiones de lo que es verdadera fortaleza humana de una persona que sabe que su interior es amoroso:

²⁹⁷ San Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. Ed Rialp. n. 232

²⁹⁸ Santo Tomás. S. Th. II-II, q. 30, a.4,c

²⁹⁹ Carlos Cardona. Metafísica del bien y del mal. Ed. Eunsa. 1987, p.214

³⁰⁰ Platón, Gorgias, 508

³⁰¹ Cardona Metafísica del bien y del mal Ed Eunsa 1987. p. 216

³⁰² Cantar de los cantares

"-la fortaleza asume la muerte, y aún la infelicidad definitiva, sin romanticismo, sin sentimiento deleitable alguno. Está sostenida por el amor electivo, por la voluntad de una integridad más profunda -la unión de amistad con Dios, origen amoroso de mi ser- y de que nadie -sólo yo mismo y libremente- me puede arrebatarse el amor.

-El fuerte no sufre por sufrir, no es masoquista.

-El fuerte ama la vida, la integridad, la salud, el éxito, la felicidad, pero no como bienes absolutos, y además sabe que el que de ese modo "ama su vida, la perderá" (Mt 10,39)

-El fuerte es magnánimo, pero no presuntuoso ni ambicioso; no trata propiamente de ser fuerte, sino de ser bueno, de amar, y la prudencia le obliga a ser fuerte....es amor lúcido

-Es fuerte no es temerario, tiene miedo, pero no se deja vencer por él, cuando el amor le impone arrostrarlo

-El fuerte no es tímido ni pusilánime, porque le sostiene la justicia y la verdadera prudencia

-El fuerte ataca, pero sobre todo resiste activamente; no es resignada y malhumorada pasividad, ni insensibilidad.

-El fuerte es paciente: sabe sufrir, sin capitular hasta la muerte

-El fuerte ataca, pero sobre todo resiste activamente; no es resignada y malhumorada pasividad, ni insensibilidad.

-El fuerte es paciente: sabe sufrir, sin capitular hasta la muerte

-La paciencia es virtud cuando supera la tristeza de manera que no decaiga el amor electivo por la presencia de la pena

-La fortaleza se hace oración, diálogo suplicante de amor"³⁰³.

La fortaleza supone que existen dificultades. Ya vimos que la pasión de la ira lleva a afrontar las contrariedades, aunque es fácil que se exceda. Si queremos que la lucha contra el adversario sea proporcionada se debe seguir el orden de dentro a afuera. Primero el núcleo de la personalidad. En este acto de ser la participación en el amor trinitario, creador y fiel, a pesar de los desprecios de los hombres. La fuerza del amor marcará la medida de la fortaleza. Después las pasiones entran todas en juego: alegría, esperanza, temor, gozo, ira y se da un color al amor poniendo en juego el alma y el cuerpo. La inteligencia calibra el valor de la prueba: el enemigo, la atracción del pecado, el engaño del seductor, las astucias de los malos, el atractivo de lo mundano que pretende ser absoluto en su ser efímero. Luego el querer de la voluntad se mueve y mueve todas las potencias a la acción, a gusto o a disgusto. La prudencia empuja a la valentía o a la paciencia, al atacar o defender. La decisión es básica. Y luego cuando la prueba es difícil: querer querer³⁰⁴. En el doble sentido de fuerza de voluntad que se redobla y amor sin gratificación inmediata, sino futura, quizá con dolor intenso presente y temores reales. "el fuerte no obra propiamente por ser fuerte sino por amor a Dios y a los demás por Dios"³⁰⁵. Por otra parte conviene señalar que "la fortaleza es menos

³⁰³ Carlos Cardona. Metafísica del bien y del mal. Ed Eunsa. Pamplona 1997. pp. 224-225

³⁰⁴ San Josemaría. Amigos de Dios Ed Rialp. Madrid n. 68

³⁰⁵ Carlos Cardona. Metafísica del bien y del mal. Ed Eunsa. 1997. p. 226

noble que la prudencia y la justicia, pero lo es más que la templanza, en cuanto que el miedo grave aparta más del bien que el deseo de placer”³⁰⁶

El contraste con la fortaleza propia de la ilustración es notable, pues “la ilustración lleva a una fortaleza sin aceptación del dolor y como simple arrogancia y voluntad de poder”³⁰⁷. Nietzsche llega a proponer la crueldad como modo de vida del que aspira a la voluntad de poder y no quiere debilitarse por la compasión. Se llega a algo inhumano por el rechazo del amor y de Dios en el centro de la persona que hace ser amoroso³⁰⁸.

La conciencia de la propia fragilidad, también en los más fuertes, lleva de la mano a recurrir a la ayuda divina, como ya veremos. “la paciencia es virtud cuando supera la tristeza de manera que no decaiga el amor electivo por la presencia de la pena. La fortaleza se hace oración, diálogo suplicante de amor”³⁰⁹.

17.4 El amor moderado

El ser humano es corporal, se relaciona con el mundo, y, en parte, también con Dios, a través del cuerpo. Necesita comer y beber, o muere. Se reproduce con actos vitales del cuerpo. No es un ángel. El cuerpo no es un añadido maquinista o animal e irresponsable con vida propia distinta del espíritu, como decía Descartes. Toda acción corporal influye, en diversos grados, hasta lo más espiritual. Aunque surja de lo más íntimo usar bien o mal el cuerpo. De eso trata la templanza, que como indica su nombre, temple, modera el placer propio de toda acción natural. Sin este placer la vida se haría durísima, comer o beber un áspero quehacer; procrear un acto heroico. Dios es sabio al crear, pero el ser humano está herido, es bueno el placer unido a la acción natural, pero debe moderarse y ahí viene la templanza unida a la justicia, la fortaleza y la prudencia.

Pero mirando al centro de la templanza y la castidad encontramos la humildad: “la parte más importante de la virtud cardinal de la templanza la cumple esa parte potencial suya que es la humildad, que no tanto modera los actos externos, sino principalmente ‘la elección interior del alma’³¹⁰, por eso modera el amor de sí, impidiendo la soberbia, que es el pecado más grave”³¹¹. En muchos ambientes se quiere alcanzar la moderación –sin la cual hay muchos dolores como indigestiones, borracheras, angustias etc.- al no pensar en el centro se convierte la ética en dietética. Con grandes esfuerzos para metas con valores ínfimos o alterados

³⁰⁶ ibid.. p.222

³⁰⁷ ibid. p. 223

³⁰⁸ San Josemaría Escrivá. Amigos de Dios Ed Rialp.nn 77-79 “El camino del cristiano, el de cualquier hombre, no es fácil. Ciertamente, en determinadas épocas, parece que todo se cumple según nuestras previsiones; pero esto habitualmente dura poco. Vivir es enfrentarse con dificultades, sentir en el corazón alegrías y sinsabores; y en esta fragua el hombre puede adquirir fortaleza, paciencia, magnanimidad, serenidad.

Es fuerte el que persevera en el cumplimiento de lo que entiende que debe hacer, según su conciencia; el que no mide el valor de una tarea exclusivamente por los beneficios que recibe, sino por el servicio que presta a los demás. El fuerte, a veces, sufre, pero resiste; llora quizá, pero se bebe sus lágrimas. Cuando la contradicción arrecia, no se dobla. (...) Y es esta paciencia la que nos impulsa a ser comprensivos con los demás, persuadidos de que las almas, como el buen vino, se mejoran con el tiempo.. Fuertes y pacientes: serenos. Pero no con la serenidad del que compra la propia tranquilidad a costa de desinteresarse de sus hermanos o de la gran tarea, que a todos corresponde, de difundir sin tasa el bien por el mundo entero”.

³⁰⁹ Cardona. Metafísica del bien y del mal. Pamplona Ed. Eunsa. 1987. p. 225

³¹⁰ Santo Tomás, S. Th. II-II, q. 141

³¹¹ Cardona Metafísica del bien y del mal Ed Eunsa 1987. 226

claramente. La raíz es superar el egoísmo personal, el desamor que se convierte en egoísmo de cuerpo y puede llegar a convertir la conducta corporal en la propia de un animal. Por ejemplo, los abusos en el comer están en la cantidad, pero también en la avidez y en la exquisitez de la que no se puede, o no se quiere, prescindir. Esto lleva a un descontrol de los sentidos, de los instintos que hacen ciega el alma por gulas, bebidas, drogas o impurezas. Así es la realidad: egoísmos corporales que convierten el cuerpo espiritual en cuerpo animal como dice San Pablo³¹².

Al perder el sentido de la humildad y del amor personal, se pierde el sentido del cuerpo y de sus actividades. "En la modernidad, templanza ha venido a ser simple equilibrio, evitación de excesos, y además frecuentemente reducido a los excesos del comer y el beber: es decir, ha acabado siendo un concepto sanitario"³¹³.

La moderación en estos temas tiene unos efectos enormemente agradables y satisfactorios: "En la ética clásica, templar es moderar, en el sentido de dar modo, orden, proporción, armonía y así belleza. Es una ordenación al amor libre. Por eso su primer efecto es la paz, la quietud del ánimo, el quietamiento y la paz del alma, consiguiente al orden del buen amor"³¹⁴.

La paz interior es compatible con tormentas exteriores; mientras que los destemplados que abusan del cuerpo es fácil que incurran en inquietudes, malhumor cuando las cosas no salen a su gusto, cosa que suele ser frecuente; o cuando las enfermedades del cuerpo y del alma acechan junto a la muerte –herida en el pensamiento- se desesperan. En el caso sexual, "sin procreación no habría sexo, ni apetencia sexual, y la vehemencia del placer ha llevado a formas ingeniosas de procurarse el placer evitando el fin"³¹⁵.

Conviene ir a la raíz de la sobriedad y la castidad. "El principio ordenador radical es el amor electivo a Dios sobre todas las cosas y con todo el corazón. Y ese amor está como herido: es la experiencia íntima y universal de la presencia del pecado original en nosotros. Por eso en la condición presente, la templanza es una virtud que hay que adquirir con esfuerzo, y no algo dado con la naturaleza"³¹⁶. De ahí la ingenuidad de pensar que la educación lo soluciona todo, pues si se entiende por ella mera instrucción intelectual, o, peor aún, extraer la espontaneidad de lo que lleva dentro el educando.

La gula afecta a uno mismo y ocasionalmente a otros, pero la castidad suele afectar a otros: "la castidad no se puede recluir en ámbito individual, hace referencia a otros y debe ser regida también por la justicia"³¹⁷. El acto amoroso personal hace referencia al tú con el que relaciona, a darse y dar ser siempre, si no tiene carencias personales; pero en caso sexual este dar ser es físico hay un tercero en el amor, una nueva vida, un hijo, si no hay trampas en la relación. "la castidad se ordena a dar vida y darla bien. Contra todo maniqueísmo hay que decir que el sexo es bueno...pero dentro de un orden"³¹⁸. Y este orden es la donación de vida en la procreación, es decir, una participación corporal en el poder creador del Esse, de Dios Uno y Trino en el hombre. "el lujurioso no se da; al contrario absorbe, es

³¹² 1 Co 15,52

³¹³ Cardona Metafísica del bien y del mal. Pamplona Ed Eunsa 1987. p.227

³¹⁴ ibid. p.229

³¹⁵ Cardona o.c. p. 229

³¹⁶ ibid p. 229

³¹⁷ ibid. p. 228

³¹⁸ ibid. p.229

radicalmente egoísta (el adulterio más aún que en el pecado solitario) Un corazón impuro es un corazón desamorado, enamorado de sí mismo”³¹⁹.

La necesidad de recordar la unidad de las virtudes en este campo es grande, pues con frecuencia se dice que una persona puede ser honrada en lo público aunque sea un desarreglado en lo privado. Pero la realidad no es así, todo comunica en el hombre. El desamor, el orgullo y los vicios ciegan la inteligencia y debilitan la voluntad. Las pasiones se revuelven hasta llegar a tener horror y asco a lo honrado y a lo honesto. La ira se exalta cuando le quieren ayudar a salir de su situación. El amor a cosas degradadas se hace vicio. En definitiva, “El amor no es primariamente una forma de relacionarse con los demás, sino una forma de relacionarnos con Dios. Y lo mismo sucede con la humildad, que es como su reverso, y que ha de ser la actitud profunda y radical del espíritu. La falta de templanza en esa zona, el apetito desordenado de sí, lleva a la desesperación, al vacío total de la creatura sin Dios, y a la frustración definitiva. La templanza es así pureza de corazón, transparencia, plena capacidad para el amor electivo, y es libertad”³²⁰.

17.5 Ser que vive de creencias

Es imposible que el hombre abarque todos los conocimientos y todas las habilidades sólo, sin ayuda de otros. Más aún, si comienza desde el principio. La base cultural está ahí para el niño y para la persona madura. La educación se basa en una transmisión de saberes en el sentido amplio de sabiduría. “El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no sólo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean «recuperadas» sobre la base de la experiencia llevada que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo. A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. En efecto, ¿quién sería capaz de discutir críticamente los innumerables resultados de las ciencias sobre las que se basa la vida moderna? ¿quién podría controlar por su cuenta el flujo de informaciones que día a día se reciben de todas las partes del mundo y que se aceptan en línea de máxima como verdaderas? Finalmente, ¿quién podría reconstruir los procesos de experiencia y de pensamiento por los cuales se han acumulado los tesoros de la sabiduría y de religiosidad de la humanidad? El hombre, ser que busca la verdad, es pues también *aquél que vive de creencias*.

Cada uno, al creer, confía en los conocimientos adquiridos por otras personas. En ello se puede percibir una tensión significativa: por una parte el conocimiento a través de una creencia parece una forma imperfecta de conocimiento, que debe perfeccionarse progresivamente mediante la evidencia lograda personalmente; por otra, la creencia con frecuencia resulta más rica desde el punto de vista humano que la simple evidencia, porque incluye una relación interpersonal y pone en juego no sólo las posibilidades cognoscitivas, sino también la capacidad más radical de confiar en otras personas, entrando así en una relación más estable e íntima con ellas.

³¹⁹ *ibid.* p. 229

³²⁰ *ibid.* p. 230

Se ha de destacar que las verdades buscadas en esta relación interpersonal no pertenecen primariamente al orden fáctico o filosófico. Lo que se pretende, más que nada, es la verdad misma de la persona: lo que ella es y lo que manifiesta de su propio interior. En efecto, la perfección del hombre no está en la mera adquisición del conocimiento abstracto de la verdad, sino que consiste también en una relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro. En esta fidelidad que sabe darse, el hombre encuentra plena certeza y seguridad. Al mismo tiempo, el conocimiento por creencia, que se funda sobre la confianza interpersonal, está en relación con la verdad: el hombre, creyendo, confía en la verdad que el otro le manifiesta.

En cuanto vital y esencial para su existencia, esta verdad se logra no sólo por vía racional, sino también mediante el abandono confiado en otras personas, que pueden garantizar la certeza y la autenticidad de la verdad misma. La capacidad y la opción de confiarse uno mismo y la propia vida a otra persona constituyen ciertamente uno de los actos antropológicamente más significativos y expresivos³²¹.

A esta actitud necesaria la llamamos fe y necesita convertirse en virtud lo que consigue, sobre todo con el ejercicio de la prudencia (dejarse enseñar), de la justicia (fiarse de los amigos) de la fortaleza (voluntad de usar la recta razón) templanza (que el espíritu guíe al cuerpo y no al revés).

Ahora bien, en Occidente se ha dado un paréntesis de unos dos siglos (llamado modernidad) en que se creía que era el tiempo de la luz de la ilustración, de la razón que todo lo puede. Y algo sí pudo, pero sus desastres fueron notorios desde el alejamiento de Dios, o la muerte de Dios, hasta la muerte del hombre que dejan de ser hermanos. En este momento histórico en esta parte de la cultura emerge la posmodernidad o tardomodernidad que critica el racionalismo con un cierto escepticismo de su orgulloso y fracasado avance. Es el momento de aprovechar lo válido de esa etapa y aprovechar lo que se había despreciado. Entre ello la fe humana y la fe divina.

Ante la creencia modernista en la identidad, se puede avanzar en la línea de la alteridad. Existen otros, y, sobre todo, Otro, que me puede hacer avanzar por caminos mejores y menos perdedores. Superados los filósofos de la sospecha y los autosuficientes que decían que sabían todo y sólo daban sistemas e ideologías, es el momento de situarse ante el misterio que supera al hombre, ante la Verdad que se oculta y se revela para escuchar con confianza, sin prejuicios culturales, y abrirse a la Palabra que habla desde el Misterio. Este Misterio habla y se oculta, da luz y deja puertas abiertas a saber más. Nunca se acaba y permite un progreso humilde y verdadero. La actitud mental de fe es humana y necesita virtud. Primero estar abierto al amor al Otro. Después humildad para vivir en verdad. También confianza, entrega, saber laborioso y orante son las nuevas reglas del saber sabio, no perezoso que vive el *sapere aude* en un sentido nuevo mucho más audaz que el de la modernidad, pues acepta las heridas y la infinitud de lo real, y no se conforma con reduccionismos que muestran mala voluntad, o ingenuidad.

17.6 Ser esperanzado

La esperanza nace del ser personal que se sabe amante, pensante, libre, y aspira a la plenitud del amor con el Amado, a la Belleza perfecta, a la Verdad que sacia, al Bien que premia con felicidad, a la libertad como descanso en la paz de dar ser eternamente. Sin esperanza, el ser humano no puede vivir pues incurre en la negra

³²¹ Fides et ratio 32-33

desesperanza, que es muerte anticipada, si no cercana. El desánimo entristece, quita vitalidad, energía, aspiraciones, languidece.

La esperanza es certeza, alegría en el camino, fuerza para seguir hasta la muerte, alegría que espera aún más gozo, optimismo real, no de rebajas, lazarillo de la fe, anhelo enamorado. Es tener ya, aunque no todo, es mirar todo de otro modo, es calor en el alma, es fuerza en los pies, es vivir anhelante y encendido, es algo de cielo aquí en la tierra.

En la esperanza radica el verdadero progreso del hombre, que no se rinde. El optimismo no es dulzón y políticamente vendible, sino enraizado en el acto de ser de la persona que se sabe llamada por Alguien que la ama y la ayuda en los retos del vivir.

La esperanza es distinta de la espera, porque la espera es pasiva. La esperanza es activa y esta actividad se manifiesta en el deseo. El deseo es llamado de muchas maneras en las religiones, las filosofías y la sabiduría popular: nostalgia, memoria del ser, paraíso perdido. En definitiva, se trata de la acción del acto personal que es activo y tiende con fuerza real al Acto puro. La persona humana desea a las personas divinas de las que naturalmente ya tiene algo de su vida, y de modos conscientes o inconscientes, como expresaba Blondel en la *volonté volue et la volonté voulant*, lo que se quiere en la práctica y lo que se quiere de verdad, aunque no se sepa muy conscientemente, suele haber una diferencia. Ya veremos cómo las Tres Personas divinas actúan con el don de gracia en esta ascensión del deseo hasta la posesión. Ahora lo observamos como una realidad ineludible, que puede falsearse en el triste "comamos y bebamos que mañana moriremos", o en el escéptico *carpe diem* que es burlado por lo efímero que dice cada día: ya ha pasado, y ¿ahora qué? ¿la muerte? La ontología de la persona no permite este desespero nihilista, clama con optimismo: podemos vivir en la esperanza. Bien distinto es este planteamiento del heideggeriano que tanto ha influido en nuestro tiempo al de *cir* que "en la angustia se le manifiesta al hombre lo que es su existencia. Tan pronto se plantea la pregunta se le ofrece la respuesta, pues el ser resulta patente para quien se decide a querer verlo. El hecho al que el hombre trata de hurtarse es que está "arrojado" a la existencia para vivir su vida. A su existencia pertenecen posibilidades que tiene que aceptar libremente, entre las que se tiene que decidir. El punto más extremo al que se encamina, y que pertenece irremisiblemente a la existencia humana, es la muerte: su vida está signada con la muerte. El hombre viene de la nada ya ella se dirige, sin poder detenerse. Quien quiera vivir en la verdad, debe soportar mirar cara a cara a la nada, sin huir de ella hacia el autoolvimiento u otras formas de engañosa seguridad. La vida profunda es para Heidegger una vida según el espíritu. El hombre es libre, en el sentido de que puede y debe decidirse por un verdadero ser. Pero no le ha sido señalado ningún otro fin que ser él mismo y perseverar en la nada de su ser"³²². Realmente se diga lo que se diga es la desesperanza más o menos disfrazada.

17.7 Ser fiel en el amor

Hemos visto el amor en el origen y en el término, sus grados humanos, también el sentimiento amoroso y el amor del cuerpo; veremos sus grados místicos. Ahora corresponde observar el amor como virtud, como fuerza estable. Amor que se aprende, y se aprende a amar amando. El modo de amar es la fidelidad constante a la verdad, a la belleza, al bien, al otro, hasta que se haga realidad que se alcance que "el yo y el tú se funden, sin dejar de ser yo y tú". Ya veremos cómo se produce

³²² Edith Stein *La estructura de la persona humana*. p. 7

en las distintas formas de amistad, pero es necesario no confundir el amor como sentimiento, como querer, como querer querer, como comunión, como admiración, como dar, como darse, como dar ser. Para aprender es necesario matar el egoísmo, descubrir el tú.

Por ejemplo, en la vida económica el liberalismo ideológico pretende que la mano invisible de los intereses particulares consigue bienestar para todos. Pero si se aplicase sin las correcciones del derecho, de las instituciones, de los controles legales, de la experiencia de los contratos etc. se acabaría la fuerza de la competencia que genera progreso pues, como ya ha sucedido bastantes veces, el fuerte aplasta al débil; surgen monopolios encubiertos, o no; aranceles que empobrecen a los débiles en el comercio, precios abusivos para los que no tienen quién les defienda; apropiación de cerebros a los países pobres, etc. El Estado sin justicia es un gran latrocinio decía San Agustín. En lenguaje de hoy podemos decir que el liberalismo económico sin un estado de derecho y una sanidad moral en la sociedad civil es una mafia en el peor de los sentidos. La civilización del amor no es un sentimiento bondadoso y utópico, es una cultura del hombre como persona, no sólo como individuo, y mucho menos como unidad del colectivo donde aún se aísla más al hombre como individuo indefenso totalmente, ante los que dicen que le representan, y, en realidad le aplastan y le roban, sino le matan.

Otro ejemplo es la familia, dificilísima empresa económica, educativa, sanitaria, lúdica, afectiva etc. Sin aprender a amar en el descubrimiento del otro como ser sexuado distinto, como niño, como hermano, como padre, madre y otros familiares no se crece en el amor. Las mayores satisfacciones se dan en la familia, y también los dolores son intensos y las heridas más profundas. De ahí la importancia de aprender a querer no sólo por la propia satisfacción, que se da, sino por los otros en amor abierto, donde cada uno es querido por estar ahí, más que por sus méritos. La experiencia de la mejora de todos los miembros de la familia cuando se da alguien con discapacidad mental o física, y lo aceptan, superando comodidades egoístas es gratificante y puede sorprender a los poco avisados; pero el amor sincero tiene estas sorpresas.

17.8 Unidad de las virtudes

“Ni el hombre ni su alma son un mero haz de potencias separadas. Todas ellas tienen su raíz en el alma, son ramificaciones en la que ésta se despliega. Es más, precisamente en las relaciones existentes entre las potencias, los hábitos y los actos es donde mejor se patentiza la unidad del alma. Al hombre no le es posible desarrollar todas sus potencias simultáneamente y en igual medida, al igual que tampoco puede actualizarlas todas a la vez. Cuando su entendimiento trabaja intensamente, apenas oye o ve lo que sucede a su alrededor. Cuando está muy afectado emocionalmente, no puede valerse de su entendimiento. El alma parece disponer de una cantidad concreta de fuerza, que puede ciertamente ser empleada en diversas direcciones, pero con la limitación de que su empleo en una de ellas priva de fuerza a las direcciones restantes (en los organismos se aprecian fenómenos enteramente análogos). A ello se debe que en cada momento concreto el hombre sólo pueda actualizar muy poco de lo que él es potencialmente, y que no todas sus potencias, ni mucho menos, puedan llegar a convertirse en hábitos. Muchas de las capacidades del hombre quedarán sin realizar a lo largo de toda su vida.

Así contemplado, el hombre se revela como un organismo de estructura muy compleja: como un todo vital unitario en continuo proceso de hacerse y deshacerse. La del hombre es una unidad corporal-anímica que va tomando una figura corporal cada vez más diferenciada y de funciones cada vez más variadas, a

la par que simultáneamente se expresa en un carácter anímico más rico y firmemente establecido. Tanto la conformación anímica como la corporal se desarrollan en continua actividad, que es el resultado de la actualización de ciertas capacidades, y a la vez decide cuáles de las diferentes posibilidades prefiguradas en el ser del hombre se harán realidad"³²³

.Hemos visto cómo la vida del hombre se hace humana al desarrollarse las virtudes. Conviene destacar que estas virtudes ya mencionadas, y otras subdivisiones que podríamos hacer (lealtad, sinceridad, sencillez, veracidad, eutrapelia etc) están unidas en la unidad de la persona. Es más, si una falla repercute en todas. Esto es muy notorio en la prudencia, también en la justicia y la fortaleza de un modo que podríamos decir obvio. Pero a algunos no parece que sea así en la templanza. Comer y beber en exceso, así como las drogas es evidente que afectan al juicio, y puede causar graves daños a los que conviven con el que abusa. Pero cuando llega el terreno sexual se apela a la privacidad, declarando contra toda evidencia que no afecta la vida privada a la vida pública, y eso es claramente incorrecto. En el adulterio, la infidelidad o el abandono con respecto al cónyuge hay consecuencias en lo dinerario, pero más aún en lo afectivo y educativo, se acepte o no, se finja o no, pues se ha herido el amor, y mucho más afecta a los hijos. En los casos de hijos de múltiples parejas llega la situación a ser una tragicomedia de resultados amargos. Pero también en la vida profesional o política, que parecen más lejanas, por ejemplo ¿cómo va a ser fiel a la empresa el que es infiel a su esposa? Pero, sobre todo, hay que atender a la herida íntima personal en el ser necesariamente amoroso que queda vulnerado afectando a la inteligencia y a la voluntad, como al mundo afectivo que se nublan con nubes egoístas más o menos justificadas. Así la prudencia se hace difícil aunque se intente reducirla de arte a técnica, pero no lo es. La experiencia histórica es elocuente, y no lo sabemos todo.

Como dice Senovilla, "Aristóteles hereda de Platón la unidad esencial entre todas las virtudes en el hombre bueno. *"Todas las virtudes están en armonía con cada una de las demás* y la armonía del carácter individual se reproduce en la del Estado. La guerra civil es el peor de los males. *Para Aristóteles, como para Platón, la vida buena para el hombre es en sí misma simple y unitaria, por integración de una jerarquía de bienes*"³²⁴. Esto lo ha explicado recientemente Alejandro Llano: "La virtud aislada sólo puede ser aparente, porque su real ejercicio implica la puesta en práctica de las restantes virtudes. La persona que no es sobria tendría grandes dificultades para ser valiente. Porque el ejercicio de la fortaleza implica afrontar la dificultad y renunciar al placer. Y eso sólo lo puede hacer alguien que sea templado. Por otra parte, el que no es valiente difícilmente será justo, pues la promoción de la justicia suele llevar consigo enfrentarse a otras personas que defienden sus propios intereses, ante las que el cobarde retrocede y acaba por preferir la injusticia al conflicto (...). Tal conexión de las excelencias se establece sobre todo a través de la prudencia. Aquí la retroalimentación es evidente. Para ejercer cualquier otra virtud, necesito ser prudente, porque –de lo contrario- puedo hacer cosas en sí mismas excelentes, pero fuera de lugar y de hora, inoportuna, con lo cual dejan ya de ser excelentes. Pero la fórmula simétrica también es cierta. Para ser prudente, me resulta imprescindible ser justo, templado, valiente"³²⁵.

Por otra parte, el modo en que Aristóteles trata las virtudes recoge también el influjo de la actitud estética del griego al considerar la conducta humana,

³²³ Edith Stein. La estructura de la persona humana. p. 67

³²⁴ MACINTYRE, A., *Tras la virtud*, p. 198.

³²⁵ LLANO, A., *La vida lograda*, p. 131.

manifiesta en el propio concepto de virtud como *areté*. Esto aparece con gran claridad al tratar de diversas virtudes, como por ejemplo la magnanimidad. Como ya avanzamos, Aristóteles supone un enorme adelanto en el tratamiento de las virtudes: sus planteamientos son expresiones de buen sentido y moderación. Pero era también un hombre de su tiempo: como diría MacIntyre, él también era heredero y expresión de una tradición. Su concepción de las virtudes está, hasta cierto punto, determinada por el gusto griego contemporáneo: la idea de un hombre que exija de los demás que le honren en razón de su virtud es algo que nos repugna, pero en el contexto se deduce del héroe homérico que anhela los honores debidos a su *areté*. Su opinión de que el hombre magnánimo se avergonzará de recibir beneficios y de ponerse de este modo en la posición de un inferior, mientras que procurará pagar los beneficios recibidos con otros mayores a fin de hacer de su amigo su deudor, podrá estar de acuerdo con la mentalidad griega, pero difícilmente será aceptable por todos. También las descripciones que hace Aristóteles del hombre magnánimo como de lento andar, de hablar con voz grave y de conversación parsimoniosa, nos parece ahora más bien una cuestión de gusto estético³²⁶.

³²⁶ Cfr Jose Antonio Senovilla. La piedad Tesis doctoral 2002

18 Ser corporal

La persona humana es corporal. El cuerpo no es un añadido, ni una máquina que actúa conjuntamente, o un freno para el desarrollo del espíritu como han dicho con diversos matices los dualismos. Platón lo llama cárcel del alma y ésta conoce como encerrada en una caverna. Descartes lo separa tanto del alma que no hay manera de coordinarlo salvo, con una acción extraordinaria de Dios. La consecuencia del dualismo cartesiano será aparentemente contradictoria, pues de la res cogitans surgen los idealismos y racionalismos, y la res extensa los materialismos; unos prescinden del cuerpo, o no lo tienen mucho en cuenta; y los otros del espíritu intentando vanamente explicarlo todo con la materia. En uno y en otro la unidad de la persona se pierde.

La Biblia es más unitaria pues utiliza el término *basar* para expresar cuerpo, pero su matiz de traducción es cuerpo espiritual como lo llama San Pablo, a veces este término sirve para mostrar toda la persona, aunque son más frecuentes los de *nefesh* y *ruah* que expresan la realidad espiritual del hombre. En realidad lo más frecuente ha sido una unidad dual, o dualidad unitaria, que un dualismo y mucho menos un monismo (todo y sólo es cuerpo o espíritu excluyéndose uno a otro)³²⁷.

El acto de ser contituyente de la persona irradia una vida que hace ser a la forma como tal con todas sus propiedades. El alma es principio de vida del cuerpo, que pasa a ser un cuerpo espiritual. Yo soy mi cuerpo, puede decir un ser humano, aunque no se pueda añadir que sólo soy mi cuerpo. Mi cuerpo es instrumento del alma y es digno como lo es la persona, por eso verlo sólo como un instrumento externo, que en el fondo no mío es un error. "Son cosas del cuerpo" como si no se fuese responsable de lo que hace el cuerpo puede ser cierto cuando hay inconsciencia, enfermedad, o involuntariedad clara. Pero habitualmente lo que hace mi cuerpo es mío, es parte de mí. A través de él accedo a la realidad del mundo material y también de gran parte del espiritual. Es mío, realmente mío, se puede decir: "yo soy mi dedo", aunque no sólo sea eso, pero el dedo no es un aparato ortopédico añadido. Tanto en la filosofía como en la espiritualidad se ha oscilado entre dos extremos: ¿el cuerpo es amigo o enemigo?

Para salir de esta dinámica se debe acudir al hombre histórico, al hombre real. En el origen es patente la alegría de Adán al ver a la mujer y clamar "esto sí es carne de mi carne y hueso de mis huesos"³²⁸ expresando la alegría al ver el cuerpo de Eva. La Biblia no pone ninguna palabra en boca de la mujer, sólo mostrarse, diciendo quizá con este silencio que su papel en la relación personal en cuanto al cuerpo es más atraer que buscar. Después del pecado original, es decir la situación histórica, sí habla de buscarle. Es decir, el cuerpo de hombre y mujer son amigos del alma. Pero en la situación histórica se da una dificultad de dominarlo, las relaciones sexuales pueden ser de uso de uno y otro como un objeto. En ocasiones, el cuerpo domina al hombre contra su querer, por ejemplo miedo que paraliza, enfermedades, obsesiones, vicios, cansancio, dolor en el parto en la mujer etc.

³²⁷ Anónimo Ya sé para qué tengo cuerpo:/para adorar con el gesto,/ de rodillas o postrado,/ de pie,/ sentado,/ cantando,/ juntando manos/ o elevando./ Esperando aquel momento/ en que resucitado/ me uniré a la liturgia celeste/ unido a Cristo Pontífice,/ con los santos/ y María/ en la única Misa eterna/ de la alabanza de gloria/ al Padre eterno Amante/ y al Espíritu.

³²⁸ Gen 2

18.1 El cuerpo mínimo

Los antiguos hablaban habitualmente del cuerpo humano desarrollado, pero no tenían acceso al cuerpo mínimo. Aunque ya los primeros cristianos decían que se distinguían de los paganos en que no abortaban ni realizaban infanticidios, en la actualidad las técnicas médicas y el cientifismo como regla de todo saber han replanteado la cuestión con gran virulencia pues el número de abortos que se producen es enorme en casi todo el mundo. Desde el punto de vista intelectual el trayecto se puede considerar así: primero para Descartes el cuerpo es una máquina separada del alma y se unen accidentalmente; después los materialistas niegan el alma y tiene que explicar todo con el cuerpo, aunque sea imposible lo intentan con mil oscuridades; el sentido del animal no espiritual a que reducen al ser humano es su conciencia que emerge de la conciencia; por último como el cuerpo mínimo molesta para una vida sexual sin moral humana, pues se suprime y ya está. Veamos alguno de los datos de científicos humanistas entre los miles que existen.

Angelo Serra genetista y director durante algunos años del Departamento de Genética de la clínica Gemelli de Roma dice: "La ciencia puede establecer –como cualquier otro ser- el momento concreto en el que un determinado ser humano comienza su propio ciclo vital" Serra explica la complejidad de la concepción en la que destaca tres características principales: coordinación, continuidad y gradualidad. Coordinación puesto que "el desarrollo embrional desde el momento de la fusión de los gametos hasta la formación del disco embrional, hacia el 14º día de la fecundación, es un proceso en el que se da un coordinado subseguirse e integrarse de actividades celulares bajo el control del nuevo genoma, modulado por una ininterrumpida cascada de señales que se transmiten de célula a célula y del ambiente extracelular y extraembrional a cada una de las células. Esta característica implica y exige una rigurosa unidad en desarrollo. El embrión humano, incluso en sus más precoces estadios, no es y no puede ser una mera agregación de células ontológicamente distintas, como alguien quisiera sostener. Es, por tanto un individuo en el que cada una de las células que se van multiplicando están integradas estrechamente en el proceso.

La multiplicación celular y la aparición de los diversos tejidos y órganos aparecen a nuestros ojos como discontinuos. Sin embargo, cada uno de ellos no es sino la expresión de una sucesión de una sucesión de acontecimientos encadenados el uno al otro sin interrupción; si hay interrupción se da patología o muerte. Esta continuidad implica y establece la unicidad del nuevo ser en su desarrollo. Es evidente que al forma definitiva se alcanza gradualmente"³²⁹. La única conclusión lógica, afirma Serra es: "con la fusión de los dos gametos humanos, un nuevo ser comienza la existencia o ciclo vital, en el que realizará autónomamente todas las potencialidades de que está intrínsecamente dotado(...) El embrión, pues, desde la fusión de los gametos, ya no es un potencial ser humano, sino que es un real ser humano".

Los errores dualistas al intentar destacar la excelencia del espíritu humano han puesto en bandeja a los materialistas la justificación de las conductas abortistas ahora, y fueron sustento de las crueldades médicas racistas y eugenésicas nazis. Esperemos que los técnicos manipuladores del cuerpo ni incurran en el mismo error antropológico y destruyan seres humanos, o creen monstruos, o atenten contra derechos elementales en la persona, sea nacida o no nacida.

³²⁹ Angelo Serra. El estado biológico del embrión. ¿Cuándo comienza el ser humano? En Comentario interdisciplinar a la "Evangelium vitae" B.A.C., Madrid, 1996

18.2 Cuerpos desarrollados en relación al alma

Mouroux describe maravillosamente esta relación de muchos modos con una tendencia claramente positiva, por ejemplo cuando dice: "El cuerpo es para el alma un *medio de acción*. No actúa sino mediante él, como claramente se echa de ver en las acciones exteriores. Para vivir es necesario comer y beber, reaccionar ante los estímulos del ambiente. Para plasmar una civilización no basta concebirla; hay que edificarla con esfuerzos corporales. Todos conocemos la maravillosa capacidad de adaptación que posee el cuerpo para este género de trabajos, cuyo símbolo es la plasticidad de la mano: mano callosa del albañil, dura como la piedra que toca; mano del artista ágil y precisa para llegar a ser matemática e inspirada; mano del cirujano, sensible, inteligente y certera como el escalpelo. Desde este punto de vista, el hombre es un instrumento animado, un espíritu que posee y anima intrínsecamente su propio instrumento, expresándose realmente mediante su misma actividad. Como decían los antiguos, el hombre es *inteligencia y mano*: «*ratio et manus*³³⁰».

El cuerpo es necesario aun para los actos más espirituales. Está hecho para el espíritu. Llegamos aquí a la raíz de la unidad de cuerpo y alma. La ciencia moderna no duda en admitir esta afirmación de Santo Tomás: «El alma está unida al cuerpo por el acto de la inteligencia, que es un acto propio y principal; por eso es preciso que el cuerpo, unido al alma racional, esté dispuesto del mejor modo posible para servir al alma en lo que es necesario al pensamiento». El cuerpo es instrumento del alma. "Mens sana in corpore sano", "quando il corpo é sano il anima balla" se dice en sentido clásico y también popular. Se podrían encontrar muchos otros dichos sabios de todos los tiempos y culturas. Es cierto que muchos sabios han tenido un cuerpo enfermizo que quizá les ha permitido una experiencia del dolor que les ha despertado el espíritu. Pero lo normal es que la mente necesite un cuerpo sano. Sin vista no se ve el arco iris, ni se pueden apreciar los colores ni la pintura, salvo Betthoven la música necesita oído fino, la sensibilidad del tacto, del olfato, del gusto, de la imaginación, de la memoria sensitiva abren posibilidades a entender y actuar.

Ya vimos en el capítulo del hombre como ser pensante la importancia y la insuficiencia del cerebro. "No hay pensamiento actual sin el concurso de todo el cuerpo, utilizado conforme a su extraordinaria complejidad"³³¹. Aunque se ha dado en los últimos años un estudio mucho mayor del cerebro, es válido lo que dice Mouroux en 1960 sobre su relación con el pensar y el querer o la afectividad: "Podemos localizar las estructuras que sirven para las funciones psíquicas, «los elementos morfológicos donde se desarrolla y se desenvuelve el proceso funcional. La delicadeza de estas estructuras es tal, que una lesión, por pequeña que sea, acarrea perturbaciones muy características. Supuesta como zona del lenguaje la región próxima a la hendidura de Sylvius, una lesión anterior impedirá comprender las palabras y una lesión posterior, la escritura. Según esto, se comprende el grado de precisión y delicadeza inauditas con que el cuerpo puede trabajar en beneficio del espíritu. Sin embargo, es imposible localizar puntualmente una función psicológica, puesto que para su producción se requiere el concurso de todo el cerebro, y, a su vez, el cerebro es el lugar en donde convergen, repercuten y actúan todos los factores orgánicos, de tal modo que todo el cuerpo es necesario al pensamiento"³³².

³³⁰ Mouroux Sentido cristiano del hombre. Ed Palabras. Madrid. 2001. 74 p.

³³¹ Ibid p.78

³³² ibid p. 80

18.3 El cuerpo como medio de expresión

El lenguaje es el máximo medio de expresión y comunicación. "Cuando miro a un hombre a los ojos, su mirada me responde. Me deja penetrar en su interior, o bien me rechaza. Es señor de su alma, y puede abrir y cerrar sus puertas. Puede salir de sí mismo y entrar en las cosas. Cuando dos hombres se miran, están frente a frente un yo y otro yo. Puede tratarse de un encuentro a la puerta o de un encuentro en el interior. Si se trata de un encuentro en el interior, el otro yo es un tú. La mirada del hombre habla. Un yo dueño de sí mismo y despierto me mira desde esos ojos. Solemos decir también: una persona libre y espiritual. Ser persona quiere decir ser libre y espiritual. Que el hombre es persona: esto es lo que lo distingue de todos los seres de la naturaleza"³³³. Las ideas son iguales para todos los seres humanos, no así las lenguas en número casi infinito. El lenguaje necesita en primer lugar sonidos a los que se les da un contenido. Luego vendrán los gestos más o menos simbólicos como las: danzas. Después de las ideas está la manifestación de los sentimientos y aquí el cuerpo tiene un papel más significativo dentro de la ambigüedad de los sentimientos, pues pueden coexistir los contrarios o varios al tiempo. Es claro en la alegría por el gesto del rostro, la actividad, las expresiones vocales, etc; lo mismo para la tristeza (laxitud, rostro ensombrecido, cansancio). Más aún en la ira que puede llegar a una exaltación enorme, o en el miedo que puede llegar a la parálisis, emblanquecimiento o pérdida del cabello, sudor frío, o de sangre, incapacidad para un juicio o una decisión libre. El amor tiene muchas formas de manifestarse en los esposos, con los hijos, los abuelos, los amigos, los compañeros, los compatriotas etc. Lo mismo el odio que se une a la ira exaltada y el terror. El amor y el odio mezclados llevan a actitudes un tanto sorprendentes también en el cuerpo. Relajación y máxima tensión se suceden o se entremezclan.

Caben falseamientos en este lenguaje del cuerpo con maquillajes, ficciones, engaños, técnicas, de falsa naturalidad; que en realidad son mentiras gestuales ambiguas. Sin embargo, no es fácil engañar con el gesto, no sólo en el caso del niño que no sabe mentir o en el del hombre recto que si lo hace se advierte una conmoción.

La belleza es manifestada muchas veces en el cuerpo y aquí caben desde las sensibilidades apolíneas a las romanas o las simbólicas primitivas, o a las desarraigadas de las tribus urbanas o a las burguesas, con tabús o sin ellos, así como las provocadas por modas artificiales³³⁴.

18.4 El cuerpo como medio de comunicación

La comunión de personas es el grado más alto del amor personal. Se puede dar en el ámbito meramente corporal, en el afectivo o en el de intimidad que es casi como un cielo en la tierra cuando las personas que se quieren llegan a ese nivel. El cuerpo de más a menos siempre tendrá algo que ver en esa comunión: "Nos referimos ahora a la suprema dignidad del cuerpo: la unión y la comunicación de las personas. Esta función no surge de la nada, puesto que el cuerpo desempeña ya la misión de unimos con el universo. 'Este cuerpo es un instrumento admirable, que, sin duda, no usamos en toda su plenitud. Con frecuencia lo empleamos tan solo para el placer, el dolor y los actos indispensables para la vida. Unas veces nos confundimos con él. Otras olvidamos su existencia. Ora como brutos, ora como puros espíritus, ignoramos los lazos universales con que estamos unidos, la

³³³ Edith Stein la estructura de la persona humana p. 62

³³⁴ Acerca del cuerpo como difusor de esta belleza recibida del alma, Cfr. SAN BERNARDO, *In Cantic. Senn. 85, n. II* (P. L. CLXXXIII, 1193). Cit. en Mouroux p. 86

maravillosa sustancia de que están fabricados. No obstante, por el cuerpo participamos de lo que vemos y tocamos. Somos piedras, árboles. Intercambiamos contactos e inspiraciones con la materia que nos rodea. Tocamos y somos tocados. Transportamos virtudes y vicios. Sumergidos en la fantasía o el ensueño, adoptamos la naturaleza de las aguas, la arena, nubes...³³⁵»³³⁶.

Hay situaciones en que la expresión corporal es mucho más fuerte que el lenguaje hablado, tanto si no se pueden emitir palabras por imposibilidad, como por emoción: "Volviendo a las palabras y a los gestos, diremos que llegan a ser instrumentos de comunicación en la medida en que son capaces, por encima de su sentido directo y definido, de revelar algo de nuestro misterio. Cuando dos seres que se aman se encuentran después de largo tiempo, se dirigen a menudo las palabras más simples y vulgares, pero sus almas se compenentran y se estrechan mediante esta misma pobreza de palabra. Cuando dos seres sufren juntamente, con frecuencia se realiza la participación más profunda en el mismo dolor, a través de una mirada o del silencio, de una palabra que se anuda en la garganta, de una lágrima que se asoma al borde del párpado.

Por otra parte, hay algunas experiencias cruciales -al comienzo y al final de la vida- que aclaran más la función desempeñada por el cuerpo. La primera sonrisa que el niño dirige a su madre, por ejemplo. En este caso, no solamente se franquea la prisión corporal, sino que el cuerpo mismo es el medio de relación gracias al cual la madre y el hijo comparten la misma alegría. La última mirada del moribundo ofrece una experiencia análoga. El cuerpo va convirtiéndose paulatinamente en una prisión en la que el alma se encuentra recluida antes de evadirse. Sin embargo, esta última mirada es el supremo ímpetu en que se insertan el llamamiento y el deseo, el sufrimiento y el amor. Tenemos, finalmente, el caso de los que se encuentran privados de la voz, del oído y de la vista al mismo tiempo. Almas aherrojadas y condenadas, cuerpos inútiles, sin ventanas. ¿Cómo lograr que en ellos nazca un signo? Sin ojos, sin oídos, sin lengua, solo les queda la mano, la bendita mano, y con ella la inmensa docilidad del cuerpo y el deseo infinito del alma"³³⁷.

Se puede hablar de otras situaciones en las que las reacciones del cuerpo cuentan mucho como la fiesta: ¿qué es una fiesta religiosa, civil o familiar celebrada en soledad? ¿Y las reuniones de masa? Pueden ser despersonalizadoras, como se ha visto tantas veces, pero es indudable que tanto si es por motivos de arte, sobre todo música, o por motivos políticos o religiosos, hacen vibrar a todos en una especie de reacciones similares, casi anónimas, sorprendentes. Los grandes espectáculos deportivos tienen ahí su gran atractivo, más que en las gestas deportivas muchas veces falsificadas. En lo político ¿cómo olvidar los mítines de Nuremberg por Hitler? O, con más escepticismo, las de los partidos democráticos en tiempo de elecciones para ganarse voluntades.

Ciertamente "el arte nos permite deducir análogas conclusiones. Este medio de comunicación profunda pone en juego todo el cuerpo. Tanto en el artista que trabaja, necesitado de una cierta delicadeza de órganos, de una habilidad manual o corporal, como en el espectador, oyente o lector, que actúa a su manera, vibrando al unísono. Sin embargo, se requiere una especial educación de cuerpo y alma para penetrar en este mundo encantado. El ejemplo de la música es, quizá, el más significativo. La música es capaz de efectuar la unión de una muchedumbre, ya se trate de un regimiento en desfile, con música al frente, o bien del Credo, cantado a

³³⁵ VALÉRY, Eupalinos ou l'Architecte, pp. 117-118. cit en Mouroux p. 87

³³⁶ Mouroux

³³⁷ Mouroux Sentido cristiano del hombre. Ed Palabra. Madrid 2001. p. 88-89

plena voz por millares de peregrinos. Una vibración física enorme se apodera del ser humano, le agrega a la masa y le arrastra con su vértigo. Esto no es la cima del arte, y resulta a veces infinitamente más peligroso, por su formidable potencia. Por otra parte, cuando se ha llegado a penetrar verdaderamente en el reino de la música, la comunión se hace más profunda. Un aria de Mozart, una fuga de Bach, una sinfonía de Beethoven nos introducen en un mundo nuevo y nos hacen penetrar en una intimidad inefable, en que el alma queda liberada y cautiva al mismo tiempo. Se cuenta de Beethoven que, yendo a visitar a una madre que acababa de perder a su hijo, entró sin decir palabra, se sentó al piano y tocó durante unos instantes. Al marcharse, la madre lloraba de ternura y de agradecimiento”³³⁸. En el caso del cine y televisión se puede manipular tanto la realidad de la historia o de la información que la imagen se torna en medio de mentir o decir la verdad del modo más persuasivo, de tal modo, que los autores son corresponsables de las acciones de los espectadores.

En cualquier caso, cuando el organismo corporal funciona a la perfección, toda la vida espiritual se desarrolla sin esfuerzo ni pérdidas por “rozamiento”. El ser espiritual-anímico y la vida se expresan en el cuerpo, nos hablan a través de él. Pero también aquí lo corporal puede poner obstáculos: malformaciones patológicas, por ejemplo paralizaciones de músculos y nervios, o un crecimiento desmesurado de los tejidos, perjudican a la capacidad de expresarse, mientras que un cuerpo sano, que funcione con normalidad y esté bien ejercitado, «responde» con facilidad. (Con todo, hay que tener en cuenta que la correcta constitución del cuerpo es una condición meramente negativa, cuyo cometido se limita a posibilitar la formalización espiritual. La formalización como tal es realizada de hecho por el alma espiritual: un cuerpo sano, entrenado e incluso bello puede ser bien poco “espiritual”, mientras que uno enfermo, débil y poco ejercitado puede estar muy espiritualizado). El cuerpo no es solamente expresión del espíritu, sino el instrumento del que éste se vale para actuar y crear. El pintor, el músico y la mayor parte de los artesanos dependen de la habilidad de sus manos, al igual que para muchas profesiones se requiere fuerza o movilidad de todo el cuerpo, y para otras un alto grado de desarrollo de este o de aquel sentido. En todos los casos, la salud y un funcionamiento normal del cuerpo son condición del éxito, pero de nuevo es necesario, también en todos los casos, que el espíritu tome en sus manos el instrumento idóneo y fácil de manejar y lo emplee de la manera adecuada. A modo de resumen podemos decir que el cuidado y el ejercitamiento del cuerpo, realizados conforme a un plan y con vistas a unos objetivos determinados, contribuyen a que pueda llegar a ser espiritual. Pero únicamente podrá llegar a serlo en virtud de una formalización espiritual es decir, por un lado en virtud de que en él hay una vida espiritual que impulsa y guía voluntariamente el proceso de formalización, y por otra parte en virtud de que el espíritu utiliza al cuerpo para fines espirituales³³⁹.

Dentro de la actividad corporal es especialmente importante la del cerebro. Es posible distinguir en él una zona intermedia, que podemos llamar psíquica, que sin directamente voluntaria ni intelectual tiene una gran influencia en la voluntad y en la inteligencia. Pero donde tiene más influencia es el mundo afectivo, de tal manera que resulta difícil calibrar los afectos o sentimientos espirituales y los inducidos por el cerebro o el cuerpo. A su vez se da también una influencia de signo inverso de la parte superior espiritual hacia el cuerpo de modo que sentimiento personales y exclusivamente espirituales (por ejemplo amor en la oración, contrición,

³³⁸ Mouroux ibid. p. 899

³³⁹ cfr Edith Stein La estructura de la persona humana. pp 67-69

culpabilidad, vergüenza) influyen mucho en el cuerpo, especialmente en el cerebro que es el primer receptor. Se da así una actividad de signo contrario a tener en cuenta, sobre todo en el terreno médico y en estrictamente espiritual, como ya veremos en el apartado del cerebro. Más adelante ampliaremos esta noción ternaria del hombre.

18.5 El rostro

“El rostro supera a todas las demás partes del cuerpo por la facilidad y multiplicidad de sus movimientos. En él asistimos a un movimiento casi continuo de las partes, que muchas veces no se hacen patentes como tales partes, sino más bien como modificaciones del todo. A éstas se añaden otras modificaciones: cambio radical del color del rostro, o modificaciones de este mismo y del tamaño o del brillo de los ojos. Si la cabeza ya por su posición desempeña el papel preponderante en el conjunto de la estructura del cuerpo humano, esta multiplicidad de posibilidades de cambio le presta aún más relevancia”³⁴⁰. El rostro tiene en el cuerpo un singular efecto comunicativo. El rostro puede crisparse, descomponerse, desencajarse, desdibujarse, lucir, reflejar, transfigurarse. El rostro puede ser adusto, agraciado, altivo, angelical, apesadumbrado, aquilino, cadavérico, cándido, candoroso, celestial, cariacontecido, compungido, congestionado, crispado, demacrado, desafiante, enjuto, escuálido, estático, inexpresivo, expresivo, impertérrito, imperturbable, inmutable, lívido, malicioso, maligno, pesaroso, pigmentado, plétórico, risueño, siniestro³⁴¹. La alegría y la tristeza son evidentes, aunque se intente disimularlas. La actitud reflexiva no se advierte en otras partes del cuerpo, en el rostro, sí. La admiración, la extrañeza, la duda, el pesar, el perdón, la compasión y muchos otros actos interiores se ven sin necesidad de emitir palabras que los expliquen, es más, con frecuencia basta una mirada para decir casi todo lo que se piensa o se quiere decir sin encontrar el modo.” El rostro supera a todas las demás partes del cuerpo por la facilidad y multiplicidad de sus movimientos. En él asistimos a un movimiento casi continuo de las partes, que muchas veces no se hacen patentes como tales partes, sino más bien como modificaciones del todo. A éstas se añaden otras modificaciones: cambio radical del color del rostro, o modificaciones de este mismo y del tamaño o del brillo de los ojos. Si la cabeza ya por su posición desempeña el papel preponderante en el conjunto de la estructura del cuerpo humano, esta multiplicidad de posibilidades de cambio le presta aún más relevancia”³⁴².

La riqueza de expresiones revela la expresividad de las emociones, de los sentimientos y de los estados de ánimo que se observan en el rostro. En el rostro se encuentran diversos órganos: ojos, nariz, boca, oído, a los que se puede añadir como expresivos: frente, pómulos, barbilla. Los músculos principales son unos cincuenta, varios alrededor de cada órgano. Las posibilidades de gesto combinando unos y otros son innumerables. Por otra parte existen culturas y temperamentos que tienden a la inexpresividad, este gesto ya es muy expresivo de la interioridad. La mayoría de los humanos suele ser muy expresivo y, aunque algunos gestos son modos de comunicación aprendidos culturalmente, la mayoría son espontáneos conjugando esas miles de posibilidades con resultados que son un verdadero lenguaje.

³⁴⁰ Edith Stein *ibid* p. 19

³⁴¹ Javier Boneu. Diccionario euléxico. Ed juventud 2000. p. 275

³⁴² Edith Stein *La estructura de la persona humana*. p. 19

El rostro del santo y del libertino reflejan dos mundos, y sin grandes esfuerzos de análisis, sino por un sentido natural más profundo que la misma razón, adivinamos la santidad o el vicio en sus rostros. Entre esos dos extremos se sitúa ese rostro enigmático, variable, mediocre, que muchas veces es el nuestro; pues somos unos miserables que no estamos hundidos en el vicio por pura misericordia de Dios, pero que -oprimidos por la debilidad humana- nos hallamos lejos de la santidad. Todo lo cual confirma el adagio: *el semblante es el espejo del alma*³⁴³.

Además de ser el rostro medio de significación del interior Levinas hace referencia al rostro como superación del ensimismamiento subjetivista e idealista. Al descubrir el rostro del otro se sale de la interioridad y subjetivismo. "Este acontecimiento único, radicalmente nuevo se produce, según Levinas, en una experiencia absoluta, la epifanía del rostro, es decir la aparición del otro como rostro al desnudo. Encontrar una mirada es encontrar una exigencia que irrumpe en el ghetto de mi suficiencia, que rompe el cerco de la totalidad. La mirada del otro es algo distinto de una cosa y se resiste a ser encerrado en el horizonte objetivo que proyecta mi yo, es como un relámpago inasequible que rasga la bóveda englobante de la totalidad ecológica"³⁴⁴.

"En el cara a cara de la epifanía del rostro, el ser se presenta como exteriorizado, muestra la transcendencia. El rostro es exterior en el sentido de que no puede ser reabsorbido en el círculo de la interioridad. El prójimo es transcendente. En la irrupción visible de su transcendencia se manifiesta la transcendencia del Completamente-Otro, del Invisible, de Dios. El prójimo, precisa Levinas, es la huella del completamente Otro"³⁴⁵.

18.6 La miseria del cuerpo

Después de tantas cosas bellas sobre el cuerpo un lector desapasionado quedará sorprendido, porque debido al cuerpo se debe comer y beber cada pocas horas, es necesario dormir gran parte del día, existen enfermedades, compulsiones y situaciones degradantes que impiden una vida espiritual, el cuerpo se resiste al esfuerzo. No es extraño ante estas evidencias que los dualismos hayan sido constantes en la historia, tanto en la teoría como en la práctica. "que el cuerpo no es un ídolo, ni un fin en sí mismo, ni un dios, sino un mero instrumento. Posee, ciertamente, todas las ventajas de la materia: ser permeable al espíritu y capaz de servirle. Pero también está sujeto a todos sus inconvenientes y miserias: ser limitado, constituir un lastre y una fuerza antagónica del espíritu. Por eso es muy difícil que pueda ser vencido, orientado³⁴⁶ y ordenado con el pensamiento y el amor. Todo esto debe conducirnos al conocimiento exacto de nuestra condición de criaturas materiales. El hombre, en cuanto materia, es pesado, opaco, condenado al sufrimiento y a la muerte. Es «polvo y ceniza». Si el cuerpo posee una dignidad inmensa, lo debe al alma, que le constituye en cuerpo de un ser creado a imagen de Dios. El alma le confiere su ser corporal, ya que el cuerpo no es más que una potencia actuada por el alma, un instrumento cuya dignidad se define por su relación al alma"³⁴⁷.

³⁴³ Mouroux . Sentido cristiano del hombre. Ed Palabra. Madrid 2001. p.93

³⁴⁴ R Leonard. La fe y el pensamiento contemporáneo. Ed Encuentro 1985 p. 279

³⁴⁵ Leonard o.c. p. 280

³⁴⁶ Mouroux. Sentido cristiano del hombre. Ed Palabra. Madrid 2001. p.97

³⁴⁷ Mouroux. Sentido cristiano del hombre. Ed Palabra. Madrid 2001. p.102

Tanto en la infancia como en la vejez, y ,ante todo, en la muerte, se hace patente la miseria del cuerpo. El niño no puede valerse por sí mismo, y depende totalmente de las ayudas del exterior. Es conocido el caso de niños que han sobrevivido entre lobos y al rescatarlos no han tenido acceso ni al lenguaje. Las enfermedades en toda la vida pueden dejar inútil para una vida normal. Es necesario comer y beber con relativa frecuencia, o adviene la muerte. También dormir y descansar. Movimiento y descanso del cuerpo influyen de manera decisiva en el alma. La vejez puede ser de una pasividad total, o casi. El envejecimiento, si se sobrevive, es imparabile y las aspiraciones de la mayoría se reducen precisamente a sobrevivir. Pero el problema mayor del cuerpo es la muerte, que ya veremos, pues se da una descomposición total del cuerpo al dejar de estar unido al alma y pasa a polvo de la tierra y desaparece casi totalmente, con una afección en el alma que quiere esta unión con el cuerpo en la inmensa mayoría de los casos.

El dolor y el placer marcan el ritmo de muchas actividades humanas que se pueden humanizar, pero que también pueden rebajar el nivel de dignidad humana, como se ve en la miseria extrema o en los campos de concentración del desgraciado siglo XX en que se puede llegar a la antropofagia y el suicidio, o a una dignidad máxima y martirial religiosa o humana.

Por otra parte la sensibilidad del cuerpo permite captar muchos aspectos de la belleza de formas gratificantes, pero también velarlas. Cabe un cuerpo rudo, o que ha vivido en formas degradadas o ineducadas, o simplemente que es rudo sin más. Santo Tomás movido quizá por el modo de vida muy sedentario de los intelectuales de aquellos siglos y la vida agitada de los guerreros y los campesinos, decía que las más inteligentes son "molliores carnes", de carnes blandas, gordos más bien. Quizá no es muy válido en nuestros tiempos, pero desde luego existen estudios del cuerpo que dan un tipo de carácter aproximado: los atléticos, los asténicos, los flemáticos, los sanguíneos, los coléricos y los abúlicos, con tantas mezclas intermedias que de poco sirven en tiempos de tanta abundancia alimenticia y culto al cuerpo a través del ejercicio físico. La importancia del cuerpo para el ser humano es grande y necesitada de estudio que va desde considerarlo amigo hasta despreciarlo como enemigo. El cristiano lo aprecia como amigo, pero sabiendo que está herido y puede hacer traición al espíritu³⁴⁸.

Cuando el hombre sitúa su horizonte en el cuerpo le sobrevienen grandes pesares: el placer es difícil y efímero, al día siguiente de una buena comida vuelve el apetito, unas horas sin comer se hacen insufribles; los vicios del cuerpo (comodidad, pereza, sensualidad) hacen muy difícil una vida verdaderamente humana, y el hombre degenerado en este terreno es un desgraciado. Las enfermedades impiden muchas vidas espirituales (fiebre, debilidad, psicosis, stress, ceguera, sordera, dislalia, etc). Y, sobre todo, del envejecimiento y la descomposición del cuerpo muerto lleva al desconcierto a todo ser humano.

"El cuerpo, corrompido por el alma, es, a su vez, para ella un peso y una opresión. Toda la tradición repite como estribillo doloroso aquella frase de la Escritura: «Corpus, *quod* corrumpitur, aggravat animam»: el cuerpo corruptible oprime al alma (Sab 9, 15). Hemos vuelto a caer bajo la férula de lo corruptible, a ser gobernados por el espíritu de la carne, que lucha contra el espíritu. A causa de este cuerpo que arrastramos, nos es preciso llevar una vida de peregrinos lejos del

³⁴⁸ Anónimo El Verbo tiene cuerpo./La Palabra siente como yo,/duerme, / come, /rie,/ camina poco a poco,/ se tapa la cabeza si hace sol,/ trabaja con sus manos./Es el más bello de los hijos de los hombres./¡Bendita sea su Madre!/ Y mira con esos ojos/ que penetran hasta el fondo. Carne espiritual es todo hombre./En Ti la unión es con el Verbo,/ para poder llegar a ser/ como nosotros,/sobre todo, /víctima del sacrificio./Cuerpo inmaculado/ que asume el holocausto

Señor. Si queremos curar el cuerpo, tenemos que comenzar por liberar el alma, que es la primera que pecó. Y porque el cuerpo constituye el lastre más pesado de nuestra miseria, no nos queda más remedio que tender los brazos al que es el Liberador de los cuerpos y de las almas, elevando a Dios nuestra oración para que se compadezca de nosotros, pobres criaturas carnales”³⁴⁹. No en vano en San Pablo la palabra carne sarxs quiere decir realidad corporal opuesta al espíritu pneuma. En cualquier caso, cuando el organismo corporal funciona a la perfección, toda la vida espiritual se desarrolla sin esfuerzo ni pérdidas por “rozamiento”.

“El ser espiritual-anímico y la vida se expresan en el cuerpo, nos hablan a través de él. Pero también aquí lo corporal puede poner obstáculos: malformaciones patológicas, por ejemplo paralizaciones de músculos y nervios, o un crecimiento desmesurado de los tejidos, perjudican a la capacidad de expresarse, mientras que un cuerpo sano, que funcione con normalidad y esté bien ejercitado, «responde» con facilidad. (Con todo, hay que tener en cuenta que la correcta constitución del cuerpo es una condición meramente negativa, cuyo cometido se limita a posibilitar la formalización espiritual. La formalización como tal es realizada de hecho por el alma espiritual: un cuerpo sano, entrenado e incluso bello puede ser bien poco “espiritual”, mientras que uno enfermo, débil y poco ejercitado puede estar muy espiritualizado).

El cuerpo no es solamente expresión del espíritu, sino el instrumento del que éste se vale para actuar y crear. El pintor, el músico y la mayor parte de los artesanos dependen de la habilidad de sus manos, al igual que para muchas profesiones se requiere fuerza o movilidad de todo el cuerpo, y para otras un alto grado de desarrollo de este o de aquel sentido. En todos los casos, la salud y un funcionamiento normal del cuerpo son condición del éxito, pero de nuevo es necesario, también en todos los casos, que el espíritu tome en sus manos el instrumento idóneo y fácil de manejar y lo emplee de la manera adecuada. A modo de resumen podemos decir que el cuidado y el ejercitamiento del cuerpo, realizados conforme a un plan y con vistas a unos objetivos determinados, contribuyen a que pueda llegar a ser espiritual. Pero únicamente podrá llegar a serlo en virtud de una formalización espiritual es decir, por un lado en virtud de que en él hay una vida espiritual que impulsa y guía voluntariamente el proceso de formalización, y por otra parte en virtud de que el espíritu utiliza al cuerpo para fines espirituales”³⁵⁰ nos dice Edith Stein en su estudio fenomenológico de la persona humana.

18.7 El Cuerpo de Cristo

“Cristo tomó un cuerpo como el nuestro. Por lo mismo, un cuerpo nacido de mujer (*Gal 4, 4*). *Corpus natum de Maria Virgine*. El ser humano se forma al conjugarse, por una parte, un complicado proceso biológico, y, por otra, la acción creadora de Dios. Dos células que se unen y Dios, que les infunde un alma. El resultado es el hombre viviente, la persona con destino eterno, la imagen indestructible de Dios. Cuando Cristo vino a la existencia entrando en el mundo, la Santísima Trinidad toma del seno de la Virgen los elementos biológicos del ser humano, e infunde un alma ese cuerpo. Por consiguiente, «al mismo tiempo que la carne es carne, es también carne del Verbo de Dios; carne animada de un alma racional y, a la vez, carne del Verbo, pues en Él, y no en sí misma, ha encontrado su existencial. Pero simultáneamente, «la Madre de Dios, contra todas las leyes de la Naturaleza, ha dado forma a Aquel que lo ha formado todo; ha dado el ser de hombre al Dios, que

³⁴⁹ Mouroux. Sentido cristiano del hombre. Ed Palabra. Madrid 2001. p.104

³⁵⁰ Edith Stein La estructura de la persona humana. p. 69

es autor de todas las cosas y diviniza lo que une conmigo». Desde este momento, el Cuerpo de Cristo se alimenta como cualquiera de nosotros, de la carne y de la sangre de su Madre, y sigue un proceso análogo de desarrollo y perfeccionamiento, con la única diferencia -milagro- de que su alma está completamente despierta y es dueña de su cuerpo. Nace y se abre a la vida como nosotros, con la diferencia -milagro también- de que Él deja a su Madre más pura y virgen: *integritatem non minuit, sed sacrauit*. Entra, por fin, en nuestra pasada historia: hambre, sed, trabajo, sueño, alegría, penas, muerte. Pero no penetra en esta historia sino para transformarla. Tal es su misión, como vamos a estudiar.

18.8 El Cuerpo de Cristo como revelación de Dios

El cuerpo es para el alma un medio de expresión y un velo; la revela y la oculta. La caída ha oscurecido este velo y lo ha hecho menos transparente al espíritu. Por la Encarnación, el cuerpo humano extiende su capacidad de expresión hasta lo infinito: *expresa a Dios*. Rigurosamente hablando, el rostro de Cristo es el rostro humano de Dios. Cristo es *la imagen del Dios invisible* (Col 1, 15). Quien le ve a Él, ve a su Padre (Jn 14, 9). Si la persona se revela a través del rostro, en el de Cristo se revela una Persona divina, una Persona cuya profunda realidad es la misma realidad de Dios. Cuando vemos a Cristo-Hombre, vemos a Dios. La expresión «imagen de Dios» no debe inducirnos a error. Para los antiguos, la imagen no era un ser disminuido, una realidad depauperada, un puro reflejo, sino una participación de la realidad misma, que la expresa en su núcleo sustancial y que actúa con su eficacia propia⁵. En este sentido debemos considerar la expresión paulina: Cristo, por ser imagen de Dios, es Dios, pero Dios entregado y hecho comprensible. Por eso, quien le ve, ve a Aquel que le envió (Jn 12, 45). La primera función de Cristo es manifestarnos a Dios por medio de su Cuerpo, según el modo que hemos dicho. La fe es, sin duda, necesaria para captar esta presencia. Pero la fe no crea nada. Es una mirada adaptada a las realidades divinas y no hace más que descubrirlas. En realidad, el Cuerpo de Cristo es el gran signo por el que Dios se nos ha manifestado. La mirada de Cristo en la mía, su voz en mis oídos, su mano sobre mis hombros, son la mirada, la voz, la mano de Dios hecho hombre. Por eso, sin duda, su mirada me penetra hasta el fondo, me revela a mí mismo; su mano me sana; y, por eso también, su mirada, su voz y su mano me revelan el amor, la verdad y el poder de Dios³⁵¹.

Pero hay más, ese Cuerpo es el que sufre la Cruz, es el que transforma el sufrimiento en medio de salvación y sacrificio. Sin el Cuerpo no se habría dado una redención del hombre entero. El amor transforma el dolor del cuerpo en medio de sacrificio, en ocasión de un amor en el que no se da ningún acento de amor propio.

Y, sobre todo, Cristo Resucita con su Cuerpo, con una vida nueva que llega a todos hombres que tengan fe y al final de los tiempos el cuerpo humano también resucitará glorioso libre de las lacras históricas. “El sepulcro no es un fin, sino una esperanza. El cuerpo sepultado no es un cadáver, sino una semilla; por cuanto él ha querido su muerte, tiene derecho a la recompensa. Por haber dado su vida, tiene derecho a volverla a tomar tal como le es debida. Por haber sido crucificado, el Señor de la gloria merece una exaltación eterna. Su alma recupera el cuerpo, lo penetra totalmente, lo hace espiritual. En lugar del *cuerpo de nuestra humildad*, Cristo posee actualmente el Cuerpo glorioso (Flp 2, 21), espiritual, transparente, ágil, clarificado, instrumento natural del alma del Dios Salvador. Murió para hacernos morir al pecado. Resucitó para hacernos vivir en Él y resucitar como Él

³⁵¹ Mouroux. Sentido cristiano del hombre. Ed Palabra. Madrid 2001. p.123

algún día. El cuerpo inmolado ha llegado a ser cuerpo glorioso, Y con esto se pone punto final a la redención de los hombres”³⁵².

Algunos centran la dignidad del cuerpo en la pureza de la sangre y a la hermosura corporal. «El pecado contra la raza y la sangre es el pecado original de este mundo y la ruina de la humanidad que lo comete». Aparece de nuevo el viejo sueño pagano de la adoración de la sangre y, por tanto, del cuerpo: del misticismo de las fuerzas vitales, en reacción absoluta contra las fuerzas espirituales. Si vamos al fondo de las cosas, nos encontramos con un crudo materialismo que arrastra todas las energías y justifica todas las crueldades. Ningún sacrificio más arduo y bello para forjar la nueva humanidad. En realidad, el cuerpo ha llegado a ser *un ídolo y un medio destructor del hombre*. Tal es el resultado de este balance.

18.9 Anexo. Temperamento, persona, carácter

La persona comparte con todos los hombres una naturaleza racional pero que se encuentra existiendo de una forma singular, con una personalidad propia, individual, con unas particularidades que le distinguen de otros individuos de la misma especie.

El concepto de persona lleva incorporado un concepto de dignidad, de algo semejante al personaje, a la dignidad de quien tiene algo que decir en la escena del mundo. La superioridad de la persona radica en su naturaleza racional, que es inmaterial, espiritual, pero que se encuentra unido de forma constitutiva con una materia, con un cuerpo, mediante el cual actúa y con el que se manifiesta a los demás hombres. Aunque en el orden coloquial decir de alguien que es una personalidad indica asignar a esa persona determinada una connotación de éxito social, de prestigio importante, personalidad en términos psicológicos indica la forma característica que tiene el hombre de sistematizar, asimilar e integrar la información que recibe y la manera en que trata de adaptarse al medio que le rodea.

Persona y personalidad son términos relacionados pero no equivalentes. Toda persona se manifiesta hacia el exterior mediante una serie de rasgos propios que hacen referencia a cualidades personales, tanto heredadas como adquiridas, así como cognitivas y emocionales.

Se han dado tantas definiciones de personalidad como escuelas psicológicas surgidas a lo largo de los últimos siglos. Podemos decir, de forma amplia, que personalidad es el conjunto existencial y dinámico de rasgos que hacen de ese individuo un ser único y original, aparte de todos los demás. La palabra personalidad deriva, como persona, del mismo término latino que designaba la máscara del actor. Uno de los caracteres de la máscara del teatro antiguo es su permanencia, su fijeza: el actor utilizaba durante toda la obra la misma máscara que era la que ejercía la función psicológica de un “yo”, de un “alguien” concreto, uno y permanente.

Este primer contacto etimológico con el término nos indica que el ser humano, la persona, utiliza su personalidad como forma de manifestarse al exterior. Y, en este sentido, la personalidad tiene mucho que ver con la corporalidad. El cuerpo es la materia con la que el hombre expresa su forma, su acto de ser. Y no me refiero solo a la corporalidad externa, la que vemos cuando tenemos un contacto con esa persona, sino también a todas las estructuras nerviosas que resultan imprescindibles como base para que el hombre pueda conocer, moverse, expresar

³⁵² ibid. 124

sus ideas o sus sentimientos... Esto no hay que olvidarlo porque la plasticidad corporal es limitada. La biología es el fundamento material de las diferencias personales. La vida psíquica del hombre depende, en una gran parte, de su desarrollo biológico. El hombre, como unidad ambivalente de cuerpo y alma, es un único "yo" y actúa como espíritu encarnado, con una conducta de naturaleza psicobiológica. En este sentido, el hombre se encuentra con dificultades y limitaciones lo cual no significa que se encuentre determinado sino que su libertad no es absoluta. La espiritualidad está conformada con la corporeidad y, por tanto, con la sensibilidad. Esta unión tiene un particular papel en la formación de la personalidad del hombre. Todas las facultades del hombre están ordenadas al servicio de la persona, a su perfeccionamiento, y todas ellas contribuyen al desarrollo progresivo del ser humano.

Pero en la personalidad hay un segundo aspecto que se nos muestra también en todo su dinamismo de manera inmediata. Los filósofos dicen que ontológicamente la persona subsiste como sustrato último y raíz de operaciones y actos libres. Subsiste en el tiempo y es siempre "la misma" aunque no sea "lo mismo". Mi personalidad es mía y expresa mi "yo" pero ese "yo", uno y el mismo, es algo cambiante a lo largo del tiempo y de mi espacio vital. El concepto de personalidad se halla íntimamente ligado a la noción de conciencia y del "yo", pero no se agota ahí porque su noción es más amplia que lo que corresponde al conjunto de elementos conscientes del psiquismo, ya que comprende también sus elementos inconscientes. La personalidad es el individuo mismo en su totalidad, en su unidad psicoorgánica y en su continuidad a lo largo de toda la vida personal. La personalidad viene ya dada como un germen en el recién nacido pero ha de desarrollarse y madurar a lo largo de toda la vida. Los dos planos, el ontológico, el de la persona que subsiste en el tiempo, que es siempre la misma, y el dinámico, ese ir cambiando a lo largo del espacio y tiempo, se reclaman mutuamente. Ello es lo que permite que mi vida sea una biografía, un continuo, y no una sucesión independiente de flashes o sucesos. En este sentido, personalidad es la organización dinámica de los aspectos cognitivos, (es decir, intelectuales), afectivos, conativos (es decir, pulsiones y voliciones) fisiológicos y morfológicos del individuo que se va desarrollando a lo largo de toda la vida.

El desarrollo de la personalidad es todo un proceso lento y progresivo, hecho de aprendizaje y educación, pero también de personal esfuerzo, laborioso y cotidiano. Es en este aspecto dinámico de la personalidad en el que hemos de hacer especial hincapié porque solo la persona que, libremente, se compromete a integrar y armonizar los múltiples aspectos y recursos de que dispone y es capaz de dirigirlos y adaptarlos, en primer lugar consigo misma, y con el resto del medio que le rodea, será capaz de vivir en paz y en armonía, de ser feliz. Y el deseo de felicidad es la finalidad, el motor que mueve toda nuestra vida. Decía Zubiri que la edificación de la propia personalidad, como empresa de la vida, es lo que caracteriza y define la vida humana, en cuanto humana: "El hombre existe ya como persona en el sentido de ser un ente cuya entidad consiste en tener que realizarse como persona, tener que elaborar su personalidad en la vida"³⁵³. En este sentido, el hombre es persona desde su concepción en el seno materno pero su realización personal, su desarrollo personal es algo que se va haciendo de forma progresiva pero que no debe dejarse a la espontaneidad o la improvisación.

La personalidad de un individuo está en germen desde su nacimiento y los primeros años, hasta la adolescencia, van a ser decisivos en ese proceso de maduración y desarrollo. Debemos a nuestros padres un porcentaje alto de lo que llegamos a ser

³⁵³ X. Zubiri. Naturaleza, Historia, Dios. Madrid 1951, 336

en nuestra vida. Ellos nos transmiten sus genes, la herencia, que son determinantes de muchos de los rasgos de nuestra corporalidad y que van a jugar su papel importante, constante y estable, a lo largo de toda nuestra vida. Por otro lado, en nuestra infancia nuestros padres han sido el eje del mundo, el modelo a imitar, el eje de seguridad, el rodrión que permite el propio afianzamiento, la seguridad, la autoafirmación, la propia identificación. Los padres son los primeros en enseñar actitudes básicas y fundamentales, normas de comportamiento, hasta que el niño es capaz de autoiniciarse en el autocontrol y en la autodisciplina. De esta manera, la personalidad se va elaborando de acuerdo con la cultura y sociedad a que pertenecen los padre.

La escuela tiene también su parte en ese desarrollo pero su papel es menos importante en la estructuración de la personalidad. La mayoría de los autores están de acuerdo en admitir que los primeros años de vida son decisivos en la configuración de la futura personalidad ya que lo asimilado en estos años queda fijado y estable siendo muy difícil el que su estructura pueda cambiar. Al nacer, el cerebro tiene un grado muy alto de inmadurez siendo los dos primeros años de vida del niño los momentos en que goza de gran plasticidad neuronal y en los que se realizan las conexiones nerviosas que van a dar la madurez y estructura propias del cerebro adulto.

A los factores dados se le ha llamado temperamento. Temperamento es el conjunto de inclinaciones innatas propias de un individuo (base genética, heredada), resultante de su constitución psicológica íntimamente ligada a factores bioquímicos, endocrinos y neurovegetativos, que imprimen unos rasgos distintivos al individuo. Resulta bastante estable y difícil de variar. Es la "forma de ser" y se encuentra íntimamente ligado a las estructuras anatomofisiológicas centroencefálicas y límbicas y se nos desvela en pulsiones instintivas, tendencias, estados de ánimo y sentimientos vitales.

Sobre la base del temperamento los factores ambientales, culturales y educativos van perfilando a lo largo del tiempo un modo de ser propio y peculiar. Es lo que se ha llamado carácter, más flexible y fácil de modificar que el temperamento. El carácter admite un mayor grado de plasticidad. La personalidad no es exclusivamente producto del ambiente o de la herencia, sino que se necesita siempre de la participación de ambos componentes. Como veíamos al hablar de la influencia de los padres no es posible deslindar de forma clara lo que se debe a la acción de los genes y lo que influye el aprendizaje.

Pero eso no es todo porque, sobre el temperamento y el carácter, la persona se va configurando a través de sus decisiones libres, adquiriendo unos hábitos que le definen como esta persona singular. Es un proceso que no acaba nunca, que se puede llamar proceso de personalización, y en cuya configuración interviene una parte genética, otra educacional y la propia actividad libre. La personalidad está influenciada por múltiples factores tales como el aprendizaje y la experiencia adquirida que van moldeando a lo largo de toda la vida unos sustratos biológicos como son la constitución física, el temperamento, la inteligencia, que son como los materiales con los que se construye dicha personalidad.

No es fácil deslindar las nociones de carácter y de personalidad. La antropología experimental suele considerar la personalidad como resultado de la interrelación de tres estratos o niveles: cuerpo, pique (psicología y afectos) y espíritu (inteligencia, memoria y voluntad), lo cual resulta bastante artificioso porque el hombre es una unidad con dos componentes, el material, y el espiritual, íntimamente unidos y relacionados, con una complejidad de funciones y actividades que es lo que da origen a que los estudios de psicología experimental puedan diferenciar esos tres niveles o estratos. El llamado temperamento viene a ser la resultante de la

incidencia de la constitución somática o corporal en lo anímico espiritual, lo que se ha llamado la parte instintivo-afectiva de la personalidad, mientras que el carácter corresponde a la parte más estrictamente espiritual, es decir, intelectual-volitiva que puede variar con el paso del tiempo según el uso que se haga de ese entendimiento y voluntad libre y responsable.

Al ser el temperamento algo muy ligado a la biología, al soma, podemos decir que no somos responsables de él. Tampoco somos responsables totalmente de nuestro carácter en cuanto depende, en parte, de sus características intelectuales y psicológicas que pueden ser influenciadas por lo biológico, por lo heredado, y también por lo aprendido en la primera infancia y que puede haber desarrollado conexiones nerviosas más o menos estables en nuestro cerebro. Pero en el carácter hay un margen importante de indeterminación, de posibilidad de cambio, que se va realizando con las decisiones libres, personales. En este sentido somos responsables, hasta un cierto punto, de nuestro carácter. Solo hasta cierto punto porque algunos de los factores de un carácter son invariables a lo largo de la vida. En este sentido influye de modo importante el "cociente de plasticidad" del cerebro, que varía mucho con la edad y que prueba la importancia de la educación en los primeros años de vida.

El carácter es la forma en que la persona se expresa hacia el exterior con unas señales propias, con unas diferencias individuales, que se presentan ante los demás por la intuición concreta y al conocimiento por simpatía o connaturalidad.

18.9.1 Las tipologías

La impresión visual de una persona nos da numerosos datos sobre su forma de ser: el vestido, su constitución física, el modo de caminar, de saludar, sus modales... Aparte del aspecto general en Medicina se ha hecho clásico el estudio de los "tipos" para tratar de encuadrar, de clasificar a las personas. Los biotipos estudian las características somáticas mientras que los psicotipos estudian las características psicológicas. Los "tipos" se han considerado como el sustrato, los materiales de que se dispone para tener un conocimiento de nuestra común naturaleza humana y de la peculiar condición individual. Frente a estas clasificaciones no se ha de olvidar que todo hombre es uno y diferente de los demás, aunque, a efectos didácticos, la biotipología analiza grupos de parecidos fundamentales referidos a manifestaciones corporales o mentales. Su estudio tuvo un gran interés para la Medicina en la primera mitad del siglo pasado aunque hoy su desarrollo e importancia se nos revela como muy insuficiente.

En la constitución de un individuo, de forma artificial para su estudio, se pueden separar tres sectores: el tipo corporal o biotipo morfológico, los rasgos psíquicos o psicotipo, temperamento y carácter, y, en tercer lugar, la capacidad reactiva que determina el modo de reaccionar y las variantes funcionales del individuo ante los diversos estímulos o estrés.

Los estudios acerca de las tipologías del temperamento se inician con Galeno e Hipócrates que lo definieron como "una mezcla en proporciones variables de los cuatro humores fundamentales: linfa, bilis, nervios y sangre". De ellos procede la división clásica de los temperamentos en linfático, bilioso, nervioso y sanguíneo.

Las tipologías aparecidas en la historia de la psicología han sido múltiples. De los tipos corporales o biotipos existen numerosas clasificaciones. Una de las más conocidas es la clasificación de Kretschmer que toma la configuración corporal externa como reveladora de la constitución del individuo, suma de todas sus propiedades, y arraigadas genotípicamente a un fondo hereditario. Los concretó en tres biotipos (pícnico, asténico o leptosómico y atlético) a los que correspondería un temperamento concreto que llamó ciclotímico, esquizotímico y enequético y a los

que asignó una tendencia a unas determinadas enfermedades psiquiátricas haciendo de esta manera una sobrevaloración del papel de los factores constitucionales en la génesis de la enfermedad psiquiátrica.

El tipo pícnico se caracteriza por una morfología con predominio de las medidas transversales y circulares. Las cavidades corporales son grandes mientras que su esqueleto es relativamente frágil. Tiene tendencia a la obesidad, con cuello grueso y corto, cara ancha, blanda y redondeada, frente amplia, con tendencia a la calvicie. Su aspecto general es redondeado. Así nos imaginamos a Sancho Panza.

El tipo asténico, que se corresponde al leptosomático, tiene un predominio de las dimensiones verticales. Su silueta alargada y esqueleto grácil se corresponde con la idea que todos tenemos de don Quijote: flaco, larguirucho, de cabeza pequeña y nariz larga, con piel pálida y seca, con poco desarrollo muscular, manos largas y huesudas y pelo fino y abundante.

El tipo atlético presenta robustez de los tejidos musculares y óseos. Su estatura es elevada o mediana con hombros anchos y caídos, cráneo alto y estrecho y contorno de su cara tiene forma de ovalo alargado, con cuello alto y manos grandes.

Kretschmer desarrolló toda su teoría de los temperamentos que ha tenido una gran repercusión y aplicación en Medicina. Para él, temperamento es la actitud afectiva total del individuo, definida por dos factores esenciales: la sensibilidad o susceptibilidad afectiva y el impulso. Considera que el temperamento influye sobre las siguientes cualidades psíquicas afectivas: sobre la hipersensibilidad a los estímulos psíquicos, sobre el colorido del ánimo o sentimiento vital, sobre el tiempo psíquico (es decir, sobre el retardo o aceleración del curso psíquico), y sobre la psicomotilidad.

Otra topología muy conocida es la de Sheldon que diferencia tres tipos corporales basados en la constitución. En el endomórfico ocupa un lugar preeminente el desarrollo visceral; el mesomórfico es aquel en el que tienen preeminencia las estructuras somáticas (huesos y músculos); el ectomórfico es caracterizado por la importancia del sistema nervioso. Es una tipología semejante a la de Kretschmer pero considera estos componentes como rasgos. A las características somáticas añade una serie de rasgos temperamentales. Así, según rasgos en relación con la actitud y el movimiento, afición a las empresas, agresividad, rigidez psicológica, gusto por la soledad, dominio de las emociones, etc., se les asigna un valor y un tipo dentro de la "viscerotonía", la "somatotonía" o la "cerebrotonía". Ello permite su medición usando una tabla con veinte rasgos para cada disposición temperamental. La valoración se obtiene a partir de una serie de signos objetivos, de medidas.

Otra tipología que ha tenido una gran difusión es la de Jung que describe los tipos psicológicos a través del análisis de las disposiciones fundamentales de introversión y extroversión a las que añadió cuatro funciones psicológicas elementales: el pensar, sentir, percibir e intuir. Esta clasificación guarda poca relación con la constitución y morfología de la persona y se refiere más al carácter que al temperamento. Es una tipología basada en la actitud hacia el mundo.

El extravertido de Jung da un gran valor al mundo exterior (a la riqueza, al prestigio), busca la aprobación social, tiende a ser conformista, es sociable, le gusta la actividad exterior, el cambio, la variación. Sus emociones, fáciles de despertar, son poco profundas y tiene pocas inhibiciones.

El introvertido está caracterizado por los rasgos opuestos y su interés se centra fundamentalmente en el mundo de las ideas.

La tipología de Jung ha sido aceptada de forma amplia aunque tome un solo rasgo de personalidad. Con frecuencia se le confunde con la de Kretschmer ya que el

tipo introvertido se corresponde con el esquizotímico y el extravertido con el esquizotímico.

Otra topología muy usada es la de Heymans y Wiersma, popularizada en Francia por Le Senne, que se interesa por la integración de tipos de funcionamiento del sistema nervioso y de tipos psicológicos y no por las características morfológicas del cuerpo. Distingue tres propiedades fundamentales: la emotividad, la actividad y la resonancia. Entiende por emotividad la capacidad de desencadenar una reacción afectiva por un hecho insignificante. Actividad es la capacidad de gastar una energía para obtener un fin determinado. La resonancia de las representaciones es inmediata en el "primario" y tardía en el "secundario". Su combinación permite obtener ocho tipos puros bien conocidos: coléricos (EAP)³⁵⁴, apasionados (EAS), nerviosos (EnAP), sentimentales (EnAS), sanguíneos (nEAP), flemáticos (nEAS), amorfos (nEnAP) y apáticos (nEnAS). A estas combinaciones de dimensiones fundamentales se asocian algunas propiedades secundarias, con alto grado de probabilidad lo cual permite deducir una verdadera descripción caracterológica.

El colérico se entusiasma con facilidad, pueden ser irritables y perder el autocontrol. Sus sentimientos se expresan hacia el exterior con fuerza y facilidad.

El apasionado vive sus experiencias con fuerza y profundidad. Es tenaz, con sentimientos profundos y constantes que sabe controlar.

El nervioso es sensible y emotivo, reacciona fácilmente ante los estímulos pero lo hace de forma pasiva, sin manifestar hacia el exterior sus emociones lo que puede desencadenar con facilidad trastornos psicósomáticos.

El sentimental se diferencia del anterior en que es secundario, es decir su respuesta hacia los estímulos es más tardía aunque más duradera. Manifiesta poco hacia el exterior sus sentimientos pero estos son vividos con gran profundidad y estabilidad.

Los sanguíneos son personas tolerantes que se adaptan con facilidad a situaciones nuevas. Los sentimientos no tienen hondura y conectan poco con lo intelectual. Superficiales, su interés pasa con facilidad de un tema a otro.

El flemático es ecuánime y equilibrado. Comprensivo, tolerante, prudente y paciente aunque puede caer en la indiferencia y en el escepticismo. No se precipita a la hora de tomar una decisión y le cuesta adaptarse a situaciones nuevas.

El amorfo es poco emotivo, dominado por la pasividad, responde de forma superficial ante los estímulos externos.

El apático es frío y pasivo aunque es constante en sus ideas y poco influenciado ante los estímulos externos.

Como podemos ver ante las múltiples tentativas de médicos y psiquiatras en tratar de deslindar temperamento y carácter y de intentar definir al individuo en función de unos "tipos" comunes de existir, los esquemas caracterológicos no pueden por menos de producir una decepción porque una tipología define al individuo por lo que no es él mismo, fijando sus límites en vez de tratar de ayudar a su mejora personal. Esos esquemas no son sino un camino hacia el conocimiento del ser individual ya que solo conociendo las características propias podemos tratar de educarlas y mejorarlas en lo que sea posible. Unos sentimientos fuertes, potentes pueden ayudar mucho en la mejora personal ya que son un fuerte motor para la actuación personal pero hacen más difícil el equilibrio interior ya que hacen más fuerte el sufrimiento interior ante los fracasos o las dificultades.

³⁵⁴ E = emotivo; A= activo; P = primario; S = secundario; n=no

La personalidad constituye la síntesis de todos los elementos que intervienen en la formación mental de un sujeto y que le dan una fisonomía propia. Esta configuración resulta de múltiples particularidades de su constitución psicofisiológica, de sus componentes instintivos y afectivos, de la forma en que reacciona y de las impresiones dejadas por todas las experiencias vividas a lo largo de toda su historia y que han ido dejando su huella en el individuo. Pero la estructura de la personalidad se ha de situar en un marco más amplio. La personalidad no está simplemente situada en un mundo y abierta a él, de forma que ese mundo entra como elemento integrante de la personalidad misma. La personalidad opone su "yo" al mundo exterior, perfilando de esta manera su consistencia y sus límites. Ello no quiere decir que se "enquiste" en el mundo sino que la personalidad está obligada a interrelacionarse con el mundo "a actuar" con él, a ajustarse con su conducta a las circunstancias del momento pero también está obligada a modificar con su actuación el ambiente exterior. El hombre no sigue exclusivamente las leyes de la adaptación al exterior sino que es el ser que, al actuar, se relaciona con el mundo para cambiarlo, para mejorarlo, si actúa bien.

18.10 Psique, soma, pneuma,

En este apartado vamos a seguir la división tripartita de espíritu (pneuma), psique (parte psíquica psiqué) y cuerpo (soma) como más útil para describir el fenómeno humano. Es cierto que se ha utilizado ampliamente la división dual de alma-cuerpo siguiendo la fórmula forma-cuerpo, que es de gran utilidad, pero es tan rico el ser humano que parece más adecuada la composición ternaria. El alma abarcaba lo espiritual, y es principio de vida de todo el ser humano incluido dar el ser al cuerpo. En el alma residen las facultades de la inteligencia y voluntad claramente espirituales y conectadas con el cuerpo- En el cuerpo se estudia lo corporal. Pero existe una parte intermedia que llamamos psique, algo confusa pues unas veces se atribuía al espíritu y otras al cuerpo, y que pensamos tiene entidad suficiente para estudiarla.

El acto de ser que constituye a la persona sigue siendo el acto que da el ser a todos los niveles del hombre y le hace persona, pero actúa de modo diverso en los tres niveles antedichos. En el pneuma se distinguen la inteligencia y la voluntad y una fuerte actividad afectiva. En la psique se encuentra el soporte del pneuma en los tres niveles. En el soma está el cuerpo con sus percepciones y función de relación con todo el universo material.

18.11 Actividad psíquica (psiqué ψιθυε)

Es posible distinguir, especialmente en la actividad del cerebro una zona intermedia, que podemos llamar psíquica, que sin ser directamente voluntaria ni intelectual tiene una gran influencia en la voluntad y en la inteligencia. Donde tiene más influencia es el mundo afectivo, de tal manera que resulta difícil calibrar los afectos o sentimientos espirituales y los inducidos por el cerebro o el cuerpo. A su vez se da también una influencia de signo inverso de la parte superior espiritual hacia el cuerpo de modo que sentimientos personales y exclusivamente espirituales (por ejemplo amor en la oración, contrición, culpabilidad, vergüenza) influyen mucho en el cuerpo, especialmente en el cerebro que es el primer receptor. Se da así una actividad de signo contrario a tener en cuenta, sobre todo en el terreno médico y en estrictamente espiritual, como ya veremos en el apartado del cerebro.

Es significativo que existan tantos trabajos de psicólogos que intentan que el hombre alcance un equilibrio más o menos normal. Sus intentos dependen de su experiencia y de su antropología, pues quieren o no, todo hombre es filósofo. Suelen racionalizar y se suelen encontrar con consejos o manuales de

comportamiento que hubieran sido más profundos si hubiesen conocido los libros sapienciales de todas las culturas antiguas (descubren el Mediterráneo, y no todo) y también los libros de autores espirituales que saben muchísimo de los estados del alma.

Recojo unas observaciones de un psicólogo Seymour Epstein que en su validez muestra lo que acabo de decir. Distingue entre inteligencia racional y experiencial e intenta conciliarlas.

“La inteligencia racional es la que todos conocemos desde hace tiempo y a la que nos referimos cuando hablamos de cociente intelectual o CI. Tradicionalmente, se ha concedido más importancia a este tipo de inteligencia. Sin embargo, se ha visto que un CI alto no garantiza el éxito en la vida, las relaciones o el trabajo. Para eso hacen falta otro tipo de habilidades, que son precisamente las relacionadas con la inteligencia experiencial. Ésta se basa en la experiencia vivida, es automática, preconsciente, rápida, fácil y está relacionada con las emociones y la personalidad. Se basa en aquellos pensamientos que aparecen en nuestra mente de manera automática ante cualquier acontecimiento de nuestra vida, y en modos más generales de ver el mundo, a nosotros mismos y a los demás, aprendidos en la infancia y a lo largo de nuestras vidas y experiencias y que forman parte de nuestra forma de ser. Por ejemplo: "Pienso que no se puede confiar en nadie" o "Pienso que en el fondo todo el mundo es bueno". La inteligencia experiencial funciona por asociaciones en vez de por lógica, estableciendo relaciones entre acontecimientos que tienen una fuerte carga emocional. Es decir, si un acontecimiento sigue a otro, significa que el primero ha causado el segundo. Por ejemplo, cuando Javier tuvo un gran éxito en una reunión de trabajo el día que se puso su camisa amarilla, después se ponía siempre esa camisa cuando tenía una reunión importante. Por supuesto, su mente racional le decía que eso era una tontería, mientras que su mente experiencial le estaba diciendo lo contrario.

Por lo general, ambas mentes trabajan unidas, de modo que no nos damos cuenta de su existencia, excepto en los momentos en los que existen contradicciones entre ambas. Es decir, cuando la cabeza nos dice una cosa y el corazón otra distinta. Después da consejos que pueden ser útiles si conociésemos mejor el cuerpo y el cerebro, además de la vida espiritual: 1. Identifica tus pensamientos automáticos.

El primer paso para poder cambiarlos es llegar a ser consciente de esos pensamientos automáticos preconscientes. Para ello puedes guiarte por tus emociones, de modo que cada vez que estás en una situación en la que te sientes mal, presta especial atención a lo siguiente: Cuando las emociones no son muy intensas resulta un poco más complicado detectar los pensamientos automáticos. En estos casos prueba a decirte diferentes cosas hasta que encuentres alguna frase que intensifique esos sentimientos. Con la práctica te irá resultando cada vez más fácil. 2. Identifica tus procesos mentales secundarios. Son otros pensamientos automáticos que siguen y son consecuencia de los primeros. Por ejemplo, alguien critica tu trabajo y tú lo interpretas como un ataque, de modo que tu pensamiento automático es "me ha insultado". Después aparecen otros pensamientos (procesos secundarios), como "me las va a pagar" o "bueno, tal vez no ha sido un insulto" o bien "tendré que mejorar para que no vuelva a pasar esto" o "es mejor no hacerle caso". 3. Identifica tus respuestas conductuales. Los pensamientos automáticos pueden llevarte a actuar de un modo u otro. En el ejemplo anterior, tu comportamiento dependerá de lo que has pensado. Por ejemplo, puedes atacar verbalmente a quien te criticó; ponerte a trabajar más duro, no hacer nada en absoluto, etc. 4. Identifica tus "zonas sensibles". Se trata de aquellas cosas que te sacan de quicio y ante las cuales reaccionas con más intensidad que la mayoría de las personas. Son un indicio de que tu pensamiento constructivo es muy malo es

esos casos y necesitas mejorarlo. Por ejemplo, puedes ser especialmente sensible al rechazo, al fracaso, a lo que otros piensen de ti, etc.

Son consejos prácticos según un esquema previo más o menos intuitivo. Si observamos a los niños pequeños al ser más pasivos respecto al mundo exterior se pueden hacer más observaciones

18.11.1 ¿Cómo se desarrolla el afecto a través del tiempo de 0 a 18 meses?

1. Antes de los dos meses, los bebés se consideran uno con el mundo y responden del mismo modo ante cualquier persona.
2. Hacia las ocho a doce semanas aparecen las primeras señales de cariño: lloran, sonríen y balbucean más ante la madre que ante otra persona.
3. A los 6 o 7 meses empiezan a mostrar ansiedad ante los extraños y buscan a su madre para que les dé seguridad.
4. Hacia los 9 o 10 meses suele aparecer la ansiedad de separación, que perdura hasta los 2 o 3 años. Forma parte del desarrollo normal del niño y sucede porque ya es plenamente consciente de que es un ser independiente y separado de su madre y el mundo.
5. Durante el periodo que va de los 10 a los 18 meses la principal actividad de los niños consiste en explorar el mundo. Pero esta exploración implica también inseguridad; puede sentir miedo y verse amenazado por el ambiente que le rodea. Por eso, antes de adentrarse en el mundo, necesita saber que hay alguien que lo protege y a quien puede recurrir en caso de necesidad sabiendo que le dará su apoyo y consuelo. Por tanto, si el proceso no ha sido adecuado, pueden tener problemas a la hora de lanzarse a descubrir el mundo. La unión con la madre se manifiesta aquí en forma de continuas comprobaciones para asegurarse de que está cerca, entrelazadas con constantes incursiones y exploraciones del. Este dilema (permanecer junto a la madre frente a explorar) también puede dar lugar a conductas contradictorias. El niño puede seguir a sus padres como una sombra y pegarse a ellos como una lapa y más tarde salir disparado como una flecha tanto alejándose de ellos como hacia ellos.

También se pueden estudiar otras situaciones entre las infinitas en las que se encuentra el ser humano.

18.11.2 Acontecimientos estresantes

Algunos estudios han comprobado que los ansioso-ambivalentes han sufrido más acontecimientos desagradables en sus vidas, como malos tratos, enfermedades graves, abuso sexual, muerte de un progenitor y divorcio de los padres a una edad temprana. Los sucesos negativos aumentan la probabilidad de desarrollar un apego inseguro incluso aunque el comportamiento de los padres con el niño sea el adecuado. Un ejemplo estudiado es el de los hijos de madres drogadictas pues tienen más probabilidades de desarrollar un apego desorganizado, debido principalmente a la forma que tienen de comportarse estas madres: tienen más probabilidades de abandonar, rechazar o maltratar a sus hijos, son más insensibles a sus necesidades y los tocan y acarician menos. Sin embargo, si la madre abandona las drogas tras el nacimiento de su hijo, éste puede llegar a desarrollar un apego seguro.

Generalización de la influencia de los afectos, el entorno y las funciones cerebrales³⁵⁵.

Según las experiencias emocionales que vive el ser humano desde sus primeras etapas de desarrollo se van moldeando no solo sus circuitos neuronales con el consiguiente estilo de pensamiento personal, sino que también se va produciendo cambios neuroquímicos de las sustancias que intervienen en el funcionamiento cerebral y en los diferentes estados de ánimo, que experimenta cada persona. Tanto la base orgánica cerebral, los neurotransmisores como los estilos de pensamiento están grandemente influenciados por las experiencias emocionales que recibe el ser humano, incluso desde etapas prenatales. Así nos explicamos algunos casos de niños de meses de vida con serios trastornos del sueño y en cuya madre recogemos la información de experiencias emocionalmente muy traumáticas, como miedos o depresiones por la muerte de un familiar significativo en los últimos meses del embarazo. Observamos bebés hiperalertas, con dificultad de iniciar el sueño, incluso de día como demostrando una necesidad de controlar el ambiente que experimentan como amenazante, pareciera que sienten la necesidad de estar atentos a cualquier peligro inminente. Si no se modifica su horario de sueño, se van produciendo los correspondientes neurotransmisores químicos, que se encargaran de mantener despierto al sujeto. Así, una causa emocional, ambiental puede influir en una estructura cerebral determinada, que en el caso del niño está en plena formación y maduración.

La forma de afrontar un problema en la vida adulta tiene mucho que ver con el estilo de pensamiento y con las experiencias que vivió la persona en las primeras etapas de su vida, siendo de especial trascendencias aquellos aspectos relacionados con su desarrollo emocional. Así una persona positiva, que en su niñez tuvo la suerte de recibir estímulos que le permitieron mantener una autoestima alta, en quien sus padres confiaban y le daban oportunidades de éxito verá siempre alguna salida positiva, optimista a los problemas que se le plantean en la vida adulta.

En cambio una persona que en su niñez sufrió situaciones de inseguridad, de quien las personas que se encontraban cerca no tenían buenas expectativas de su conducta y abundaron en su niñez experiencias emocionales estresantes y de frustración marcaron su estilo de afrontar sus problemas en la vida adulta, destacándose por su inseguridad, pesimismo y tendencia al desánimo, a los miedos, a la ansiedad y finalmente a la depresión, grados que dependen del apoyo que le brindan las personas de su entorno familiar y social más cercano.

Esta opinión como todo lo que se relaciona con la vida del ser humano no puede ser categórica cien por cien, ya que en la persona la constante interacción de pensamientos, ideas, movimiento de la voluntad y dirección u objeto de su amor y estima, son procesos dinámicos. Cada persona recibe la influencia positiva o negativa del que tiene a su lado, a veces una simple conversación en un momento crítico puede ayudar a cambiar una decisión.

Esto no quiere decir que el futuro esté decidido por la infancia o la etapa prenatal, pero sí que influye grandemente. Sin embargo, el hombre es libre y bebés en las condiciones ideales no responden al ideal humano, ni siquiera al normal, y bebés en condiciones difíciles son fuertes capaces y amorosos en su madurez. Queda en pie la influencia del espíritu en la materia y viceversa. El campo es inmenso, ahora intentaremos ver como el cuerpo (soma) influye en la parte superior (psique) y éstas influyen y son influidas en el alma (pneuma)

³⁵⁵ seguimos las observaciones clínicas de la neuropsiquiatra infantil Doctora Chumbe

18.12 Mente y cerebro

Este título se hizo famoso por el trabajo conjunto de Eccles premio nobel de Neurología, especialista en la neurofisiología del cerebro y Karl Popper, internacionalmente conocido. El Dr. Cervós me decía en una conversación personal sobre el tema que es más fácil destruir teorías al respecto que hacer una buena. Hay que señalar que este doctor de neurofisiología del cerebro, ex vicerrector de la Universidad libre de Berlín y ex rector de la Universidad Internacional de Cataluña, tiene unos 500 trabajos publicados en revistas de prestigio internacionales, lo que da un valor a sus afirmaciones.

Después de la distinción que hacemos de espíritu, realidad psíquica y cuerpo, pasamos a más detalles concretamente en el cerebro y la afectividad siguiendo en gran parte el estudio de M Gudín, *Cerebro y afectividad*. Publicado el año 2002.

Esta autora constata que "el cerebro ha pasado de ser una caja negra, en la que entraban determinados datos sensoriales par salir transformados en hechos de comportamiento, a ser un sustrato propio del conocimiento científico"³⁵⁶. De un modo aproximativo se cuantifica que el cerebro tiene unos 100 billones de neuronas con una 10.000 conexiones vivas llamadas sinapsis que forman unas redes muy complejas que se van rehaciendo..

El salto científico de los últimos tiempos se ha realizado sobre todo en el campo biológico, y la gran incógnita es el cerebro, aunque se conozca mucho más que hace pocos años. Parece importante que se de el paso a la de comprobación desde las hipótesis o las fantasía para que no se elaboren grandes teoría sin fundamento.

Simplificando, se puede decir que "la función del sistema nervioso es transmitir estímulos nerviosos para la comunicación de diversas áreas del cuerpo"³⁵⁷. Por otra parte, tienen gran importancia "los neurotransmisores, que son sustancias liberadas en las terminaciones neuronales y actúan sobre la neurona excitándola o inhibiéndola (...) En muchos transtornos del estado de ánimo falla la serotonina (liberada en el tronco cerebral), muchas ansiedades provienen del exceso de noradrenalina y adrenalina. La esquizofrenia guarda relación con exceso de dopamina. Su falta conduce al Parkinson"³⁵⁸. El equilibrio es muy difícil y aún no se sabe demasiado.

18.13 Funciones zonales del cerebro

Lo primero es constatar que el cerebro se encarga de las funciones cognitivas más altas y el cerebelo de las funciones automáticas del organismo. Luego viene hacer un estudio somero y simplificado de la acción de las zonas cerebrales. Todo teniendo en cuenta que la realidad es mucho más compleja porque, por ejemplo, en las regiones blancas que parecen de exclusivo transporte se da la presencia también de neuronas (cuerpo gris) y que en cada zona se pueden identificar hoy núcleos diversos; además de que las redes neuronales tiene gran plasticidad y van cambiando con multitud de circunstancias como la muerte de muchas de ellas todos los días desde el día del nacimiento, superando estas pérdidas con la reorganización continua de actividades. También tiene gran influencia el entorno y de las actividades superiores, las enfermedades, las experiencias negativas y positiva en el campo sentimental, el aprendizaje etc. Como vemos la complejidad es enorme.

³⁵⁶ M Gudín, *Cerebro y afectividad*. Eunsa 2002, p. 25

³⁵⁷ M Gudín, *Cerebro y afectividad*. Eunsa 2002, p.

³⁵⁸ M Gudín, *Cerebro y afectividad*. Eunsa 2002, p.

Aún así, se puede distinguir que “la región prefrontal tiene gran importancia en el hombre y constituye una de las principales áreas asociativas (...) el hombre se distingue del animal en el increíble desarrollo prefrontal, que es la región del cerebro que modula los comportamientos unidos a una meta y hacia la consecución de objetivos (p.90) como memoria a corto plazo, una anticipación y una función protectora de influencias externas o internas. Lesiones en esta área pueden resultar apatías y falta de movimiento espontáneo, y también hipercinesia, euforia y desinhibición (92) Está muy relacionada con la inteligencia considerada como capacidad de creación (93). Fuster la describe según lo que Aristóteles y Santo Tomás llamaban cogitativa (órgano de valoración, pero todavía sensitivo decían). Es la facultad última de la sensibilidad”³⁵⁹.

Muy distinta es la función del “lóbulo parietal que contiene el mecanismo de la percepción, no es silente como se pensaba antes. Es como un centro para la integración de la información sensorial”³⁶⁰.

Se ha observado que según la actividad se desarrollan más algunas partes del cerebro, no al revés. En los casos estudiados en Einstein la región parietal; el violinista la región motora de la mano etc. Existen muchos casos clínicos estudiados como el de H.M. que un corte de la zona temporal para controlar la epilepsia pierde la memoria retroactiva posterior. Es decir que abarca desde la operación quirúrgica en adelante, pero no la memoria de lo anterior. Actualmente se detectan alrededor de ocho centros de memoria distintos. El caso de Phineas Gage con lesión frontal y un cambio de conducta notable en cuanto a infantilismo aún teniendo emociones fuertes es muy conocido.

En “lóbulo temporal se sitúa el lenguaje auditivo, la memoria y gran parte del campo emocional. (...) También tiene funciones específicamente humanas: como la memoria y el lenguaje y las emociones de miedo y defensa, vergüenza, culpa, enfado, ira, excitación anticipatoria, excitación sensorial y sensación de contento o felicidad (95 –97) se conecta fuertemente con la zona frontal y parietal que le dan una significación más personal. También con la amígdala, el hipocampo y el sistema límbico creando un patrón de excitación o inhibición” (97) “El sistema temporal es un sistema vivo y dúctil, no cerrado en lo ya aprendido, permite pasar de lo concreto a lo abstracto y de lo particular a lo general y al revés”³⁶¹ Aunque también hay que tener en cuenta que un sistema de neuronas puede ser intercambiado con otro.

Menos profunda es la función de los “lóbulos occipitales que son esenciales para la percepción visual y también abarca funciones vegetativas”³⁶².

En el centro del cerebro está la amígdala de gran importancia para la afectividad. “A la amígdala se le puede llamar cerebro emocional, se sitúa en el sistema límbico. Se le llama el corazón y el alma de la red cerebral emocional. Tiene la función de asignar contenido emocional a los datos de experiencia común, por el ejemplo, el miedo produce taquicardia, palidez; el enamoramiento también tiene efectos bien conocidos”. En resumen “en la amígdala se vivencian los afectos”³⁶³.

³⁵⁹ M Gudin, Cerebro y afectividad. Eunsa 2002, p.

³⁶⁰ M Gudin, Cerebro y afectividad. Eunsa 2002, p.

³⁶¹ M Gudin, Cerebro y afectividad. Eunsa 2002, p

³⁶² M Gudin, Cerebro y afectividad. Eunsa 2002, p.199s

³⁶³ M Gudin, Cerebro y afectividad. Eunsa 2002, p.

Cercano a la amígdala está "el hipocampo en el cual se consolidan los datos sensoriales y afectivos con la memoria"³⁶⁴ Ambos están situados en el centro del cerebro, aunque las emociones no se reducen a estas zonas pues existen otros núcleos activos.

Ya decíamos que "la plasticidad del cerebro en sus redes de neuronas vivas hace más rica la realidad cerebral que la distribución en zonas. Además puede intervenir en esas redes las acciones de la inteligencia y la voluntad por ejemplo cortando circuitos obsesivos o con el aprendizaje o la memoria intelectual o sensorial, por ejemplo.

Es de notar que en el campo emocional corpóreo "la respuesta emotiva puede ser rápida, como en los animales (el león y su víctima) estando especialmente desarrollado el olfato que es el sentido menos inteligente, por así decir. Un miedo muy grande o furia lleva a actuar sin pensar. Los sentidos envían a la amígdala un dato saltándose la corteza cerebral. Aumenta la tensión arterial, los grandes músculos se preparan para una acción rápida; estas reacciones son muy importantes en la vida diaria p.e. conducir, frenar, acelerar etc., pero lo propiamente humano es lo elaborado en la corteza cerebral, sin esta actuación el hombre se animaliza sin vida racional"³⁶⁵.

Muy distinta es "la reacción lenta incluye acciones de múltiples sistemas corticales". En la reacción rápida "tristeza y alegría, placer, ira, temor pueden surgir espontáneamente ante estímulos naturales" sin que sea casi acción humana. Por supuesto no es acción intelectual, o libre, o espiritual. Estas reacciones pueden crear "emociones que pueden bloquear el cerebro racional en una situación de tensión máxima haciendo incapaz de razonar correctamente. La reacción lenta, en cambio, está más cerca de la acción voluntaria. Aunque no reside en ella la voluntad, como veíamos antes equivale algo a la cogitativa aristotélica que no pudo disponer de estudios del cerebro tan detallados, pero que ya entendió esta función corporal intermedia.

Ahora bien influir no quiere decir explicar, pues el hombre es verdaderamente libre, aunque, a veces no lo sea como se decía en los clásicos en los actos primo primi. Se debe distinguir los actos humanos (voluntarios) y los actos del hombre (involuntarios). La moral clásica señalaba, aunque no conociese el cerebro como acabamos de señalar, que las pasiones antecedentes anulan la voluntariedad si no son provocadas queriendo la causa; y que en el caso de las pasiones consecuentes se es libre y responsable.

18.14 El espíritu actúa en el mundo psíquico y en el mundo corporal

El espíritu puede actuar sobre la materia, en concreto la inteligencia puede mover a adquirir un aprendizaje que modele las emociones corporales modificando las acciones de los sentidos, p.e. Si falta la emoción de miedo puede resultar muy peligroso para vivir, especialmente en los niños, y conviene aprender. En la actividad sexual es evidente la importancia de una conducta precoz y sin frenos o una educada en la racionalidad y el respeto. La acción intelectual no sólo actúa en los sentidos sino también en la razón sensitiva (por lo menos la zona cortical) modificando conductas como que los niños no lloran, o que rezando se adquiere

³⁶⁴ M Gudin, Cerebro y afectividad. Eunsa 2002, p.

³⁶⁵ M Gudin, Cerebro y afectividad. Eunsa 2002, p.199s

más paz interior y se superan temores, o eligiendo un vestido decoroso y no provocativo etc.

La voluntad tiene la última palabra pues decide. Con dificultades, pero elige. Elige según el dato de la inteligencia, pero puede decidir que la inteligencia siga buscando otras razones, hasta que la detiene y juzga. Elige según las experiencias sensoriales y emocionales, pero puede decidir alejarse de la percepción, como no ir al cine o ver otro canal de TV. Elige experiencias que moldean el carácter, como puede ser deporte extremo, o entrenamiento continuado, o vida de estudioso, educar la sensibilidad artística, o vida muelle.

Elige intentar controlar las emociones que le resultan molestas, como el miedo excesivo con unos cursos de defensa personal, o una medicina que fomente la agresividad; o alejarse de las situaciones que le han encolerizado. Elige una vida de espiritualización de todas las acciones exteriores e interiores, o rehuye a Dios obteniendo emociones claramente dispares.

Todo esto se aleja de la situación estática de acción-reacción porque varía todo: los sentidos, el cerebro, el entorno, y, sobre todo, el mundo intelectual, volitivo y espiritual. También cambia la realidad personal profunda, que podemos llamar corazón en sentido bíblico, y la acción de la presencia de Dios en el alma y la luz que ilumina el intelecto agente y el amor que mueve a la voluntad, así como la acción de la gracia sobrenatural de efectos extraordinarios u ordinarios de comprobada realidad histórica.

Todas estas consideraciones llevan a superar una visión estática del ser humano, y también una visión reduccionista que intente explicar con realidades verdaderas pero parciales, como los mecanismos cerebrales, auténticos fenómenos espirituales. Esto aleja de la situación estática de acción-reacción, porque puede variar todo tanto la actividad de los sentidos como la del cerebro, así como el entorno. El mundo intelectual y volitivo dirige el mundo sensorial y afectivo, aunque sea fuertemente influido por ellos. No somos ángeles, pero tampoco somos animales.

La realidad personal más profunda, que hemos llamado corazón, también actúa en las emociones corporales y en la vida sensitiva. Actúa influyendo en la acción, más aún si es una acción lenta y continuada, como vivir la solidaridad con los marginados, o alegrarse con la fruición estética, o amar a los enemigos, o cuidar a los enfermos, o acostumbrarse a la sobriedad, etc

La vida estrictamente espiritual también actúa positivamente en los campos antes señalados. La acción de la presencia de Dios en el alma conforma la conducta, como es vivir un amor muy espiritual, llamado caridad por los cristianos. Las convicciones influyen como la luz de la fe que ilumina el intelecto agente o el amor que mueve a la voluntad, o la esperanza que da paz y alegría en las dificultades. La acción de la gracia sobrenatural es clarísima en los constatados efectos extraordinarios o místicos muchas veces estudiados; también en los ordinarios llevando a tener, por ejemplo, un buen carácter al que lo tenía malo por deficiente textura corporal o por lesión cerebral. Olvidar lo tantas veces experimentado sería fruto de prejuicios anticientíficos. Como decían los clásicos cristianos la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona.

19 Ser sexuado

La persona humana es sexuada desde lo más íntimo del acto de ser hasta la última célula corporal, que tiene cromosomas distintos en varón y mujer. Si se estudia el ser humano escogiendo como muestras sólo mujeres o sólo varones no se puede saber lo que es el ser humano, aunque cada individuo –varón o mujer- sean personas en plenitud, tampoco se puede decir que sus características sean complementarias, pues no siempre es así. Más bien se debe atender al fenómeno humano de dar vida y del amor interpersonal que da sentido a la diferencia de género. Los estudios fenomenológicos, fisiológicos y psicológicos ayudan a describir las diferencias, pero no profundizan en la raíz que, como siempre está en el acto de ser que constituye a la persona.

La Sagrada Escritura nos da luces esenciales para captar la sexualidad: “Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.

El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro”³⁶⁶.

La Biblia nos habla con el oscuro y lenguaje propio de los primeros capítulos del Génesis algunas grandes verdades: la igualdad esencial de hombre y mujer, la diferencia entre ambos destinada a una unión personal altísima, el sentido esponsal del cuerpo, la alegría de la visión mutua. Juan Pablo II ha dedicado extensas disertaciones sobre el sentido del cuerpo aprovechando estos textos. No es necesario repetirlos, pero son de gran utilidad para el sentido de la femineidad y la masculinidad.

Ya hemos citado la hipótesis de Jérôme Lejeune partiendo del "sueño de Adán" durante el que Dios "de la costilla que tomó del hombre hizo una mujer" en el relato del Génesis. Plantea el origen de la primera pareja humana en un mecanismo de gemelaridad monocigótica heterocariótica. Esto es, en un cigoto, con un cambio genético en algunos genes, y excepcionalmente en un conjunto de cromosomas XXY, se daría también excepcionalmente por gemelación en la primera división, con la que se inician nuevas vidas, un varón XY y una mujer XO, ambos con un mensaje genético idéntico, salvo en los cromosomas sexuales, y por primera vez genoma humano y diferente al de sus progenitores. Lejeune aporta con esta hipótesis una explicación plausible del proceso biológico, por el que surgen juntos, simultáneamente, uno y una con idénticas características genéticas pero diferente determinación sexual. La barrera reproductora habría sido, por tanto, simultánea a la concepción de los hermanos gemelos, con un genoma transformado. Si hubiera

³⁶⁶ Gen 19-24

sido necesario, como lo es para cualquier especie animal, un aislamiento reproductor a través de la infertilidad de los híbridos, se habría requerido el paso de varias generaciones, para que los hombres se aislasen del resto. Este mecanismo propuesto por Lejeune, en sí mismo considerado como tal proceso biológico a secas, no es garantía total de una especiación aunque sí una posibilidad. En todo caso, aunque no sea una hipótesis fácilmente verificable, indica, y esto es lo más valioso, que no es biológicamente imposible un origen monogenista de los hombres³⁶⁷.

Siguiendo el camino que nos hemos trazado queremos ir a la raíz de la sexualidad, pues mirar el cuerpo o la psicología da luces, pero no suficientes. Tratamos de entrever el acto de ser personal de hombre y mujer siendo ese acto trinitario por participación del Esse, que es la Trinidad divina. Desde ahí nos atrevemos, no sin audacia, a lanzar una hipótesis que explica muchas cosas pues sostenemos que la femineidad realiza más el ser personal del Espíritu Santo, y que la masculinidad realiza más el ser personal del Verbo, y que masculinidad y femineidad realizan con diversas intensidades y modos la paternidad y la maternidad de Dios Padre y Madre en su amor fontal originario.

19.1 Femineidad

Después de asentar bien la igualdad esencial de varón y mujer, sin subordinaciones, más producto de situaciones pecaminosas que de la armonía esencial, podemos pasar a lo diferencial de la mujer en sí misma. Partimos de la intuición de que en la mujer se realiza más el ser personal del Espíritu Santo. Luego es necesario para conocer a la mujer descubrir mejor quién es el Espíritu Santo. El Concilio de Constantinopla nos lo presenta como "Señor y dador de vida"³⁶⁸. El segundo aspecto del ser personal del Espíritu Santo es el de ser vínculo personal de la unidad entre el Padre y el Hijo. El Espíritu Santo es el vínculo de unión, la mujer también. El tercer aspecto del Espíritu Santo es el ser don de amor. Lo propio de la Tercera Persona de Dios es la apertura al otro.

Si la mujer realiza más el ser personal del Espíritu Santo podemos decir que su identidad fundamental hay que encontrarla en que es dadora de vida, vínculo personal y don. Las diversas manifestaciones fenomenológicas, como son la fisiología, la intuición, la afectividad, las tendencias y actitudes ante la vida, la sociedad, la familia podemos radicarlas en estos tres aspectos de la vida divina del Espíritu Santo.

a) Dadora de vida. Muchos estudios parten de la observación de la realidad de la maternidad, al menos como posibilidad. Pero la mujer no es así porque puede ser madre, sino que puede ser madre porque es así. La corporalidad de la mujer evoca este dato central de la femineidad. La identidad de la mujer viene dada por este estar hecha para ser dadora de vida, sea cual sea su edad y realidad fecunda. Cuando se plantea la femineidad al margen de ser dadora de vida se pierde la identidad más radical. Si se actúa positivamente contra ella la degradación y la frustración están próximas.

Para ser dadora de vida la mujer está dotada de características corporales obvias, pero también toda la psique tiene características propias. Muestra de ello son dos características que están más desarrolladas en ella que en el varón: la intuición y la afectividad. Parece claro que estas dos cualidades son para cuidar de la vida. Puede

³⁶⁷ López Moratalla. Origen monogenista del hombre y unidad del género humano. Arvo. Net. Dic 2002

³⁶⁸ Credo

que una mujer tenga poca formación o mucha, alta o baja inteligencia, pero la intuición salva las barreras para cuidar la vida especialmente en sus primeras etapas en las que la dependencia es tan grande. La intuición va más allá que la razón, es transracional, no irracional, nos sitúa más cerca del misterio de la vida. La experiencia interior de la intuición conoce un tiempo diferente del tiempo físico, como diría Bergson, es algo estimulante y misterioso al mismo tiempo que real. La afectividad está más desarrollada en la mujer con una finalidad principal: satisfacer las necesidades afectivas del niño, aunque puede ser muy útil en otras circunstancias. La riqueza de sentimientos que esto conlleva enriquece a la persona y lleva a vivir con una especial intensidad en todos los ámbitos de la vida, pero el motivo más profundo de su presencia es la necesidad de ternura que tiene la vida naciente. Con estas cualidades innatas la mujer está dotada para dar vida a la humanidad y humanidad a la vida. Los desarrollos físicos para la donación de vida son patentes y los estudiaremos en otro lugar. Ser dadora de vida condiciona toda la femineidad.

Aquí puede estar la raíz de la pérdida de identidad de muchas mujeres al subordinar la donación de vida a otros factores como la realización de otro rol en la sociedad. Es patente que al introducirse en la vida laboral muchas mujeres destacan en ella, pero también lo es que muchas lo hacen a costa de su identidad más radical, aunque otras, con esfuerzo no pequeño, consigan compaginar los dos aspectos de maternidad y trabajo profesional. El problema no está en la mayor o menor facilidad para el orden y el aprovechamiento de tiempo, sino si la autoconciencia cultural de la mujer es la de ser dadora de vida o la de ser una triunfadora en el mundo laboral. Insensiblemente, sin hacer nada malo, se deriva culturalmente a considerar la autorrealización de la mujer en el trabajo civil como lo más importante, e, incluso, el tener hijos se lleva adelante porque son algo que agrada al propio yo, no como una donación de vida. De ahí que la frustración cuando se han adquirido un determinado estatus sean claras y las crisis personales y familiares -tan frecuentes- tengan ahí una buena parte de su explicación. Estos planteamientos se dan en colegios cristianos y no cristianos, en medios de comunicación, en la opinión pública, y, sobre todo, en la idea que muchas mujeres tienen de sí mismas. El ser maternal no excluye el trabajo asalariado, pero lo coloca en su justo término. El triunfo social tiene un valor indudable, pero no puede ser más importante que el ser madre o ser maternal. Quizá convenga recordar que la mujer no es un varón con un distinto desarrollo afectivo, sino alguien con una personalidad y una identidad propia.

La maternidad en la mujer no se reduce al hecho de dar la vida física, sino que abarca toda su vida: el trabajo profesional, y su puesto en la sociedad. Dar vida, protegerla, custodiar lo esencial frente a las aventuras idealistas. Aquí conviene hacer referencia a la mentalidad anticonceptiva y antinatalista como un fruto que daña a la mujer en su ser más íntimo. El engaño es no ser ni madre ni virgen, y al buscar un disfrute del cuerpo cada vez más esquivo, se consigue, cual nueva Eva, la frustración de la represión de la maternidad generosa que deja heridas profundas en el alma

b) Vínculo personal El siguiente factor de la femineidad viene muy seguido al primero. La mujer está especialmente dotada para la unión de personas y para las relaciones personales. En la familia es especialmente importante el papel de la mujer uniendo a los diversos individuos que la forman, es lo que se llama "sacar la familia adelante". Ser el eje de la familia es una tarea importante, pero extensible a las demás actividades sociales, laborales y políticas. Es conocida aquella respuesta de André Frossard cuando le preguntaron unos estudiantes ¿para qué vivo? y respondió que era una típica pregunta machista pues una mujer preguntaría más bien ¿para quién vivo? El egoísmo frustra a cualquier

persona, pero más aún a la mujer. Si el papel de dadora de vida se ve muy claro en la mujer-niña que no ha conocido deformaciones culturales, el papel de vínculo personal se advierte mejor en la mujer-anciana en que su vida son los demás más claramente, salvando los defectos humanos que en nadie faltan.

De ahí que la amistad sea tan importante para la mujer y florezcan entre ellas con abundancia los fenómenos de solidaridad. Edith Stein se pregunta si hay algunas profesiones más adecuadas para la mujer y responde afirmativamente³⁶⁹. Nosotros podemos decir que toda profesión y actividad está al alcance de la mujer, pero que algunas le son más adecuadas y entre ellas las que hacen referencia a la relación personal.

En la vida matrimonial es patente la importancia de este factor. Es conocido el análisis de Wojtila³⁷⁰ en los tres niveles de la persona: el corporal, el afectivo o sentimental y el de intimidad. La plenitud de la persona se da en la comunión interpersonal de intimidad, pero esto es más intenso en la mujer, que siente más su falta. Es un error machista la elaboración cultural que pretende que la meta de la sexualidad femenina está en el placer sexual corporal. No se puede desestimar su valor, pero, como todo lo físico, es efímero y deja una frustración si falta la afectividad y, sobre todo, si falta el amor de apertura de intimidad. La decepciones en este terreno también son graves y una auténtica bomba de relojería. Es significativo como la mentalidad anticonceptiva es más machista que feminista y haga más daño a la mujer que al varón.

Una consecuencia de este amor fecundo es la especial destinación de la mujer a la educación de los hijos. Dar la vida no se limita al acto de dar a luz, sino que se prolonga toda la vida, especialmente en la primera etapa en que la dependencia del hijo es casi total para sobrevivir y para situarse en un mundo que con frecuencia es difícil y exige muchas destrezas, y, sobre todo, para desarrollar la libertad que haga posible amar con un amor que puede y debe ser eterno.

No sería comprensible hablar de la femineidad y dejar de mencionar la belleza. Los canones de belleza en la mujer son cambiantes según la comprensión cultural y antropológica de cada momento, pero es visible la tendencia en la mujer a ser atractiva. Es cierto que se pueden dar deformaciones de vanidad, egocentrismo y frivolidad. Pero no es menos cierto que si una mujer descuida la atención por ser atractiva revela un deterioro de su interioridad, además de su aspecto externo. Esto es así porque la tendencia a ser atractiva se funda primordialmente en el papel de dadora de vida. El varón buscará a la mujer, y la mujer atraerá al varón. Es posible que decaiga esa atracción en provocación, pero eso no es más que una consecuencia del pecado, no algo original. El pudor es una defensa de la intimidad para no ser considerado como objeto, pero también es una manifestación de la atracción para el amor interpersonal y para alcanzar el papel de madre en la vida. Una consecuencia no pequeña es la sensación de seguridad que experimenta la mujer cuando se agrada a ella misma, es un aspecto derivado de la función primaria de atraer para la vida y para el amor interpersonal en el matrimonio.

Resumen de estos análisis es captar la identidad de la mujer como dadora de vida, vínculo personal y don. Las carencias en estos aspectos de vida o, simplemente el dejarlos en segundo término, lleva a la frustración profunda por descolocación esencial presionada por valores desordenados de su lugar natural.

³⁶⁹ Edith Stein La mujer. Ed Palabra

³⁷⁰ Karol Wojtila. Amor y responsabilidad.

19.2 Masculinidad

Pocos son los estudios realizados sobre la masculinidad, quizá por estimar que durante siglos la preeminencia social del varón ha sido grande, llegando incluso a diversas formas de abuso sobre la mujer. Esta carencia no nos libera de llegar a la última raíz de esta manifestación tan importante del ser humano claramente diversa de la de la mujer, aunque igual en lo esencial.

Si tomamos la perspectiva desde arriba, desde la misma intimidad de Dios uno en esencia y Trino en personas, afirmamos que la masculinidad realiza más el ser personal del Verbo. Veamos pues lo que caracteriza al Verbo es la Imagen perfectísima del Padre, es la Palabra, el Verbo, la Verdad. La relación respecto a la creación es importante en nuestra consideración y seguimos la doctrina de San Pablo: "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura, porque en él fueron creadas todas las cosas, las visibles y las invisibles, ya sean los tronos o las dominaciones, los principados o las potestades. Todo ha sido creado por él y para él" (Col 1,15-16). En lenguaje aristotélico tomista es la causa ejemplar y final de la creación. Cuando el Padre quiere la creación en su amor fontal, toma al Hijo como modelo de un mundo de hijos con diversos modos de participación, los hombres en un lugar destacado por su espiritualidad y su libertad ante todo.

a) El trabajo creador. El Verbo es la Palabra, el Logos, la Verdad. Amor, pero expresado en relación muy directa del conocimiento. La generación del Hijo es por vía de conocimiento, aunque sea un acto de amor. Tanto varón y mujer son hijos en el Hijo. Pero con diferencias de misión como distintos son el Hijo y el Espíritu Santo. Ya vimos lo característico del Espíritu santo y de la femineidad. Veamos ahora lo específico de la masculinidad como modo de manifestarse el ser humano.

La masculinidad tiene mayor facilidad para buscar la verdad a través de los razonamientos abstractos, esto favorece la tendencia al idealismo, la elaboración de las grandes síntesis y sistemas. Por otra parte la relación con el mundo exterior es muy fuerte con una clara tendencia dominarlo, cosa que realiza a través del trabajo, lo que hoy en la desarrollada sociedad llamamos trabajo profesional, de tal modo que los éxitos y los fracasos influyen de modo muy importante en los varones así como la carencia de un trabajo satisfactorio. Esta tendencia a dominar la creación se favorece con la capacidad de iniciativa asumiendo una serie de riesgos que serían fatales para una mentalidad más conservadora, pero que frecuentemente dan buenos resultados. El varón se siente frecuentemente motor del progreso. Otra característica del varón muy unida a las anteriores es una desarrollada fuerza física y anímica que facilita las tareas anteriores.

b) Protección de la vida a través de la femineidad. La masculinidad es una variante humana orientada a servir a la femineidad. El varón se cuida de la vida naciente siendo apoyo de la mujer, que en el caso de la maternidad se encuentra fuertemente absorbida por engendrar la vida y educar al nuevo hombre. Sin la nueva vida poco sentido tienen tanto la femineidad como la masculinidad. Por eso el cuidado de la vida da sentido a ambas, pero no del mismo modo como se ve en la fisiológico, en lo afectivo y en el planteamiento de la vida. Plantear masculinidad y femineidad como exclusivamente complementarios, en cortos fines mutuos, lleva al extraño fenómeno de la pareja cerrada, fuente de egoísmos y de frustraciones más o menos soterradas. Hombre y mujer pueden formar una pareja satisfactoria a condición de que sea abierta a la vida, fecunda, generosa, amorosa, cada cual a su modo.

19.2.1 Objeciones

Se puede decir a lo anterior que el varón también es dador de vida, vínculo personal, y ser capaz del don hasta el heroísmo. A su vez la mujer está dotada para la abstracción, para el trabajo creador fuera del ámbito de la familia y de engendrar vida educando a los hijos, tiene capacidad de iniciativa y de entusiasmo en todos los sectores de la vida en el mundo, sin faltarle la fuerza física y anímica suficiente para vivir bien el enfrentamiento con el mundo. Pero aún así varón y mujer no son iguales más que en lo esencial. La diversidad viene dada por la intensidad en que se dan las características que hemos visto y que se remontan a la más intensa realización del ser personal del Espíritu Santo en la mujer, y del ser personal del Verbo en el varón. Aún así queda un paso ulterior a dar en este sentido.

19.2.2 Paternidad y maternidad

Hombre y mujer tienen también una especial relación con Dios Padre. La maternidad y la paternidad participan de la paternidad maternidad de Dios Padre. De Dios Padre brota el amor originario, el Padre es el eterno origen del amor. La generación eterna manifiesta la desbordante generosidad del Primer Amor. En la perfecta libertad del amor él es el Padre de todo y de todos. Su amor fontal es libre y liberador, da gratuitamente.

La paternidad y la maternidad reflejan el ser paternal de Dios que cuida de todos y hace llover sobre buenos y malos y tiene en cuenta hasta los cabellos de la cabeza y valora a cada hombre más que los pajarillos del campo. Cada hombre es valorado por sí mismo, no sólo por sus éxitos. La Providencia paternal y maternal de Dios alcanza a todos y cada uno de los hombres, y uno de los cauces para cuidar del hombre es la paternidad y la maternidad humanas que participan en el ser personal de Dios Padre.

19.2.3 El pecado distorsiona la realidad original

La realidad histórica del ser hombre y ser mujer está marcada por el pecado. Desconocer este hecho llevaría a no poder reconocer la realidad original. El espejo primero donde se refleja la imagen y semejanza de Dios está distorsionado, algo roto, aunque no del todo. Sólo Cristo es el Hombre perfecto que revela al hombre como es su situación y su ser. Veamos algunas de estas distorsiones en la femineidad y la masculinidad para no confundirlas con lo original y menos con lo sobrenatural, sino como algo a superar.

La mujer es dadora de vida, especialmente en la maternidad, pero en toda su actividad humana. El pecado lleva a que el egoísmo y la soberbia cieguen las fuentes de la vida y de la donación. Una manifestación clara es la anticoncepción. La voluntad amorosa da y se da. La voluntad maliciosa se resiste y manipula la acción natural para separar lo placentero de lo fecundo. Los efectos en la mujer es un agostamiento de la espiritualidad y un endurecimiento del carácter. Hombre y mujer ya no engendran hijos de Dios, sino hijos para sí, o ensimismamientos estériles. La anticoncepción mata a la madre y al padre, y con ello frustra una faceta esencial de la persona. Por ello se puede decir que la mentalidad fértil es profética porque defiende a la persona de las tinieblas de los egoísmos. Para esta deformación pecaminosa el otro se transforma en un objeto a utilizar, y al perder el aspecto personal, que es el más unitivo, el objeto deja de ser valioso y acaba molestando.

El varón frustra su papel respecto a la vida y de ayudarla a través de la mujer, con lo que la pareja cerrada y egoísta se hace muy poco capaz de amor verdadero y gratuito.

Una consecuencia de esta mentalidad es la dificultad de la comunidad de personas entre hombre y mujer, que se ven más como cómplices que como compañeros y amigos; ya no se ve al tú como otro yo que me perfecciona. De ahí es fácil que crezca otro enemigo siempre presente: cambiar el intercambio de la comunión por la posesión y el dominio. Surgen de ahí las luchas por dominar que tan crueles heridas han dejado en la historia y en la plaga de las separaciones que encuentran en este defecto gran parte de su explicación. Pero el problema no está sólo en la pareja, sino que pasa a las relaciones padres e hijos, al trabajo profesional, a los logros sociales. Se pierde el ideal de servicio, del amar gratuito, que se tilda de locura o de utopía irrealizable.

Si la envidia se adelanta al servir se pierde el optimismo de la mirada limpia. Los demás son escalones, no personas, hermanos, hijos, otro Cristo. Mientras que la mentalidad sanada y cristiana entiende la locura de la entrega sin condiciones, y el que pierde su vida la encuentra, y no sólo en lo más espiritual, sino incluso en forma de felicidad y plenitud, de esa que el mundo no puede dar.

El pecado torna el dominio del mundo exterior en una carrera por la competitividad. Lo importante no es amar y conocer la verdad, sino el éxito, y sus pequeños derivados de confort. Y la vida laboral pierde sentido, mucho más si es necesario el sacrificio. Es una carrera a ninguna parte. En esta lucha la competitividad hiere más profundamente a la mujer. Si entra en esta lógica puede vencer en las luchas, pero a costa de perder lo gratuito, encerrándose en un ritmo de vida que la deja interiormente seca, arisca y frustrada. Y el mundo queda huérfano de servidores, desmadrado, desbrujulado también en lo humano.

Lo mismo podemos observar en la lujuria que ciega los ojos del alma y convierte al hombre y la mujer en el hombre animal de que habla San Pablo³⁷¹. La castidad en cambio es fuente de amor limpio y de plenitud humana es afirmación gozosa del amor³⁷². Sin ella la vida matrimonial se empequeñece y ensucia. Pero fuera de ella las degradaciones son degradación humana como se ve en la promiscuidad, en la prostitución y en la homosexualidad práctica. La falta de castidad hace imposible el amor verdadero.

La lógica del pecado es la del egoísmo y del orgullo. La lógica cristiana es la del amor y la entrega. La primera deshumaniza, la segunda sana las tendencias heridas. La realidad cristiana es que es posible superar el pecado y alcanzar altas cotas de perfección y santidad, tanto en el hombre como en la mujer, cada uno a su modo. No se puede aceptar como natural lo que no es más que una consecuencia del pecado que hiere la condición femenina o masculina del ser humano. De ahí la importancia de volver a las fuentes de la creación remontándose al ser divino, Uno y Trino en personas.

Si se observan las concreciones culturales a través de las cuales se percibe lo femenino y lo masculino es posible observar como la mayoría defienden la condición de la maternidad, pero es frecuente también que introduzcan a la mujer en una cierta subordinación. Un planteamiento más cristiano lleva a buscar la armonía de una igualdad diferente y consciente del valor de las diferencias. Pero es posible observar también la influencia de la cultura materialista que rechaza el papel de madre y busca una equiparación al varón como fórmula de autorrealización. Pienso que esta solución lleva a frustraciones mayores aún que la

³⁷¹ 1 Co 2,14

³⁷² Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. Ed Rialp. n 175-190 Carlos García Gual. Diccionario de mitos. Ed Planeta 1997 p. 258 y ss

de las culturas primitivas por un análisis simplista de la realidad de hombre y mujer.

El contraste entre estas apreciaciones positivas de la diversidad sexual personal son bien distintas a las que proceden de otras culturas, como por ejemplo, el mito griego de Pandora contado por Hesíodo. La creación de Pandora, la primera mujer, castigo impuesto por Zeus a los hombres beneficiados por el robo del fuego por Prometeo. Pandora está llena de atractivo externo para los hombres, pero su voluble interior está lleno de falsedades, palabras de engaño y un voluble carácter. Es la Eva griega que lleva como regalo de bodas con el débil Epimeteo, hermano de Prometeo, una jarra o caja, ella la abre por curiosidad y de ella salen multitud de males para los hombres y sólo queda en su interior la esperanza. En su regreso se convierte en salvadora, según la versión de Goethe. La noción de mujer que muestra el mito es claramente vejatoria e ignorante de la verdadera personalidad femenina en un mundo de hombres y para hombres³⁷³.

³⁷³ Carlos García Gual. Diccionario de mitos. Ed Planeta 1997 p. 258 y ss

20 Ser con otros

El hombre es una persona que convive con otros. Es un ser social se dice habitualmente. Pero sólo desde la realidad personal se puede justificar esa sociabilidad, que llega a necesitar el amor para expresar su verdadero ser, no basta la justicia ni la utilidad para establecer la sociabilidad. La misma familia es una comunidad de personas. Las sociedades más complejas se justifican por la dignidad de la persona. Polo llega a una afirmación de lo que es la persona diciendo que es co-ser, co-existencia; es decir que no puede ser sin otro, o es apertura a otro y otros. El ser relacional de la persona es defendido claramente por Martín Buber. Y muchos son los que siguen esta estela lógica. Cardona defiende que la persona es "alguien ante Dios", es decir que su relación fundamental es la relación con Dios. Pienso que se puede añadir que la persona es "alguien con otros", o, generosamente, "alguien para los otros". Su individualidad es previa, pero su realización necesita del otro a nivel amoroso, cultural, artístico, procreador, económico etc.

En el mundo cultural no siempre se ha visto así. Existen sectores fuertemente individualistas y sectores colectivistas. Vamos a analizarlos. La noción de persona permite ver tres dimensiones en el hombre la vertical hacia Dios, la horizontal hacia los otros, y la individual por la que el hombre nunca queda absorbido en el conjunto, ni se reduce a la soledad narcisista.

El individualismo tiene raíces intelectuales varias pero una muy radical es la de Max Stirner pseudónimo de Johan Caspar Schmidt que publicó en 1844 "el único y su propiedad" obra que en su tiempo consideraron escandalosa y desatinada por su individualismo y anarquismo. Feuerbach le considera sorprendentemente "el escritor más genial y libre que haya conocido", Husserl habla de su "fuerza seductora", pero el público lógicamente lo rechazó. Hubo una polémica sobre hasta qué punto Nietzsche había tomado muchas de sus ideas de él, pues por una parte no lo cita, y, por otra, es claro que lo conoce y sigue sus ideas. Safranski dice de él que "en la filosofía del siglo XIX, sin duda fue Stirner un leproso el nominalista más radical antes de Nietzsche. La radicalidad con que practicó la destrucción nominalista ha podido engendrar hasta hoy, especialmente entre los funcionarios de la filosofía, la impresión de un desatino, pero en su obra había rasgos que en nada desmerecían de lo genial. Stirner es comparable a los nominalistas medievales, que designaban los conceptos generales, especialmente los referidos a Dios, como "soplo", como "un nombre sin realidad"³⁷⁴. Desaparece Dios que está "más allá fuera de nosotros" y queda el "más allá en nosotros", que equivale al super yo de Freud y ataca todo tipo de sociabilidad como creaciones mentales irreales, llegando a decir "yo no soy nada en el sentido de vacío, sino la nada creadora, la nada de yo mismo como creador lo creo todo"³⁷⁵. Nietzsche toma estas ideas muy antiguas, y voluntariamente ocultas por la conciencia del que dice que no pueden ser verdad, pero presentes en el pensamiento nominalista destructor de la metafísica sustituyéndola por una filosofía a lógica vacía. Dios no existe, la Humanidad, la sociedad, la nación, la familia son sólo universales sin existencia real, flatus vocis. Aristóteles ya había encontrado un explicación para los universales, excepto la existencia de Dios el Ipsum Esse Subsistens, el resto son entes de razón con fundamento en la realidad; o, con lenguaje nuestro, son entes

³⁷⁴ Safranski. Nietzsche. Biografía de su pensamiento. Ed Tusquets 2001. p. 134

³⁷⁵ o.c. p. 136-137

de razón que expresan relaciones personales reales. El fermento corrosivo social estaba presente desde hacía cinco siglos. No era nuevo, pero se redescubría por gente alejada de Dios y libresca. Nietzsche sigue esta línea que llega a la crueldad y la negación del amor por la voluntad que está más allá del bien y del mal, como ya hemos visto. Sus ataques al Cristianismo por predicar el amor le llevan a decir que son rebaño de débiles. Con el socialismo y la democracia es aún más violento y los califica de masa. No entiende la compasión hacia el débil, e, incluso, explica la religión como la voluntad de poder que ejerce el débil para subyugar al fuerte, y propone la crueldad como modo de vivencia social en el mundo –no se puede llamar sociedad- de los super hombres. Puede parecer que estas ideas no se pueden traducir en la vida de los hombres, pero no es así. Algunas concreciones han sido desgraciadamente políticas como se dio en el nazismo; otras más cotidianas se encuentran la dificultad para el compromiso, la infidelidad, la enorme extensión de la droga, el aumento de algunas enfermedades mentales, la crueldad de los genocidios, el aumento de las “familias” monoparentales, la indiferencia de las empresas en el libre mercado con criterios exclusivamente economicistas, el aumento exponencial del aborto etc. No es que quiera radicar aquí todos los males de la sociedad actual, pero desde luego su conexión es clara.

De otra parte están los colectivismos. No sólo los de los llamados – sarcásticamente- socialismos científicos, que nada tiene que ver con ninguna ciencia conocida; sino los socialismos utópicos del siglo XIX. Igor Chafarevich, premio Lenin de matemáticas, enjuicia los socialismos desde Platón hasta los utópicos encontrando tres constantes en todos ellos: comunidad de bienes, comunidad de mujeres, odio a la religión, es decir: todo es de todos, se suprime la familia, y se esquivo o se odia la religión pues ésta respeta al hombre concreto y sus relaciones sociales. Curiosamente los socialismos de Owen, Fourier, Proudhon, Nueva Armonía y tantos otros³⁷⁶ acabaron en desastre económico, con la tiranía de uno y frecuentemente con muertes y asesinatos, incluso los mejor organizados como los kibutz israelíes acaban casi desapareciendo o evolucionando hacia formas que respetan algo la realidad familiar, una cierta propiedad, sin la cual la libertad exterior es imposible, y alguna religiosidad. Las nuevas versiones de comuna o hippys han tenido una vida lánguida y efímera. La realidad se resiste a las ideologías.

La Iglesia no tiene ninguna duda en cuanto a la socialidad del hombre y su fundamento personal. Así lo enseña por ejemplo el concilio Vaticano II: “Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la haz de la tierra (Act 17,26), y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo. Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo: cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo. El amor es el cumplimiento de la ley (Rom 13,9-10; cf. I 10 4,20). Esta doctrina posee hoy extraordinaria importancia a causa de dos hechos: la creciente interdependencia mutua de los hombres y la unificación asimismo creciente del mundo. Más aún, el Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (In 17,21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a

³⁷⁶ o.c. p. 136-137

la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás"³⁷⁷.

20.1 Interdependencia entre la persona humana y la sociedad

La persona humana está necesitada de los otros. Al nacer el ser humano –que es persona desde la concepción- es claramente inmaduro. La mayoría de los animales nace con bastante autonomía. El ser humano nace de tal modo que no puede subsistir sin otros durante varios años, y no sólo en el plano alimenticio, sino en el afectivo y en el cultural. Es notorio que el hombre, ser cultural inespecializado, necesita la sociedad para poder vivir, para utilizar el lenguaje, sin los otros llega a no poder hablar más que con gruñidos, el acceso a la cultura le capacita para alcanzar cumbres de progreso personal y social, pero necesita muchos años de vivir societario, familiar y educacional. En la actualidad para alcanzar los altos niveles de progreso cultural se suele necesitar hasta treinta años o más de trabajo con otros bastante intenso. Ningún hombre en la corta vida humana puede alcanzar todo el saber humano. Pero sólo no puede nada, sencillamente nada. Se animaliza, si es que subsiste.

En la madurez no ocurre igual, pero sin los otros un ser humano difícilmente podría sobrevivir, y por supuesto no podría alcanzar un nivel verdaderamente humano en la cultura, en la belleza, y, sobre todo, en el amor. La complejidad de la sociedad crece. Ya no se trata de sobrevivir una tribu en un clima benigno, o de unas pocas familias en uno difícil; sino de vivir miles de millones de personas con la generación de alimentos diario que representa, también de cultura y de vivienda. Si se cogen los análisis simplistas de Malthus no habría comida para todos al crecer los alimentos según una progresión aritmética y la población con otra geométrica. Pero en el ser humano no es tan simple. Los estudios de Jules Simon, de Clarck y otros muchos llevan a conclusiones lógicas, pero que sorprenden a los temerosos pesimistas. Al crecer la población, crecen mucho más los alimentos y todo tipo de bienes porque el hombre se las ingenia de modos sorprendentes en dificultades reales. Se ha dicho con acierto que nacen cerebros más que bocas. El problema del hambre no es un problema técnico, pues sobra alimento abundante para todos los seres humanos actuales, sino que viene de otras causas, como por ejemplo: guerras, corrupción, incultura, despotismo, comercios injustos...

En la ancianidad el ser humano suele necesitar mucho al otro, en el terreno sanitario, pero también en el afectivo. La duración no marca el sentido de la vida, sino la calidad de amor dado y recibido. La calidad de una sociedad se mide por el modo como trata a los miembros más débiles. Aquí es conveniente tratar de la familia como el camino mejor para ayudar a cada uno en todas las etapas de la vida.

20.2 La familia

El primer modo de agrupación y de ser con los otros es la familia. Varón y mujer, enamorados o no, cuando usan la función sexual engendran hijos, si no los rechazan y los cuidan forman una agrupación mínima, que llamaremos comunidad de personas esencial. Se intenta que muchas agrupaciones de lo más variado adopten el nombre de familia, por lo prestigioso que es. Así se hacen con todas las posibilidades sexuales posibles –hombre-hombre, mujer-mujer, hombre sólo con

³⁷⁷ Concilio Vaticano II GS 24.

hijos, mujer sola con hijos, hombre-mujer con unión rescindible al propio gusto, o con papeles en el juez-. Este desquiciamiento no es fruto de casos aislados, sino una campaña de fondo con pocos casos relativos, pero demasiados absolutamente de modo que bien se puede llamar escándalo en cuanto unos pocos inducen a otros más débiles a estas conductas desquiciadas.

Entendemos por familia "comunidad de personas de sexo diferente con un vínculo monogámico, generadoras de hijos, fuente de derechos y obligaciones. El vínculo nace del consentimiento de las partes y presupone la capacidad de entender y querer en orden a los compromisos que se adquieren". Es la forma más depurada de "Uno con una para siempre" con procreación, si Dios quiere. Esta unión lleva muy adecuadamente a que el recién nacido sea hijo-persona en el sentido más íntegro, es decir, como alguien querido por sí mismo, como persona que reafirma el vínculo de hombre y mujer convirtiéndolos en padre y madre, ayudándoles a salir del círculo cerrado de la pareja a la apertura amorosa que lleva un amor de eros a un amor de ágape y, si se crece, a un amor de koinonía de unión de intimidades. Esta familia es un lugar que no puede ser sustituido por nada, como se ha visto en las comunas, orfanatos, etc.

El ser con otros más próximo y natural es la familia. Todo ser humano nace de la unión sexual entre otros dos seres humanos –hombre y mujer- de modo que los tres pasan a ser hijo, padre o madre para siempre. Nunca dejarán esta condición de relación real. Esta relación es tan fuerte que el hijo sin ayuda –por su inmadurez al nacer- no puede sobrevivir sólo antes de varios años. Las consecuencias afectivas positivas y negativas son enormes, y hoy, que se pueden detectar mejor, se ven con más claridad. Las consecuencias culturales, económicas, sociales y de progreso personas son claras a todos. Todos son partidarios de la estabilidad familiar como beneficio para el hijo y para los esposos.

Sin embargo la crisis de la familia en Occidente es indudable, aunque se vean con insistencia las muchas desgracias y sufrimientos que llevan consigo las desestructuraciones familiares. Vale la pena observar las causas intelectuales para poder aplicar un remedio. Las encontramos en lo dicho antes en dos formas de despersonalización: el individualismo y el colectivismo. En ambas destaca o la libertad como excusa para el egoísmo, o la falta de libertad. Siempre se duda que la persona sea capaz de una libertad amante. El pesimismo antropológico es patente.

Por ello conviene recordar los temas de libertad y amor que hemos expuesto más arriba y destacar que el matrimonio (institución para proteger la maternidad) es indisoluble necesariamente más allá de la libertad caprichosa. Los esposos tienen capacidad de compromiso indisoluble, también tienen derecho a que la ley proteja el matrimonio indisoluble y no obligue a realizar matrimonios solubles, como de hecho ocurre en la legislación civil de Occidente. Los bienes de esa realidad son los bienes del matrimonio: los hijos y la fidelidad. Plantearse otro tipo de ventajas distintas a éstas no es matrimonio, sino un contrato más o menos comercial, muy lejano del ser personal que estamos estudiando y causa un mal cierto a los hijos, a los esposos y a toda la sociedad.

20.3 La indisolubilidad del matrimonio

Con una antropología adecuada es posible entender la indisolubilidad natural del matrimonio. En primer lugar está la igualdad esencial entre hombre y mujer, aunque no se trate aquí de un contrato privado, vale la pena tener en cuenta esa igualdad esencial. Después la consideración de la libertad como donación, no como capricho o indiferencia.. En tercer lugar está ver el amor verdadero como posible, sin pesimismo que llevan a nacer mal, lo que suele salir bien. Es conveniente

plantear el bien de la fidelidad como un bien de los esposos al cual tienen derecho. Además de estas razones, que podríamos llamar “esponsales”, susceptibles de ser muy ampliamente desarrolladas a nivel afectivo, patrimonial, de dignidad etc, existe un factor mucho más importante: el uso de la sexualidad lleva consigo la procreación. Y los hijos siempre serán hijos de esos padres, independientemente de lo que digan los sistemas legales, o las costumbres, o la estructura social. La realidad del bien de los hijos es un beneficio para los padres, pues les lleva a vivir a un amor abierto, evitando restringir el amor a la pareja cerrada, fácilmente estéril y autodestructiva. Los hijos necesitan a los padres desde todos los puntos de vista. Cerrar los ojos a esta realidad atestiguada en la medicina, en la psiquiatría, en la educación, en el progreso etc. es violentar la realidad con ideologías antihumanistas, que siempre se acaban pagando con sufrimientos y abusos notables

Aún así, la familia de ámbito occidental de fuerte sello cristiano, es decir, personalista evoluciona pues también les influye la complejidad de la sociedad, La situación de la familia en nuestra sociedad es extremadamente compleja, ya que se encuentra inmersa en un tremendo campo de fuerzas que la presiona desde múltiples direcciones y en sentidos diversos. Hasta hace poco la sociedad se basaba en el “que se denomina habitualmente “familia tradicional”³⁷⁸, consiste en un tipo de familia muy estable y fuerte que fue el más difundido en Europa antes del fenómeno de la industrialización. ¿Cuáles eran las características de este tipo de familia?

Ante todo era patriarcal y monárquica. El padre era quien detentaba el poder que era completo y absoluto. La familia era numerosa y extendida, es decir, era habitual tener muchos hijos; además, las relaciones con las familias de los hijos y de los parientes eran muy intensas y frecuentes (hasta el punto de que, en ocasiones, podían vivir todos juntos en la gran casa familiar, gobernada por el *pater familiae*). La familia tradicional, por otro lado, estaba muy enraizada en el lugar de residencia y en la sociedad y cumplía importantes funciones sociales:

Era una *unidad de producción económica* (agrícola o artesanal) y de consumo. Familia y trabajo estaban estrechamente unidos: se trabajaba en la familia, con las propiedades y en los terrenos de la familia, y con los miembros de la familia. Esto hacía que la institución fuese socialmente muy importante porque en ella residía buena parte de la capacidad productiva de la sociedad y de su riqueza. Tenía, además, el efecto de unir de manera muy intensa a los miembros que la componían. Basta pensar, por ejemplo, que, a causa de esta estructura la profesión se aprendía dentro de la propia familia, a través del propio padre.

Era la *principal transmisora de los valores culturales y religiosos*. Las personas se educaban sólo o principalmente en la familia y también allí se transmitían los valores culturales (lengua, costumbres, etc.) de una generación a otra. Como además la cultura campesina tiende a ser tradicional y conservadora, la transmisión de valores era particularmente estable y sólida.

Era el lugar de la *socialización primaria y secundaria*, y de la *integración social de los sujetos*. En la familia la persona aprendía y adquiría los conocimientos y las capacidades necesarios para entrar en relación con los otros, tanto a nivel primario como secundario”³⁷⁹.

³⁷⁸ Cfr. G. Campanini, *Realtà e problemi della famiglia contemporanea. Compendio di sociologia della famiglia*, Paoline, Milano 1989, pp. 30 ss.

³⁷⁹ José Manuel Burgos

En la actualidad, muy por encima de todas las uniones de hecho y agrupaciones de tendencia permisiva, sigue siendo la familia como realidad predominante, pero más reducida a padres e hijos y muy pocos parientes más, con el añadido de igualdad casi total entre hombre y mujer y trabajo de ambos fuera del hogar. "La familia tradicional tan fuerte y sólida fue, sin embargo, desplazada y modificada por un conjunto de cambios sociales y culturales muy relevantes: la urbanización, la industrialización, el desarrollo del capitalismo, etc.³⁸⁰ dando lugar a otro modelo de familia distinto pero compatible con los rasgos del modelo familiar occidental. A este nuevo modelo de familia se le suele denominar *familia moderna o nuclear* y se puede describir del siguiente modo: está compuesta por los padres con algunos hijos y quizá algún familiar, los cuales crean un ambiente privado -fuertemente separado tanto de la sociedad como del trabajo del padre- en el que se concede una importancia nueva y relevante a las relaciones interpersonales, tanto entre la pareja como entre los padres y los hijos. Cambia parcialmente el papel de la mujer, que adquiere una mayor igualdad con el hombre, pero al mismo tiempo se produce una división muy precisa de los roles familiares: al hombre le corresponden los papeles sociales y productivos fuera del hogar y a la mujer los afectivos y privados en su interior³⁸¹. Los efectos psicológicos, sociales y afectivos están por ver. Desde luego uno de los efectos es que cuando uno de los padres falla, es difícilísimo arreglar las cosas; mientras que en la familia tradicional existían múltiples relaciones que hacían de parachoques, amortiguando los efectos nocivos de una enfermedad, una ruina o una infidelidad.

Cuando se potencia la dignidad de la persona en la teoría y en la práctica sea cual sea el tipo de familia se refuerzan mutuamente. Sin embargo, si se olvida que cada persona es un ser herido se harán novelas felices, pero se descuidarán las soluciones prácticas para ayudar a cada uno y a todos en esta realidad tan humana y que lleva a la felicidad tan directamente, pero que cuando es herida por el pecado o la desgracia lleva a los dolores más íntimos y profundos. Además conviene tener en cuenta las estructuras de pecado que pueden dañar esta comunidad esencial. Aunque haciendo referencia a realidades no familiares es famoso el exabrupto cínico de Sartre "el infierno son los otros". No podía ser de otro modo en un existencialismo individualista y nihilista a la vez. Por eso es conveniente recordar lo enseñado por el concilio Vaticano II "La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación. De los vínculos sociales que son necesarios para el cultivo del hombre, unos, como la familia y la comunidad política, responden más inmediatamente a su naturaleza profunda; otros, proceden más bien de su libre voluntad. En nuestra época, por varias causas, se multiplican sin cesar las conexiones mutuas y las

³⁸⁰ Una exposición amplia de esta transformación se puede ver en B. Berger-P.L. Berger, *In difesa della famiglia borghese*, Il Mulino, Bologna 1984, pp. 121-189 donde además se intenta subrayar que la familia no ha sido un simple objeto pasivo de estos cambios, sino que también ha contribuido al proceso de modernización de Europa.

³⁸¹ Antes se consideraba que la familia nuclear era prácticamente un producto de la modernidad. Hoy, especialmente después de los trabajos de P. Laslett y la escuela de Cambridge, los investigadores se muestran más cautos. Se admite que ya existía en parte antes de los procesos de industrialización y urbanización, pero que estos procesos la han dado unas características muy precisas y han hecho de ella el modelo predominante en la sociedad occidental.

interdependencias; de aquí nacen diversas asociaciones e instituciones tanto de derecho público como de derecho privado. Este fenómeno, que recibe el nombre de socialización, aunque encierra algunos peligros, ofrece, sin embargo, muchas ventajas para consolidar y desarrollar las cualidades de la persona humana y para garantizar sus derechos. Mas si la persona humana, en lo tocante al cumplimiento de su vocación, incluida la religiosa, recibe mucho de esta vida en sociedad, no se puede, sin embargo, negar que las circunstancias sociales en que vive y en que está como inmersa desde su infancia, con frecuencia le apartan del bien y le inducen al mal. Es cierto que las perturbaciones que tan frecuentemente agitan la realidad social proceden en parte de las tensiones propias de las estructuras económicas, políticas y sociales. Pero proceden, sobre todo, de la soberbia y del egoísmo humanos, que trastornan también el ambiente social. Y cuando la realidad social se ve viciada por las consecuencias del pecado, el hombre, inclinado ya al mal desde su nacimiento, encuentra nuevos estímulos para el pecado, los cuales sólo pueden vencerse con denodado esfuerzo ayudado por la gracia”³⁸².

20.4 La complejidad social

La familia –ni siquiera la tradicional- se basta a sí misma. A lo largo de la historia se han conocido muchos modos de agruparse los seres humanos: clanes, tribus, naciones, estados. Existe una tendencia fuerte a la unidad cada vez mayor que podemos llamar imperios, aunque nunca se ha llegado al imperio mundial. Y, a la vez, una fuerte tendencia a la tribu o al clan. Pueden coexistir estas dos tendencias bien coordinadas. Lo peligroso de la primera es anular las diferencias y resolverse en algún modo de totalitarismo que coarte o suprima la libertad personal en aras de bienes mucho menores. A su vez lo pequeño lleva a que el individuo se sienta en sus propias raíces a gusto. El cosmopolitismo nunca ha sido fenómeno de masas, ni siquiera en tiempos pretendidamente globalizadores e interculturales. El peligro es el exclusivismo, más o menos combativo, por motivos de agravios históricos, económicos, racistas o ideológicos. Conviene recordar que la civilización del amor sólo es posible en la medida en que se hace realidad el perdón. Sin embargo, el perdón es una de las novedades cristianas por excelencia y una de las grandes misiones de la Iglesia en el mundo.

La tendencia a la unión de todos los pueblos se encuentra muy clara en la Revelación como don de Dios en la Segunda Venida de Cristo –Parusía-. La Iglesia es consciente de su elevada misión. “la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”³⁸³. De ningún modo quiere decir esta unión que se trate de un imperio mundial, sino de un verdadero Reino de Dios, es decir que la Iglesia es el instrumento de Dios para que los hombres sean hermanos de un solo Padre que los une al Hijo Unigénito hecho hombre en Cristo. Esta unión parece imposible a los hombres que se enzarzan en divisiones continuas, en odios seculares, en guerras imposibles de detener por medios humanos. Pero sí la realiza el Espíritu Santo que es el gran Don del Padre y del Hijo a los hombres para que sean unidos por el Vínculo de amor con que los une el Espíritu Santo. La unión no será política, ni homogeneizadora, sino de una fraternidad que se hace realidad en el tiempo de la Iglesia en actos de amor inducidos por el Espíritu de amor a los hombre que quieren. “Así, pues ora y trabaja a un tiempo la Iglesia, para que la totalidad del mundo se incorpore al Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu

³⁸² Concilio Vaticano II . GS 25.

³⁸³ Ibid. LG 1

Persona y personalidad

Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda todo honor y gloria al Creador y Padre universal³⁸⁴.

Para que una sociedad sea humana, debe sustentarse en una antropología lo más adecuada posible y la antropología que estamos mostrando lo es en un sentido muy pleno. Veamos un cuadro que nos puede servir para recordar algo de lo dicho:

El amor del hombre es un amor ternario, a imagen del amor divino. No es un amor egoísta que usa al otro, cosa evidente, pues eso no es amor. Pero tampoco es un amor dual pues se empobrecería en poco tiempo, es necesaria una renovación que sólo puede venir de un tercero en el amor. En la Trinidad esa novedad la da con fuerza el Espíritu Santo, vínculo y don. En la familia, los hijos. Relaciones ternarias. Puede ser útil un esquema necesariamente incompleto, pero pedagógico de lo dicho sobre la persona y Dios para entender también la vida social.

Figura 12

Trinidad	Relaciones subsistente	Griegos	Ramón Llull	Dinámica	Actuación	Facultad
Padre	Paternidad	Agape	Amante	Activo	Dar ser	voluntad
Hijo	Filiación	Filia	Amado	Pasivo	Darse	inteligencia
E. Santo	Espiración	Koinonía	Amador	Activo/pasivo	Dar	corazón

Es una aproximación –no exacta, ni mucho menos- pero válida para expresar el misterio del hombre y la sociedad desde el origen que es Dios. Pero más en concreto veamos las condiciones de la sociedad personal.

Libre. Es ineludible e inalienable y ahí radican los derechos humanos considerados de una manera personalista, no individualista ni colectivista.

Amorosa. La meta es la civilización del amor. Para ello se requiere una consideración renovada de las leyes que pasaron históricamente de ordenación de la razón al positivismo jurídico, es decir al fruto natural del racionalismo que es el voluntarismo y de ahí a la promoción de muchas leyes que en realidad no lo son sino que son sanciones coactivas o indicativas del permisivismo moral. Volver a la sabiduría en su sentido más pleno y con un sentido de la verdad que obliga a los gobernantes y a los legisladores en conciencia. Con atención a los débiles y con un sistema penal basado en la regeneración moral y la asistencia sanitaria, no sólo en la vindicación. Se evitaría el capricho como amor, el escándalo como libertad de expresión con prioridades claras en la política común.

Amante de la belleza. Elevación de la fiesta como aglutinante de la comunidad. Fomentar la unidad del saber (reunir el trivium y el quadrivium).

Radicada en la búsqueda de la Verdad, que la que ha hecho grandes a los pueblos y lejanos a las tiranías. Educación libre más allá de la instrucción o de la indoctrinación ideológica.

Con corazón, no con sentimentalismo, evitando las crueldades típicas de los sistemas individualistas y colectivistas. Las personas son más importantes que las cosas, y un subnormal profundo vale más que todo el oro del mundo lujoso, por ejemplo podían ser concreciones de estas ideas. Superando estructuras de pecados producidas por el ser herido y pecador que es el hombre. Para ello se requiere

³⁸⁴ ibid. LG.17

valentía, fortaleza y capacidad de perdón. Solidaria, intercultural, abierta en los grupos sociales. Reequilibrio constante.

Puede ser útil de los modos organizativos señalados por los griegos, en continua evolución.

Monarquía –gobierno de uno, siempre se acaba así.----deterioro *tiranías*; se supera con

Aristocracia- gobierno de los más preparados----- deterioro *oligarquía*; se supera con

Democracia- gobierno de todos----- deterioro: *demagogía, anarquía*: se superan con la vuelta a iniciar el ciclo con una monarquía que impone orden.

En Occidente se utiliza un sistema mezcla de Monarquía (presidente), aristocracia (ministros, senadores, parlamentarios) y democracia (aceptación de la mayoría del pueblo)

Un añadido excelente y difícil en la práctica es la división de los poderes ejecutivos, legislativos y judiciales. Se puede añadir la libertad de expresión llamada cuarto poder, pero que con facilidad es medio de manipulación en un sentido o en otro.

20.5 ¿Cómo se siente un individuo parte de un pueblo?

Edith Stein cita varios ejemplos para resumir esta pertenencia sin que se incurra en las deformaciones racistas o excluyentes.

- a) La comunidad popular puede descansar en la comunidad de sangre, pero no la presupone necesariamente. Es decir, no es preciso que cuantos pertenezcan a una comunidad popular sean del mismo linaje. Puede suceder que la comunidad popular surgida de diversos pueblos se convierta por mezcla de sangres en una nueva comunidad de sangre, pero también es posible que distintos pueblos pasen a formar una comunidad popular sin mezcla de sangres (las tribus alemanas, los distintos pueblos de Rusia).
- b) La comunidad de sangre no es suficiente como fundamento de una comunidad popular, sino que a ella debe añadirse una comunidad espiritual.
- c) El pueblo y el Estado no son la misma cosa. Por regla general, un pueblo crece hasta convertirse en una organización estatal, es decir, entre sus funciones espirituales se cuenta la de darse una forma estatal. Pero también puede suceder que un pueblo desaparezca sin haber llegado a organizarse en un Estado. Por otra parte, un pueblo puede sobrevivir a su Estado. Es asimismo posible que la fundación del Estado preceda al surgimiento de un pueblo y constituya su base, como fue el caso en Norteamérica. (El caso excepcional de la fundación racional de un Estado siguiendo el modelo del "contrato social" de Rousseau).

Estamos ante un pueblo cuando estamos ante una vida en común que cuando menos aspira a abarcar todas las funciones vitales del hombre. y cuando éste es el caso, estamos también ante el modo de ser propio de un pueblo o el carácter de un pueblo) que se expresa en todo el estilo de vida del mismo. Se trata por un lado del carácter de todo el pueblo, que se muestra en su conducta externa e interna. Autoconciencia tranquila a la par que orgullosa, serena valoración de otros, una política internacional sin miramientos: éstas son a nuestros ojos otras tantas características del pueblo inglés. Un sentimiento nacional apasionado y en constante tensión, y una valoración ideológica de sí misma y de su misión en el mundo, parecen ser características de Francia.

Con el carácter del pueblo guarda una relación muy estrecha, sin que por ello se identifique con él, el tipo del pueblo, es decir, el tipo del inglés o del francés como tales. A este tipo se añaden otros que están en correspondencia con el respectivo carácter como miembro del todo del pueblo. El dirigente del pueblo, el representante del mismo, el ciudadano medio, el proletario son tipos distintos dentro del todo, y presentan además en Alemania, en Francia, etc., características diferentes³⁸⁵.

Los orígenes son muy importantes en un pueblo, pero mucho más su historia y su cultura, además de tener algunos proyectos comunes. Cuando un pueblo se desmoraliza se disgrega en banderías o individualismos insolidarios. En la formación de esta cultura tiene importancia decisiva la vida religiosa, no es lo mismo adorar a un Dios justiciero y lejano, que muchos dioses caprichosos, que pensar que las plantas tienen demonios que te pueden atacar, que creer que Dios es Padre que quiere a sus hijos libres y con la obligación de amarse. Al darse en la religión respuesta a las cuestiones más esenciales, es lógico que el carácter de pueblo más esencial dependa de las convicciones religiosas. Otros motivos: agravios de otros pueblos, lengua, clima, gobernantes honestos o corruptos son importantes, pero secundarios respecto a lo más fundamental.

20.6 La paz

Juan Pablo II insiste entre la paz pública y la moral en diversos niveles, cuando se olvida se llega a grandes abusos como se ha visto en el siglo XX de poca profundidad antropológica.

“Contrastando la visión de quienes pensaban en la política como un ámbito desvinculado de la moral y sujeto al solo criterio del interés, Juan XXIII, a través de la Encíclica «Pacem in terris», presentó una imagen más verdadera de la realidad humana e indicó el camino hacia un futuro mejor para todos. Precisamente porque las personas son creadas con la capacidad de tomar opciones morales, ninguna actividad humana está fuera del ámbito de los valores éticos. La política es una actividad humana; por tanto, está sometida también al juicio moral. Esto es también válido para la política internacional. El Papa escribió: «La misma ley natural que rige las relaciones de convivencia entre los ciudadanos debe regular también las relaciones mutuas entre las comunidades políticas» («Pacem in terris», III: I.c., 279). Cuantos creen que la vida pública internacional se desarrolla de algún modo fuera del ámbito del juicio moral, no tienen más que reflexionar sobre el impacto de los movimientos por los derechos humanos en las políticas nacionales e internacionales del siglo XX, recientemente concluido. Estas perspectivas, que anticipó la enseñanza de la Encíclica, contrastan claramente con la pretensión de que las políticas internacionales se sitúen en una especie de «zona franca» en la que la ley moral no tendría ninguna fuerza.

Hasta que quienes ocupan puestos de responsabilidad no acepten cuestionarse con valentía su modo de administrar el poder y de procurar el bienestar de sus pueblos, será difícil imaginar que se pueda progresar verdaderamente hacia la paz. Hace falta partir de esta verdad. Ésta es siempre más liberadora que cualquier forma de propaganda, especialmente cuando dicha propaganda sirviera para disimular intenciones inconfesables.

Hay una relación inseparable entre el compromiso por la paz y el respeto de la verdad. La honestidad en dar informaciones, la imparcialidad de los sistemas jurídicos y la transparencia de los procedimientos democráticos dan a los

³⁸⁵ Edith Stein la estructura de la persona humana. Ed BAC Madrid 2002 p. 162-163

ciudadanos el sentido de seguridad, la disponibilidad para resolver las controversias con medios pacíficos y la voluntad de acuerdo leal y constructivo que constituyen las verdaderas premisas de una paz duradera. Los encuentros políticos a nivel nacional e internacional sólo sirven a la causa de la paz si los compromisos tomados en común son respetados después por cada parte. En caso contrario, estos encuentros corren el riesgo de ser irrelevantes e inútiles, y su resultado es que la gente se siente tentada a creer cada vez menos en la utilidad del diálogo y, en cambio, a confiar en el uso de la fuerza como camino para solucionar las controversias. Las repercusiones negativas, que tienen los compromisos adquiridos y luego no respetados sobre el proceso de paz, deben inducir a los Jefes de Estado y de Gobierno a ponderar todas sus decisiones con gran sentido de responsabilidad.

«Pacta sunt servanda», dice el antiguo adagio. Si han de respetarse todos los compromisos asumidos, debe ponerse especial atención en cumplir los compromisos asumidos para con los pobres. En efecto, sería particularmente frustrante para los mismos no cumplir las promesas consideradas por ellos como de interés vital. Con esta perspectiva, el no cumplir los compromisos con las naciones en vías de desarrollo constituye una seria cuestión moral y pone aún más de relieve la injusticia de las desigualdades existentes en el mundo. El sufrimiento causado por la pobreza se ve agudizado dramáticamente cuando falta la confianza. El resultado final es el desmoronamiento de toda esperanza. La existencia de confianza en las relaciones internacionales es un capital social de valor fundamental.

Si se examinan los problemas profundamente, se debe reconocer que la paz no es tanto cuestión de estructuras, como de personas. Estructuras y procedimientos de paz --jurídicos, políticos y económicos-- son ciertamente necesarios y afortunadamente se dan a menudo. Sin embargo, no son sino el fruto de la sensatez y de la experiencia acumulada a lo largo de la historia a través de innumerables gestos de paz, llevados a cabo por hombres y mujeres que han sabido esperar sin desanimarse nunca. Gestos de paz se dan en la vida de personas que cultivan en su propio ánimo constantes actitudes de paz. Son obra de la mente y del corazón de quienes «trabajan por la paz» (Mt 5, 9). Gestos de paz son posibles cuando la gente aprecia plenamente la dimensión comunitaria de la vida, que les hace percibir el significado y las consecuencias que ciertos acontecimientos tienen sobre su propia comunidad y sobre el mundo en general. Gestos de paz crean una tradición y una cultura de paz.

La religión tiene un papel vital para suscitar gestos de paz y consolidar condiciones de paz. Este papel lo puede desempeñar tanto más eficazmente cuanto más decididamente se concentra en lo que la caracteriza: la apertura a Dios, la enseñanza de una fraternidad universal y la promoción de una cultura de solidaridad³⁸⁶.

³⁸⁶ Juan Pablo II La pacem in terris en 2002 n 7-9

21 Ser amistoso

La persona humana pide y debe vivir y convivir con amigos. La relación primera es la relación con Dios –ser alguien ante Dios y para siempre- que se concreta en amor filial, y se explica con los muy diversos modos de relacionarse los hombres: desposorio, filiación, amistad. No todas las relaciones son iguales, y cada una requiere un tratamiento específico. De la relación primera surgen las relaciones con los otros seres humanos, en diversos grados. Se pueden hacer muchísimos círculos: familia, amigos, conciudadanos, compatriotas, compañeros, colaboradores, incluso, enemigos. La relación llega con necesidad a todos, pero ¿de qué modo? Cristo enseña a los cristianos un modo especial de amar, por eso dice: “si amáis a los que os aman..., ¿acaso no hacen otro tanto los gentiles?”³⁸⁷. Luego debe ser un amor más amplio, y eso que los gentiles llegaron a explicar de un modo muy brillante la amistad.

La amistad es la relación entre dos o más personas que produce felicidad, compañía, ayuda. La amistad lleva a la superación de la soledad, porque si hay una amistad auténtica hay una comunicación de intimidades. Entre amigos se pueden decir las cosas con franqueza, incluso las cosas desagradables, que nunca se escucharían de un adulator o de un extraño. En la amistad se da una comprensión mutua que permite abrir el corazón con confianza.

La verdadera amistad no atiende sólo a las ventajas que uno encuentra, sino que busca también proporcionar alegrías a los amigos, amar es gozar con la felicidad del otro. La amistad, como amor desinteresado, produce una paz profunda y, además, los amigos se enriquecen con la personalidad de los demás. El ambiente de confianza que se crea en la amistad permite hablar y ser escuchado, desaparece el temor aunque haya exigencia mutua. Ante los amigos es posible dar lo mejor de uno mismo, que un extraño o un indiferente no valoraría. La amistad se forja lentamente. En un principio surge como una simpatía espontánea basada en datos leves y cambiantes: un saludo, una conversación amable. Esta simpatía primera es muy superficial y puede cambiar. El siguiente paso reside en la voluntad: se elige o se quiere al amigo. La voluntad elegirá según sean las propias virtudes y su escala de valores. Después vendrá la aceptación mutua, y así se inicia el ambiente de la amistad. Este ambiente amistoso debe cuidarse para que no se pierda. La amistad es la mayor de las riquezas. Shakespeare decía: "en mis amigos están mis riquezas".

La amistad es un fenómeno natural propio de la persona humana libre. Los amigos se escogen o nos escogen, los hermanos nos son dados. Un paso que puede parecer imposible, pero que no lo es, será tender a que todos los hombres vivan como hermanos. Superando los vínculos iniciales que llevan a la amistad como afinidad, simpatía, afecto.

Los gentiles y los pecadores amaban solamente a sus amigos. El estudio de la amistad en la Antigüedad nos puede ayudar a conocer la diferencia y superioridad de la amistad cristiana.

³⁸⁷ Mt 5,46

21.1 La amistad en la Antigüedad clásica

Pitágoras. De los antiguos el que más trató del tema de la amistad fue Pitágoras. Incluso llegó a fundar unas fraternidades o asociaciones en que se procuraba vivir la amistad del modo más perfecto. Estas comunidades desaparecieron quizá por constituirse en grupo aparte y separado de los demás ante los que se mostraban con indiferencia y un cierto aire de superioridad.

Sócrates. Platón describe en sus Diálogos el pensamiento de Sócrates sobre la amistad: se basa en el amor y se regula por la virtud. La amistad surge de la necesidad de algo que no se posee y se necesita. En el diálogo Lisis da unas ideas muy valiosas. Por ejemplo que "si dos personas no se valoran una a otra en mucho no podrán ser amigos". También añade la idea de complemento y mutua ayuda, así como la compenetración entre amigos.

Aristóteles. Trata magistralmente de ese tema en la Ética a Nicómaco. El núcleo de su pensamiento es que la amistad es una actividad por la que dos o más se asocian para alcanzar la felicidad. "Es preciso compartir la existencia del amigo, cosa que se logra por la convivencia y conversando y compenetrando entre sí los pensamientos" La unión a la que tiende la amistad lleva a la consideración del otro como otro yo. Para Aristóteles la amistad está marcada por el fin a que se dirige. No basta con la semejanza o con la compenetración para que la amistad sea buena, tiene que buscar fines buenos, sólo así es verdadera y crece. La amistad mala más bien es complicitad. La amistad, en Aristóteles, es una emulación en la virtud. El modo óptimo de alcanzar la felicidad es la amistad. Podría parecer algo egoísta, y desde luego no llega a lo propuesto por el Cristianismo, pero muestra ideas muy valiosas. La amistad da sentido a la vida humana. Lo característico de la amistad es que no es algo de uno sólo sino que es una coordinación de movimientos en orden a conseguir un fin. En palabras actuales lo expresa de modo admirable Saint Exupery al decir que amar no es dos que se miran, sino dos que miran en la misma dirección. Hay un fin común, un proyecto común. Hay estímulo mutuo, se amplía el ser de cada uno y sus posibilidades. La amistad es casi siempre fuente y medio de felicidad, sin ella se da la soledad, y es segura la infelicidad. Puede ser la amistad muy amplia o de pocos, raramente de uno solo, y si no se tiene ningún amigo es una desdicha, si no se quiere tener amigos es una monstruosidad. "Es preciso compartir la existencia del amigo. Cosa que se logra por la convivencia y conversando y compenetrando ente sí los pensamientos. La amistad puede acabar en éxito o en fracaso, eso depende del grado de ética entre los amigos: lealtad, sinceridad, etc. Las malas amistades hacen a los hombres malos, pero, incluso esas, requieren un mínimo de virtud, o desaparecen inmediatamente. La amistad entre los buenos crece continuamente al estrecharse los lazos y la mutua admiración, aunque dice que es rara de encontrar pues hay pocos hombres buenos. Cuando se llega a un nivel de intimidad es lo que se llama amistad verdadera y se puede decir del amigo que es "otro yo".

Cicerón. También dice que el amigo es "otro yo", es más, "la mitad de nuestro ser". Sólo se alcanza la amistad cuando hay virtud: sinceridad, constancia, etcétera. Por eso hay que excluir "la mayor peste de la amistad, que es la adulación, la zalamería y el servilismo porque, désele el nombre que se quiera, hay que delatarlo como vicio de hombres ligeros y falsos que dicen todo por agradar y nada por amor a la verdad".

21.2 En el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento se respira el mismo ambiente a que llegaron los pensadores grecolatinos, pero con un fuerte componente religioso que fortalece y

eleva la amistad. Por una parte, la amistad requiere virtudes: "el hombre amable en el trato será más estimado que el hermano" (Prov. 18, 24), y añadirá: "los buenos consejos del amigo son dulzura del alma" (Prov. 27, 9).

Los libros sapienciales contienen muchas sentencias sobre la amistad. El Eclesiástico distingue el verdadero del falso amigo; sobre el buen amigo dice: "Un amigo fiel es poderoso protector, el que le encuentra halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel, su precio es incalculable. Un amigo fiel es remedio saludable: los que temen al Señor lo encontrarán. El que teme al Señor es fiel a la amistad, y como fiel es él, así lo será su amigo" (Eclo. 6, 14-17).

El motivo fundamental de la amistad lo pone sobre todo en el amor a Dios sobre toda otra consideración humana. Por eso dirá el Levítico: "Ama a tu amigo como a ti mismo" (Lev. 19, 18) A este precepto hace referencia Nuestro Señor Jesucristo haciendo ver que todo hombre tiene razón de amigo superando las distinciones de raza, país, nivel social, etcétera.

21.3 Jesucristo y la amistad

Ya hemos visto que Jesús enseña un amor que va más allá de la amistad como es considerada por los gentiles (amar a los que te aman). Lo cual llevaba de la mano a no amar a los que no te aman, o los que son distintos, o incluso odiarlos, o a vengarse cuando se convierten en enemigos. El amor predicado por Jesucristo tiene la ayuda de la gracia para poder realizarlo: perdonar, y amar a todos como hermanos, aunque no se lo merezcan y cuando se tiene que acudir a la legítima defensa, quitar el odio del corazón.

La caridad es ordenada. Querer a todos, también a los que están lejos o son enemigos, pero más a los amigos. Así lo hace Cristo. Sería un error tener una imagen del Señor lejana y fría. Jesucristo habló con solemnidad cuando las circunstancias lo requerían pero trató a todos de un modo entrañable y lleno de amor, incluso a los que no querían ser amigos suyos sino que le perseguían como enemigos. Con los que se consideraban amigos suyos tuvo el Señor una amistad que adquiere unos tonos llenos de cariño y amor. Precisamente el modo cómo le avisan de la enfermedad de Lázaro es diciéndole: "el que amas está enfermo"³⁸⁸, y los judíos al verle llorar ante el sepulcro del amigo decían: "¡Cómo le amaba!"³⁸⁹.

El trato con los Apóstoles está lleno de cordialidad y delicadeza, como se evidencia a lo largo de la Última Cena. El máximo nivel de amistad se manifiesta cuando dice: "Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos sí hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, para que cuanto pidieréis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros"³⁹⁰. En estas palabras se advierte una amistad llena de cordialidad. La relación entre Jesús y los suyos no es la de un señor con sus siervos. Hay una elección mutua, aunque es Jesús quien toma la iniciativa. Serán amigos de Jesús cuando cumplan su voluntad, pero precisamente su voluntad es que se quieran unos a otros. El grado culminante de la amistad llega en Jesús cuando les dice que va a dar su vida para salvarlos, cosa que hará al poco

³⁸⁸ Jn. 11, 3

³⁸⁹ Jn. 11, 36

³⁹⁰ n. 15, 15-17

tiempo. La amistad que Jesús enseña recoge todos los valores humanos nobles, los eleva a un orden superior y los purifica de las miserias humanas y los prolonga en un amor eterno.

21.4 Amistad en un mundo individualista

La amistad es algo más que relación entre iguales, muchas veces se da la desigualdad, como en el matrimonio, maestro-discípulo, rico-pobre, y muchas más. Tampoco es una relación de utilidad, aunque muchas amistades sí la proporcionen, como una empresa que hace lo que no podría nunca uno solo. La amistad en muchas ocasiones se produce ante la posibilidad de dar sin recibir nada a cambio más que agradecimiento, o, incluso, ni eso. La novena sinfonía de Beethoven canta como gran aspiración romántica: "¡Cuando los hombres volverán a ser hermanos!"; pero en realidad nunca parece que lo hayan sido demasiado, al menos como amistad, o amor que lleva a dar. Pero si queremos hacer extensiva la amistad a los enemigos, entonces la cosa se hace realmente difícil. Unos la centran sólo en los amigos de familia, de gustos, de fraternidad, de patria, de raza. Y a lo más tolerancia con aquellos de los cuales se desconoce su dignidad personal y se les niega la igualdad por encima de diferencias superficiales. Es más, alguno como Lutero cuando lee las seis antítesis en que Cristo muestra el modo de cumplir la Ley de Dios, dice que es imposible. En concreto en este punto dice así: "Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No repliquéis al malvado; por el contrario, si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiera entrar en pleito contigo para quitarte la túnica, déjale también la capa. A quien te fuerce a andar una milla, ve con él dos. A quien te pida, dale; y no rehuyas al que quiera de ti algo prestado. Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos y pecadores. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? ¿Acaso no hacen eso también los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿Acaso no hacen eso también los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto"³⁹¹.

Concretemos la amistad como la explica Cristo:

Se trata de superar la ley del talión y eso sólo es posible con el perdón, esta forma tan especial de amor y de amistad que cierra la espiral de violencia en una civilización nueva, que bien se puede llamarse del amor. De hecho la justicia durísima es sumamente injusta y rompe o corrompe a los castigadores y a los castigados, así como la cohesión social.

Se trata de ir más allá del puro préstamo a interés, que por otra parte es lo que se hace cuando se ve imposible cobrar y se renegocia la deuda, o se la perdona poniendo los medios para que los desaprensivos no se aprovechen del despilfarro, y se rehaga en lo posible lo mal hecho. Es más, si no hay una justicia redistributiva que se puede llamar Estado del Bienestar o como se quiera, bien pensado, es fácil que surjan resentimientos entre pueblos o personas; también cuando hay abuso de posición superior. No se puede tratar a las personas como mercancías o números de un balance. Se trata de amar al enemigo, se supone que uno mismo no quiere ser enemigo, cosa que haría imposible el amor; si no cuando otro u otros te odian o te hacen mal, quizá grave. Es claro que la justicia no puede permitir que el malhechor quede libre, pero nunca se le debe odiar, amar aquí es más que convivir

³⁹¹ Mt 5,38-48

en alegría y gozo, es perdonar en el corazón, borrar el rencor y el resentimiento, aunque no se olvide, que quizá es imposible. Es un amor doloroso, no gustoso, pero que puede dulcificar y dar paz al alma que perdona –o al pueblo, o la familia- dando paz interior, que puede ser compatible con el dolor interior. Mientras que la venganza siempre deja amargura y nunca bienestar interior.

¿Utopías? Si se tomasen en serio, otras cosas pasarían en este mundo nuestro en que se enseña a los niños a odiar a otros porque hace siglos sucedió esto o lo otro. Este tipo de amor ya no es una suave fragancia que brota en las primaveras de levante, sino amor fuerte, laborioso. Si el otro llega a apreciar ese grado de amor – ha sucedido muchas veces y no sólo en la literatura- se originan unos lazos mucho más fuertes que el dulce far niente a la luz de la luna. Eso se ha hecho, y se sigue haciendo. Pero casi sólo en ámbito cristiano en el cual sólo el rezo del Padre nuestro ya enseña este modo de actuar, y más, si se medita a Cristo crucificado que llama amigo al traidor Judas, y perdona desde de la cruz

21.5 Amistad con Dios

Amistades desiguales son todas. Una igualdad perfecta es imposible, entre otras cosas porque cada uno es único e irrepetible y tiene un pasado distinto. Hasta los gemelos univitelinos son distintos en sus vidas. Los que iguala a los amigos es abrir el corazón y la intimidad, no tener reservas y querer según las propias posibilidades.

En el caso de la amistad con Dios es patente la infinita distancia. Sin embargo, la Sagrada Escritura señala su amistad diciendo que “mi delicia es estar con los hijos de los hombres”, en general; y como individuos se dice con claridad “yo te he engendrado por tu nombre, tú eres mío”, que es más bien filiación, pero no excluye la amistad. Jesús es constante en distinguir a los que le rodean como amigos. Luego la amistad se basa en amar con un amor purificado, un amor nuevo, un amor que es dilección, nada habitual en cuanto el círculo está más lejos del centro personal y se producen agravios. Sin embargo la diferencia queda salvada por la calidad del amor superior. Dios me ama no por la belleza de mi cuerpo, o por la calidad de inteligencia, o por mis hazañas heroicas, sino por mí mismo. La amistad por parte de la persona humana es corresponder no a la misma altura sino con la humildad sin la cual ninguna amistad progresa, purificar el amor, y según el grado actual –infantil, más o menos egoísta, total- dar todo lo que esté en su mano. Así se hace realidad lo que decía el viejo Aristóteles que sin virtudes no es posible la amistad; ahora se añade que la gracia perfecciona el ser natural del hombre, le hace virtuoso, más perfecto, menos egoísta, más amoroso, y por tanto más amistoso y fiel, con la seguridad de que Dios nunca le fallará pues su amistad es de plena fidelidad-.

Vae soli³⁹² ¡Ay del que está solo! Dice la Escritura. La soledad es peligrosa. El individualismo ha llevado a un mundo de muchedumbres de solitarios. Curiosamente tanto el individualismo, de una manera declarada, como el colectivismo, con engaño, llevan a aislar al individuo en una sociedad más o menos masificada. Se pueden hacer descripciones y encuestas sobre el número de individuos que viven solos, de los padres o madres solos con sus hijos, de una forma de trabajar que no favorece el contacto humano, de las prisas, de las formas masificadas de descansar, del uso aislante de los medios de comunicación que dan la impresión que se sabe mucho, pero se pierde la conversación con la familia o con los vecinos. Del paso de la música al ruido como diversión que hace imposible la

³⁹² Eclesiástico

conversación y el pensamiento. Y, sobre todo, el aislamiento interior, muchos no tiene con quien confiar, otros quieren y no encuentran más que individuos que los usan. Los efectos del individualismo son perniciosos para el espíritu, para la psique y para el mismo cuerpo. La raíz está en la pérdida del sentido de persona del que hemos hablado. Todo ser humano necesita cariño, comprensión, sentirse escuchado, valorado, asistido cuando es débil. Una sociedad es sana cuando se atiende a los marginados y los discapacitados de una forma u otra. El fin de la sociedad es que los hombres sean amigos, sin ello el bien común se reduce a cosas importantes, como la economía, pero se pierde la humanidad. Buena cosa es plantearse los Estados los bienes intangibles y los proyectos comunes, pues los fines materiales son necesarios pero insuficientes para las personas.

21.6 Falseamiento de la amistad

Como todo bienpreciado, se debe proteger la amistad de los peligros que pueden destruirla. Los peligros menores son los que vienen de fuera. La murmuración, por ejemplo, puede hacer daño, pero es rechazada por el amigo fiel. Los peligros mayores para la amistad vienen del interior mismo de las personas que se dejan llevar por diversas formas de egoísmo. Veamos algunos:

Exclusivismos. Cuando un grupo se cierra, de entrada se hace imposible la amistad con otros que podrían enriquecer el ambiente de dicho grupo. La amistad debe estar abierta a todos.

Amistad de interés. Las dificultades purifican la amistad de los falsos motivos. Los amigos se divierten estando juntos, pero no se utilizan para divertirse, y de modo que cuando surja algo menos grato se rompa la amistad.

Sexualización de la amistad. La amistad atiende ante todo al espíritu. Es cierto que el cuerpo es un componente importante en algunas formas de amistad entre personas de distinto sexo, como el noviazgo y el matrimonio. Pero la falta de castidad lleva usar del otro y a perder la verdadera amistad. También es un peligro creciente ya anunciado por San Pablo, el de la homosexualidad al alejarse de la fuente de la amistad que es el amor de Dios.

22 Ser que muere

La persona humana pasa por la muerte. El interrogante sobre la muerte es intenso y no se puede soslayar. Decir que la muerte es la separación del alma y el cuerpo no basta, pues es como decir que si como me alimento y sobrevivo. La muerte es el interrogante sobre la vida. La muerte es una herida en lo más íntimo que lleva a pensar. La muerte es un mal de tal modo que llega a ser una pasión involuntaria. Si no existiese la muerte alguno dice que pocos, o ninguno, pensaría. La muerte es una herida al pensamiento. Cuando se presenta como realidad que sucederá a uno no cabe la frialdad del estoico. Vienen miedos, preguntas, rechazos, o si la vida es muy santa o muy desgraciada, incluso desearla, pero no es posible quedarse indiferente. No se puede conocer a una persona si no se conoce su respuesta ante la muerte, o si no se ha visto como reacciona ante la muerte de los seres queridos, o ante el anuncio de una muerte próxima. Todas las religiones y todas las filosofías han dado respuestas. Aquí vamos a pensar también desde la perspectiva de ese alguien que quiere vivir eternamente y es consciente de esta forma de vivir que ahora vive pasará. De pocas cosas puede estar seguro el ser humano, pero todos, incluso los niños, saben que morirán seguro.

Puede servir considerar la reacción de la mayoría de las personas ante la muerte de un ser querido. El sufrimiento es grande y puede ser uno de los más agudos que se experimentan en esta vida. Saber que nunca más se va a ver en esta vida al difunto querido es doloroso. El enterramiento es una realidad que deja perplejo. Realmente la muerte es una pena, un castigo, difícil de entender y asimilar. Decir que: ¡es la vida!, es como no decir nada. El espectáculo del reparto de las pertenencias del que acaba de morir -que nada material se lleva- es, en ocasiones, macabro, y no son infrecuentes las disensiones entre los vivos, como si ellos mismos no fuesen a pasar por el mismo trance.

El pensamiento de la propia muerte también deja perplejo, aunque cuesta aceptar que realmente vaya a suceder; esto es más frecuente entre los jóvenes. Si se piensa que todo se acaba con la muerte toda actividad noble pierde el sentido. Decir que se trabaja para el recuerdo en la historia no es más que una frase, además pocos dejan huella visible en el mundo de los hombres. Con nada vinimos al mundo y con nada nos marcharemos de él, salvo los efectos en el alma de las obras buenas o malas realizadas. Pensar en la descomposición del propio cuerpo asusta, y el envejecimiento es un adelanto de lo que sucederá. La semilla de inmortalidad existente en el hombre se resiste a la desaparición definitiva. La razón y la fe se unen para hablar de una existencia en el más allá. ¿En qué consiste esa existencia? Es lo que vamos a ver en los próximos apartados.

"Frente a la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su cumbre". En un sentido, la muerte corporal es natural, pero por la fe sabemos que realmente es "salario del pecado"³⁹³. El dato es importante, se trata de algo que se ha introducido violentamente en este mundo de los hombres como un desgarró.

Por otra parte, "la muerte es el final de la vida terrena. Nuestras vidas están medidas por el tiempo, en el curso del cual cambiamos, envejecemos y como en todos los seres vivos de la tierra, al final aparece la muerte como terminación normal de la vida. Este aspecto de la muerte da urgencia a nuestras vidas: el recuerdo de nuestra mortalidad sirve también para hacernos pensar que no

³⁹³ Catecismo 1006

contamos más que con un tiempo limitado para llevar a término nuestra vida"³⁹⁴. El sentido de la vida no lo puede marcar nada efímero (dinero, placer, honores, duración).

La Iglesia insiste en que "la muerte es consecuencia del pecado. La muerte entró en el mundo a causa del pecado del hombre. Aunque el hombre poseyera una naturaleza mortal, Dios lo destinaba a no morir. Por tanto, la muerte fue contraria a los designios de Dios Creador, y entró en el mundo como consecuencia del pecado. "La muerte temporal de la cual el hombre se habría liberado si no hubiera pecado"³⁹⁵.

La Redención afecta a la muerte y a su sentido en la vida de los hombres, pues "la muerte fue transformada por Cristo. Jesús, el Hijo de Dios, sufrió también la muerte, propia de la condición humana"³⁹⁶. "Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo"³⁹⁷. "En la muerte Dios llama al hombre hacia Sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de San Pablo: "Deseo partir y estar con Cristo"³⁹⁸. "La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. (MR, Prefacio de difuntos).

Por otra parte no hay dos, ni muchas vidas, ni esa tortura de la reencarnación que lo único que podría hacer es retrasar el problema y agravar los problemas sociales. "La muerte es el fin de la peregrinación terrenal del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrenal según el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrenal", ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez". No hay "reencarnación" después de la muerte"³⁹⁹.

Sabemos que "por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado reuniéndolo con nuestra alma. Así como Cristo ha resucitado y vive para siempre, todos nosotros resucitaremos en el último día"⁴⁰⁰.

Nadie ha vencido a la muerte. Ningún médico, ni ningún avance científico puede hacerlo. Pero Cristo venció a la muerte y resucitó. "Jesús, el Hijo de Dios, sufrió libremente la muerte por nosotros en una sumisión total y libre a la voluntad de Dios, su Padre. Por su muerte venció a la muerte, abriendo así a todos los hombres la posibilidad de la salvación"⁴⁰¹. Después de Cristo la muerte ya no es una puerta que se cierra en el absurdo, sino una puerta que se abre a la vida eterna.

El cristiano es realista y optimista ante la muerte. No cierra los ojos ante la muerte, pero sabe que Cristo la venció, pues ha resucitado. Nadie ha vencido a la muerte. Cristo, sí. El cristiano sabe que debe morir con Cristo, libre de pecado y así alcanzará la vida eterna. Esa convicción le permite decir: "*Un hijo de Dios no tiene*

³⁹⁴ Catecismo 1007

³⁹⁵ GS 18

³⁹⁶ Catecismo 1009

³⁹⁷ ibid. 1010

³⁹⁸ Ibid. 1011

³⁹⁹ Catecismo 1013

⁴⁰⁰ Catecismo 1016

⁴⁰¹ Catecismo 1019

*ni miedo a la vida, ni miedo a la muerte*⁴⁰², o *¡Bienvenida sea nuestra hermana la muerte!*⁴⁰³. Ya que morir es *cambiar de casa, nada más*⁴⁰⁴, o como recoge la copla de Santa Teresa *Vivo sin vivir en mí/ y tan alta vida espero/ que muero porque no muero* con la que expresa la preferencia por la vida eterna y la pena por el alargarse el tiempo de espera para alcanzarla.

Se pueden recoger múltiples testimonios en la conciencia cristiana semejantes a los citados, como el cuarteto que escribía poco antes de morir, consciente de su enfermedad, Martín Descalzo *Morir es sólo morir. Morir se acaba/ Morir es una hoguera fugitiva./Es cruzar una puerta a la deriva/ y encontrar lo que tanto se buscaba*. En definitiva la muerte no es sólo un suceso biológico violento, sino el encuentro con Dios que sale a recibirnos.

Pero pensemos también en la muerte desde el punto de vista de los que quieren al difunto. Siguen vivos y ven algunas de las consecuencias de la muerte evidentemente dolorosas. Ya no se da en el difunto ninguna manifestación de vida intelectual; el cuerpo se descompone rápidamente y es necesario enterrar el cadáver o incinerarlo. La experiencia del entierro es dolorosa; es un adiós también al cuerpo a través del cual aún se recordaba al que fue vivo. ¡Cabe quedarse indiferente ante este hecho, más aún cuando se tiene la certeza que lo mismo ocurrirá a uno mismo!

La muerte es una pena causada por el pecado original. Todos los hombres hemos de morir de una manera dolorosa, aunque la fe nos muestre su lado positivo, como paso a la vida definitiva que es la vida eterna con Dios. La muerte es una penitencia también para los que quedan vivos.

Si seguimos la narración bíblica es posible reconstruir los efectos del pecado original en nuestros primeros padres: la vergüenza, el dolor en el trabajo, el dolor en el parto, la pérdida de la visión directa de Dios, el desorden en los sentidos y en las pasiones. Todo esto eran penas que se acumulaban penitencialmente sobre nuestros primeros padres. Pero no tenían experiencia de la muerte. Esta experiencia les vino de una manera especialmente dolorosa con la muerte de Abel en manos de Caín. Debió ser un trauma duro para ellos que, además, eran conscientes que la responsabilidad última era de ellos por su desobediencia. El hijo muerto en brazos de la madre conmueve más aún si se piensa en el sentimiento de culpa que debía tener. Fue una auténtica penitencia de su pecado

¿Cómo hubiera sido el paso a la vida eterna sin el pecado original? Quizá como un sueño, un dulce tránsito como el de María Santísima en su Asunción en cuerpo y alma a los cielos. El pecado transformó ese tránsito en una muerte penitente. Así es para todo ser humano la muerte de los seres queridos, y por extensión toda muerte. La muerte de los otros es un desgarró, una separación irreparable en esta vida, es algo que duele en lo más íntimo.

Vale la pena darle un sentido penitencial a la muerte de los demás. La pena que produce la pérdida del ser querido puede transformarse en una auténtica oración y en un sacrificio agradable a Dios. Una oración recia y viril para estos casos es la que recoge Camino: *Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas. -Amén.-Amén*⁴⁰⁵.

⁴⁰² Forja n. n.987

⁴⁰³ Camino n.739

⁴⁰⁴ Camino n. 744

⁴⁰⁵ cfr Camino n. 691

Las posibles lágrimas y el dolor se pueden convertir en sacrificios que lavan los egoísmos y limpian los pecados de los hombres.

San Agustín y su madre Santa Mónica nos dan un buen ejemplo de cómo convertir el dolor de una muerte en penitencia. Así lo cuenta el mismo Agustín en sus confesiones la madre le dijo en aquel sabroso coloquio: *"Hijo, por lo que a mí toca, ninguna cosa me deleita ya en esta vida. No sé qué hago en ella ni para qué vivo, sin tener qué esperar en este mundo. Una sola cosa por la que deseaba detenerme un poco en esta vida era para verte cristiano católico antes de mi muerte. Dios me lo ha concedido más colmadamente.* Después del entierro San Agustín dice *reprimido el llanto tomó Evodio el Salterio y comenzó a cantar, respondiéndole toda la casa, el salmo 100: misericordia y justicia os cantaré, Señor. Sufre, pero sufre con paz, porque la esperanza le conforta.*

La muerte de los que nos son próximos también es un aviso que conviene tener presente. Cada uno debe pensar que a él le llegará ese momento y le sucederán cosas similares a las que ve en el difunto situado delante de sus ojos.

22.1 La Muerte y el cuerpo

Si se piensa en el propio cuerpo contrastan los cuidados que se le suelen dar y la estima con que se le miman con el miserable lugar a donde irá a parar. Mirar una sepultura da horror, más aún si contiene restos humanos. Fray Luis de Granada con toda la expresividad realista del barroco lo dice así: *"como ve aquel cuerpo ,a quién él solía tratar con tanto regalo, y aquel vientre, a quien él tenía por su dios, y aquel paladar, a cuyos deleites servían el mar y la tierra, y aquella carne para quien se tenía el oro y la seda y se apareaba la cama grande y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar y ha de ser pisada y comida de gusanos"*⁴⁰⁶. Lo pasado no retorna, salvo la memoria recuerda perdiendo intensidad con el tiempo y clama con dolor: no volveré nunca más.

La muerte es así. Es lo que recoge Camino *Aquellos cuadros de Valdes Leal, con tanta carroña distinguida -obispos, calatravos- en viva podredumbre, me parece imposible que no te muevan. Pero ¿y el gemido del duque de Gandía: no más servir a señor que se me pueda morir?*⁴⁰⁷ Conviene reflexionar sobre esta verdad conocida de todos, pero fácilmente escondida. Es seguro que tanto el alma como el cuerpo recibirán un trato más adecuado.

Pensando sólo en el alma la muerte puede ser algo gozoso o muy penoso. Si el alma está en gracia de Dios el cielo está abierto, Dios le espera al fiel con los brazos abiertos. La muerte del justo es encuentro amoroso con Dios. Si el alma resiste rebelde sin querer salir del pecado mortal, la muerte es terrible. Al que muere en pecado sólo le queda el infierno. Jesús insistió mucho en esta realidad sin ambigüedades para que nadie se pudiera llevar a engaño. San Agustín expresa así la clara doctrina evangélica: *En vano muchísimos, llevados de cierta compasión humana, creen que las penas del infierno no han de ser eternas y tratan de suavizar las afirmaciones inflexibles de la Escritura por impulso propio o inclinándose a opiniones menos rigurosas, pues creen que han sido formuladas con el fin de atemorizar más bien que con el de decir la verdad (...) de los condenados dijo: Y éstos irán al suplicio eterno para que de igual modo no se crea que ha de*

⁴⁰⁶ Fray Luis de Granada. Libro de la oración y de la meditación.

⁴⁰⁷ Camino n. 742

*tener fin alguna vez la felicidad de aquellos de quienes se dijo: Más los justos a la vida eterna*⁴⁰⁸.

Conviene no olvidar que de *Dios nadie se burla*, como enseña San Pablo. El recuerdo de la muerte es un aviso para no vivir a la ligera y limpiar el alma de todo pecado.

Ante la muerte de un ser querido el único consuelo verdaderamente profundo es el que dio Jesús a Marta: *resucitará tu hermano*. No puedes esquivar la muerte, no puedes retroceder al tiempo pasado, pero puedes pensar en el tiempo futuro. Las almas se reencontrarán en Dios si han sido fieles en vida y los cuerpos también, pues resucitarán al final de los tiempos cuando Cristo venga glorioso y desaparezca el último enemigo, que es la muerte. Consuela mirar o pensar en el ser querido si se le supone feliz en cielo y soñar con el momento del reencuentro definitivo. Además, los resucitados superarán al final de los tiempos todas las lacras que arrastra la humana condición con el envejecimiento, las mutilaciones, las enfermedades. Cada uno adquirirá su máxima hermosura. Esta es la respuesta de la fe ante la inquietud que nos presenta la muerte en esta vida. Respuesta llena de esperanza, que no deja de avisar sobre la necesidad de tener el alma bien limpia ante ese Dios Justo y amoroso que juzgará a todo hombre según la rectitud de su conciencia.

22.2 La inmortalidad

La inmortalidad no es sólo cuestión de fe, es también verdad alcanzada de razón. Las operaciones de pensar y querer son propias de una substancia espiritual. El alma tiene capacidad de operaciones separadas del cuerpo, se deduce que es una substancia que podría subsistir por sí misma. No puede morir porque no puede dividirse una substancia simple y espiritual.

La noción del actus essendi permite fundar adecuadamente la inmortalidad del alma humana. El alma es sustancia en virtud del esse que posee, y en tanto que sustancia el alma está compuesta de una esencia que es una forma espiritual y del acto de ser que la actualiza. El alma es forma del cuerpo y a la vez es sustancia, pero lo que hace de ella una sustancia es el esse que ejerce. Al perderse la noción del esse en el pensamiento moderno, se perdió también la concepción del alma como una sustancia constituida por una forma simple y su acto de ser.

La materia se puede destruir porque tiene partes. Cuando éstas se separan se descompone. Veamos un ejemplo: un triángulo material se puede descomponer en otros triángulos o diversas formas, porque es susceptible de división. Un triángulo en la mente no puede dividirse o deja de ser triángulo. Si esto sucede con los conceptos, más aún con las subsistencias espirituales. La muerte es división, separación del alma del cuerpo, éste se destruye, pero el alma al ser una sustancia indivisible no muere.

El alma es una sustancia espiritual más o menos llena de conceptos y de amores, pero es más que una idea, es una sustancia espiritual, no admite descomposición, por ello a la evidencia de su existencia por las operaciones que posee, se sigue que es inmortal. Esto coincide con la experiencia del hombre que se resiste a la idea de desaparecer definitivamente con la muerte y ser un ser absurdo. El hombre no es un ser para la muerte, o lo que es lo mismo un ser para el absurdo o para la náusea como afirmaban los existencialistas. El hombre ambiciona una felicidad plena que sólo le puede ser dada por el Bien infinito que es Dios. Desea además

⁴⁰⁸ San Agustín. Enquiridion IV cc 112 y 113

que sea para siempre y con la felicidad el amor, la justicia y todas las cosas buenas. Estas experiencias corresponden al razonamiento que dice que el alma es inmortal porque es una substancia espiritual.

Se pueden seguir otros argumentos que en esquema son: el hombre vive para amar, este amor es imposible que sea eterno en la vida mortal, luego debe pervivir el hombre para poder amar y querer. Igual se puede hacer con el deseo de felicidad. La voluntad o deseo querida y que quiere que llevan a que la felicidad ambicionada es imposible y conformarse lleva al absurdo y cuando llegan los dolores y la muerte al desespero o al absurdo, ambas realidades nada felices. El alma es inmortal y ambiciona la unión con el cuerpo.

La fe enseña también lo mismo: el alma es inmortal. Ya veremos más adelante que ocurre con el alma después de la muerte, pero bástenos ver que la razón puede demostrar y demuestra lo que todo ser humano anhela y percibe: que no se acaba todo con la muerte. La Iglesia afirma su origen en Dios mismo por creación y su inmortalidad: "La Iglesia enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios -no es "producida" por los padres-, y que es inmortal: no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final" (Catecismo 366).

Las consecuencias de estos razonamientos son enormes. El hombre no es un ser para la muerte, abocado a la angustia o a la trivialidad. Cada hombre es un ser para la eternidad que vive un tiempo en la tierra como un tiempo de prueba para fijar su libertad en el amor. La espiritualidad del alma lleva a la noción de persona bien fundada. El hombre no es algo sino "alguien ante Dios y para siempre". Piensa y ama porque es libre. Si fuese sólo materia no podría ser libre, pues estaría determinado por las leyes físicas y biológicas⁴⁰⁹.

Si se sigue el superficial pensamiento de Epicuro de que cuando yo vivo no está la muerte y cuando está la muerte, no estoy yo, se recae en miles de preguntas y irracionalidades, sólo el placer pasajero y la irresponsabilidad queda resuelto, pero no la muerte de un hijo, el final de un proyecto, de trabajo, la justicia distribuida desigualmente, el miedo que provoca a todos, el absurdo en definitivo como lo

⁴⁰⁹ Mira el cuerpo

Mira el cuerpo presente del amigo. Pasea por las tumbas en verano, abre una si te atreves, mira dentro. Ahí estará el cuerpo rebelde. ¿Por qué lo mimas tanto?

¡Para qué pensar! No me molestes.

Te digo la verdad, aprende a morir, vivirás sereno aquí y más allá.

No me lo olvides.

Morir.

Un soplo, un pasar, y...ya no vivo.

Morir es pasar aquella puerta, puerta abierta, no cerrada. ¿Suceso o llamada? Alguien que llama, no algo que pasa.

Allí estás Tú, con luz al otro lado, diciendo con tus ojos: Yo te amo.

Sueño.

Un paso del reloj, sólo un segundo, y se suspende el aliento de mi boca.

Suspiro, aliento, afirmo, y ya vivo vida nueva que no muerta.

Un sueño, un mirar, un despertar, eso sólo es morir, y poco más.

Dulce sobresalto Morir es un dulce sobresalto, traspaso de tiniebla a luz, encuentro enamorado. El cuerpo se resiste, gime, se rompe y se corrompe, se hace polvo.

expresa Camus especialmente tras las penas de la II Guerra mundial y la falta de respuestas de los intelectuales del momento llenos de irresponsabilidad, cuando no de malicia. Lo cierto es que el hombre muere y que el hombre es un ser para la eternidad. Esta es la realidad que marca la vida del hombre. Aún sin fe dice Rabrindanath Tagore con esperanza: "Cuando perdemos de vista el conjunto de la vida, la muerte representa un vacío, pero no es más que un factor. Si miramos al microscopio un trozo de paño, también veremos que se parece a una red de amplias mallas, y temblaremos de frío al advertir aquellos grandes agujeros. Lo cierto es que la muerte no es la verdad última. Nos parece negra del mismo modo que el cielo nos parece azul; pero la muerte no ennegrece la existencia, del mismo modo que el azul celeste no macula las alas de las aves"⁴¹⁰.

22.3 La reencarnación

Una conocida actriz, hace no mucho tiempo, declaraba en el reportaje concedido a una revista: "Yo soy católica, pero creo en la reencarnación. Ya averigüé que ésta es mi tercera vida. Primero fui una princesa egipcia. Luego, una matrona del Imperio Romano. Y ahora me reencarné en actriz". Resulta, en verdad, asombroso comprobar cómo cada vez es mayor el número de los que, aún siendo católicos, aceptan la reencarnación. Una encuesta realizada en la Argentina por la empresa Gallup reveló que el 33% de los encuestados cree en ella. En Europa, el 40% de la población se adhiere gustoso a esa creencia. Y en el Brasil, nada menos que el 70% de sus habitantes son reencarnacionistas. Por su parte, el 34% de los católicos, el 29% de los protestantes, y el 20% de los no creyentes, hoy en día la profesan. La fe en la reencarnación, pues, constituye un fenómeno mundial. Y por tratarse de un artículo de excelente consumo, tanto la radio como la televisión, los diarios, las revistas, y últimamente el cine, se encargan permanentemente de tenerlo entra sus ofertas

La reencarnación es la creencia según la cual, al morir una persona, su alma se separa momentáneamente del cuerpo, y después de algún tiempo toma otro cuerpo diferente para volver a nacer en la tierra. Por lo tanto, los hombres pasarían por muchas vidas en este mundo. ¿Y por qué el alma necesita reencarnarse? Porque en una nueva existencia debe pagar los pecados cometidos en la presente vida, o recoger el premio de haber tenido una conducta honesta. El alma está, dicen, en continua evolución. Y las sucesivas reencarnaciones le permiten progresar hasta alcanzar la perfección. Entonces se convierte en un espíritu puro, ya no necesita más reencarnaciones, y se sumerge para siempre en el infinito de la eternidad. Esta ley ciega, que obliga a reencarnarse en un destino inevitable, es llamada la ley del "karma" (=acto). Para esta doctrina, el cuerpo no sería más que una túnica caduca y descartable que el alma inmortal teje por necesidad, y que una vez gastada deja de lado para tejer otra. Existe una forma aún más escalofriante de reencarnacionismo, llamada "metempsicosis", según la cual si uno ha sido muy pecador su alma puede llegar a reencarnarse en un animal, ¡y hasta en una planta!

Quienes creen en la reencarnación piensan que ésta ofrece ventajas. En primer lugar, nos concede una segunda (o tercera, o cuarta) oportunidad. Sería injusto arriesgar todo nuestro futuro de una sola vez. Además, angustiaría tener que conformarnos con una sola existencia, a veces mayormente triste y dolorosa. La reencarnación, en cambio, permite empezar de nuevo. Por otra parte, el tiempo de una sola vida humana no es suficiente para lograr la perfección necesaria. Esta exige un largo aprendizaje, que se va adquiriendo poco a poco. Ni los mejores hombres se encuentran, al momento de morir, en tal estado de perfección. La

⁴¹⁰ Rabindranath Tagore, *Sadhana*, Ed. Aguado, Madrid 1957, pág. 89

reencarnación, en cambio, permite alcanzar esa perfección en otros cuerpos. Finalmente, la reencarnación ayuda a explicar ciertos hechos incomprensibles, como por ejemplo que algunas personas sean más inteligentes que otras, que el dolor esté tan desigualmente repartido entre los hombres, las simpatías o antipatías entre las personas, que algunos matrimonios sean desdichados, o la muerte precoz de los niños. Todo esto se entiende mejor si ellos están pagando deudas o cosechando méritos de vidas anteriores.

Las más antiguas civilizaciones que existieron, como la sumeria, egipcia, china y persa, no conocieron la reencarnación. El enorme esfuerzo que dedicaron a la edificación de pirámides, tumbas y demás construcciones funerarias, demuestra que creían en una sola existencia terrestre. Si hubieran pensado que el difunto volvería a reencarnarse en otro, no habrían hecho el colosal derroche de templos y otros objetos decorativos con que lo preparaban para su vida en el más allá. La primera vez que aparece la idea de la reencarnación es en la India, en el siglo VII a.C. Aquellos hombres primitivos, muy ligados aún a la mentalidad agrícola, veían que todas las cosas en la naturaleza, luego de cumplir su ciclo, retornaban. Así, el sol salía por la mañana, se ponía en la tarde, y luego volvía a salir. La luna llena decrecía, pero regresaba siempre a su plena redondez. Las estrellas repetían las mismas fases y etapas cada año. Las estaciones del verano y el invierno se iban y volvían puntualmente. Los campos, las flores, las inundaciones, todo tenía un movimiento circular, de eterno retorno. La vida entera parecía hecha de ciclos que se repetían eternamente. Esta constatación llevó a pensar que también el hombre, al morir, debía otra vez regresar a la tierra. Pero como veían que el cuerpo del difunto se descomponía, imaginaron que era el alma la que volvía a tomar un nuevo cuerpo para seguir viviendo. Con el tiempo, aprovecharon esta creencia para aclarar también ciertas cuestiones vitales (como las desigualdades humanas, antes mencionadas), que de otro modo les resultaban inexplicables para la incipiente y precaria mentalidad de aquella época.

Cuando apareció el Budismo en la India, en el siglo V a.C., adoptó la creencia en la reencarnación. Y por él se extendió en la China, Japón, el Tíbet, y más tarde en Grecia y Roma. Y así, penetró también en otras religiones, que la asumieron entre los elementos básicos de su fe.

22.4 La Biblia y la reencarnación

En la Biblia se rechaza de plano reencarnación, es más da la sensación de que ni se quiere tratar demasiado el tema como si considerase demasiado absurdo. Por ejemplo, el Salmo 39, que es una meditación sobre la brevedad de la vida, dice: "Señor, no me mires con enojo, para que pueda alegrarme, antes de que me vaya y ya no exista más" (v.14). También el pobre Job, en medio de su terrible enfermedad, le suplica a Dios, a quien creía culpable de su sufrimiento: "Apártate de mí. Así podré sonreír un poco, antes de que me vaya para no volver, a la región de las tinieblas y de las sombras" (10,21.22). Y un libro más moderno, el de la Sabiduría, enseña : "El hombre, en su maldad, puede quitar la vida, es cierto; pero no puede hacer volver al espíritu que se fue, ni liberar el alma arrebatada por la muerte" (16,14). La creencia de que nacemos una sola vez, aparece igualmente en dos episodios de la vida del rey David. El primero, cuando una mujer, en una audiencia concedida, le hace reflexionar: "Todos tenemos que morir, y seremos como agua derramada que ya no puede recogerse" (2 Sm 14,14). El segundo, cuando al morir el hijo del monarca exclama: "Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba. Pero ahora que está muerto ¿para qué voy a ayunar? ¿Acaso podré hacerlo volver? Yo iré hacia él, pero él no volverá hacia mí" (2 Sm 12,22.23). Vemos, entonces, que en el Antiguo Testamento, y aún cuando no se conocía la idea de la

resurrección, ya se sabía al menos que de la muerte no se vuelve nunca más a la tierra.

En el libro de Daniel un ángel revela que: "La multitud de los que duermen en la tumba se despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la vergüenza y el horror eterno" (12,2). Por lo tanto, queda claro que el paso que sigue inmediatamente a la muerte es la Vida Eterna, la cual será dichosa para los buenos y dolorosa para los pecadores. Pero será eterna. La segunda vez que la encontramos, es en un relato en el que el rey Antíoco IV de Siria tortura a siete hermanos judíos para obligarlos a abandonar su fe. Mientras moría el segundo, dijo al rey: "Tú nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros nos resucitará a una vida eterna" (2 Mac 7,9). Y al morir el séptimo exclamó: "Mis hermanos, después de haber soportado una corta pena, gozan ahora de la vida eterna" (2 Mac 7,36).

22.5 La fe cristiana y la reencarnación

Lucas pone en boca de Cristo la parábola del rico Epulón (Lc 16,19.31), en la que se cuenta cómo al morir un pobre mendigo llamado Lázaro los ángeles lo llevaron inmediatamente al cielo. Por aquellos días murió también un hombre rico e insensible, y fue llevado al infierno para ser atormentado por el fuego de las llamas. No dijo Jesús que a este hombre rico le correspondiera reencarnarse para purgar sus numerosos pecados en la tierra. Al contrario, la parábola explica que por haber utilizado injustamente los muchos bienes que había recibido en la tierra, debía "ahora" (es decir, en el más allá, en la vida eterna, y no en la tierra) pagar sus culpas (v.25). El rico, desesperado, suplica que le permitan a Lázaro volver a la tierra (o sea, que se reencarne) porque tiene cinco hermanos tan pecadores como él, a fin de advertirles lo que les espera si no cambian de vida (v.27.28). Pero le contestan que no es posible, porque entre este mundo y el otro hay un abismo que nadie puede atravesar (v.26). La angustia del rico condenado le viene, justamente, al confirmar que sus hermanos también tienen una sola vida para vivir, una única posibilidad, una única oportunidad para darle sentido a la existencia. Cuando Jesús moría en la cruz, cuenta el Evangelio que uno de los ladrones crucificado a su lado le pidió: "Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino". Si Jesús hubiera admitido la posibilidad de la reencarnación, tendría que haberle dicho: "Ten paciencia, tus crímenes son muchos; debes pasar por varias reencarnaciones hasta purificarte completamente". Pero su respuesta fue: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43). Si "hoy" iba a estar en el Paraíso, es porque nunca más podía volver a nacer en este mundo.

San Pablo también rechaza la reencarnación. En efecto, al escribir a los filipenses les dice: "Me siento apremiado por los dos lados. Por una parte, quisiera morir para estar ya con Cristo. Pero por otra, es más necesario para ustedes que yo me quede aún en este mundo" (1,23.24). Si hubiera creído posible la reencarnación, inútiles habrían sido sus deseos de morir, ya que volvería a encontrarse con la frustración de una nueva vida terrenal. Explicando a los corintios lo que sucede el día de nuestra muerte, les dice: "En la resurrección de los muertos, se entierra un cuerpo corruptible y resucita uno incorruptible, se entierra un cuerpo humillado y resucita uno glorioso, se entierra un cuerpo débil y resucita uno fuerte, se entierra un cuerpo material y resucita uno espiritual (1 Cor 15,42.44). La afirmación bíblica más contundente y lapidaria de que la reencarnación es insostenible, la trae la carta a los Hebreos: "Está establecido que los hombres mueren una sola vez, y después viene el juicio" (9,27).

22.6 La razón y la reencarnación

La creencia reencarnacionista es claramente dualista. El cuerpo no entra apenas en la responsabilidad moral, tampoco el entorno social. Lo importante es el espíritu pensado como un algo que pervive sin ser capaz de explicar qué es. Desde luego no se trata de un alma como principio de vida, o de substancia, ni de un acto de ser que da el ser al alma y el cuerpo, sino el yo interno indefinido y vago con un deseo de pervivencia evidente que se resiste ante la muerte. Queda borrada la unicidad del hombre, su dualidad en la unidad, la intervención de todo el ser humano en el acto moral, la intervención del cuerpo en la vida espiritual, especialmente el cerebro, la minusvaloración del cuerpo, la resignación moral ante los males sociales etc. Cuestiones todas que hemos estudiado en diversos lugares.

Por otra parte una observación algo humorística nos lleva a pensar en el número de personas que viven hoy en el mundo, cuantas han vivido en toda la historia y cuantas vivían, digamos hace varios milenios. Hoy unos siete mil millones, incalculables los miles de millones en la historia, hace varios milenios muy pocos, la Biblia afirma el monogenismo. La pregunta es tan pocos espíritus o egos antiguos pueden dar vida a tantos cuerpos o seres humanos actuales.

Es cierto que en la actualidad pensadores hindúes intentan reducir la reencarnación a elevaciones del grado de conciencia. "La reencarnación, –tal como se entiende actualmente en el sentido de un retorno de las almas individuales a otros cuerpos aquí en la tierra- no es una doctrina india ortodoxa, sino tan solo una creencia popular." A.K. Coomaraswamy.- *Gradation, Evolution and Reincarnation*. Y como dice René Guénon "Es curioso observar que este término de 'reencarnación' se ha introducido en las traducciones de textos orientales solamente a partir de su propagación por el espiritismo y el teosofismo."⁴¹¹. Es decir de religiosidades occidentales irracionalistas. Según cita Whitall N. Perry.

'No hay ninguna esencia particular que se reencarne', dice el Milinda Pana; y en el Satapatha Brâhmana dice que los muertos han partido 'de una vez por todas'⁴¹². Si a esto le añadimos la indiferencia ante lo racional del espíritu hindú, queda una creencia que como único valor tiene el de aceptar la existencia del espíritu, el de la necesidad de una purificación por los pecados, y la creencia en la inmortalidad que no se sabe defender racionalmente, pero que no se puede dejar de ver su fuerza en el hombre.

22.7 Otras soluciones no cristianas

La pobreza de las soluciones ante el enigma de la muerte cuando se plantea desde fuera de la fe es impresionante. Veamos algunas que ni explican el por qué ni el para qué en malabarismos lingüísticos de graves consecuencias en los ingenuos que se los crean.

22.7.1 Epicuro

"La muerte es algo que no nos afecta, porque mientras vivimos no hay muerte; y cuando la muerte está ahí, no estamos nosotros. Por consiguiente, la muerte es algo que no tiene nada que ver ni con los vivos ni con los muertos". (Carta a Menecio)

⁴¹¹ René Guénon. .-*Le Voile d'Isis*, 1928, p.389-390

⁴¹² Whitall N. Perry.La Reencarnación. Hechos y Fantasías.Revista *Cielo y Tierra*, 1984, nº 7, vol 3, p. 9 - 17.

Merece ser contestado. Así lo han hecho varios.

“El sentido del movimiento del pensamiento de EPICURO está claro: actuando por medio de un artificio dialéctico, se debe evitar el encuentro del yo y la muerte, se debe hacer patente que ella no se encuentra en la existencia del hombre. Aparentemente, permanece así el yo sustraído al ataque de la muerte, pues la muerte pierde de esta manera su poder. Pero sólo en la conciencia se puede evitar este encuentro por medio de semejante artilugio del pensamiento, no en la realidad”⁴¹³.

22.7.2 Panteísmo hindú

Von Gebattel lo trata hablando del aspecto impersonal de la muerte:

“La enseñanza india del *dharma* suministra, como se ha dicho, sólo un aspecto de la muerte, y, efectivamente, se nos aparece aquí la muerte como una potencia absolutamente impersonal y consecuentemente extraña. Se prescinde de su relación con el hombre; partiendo de este poder impersonal y presentada así, no puede llegar a ser ni «mi muerte» ni «tu muerte». *Dharma* es el morir del animal — la muerte del árbol, la muerte del hombre—”⁴¹⁴.

22.7.3 Naturalistas modernos

“Si revisamos los escritos de naturalistas modernos, pienso en ROUX, WEISSMAN, HIRSCH, DORN, RUSSELL y otros; todas las declaraciones procedentes de estos ambientes están prisioneras del aspecto impersonal de la muerte. De la muerte se dice que es ‘la extinción del sistema individual’ o ‘la suspensión irreversible del proceso vital, sobre todo del metabolismo’”⁴¹⁵.

22.8 El momento de la muerte

En definitiva se trata de distinguir los estados que suelen pasar los enfermos terminales, dando al mismo tiempo experiencias propias de cuidados paliativos. Veamos estos pasos:

1. Primera fase: negación y aislamiento. Es como un amortiguador ante una situación inesperada a la que seguirá una aceptación parcial, aunque hay muchas variaciones y extremos, el cuidador debe escuchar y tener paciencia⁴¹⁶.
2. Segunda fase: ira. Es la fase de no querer aceptar la realidad con un ¿por qué yo? Puede llegar a la desesperación y expresiones feroces. Es conveniente que salga al exterior esa ira como válvula de escape de la gran tensión. En los terminales se puede unir frustración, resentimiento y miedo. Son momentos difíciles⁴¹⁷.
3. Tercera fase: el pacto. Es como un regateo del paciente en el que parece tranquilo, empieza a afrontar la realidad, pero como intentando retrasar los hechos, peor es cuando pasa la fecha del vencimiento⁴¹⁸.

⁴¹³ VON GEBSATTEL, V. E. F., *Antropología médica*, Rialp, Madrid 1966, pp. 497-498

⁴¹⁴ Ibid., p. 486.

⁴¹⁵ Ibid., p. 486.

⁴¹⁶ Kübler Ross. Sobre la muerte y los moribundos pp. 59-72

⁴¹⁷ ibid. pp. 73-110

⁴¹⁸ ibid. Pp. 111-114

4. Cuarta fase: depresión. El enfermo necesita tiempo para estar a solas consigo, ya no puede negar la enfermedad y hay una sensación de pérdida (trabajo, familia, una parte del cuerpo, etc.). Más que una depresión reactiva es una depresión preparatoria pues tiene como causa pérdidas inminentes. Los asistentes sociales y los capellanes son de gran ayuda en esta fase, no se trata tanto de animarle a que mire el lado alegre de la vida y de su familia, se trata de tener muchas comunicaciones verbales. Es beneficiosa para que el paciente muera en la fase de aceptación y paz⁴¹⁹.
5. Quinta fase: aceptación. Si ha podido expresar sus sentimientos anteriores puede entrar en la verdadera aceptación. Duerme mucho más, actuación que no es propiamente resignación, sino no querer luchar mucho más. No es que sea una fase feliz, pero hay como un descanso final antes del viaje, las comunicaciones son más mudas que orales: gestos, roces. Es momento de ayudar a la familia a ser posible con una ayuda espiritual. Para el paciente es como una silenciosa espera. La paz puede ser consoladora, pero con la aceptación llega el desprendimiento, el apartarse de los demás. El enfermo para aceptar la muerte debe ser indiferente a la vida terrena. El pensamiento de la vida eterna es consolador para el creyente⁴²⁰.
6. El enfermo inconsciente o pre-coma. Es un anuncio de que el final está cerca, conviene tratar los síntomas más molestos y continuar con el contacto corporal y las palabras al oído con una cierta frecuencia. No pueden hablar, pero pueden escuchar. Es conveniente evitar conversaciones ante el enfermo y tratarle como si pudiera escuchar aunque no lo parezca⁴²¹.

22.9 El momento de la muerte

Separación del alma y cuerpo, paralización de las funciones corporales son respuestas que resultan suficientes, pero poco precisas. No pequeño problema es el diagnóstico de la muerte como tres encefalogramas planos a lo largo de 24 horas. Todos coinciden en que no siempre son suficientes, pero no es ahora nuestra cuestión.

1. Últimamente se ha estudiado un fenómeno que tiene interés para cuidar a los enfermos terminales, aunque propiamente no se puede hablar de muerte, sino de un estado premortal con signos que ordinariamente parecen muerte, pero no lo son, veamos lo que dice Kubler-Ross: "Después de haber pasado por una transición visual muy bella, digamos una especie de túnel, nos acercamos a una fuente luminosa que muchos de nuestros enfermos han descrito y que a mí me fue dado conocer. Pude vivir la experiencia más maravillosa e inolvidable, lo que se llama la conciencia cósmica. En presencia de esa luz, que la mayoría de los iniciados en nuestra cultura occidental llaman Cristo, Dios, Amor o simplemente Luz estamos envueltos en un amor total e incondicional de comprensión y de compasión". Son bastantes las experiencias constatadas sobre este fenómeno. Estas apreciaciones sirven para mejorar el cuidado los moribundos y un modo de superar las justificaciones a la eutanasia. Sin embargo, conviene precisar diversas cosas. Las reanimaciones duran entre segundos –ver la película de la propia vida- y unos veinte minutos, más o menos. Lo que nos lleva a considerar propiamente que no se ha llegado al estado final de muerte. La praxis pastoral

⁴¹⁹ ibid. Pp.115-146

⁴²⁰ ibid. Pp. 147-178

⁴²¹ Cabodevilla. O.c. pp-99-101

secular acepta impartir la unción de los enfermos una o dos horas después del momento cuando habitualmente una persona se considera muerta; se venía a decir que mientras tenga algo de calor el cuerpo se le puede ungir. Y, de hecho, médicamente la muerte corporal sólo es cierta cuando se da la descomposición de órganos vitales. Lo experimentado por estos doctores citados lo podemos considerar como fases de la muerte cuando exteriormente, o con la medicina actual, se considera muerto a un paciente.

Otra cosa es qué se entiende por más allá de la muerte, pues queda impreciso en estas experiencias, llenas de optimismo. La luz tiene que venirnos de la Revelación, ya que las posibilidades de experimentación son nulas, y las de seguir un razonamiento dependen en gran manera de la antropología subyacente. Ciertamente el alma vive de un modo inmortal, esta verdad es de razón y de fe. Es una evidencia la descomposición del cuerpo y la existencia dolorosa en la fase terrenal. Es de fe que la muerte entra por el pecado en el mundo como una no vida contraria al diseño original divino y afecta de distintos modos al alma, al cuerpo, al morir, y a toda la creación en diverso grado. Es de fe que las almas al morir están ante Dios y que tienen una suerte diversa según el estado de su conciencia. Lo mostrado por estos doctores de una parte desdramatiza el hecho de la muerte, especialmente para los creyentes, aunque si se ha puesto toda la esperanza en el vivir terreno permanece el sinsentido de pérdida total. Pero tiene el inconveniente de dar un paso que les resulta indebido, como es la reducción del más allá a una situación llamémosle de cielo para todos, lo que anula la responsabilidad humana y la libertad, así como la justicia divina siempre unida a su misericordia. De todos modos vale la pena tener muy en cuenta lo que digan estas experiencias, salvando que se pueda deber a alucinaciones, cosa no probada, en personas que realmente no han llegado al estado de muerte.

Pienso que estos estudios tienen un gran valor en cuanto a los cuidados de los enfermos terminales y como respuesta a la eutanasia. Por otra parte destacan el componente espiritual del ser humano. También comunican una esperanza. Pero no pueden ir más allá y solamente la revelación es capaz de desvelarnos la situación de las almas y los cuerpos en la escatología intermedia, en el premio o castigo (autoexclusión) después del juicio particular y en la resurrección de la carne donde se dará una espiritualización de la materia.

22.10 La muerte de Cristo modelo de morir

Cristo crucificado es Sacerdote y Víctima del Sacrificio perfecto y redentor, pero también es revelación del modo de morir. Muere con consciencia total de que la muerte está próxima y se une el máximo dolor en el alma y en el cuerpo. Estas tres características hacen especialmente luminoso su modo de reaccionar ante los acontecimientos de aquellas tres horas tremendas.

Las siete palabras revelan el contenido de sus pensamientos y de su corazón. En las tres primeras se muestra olvidado de su dolor. Primero perdona a los que le crucifican materialmente, a los causantes y a todos los pecadores con una disculpa que revela caridad: "perdónales porque no saben lo que hacen". Después se vuelve al ladrón arrepentido y le trata con misericordia, con comprensión, con aliento. Otro modo de caridad: "hoy estarás conmigo en el paraíso". Al mismo tiempo que le da el perdón que convierte la pena desesperada en penitencia purificadora, revela la existencia del cielo o paraíso para los perdonados por la misericordia divina y que será una comunión: estar con Él, y, por tanto, en la corriente de amor trinitaria. La tercera palabra es darnos a su Madre y cuidar de ella. "aquí tienes a tu Madre" y "Mujer, aquí tienes a tu hijo", es la caridad de dar un don precioso a los hombres,

más que buscar un consuelo, y es el amor de cuidar a la Madre por parte del que mejor la puede cuidar y entender, como ocupando su puesto material en la tierra.

La cuarta y la quinta palabra revelan, junto a las tinieblas que llenaron el mediodía de un abril de plenilunio, un intenso dolor: lo terrible de la muerte. Se manifiesta el abandono: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” es el fondo en el que se encuentra sólo ante el terrible enigma del pecado –misterio de iniquidad y separación de Dios-, pero lo supera sin caer en la desesperación. La palabra “tengo sed” revela el sufrimiento corporal que busca y acepta un consuelo, pequeño y grande al tiempo.

Las dos últimas palabras son de paz. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” y “todo está consumado”. Es un mirar la misión recibida y mostrar al Padre la fidelidad a ella y el abandono total en sus manos. Incluso el gran grito en el momento de morir muestra la libertad ante el momento de morir como un acto de entrega en lo más arduo: dar la vida en el sentido literal y físico, a lo que el Padre responderá con la donación de la nueva vida del Resucitado, vida para no morir ni padecer a la que ha sido elevada la humanidad de Jesús y con ella la de todos los estén unidos a Él.

23 Ser histórico

El ser humano vive en el tiempo, es un ser histórico y un ser para la eternidad. El tiempo es un accidente de la sustancia del alma de tal importancia que algunos lo sustancializan (el ser es tiempo); y otros al captar su escasa consistencia llegan a nihilismos vacíos. Lo cierto es que el tiempo existe; sin duración en el tiempo no hay ser, ni hay vivir. La existencia en el tiempo es un existir fluido en continuo movimiento sucesivo, con una limitación tan grande en el instante que podría llegarse a pensar que el ser vive en la casi nada si se desprecia el acto simple que sustenta al ser y sus accidentes. Sirva una poesía de Rilke en su primera época para ilustrar la nostalgia de eternidad.

Esta es la nostalgia: morar en la onda
y no tener patria en el tiempo.
Y éstos son los deseos: quedos diálogos
de las horas cotidianas con eternidad.

Y eso es la vida. Hasta que ayer
suba la hora más solitaria de todas,
la que sonriendo, distinta a sus hermanas,
guarde silencio en presencia de lo eterno

Veamos esta cuestión con más detalle (1897)

No es fácil profundizar en la relación entre tiempo y eternidad, o, más aún, se trata de saber si la historia es sucesión de momentos azarosos sin ninguna relación entre sí o tiene un sentido de progreso. Lo primero que podemos hacer es precisar que la eternidad no es tiempo infinitamente largo sin principio ni fin, eso es impensable e inimaginable. Conviene pensar la eternidad en sí misma y no desde la noción intuitiva que tenemos del tiempo. La eternidad es *interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio*. Es decir, lo esencial de la eternidad es que es vida, actividad perfectamente poseída, el Ser como Acto, activo, pleno de todas las posibilidades, de toda la riqueza, inmutable pero no muerta, porque no puede adquirir nada nuevo, sino enriqueciéndose de todo lo pensable y en una actividad vital que supera infinitamente las experiencias humanas temporales y sucesivas. Sin eternidad la vida de la persona humana es banal: "La eternidad es el fundamento de la libertad; ilumina la voluntad y permite la continuidad de nuestras decisiones. Con la mirada en ella, podemos renovarnos sin cesar, permaneciendo iguales; llegamos a ser inquebrantables. Es necesario, pues, ponerla al comienzo de nuestras acciones sin temor a despreciar el devenir, porque la eternidad está siempre en acto como una fuente que se alimenta del agua que ella misma hace correr. El rechazo de lo eterno conlleva el vagar errabundo. La voluntad se disipa en la medida del devenir, y descompone la personalidad como el viento se lleva la arena de una estatua impasible. El alma voluble encuentra su compensación olvidando el pasado; la sed de novedad, el cambio por el cambio llegan a parecer las únicas formas de salud temporal. Para ella no hay verdades eternas. Pero, tarde

o temprano, estas verdades olvidadas resurgen con el atractivo de lo nuevo y le atrapan en su red invisible. Es la revancha de lo eterno"⁴²².

El tiempo, en cambio, es *numerus motus secundum prius et posterius*, la duración del ser mutable, la medida del movimiento según el pasado, el futuro y el presente. Con la introducción de los relojes atómicos —en particular, con la construcción de un reloj atómico de haz de cesio de alta precisión, en 1955— se hizo posible una medida más precisa del tiempo. El reloj atómico mencionado utiliza la frecuencia de una línea espectral producida por el átomo de cesio 133. En 1967, la medida del segundo en el Sistema Internacional de unidades se definió oficialmente como la duración de 9.192.631.770 periodos de la radiación correspondiente a la transición entre dos niveles hiperfinos del estado fundamental del átomo de cesio 133. Aunque en la actualidad se han alcanzado mayores niveles de precisión alcanzando alrededor de los 10 millones de partes del segundo.

No es que añada mucho el dato para la intuición de un instante, pero pensar en tan gran número de instantes, que son infinitos más, o infinitesimales, dentro de un corto segundo lleva a percibir la finitud del presente que nunca podrá ser infinito, pues sólo hay tiempo donde hay seres mudables. En los Ángeles y en las almas separadas del cuerpo le llamamos *eviternidad* más precisa que la *atemporalidad*, pero que no tenemos experiencia de en qué consiste esa duración mutable. En el caso de los seres materiales sólo el pasado tiene consistencia existente, pero en el presente poseído, Aunque sea en la duración tan efímera de un instante imposible de medir, aún así el ente concreto sólo puede existir porque se dan esta sucesión de instantes presentes. El pasado influye de modo determinante en la memoria, en la formación de la persona, en la cultura, en la conciencia. El futuro atrae la esperanza de progreso, el deseo, la fuerza de vivir para un final que se presenta de acceso más intenso a la eternidad, según promete la fe en Cristo. Bergson lo encuentra en la duración: la duración es la esencia misma de lo que es; lo que dura es lo que persiste en el ser; es el ser mismo del cambio, la sustancia de la realidad, la realidad originaria. Pero, para Bergson, la duración es creadora; al identificarla con la existencia encuentra en el tiempo el principio explicativo y único que engendra toda realidad.

Es conocida la distinción entre los griegos entre *Kairós* y *Cronos*, el primero marca el tiempo oportuno, el instante riquísimo que da sentido a la vida, también indica como el alma de cada época. Los latinos le llaman *momentum*. *Cronos* en la mitología se come a sus propios hijos, modo algo horrendo de indicar que el tiempo transcurre inexorable y todo queda consumido por él en lo que podemos llamar sucesión imparabile y fugaz.

Pero hay más. El pasado ha pasado y no volverá a existir a pesar de los mitos de tiempos cíclicos o de eternos retornos de lo mismo, que no son más que deseos imposibles de *perennidad* y *eternidad*. Aún así el pasado marca la memoria histórica. Cada persona es lo que marca su memoria consciente o inconsciente. Cada uno es hijo de su vida anterior, de sus éxitos o fracasos, de su experiencia. Pero no sólo de las suyas, también de las de sus padres y familiares, de su educación, de la cultura de su pueblo, de los pueblos circundantes, de todas las culturas, de toda la historia de la humanidad en definitiva. Y si miramos al fondo del ser personal nos encontramos que, aunque el alma no es preexistente como decía Platón, existe una memoria del ser en cuanto se hace presente la eternidad en la creación de esa persona en su ser más íntimo. La eternidad y su vida plenamente poseída se hacen presentes en la temporalidad sólo poseída

⁴²² Hervé Pasqua, en la Revista "Nuestro Tiempo", N° 269, noviembre 1976, p. 28

imperfectamente en la sucesión de actos libres en relación a los actos libres de otros. El hombre es un ser histórico más allá de su historia personal bastante corta.

El tiempo es irreversible. El tiempo pasa, nunca volverá a existir el segundo que pasa. Esta realidad hace sufrir a los nihilistas sinceros con soluciones descabelladas, pero lúcidas. "La necesidad de eternidad es tan imperiosa que Nietzsche, después de haberla rechazado como imaginaria, la reincorpora en su obra forjando el mito terrorífico del eterno retorno de lo mismo. «Yo volveré con este sol, con esta tierra, con este águila, con esta serpiente; no a una vida nueva o a una vida mejor o parecida: volveré eternamente a esta misma vida, idéntica en lo grande y en lo pequeño, para mostrar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas... He pronunciado una palabra, y mi palabra me destruye: así lo quiere mi destino eterno. ¡Desaparezco anunciando...!».

¡Visión fulgurante de la soberanía invicta del tiempo! Pero, ¿qué es el eterno retorno sino la eternidad temporalizada y vaciada de sí misma, el hastío de un devenir sin fin? ¿Qué importa la perennidad de la especie, una posteridad que me perpetúe, si la eternidad que se me había prometido se consume en la muerte que me niega? ¡Una eternidad que se alimentase de tiempo, falsa eternidad! Verdaderamente, el ciclo nietzschiano no es más que una huida desatinada de la irreversibilidad del tiempo"⁴²³.

El futuro no existe, aún no se ha dado, ni en la realidad, ni en la mente kantiana; sencillamente no es, será. Ahora bien influye determinantemente en el ser presente de cada hombre y de la colectividad, porque marca la esperanza de vivir, los proyectos, los deseos, las ilusiones, el progreso intentado, material o espiritual. El futuro en este sentido está en el presente marcando la esperanza de crecimiento de la persona.

La historia no es un suceder de actos azarosos sin sentido debido a la necesidad o al capricho de los hombres, o a fuerzas ocultas que la marcan. La historia es lineal y en progreso necesario y libre al mismo tiempo. Es cierto que los hombres pueden destrozarse el mundo y toda la humanidad en una guerra nuclear por ejemplo en un diluvio no de agua sino de fuego o de armas biológicas. Pero también lo es que los hombres tienen una capacidad de amar originaria que les lleva a la creatividad y al trabajo con sentido, no sólo con sentido de supervivencia o de placer, o de saber, o de poder, sino por crecer en sus posibilidades. Es una fuerza imparable en el conjunto de la humanidad. También en la humanidad infectada por el pecado del malquerer, que frena continuamente el progreso con perezas, imprudencias, escándalos, abusos, poca inteligencia, guerras y demás miserias.

Pero hay que añadir un dato teológico y revelado importantísimo: la Eternidad ha entrado en el tiempo. No se trata de una intensificación del presente, sino de que se añaden dos hechos centrales en el sentido de la historia: la Encarnación del Verbo en Jesucristo que le hace Señor de la historia, y la Parusía de Cristo, es decir, su Segunda venida. Así se relaciona eternidad, historia y tiempo. "El tiempo no es independiente de la eternidad. Una visión puramente temporal de la vida es incompleta. El ser eterno no pertenece, desde luego, a la esencia del tiempo; la eternidad difiere radicalmente del tiempo y lo trasciende. Pero, sin embargo, no vayamos a creer que la eternidad es tan sólo un intemporal abstracto; por el contrario, es un presente muy concreto, y para gozar de él no es necesario renunciar al tiempo. La eternidad nos es dada ahora: somos contemporáneos de lo eterno. Si permanecemos es por participación del eterno presente, del mismo modo que el ser singular no existe más que por participación del acto de existir. Nosotros no somos nuestra propia duración, porque no somos nuestro propio ser. Sólo Dios

⁴²³ (*) Hervé Pasqua, en la Revista "Nuestro Tiempo", N° 269, noviembre 1976, p 22

es su eternidad porque El es su ser permanente e inmutable. Es el Padre único, padre sin padre. El hombre es, en primer lugar, hijo. Sólo a la paternidad divina corresponde el nombre de padre. El hombre nace del Eterno. Es necesario pues empeñarse en unir continuamente nuestro presente temporal al presente eterno. Al conquistar la unidad en cada instante, llegaremos a ser eternos, porque lo que es uno, es indivisible e indestructible, y por tanto inmaterial y divino. Señalada con el sello de la eternidad, nuestra actividad se espiritualiza y confiere a la banalidad de lo cotidiano la densidad de lo sagrado⁴²⁴, en Cristo alcanza la plenitud de los tiempos pues se unen máximamente lo temporal y lo eterno, también en la realidad sucesiva histórica.

La primera venida fue en misericordia, redención, perdón, elevando ya al hombre concreto a la vida divina de la filiación por la recreación de la gracia. A este hombre le confiere una misión anunciar la buena nueva a todos los pueblos y todas las culturas a través de su Esposa que es la Iglesia. Pero este transcurrir lineal de progreso –con luchas y retrocesos, pero imparable- alcanza una culminación en la segunda venida de Cristo glorificado para juzgar y reinar definitivamente después del tiempo de prueba. El sentido de la historia viene marcado por una intervención divina distinta de la creación que es la Encarnación que conduce a una recapitulación de todo en Cristo en el momento en que por gracia de Dios el último enemigo que es la muerte será vencido, y el pecado, y retenido el diablo en engañador del hombre, y se dé a cada uno según sus obras. Este momento culminante marca el sentido de la historia más allá del análisis de los acontecimientos humanos tan volubles y azarosos, cuando no pecadores y necesitados de corrección. Las esperanzas de los buenos no serán defraudadas. La misma materia será divinizada al modo como lo fue el Cuerpo de Jesús y el de María. También se realizarán unos nuevos cielos y una nueva tierra anunciados proféticamente, aunque la Iglesia confiesa que no sabe interpretar lo que significan estas palabras. La Iglesia no será más que el sacramento de la unidad de todos los pueblos pues el hombre no puede ser un ser aislado. Y como promesa queda que todos los pueblos serán uno alrededor de Cristo en el Reino de Dios. Esta visión grandiosa, que podemos rodear de citas bíblicas, marca el sentido de la historia y del tiempo en le que viven los hombres camino hacia la eternidad suspirada. Es conocida la posición de Duns Scoto de que la Creación desde el origen tiene como meta la culminación en El Verbo Encarnado en Cristo, parece que el don sea una exigencia natural. Santo Tomás piensa que la Encarnación se produce por la existencia del pecado pues es lo que nos dice la Sagrada Escritura. De este modo la creación no exigiría el final de la historia en Cristo, sino que sería un don misericordioso de Dios para convertir el mal en bien y el pecado en feliz culpa que consiguió ten gran Redentor y elevó no sólo al hombre, sino a toda la sociedad y el sentido de la historia. En realidad se pueden coordinar las dos planteamientos señalando que el hombre histórico inmediatamente después de la creación es elevado a la vida en Dios de la gracia. Pero no hay ninguna razón que está elevación sea crítica y que el final sea una plenitud en Cristo que es “todo en todos”.

En resumen podemos decir que en lo individual “el tiempo es corto para amar”⁴²⁵, pues la vida durable que es vida en el tiempo desea y llegará a vida perdurable, que es vida eterna en Dios, que plena posesión de Vida activísimo. “Hace falta pues vivir en presente. El instante que pasa, dice Boecio, engendra el tiempo; el instante que permanece, la eternidad. Los dos coinciden en un mismo presente. «Yo soy»,

⁴²⁴ Hervé Pasqua, en la Revista "Nuestro Tiempo", N° 269, noviembre 1976, pp. 17-28.

⁴²⁵ San Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. Homilía el tesoro del tiempo. Ed Rialp, p.

dice el Eterno, y, por él, nosotros podemos decirlo con él. Desde luego, nunca percibiremos la eternidad sino sucesivamente, pero lo que está ausente para nosotros, seres temporales, está presente para el ser eterno. Hay que recordarlo, y sólo el alma fiel se acuerda. Esta vive en presente, esperando esa presencia total, ausencia de ausencias, donde todo es siempre lo mismo, sin sufrir carencia alguna, y reconoce el sabor de este instante sereno y único que dura sin sucesión: es ya eterna"⁴²⁶.

En lo histórico queda marcada la Humanidad en la sucesividad de generaciones por aquello que dice San Agustín en su teología de la historia llamada "La Ciudad de Dios": "dos amores fundaron dos ciudades, el amor de sí mismo hasta el olvido de Dios la ciudad de los hombres, y el amor a Dios hasta el olvido de sí, la Ciudad de Dios"⁴²⁷, añadiendo que la historia no es cosa sola de la libertad finita de los hombres, sino que siempre está la Providencia de Dios Padre que cuida "suaviter et fortiter" a los humanos, con el decreto inmutable del triunfo final de Dios en la historia con el cumplimiento del Reino de Cristo.

La entrada de la eternidad en el tiempo no cambia el tiempo, pero sí la historia. Se han pensado diversos sentidos de la historia incluso materialistas como en el marxismo, o más espiritualistas en el hegelianismo. Pero el hecho de que la revelación se realice en hechos históricos en toda su densidad y que Cristo- que es eterno- viva y resucite en el tiempo marca el sentido de la historia como señala Pannenberg, que sitúa los hechos salvíficos en un contexto global histórico. Dice que la Revelación se da no al comienzo, sino al final de la historia revelante⁴²⁸. Aunque la revelación está completa en Cristo en su primera venida, se puede aceptar su afirmación en el sentido de que desconocemos su despliegue completo y el Espíritu nos conduce hacia la verdad completa⁴²⁹.

Lo original de su planteamiento es que se puede conocer a Dios con métodos históricos y hermenéuticos porque se ha revelado en la historia, ¡afirmación audaz y sugerente! Forma parte de la ciencia histórica que Jesús ha resucitado, que Dios es su Padre, que él es Hijo de Dios etc. En definitiva es una revalorización de la razón ante tantos fracasos ideológicos más que filosóficos, aunque parece que reduce la transcendencia y la gratuidad de la revelación.

La vida nueva de Cristo resucitado marca un antes y un después en la vida del hombre. Ser con Cristo –ser cristiano- equivale a vivir un nuevo modo de duración. La vida terrena transcurre en el mismo tiempo de antes de ser recreado, pero con una vida íntima que lleva consigo una duración eterna, no equivalente a la divina, sino participante de ella. La vida temporal lleva el signo de la eternidad que le marca la dirección y el sentido, y con él, la esperanza, el progreso, un nuevo modo de amar y de saber sufrir, de confiar. El conjunto de la humanidad viene marcado por la parusía –La segunda venida de Cristo en la plenitud de la historia- y serán vencidos definitivamente todos los enemigos del hombre – el diablo, la muerte y el pecado- por la gracia de Dios que recapitula todas las cosas, pero no sin nosotros que podemos colaborar a esa restauración segura con nuestra libertad y amor reales no imposibles. Cristo es el Señor de la Historia y el centro de la Historia. La historia no es un azar ciego, producido por acciones caprichosas. No es un suceder de acciones movidas por la envidia, la codicia, la ira y la brutalidad. Si no

⁴²⁶ Hervé Pasqua, en la Revista "Nuestro Tiempo", N° 269, noviembre 1976, pp. 26

⁴²⁷ San Agustín. De civitate Dei.

⁴²⁸ De Pannenberg. Offenbarung als Geschichte p. 95 citado en Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo de André Leonard ed Encuentro 1997. p. 129

⁴²⁹ cfr Jn 18

que, contando con los pecados y la acción de Satanás, el amor humano y el Amor divino es más fuerte que la muerte⁴³⁰.

En el último apartado trataremos la duración de los hombres después de la muerte. Desde luego no están en el tiempo ni en la historia, pero tampoco viven exactamente la vida divina. El que se salva vive en una apertura amorosa de eviternidad o casi presente. El condenado vive un encerramiento de desamor o ensimismamiento sin futuro, ni tiempo infinitamente largo como se suele imaginar de un modo ingenuo y terrible, sino en una duración que no pasa ocluida y sin salida al cerrar voluntariamente el don del amor abierto.

⁴³⁰ Cantar de los cantares

24 Persona y evolucionismo

La persona humana nace humana y sigue siendo humana toda su vida. Ningún animal conocido a cambiado de especie para ser persona. Los cambios que dan en la sucesión de nacimientos si puede transmitir cambios en los individuos. En el siglo XIX causó problemas a los creyentes el tema del evolucionismo. Hoy no es así, pues se ha profundizado tanto en la ciencia como en la interpretación de la Biblia. Parece claro que se dan cambios en la microevolución (pequeñas adaptaciones transmitidas por generación) Darwin con el espíritu liberal de la época lo atribuyó a la selección natural, Lamarck a la adaptación al ambiente. Haeckel lo tomó como un dogma religioso materialista contra la revelación, y con él todos los materialismos. El problema más difícil era la macroevolución paso de una especie a otra y surgieron nuevas teorías. Grassé cita en su voluminosa zoología montones de casos de antiadaptación o supervivencia en medio hostil más resistente que los mejor preparados⁴³¹. Los cambios genéticos dan la explicación de muchos cambios en los seres vivos y de los saltos de especie en que ya no hay posibilidad de reproducción entre seres de distintas especies formándose como una barrera biológica que se lo impide. El problema es puramente científico y no religioso.

Cabe que entre prejuicios como los que señala Millán Puelles de querer convertir en hombre un animal a toda costa. “Los actuales argumentos del «evolucionismo» no han resucitado y confirmado las viejas opiniones. En lo que tiene de científicamente razonable —aunque, en rigor, todavía no estrictamente demostrado—, el evolucionismo únicamente alcanza el aspecto físico del hombre; o sea, que aun aceptando que éste, en su dimensión animal, haya venido de otros animales (hasta ahí hay buena lógica), sigue siendo por completo inadmisibile que el espíritu venga de donde no lo hay, y ello por la muy obvia y fundamental razón de que nadie da lo que no tiene. Si uno se obstina en creer que también tienen espíritu los animales y que de éstos lo ha recibido el hombre, en buena lógica y por idéntica vía de admisión tendrá que pensar también que los animales, a su vez, han llegado a heredarlo de las plantas; con lo que, al cabo, tendrá igualmente que pensar, por las mismas razones, que acaso haya su poco de razón, y un esbozo de espíritu, hasta en las mismas piedras. Eso no es lo que se llama ser verdaderamente consecuente, aunque para ello sea preciso confundir el progresivo y culto evolucionismo con el animismo fetichista de las tribus prehistóricas. Y es que como uno empieza por solidarizarse con la parentela animal, acaba, sin remisión, por perderse en la noche en la que todos los gatos son pardos”⁴³².

El evolucionismo del conjunto de la creación no es problema grande, lo que sí es problema es el caso del hombre. Muchos científicos cristianos aceptan y defienden la humanidad del homo habilis hace dos millones de años, otros la del homo sapiens y otros la del homo sapiens sapiens. Cada uno puede usar sus argumentos y descubrimientos. La Iglesia no cuestiona la procedencia del cuerpo, pues interpreta la arcilla en la que Dios insufla el aliento vital a una materia preexistente, y nada más. La cuestión está en el alma humana pues enseña que ha sido creada en cada hombre directamente por Dios⁴³³. Nosotros añadiríamos que el acto de ser

⁴³¹ Pierre Grassé. Un resumen se encuentra en castellano en el libro “Evolución viviente”

⁴³² Entrevista por Antonio Orozco en Arvo.net Diembre 2002 a Antonio Millán Puelles

⁴³³ Más equilibrado es decir que el hombre forma una unidad de alma y cuerpo, de espíritu y materia, que es un ser para la eternidad, que es capaz de libertad y de amar, que es un ser pensante y sentiente. Esta idea es la que vamos a aceptar y es la que enseña la Iglesia católica. “La unidad del alma y del

personal también, pero la Iglesia no se pronuncia sobre ello. Los materialistas hacen cuestión de fe decir que las manifestaciones espirituales del hombre (pensar, amar, gozar de la belleza etc.) son fruto de la materia de la que emergen. Eso es un dogma increíble, pero no puede ser de otra forma si se quiere ser materialista. Aquí aceptamos un evolucionismo que acepta la creación del alma y del ser personal directamente por Dios –cada hombre tiene una realidad única y un origen amoroso no azaroso-. Es más podemos servirnos del evolucionismo para demostrar la existencia de Dios Creador por la aceleración en la aparición de formas vivas y del hombre contraria al azar imposible. Veamos un ejemplo: Para ello conviene recordar que cabe que algo sea posible, pero que su probabilidad sea tan baja que de hecho sea casi imposible. Pensemos en una molécula de 10 átomos distintos. Se pueden combinar de muchas maneras. Concretamente caben 3.628.000 modos. La posibilidad de que el encuentro y la reacción al azar de la fórmula que se busca de $1/3.628.000$; es decir, pequeñísima. Si en vez de 10 átomos empleamos 20 las posibilidades se elevan a 2 trillones, y la posibilidad todavía es muchísimo más pequeña.

En el caso de una molécula de peso atómico 200 con unos 10 átomos (carbono, hidrógeno y oxígeno por lo menos) se daría un número fantástico de combinaciones. Para conseguir una determinada fórmula al azar se necesitarían una cantidad de átomos casi infinita, que ocuparían un espacio mayor que el del Universo conocido. El tiempo para que se produjese la molécula deseada sería larguísimo. A no ser que algún científico juntase en un laboratorio esos elementos en las debidas condiciones, lo que haría las cosas rápidas y con poca cantidad de materia.

La composición de la materia viva tiene una complejidad básica conocida. La forman el ADN O RNA formados por proteínas, lípidos, fosfatos y azúcares. Su peso molecular es elevadísimo. Además deben tener una determinada forma en el espacio y una concreta isomería. ¿Cuánto tiempo se necesitaría para que se produjese el DNA al azar? Casi infinito, desde luego mayor del que ha pasado según el cuadro que vimos más arriba. ¿Cuánta materia sería necesaria al azar? Si para una molécula pequeña debía ser muchísima, ahora se necesitaría mucho más. La probabilidad de que hubiese éxito al azar es prácticamente cero.

Sin una intervención de una inteligencia creadora se debe recurrir al azar para explicar la vida y el hombre. Pensar que el azar es la causa equivale al llamado milagro de los monos mecanógrafos, es decir que unos monos tecleando al azar una máquina de escribir consigan escribir la Biblioteca nacional. ¿Es posible? Sí. ¿es probable? No, es decir, tan poco, que sólo pensarlo lleva a la sonrisa.

Otro ejemplo más tomado de la historia queda claro en el siguiente cuadro

Tiempo en millones de años fenómenos biológicos. Cuanto más compleja es la vida que se origina más acelerada es su aparición en la escena de la historia. Las diversas teorías materialistas no pueden explicar este fenómeno. La riqueza de un ser que piensa y ama es enorme; el hecho del pensamiento y del amor, es decir, de la vida espiritual en los seres humanos, sólo se puede explicar por una intervención de Dios en la historia de la aparición de la vida. Intentar explicar esa aceleración por la unión al azar de átomos dejados sueltos en un laboratorio no conduce a la aparición de formas cada vez más perfectas, sino al caos o, en el mejor de los casos a algunas combinaciones casuales exitosas, pero muy poco probables

cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la "forma" del cuerpo (cf. Cc. de Vienne, año 1312, DS 902); es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza" (Catecismo 365).

El azar no explica la existencia de la vida y menos de la vida inteligente. Muchos científicos llegan a ver una finalidad en esas irrupciones de la vida a distintos niveles, como si alguna inteligencia dirigiese ese proceso. Una manera lógica es poner las leyes naturales a todo. Un materialista dirá que las pone la misma materia, pero esto es absurdo, pues la materia no es inteligente. El azar equivale al llamado "milagro de los monos mecanógrafos" que tecleando una máquina de escribir redactan el Quijote sin faltarle una coma. ¿Es posible? ¿Es probable? Tan poco probable, que es imposible.

25 Jesucristo revela el hombre al hombre.

Dice Dostoievski después de su dramática conversión y habiendo captado la dureza del nihilismo: "Soy hijo de este siglo, hijo de la incredulidad y de las dudas, y lo seguiré siendo hasta el día de mi muerte. Pero mi sed de fe siempre me ha producido una terrible tortura. Alguna vez Dios me envía momentos de calma total, y en esos momentos he formulado mi credo personal: que nadie es más bello, profundo, comprensivo, razonable, viril y perfecto que Cristo. Pero, además –y lo digo con amor entusiasta –no puede haber nada mejor. Más aún: si alguien probase que Cristo no es la verdad, y si se probase que la verdad está fuera de Cristo, prefería quedarme con Cristo que con la verdad". En el otro extremo está Nietzsche que se firma Anticristo en sus ataques al cristianismo, pero que quizá ocultamente se pueda encontrar una admiración a Cristo capaz de sufrir todo hasta la muerte, y lo sustituye por una voluntad de poder que dice que no puede existir amor verdadero fuera del amor de sí mismo, se le llame como se le llame. La historicidad de la vida de Cristo avanza ante las críticas bienintencionadas de Bultmann, y queremos ver a Cristo como modelo de hombre, sin las deformaciones que tenemos los demás humanos.

A comienzos del siglo XXI, cuando la Ilustración está en sus estertores de muerte bien comprensibles dice Juan Pablo II proponiendo una oración sencilla como el Rosario: "A la luz de las reflexiones hechas hasta ahora sobre los misterios de Cristo, no es difícil profundizar en esta *consideración antropológica* del Rosario. Una consideración más radical de lo que puede parecer a primera vista. Quien contempla a Cristo recorriendo las etapas de su vida, descubre también en Él la *verdad sobre el hombre*. Ésta es la gran afirmación del Concilio Vaticano II, que tantas veces he hecho objeto de mi magisterio, a partir de la Carta Encíclica *Redemptor hominis*: « Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado ». El Rosario ayuda a abrirse a esta luz. Siguiendo el camino de Cristo, el cual « recapitula » el camino del hombre, desvelado y redimido, el creyente se sitúa ante la imagen del verdadero hombre. Contemplando su nacimiento aprende el carácter sagrado de la vida, mirando la casa de Nazaret se percata de la verdad originaria de la familia según el designio de Dios, escuchando al Maestro en los misterios de su vida pública encuentra la luz para entrar en el Reino de Dios y, siguiendo sus pasos hacia el Calvario, comprende el sentido del dolor salvador. Por fin, contemplando a Cristo y a su Madre en la gloria, ve la meta a la que cada uno de nosotros está llamado, si se deja sanar y transfigurar por el Espíritu Santo. De este modo, se puede decir que cada misterio del Rosario, bien meditado, ilumina el misterio del hombre"⁴³⁴.

En los evangelios se recogen unas palabras de Jesús que sorprenden: "¿quién me argüirá de pecado?", en las que se muestra con conciencia de que no tiene pecado, ni fallo. Si otra persona dijese algo parecido sería fácil investigar su vida y encontrar faltas más o menos ocultas. Todo hombre se sabe pecador, y los que lo niegan son necios, o son mentirosos. Es más, el gran pecado es la soberbia espiritual, enorgullecerse de la propia pretendida perfección en un acto de vanidad muy rebuscado. Éste es el pecado raíz que atribuye Jesús a los fariseos. Los enemigos de Jesús le acusan de casi todo (incumplir la ley, especialmente el

⁴³⁴ Juan Pablo II. Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae 16 Oct 2002

sábado, ser blasfemo, endemoniado, etc) pero sus acusaciones son como actos de odio, más que búsqueda de la verdad. Sencillamente son mentiras. Los Evangelios y la Tradición muestran a Jesús como un hombre sin pecado, sin fallos, aunque sufre tentaciones, angustias, dolores y muchos otros inconvenientes siendo puesto repetidamente a prueba.

Pero el tema central es cuando le preguntan: "Tú ¿quién eres?" (Jn 8,25), "¿Por quién te tienes Tú?" (Jn 8,54). Y responde que es "el Hijo de Dios", no en un sentido de ser hijo de Dios como todo hombre, sino en sentido propio y así lo entienden los judíos que le acusan de hacerse igual a Dios. Si miramos esta afirmación sólo caben dos soluciones o es verdad o es un loco, o es el mayor pecado que se ha hecho. Veamos algunos textos que nos pueden aclarar este punto definitivo.

"Paseaba Jesús por el Templo, en el pórtico de Salomón. Entonces le rodearon los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente" (Jn) Jesús pone la autoridad de sus milagros y alude que no creen porque tiene el alma manchada. A partir de aquí va a venir la revelación principal al mostrar su relación con el Padre: "Yo y el Padre somos uno" (Jn).

De un modo breve, y conciso, la revelación de quién es Jesús está hecha: es el Hijo de Dios, es decir, es Dios mismo, igual al Padre y engendrado por Él. También es el enviado como Cristo. La Humanidad de Jesús está unida al Verbo y es unida por el Espíritu Santo para la gran misión de redimir a los hombres. Todas las expectativas de los hombres quedan superadas en Jesús. Dios Padre quiere salvar a los hombres enviando a su Hijo para que se haga hombre y se convierta en cabeza de la nueva humanidad salvada del pecado. Se ha alcanzado el máximo progreso en la estirpe humana. Ahora avanzar es unirse a la perfección de Jesús creyendo en él y viviendo su vida que llegará a los hombres por los cauces que quiera establecer.

Las palabras de Jesús son tan claras, que los que preguntan las entienden pero sin fe y con mala voluntad. Por eso, "los judíos cogieron de nuevo piedras para lapidarle". El tumulto es grande, todos se agitan; Jesús insiste en la verdad de sus palabras con valentía, y "les replicó: Os he mostrado muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de estas obras queréis lapidarme? Le respondieron los judíos: No queremos lapidarte por obra buena alguna sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les contestó: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije: sois dioses? Si llamó dioses a aquellos a quienes se dirigió la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, decís vosotros que blasfema porque dije que soy Hijo de Dios?" Al no entender la santidad de la vida de Dios en el hombre, menos pueden entender la santidad de Jesús como Hijo de Dios unigénito. Por otra parte, prosigue Jesús, "si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, creed en las obras, aunque no me creáis a mí, para que conozcáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre" (Jn)

Más adelante en el juicio ante Caifás se planteará la gran pregunta con la que podía librarse de a muerte o ser condenado. "Entonces el Sumo Sacerdote se levanta y de un modo solemne centra el juicio en la cuestión religiosa, que es la que les ha llevado allí, y la que no querían afrontar cara a cara, y le dice: "Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios" (Mt), el "Hijo del bendito" (Mc). Se hace el silencio en la sala. Se trata de un juramento ante Dios, y de una interrogación por parte de la máxima autoridad religiosa de Israel. Puede ser indigno, pero es el representante de Dios en el pueblo. Jesús eleva su mirada, se yergue y responde: "Yo soy" (Mc), "Tú lo has dicho. Además os digo que en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo" (Mt). "Entonces el Sumo Sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ya lo veis,

acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: Reo es de muerte" (Mt). Ni el Sumo Sacerdote, ni ninguno de los presentes creen en Jesús como Hijo ni como Mesías. El odio ha podido más que el amor en ellos, la tiniebla ha ocultado la luz. Al condenar a Jesús como blasfemo se acusan a sí mismo como infieles a Dios"⁴³⁵.

Esta afirmación rotunda con el juicio escandalizado a los que no creen se confirma en el juicio ante el Sanedrín al despuntar el alba del Viernes Santo: "Al hacerse de día se reunieron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y le condujeron al Sanedrín". La sesión evita las acusaciones sobre la destrucción del Templo y va al núcleo de la cuestión que ya Caifás ha puesto de relieve. Y le dicen: "Si tú eres el Cristo, dínoslo". La expectación es tan grande que "entonces dijeron todos: Luego ¿tú eres el Hijo de Dios?". Han llegado al centro de la cuestión tantas veces repetida en público. Es cosa clara que al decir Hijo de Dios no lo entienden ya como la condición de todos los hombres que son hijos de Dios, ni siquiera de una filiación extraordinaria, pero, al fin y al cabo, humana. Entienden que Cristo habla de sí mismo como el Hijo igual al Padre, uno con el Padre y, por tanto, Dios y hombre verdadero. Ésta es la cuestión central. Se trata de aceptar que Dios ha entrado en la historia para salvar a la humanidad, se trata de creer en esa locura de amor de Dios. Jesús declara solemnemente la verdad ante los sabios de Israel, ante los que tienen las llaves de la Revelación anterior de Dios que ahora llega a su punto culminante, ante los que tienen el poder religioso del Pueblo como Tribunal supremo. "Les respondió: Vosotros lo decís: yo soy" (Lc). Sus palabras vuelven a caer en la asamblea como un trueno. El nombre de Dios es utilizado por Jesús para señalarse a sí mismo.

Todos los presentes creen en Dios espíritu puro, distinto del mundo, infinito, justo, misericordioso, creador. Pero ahora se trata de aceptar que ese Dios entra en la historia con el fin de salvar a los hombres. En ese caso Jesús es el Señor de la historia, toda la humanidad ha sido regenerada y alcanza en Jesús una perfección suprema. Al que tenga fe se le abren los horizontes hasta niveles insospechados. Realmente están ante Dios con nosotros, ante Dios que salva. Éste es el significado del nombre de Jesús. Por la fe pueden entrar en esas realidades inmensas e infinitas. Se renueva la cuestión puesta a Adán y Eva: ser fiel a Dios o no serlo, y para ello superar una idea de Dios pequeña y muy inferior a la realidad. Los que creían se dan cuenta de ello, al menos de lo esencial. Pero la mayoría renovó el pecado de origen de un modo más grave aún, y "dijeron: ¡Qué necesidad tenemos ya de testimonio! Nosotros mismos lo hemos oído de su boca" (Lc). Y le condenan a muerte, aunque en realidad ellos son condenados al negar al mismo Dios que salva"⁴³⁶.

La fe cristiana confesó desde el principio que Jesús es Dios y Hombre verdadero. A lo largo de los Concilios se fue aumentando la inteligencia de la fe en esta verdad absolutamente central. En Nicea se dice que es consustancial (de la misma naturaleza) del Padre, no inferior, como decían los arrianos. En Éfeso que María es Madre de Dios. En Calcedonia que en Jesús se dan dos naturalezas (ousía) subsistentes en una sola persona (hipostásis). Es decir, que así como en un ser humano hay un cuerpo, un alma y su acto de ser es el actus essendi participado del Esse divino, en Cristo la Persona es el Esse, en concreto la Persona del Verbo. Esta unión entre la divinidad y la humanidad de Jesús se realiza por acción del Espíritu Santo con la concesión de la gracia hipostática que permite que el Esse del Hijo

⁴³⁵ Enrique Cases. Tres años con Jesús. EIUNSA Madrid, 2002, pp 250-256

⁴³⁶ Ibid. p.

pueda dar la vida al Hombre Jesús con alma como la de todo hombre y cuerpo también igual a todo varón.

Aquí nos interesa saber los efectos en la Humanidad de Jesús en su unión única y máxima con la divinidad. Piensa como hombre, aunque también tiene la ciencia divina. Quiere con voluntad humana, aunque también tiene Voluntad divina y nunca se contradicen. Tiene afectos como los hombres y ama como Dios. Su cuerpo es comunicación y fuente de dolores y gozos, como nosotros. Trabaja con manos de hombre. Ora, camina, se cansa, habla. Pero, ¿qué es lo más esencial en Él? Posee como hombre un amor que no se detiene ante nada, ni siquiera ante la injusticia, el abandono de los suyos e interior, el dolor hasta el extremo y la muerte convertida en sacrificio perfecto para que los hombres alcancen la reconciliación con el Padre.

En lo íntimo su unión con la divinidad es en la Persona divina del Verbo. Se distinguen lo humano y lo divino, pero se comunican sus propiedades (comunicatio idiomatum, intercambio de propiedades entre las dos naturalezas en la medida de lo posible). Podríamos ir mirando cada una de sus facultades y observar los efectos de esa unión hasta llegar a la Resurrección en que la materia es divinizada (organizada de otro modo querido por Dios) y vive una Vida para no morir transmisible a los hombres, cosa que hace la Iglesia fundada por Él. Pero veamos su comportamiento en la vida ordinaria.

25.1 ¿Qué nos enseñan los evangelios acerca de Jesús?

Contemplantarlo como lo vieron los suyos es el camino para esclarecer el misterio y el secreto de su personalidad. La primera precisión sobre los evangelistas es que narran la vida de Jesús sobre el conocimiento de que está resucitado y que vive glorioso y victorioso y celestial. Este trasfondo da más brillo y contraste a su vida humana y pobre.

En cuanto a las fechas parece que hay que retrasar el nacimiento al año 7 anterior a nuestra era y que fue crucificado el 7 de abril del año 30 a los 37 años. La vida pública sí que consta de tres pascuas, no tres años completos.

¿Cual debió ser su aspecto exterior? no se distinguió en su aspecto de los judíos y rabinos de su época **"era como cualquier hombre y también sus gestos"**(Fil 2,7), no vestía llamativa y pobremente como el Bautista, que, según la costumbre de los profetas iba ceñido con una túnica de pelos de camello. Como sus paisanos, llevaría ordinariamente en vestido de lana con un cinturón que servía de bolsa al tiempo, un manto o túnica y sandalias. En la Pasión llevaba una túnica sin costura y toda tejida de arriba a abajo (Jn 19,23) Según las prescripciones de la ley (Num 15,38) adornaban la parte superior cuatro borlas de lana con borlas azules. Y siguiendo la costumbre de su tiempo llevaría para la oración matutina filacterias atadas al brazo y alrededor de la frente. No censuraría su uso a los fariseos sino la motivación de falsa piedad y de ensancharlas. En sus largas caminatas se guardaría de los ardientes rayos del sol mediante un sudario blanco que envolvía cabeza y cuello. Por lo demás Jesús desdeñaba la "preocupación" por el vestido, lo que no quiere decir descuido y dejadez que son falta de virtud. Llevó la barba usual y los cabellos cuidados recogidos en la nuca a diferencia de los nazarenos que se dejaban hirsutas y largas guedejas. El cuidado del cuerpo lo recomienda superando la vanidad. Así en épocas de ayuno dice unge tu cabeza y lava tu rostro, lava los pies a sus discípulos y se lamenta de que el fariseo que le invita a comer no le da agua para limpiarse las manos, declara su favor por el bálsamo precioso con que la magdalena le ungió previendo su muerte.

Su figura corporal debió ser simpática y hasta fascinadora. No poseemos ninguna descripción de su tiempo, sólo que había crecido en su niñez en gracia ante Dios y

los hombres. Es trasladable lo que decía sobre la luz interior que se transparenta en lo externo "tu ojo es la luz de tu cuerpo y si aquel está sano, todo tu cuerpo estará iluminado".

Su figura debió tener algo radiante que atraía a toda persona de sentimientos delicados, especialmente los niños. La exclamación admirativa que un día brotó de una mujer del pueblo es muy significativa "bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron" (Lc 11,27).

De modo particular debió impresionar su mirada capaz de inflamar las almas y de hacer sentir los reproches más emocionantes. Marcos usa mucho la expresión "Y mirándoles, dijo" (Mc 3,5,34; 5,32; 8,33; 10,21; 20,27) En sus ojos había algo dominante y arrollador.

A este aspecto se añade el de su salud y energía, en suma, un equilibrio perfecto: capacidad emprendedora, resistencia a la fatiga. El contraste con Mahoma enfermo y de un sistema nervioso en desequilibrio o de Buda psíquicamente deshecho y agotado cuando se retiró del mundo es notable. En Jesús no hay ni la menor alusión a enfermedad alguna.

Su cuerpo parece especialmente resiste a la fatiga. Ora muy de mañana, muy de madrugada, y muchas noches las pasa en vela en oración. Incluso respecto a la naturaleza su salud se manifiesta en la radiante alegría especialmente ante montes y lagos. Las caminatas recorren toda Judea, Samaria, Galilea aún hasta la región de Tiro y Sidón. El hambre y la sed debieron ser frecuentes compañeros de viaje, recomienda: no llevéis nada para el viaje, ni bastón ni alforjas y tampoco pan y dinero. Su última subida de Jericó a Jerusalén debió ser una proeza. Bajo un sol ardiente, por caminos sin sombra y atravesando montes rocosos y solitarios, realizó el viaje en seis horas, debiendo superar una altura de más de mil metros. Es asombroso que a su llegada no se sintiera fatigado. Aquella misma tarde cenó con Lázaro y sus hermanas (Jn 12,2).

Pasó la mayor parte de su vida al aire libre, en medio de la naturaleza expuesto a la intemperie, Le son familiares los lirios del campo y las aves del cielo. Su vida errante, llena de trabajo y penurias, manifiesta un cuerpo robusto. Marcos advierte que no tenía tiempo para comer (Mc 3,20; 6,31) Hasta muy entrada la noche no acudían a él los enfermos (Mc3,8) y también los fariseos, saduceos y enemigos llenos de malicia. Debe afrontar largas y penosas discusiones, luchas peligrosas en tensión continua. Las explicaciones a los discípulos eran prolijas, con la pesada carga que le imponían aquellos espíritus poco despiertos y llenos de preocupaciones mezquinas. Un temperamento enfermo o simplemente delicado no hubiera podido resistir. Jamás perdió la serenidad. Continuó durmiendo tranquilamente duramente la tempestad.

¿Y su alma? Sus parientes no le entienden y se quedan perplejos ante Él o le llaman loco y afirmaban que había perdido el juicio (Mc 3,21). Los fariseos y sus enemigos pensaban que un espíritu maligno obraba en Él (Mt 12,24). La superioridad que se manifiesta en Jesús no admite otra explicación si no se está dispuesto a aceptar quién es en realidad.

Los evangelistas nos hablan con toda claridad. Si algo les llamó la atención en el modo de ser de Jesús, fue la lucidez extraordinaria de su juicio y la inquebrantable firmeza de su voluntad. Advierten un hombre de carácter, apuntando inflexiblemente hacia su fin, para realizar la voluntad de su Padre, hasta el último extremo, hasta derramar su sangre

Las repetidas expresiones "Yo he venido, Yo no he venido" traducen perfectamente ese sí y ese no consciente e inquebrantable. Yo no he venido a traer la paz, sino la guerra (Mt 10,34) No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt

9,13) El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y a dar su vida en rescate de muchos (Mt 30,28; Mc 10,45) No he venido a destruir la ley ni los profetas, sino a completarlos (Mt 5,77) Yo he venido a traer fuego a la tierra. ¿Y qué quiero sino que arda? (Lc 12,49).

Sabe lo que quiere desde el principio. A los doce años dice a sus padres que le encuentran en el Templo ¿No sabíais que debe emplearme en las cosas de mi Padre (Lc 2,49) Las tres tentaciones del desierto son una victoria sobre la posibilidad egoísta de utilizar su poder para la glorificación personal y no cumplir la voluntad del Padre. Sus mismos discípulos intentan alejarle del cumplimiento de su misión. Primero sus parientes, luego su elegido Pedro que le ama pero no le entiende, y después de la multiplicación de los panes que muchos le abandonaron criticándole "Muchos discípulos se separaron definitivamente de Él en esta ocasión" (Jn 6,66). No por ello dejó Jesús de seguir su camino, decidido a seguir su camino si fuese necesario "¿Y vosotros, también queréis irros?"

Jamás se le ve vacilar, ni en sus palabras, ni en su obrar. Pide a sus discípulos una voluntad firme de ese calibre "Quien pone la mano en el arado y mira atrás no sirve para el Reino de Dios" (Lc 9,62). Está muy lejos de Él la precipitación y más aún la indecisión, las claudicaciones y las salidas de compromiso. Todo su ser son un sí o no. Sólo Él puede afirmar con toda verdad que vuestra palabra sea sí, sí, no, no. Lo demás es un mal (Mt 5,37).

Todo su ser y toda su vida son unidad, firmeza, luz y pura verdad. Producía tal impresión de sinceridad y energía, que sus mismos enemigos no podían sustraerse a ella "Maestro, sabemos que eres veraz y no temes a nadie" (Mc 12,14). Lo contrario de la hipocresía de sepulcros blanqueados de los fariseos. Su muerte es fruto de ese contraste de fidelidad al padre y doblez de sus enemigos.

Su carácter es la encarnación del heroísmo, por ello el joven rico que guarda los mandamientos no puede, o no quiere, seguirle; el verdadero discípulo debe odiar a su padre madre, hermanos y aún a su propia vida si quiere seguirle, aunque odiar signifique poner en segundo término es muy fuerte el modo de decir mismo.

Tiene la fuerza del jefe que al decir a Simón y Andrés que le sigan, éstos dejan todas las cosas y a su padre con los jornaleros. Arroja a los mercaderes del Templo sin que nadie pueda resistirle. Sus mismos discípulos aún conviviendo con Él y siendo llamados amigos tienen un respeto que marca una distancia que los separa de Él. le seguían con miedo y se espantaban (Mc 10,32). No era uno de tantos, ni como los dirigentes, doctores de la ley y fariseos o autoridades políticas. Tenía consigo todo el poder y esta impresión de superioridad, de omnipotencia, que dimanaba su persona era tal, que para explicarla, la multitud buscaba las comparaciones con el Bautista, Elías o Jeremías o alguno de los profetas. Esto aunque se manifestase de un modo habitual humilde y manso.

25.2 La vida interior de Jesús

La oración de Jesús se realiza muchas veces ante todo el mundo o ante los suyos en voz alta, pero busca el silencio y el recogimiento cosa que en su vida pública sólo puede conseguir durante la noche mientras los demás duermen. Se puede decir que necesita la oración más que nosotros, no porque necesite pedir algo que no esté a su alcance sino porque busca el trato íntimo y sin distracciones con el Padre.

Su fuerza interior aparece en ocasiones de una manera fuerte con el ardor de una pasión santa, así dice a Satanás en su tercera tentación ¡retírate de mi vista, Satanás! palabras similares a las que dice a Pedro que intenta disuadirle de la Pasión dolorosa (Mt 4,10; Mt 14,23) Fuera de mi vista inicuos, nunca os he

conocido dirá el día del juicio a los que mueren sin la gracia de Dios. Esta fuerza resplandece y retumba en la parábola de la cizaña El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, que reunirán a todos los malvados y seductores del Reino y los echarán al horno del fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt 13,41) Análogamente en la parábola de la red Los ángeles vendrán y separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno del fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt 13,49).

Asimismo terminan airadamente las parábolas de las 10 vírgenes, de los talentos, de las ovejas y de los cabritos (Mt 25,1ss 25,14ss; 25,33ss) En la parábola del siervo despiadado el Señor "lleno de cólera" entrega a la justicia al siervo sin entrañas hasta que pague enteramente su deuda, igualmente en la parábola del invitado no engalanado en el festín manda "atadlo de pies y manos, tomadle y echadle fuera. allí será el llanto y el crujir de dientes" (Mt 22,13) en la parábola de dos administradores llega inopinadamente el Señor y manda descuartizar al siervo infiel y darle el merecido de los traidores (Lc 12,46).

En estas palabras hay una vida fuerte lejana a un blando sentimentalismo. Similares son las palabras dirigidas a los fariseos ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque exprimís las casas de las viudas y por pretexto hacéis larga oración; por eso llevaréis juicio más grave...Guías ciegos que coláis el mosquito y os tragáis el camello... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque limpiáis lo que está fuera de la copa y del plato, más interiormente estáis llenos de robo y de inmundicia" (Mt 23,14,24,25) No es posible figurarse a Jesús en estas ocasiones más que con ojos llameantes y rostro encendido. Igual que cuando arroja a los mercaderes del Templo, o cuando maldice la higuera símbolo del pueblo infiel a las llamadas divinas. La fuerza y la ira de Jesús contrastan más aún con la dulzura habitual y manifiestan el amor a la verdad y la justicia, por encima de cualquier debilidad humana. Es la ira de Dios que se demuestra tantas veces en el AT, así llamará a los fariseos raza de víboras, y a Herodes le llama zorro.

Cuando se trata de dar testimonio de la verdad, desconoce el miedo y la vacilación. Un carácter luchador que en medio de la lucha no pierde la serenidad

Llama la atención su clarividencia viril, su impresionante lealtad, su sinceridad austera y, en una palabra, el carácter heroico de su personalidad.

Esta fuerza y verdad es lo que atraen a los discípulos, su pureza interior, su sinceridad se revelan en su palabra cuando dice si tu ojo te escandaliza, arráncalo (Mt 18,9) el que pierde su alma, la gana (Mt 10,29) Nadie puede servir a dos señores (Lc 16,13).

¿Cómo se condujo Jesús con los hombres y las cosas de su tiempo?. No se da en Él una tendencia ser soñador, sino fuertemente racional, cosa que se hace patente en las discusiones con sus enemigos que preparan cuestiones difíciles y capciosas. Sus respuestas son tan claras y contundentes que tienen que retirarse confundidos.

Desbroza la religión de los añadidos humanos llevándola hasta sus mismas raíces que están en el interior del corazón humano. sus parábolas hacen revivir ante nosotros a los labradores, pescadores, al traficante de perlas preciosas, al mayoral, al mercader, al jornalero, al constructor y al hortelano, abarcando desde la dueña de la casa y la pobre viuda hasta el juez, el general del ejército y el mismo rey. Tienen sus parábolas tal riqueza de matices describiendo la vida ordinaria que llegan tanto al intelectual como al hombre iletrado. Jesús busca ilustrar las mentes de los que le escuchan para renovarlos por dentro apartando las tinieblas del error o de la ignorancia.

Junto a esto destaca en la teoría y en la práctica su mandato nuevo que manifiesta en la Última Cena y en toda su vida amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen (Lc 6,27; Mt 5,44). Su amor a los hombres no le impide ver sus

defectos, es más los enuncia, pero ese amor le lleva a que desaparezcan esos pecados. Es lo que llamamos comprensión. Conoce toda la fragilidad y toda la flaqueza y aplica los remedios en su mejor modo: suave o fuerte según la necesidad.

La compasión es uno de sus rasgos más incomparables, en su sentido más hondo padecer con otro. No se contenta con examinar la miseria humana, la toma sobre sí, paga por las deudas de los demás.

Llama hermanos a los más insignificantes, se adapta a las costumbres de todos mientras no ofendan a Dios. Su unión con los pobres y los oprimidos es patente. Demuestra con obras que no ha venido a ser servido sino a servir. Quiere ser pobre con los pobres, despreciado con los despreciados, tentado con los tentados, crucificado con los que sufren y mueren.

Los evangelistas lo advierten continuamente Tenía compasión del pueblo (Mc 8,2; Mt 9,36; 14,14; 15,32; Lc 7,13) tenía compasión de ellos porque eran ovejas sin pastor (Mc 6,34). Hay ocasiones en que su corazón parece tan sensible y dulce como pueda serlo el de una madre con su hijo enfermo, por ejemplo al salir de sus labios las parábolas del hijo pródigo, de la moneda perdida, del buen pastor y del buen samaritano.

La desgracia que le conmueve es la de los enfermos y , sobre todo, la de los pecadores. No puede decir "no" cuando clama el dolor. ni cuando lo pide una mujer pagana, ni aunque parezca que no cumple el precepto del sábado, ni por miedo a que se escandalicen los piadosos por estar con publicanos y pecadores. Ni siquiera las torturas de la agonía le impiden decir al ladrón arrepentido hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23,43).

Su amor a los hombres no tolera excepción alguna, y no tiene el menor matiz de preferencia para una clase determinada. Admite a los ricos, aunque les avise que su situación es más difícil que la de los pobres para alcanzar el Reino de los cielos, así ocurre con simón el fariseo, con Nicodemo, con José de Arimatea, con Juana mujer de Cusa, Susana y otras muchas "que le servían de sus haciendas" ((Lc 8,3). Los apóstoles no parecen pertenecer a las clases más bajas, sino a la clase media, como el mismo Jesús. La pobreza le conmueve por el sufrimiento que experimentan los que se encuentran en esa condición, y por el peligro de que pierdan la paciencia y se rebelen contra Dios. Peligro mayor en los ricos que en la abundancia pueden olvidarse de Dios.

El amor a los desgraciados es una necesidad íntima, un irreprimible movimiento interior, es la manifestación de la misericordia divina. El hecho de estar en contacto con las alturas divinas no le impide hacerse cargo de las necesidades pequeñas y cotidianas.

¿Y la alegría? Jesús se abre al regocijo humano. Incluso le critican por su naturalidad, come en cualquier casa, va a la fiesta de bodas, no deja ayunar a los discípulos mientras el esposo esté con ellos. Manifiesta su amor de predilección con uno de ellos que en la última cena recuesta su cabeza sobre su pecho. Su contemplación de la naturaleza es poética evoca los lirios, los arbustos, la higuera, las viñas, los pájaros y raposas y la tempestad amenazadora.

¿Quién es este Jesús? ¿No parece que su humanidad se mueve en direcciones opuestas, por una parte hacia lo alto lo celestial, y por otra, a lo de abajo, a lo humano? La solución no se encuentra sólo en lo humano, se debe buscar también lo divino. Es perfecto Dios y perfecto hombre igual en todo a nosotros excepto el pecado. Igual en los sentidos externos e internos, en las emociones, en los sentimientos, en la voluntad, en la inteligencia, pero perfecto y unido a la divinidad de tal modo que sus acciones son acciones humanas y divinas. Este es Jesús.

Cada gesto expresa la plenitud de la divinidad corporalmente, pero también expresa lo que es un hombre sin la deformación del pecado. Cuando los hombres decimos que algo es humano, muchas veces indicamos acciones pecaminosas. Jesús nos muestra lo que es genuinamente humano sin faltas ni recortes.

Jesús tiene sentimientos como todos los humanos. Lloro, ríe, siente alegría y gozo, temor, ira, cansancio, entusiasmo, angustia y amor. Tan es así que nos dice que le imitemos en ser mansos y humildes de corazón como Él; y San Pablo pone la meta del cristiano en tener los mismos sentimientos que Cristo tenía en su Corazón, que viene a ser la intimidad más profunda de su humanidad, como el punto de unión de lo corporal y lo espiritual según el modo de expresarse de los hebreos y de casi todas las culturas.

En resumen, podemos recurrir a otro testimonio de Jesús sobre sí mismo. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", el Camino indica la Humanidad que hemos observado anteriormente y la Verdad y la Vida son dos atributos divinos que le llenan también humanamente y son la meta del que cree.

En lo humano Jesús es el Modelo que revela lo que es el ser humano. Pero también en su humanidad se da la mayor presencia de la divinidad. Primero la realidad de su ser que es el Verbo que se expresa corporalmente en Él y le comunica su saber, su querer, su vivir en la medida en que lo humano creado puede recibir lo divino, de modo que Jesús como Hombre no es Hijo adoptivo, sino Hijo natural del Padre y según su Humanidad es Rey de toda la creación salvada y Cabeza de la nueva recreación de la Humanidad salvada. El Padre actúa continuamente en su alma con esa fuerza del amor que manda pidiendo el sacrificio perfecto que será la justicia unida a la misericordia. Jesús siente tanto la unión con el Padre que llega a llamar "hijitos" a los discípulos en una asimilación del modo paternal del Padre que le llama "el Amado" y nos ama a todos los hombres mirándole a Él, el Hombre perfecto, el libremente obediente por amor. El Espíritu Santo actúa con total libertad en su alma que responde con total docilidad. Le lleva al desierto a sufrir tentaciones reales en la confrontación con Satanás; le llena de entusiasmo cuando le ve caer como un rayo al ser expulsado de muchos por la acción de los discípulos; y, por fin, le acompaña en la Cruz desde donde Jesús lo devuelve al Padre para enviarlo junto al Padre a los hombres a través de los Apóstoles cuando resucita.

La vida de Jesús es plenamente humana y plenamente divina. Como hombre tiene una vida trinitaria desde lo más íntimo hasta lo más externo siendo perfecto hombre capaz de Dios; de modo que el máximo progreso posible para los demás hombres sea Él mismo. Jesús es el Camino para ser hombre que ama y es amado por Dios

25.3 Imitación de Cristo

Sirva un texto de Kierkegaard entre los muchos que muestran el camino de la imitación o seguimiento de Cristo para mostrar la radicalidad de esta postura. "Cristo ha venido al mundo con el propósito de ser el «Modelo» a imitar. Esta voluntad de Cristo está incluida en la voluntad más general de salvar al mundo. Los hombres se salvan siguiendo las huellas de Cristo, la «impronta» que Él ha querido imprimir. Imitarlo significa que nuestra vida debe tener una semejanza con la suya" La actitud del imitador es distinta de la del admirador: «Un imitador es o aspira a ser lo que admira; un admirador en cambio permanece personalmente fuera: en modo consciente o inconsciente él evita ver que aquel objeto contiene, por lo que a él respecta, la exigencia de ser o al menos de aspirar a ser lo que él admira». Anticlimacus pone un ejemplo muy claro de un admirador: el joven rico (Mt 19, 22), que admiraba a Cristo pero que no se decidió a seguirle e imitarle. El

test para saber si uno es cristiano es precisamente la imitación de Cristo. ¿Qué nos ha dejado el Modelo? Cristo nace en la humildad, vive pobre, abandonado, despreciado y humillado. Nuestra existencia terrena es un examen sobre la imitación del modelo. «Ser hombre, vivir en este mundo, significa ser puesto a prueba, y la vida es un examen».

Pero el imitador, aunque tenga la condición dada por el Maestro, sigue siendo un pecador. La puerta de entrada al cristianismo es la conciencia del pecado. Delante de Dios no podemos esconder nuestros pecados. El verdadero cristiano, cuanto más se siente a sí mismo como pecador, tanto más desea ardientemente al Salvador. El verdadero cristiano, en cuanto discípulo de Cristo, es aquel que se transforma en un penitente que desea infinitamente a Dios. El penitente debe vivir con severidad, porque «no hay para nosotros más que una salvación: el cristianismo. También para el cristianismo no hay más que una salvación: la severidad. No nos podemos salvar con la blandura». La severidad cristiana es vivir con Cristo, en cuanto Él es la Verdad y la Vida. «Ser imitador de Cristo significa que tu vida presenta una semejanza con la suya, toda la semejanza que puede tener una vida humana».

El cristianismo no es una doctrina para enseñar o aprender: es una Verdad que se hace Vida. No es la certeza objetiva de la especulación, sino la subjetivización en la propia existencia personal de una Vida que es una Persona: la de Cristo.

Si el cristiano vive en el abajamiento, imitando a Cristo, con Cristo será elevado. En la última parte, Anticlimacus presenta un tercer texto de la Escritura: «Y Yo, cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia Mí» (Jn 12, 32). Este texto, según el seudónimo, es denso de significados. Manifiesta la trascendencia de la Redención de Cristo, su juicio de condena de la historia universal, sin posibilidad de apelación, el triunfo del Humilde y de todos los secuaces que han imitado a Cristo en el dolor y en el sufrimiento. Esta tercera parte podría definirse, como lo hace Fabro, como una *soteriología existencial*, donde se contraponen el sofista y el creyente, el admirador y el imitador, la Iglesia Triunfante de la Cristiandad -el orden establecido- y la Iglesia Militante de los sufrientes y perseguidos.

26 Ser hijo de Dios

La persona humana es capaz de Dios, es decir, de ser hijo más intensamente de lo que indica el ser creado que la hace persona llena de dignidad. Es capaz de recibir un don gratuito que llamamos gracia que le eleva a la participar de la divina Naturaleza, según la expresión fuerte de San Pedro ser "consortes divinae naturae"⁴³⁷.

En el interior del hombre se produce un endiosamiento bueno. Si en el Antiguo Testamento Dios se revela como un Dios que da, en el Nuevo Testamento se revela como un Dios que se da. Dios comunica al hombre su misma vida.

La palabra "gracia" es muy apropiada para expresar la nueva vida que Dios comunica al hombre, porque significa belleza, encanto, atractivo, regalo, e incluso elevación de una persona a la más alta condición de otra que le presta su amistad. Todos estos significados los encontramos en la literatura antigua y en la Biblia. La *gracia es "un don por el que Dios habita en nosotros"*. Siendo más precisos podemos definir la gracia como "realidad sobrenatural que Dios concede gratuitamente al hombre, para hacerle partícipe de su vida trinitaria, transformando, elevando y divinizando su ser y su actividad". La gracia en el hombre se suele llamar gracia creada, porque también se denomina gracia increada a Dios mismo que se nos da y nos atrae hacia sí. La gracia actúa en el alma como el conocido está presente en el que conoce y como el amante está presente en el que ama. Veamos ahora más explícitamente en que convierte la gracia divina al hombre: "no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo"⁴³⁸. Esa filiación divina se suele llamar adoptiva, para distinguirla de la filiación de Jesucristo; pero es más que un reconocimiento jurídico, porque hace al hombre partícipe de la naturaleza divina.

"La elevación es un cierto «introducirse» de Dios creador en el hombre creado"⁴³⁹. Un introducirse que hace al hombre partícipe de la Vida de Dios que crea. Por eso, la elevación sobrenatural también puede explicarse como un «ser introducido» del hombre en el misterio escondido tras el acto con el que Dios lo crea, es decir, en la entrega del Hijo al Padre en la que es formado el hombre"⁴⁴⁰.

El Espíritu Santo inhabita en el alma del justo personalmente y moldea el alma para santificarla más y más. Junto al Espíritu Santo, que es el Amor personal entre el Padre y el Hijo, inhabita la Santísima Trinidad: "si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada"⁴⁴¹. La Redención realizada por Cristo cambia de tal manera la situación del hombre que se

⁴³⁷ 2 Pe 1,4

⁴³⁸ Gal 4,5 ss

⁴³⁹ Quizá cabría afirmar que los actos realizados por el hombre elevado al orden sobrenatural eran de algún modo entregados al Hijo por el Padre y tomados por el Hijo *como* si fuesen suyos, es decir, en su entregarse como Hijo al Padre. Podría decirse que en Dios los actos del hombre eran divinizados. En esta línea estaría la gracia increada.

⁴⁴⁰ Miguel Ángel Castelló. Tesis doctoral, cap 4, 2002

⁴⁴¹ Jn 14,23

puede decir que es como una nueva creación. Se recrea un hombre nuevo. Veamos en que consiste esta re-creación.

Adán por libre designio amoroso de Dios había sido elevado a la condición sobrenatural de hijo de Dios. Pero al tomar El Hijo de Dios la naturaleza humana, la elevó más aún. El hombre nuevo es miembro de Cristo, con ello su elevación al orden sobrenatural es superior a la de Adán. Se dice que es "hijo en el Hijo", lo que quiere decir que la situación de la humanidad de Cristo es superior a la de Adán, y también la de todos los que son miembros suyos. "Esa es la gran osadía de la fe cristiana: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo"⁴⁴².

26.1 La gracia re-creación personal

La gracia se dirige en primer lugar a la persona en un auténtica re-creación, cosa que quedaba un poco ambigua anteriormente. De este modo se solucionan bastantes problemas. Por una parte la patrística nos habla de un auténtico endiosamiento (teiosis) muy frecuentemente. Pero no se puede decir que la gracia sea como una forma sustancial de la persona, pues entonces se trataría de un panteísmo o absorción de lo humano en lo divino. Todos están de acuerdo que la gracia creada inhiere en el alma como un accidente cualidad, con lo que se salva el problema panteísta, pero se disminuye la fuerza de la inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma, es una cualidad muy especial. Si se admite la auténtica re-creación del actus essendi que constituye la persona se solucionan los dos problemas y se hace más sencillo solucionar el difícil problema de auxiliis de relacionar la gracia y la libertad.

Veamos como lo expresa Fernando Ocariz siguiendo y superando a Santo Tomás. En primer lugar cita la novedad en el ser que es la gracia; Santo Tomás considera con frecuencia la elevación sobrenatural como una nueva creación o re-creación. Ya en el comentario a las sentencias afirma una 'completa semejanza entre creación y re-creación, basada en que por la creación Dios constituye las cosas en su ser natural mediante una forma natural en la misma cosa creada, y también en la elevación Dios constituye al alma en un nuevo ser (esse gratiae) mediante una forma creada (la gracia) ((In Sent., d.17, q. 1, a.1 ad 3) Idéntica doctrina puede encontrarse en otros muchos lugares de las obras del Aquinate. Por ejemplo, "Dios causa en nosotros el ser natural por creación sin que medie ninguna otra causa eficiente, pero mediante una causa formal, pues la forma natural es el principio del ser natural. Y de modo semejante, Dios causa en nosotros el ser espiritual gratuito "esse spirituale gratuitum" sin que medie ninguna otra causa eficiente, pero mediante una cierta forma creada, que es la gracia"⁴⁴³.

Siguiendo a Alejandro de Hales habla de esta gracia creada fruto de la gracia increada como una forma muy especial. "El paralelismo entre creación y re-creación es individuado por santo Tomás en la correspondencia que se da en los dos casos entre forma y esse, forma natural-esse naturae, en la creación: gracia-esse gratiae, en la recreación"⁴⁴⁴ y añade "la gracia confiere al alma un modo de ser

⁴⁴² San Jpsemaría Escrivá *Es Cristo que pas Ed Rialp p*, 133.

⁴⁴³ F Ocariz. *Naturaleza, gracia y gloria*. Ed EUNSA 2000, p 102

⁴⁴⁴ *ibid.*

sobrenatural⁴⁴⁵ con una precisión importante "pero la forma y el esse formale no son potencia y acto respectivamente, pues este es un hecho el modo de ser resultante de una forma determinada"⁴⁴⁶. Ocáriz señala que "el esse gratiae -la novedad correspondiente a la elevación sobrenatural-, según Santo Tomás, no es un acto diverso de la misma forma gracia, sino el modo de ser resultante de poseer la gracia. Esta novedad de ser consiste en un modo de ser divino o deiforme; en una vida divina que es participación de la Vida íntima de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo"⁴⁴⁷.

Ahora bien, "el que la gracia sea un accidente muy peculiar, y el hecho mismo de la transcendencia de lo sobrenatural sobre toda naturaleza creada y creable, lleva a preguntarse -aunque, como acabamos de ver, Santo Tomás no lo hace- si la re-creación comporta, además de la elevación formal de la persona, una novedad en el mismo acto de ser, en este supuesto, la elevación afectaría a la totalidad de la persona, desde su más íntimo constitutivo real"⁴⁴⁸. Nos apuntamos a esta afirmación, como la adecuada para la dignidad de la persona y que señala mejor la novedad de don de Dios de sí mismo. Entre las razones que llevan a esta afirmación, "destaca la semejanza entre el misterio de lo sobrenatural en nosotros y el misterio de Cristo, cuya Humanidad es, no en virtud de un proporcionado acto de ser, sino por el mismo Esse divino. La Humanidad de Cristo se hace instrumento de la divinidad y posee una gracia que se suele llamar gracia capital, "El mismo Cristo es en cierto modo principio de toda gracias según su humanidad, como Dios es principio de todo ser"⁴⁴⁹. "Cristo tiene la gracia capital "et de plenitudine eius nos omnes accepimus"(Jn 1,14.16)"⁴⁵⁰. Ocáriz, como todo aquel que se da cuenta de la grandeza del hecho de la elevación del hombre, dice: "este hecho admirable -que la gracia habitual llegue a cada hombre desde Cristo como comunicación de la misma gracia que santifica en plenitud su alma human-, es un nuevo motivo para considerar la elevación sobrenatural como nueva creación"⁴⁵¹. Y añade a continuación lo que a nosotros nos interesa resaltar: "la nueva creación es en el ser, y la re-creación es en Cristo"⁴⁵², y señala que "la gracia capital es causa de todas las gracias, esto es posible por la plenitud de gracia en Cristo"⁴⁵³ pues "participamos de la gracia habitual de Cristo, pero también con Él de la naturaleza humana y -lo que es más decisivo- nuestra filiación divina es participación -también de estructura análoga a la participación del ser-de la Filiación divina del Verbo, es decir del mismo Verbo"⁴⁵⁴.

Si en Cristo la gracia le viene a su Humanidad por su Esse personal que es el Verbo, bien se puede afirmar que la gracia creada es una re-creación del esse personal del ser humano. Al decir re-creación me refiero a la analogía entre creación (ex nihilo) o del mismo Ser de Dios, si se quiere decir así. Re-creación será una acción también ex nihilo, o mucho mejor una novedad desde el Esse divino a

⁴⁴⁵ ibid.

⁴⁴⁶ ibid.

⁴⁴⁷ ibid.

⁴⁴⁸ ibid.

⁴⁴⁹ De veritate q.29, a.5

⁴⁵⁰ ibid

⁴⁵¹ ibid

⁴⁵² ibid

⁴⁵³ ibid

⁴⁵⁴ ibid

través del Verbo, siendo su Humanidad con la plenitud de gracias el instrumento, de modo que el hombre es una nueva creatura, posee una vida nueva, la vida divina de Cristo participada.

El acto de ser personal había sido herido en lo más íntimo, esta herida afecta a todas las potencias humanas, como ya hemos visto. La re-creación irradiará esa elevación y esa sanación a todas las potencias. Se ilumina la inteligencia con diversas gracias, carismas y dones, se fortalece la voluntad de su mala inclinación con muchas virtudes, se protegen y reconducen los afectos desde el mismo corazón humano, y también los sentidos tienen más paz en la medida en que son mejor dirigidos por el alma sanada. Un buen modo de expresarlo es que enseña Juan Pablo II: "«Para salvar al hombre Dios ha querido donarle un corazón nuevo, el corazón de Cristo, obra maestra del Espíritu Santo, que comenzó a latir en el seno virginal de María y fue traspasado por la lanza en la cruz, transformándose así en fuente inagotable de vida eterna»⁴⁵⁵.

La libertad finita, que por el pecado había pasado a ser una libertad errante, aunque no totalmente esclava, pasa a ser humanamente una libertad amante, además divinizada "libertad de gloria de los hijos de Dios"⁴⁵⁶, es decir, una libertad que actúa plenamente como humana, pero precedida, acompañada y llevada a su plenitud con la colaboración divina. Ya no es necesario hablar de una gracia suficiente a la que puedo rechazar o no, pues puede llevar, sin querer, a un naturalismo más o menos pelagiano, sino que basta considerar la re-creación de actus essendi de la persona como nuevo, pero de tal modo que toda acción es toda de la Causa principal, que es tan infinita y perfecta que la causa segunda –la libertad sanada- puede tener efectos propios y divinos simultáneamente. En este punto la metafísica se muestra como ayuda casi imprescindible, pues la filosofía lógica solamente no consigue explicar esta situación. Aunque para todos sea un misterio. No ver esta adecuación es como un desconocimiento de Dios mismo que mueve lo necesario como necesario y lo libre como libre por su perfección. Son dos amores que se juntan y el humano necesita y desea el divino que le envuelve sin desnaturalizarlo, ni deshumanizarlo. El hombre sigue siendo hombre, pero la expresión "hombre nuevo" cuadra perfectamente con la nueva situación. Esta relación de libertades que se quieren y se busca, estos dos amores que se van uniendo en la medida en que el humano se purifica por medios divinos y humanos (la mística y la ascética) forman una armonía que se suele llamar "don y tarea"⁴⁵⁷. Todo es don de Dios, desde el inicio de la fe hasta la unión de perfecta caridad pasando por los deseos ardientes de la esperanza y los grados de los dones, que ya veremos, hasta llegar a lo que se llama la unión mística del matrimonio espiritual y la transformación de las realidades creadas en el cielo nuevo y la nueva tierra anticipados hasta que se llegue al don total del parusía.

26.2 La re-creación de la persona se realiza a través del carácter

Más en concreto esta recreación operada por la gracia en el acto de ser personal se realiza con el sello indeleble del carácter. "En cada concepción se hace presente una cierta participación en el soplo originario con el que fue creado el primer Adán, anterior a la formación del hombre y de la mujer. El pecado original, expresado

⁴⁵⁵ Juan Pablo II. Ángelus 23.VI.2002

⁴⁵⁶ Rom 8

⁴⁵⁷ Mons Alvaro del Portillo. Conferencia en el Simposio de la Universidad de Navarra. Sacerdotes par una nueva evangelización

visiblemente en la unión entre el pecado de Adán-varón y en el pecado de Eva o en la unión de Adán y Eva al pecar, afectó al mismo soplo, que se hace presente en cada concepción, y con el que somos constituidos como personas. Es verdad que, siendo precisos, no fue propiamente el acto creador de Dios lo dañado por el pecado, sino el ser-creado del hombre –lo que se acostumbra a llamar creación pasiva–. Pero esa fractura en el ser-creado del hombre obedece al deterioro de la presencia sacramental del acto creador en cada concepción. Es decir, del misterio del Hijo que crea al hombre en su acogerlo del Padre y conducirlo hacia el Padre; y el del Padre que crea al hombre entregándose al Hijo y recibéndolo de Él⁴⁵⁸.

Una aportación importante, además de la unión con Cristo en su Encarnación, es la relación nueva con su vida, especialmente con su muerte en el Bautismo, para resucitar con Cristo. “La redención de cada hombre debe pasar por el encuentro con Cristo en su muerte, pues sólo en ese encuentro puede ser redimido el pecado original como separación del Hijo en su mismo ser-creado. Esto significa que el hombre debe ser conducido más allá de sí mismo, y unido a Cristo en la muerte. Lo cual acontece en la historia gracias al Bautismo⁴⁵⁹. La re-creación lleva consigo en primer lugar la muerte al pecado que es muerte del hombre en lo más íntimo, cuyos efectos conocemos bastante.

La primera re-creación es perdón en el hombre. “El carácter bautismal como acto re-creador es un ofrecimiento de perdón, tanto del pecado original como de los pecados personales cometidos antes del Bautismo. Un ofrecimiento que no desaparece. Y cuando el hombre acoge ese acto re-creador, introduciéndose en la muerte de Cristo para participar en su resurrección por la gracia justificante, es propiamente re-creado. La primera justificación operada en el cristiano por el Bautismo debería compararse, pues, con el primer y fundamental adentrarse del cristiano en el sueño del nuevo Adán, para resurgir de él purificado como parte de la nueva Eva, la Iglesia. Esa primera justificación es única e irrepetible como un nuevo nacimiento⁴⁶⁰.

En el caso de que el bautizado peque después del bautismo la presencia de la re-creación que se hace presente por el carácter, que es un prenda de que se repetirá el perdón si se está arrepentido “Los pecados personales cometidos después del Bautismo pueden separar al bautizado de Cristo resucitado, llevándole hacia el rechazo de la Vida que en Él se le ofrece. En cierto modo, esto vendría a ser como un pecado de la nueva Eva surgida del costado de Cristo. Pero no haría retornar el pecado original, puesto que el nuevo Adán no conoce pecado. Por eso los pecados personales no devuelven al cristiano a la situación anterior a su Bautismo. No hacen que la nueva Eva regrese al plano anterior a su surgir del costado del nuevo Adán. Y, por eso, no impiden que Cristo resucitado pueda salir una y otra vez a su encuentro para unirse a ella. Pero cada nueva unión con Cristo resucitado no puede darse sino adentrándose en la muerte de Cristo⁴⁶¹.

La relación entre el acto de ser de la persona que le hace ser alguien ante Dios, participando en el Ser divino, se hace más intenso por la gracia que le ha recreado como hijo, que puede ser prodigo, pero que puede ser otro Cristo en un crecimiento

⁴⁵⁸ Miguel Angel Castelló. Tesis doctoral en la facultad de teología de la Universidad de Navarra. 2002. El carácter sacramental cap 5 p. 46

⁴⁵⁹ Miguel Angel Castelló. Tesis doctoral en la facultad de teología de la Universidad de Navarra. 2002. El carácter sacramental cap 5 p. 46

⁴⁶⁰ Miguel Angel Castelló. Tesis doctoral en la facultad de teología de la Universidad de Navarra. 2002. El carácter sacramental cap r, p.47

⁴⁶¹ ibid.

en la correspondencia al don que le lleva del nacimiento del bautismo a la perfecta caridad de la unión mística o de la visión beatífica in patria, en la vida inmersa en Dios. Como dice Castelló "De este modo, en el Bautismo, la gracia increada se hace para el hombre gracia re-creadora, gracia que le justifica y santifica introduciéndolo en el misterio pascual de Cristo. A mi entender eso sería el carácter: el Espíritu como Don que se le otorga y se le llama a acoger al bautizado. El carácter bautismal sería el mismo Espíritu, en cuanto derramado sobre el bautizado como fruto del amor entre Padre y Cristo en su misterio pascual: "fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa" (Ef 1, 13). De ahí que la Epístola a los romanos afirme: "la esperanza no falla porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5).

En definitiva, el carácter bautismal es la gracia increada en cuanto re-creadora, en cuanto justifica y santifica al hombre. Sería el soplo re-creador como ofrecimiento y llamada del cristiano a introducirse en el misterio pascual como camino hacia la gloria. Se entiende así que Santo Tomás llame al carácter "sello de la gracia", en cuanto destina al hombre, primero y principalmente, al gozo de la gloria^{462, 463}.

26.3 La relación interpersonal

La gracia como re-creación en el acto de ser constituyente de la persona humana lleva a una conclusión reconfortante: Dios y el hombre entran en una nueva relación personal espiritual. Lo propio de una relación de amor entre personas es la comunión de amor, de tal modo que el tú y el yo están en cierta manera uno en el otro. En el caso del hombre en gracia se da como una inmersión en la pericóresis divina, en los tres Tú divinos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios inhabita en la persona de una manera nueva, en una creación gratuita de amor de donación desproporcionado y elevante.

Pensamos que esta unión se realiza, también en sus comienzos con un orden. El ser humano recibe la gracia del Hijo en cuanto hombre y a través de esa gracia crítica, se hace presente el Verbo, de modo que el que era hijo por creación se hace hijo en el Hijo por re-creación. Es un amado en el Amado engendrado por el Padre a esa nueva vida que da al Hijo en su Humanidad unida en su filiación única al Verbo. La relación con el Padre es similar a la del Hijo unigénito con el Padre, una generación que no es eterna sino que se inicia en la fe y se perfecciona por la vida santa (don y tarea). De esta manera la expresión de filiación adoptiva sirve para distinguirla de la Filiación del Verbo, pero es más que algo externo y jurídico, es generación a una nueva vida, con consecuencias importantes para el modo de comportarse y conocer a Dios. El Espíritu Santo es el tercero en el amor, el don de Dios a Dios y a través de Cristo el don de Dios Padre y Dios Hijo al creyente. El Espíritu hace lo suyo propio que es ser dador de vida y educador de la libertad en esa nueva vida. De este modo la gracia también se llama gracia del Espíritu Santo. La función de maestro en la vida libre del cristiano la realiza con una adaptación a las circunstancias de cada uno. No trata las almas en serie, ni distraídamente. Cada uno tiene su don, cada hijo es único en cuanto a su generación y educación, y la meta es ser "otro Cristo" identificado a Cristo-hombre tanto en su actuación

⁴⁶² Por el carácter, dice Santo Tomás, "homo autem fidelis ad duo deputatur. Primo quidem, et principaliter, ad fruitionem gloriam. Et ad hoc insigniuntur signaculo gratiae [...]. Secundum autem deputatur quisque fidelis ad recipiendum vel tradendum aliis ea quae pertinent ad cultum Dei", *Summa Theologiae*, III, q. 63, a. 3, re. Respecto a este segundo aspecto, el carácter bautismal sería una destinación a recibir lo concerniente al culto. Pero esto ya lo estudiaremos más adelante.

⁴⁶³ Miguel Angel Castelló. Tesis doctoral en la facultad de teología de la Universidad de Navarra. 2002. El carácter sacramental. Cap. 5, p.49

redentora –especialmente en la Cruz y al Resurrección- como en su unión al Verbo, su obediencia al Padre y su docilidad al Paráclito caminando hacia la Verdad completa y a la liberación del pecado para poder amar con el Corazón de Cristo, y amar con un nivel muy superior al humano –sin dejar de ser humano- pues llega a amar con el amor mismo de Dios.

La gracia introduce, de algún modo, en las procesiones y en las misiones divinas. Introduce en la generación del Hijo haciendo al hombre hijo amado de modo similar a como el Hijo Unigénito es el Amado, con ello va la asimilación a la Verdad del Logos. Introduce en la procesión de la espiración del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo, de modo que el Espíritu es el que lleva a clamar ¡Abba! al nuevo hijo en un clamor de amor encendido en la medida en que supera las cadenas del pecado. Mueve al nuevo hijo de Dios como movió al Hijo de Dios, que es Jesús, llevándolo al desierto de la oración y la purificación, a predicar la buena nueva, a exultar al ver expulsado a Satanás, y a aceptar y querer la Cruz por amor y obediencia. Por fin, le da todo tipo de dones, a modo del don de lenguas, que lleva a la unión entre los hermanos, y a vivir la Iglesia como Cuerpo de Cristo trabajando en la nueva Pentecostés histórica de unir a todos los pueblos en uno en el Pueblo de Dios que ha concluido su carrera histórica en la Segunda Venida de Cristo para el Reino de Dios prometido.

Por fin, lo incorpora a la misión del Hijo y del Espíritu Santo siendo apóstol que lleva a todo el mundo la buena nueva de la salvación. En concreto, participa en la transformación de la creación con el trabajo siguiendo el querer original del Padre a quién se le apropia la obra de la Creación. Participa en la misión del Hijo colaborando como corredentor en las mil formas de apostolado por el derecho y el deber que le ha conferido el Bautismo. Participa en la misión del Espíritu Santo a través de la vida de oración, que debe ser mística y ascética al tiempo, porque es don de Dios y de ese núcleo de unión con las tres Personas divinas con la riqueza que confiere al hombre esa unión dignifica el trabajo “convirtiendo el trabajo en oración”⁴⁶⁴ y siendo el apostolado “una superabundancia de la vida para adentro”⁴⁶⁵. En una palabra vive una auténtica unidad de vida al modo como las Tres personas son un solo y único Dios

⁴⁶⁴ San Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. Ed Rialp, n

⁴⁶⁵ San Josemaría Escrivá. Camino, n.

27 Vida mística

La persona humana es un ser capaz de Dios y llamado a la mística, con su asentimiento. Llamamos mística a la experiencia directa de Dios. Puede darse con fenómenos extraordinarios o no. Es distinguible de las experiencias místicas sin Dios, o con un dios cuya noción en el hombre no corresponde al Dios verdadero. También se distingue de las experiencias religiosas panteístas presentes por ejemplo en los hinduismos, o de las falsas experiencias mágicas que más bien son producto de la ingestión de drogas como en el vudú y las antiguas báquicas y las religiones místicas. Tema amplísimo y etnológico que no podemos tocar en este trabajo.

Aquí nos interesa la mística como don de Dios en el alma bien dispuesta. Por parte de la persona orante se dan unas características de apertura a Dios, de fe, de amor, de esperanza, de presencia de los dones, de ausencia de pecado, de entrega personal. Pero lo principal es lo que hace Dios en esa alma bien dispuesta, aunque en ocasiones se da una experiencia de Dios que es origen de una vida mística difícil de evaluar en su grado. Se pueden dar muchos fenómenos extraordinarios, pocos, o ninguno. Lo esencial de la vida mística es la transformación por la acción divina de la persona que ama y cree, como vamos a ver según diversos místicos que han hablado de ella. Conviene insistir que la llamada a la mística no es algo reservado a personajes excepcionales y raros, sino a todos, por ser personas capaces de Dios, y, de hecho, es más frecuente de lo que se suele estimar comúnmente quedando su contabilidad en la sabiduría de Dios. Miguel de la Fuente dice que el hombre espiritual posee un conocimiento intuitivo y sencillo semejante al de los ángeles, y que posee un querer afectivo. Pero siguiendo a San Buenaventura que prima más al amor de la voluntad, a Ricardo de San Victor que lo explica y a Santo Tomás que pone por encima el conocimiento dice que "esto es el hombre espiritual y divino (el contemplativo diríamos hoy): inteligencia, que es acto de entendimiento, y afecto, que es acto de la voluntad afectiva"⁴⁶⁶. Es la sabiduría de los perfectos, sabiduría de Dios de la que habla San Pablo (cfr 1 Co 2,6ss).

Los místicos han expresado en su mayoría sus experiencias con símbolos, como la Sagrada Escritura por otra parte, y una imagen privilegiada es de la de Matrimonio místico al modo del Cantar de los Cantares. Santa Edith Stein así lo expresa: "el matrimonio místico es unión con las tres divinas personas. Mientras Dios no toca al alma sino en medio de las tinieblas y como escondido, ésta no puede sentir el contacto personal divino sino confusamente, sin advertir si es una la Persona que la toca o son varias. Mas cuando en la perfecta unión de amor el alma es introducida en la corriente de la vida divina, ya no se puede ocultar que esa vida es una vida tripersonal, y ella entrará en contacto experimental con todas las tres divinas Personas"⁴⁶⁷.

Esta inclusión en la vida divina, en "la corriente trinitaria de amor", en las procesiones divinas de generación y espiración son más altas que las que ya encontramos en el acto de ser de la persona porque se deben a una auténtica recreación, como vimos hablando de la gracia. El acto de ser creado trinitario, es recreado sin destruir su libertad creada anterior, con correspondencia de amor a una participación más íntima en el seno de la Trinidad. A la persona re-creada por la

⁴⁶⁶ Miguel de la Fuente. Las tres vidas del hombre. BAC 2002, p.234

⁴⁶⁷ Santa Edith Stein. La ciencia de la Cruz. (222-223).

gracia le es posible con nuevas gracias y dones, que acoge con docilidad, un amor similar al del Hijo, ser más hija del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, y así vivir un a modo de pericóresis en que la unión con Dios trino es más alta sin poder llegar nunca al término y sin fundirse con ese Dios que le quiere persona concreta individual y amante, distinta, con sus características personales individuales pues para eso fue creada persona por toda la eternidad.

El cardenal Ratzinger señala en un documento sobre la meditación cristiana ante los peligros de seguir los orientalismos y las falsas místicas, más o menos sentimentales, la experiencia cristiana en la que se advierte cómo lo esencial es la acción de Dios en el alma a través de la gracia, pero que no se destruye la naturaleza. Ahí se advierte unos puntos de contacto con las religiones naturales que saben bastante de lo que es el hombre, pero que no conocen tanto de Dios. En estos orientalismos cabe el peligro de la anulación del yo o de no llegar a una apertura al Dios trascendente. Pero recogen experiencias válidas como la distinción de tres estados o vías sucesivas: Purificación/ Iluminación/ Unión.

Purificación. En el cristiano es la clara percepción del pecado y de quién es el hombre, que se realiza por Cristo -perfecto Dios y perfecto Hombre- en la plenitud de la revelación, que nos merece la gracia que es la que diviniza al hombre purificándolo, iluminándolo y uniéndolo con Dios y haciéndole hijo suyo.

"es la purificación de los errores y de los pecados. "solamente los limpios de corazón verán a Dios" (Mt 5,8), es la superación de los instintos egoístas y de las pasiones desviadas por el orgullo. S. Pablo le llama mortificación. Sólo esa abnegación hace al hombre libre para realizar la voluntad de Dios y participar en la libertad del Espíritu Santo. Así llega el fiel al vacío que Dios necesita es la renuncia al propio egoísmo, no necesariamente la renuncia a las cosas creadas"⁴⁶⁸. S Agustín "abandona el mundo exterior, entra en ti mismo, pero no te quedes en ti mismo, sino sube encima de ti mismo, porque tú no eres Dios".

Iluminación. Mediante el amor que el Padre nos da en el Hijo y la unción que de Él recibimos en el Espíritu Santo" el alma purificada recibe la luz de Dios. Es un progreso en la caridad. Se comprenden interiormente los misterios que se viven. Ninguna luz divina hace que las verdades de la fe queden superadas.

Unión. Requiere una cierta soledad para poder situarse en silencio delante de Dios, recogimiento. Pero la unión es fruto de un don no de una técnica. Es frecuente que se den tiempos de sequedad en que se tenga la sensación de vagar por el desierto, de no "sentir" nada. Estas pruebas no se le ahorran a ninguno que se tome en serio la oración. En estos tiempos debe esforzarse seriamente por mantener la oración aunque le dé la sensación de estar haciendo "comedia". Ahí se ve si realmente se busca a Dios o a uno mismo a través de una religiosidad falsa, que en realidad es el vestido de un egoísmo disfrazado de espiritualidad. Es necesario dejar a Dios decidir la manera en que quiere hacernos partícipes de su amor.

Se llega así al "centro" del alma tan citado por San Juan de la Cruz siguiendo a muchos escritores espirituales anteriores. Por ejemplo Blosio dice intentando expresar lo casi inexpresable: "¡Oh centro excelentísimo, donde mora la Santísima Trinidad! ¡Oh cielo suavísimo, donde se gusta la misma eternidad! Dichosa el alma que acertare a entrar en este centro, aunque sea después de muchos años de oración y otros ejercicios; que como allí goza de goza de lo escondido del mismo Dios por un modo inefable de puro espíritu, adelántase mucho en la perfección y es unida venturosamente con el mismo Dios y hecha un espíritu con Él y sumida en el

⁴⁶⁸ Sobre la meditación cristiana. n.18

mar profundo de su divinidad, y gozad e las dulzuras y regalos del espíritu de Dios"⁴⁶⁹. Los modos de entrar en ese centro serán tan variados como es el ser humano y según la libertad de Dios, pues una vez más, conviene insistir que ciertamente Dios se da al que se da, pero la contemplación no es fruto de una técnica, sino y don gratuito divino, así como sus frutos y sus variadas manifestaciones.

San Josemaría Escrivá en su juventud madura dice en esta misma línea: "Me veo como un pobre pajarillo que, acostumbrado a volar solamente de árbol a árbol o, a lo más, hasta el balcón de un tercer piso..., un día, en su vida, tuvo bríos para llegar hasta el tejado de cierta casa modesta, que no era precisamente un rascacielos... Mas he aquí que a nuestro pájaro lo arrebató un águila -lo tomó equivocadamente por una cría de su raza- y, entre sus garras poderosas, el pajarillo sube, sube muy alto, por encima de las montañas de la tierra y de los picos de nieve, por encima de las nubes blancas y azules y rosas, más arriba aun, hasta mirar de frente al sol... Y entonces el águila, soltando al pajarillo, le dice: anda, ¡vuela!... - ¡Señor, que no vuelva a volar pegado a la tierra!, ¡que esté siempre iluminado por los rayos del divino Sol -Cristo- en la Eucaristía!, ¡que mi vuelo no se interrumpa hasta hallar el descanso de tu Corazón!"⁴⁷⁰. Su camino espiritual será muy amplio, como recalaba continuamente, pero con una espiritualidad adaptada a los que viven en medio de los ajetreos del mundo.

Veamos como muestra este camino Santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia precisamente como maestra de oración. En primer lugar usa imágenes para darse más a entender, pues el lenguaje simbólico es muy adecuado para describir la experiencia interior y de Dios totalmente trascendente al ser humano, como hace, por otra parte la Sagrada Escritura. Describe el alma como un castillo de un diamante o un muy claro cristal. Los sentidos son la gente que en ellos vive y las pasiones son los mayordomos. El camino de entrada es la oración. A pie de página colocaremos algunas oraciones de este tiempo recogidas directamente por el autor de un alma de oración en medio del mundo, siguiendo el magisterio de San Josemaría y conociendo, como él, algunos escritos de Santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia.

1. Primeras moradas. El alma está en gracia, pero "tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas ponzoñosas rondan a su alrededor que no distingue la luz que emana de la estancia del Rey". Sólo escapará perseverando en la oración, en el conocimiento propio y confiando en la bondad de Rey. Se prepara a entrar en las segundas librándose de los negocios no indispensables a su estado⁴⁷¹.

⁴⁶⁹ Bloisio, Intit. Spirit., c. 11 citado en Miguel de la Fuente. Las tres vidas del hombre. BAC 2002, p.267

⁴⁷⁰ San Josemaría Escrivá. Forja. Ed Rialp, n.39

⁴⁷¹ A continuación recojo diversas oraciones escritas en nuestro tiempo y recogidas queriendo que sean anónimas. No se puede decir que se adapten exactamente a las moradas de Santa Teresa, pero sí que son un ejemplo de la acción en las almas que bien se puede llamar contemplación en la vida ordinaria.

Abril 99 Señor ahora que te he encontrado, ayúdame a aumentar en mi fe en Ti, para que así nunca más te vuelva a perder.

Señor mío Jesucristo, ahora reflexiono y me pregunto: ¿Cómo es que estoy abatida y deprimida? ¿Es que no confío suficientemente en Ti? Perdóname y ayúdame a comprender que Tú eres el consuelo y la esperanza de quienes te buscan. Sé que siempre estás atento y dispuesto a escucharme, que nunca me dices "Ahora no puedo" ¿Por qué soy tan desagradecida, y yo te lo digo tantas veces? Perdóname Señor.

Me pregunto cada día si soy suficiente buena madre. Tú lo sabes todo, envíame tu Espíritu Santo para que abra mi entendimiento y sepa ver mejor los buenos ejemplos que nos dejó tu Madre.

2. Segundas moradas. El alma ya es fiel a la oración. Dios llama dulcemente, pero es débil, tiene miedo y frío, las tentaciones le asaltan como reptiles venenosos. Somete su voluntad a Dios, comienza a recogerse "no a fuerza de brazos sino con suavidad"⁴⁷².
3. Terceras moradas. El enemigo está en la puerta. El alma evita el mal, le gusta oír hablar de Dios y muestra buena disposición, pero el " amor no la transporta más allá de la vanagloria ni de las conveniencias del interés temporal... hay impaciencia. Desasidos del mundo, dueños de sus pasiones, dispuestos a obedecer, preocupados por sus propias faltas y sin juzgar al prójimo los huéspedes de las terceras moradas viven, en silencio y esperanza"⁴⁷³.
4. Cuartas moradas. La gran aventura. El Rey prodiga sus dones "cuando quiere y como quiere y a quien quiere" el alma debe disponerse a recibirlos. Aquí la cosa no está en pensar mucho, sino en amar mucho", luego vienen las obras. Recogimiento, quietud. Luces más claras, olvido de los yerros pasados y de lo exterior el alma no piensa más que en seguir avanzando"⁴⁷⁴.

⁴⁷² Febrero 99 Pocos días después de mi confesión general, pedí al Señor que me ayudase y me guiase. Me pareció entonces que me cogía de la mano y me llevaba con Él por todo Jerusalén, y estaba a su lado cuando hablaba y cuando hacía los milagros. Y así han pasado unos días, hasta que el otro día, fue como si el Señor me dijese: "tienes que aprender a caminar aquí en la tierra conmigo, pero también con una Madre, que es mi Iglesia que al igual que Yo te guiará pues sigue mis preceptos y está asistida por Mí hasta el final de los tiempos.

Marzo 99 Dame ánimos Señor para no dejar de buscarte, Tú eres el Bien verdadero, el único Bien Verdadero, mi alma desea gozarte. Yo te busco en cada instante Señor, pero Tú también me buscas a mí. Me buscas cuando te me das en la Sagrada Comunión, y así sin casi yo darme cuenta, con toda sutileza, con toda suavidad, me llevas contigo a estar cada día un poquito más cerca de Dios Padre.

Deseo buscarte, deseo encontrarte en cada instante, encontrarte en el prójimo, encontrarte en el sufrimiento, encontrarte en la alegría, encontrarte en el silencio de mi alma, encontrarte en el perdón, encontrarte en la justicia. Encontrarte aún sin haberte perdido. Te encuentro en cada instante porque te busco también en cada instante y así será más difícil perderte. Te amo Señor.

⁴⁷³ Dios mío y Señor, que nunca yo te falte, no quiero que por algo que yo haga o piense, Tú tengas que sufrir (no deseo hacerte sufrir). Si los que te amamos fuésemos conscientes de que al pecar sufres, creo que sería imposible pecar, pero Tú nos dices: que el espíritu está pronto, pero la carne es débil, y temo pecar, entonces veo que además de la oración y la mortificación que con tu ayuda me harán más fuerte para no caer en la tentación, necesito que me hables más, mucho más del cielo, porque así, aunque sea por alcanzarlo, no me aparte ni un momento de Ti.

Luego me haces ver que para mí el cielo eres Tú, Trinidad Beatísima y dejo de pensar en el cielo que ni tan siquiera sé si tiene paisaje.

Y deseo estar en tu gloria, mirarte a los ojos y que me envuelva tu Amor, es entonces cuando te pido que me hables de tu Amor y me hablas de tu Hijo, tu gran Amor, y es tu Hijo el que me habla de la Cruz, y es verdad, el Cielo es la Cruz de Cristo y la Cruz de Cristo es el cielo.

Es la Cruz de Cristo la que tengo que mirar cuando surge la tentación.

Es la Cruz de Cristo que me dará claridad cuando todo sea oscuridad.

Es sólo en la Cruz de Cristo que encontraré la felicidad

⁴⁷⁴ El Espíritu Santo me ha hecho ver que se comunica constantemente con nosotros; Él es una corriente continua. Él está fuera y dentro de nosotros.

Nuestros sentidos; vista, olfato, tacto, gusto, oído, los sonidos que podemos emitir para comunicarnos unos con los otros, (comunicación verbal), la inteligencia, sensaciones, estados de ánimo y demás percepciones de nuestro cuerpo, sirven para comunicarnos (además de verbalmente) las criaturas creadas entre sí, y también con el resto de la creación.

Para comunicarnos con Dios, también nos sirven, pero no son imprescindibles, si una persona está afectada por un estado de coma profundo, no se puede comunicar con sus semejantes, pero no pierde la comunicación con Dios, porque esta comunicación del hombre, de su alma, con Dios su Creador no la puede cortar nada ni nadie, ni tan siquiera el poder del Maligno. El demonio lo único que hace es interferir a nivel de conciencia.

5. Quintas moradas. El alma se desposa con el Rey... todo es amor con amor, "se transforma como el gusano de seda cuando hila su capullo", se pierde si se pone afición en cosa que no sea Él. Pero no todo es deleitarse, "que el amor jamás está ocioso" y "obras quiere el Señor"⁴⁷⁵.

Si un hombre acepta esta comunicación con Dios desde su conciencia, desde su libertad, aunque entre en coma profundo o algo similar su alma continúa comunicándose con Dios.

Si un hombre rechaza conscientemente y libremente la comunicación que constantemente se está produciendo entre Dios y su alma, por muy despiertos que tenga los sentidos al rechazar esta comunicación, no puede percibir que Dios se está comunicando con él.

El alma es como una cuartilla en blanco en la que si el hombre con su libertad acepta la comunicación con Dios, se va imprimiendo en ella lo que Dios la quiere comunicar. Si el hombre con su libertad rechaza esta comunicación de Dios a su alma, no quedará nada impreso de la comunicación de Dios con el alma. Si esta cuartilla en blanco que es el alma no tiene nada impreso cuando se separe del cuerpo ya nada se podrá imprimir jamás en ella y quedará separada para siempre de Dios.

El demonio el único poder que tiene cuando el alma está aún en el cuerpo es el de interferir a nivel de libertad para que no se pueda imprimir lo que Dios comunica al alma, pero no puede cortar la comunicación entre Dios y el alma.

El hombre que no haya rechazado conscientemente la comunicación con Dios, cuando su alma se separe de su cuerpo será como una cuartilla más o menos llena de lo que Dios ha impreso en ella, y ya nunca se podrá borrar quedando para toda la eternidad en Dios.

El purgatorio es para las cuartillas (almas) que aunque tienen impresiones de Dios en ellas, no tienen estas impresiones la suficiente nitidez (tal vez por culpa de la calidad de la cuartilla) y necesitan tiempo para que los rasgos impresos por Dios sean nítidos completamente.

Tal vez el pecado mortal no logre que Dios no imprima nada en el alma, pero con el pecado mortal se oscurece tanto la cuartilla (el alma) que aunque Dios imprima sus rasgos en ella no se pueden ver y es como si no existiesen. Es como escribir con tinta negra en una cuartilla de color negro.

El sacramento de la Penitencia aclara el alma y pueden entonces verse lo que Dios había impreso en ella.

Sólo Dios puede leer y así juzgar si en el alma hay rasgos o no de Él.

Nadie más que Dios puede leer un alma para poder juzgarla.

⁴⁷⁵ Entrega total a Dios en la vida ordinaria

Tu Espíritu, Padre, es Quién puso este deseo ardiente en mi alma. Dije hace más de un año: "El deseo ya nació, -no hay secretos para Dios-, pero por obediencia sólo será un deseo ardiente que guardaré en el corazón".

Y lo he guardado en el Corazón que hoy tengo (que es mitad del de tu Hijo, mi Señor Jesucristo y mitad del de tu Hija, mi Madre, la siempre Virgen María), hasta que, por fin, me has dicho: "Ya te he puesto alas, ya puedes volar"

Me has dado oído abierto, entonces digo: "Heme aquí que vengo ¡Oh Dios mío! Para hacer tu Voluntad". (salmo 39)

Tu Voluntad es ésta: Que me ofrezca en sacrificio por tus "sacerdotes", uniendo mi sacrificio al sacrificio de tu Hijo, mi Señor Jesucristo, "completando en mi carne lo que falta a sus sufrimientos por su cuerpo, que es la Iglesia" Col 1,24.

Te ruego Padre que me ayudes a perseverar en la prueba, confío en que así lo harás. "porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Que no he recibido el espíritu de siervo para recaer en el temor, antes he recibido el espíritu de adopción por el que clamo: ¡Abba! ¡Padre! El Espíritu da testimonio a mi espíritu de que soy hija de Dios, y si hija, también coheredera de Cristo, supuesto que padezca con Él para ser con Él glorificada" (Rom 8,14-17)

Deposito esta ofrenda en manos de mi Madre, tu Hija, la siempre Virgen María, y en las de mi Padre y Señor aquí en la Tierra, el glorioso San José, su castísimo esposo, para que te la hagan llegar y la custodien.

Santa Edith Stein expresa así su entrega total antes de acudir al campo de concentración y rechazando previamente la huida a lugar seguro: "Desde ahora acepto con alegría, y con absoluta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios ha preparado para mí. Pido al Señor que acepte mi vida y también mi muerte en honor y gloria suyas; por todas las intenciones del Sagrado Corazón de Jesús y de María;

6. Sextas moradas. El alma vive en estrecha intimidad con su Dios, pero al mismo tiempo no deja de desearle... como paja que eleva el ámbar, el Rey regala sus joyas más preciosas: conocimiento de la grandeza de Dios, perfecto conocimiento de sí misma y humildad perfecta, desprecio de las cosas terrenas sino es para utilizarlas en servicio de tan gran Señor. La Esposa quisiera gritar al mundo las maravillas de ese gran Dios de la Caballería, sin que le importe nada que se burlen de ella, con tal que sea alabado "venga lo que viniere". "Ya no tiene temor al infierno, no te importan penas ni gloria, porque su único negocio es amar "el alma y el espíritu son una misma cosa, como lo es el Sol y sus rayos"⁴⁷⁶.
7. Séptimas moradas. El alma está en Dios y Dios en el alma. Como si el agua del cielo cae en el río o en la fuente ya no se puede apartar cual es el agua del río y cual es del cielo. Como dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque estén divididas se hace todo una luz. Las palabras del Señor tienen fuerza de actos. El gusano convertido en mariposa ha acabado ya sus transformaciones. Tiene como fin esencial la Acción. Las fuerzas de la Esposa se redoblan "y no para gozar, sino para servir" en adelante son inseparables Marta y María⁴⁷⁷.

por la Santa Iglesia y especialmente, por el mantenimiento, santificación y perfección de nuestra Santa Orden, en particular los conventos Carmelitas de Colonia y Echt; en expiación por la falta de fe del pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos; para que venga a nosotros su Reino de Gloria, por la salvación de Alemania y por la paz en el mundo. Finalmente, por todos mis seres queridos, vivos y muertos, y todos aquellos que Dios me dio. Que ninguno de ellos tome el camino de la perdición" (Recogido en el *Proceso Ordinario de la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*, 51 a, 5-6; versión castellana en *Los caminos del silencio interior*, cit., p 189).

⁴⁷⁶ 15 Noviembre de 2001

Hoy en la Sta Misa Dios me ha hecho ver que nada más le puedo pedir para mí, me lo ha dado todo, no es que me crea perfecta, al contrario, veo cada vez mejor mis miserias y mis limitaciones, pero ya cada vez menos me quitan la paz interior.

Me da paz el pensar en todo lo que Dios me da, y no me quita la paz pensar que si algo de lo que el mundo dice que es malo me pueda sobrevenir, por un momento se me encoge mi corazón humano, pero sólo por un momento, por la primera impresión, tan difícil de contener.

Antes no me sucedía así, me apesadumbraba el pensar en la absoluta pobreza, en la enfermedad, en minusvalías físicas o en cualquier forma de infelicidad o de cualquier forma de infelicidad para el hombre. Hasta hace poco me quitaba la paz pensar si era demonio o no todo lo que mi espíritu experimentaba, me quitaba también a paz pensar que si me quedaba sin todo lo que me rodea, me diese cuenta de que costaba encontrar a Dios, por haberlo buscado donde no estaba o confundido con lo que no era.

Pero ahora Dios me da la paz y la seguridad de que sólo le busco a Él y no sé (Él si lo sabe) que más me puede dar, hace que me sienta completa, curada, todas las heridas cicatrizadas, me hace saber que todo está en su sitio, saber también que camino por el camino que conduce a Él, tan amada por su misericordia que parece que de un momento a otro me va a requerir a su Presencia, y me siento preparada, llena de Él, por eso hoy le digo.

Que nada pido para mí, todo lo que me falte Él lo sabe, yo no, sé que me lo dará.

Sólo sirvo para amar a Dios, no encuentro otra utilidad en mi vida más importante que la de amarle a Él, y por Él a mis hermanos.

Amén.

⁴⁷⁷ Trinidad Beatísima, Eterno y Único Bien de mi alma. Llénala de tu Luz, péntrala, traspásala, pacífica sus potencias.

¡Oh Misterio inconmensurable, que mi amo reclama! Quédate siempre en mi alma, ¡pastoréala, rodéala, envuélvela, ácala, abrázala!

Tú, sublime Misterio, que has dado conocimiento a mi alma de tu existencia, de tus deseos de darte a las almas, de sumergirlas en las profundidades de tu Amor, ahogando en él todo lo que ellas hay que no es conforme a Ti.

Es conocida la ofrenda al amor misericordioso de Santa Teresa de Lisieux. Veamos algo semejante en un alma del siglo XXI, Royo Marín llama a este ofrecimiento "acto de amor puro". "Cedo a las almas del purgatorio y a las almas de la Iglesia militante, por amor a Dios y a mis hermanos, depositándolo en manos de la Santísima Virgen María, todo el valor satisfactorio de mis buenas obras y todos los sufragios que reciba después de mi muerte, en cuanto pueda yo disponer libremente de ellos y sea del agrado de Dios"

Y añade: "Señor mío y Dios mío: mi alma anhela cada vez más, cada día que pasa más desea estar en Ti para siempre. Hace un tiempo atrás deseaba el Cielo, pero a la vez, imaginármelo me causaba un estado de inquietud, tal vez, porque es propio de la condición de la criatura tener cierto temor a lo desconocido. Hoy pensar en estar en el cielo sólo me causa paz y alegría. Es porque me Eres ya tan conocido, Señor, (en la medida que Tú me lo concedes) que sólo ansío que llegue el momento de estar contigo para siempre.

Me das tanto, Dios mío, que soy toda tuya, y te ofrezco hoy, "alargar la espera del día en que pueda gozarte ya por completo y para siempre".

Lo hago por agradarte, me privo (si Tú aceptas este ofrecimiento) de gozarte (cuando me corresponda, si Tú me lo concedes, la perseverancia final). Deseo agradarte, sé que te agrado más y te doy más gloria siendo caritativa con mis hermanos. No renuncio a Ti ¿cómo podría hacerlo? Si no hay Vida ni Eternidad sin Ti, y te amo tanto, Dios mío.

Te ofrezco alargar la espera de gozarte eternamente, me cuesta muchísimo (Tú lo sabes) hacerte este ofrecimiento. Algo me consuela el pensar que en el Purgatorio, que es la antesala del Cielo, tal vez perciba tu amor (aunque con enormes sufrimientos) como lo percibo ahora, pues esta fuerza que ahora tengo para ofrecerte este acto de caridad procede sé cómo percibo tu amor en mí; procede de Ti. Amor mutuo, pero desproporcionado, Tú me das tanto amor y yo criatura tuya, te correspondo como buenamente puedo. Amén

Veamos esas transformaciones en la Homilía hacia la santidad: "Empezamos con oraciones vocales... se va hacia Dios, como el hierro atraído por el imán. Se comienza a amar a Jesús de forma más eficaz, con un dulce sobresalto"⁴⁷⁸.

Tú me vas consumiendo más y más en Ti, y voy poco a poco desapareciendo.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Misterio Trinitario que el alma al contemplarlo en la medida de sus posibilidades, las que Tú concedes, puede conocer por qué, para qué y para Quién fue creada, y así participa mi alma del éxtasis de tu Divino Amor.

No le es posible a mi alma contemplarte sin apreciar cómo tu Amor Trinitario se derrama en ella, la elevas hasta lo infinito y dejando lo finito la introduces en tu adorable Misterio.

Liberas a las almas. Pueden levantar el vuelo porque gusanos eran que han sufrido una metamorfosis de tu Amor, y ya transformados por tu Misericordia en mariposas vuelan, y con suave vuelo en Ti se posan, en Ti se esconden, en Ti reposan. ¡Trinidad Beatísima, Cazadora eres de estas almas mariposas! Almas que en la tierra no encuentran ya consuelo las tienes entre profundidades y cumbres, entre quietud y movimiento hacia Ti, entre lo finito que ellas palpan y lo infinito que Tú penetras y te penetran; entre la vida que es para ellas muerte y la muerte que es ya su Vida; entre el existir sin existir, así las tienes, así las quieres, así se abandonan en Ti, así te adoran, así te aman.

Mi amadísima Trinidad, Fuente de paz del alma, cuando, como en estos días ya pasados, vuelvas hacer que mi alma sufra terribles tentaciones de purificación, porque Tú la quieres hacer cada vez más Tuya, la quieres absolutamente Tuya, y que se dé por completo al prójimo por tu amor, recordaré (si tú me lo concedes) estos momentos en que me haces recobrar el aliento, y aunque sufra mi alma en la purificación, tendrá la paz y esperanza de que por tu infinita Misericordia te vuelvas a acordar de ella para elevarla de nuevo por las altas cumbres de tu Divino Amor. Amén

⁴⁷⁸ San Josemaría Escrivá Amigos de Dios. Homilía Hacia la santidad, n 296

(...)“Nos libramos de la esclavitud....se acepta la necesidad de trabajar en este mundo, durante muchos años de gastarnos, (comienzan las primeras purificaciones exteriores): mentiras, denigraciones, deshonras, supercherías, insultos, susurraciones tortuosas”⁴⁷⁹. (...) “seguir a Cristo ese es el secreto...se refleja el Señor en nuestra conducta: buscarle, encontrarle, tratarle, amarle”⁴⁸⁰. (...) “Pero no olvidéis que estar con Jesús es seguramente toparse con su cruz. Cuando nos abandonamos en las manos de Dios, es frecuente que El permita que saboreemos el dolor, la soledad, las contradicciones, las burlas, por dentro y por fuera: porque quiere conformarnos a su imagen y semejanza, y tolera que nos llamen locos y que nos tomen por necios. Es la hora de mortificación pasiva (...) Así esculpe el Señor las almas de los suyos, sin dejar de darles interiormente serenidad y gozo”⁴⁸¹. (...) “Habíamos empezado con plegarias vocales, sencillas, encantadoras, que aprendimos en nuestra niñez, y que no nos gustaría abandonar nunca. La oración, que comenzó con esa ingenuidad pueril, se desarrolla ahora en cauce ancho, manso y seguro, porque sigue el paso de la amistad con Aquel que afirmó: Yo soy el camino [Ioh XIV, 6.]. Si amamos a Cristo así, si con divino atrevimiento nos refugiamos en la abertura que la lanza dejó en su Costado, se cumplirá la promesa del Maestro: cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él [Ioh XIV, 23.]. (...)El corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criatura que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo: ¡los dones y las virtudes sobrenaturales! Hemos corrido como el ciervo, que ansía las fuentes de las aguas [Ps XLI, 2.]; con sed, rota la boca, con sequedad. Queremos beber en ese manantial de agua viva. Sin rarezas, a lo largo del día nos movemos en ese abundante y claro venero de frescas linfas que saltan hasta la vida eterna [Cfr. Ioh IV, 14.]. Sobran las palabras, porque la lengua no logra expresarse; ya el entendimiento se aquieta. No se discurre, ¡se mira! Y el alma rompe otra vez a cantar con cantar nuevo, porque se siente y se sabe también mirada amorosamente por Dios, a todas horas. (...) No me refiero a situaciones extraordinarias. Son, pueden muy bien ser, fenómenos ordinarios de nuestra alma: una locura de amor que, sin espectáculo, sin extravagancias⁴⁸², nos enseña a sufrir y a vivir, porque Dios nos concede la Sabiduría. ¡Qué serenidad, qué paz entonces, metidos en la senda estrecha que conduce a la vida! [Mt VII, 14.]”.

“¿Ascética? ¿Mística? no me preocupa. Sea lo que fuere, ascética o mística, ¿qué importa?: es merced de Dios. Si tú procuras meditar, el Señor no te negará su asistencia. Fe y hechos de fe: hechos, porque el Señor -lo has comprobado desde el principio, y te lo subrayé a su tiempo- es cada día más exigente. Eso es ya contemplación y es unión; ésta ha de ser la vida de muchos cristianos, cada uno yendo adelante por su propia vía espiritual -son infinitas-, en medio de los afanes del mundo, aunque ni siquiera hayan caído en la cuenta. Una oración y una conducta que no nos apartan de nuestras actividades ordinarias, que en medio de ese afán noblemente terreno nos conducen al Señor. Al elevar todo ese quehacer a Dios, la criatura diviniza el mundo. ¡He hablado tantas veces del mito del rey Midas, que convertía en oro cuanto tocaba! En oro de méritos sobrenaturales podemos

⁴⁷⁹ ibid. n 297

⁴⁸⁰ ibid, n 298

⁴⁸¹ ibid. n 301

⁴⁸² el subrayado es nuestro

convertir todo lo que tocamos, a pesar de nuestros personales errores. Así actúa Nuestro Dios. Cuando aquel hijo regresa, después de haber gastado su dinero viviendo mal, después -sobre todo- de haberse olvidado de su padre, el padre dice: presto, traed aquí el vestido más precioso, y ponédselo, colocadle un anillo en el dedo; calzadle las sandalias y tomad un ternero cebado, matadlo y comamos y celebremos un banquete [Lc XV, 22-23.]. Nuestro Padre Dios, cuando acudimos a Él con arrepentimiento, saca, de nuestra miseria, riqueza; de nuestra debilidad, fortaleza. ¿Qué nos preparará, si no lo abandonamos, si lo frecuentamos cada día, si le dirigimos palabras de cariño confirmado con nuestras acciones, si le pedimos todo, confiados en su omnipotencia y en su misericordia? Sólo por volver a El su hijo, después de traicionarle, prepara una fiesta: ¿qué nos otorgará, si siempre hemos procurado quedarnos a su lado? "

"Lejos de nuestra conducta, por tanto, el recuerdo de las ofensas que nos hayan hecho, de las humillaciones que hayamos padecido -por injustas, inciviles y toscas que hayan sido-, porque es impropio de un hijo de Dios tener preparado un registro, para presentar una lista de agravios. No podemos olvidar el ejemplo de Cristo, y nuestra fe cristiana no se cambia como un vestido: puede debilitarse o robustecerse o perderse. Con esta vida sobrenatural, la fe se vigoriza, y el alma se aterra al considerar la miserable desnudez humana, sin lo divino. Y perdona, y agradece: Dios mío, si contemplo mi pobre vida, no encuentro ningún motivo de vanidad y, menos, de soberbia: sólo encuentro abundantes razones para vivir siempre humilde y compungido. Sé bien que el mejor señorío es servir. "(..) Me alzaré y rodearé la ciudad: por las calles y las plazas buscaré al que amo [Cant III, 2.]... Y no sólo la ciudad: correré de una parte a otra del mundo -por todas las naciones, por todos los pueblos, por senderos y trochas para alcanzar la paz de mi alma. Y la descubro en las ocupaciones diarias, que no me son estorbo; que son -al contrario- vereda y motivo para amar más y más, y más y más unirme a Dios. Y cuando nos acecha -violenta- la tentación del desánimo, de los contrastes, de la lucha, de la tribulación, de una nueva noche en el alma, nos pone el salmista en los labios y en la inteligencia aquellas palabras: con El estoy en el tiempo de la adversidad [Ps XC, 15.]. ¿Qué vale, Jesús, ante tu Cruz, la mía; ante tus heridas mis rasguños? ¿Qué vale, ante tu Amor inmenso, puro e infinito, esta pobrecita pesadumbre que has cargado Tú sobre mis espaldas? Y los corazones vuestros, y el mío, se llenan de una santa avidéz, confesándole -con obras- que morimos de Amor [Cfr. Cant V, 8.]. "

"Nace una sed de Dios, una ansia de comprender sus lágrimas; de ver su sonrisa, su rostro... Considero que el mejor modo de expresarlo es volver a repetir, con la Escritura: como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así te anhela mi alma, ¡oh Dios mío! [Ps XLI, 2.]. Y el alma avanza metida en Dios, endiosada: se ha hecho el cristiano viajero sediento, que abre su boca a las aguas de la fuente [Cfr. Ecclo XXVI, 15.]. Con esta entrega, el celo apostólico se enciende, aumenta cada día -pegando esta ansia a los otros-, porque el bien es difusivo. No es posible que nuestra pobre naturaleza, tan cerca de Dios, no arda en hambres de sembrar en el mundo entero la alegría y la paz, de regar todo con las aguas redentoras que brotan del Costado abierto de Cristo [Cfr. Ioh XIX, 34.], de empezar y acabar todas las tareas por Amor. (...)Os hablaba antes de dolores, de sufrimientos, de lágrimas. Y no me contradigo si afirmo que, para un discípulo que busque amorosamente al Maestro, es muy distinto el sabor de las tristezas, de las penas, de las aflicciones: desaparecen en cuanto se acepta de veras la Voluntad de Dios, en cuanto se cumplen con gusto sus designios, como hijos fieles, aunque los nervios den la impresión de romperse y el suplicio parezca insoportable".

"Me interesa confirmar de nuevo que no me refiero a un modo extraordinario de vivir cristianamente. Que cada uno de nosotros medite en lo que Dios ha realizado

por él, y en cómo ha correspondido. Si somos valientes en este examen personal, percibiremos lo que todavía nos falta. Ayer me conmovía, oyendo de un catecúmeno japonés que enseñaba el catecismo a otros, que aún no conocían a Cristo. Y me avergonzaba. Necesitamos más fe, ¡más fe!: y, con la fe, la contemplación”.

“Repasad con calma aquella divina advertencia, que llena el alma de inquietud y, al mismo tiempo, le trae sabores de panal y de miel: redemi te, et vocavi te nomine tuo: meus es tu [Is XLIII, 1.]; te he redimido y te he llamado por tu nombre: ¡eres mío! No robemos a Dios lo que es suyo. Un Dios que nos ha amado hasta el punto de morir por nosotros, que nos ha escogido desde toda la eternidad, antes de la creación del mundo, para que seamos santos en su presencia [Cfr. Eph I, 4.]: y que continuamente nos brinda ocasiones de purificación y de entrega. Por si aún tuviésemos alguna duda, recibimos otra prueba de sus labios: no me habéis elegido vosotros, sino que os he elegido yo, para que vayáis lejos, y deis fruto; y permanezca abundante ese fruto de vuestro trabajo de almas contemplativas [Cfr. Ioh XV, 16.]”.

Antes y después de las elevaciones vienen “Tiempos de purgación pasiva, penosos, fuertes, de lágrimas dulces y amargas que procuramos esconder.... Descubrir una a una las llagas de Cristo”⁴⁸³. (...) “No se acallan definitivamente las pasiones, tentaciones...”⁴⁸⁴ (...) “Imaginamos que el Señor no nos escucha, que nadamos engañados, que sólo se oye el monólogo de nuestra voz. Es la hora de clamar: acuérdate de tus promesas. Y vienen Visitaciones que siempre nos dejan algo suyo... se asienta con más firmeza en nuestro espíritu la alegría y la paz, que ningún motivo humano podrá arrancarnos”⁴⁸⁵. (...)“Oración que comenzó con esa ingenuidad pueril, se desarrolla ahora en cauce ancho, manso y seguro, porque sigue el paso de la amistad con Aquel que afirmó Yo soy el Camino. El corazón necesita distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criaturita que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo: ¡los dones y las virtudes sobrenaturales!”⁴⁸⁶ (...) “No se discurre, se mira. Y el alma rompe a cantar un cantar nuevo”⁴⁸⁷. (...) “No nos aparta de nuestras ocupaciones ordinarias.... diviniza el mundo”⁴⁸⁸. (...) “Hijo pródigo.... Sólo por volver a ver a su hijo prepara una fiesta: ¿qué nos otorgará si siempre hemos procurado estar a su lado?”⁴⁸⁹ (...) “Buscar de nuevo a Dios, para amar más y más, y más y más unirme a Dios. ¿Dónde? lo descubro en las ocupaciones diarias, que no me son estorbo. Nace una sed de Dios, un ansia de comprender sus lágrimas; de ver su sonrisa, su rostro...Y el alma avanza metida en Dios, endiosada: se ha hecho el cristiano viajero sediento que abre su boca a las aguas en la fuente”⁴⁹⁰(...). “El celo apostólico se enciende, aumenta cada día porque el bien es difusivo. Se cumplen

⁴⁸³ ibid. n. 302,

⁴⁸⁴ ibid. n.303

⁴⁸⁵ ibid. n 304

⁴⁸⁶ ibid. n. 306

⁴⁸⁷ ibid. n. 307

⁴⁸⁸ ibid. n. 308,

⁴⁸⁹ ibid. n. 309

⁴⁹⁰ ibid. n. 310,

con gusto sus designios"⁴⁹¹. (...) "El peligro es la rutina, imaginar que en esto, en lo de cada instante, no está Dios, porque ¡es tan sencillo, tan ordinario! Emaús es el mundo entero porque el Señor ha abierto los caminos divinos de la tierra acudir a los Ángeles y a Santa María como al principio"⁴⁹².

Es estos textos serán comentados por muchos autores como paradigmáticos de la vida de oración contemplativa en medio de la vida ordinaria para todos los fieles; también se puede ver lo autobiográfico de la experiencia del santo que no sólo muestra un camino, sino que lo camina abriendo sendas nuevas y antiguas. Es fácil encontrar indicios de la experiencia experimental de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús que conocía bien, pero expresados con una originalidad contundente. San Josemaría describe una vida contemplativa en alto vuelo llevado por Dios, y descendiendo continuamente a la vida ordinaria, donde se dan esas acciones de Dios en el alma bien dispuesta.

Es significativo que Juan Pablo II afirme del Rosario que es una oración contemplativa – cuando es una oración eminentemente vocal y repetitiva rezada por muchísimos fieles que no tiene ninguna conciencia de estar en oración contemplativa-. Recordemos que en la tradición orante de la Iglesia de un modo pedagógico, pero excesivamente simple y algo pelagiano se indica una gradación que va de la *Lectio divina* que se ha de elevar a la *meditatio*, a la *oratio* y finalmente a la propia *contemplatio*. Llamar contemplación a una oración vocal es devolver a Dios lo que es de Dios, y colocar al hombre en su sitio. La contemplación, y el mismo inicio de la oración, es acción de Dios en el alma, que actúa como quiere, dónde quiere y cuando quiere. La misma Santa Teresa duda en el camino de perfección cuando dice que no todos están llamados a la contemplación y les basta la oración vocal y la lectura meditada, pero al mismo tiempo dice que esas almas pueden estar más cerca de Dios que las que tiene alta oración, con fenómenos extraordinarios podríamos decir. Queda pues la cuestión siempre debatida de qué es propiamente contemplación, pero también que es posible la contemplación en la vida ordinaria sin necesidad de experimentar algo extraordinario –que se puede dar y se da interior y exteriormente- y sin que se de la tentación de ponerse como meta la contemplación, o una curiosa idea de contemplación, en lugar del amor a Dios y la entrega total de fe y amor, que es la esencial de la vida mística.

Otra aportación importante para comprender mejor la vida mística es la señalada por Santa Edith Stein: "San Juan de la Cruz lo expresa bien claramente cuando dice que el alma puede dar a Dios *más* de lo que ella posee y es en sí; que da a Dios el mismo Dios en Dios"⁴⁹³. Estamos, por consiguiente, aquí en presencia de algo que difiere fundamentalmente de la unión por gracia; porque estamos ante la más profunda inmersión del alma en la esencia divina, que la deja como divinizada; una unión e identificación de dos personas que no anula su independencia, sino que precisamente la supone; una compenetración sólo superada y aventajada por la circuninsesión de las divinas personas, que es su prototipo. Esta es la *unión*, que San Juan de la Cruz ha tenido siempre presente como meta final a la que quiere conducir en sus libros"⁴⁹⁴.

Esta unión en la que el alma llena de Dios da más de lo que posee es muy interesante, porque señala la vida mística como don gratuito en el que el alma es

⁴⁹¹ *ibid.* n. 311

⁴⁹² *ibid.* n. 313

⁴⁹³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *LLAMA DE AMOR VIVA*, CANCIÓN 3, V. 5 Y 6.

⁴⁹⁴ Santa Edith Stein *La ciencia de la Cruz.* (PP. 222-223).

elevada, recreada y puede dar Dios a Dios, amar con el Amor de Dios introducido en el propio amor, tener el corazón de Cristo en lugar del propio corazón, ser otro Cristo, o el mismo Cristo.

28 Los dones y los frutos del Espíritu Santo en la persona humana

Este ser personal que es el hombre o crece o muere, no puede permanecer estático. El tiempo pasa para el cuerpo y para el alma. Las virtudes si no se desarrollan, desaparecen o quedan latentes. La vida de Dios en el alma también necesita crecimiento, pero de un modo especial, pues de un lado es don de Dios, y por otro una tarea humana. Si acentuamos la lucha ascética se incurre, si no teóricamente, si en la práctica en una actitud pelagiana o naturalista. Esta actitud desprecia en la moral la acción de Dios, y por ser tan alta la meta, y estar tan herido el ser humano, se expone a caer extenuado de tensión, o con un orgullo que impida lo mejor de la subida el amor y la humildad. Si se acentúa la acción de Dios de modo que se desprecie la acción humana se llega a un quietismo, que al pensar que todo lo hace Dios, o incurre en la pasividad (contra toda lógica humana) o llega a pecar sin sentirse responsable pues atribuye a la acción de Dios las responsabilidad de sus actos (es lo que le ocurrió a Molinos).

Ya vimos que la gracia precede, acompaña y lleva a la plenitud la acción humana buena. Esa gracia es crítica pues viene a través de la plenitud de gracia en la Humanidad de Jesús. Es Gracia de Dios, a través de Jesús. El Espíritu Santo también tiene una labor de santificación según su propia personalidad, pues no se limita a realizar las acciones queridas por el Padre (Encarnación, inspiración, asistencia, transubstanciación...) sino que hace actos según su ser de Don del Padre, Don del Hijo y de Dador de Vida. Es decir que podemos llamar a la gracia como gracia del Espíritu Santo; pero esto se suele hacer en los dones.

En primer lugar hay que tener en cuenta que el Espíritu Santo está ya presente en el alma en gracia. Pero esta gracia está como un germen que debe desarrollarse. Ahí entra la acción del Espíritu Santo con característica suavidad de soplo que sopla cuando quiere, y quiere según los dictados de un Amor personal que conoce al hombre concreto hasta la más íntima intimidad podríamos decir. Tiene el alma en gracia las virtudes, pero de modo imperfecto (puede crecer la fe, la esperanza, la caridad –que es la más alta-, también la fortaleza, la justicia, la templanza y la prudencia). ¿Cómo? Y volvemos al dilema anterior: o gracia o libertad. La respuesta es con las dos que son inalienables, pero ayudado el hombre con una segunda ayuda: lo que llamamos dones.

Estos dones son influjos en las almas en gracia, son como una mayor sensibilidad para recibir la ayuda. El Espíritu Santo reside en el alma del justo y le da una experiencia del Dios vivo, de ahí surge una receptividad para que la presencia del Dios Trino en el alma despliegue más y más su acción. Los dones son como los auriculares al medio sordo, como las gafas al miope, como el viento que infla las velas para que la embarcación camine más veloz.

Si la gracia la vimos como una re-creación del acto de ser personal, una vez dada esta presencia por inhabitación de Dios en lo íntimo de la persona, en su corazón, allí actúa el Espíritu Santo directamente. En la medida en que la gracia conforma y transforma al ser humano se hace más dócil a sus inspiraciones. El Espíritu Santo hace consciente al hombre de esta presencia, le da auténtica experiencia de Dios. Ya no se trata del Dios de los filósofos, aunque todo lo que digan sea correcto; ni del Dios enseñado por los teólogos, aunque lleguen mucho más alto en su conocimiento. Se trata de una experiencia viva de persona a Persona. El Espíritu manifiesta el amor fontal del Padre y hace clamar ¡Abba! Y manifiesta al Hijo

llevando hacia la Verdad completa, y hace al hombre otro Cristo uniéndose a Él y moldeando a cada uno según su docilidad.

El **Temor de Dios** nace de la experiencia del Dios grande, perfecto, excelso, trascendente, superior y creador de todo, A y Ω . Al percibir esta grandeza y la propia finitud, limitación y condición pecadora, es lógico experimentar temor por contraste, que más bien es respeto cuando el alma está limpio y verdadero temor cuando piensa sólo en Este temor se considera la primera manifestación religiosa del hombre y en la Biblia se insiste en que es el "principio de la sabiduría"⁴⁹⁵ inspirada por un incipiente amor a Dios, que hace poner cuidado en no ofenderle. A este temor inspirado por la caridad, se le llama 'temor filial', bien lejano del temor servil.

La experiencia de Dios tan infinito y perfecto lleva al sentimiento sobrecogedor del *tremendum* en todas las religiones. En la fe cristiana, que aclara que este Dios Todopoderoso es Padre y lleva al temor filial, como decíamos, que está muy unido a la piedad.

Cuando el alma siente este temor filial se abandona en Dios poniéndose ciegamente en sus manos, y crece la esperanza. No confiamos en nuestros propios méritos, sino confiamos en recibir el apoyo divino. Se teme al pecado, pero por temor a ofender y consciente de la autoexclusión del amor que es el infierno, por eso es una poderosa ayuda para la templanza. Siente miedo de separarse de Dios, sin escrúpulo, sin desprecio de las cosas pequeñas. Así al crecer el amor crece la docilidad y el alma se libera del rígido temor y la confianza se desborda. Dios Padre y Madre. Gime ante las imperfecciones, por eso lleva a amar más, es un alma pobre que lo confía todo en Dios⁴⁹⁶ Juan Pablo II expresa así lo que significa el don del temor de Dios: "¿Pero de qué temor se trata? No ciertamente de ese 'miedo de Dios' que impulsa a evitar pensar o acordarse de Él, como de algo que turba e inquieta (...). Aquí se trata de algo mucho más noble y sublime: es el sentimiento sincero y trémulo que el hombre experimenta frente a la *tremenda maiestas* (tremenda majestad) de Dios, especialmente cuando reflexiona sobre las propias infidelidades (...). El creyente se presenta y se pone ante Dios con el 'espíritu contrito' y con "el corazón humillado" (cfr Sal 50(51),19) (...). Esto no significa miedo irracional, sino sentido de responsabilidad y de fidelidad a su ley. El Espíritu Santo asume todo este conjunto y lo eleva *con el don del temor de Dios*. Ciertamente ello no excluye la *trepidación* que nace de la conciencia de las culpas cometidas y de la perspectiva del castigo divino, pero la suaviza con la fe en la misericordia divina y con la certeza de la solicitud paterna de Dios que quiere la salvación eterna de todos. Con este don, el Espíritu Santo infunde en el alma, sobre todo, el *temor filial*, que es el amor de Dios: el alma se preocupa entonces de no disgustar a Dios, amado como Padre, de no ofenderlo en nada, de 'permanecer' y de crecer en la caridad (cfr Jn 15,4-7). De este santo y justo temor, conjugado en el alma con el amor de Dios, depende toda la práctica de las virtudes cristianas, y especialmente de la humildad, de la templanza, de la castidad, de la mortificación de los sentidos"⁴⁹⁷.

Don de piedad (eusebeia) La experiencia de la tremenda Majestad de Dios (del Dios grande) lleva al temor que llega a ser filial si el alma tiene en su interior la

⁴⁹⁵ (Sal 110(111) 10, Prov 1,7

⁴⁹⁶ cfr Ambroise Gardeil. El Espíritu Santo en la vida cristiana. Ed Rialp. 1998 pp. 21-32. relaciona muy directamente este don con la bienaventuranza de la pobreza de espíritu y la virtud de la templanza

⁴⁹⁷ Juan Pablo II. " *Angelus*, 11.VI.1989

presencia de las Tres Personas divinas. La experiencia de Dios como Padre lleva a la piedad en su sentido más amplio.

La relación del hombre con Dios es de amor, pero también de justicia. La virtud de la religión es la justicia primordial. La piedad es una parte de la virtud de la religión por la que rendimos honor a Dios ofreciéndole nuestra devoción, nuestra oración, nuestros ayunos, la abstinencia, el respeto, el culto... Estos actos podrían ser hechos sólo como deberes y fríamente. Sería un cumplimiento justo, la piedad le añade un matiz de ternura pues tiene experiencia de que Dios Padre. Incluso puede manifestarse como infancia espiritual como han destacado autores espirituales como San Josemaría Escrivá y Santa Teresa del Niño Jesús.

Jesucristo experimentó vivamente la piedad, pues nadie es más Hijo que Jesucristo. Esto se ve en numerosos episodios del Evangelio. Llama la atención el desbordamiento del ¡Si, Padre! Es la conmovedora expresión de la relación de corazones de un hijo y su padre y en otro lugar explica a los suyos "yo hago siempre lo que le agrada" (Jn 8,29). En la explicación de la Ley el Padre aparece en todas las ocasiones. El Verbo es el resplandor del Padre y sólo vive reflejándolo. La parábola del hijo pródigo hace un retrato de ese Padre: un corazón lleno de compasión, de misericordia, de infinita condescendencia. La oración del Padre nuestro expresa esa actitud filial.

El Espíritu Santo habla no de lo suyo, sino de lo de Jesús y clama en nosotros ¡Abba, Padre! (Gal 4,6) Hacer sentir lo que siente el Hijo al ser engendrado por el Padre, pues a esa generación hace participar la gracia. En definitiva, se trata de poner el corazón en toda la relación de justicia y cumplir con ternura, que se extiende a los hermanos los hombres, que son hijos del mismo Padre⁴⁹⁸.

Juan Pablo II también habla de este don: "Mediante éste el Espíritu sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la *ternura para con Dios y para con los hermanos*. La ternura, como actitud sinceramente filial para con Dios, se expresa *en la oración*. La experiencia de la propia pobreza existencial, del vacío que las cosas terrenas dejan en el alma, suscitan en el hombre la necesidad de recurrir a Dios para obtener gracia, ayuda y *perdón*. El don de la piedad orienta y alimenta dicha exigencia, enriqueciéndola con sentimientos de profunda confianza para con Dios, experimentado como Padre providente y bueno (...). La ternura, como apertura auténticamente fraterna hacia el prójimo, se manifiesta *en la mansedumbre*. Con el don de piedad, el Espíritu infunde en el creyente una nueva capacidad de amor hacia los hermanos (...) siempre sabe ver en los demás a hijos del mismo Padre. (...) El don de piedad, además, extingue en el corazón aquellos focos de tensión y de división, como son la amargura, la cólera, la impaciencia, y lo alimenta con sentimientos de comprensión, de tolerancia, de perdón. Dicho don está, por tanto, en la raíz de aquella nueva comunidad humana que se fundamenta en la *civilización del amor*"⁴⁹⁹.

Don de Fortaleza (Ischys) Es Espíritu Santo lleva a tener la experiencia del Verbo Encarnado, que "aprendió lo que era obediencia por lo que padeció"⁵⁰⁰. El Verbo vive eternamente en su felicidad amorosa con el Padre y el Espíritu Santo. Con la Encarnación asume y experimenta la pesadez del cuerpo, la resistencia del pecado, el dolor en todas sus formas interiores y exteriores. Experimenta la agonía hasta la

⁴⁹⁸ Ambroise Gardeil. o.c. pp 60-77 relaciona este don con la virtud de la justicia y la bienaventuranza de la mansedumbre

⁴⁹⁹ Juan Pablo II *Regina Coeli*, 28.V.1989

⁵⁰⁰ Heb

muerte y la misma muerte pudiéndose librarse de todo esto, pero el "amor es más fuerte que la muerte"⁵⁰¹. Para poder realizar esa obra necesita fortaleza.

El cristiano con la gracia ya es otro Cristo, pero aún debe superar pruebas más o menos duras, pruebas de amor, pero que se manifiestan de mil modos dolorosos, que son pruebas. El don de fortaleza lleva a asimilar al cristiano la fortaleza de Cristo. No basta tener pensamientos elevados y deseos fervientes: hemos de contar con una firme voluntad al servicio de esos pensamientos y deseos.

Primero conviene hacer crecer los deseos hasta la altura de los designios divinos. Humildad no es apocamiento, ni pusilanimidad, mediocridad sino Magnanimidad: ambiciones grandes según el fin querido por Dios, no por la soberbia humana. No intentar nada por miedo a ser soberbio o vanidoso es un autoengaño para recubrir de bien la cobardía y la comodidad. Es necesaria valentía cristiana que supera y mejora la humana en cuanto tiene la ayuda de Dios mismo. Luego constancia. Nada exige más esfuerzo que el ejercicio de la perseverancia. Más ingrato, más difícil y más meritorio, aunque parezca menos es soportar: el dolor físico, las penas del espíritu, escrúpulos, cansancio, tristeza o angustia. La obra de la fortaleza es ayudar a llegar al final sin flaquear. Además es necesaria la perseverancia que corona la fortaleza. Se puede llegar hasta el martirio.

"El hombre cada día *experimenta la propia debilidad*, especialmente en el campo espiritual y mora, cediendo a los impulsos de las pasiones internas y a las presiones que sobre él ejerce el ambiente circundante. Precisamente para resistir a estas múltiples instigaciones es necesaria *la virtud de la fortaleza* (...). Esta virtud encuentra poco espacio en una sociedad en la que está difundida la práctica tanto del ceder y acomodarse como la del atropello y la dureza en las relaciones económicas, sociales y políticas (...). Quizá nunca como hoy, *la virtud de la fortaleza* tiene necesidad de ser sostenida por el homónimo *don del Espíritu Santo*. El don de la fortaleza es un impulso sobrenatural, que da vigor al alma no sólo en momentos dramáticos como el del martirio, sino también en las habituales condiciones de dificultad: en la lucha por permanecer coherentes con los propios principios; en el soportar ofensas y ataques injustos; en la perseverancia valiente, incluso entre incomprendimientos y hostilidades, en el camino de la verdad y de la honradez. Cuando experimentamos, como Jesús en Getsemaní, 'la debilidad de la carne' (cfr Mt 26,41; Mc 14,38), es decir, de la naturaleza humana sometida a las enfermedades físicas y psíquicas, tenemos que invocar del Espíritu Santo el don de fortaleza para permanecer firmes y decididos en el camino del bien"⁵⁰².

Don de Consejo (Boulé). En el centro del alma y del corazón el Espíritu Santo transmite su vivencia de ser una persona Don o Amor. Cuesta distinguir su personalidad del Padre –origen del amor, Eterno amante- y del Verbo – Amado predilecto-. Lo propio es proceder del Padre en su Amor al Hijo y del Hijo en su amor al Padre. Por eso se le llama Don, vínculo entre el Padre y el Hijo. Pero se ve más la característica de ser Amador en la misión que le encomienda: guiar a la Iglesia y las almas en la historia con todas sus caridásimas incidencias. No es lo mismo ser santo en un claustro, que en medio de un campo de exterminio, o en una pacífica vida de burgués. El consejo no puede ser igual para todos. No se puede dirigir igual a los neófitos o a los niños, que los caminan por las cumbres de la perfección, o a un Papa que a un sacristán, a un jefe de Estado que a un ujier. El cristiano en gracia recibe la experiencia para aprovechar mejor la presencia divina en el alma y acertar o rectificar.

⁵⁰¹ Cant

⁵⁰² Juan Pablo II. *Regina Coeli*, 14.V.1989

En la vida cristiana, se experimenta que las personas santas tienen una especial intuición, inspirada por el Espíritu Santo, para discernir lo que Dios pide, para decidir en situaciones difíciles y para aconsejar a los demás, especialmente en su relación con Dios. La prudencia es el centro de la vida moral natural. Por encima está la contemplación; por debajo, la vida cotidiana; y, en el medio, el consejo deja pasar la luz de la contemplación sobre las normas prácticas

Este don que perfecciona la prudencia humana ayuda a tomar decisiones con energía, aumenta la experiencia, aunque no la tenga humanamente, como puede ser dirigir a almas que van más adelantadas que el director espiritual; y da luces para valorar las circunstancias tan cambiantes que lo que puede ser una buena decisión en tiempo de paz, es muy mala en tiempo de guerra. Vemos su actuación en los evangelistas, y los autores sagrados es la inspiración. En el magisterio la asistencia, en el fiel corriente se adapta a sus circunstancias reales moviendo a la audacia de la santidad (parresía).

La justicia sin prudencia puede causar desastres, pues no tendría aplicación templada, dura o fuerte. Templanza con prudencia evita las ocasiones y el secreto orgullo espiritual. Fortaleza con prudencia lleva a huir o dar la cara según convenga a fines más altos. Nunca es fácil decidir, más aún si nadie aconseja, y es frecuente que se den situaciones donde no hay experiencia ninguna. Nunca faltará el consejo del Espíritu Santo en el alma que escucha, más difícil es en las almas locuaces cuya oración en más monólogo o elucubración mental que verdadero diálogo o escucha orante⁵⁰³.

También sobre el Consejo habla el Romano Pontífice: "Se da al cristiano para iluminar la conciencia en las opciones que la vida diaria le impone. Una necesidad que se siente mucho en nuestro tiempo, turbado (...) por una incertidumbre difundida acerca de los verdaderos valores (...). Se advierte la necesidad de neutralizar algunos factores destructivos que fácilmente se insinúan en el espíritu humano, cuando está agitado por las pasiones, y la de introducir en ellas elementos sanos y positivos. En este empeño de recuperación moral (...), el Espíritu Santo sale al encuentro (...) mediante el *don de consejo*, con el cual enriquece y perfecciona la virtud de la prudencia y guía al alma desde dentro, iluminándola sobre lo que debe hacer, especialmente cuando se trata de opciones importantes (...). El *don de consejo* actúa como un soplo nuevo sobre la conciencia, sugiriéndole lo que es *lícito*, lo que *corresponde*, lo que conviene más al alma (cfr San Buenaventura, *De septem donis*, VII,5). La conciencia se convierte entonces en el 'ojo sano' del que habla el Evangelio (Mt 6,22) (...). El cristiano, ayudado por este don, penetra en el *verdadero sentido de los valores evangélicos*, en especial de los que manifiesta el sermón de la montaña (cfr Mt 5-7)"⁵⁰⁴.

Tras sanar e iluminar lo humano desde lo más íntimo con su presencia, comienza la acción del Espíritu Santo para ayudar a vivir en la vida divina superior a todo lo humano. Con su ayuda la fe pasa a ver destellos; la esperanza a descanso y confianza totales; el amor humano santificado a amar con el Amor de Dios en el propio corazón humano. Veamos los tres principales dones del Espíritu Santo.

Don de Ciencia (Gnosis). La tradición cristiana comentando este don, sitúa aquí esa especial intuición que tienen los hombres de Dios, que saben ordenar las cosas creadas, según el querer divino. La Creación es un gran misterio. ¿Por qué la creación y no sólo Dios? ¿Qué añade la creación a la perfección de Dios? La primera

⁵⁰³ cfr Ambroise Gardeil relaciona el don de consejo con la virtud de la prudencia y la bienaventuranza de la misericordia, o.c. pp. 81-95

⁵⁰⁴ Juan Pablo II. *Regina Coeli*, 7.V.1989

reacción es decir que nada. Pero crear un mundo en que existen seres que puedan amar sí es algo querido por Dios, aunque no necesariamente, por supuesto, pues la lógica del amor es distinta de la necesidad y la lógica estricta.

Dios crea un mundo en que en una armonía llena de belleza hay una escala que va desde los ángeles y los hombres –seres libres- hasta la materia muda. Algunos ángeles fueron rebeldes al amor y se autoexcluyeron de esa armonía en pecado que rechaza el perdón de un modo realmente sorprendente en que la voluntad se coloca sobre la inteligencia; el orgullo sobre la ciencia. El hombre es seducido y cae en pecado redimible y toda la creación material fue maldita por su culpa, aunque conservando gran parte de su belleza.

El Espíritu Santo lleva a percibir la Creación desde la intimidad de Dios. El Padre es el origen amoroso y todopoderoso del acto creador mirando al Hijo quiere un mundo de hijos que puedan amar como ese Hijo. El Hijo quiere lo que quiere el Padre y es el modelo de la creación. El Espíritu Santo realiza ese querer como un éxtasis creador.

El justo experimenta algo de ese gozo creador. Algo saben los artistas de lo que vale una chispa creadora. Y viene el amor admirado. Pero la creación es limitada y, además fue deformada por el pecado, afeada. Algunos místicos hablan de sí mismos como ser nada⁵⁰⁵, sabiendo bien que son algo, y que son portadores de la vida divina en su alma en gracia, pero sus fuertes expresiones están ahí como una luz en alma cristalina que ve cosas imposibles al lógico de la pequeña razón creada. Algunos pensadores son seducidos por la limitación de los seres y llegan a nihilismos y comprensibles logomaquias sobre la nada difíciles de creer por uno mismo, pero algo perciben. Por otra parte ¿vale la pena algo por conquistar el mundo? Realmente las quejas del Qohelet son comprensibles, todo son vanidad de vanidades.

"Gracias a él se nos da a conocer *el verdadero valor de las criaturas* en su relación con el Creador". El hombre moderno que, debido al desarrollo de las ciencias y su poder, tiene "la tentación de tener una visión naturalista del mundo" y absolutizar las cosas de la tierra, con las riquezas y el poder. El don de la ciencia "le ayuda a valorar rectamente las cosas en su dependencia esencial del Creador. Gracias a ella -como escribe Santo Tomás-, el hombre no estima las criaturas más de lo que valen y no pone en ellas, sino en Dios, el fin de su propia vida (cfr S. Th. II-II, q. 9, a. 4). Así logra descubrir el *sentido teológico de lo creado*, viendo las cosas como manifestaciones verdaderas y reales, aunque limitadas, de la verdad, de la belleza, del amor infinito que es Dios, y como consecuencia, se siente impulsado a traducir este descubrimiento en alabanza, cantos, oración, acción de gracias (...). El hombre iluminado por el don de la ciencia descubre al mismo tiempo *la infinita distancia que separa a las cosas del Creador*, su intrínseca limitación, la insidia que pueden constituir cuando, al pecar, hace de ellas mal uso. Es un descubrimiento que le lleva a advertir con pena su miseria y le empuja a volverse con mayor ímpetu a Aquel que es el único que puede apagar plenamente la necesidad de infinito que le acosa"⁵⁰⁶.

Entendimiento o inteligencia (*Synesis*). Hemos visto que el Espíritu santo reside en el alma como en un templo y va moldeando el alma humana del creyente desde el interior de su intimidad. La inteligencia es muy importante, es intus legere, leer dentro, darse cuenta, comprender, ir al fondo en la medida de lo posible. . El Espíritu escruta "las profundidades de Dios" dice San Palabra inspirado por el

⁵⁰⁵ Santa Catalina de Siena, San Josemaría Escrivá y otros

⁵⁰⁶ Juan Pablo II. *Regina Coeli*, 23.IV.1989

mismo Espíritu Santo. Él ve lo íntimo del Padre y de su Verbo y lo puede comunicar. Nosotros no podríamos soportar toda la luz repentinamente, necesitamos educarnos poco a poco, aunque también se den saltos. El Espíritu Santo comunica una participación de su inteligencia. No revela nada nuevo, sino que hace brillar con luz nueva todo lo ya se cree por la fe. Introduce en las verdades divinas, pero Dios es inefable, siempre más, misterio. Nuestra mirada queda ciega si mira la luz del sol directamente. ¿Cómo expresar lo inexpresable? Las palabras grandes se desgastan por el mal uso y pierden su sentido propio, o simplemente no se conocen. Así ocurre con el término amor, libertad, persona y tantos otros.

La fe es conocer con certeza, pero se necesita atravesar la corteza de las palabras y los hechos que usa la revelación en la historia para llegar hasta la médula. El don de entendimiento tiene esta función: es el sentido de lo divino. Este don remedia la frialdad, la desatención y la escasa profundidad de nuestra fe, por ejemplo introduciendo en la vida íntima de la Trinidad o en saber qué es un hombre; es como una intuición que revela lo que se creía y no se entendía demasiado bien. Siempre se puede progresar por que los misterios al abrir una puerta se entra en una habitación donde hay más puertas que puedes ascender indefinidamente hasta el infinito. El progreso es real y sin fin. Es un conocimiento en espiral como recorrer el velo de la fe para poder ver momentáneamente a Dios casi directamente, como se hará en el cielo aunque se necesite el lumen gloriae para aún así ver y gozar. Lleva a una fe iluminada desde dentro, no sólo por el estudio, sino por la enseñanza del Maestro interior ante el discípulo que quiere aprender de un modo orante, humilde y pensante⁵⁰⁷.

En su predicación dice Juan Pablo II "La fe es *adhesión a Dios* en el claroscuro del misterio; sin embargo, es también *búsqueda* con el deseo de conocer más y mejor la verdad revelada. Ahora bien, este impulso interior nos viene del Espíritu, que juntamente con ella concede precisamente este don especial de inteligencia y casi de intuición de la verdad divina (...). Mediante este don el Espíritu Santo, que 'escruta las profundidades de Dios' (1 Cor 2,10), comunica al creyente una chispa de esa capacidad penetrante que le abre el corazón a la gozosa percepción del designio amoroso de Dios. Se renueva entonces la experiencia de los discípulos de Emaús, que (...) se decían: '¿no ardía nuestro corazón mientras hablaba con nosotros en el camino, explicándonos las Escrituras?' (Lc 24,32). Esta inteligencia sobrenatural se da no sólo a *cada uno*, sino también a *la comunidad: a los Pastores*, que (...), gracias a la 'unción' del Espíritu (1 Jn 2,20.27), poseen un especial 'sentido de fe' (*sensus fidei*) que les guía en las opciones concretas. Efectivamente, la luz del Espíritu Santo, al mismo tiempo que agudiza la inteligencia de las cosas divinas, hace también más límpida y penetrante la mirada sobre las cosas humanas. Gracias a ella se ven mejor los numerosos signos de Dios que están inscritos en la creación. Se descubre la dimensión no puramente terrena de los acontecimientos, de los que está tejida la historia humana. Y se puede lograr hasta descifrar proféticamente el tiempo presente y el futuro: "*¡signos de los tiempos, signos de Dios!*"⁵⁰⁸

Don de Sabiduría (Sophía). En el interior del alma en gracia reside el Espíritu Santo y transmite su ser personal, su vivencia podríamos decir con palabras inadecuadas. Transmite que es Amor personal, que procede del amor original del Eterno Amante que es el Padre y que también procede del Verbo Amado. Estos amores de la procesión de la generación del Hijo llevan a la procesión coeterna de

⁵⁰⁷ cfr Ambroise Gardeil, o.c. refiere este entendimiento al perfeccionamiento de la fe y con la bienaventuranza de los limpios de corazón que verán a Dios que reciben una luz purificadora

⁵⁰⁸ Juan Pablo II. *Regina Coeli*, 16.IV.1989

amor de la que Él procede. Lo característico suyo es Dar, ser Don de Vida y en la intimidad de Dios ser Vínculo entre el Padre y el Hijo en una perfecta comunión (koinonía) que necesariamente es un solo Dios, pero en una unión viva de amor entre Tres personas que se aman.

El amor humano tiene muchos grados, como hemos visto. Es admiración, deseo, deseo de tener deseos, querer, querer querer, querer el bien del otro, dar, darse, unión afectiva y unitiva en un solo espíritu. Pero aunque se alcance el más alto grado, purificado incluso, es infinitamente distante del Amor de Dios. Eso es lo que hace el don del Espíritu Santo, comunicar el Amor divino. Amar con el Amor de Dios, aunque no cese ni desaparezca el amor humano, que es purificado aún más y elevado adonde no podía llegar él solo. Amar con el Corazón de Cristo, amar con el Amor del Corazón de Dios. Esa es la principal donación del Dador de vida, porque la vida o es amor o no es vida.

La palabra sabiduría viene en latín de *sapere*, que significa saborear. La sabiduría es un conocimiento sabroso mucho más intenso que el conocer intelectual y que tiene la penetración y la connaturalidad que da el amor. En los hombres santos observamos una connaturalidad con los misterios de la fe, que aman y saborean. Ese conocimiento proporciona una alta perspectiva para contemplar toda la realidad, y como un instinto para ver las cosas en relación a Dios. Aquí se da la más alta contemplación con efectos externos o no, pues esto depende del querer de Dios y se han dado todo tipo de casos en la vida de la Iglesia, y la mayoría solo Dios los conoce. Se le llama sabiduría pues es un saber mucho más alto que el intelectual o el saber lógico. Ya el conocimiento poético y el estético llevan más lejos que la lógica, pues el amor directo es el máximo conocimiento, el que transforma las vidas. "Los actos de Fe, Esperanza y Amor son válvulas por donde se expansiona el fuego de las almas que viven vida de Dios"⁵⁰⁹.

El que ama a Dios, pero se da cuenta de la desproporción de su Amor con el de Dios le abruma algo su pequeñez. Ahora puede amar de una manera proporcionada, pues el Amor de Dios es la fuente de su propio amor. Ya es amor extasiado ante la belleza⁵¹⁰. Hay felicidad y generosidad. Desparece el miedo⁵¹¹. En el dolor hay paz. En la amargura paciencia y esperanza y se ve más claro aún que con el don de entendimiento, aunque estén tan unidos. Es la oración de unión, más allá de la quietud de los dones anteriores. Y todo esto sin ser una vía extraordinaria. Se unen el querer de la voluntad, la luz del entender, el sentir del sentimiento en la realidad de la vida dura o fácil, lo que Dios quiera. Como hizo Jesús en su vida mortal. Se vive, más intensamente como hijos de Dios, como amados dignos de ser amados, predilectos por su correspondencia plena y con posibilidades de crecer⁵¹².

Juan Pablo II también trata este don en sus catequesis breves de los mediodías: "El primero y mayor de tales dones es la *sabiduría*, que es luz recibida de lo alto: una participación especial en ese conocimiento misterioso y sumo que es propio de Dios (...). Esta sabiduría superior es la raíz de un conocimiento nuevo, *un conocimiento impregnado por la caridad*, gracias al cual el alma adquiere familiaridad, por así

⁵⁰⁹ San Josemaría Escrivá. Camino n. 667

⁵¹⁰ cfr Beata Isabel de la Trinidad. Elevaciones Ed Monte Carmelo

⁵¹¹ Anónimo. Ya sólo vivo de amor/ ya no tengo miedo a nada/ ya la Cruz es cosa mía7 y lo que son estas cosas/ cuesta sin costarme nada/ y cuando el cuerpo se me rompe/ será porque me conviene/ ¡Hágase tu voluntad!

⁵¹² cfr Ambroise Gardeil. o.c. pp 150-166 relaciona el don de sabiduría con la caridad y la bienaventuranza de los pacíficos.

decirlo con las cosas divina y *prueba gusto en ellas*. Santo Tomás habla precisamente de 'un cierto sabor de Dios' (*S. Th.* II-II, q. 45, a.2, ad 1), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que *sabe* las cosas de Dios, sino el que las *experimenta* y las vive. Además, el conocimiento sapiencial nos da una capacidad especial para *juzgar las cosas humanas según la medida de Dios*, a la luz de Dios. Iluminado por este don, el cristiano sabe ver interiormente las realidades de este mundo: nadie mejor que él es capaz de apreciar los valores auténticos de la creación, mirándolos con los mismos ojos de Dios (...). Gracias a este don toda la vida del cristiano, con sus aspiraciones sus proyectos, sus realizaciones, llega a ser alcanzada por el soplo del Espíritu, que la impregna con la luz que 'viene de lo alto'⁵¹³.

28.1 Frutos del Espíritu santo

San Pablo cita una serie en la epístola a los gálatas: "En cambio, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia"⁵¹⁴. En la venida visible del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés se notaron varios de ellos: entusiasmo, valentía, fe arrolladora, frutos apostólicos, don de lenguas símbolo de la dispersión producida por el pecado de Babel.

En la vida ordinaria el que destaca, muchas veces citado en estas páginas es la caridad, pero muy unido al gozo y la paz, es decir con un aspecto esperanzado y atractivo, de hecho, un comentario al ver la vida ordinaria de los primeros era "mirad como se aman"⁵¹⁵. Los demás son manifestaciones muy necesarias siempre, pero más en tiempos paganos: fortaleza en diversas formas y castidad expresiones de fe y caridad especialmente queridas por el Espíritu Santo.

El contraste con la vida no espiritual es notable "manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, impureza, lujuria, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, riñas, discusiones, divisiones, envidias, embriagueces, orgías, y cosas semejantes. Sobre las cuales os prevengo, como ya dije, que los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios"⁵¹⁶.

⁵¹³ Juan Pablo II, *Regina Coeli*, 9.IV.1989

⁵¹⁴ Gal 5,22-23

⁵¹⁵ Act

⁵¹⁶ Gal 5, 19-21

29 Consumación

Para unas perspectivas materialistas es previsible el fin de la tierra y, con ella, de la historia: aumento de la entropía, degradación de las energías, enfriamiento del sol y final de la vida. Todo eso si no se da antes algún fenómeno cósmico como ser absorbidos por un agujero negro, o un cataclismo espacial. Ello sin contar con que los hombres no utilicen la técnica para la autodestrucción del planeta, cosa nada improbable.

Para un cristiano es distinto. En lo individual sabe que es libre con una libertad que tiene un objetivo: amar eternamente. La muerte viene seguida por la vida eterna. Y sabe más cosas por Revelación que acepta con fe. Sabe que los cuerpos resucitarán en una divinización que agrupa a la materia de un modo diverso al actual, espiritualizándola. Sabe también que los pueblos se unirán en uno sólo en el Reino de Dios definitivo, que es la Iglesia. Sabe que Dios ha prometido un cielo nuevo y una nueva tierra mejores de los revelados como paraíso, aunque la Iglesia no se sienta preparada para explicar es qué consiste esta realidad. Sabe que Cristo será la Cabeza de la nueva Humanidad al venir como Juez y como rey. Sabe que se dará un juicio universal y un estado de comunión o de autoexclusión de la vida de amor con Dios. Sabe que desaparecerá la muerte en el sentido amplio de la palabra, y que Satanás será reducido para que no pueda tentar a los hombres. Vale la pena meditar despacio estas cosas en todos sus aspectos para conocer mejor que es una persona humana en el origen, en el camino y en el término.

Castelló comenta así la Parusía: “será la venida –la manifestación– de Cristo en su definitivo dejar de tener que ver con el pecado de los hombres, porque la redención ya habrá sido plenamente realizada. Con su muerte, Cristo abre los brazos a la entera humanidad dañada por el pecado; resucitado se dirige a los que se han unido a su muerte aunque sigan siendo pecadores y, por tanto, necesiten seguir adentrándose en la Cruz; pero en su parusía Cristo vendrá sin tener que ver con el pecado y, por tanto, como Esposo de la humanidad que, tras haberse incorporado plenamente a su muerte, ha participado también de un modo completo de su resurrección.

Esto significa que la parusía es la consumación, no tanto de la redención, como de la glorificación del hombre redimido. La segunda venida de Cristo no conecta tanto con su paso de la muerte a la vida, como con su ascensión al cielo. La parusía acontecerá en la plena manifestación del eterno adentrarse de Cristo en el Padre, llevando consigo todas las cosas. Por tanto, acontecerá en la plenitud de su enviar el Espíritu Santo para introducir a los hombres en su propia entrega al Padre. En este sentido, la parusía será la venida –la manifestación– de Cristo en su definitivo dejar de tener que ver con el pecado de los hombres, porque la redención ya habrá sido plenamente realizada. Con su muerte, Cristo abre los brazos a la entera humanidad dañada por el pecado; resucitado se dirige a los que se han unido a su muerte aunque sigan siendo pecadores y, por tanto, necesiten seguir adentrándose en la Cruz; pero en su parusía Cristo vendrá sin tener que ver con el pecado y, por tanto, como Esposo de la humanidad que, tras haberse incorporado plenamente a su muerte, ha participado también de un modo completo de su resurrección.

Esto significa que la parusía es la consumación, no tanto de la redención, como de la glorificación del hombre redimido. La segunda venida de Cristo no conecta tanto con su paso de la muerte a la vida, como con su ascensión al cielo. La parusía acontecerá en la plena manifestación del eterno adentrarse de Cristo en el Padre,

llevando consigo todas las cosas. Por tanto, acontecerá en la plenitud de su enviar el Espíritu Santo para introducir a los hombres en su propia entrega al Padre”⁵¹⁷.

Toda la realidad de la persona, de la historia y del conjunto de los pueblos, tiene un sentido escatológico. Al final de los tiempos los justos vivirán una libertad liberada definitivamente; el amor será pleno y purificado; la belleza consecuencia de ese amor; la verdad lucirá sin tinieblas; la filiación divina total con alma y cuerpo glorificados. El progreso de los pueblos definitivos. Pero conviene considerar una a una las realidades escatológicas por la gran importancia que tienen para cada persona y para la paz de los pueblos.

Ya hemos considerado la muerte como aguijón que lleva a pensar en serio, para ello hemos utilizado mucho la Revelación. Ahora vamos a seguir en lo que ocurre después de muerte, pues el alma, tanto por la razón como por la fe, sabemos que es inmortal. ¿Son esto utopías o deseos soñadores, o esperanzas fundadas? Son verdades de fe y de esperanza, pero tan fundadas en la antropología que casi son conclusiones.

La muerte es el momento de la verdad, pero en el sentido más total. Al separarse el alma del cuerpo, éste se descompone, vuelve a la tierra; pero el alma pervive y se enfrenta ante la verdad de lo que ha hecho en la vida. En ese momento ve con claridad cómo se aprovecharon los talentos recibidos -inteligencia, familia, estudios, oportunidades, gracias, vocación, etc.- se perciben las victorias sobre las tentaciones y las caídas, tanto las perdonadas como las que siguen ensuciando el alma. Se capta el verdadero amor oculto quizá por la humildad, o se ve con claridad la fealdad de los pecados ocultos quizá a uno mismo por la soberbia, siempre buscadora de autojustificaciones. “La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo. El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno con consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón, así como otros textos del Nuevo Testamento hablan de un último destino del alma que puede ser diferente para unos y para otros”.

29.1 La vida eterna del cielo

Es patente que las cosas buenas de la tierra no pueden saciar el ansia de felicidad de los hombres, entre otras cosas porque todo lo terreno es efímero, pasa y dura poco. Además, vemos que aún en los mejores momentos lo gozoso se mezcla con el dolor, y la muerte vuela silenciosa sobre todo lo humano diciendo que es efímero. ¿Será absurdo el deseo de felicidad que anida en el corazón de todo ser humano? No lo es. La felicidad a la que aspiramos no reside en esta tierra, sino en la vida futura donde ha desaparecido la muerte y el dolor, y donde se puede gozar del Bien absoluto que es el mismo Dios -Amor absoluto y meta de todas las ansias del corazón lo conozca o no-.

La Sagrada Escritura es muy clara sobre la salvación de los justos -los que mueren en estado de gracia-. Ya el profeta Daniel dice que tras la muerte "Estos (los justos), para la vida eterna: aquellos (los pecadores), para oprobio, para eterna ignominia (Dan 12,2), pero el Nuevo Testamento es mucho más claro en este punto pues dice que el que escucha mi palabra (de Jesús) y cree al que me ha enviado

⁵¹⁷ Miguel Angel Castelló. Tesis doctoral cap 4

tiene la vida eterna y no incurre en sentencia de condenación, sino que ha pasado de la muerte a la vida (Jn 5,24). Veamos las características de esta vida:

1. Vivir en intimidad con Dios. Es una unión de amor en la que Dios nos enriquece con su propia vida "Y estaremos siempre con el Señor" (1 Tes 4,17).
2. Ver a Dios cara a cara. Es una visión intelectual directa de Dios captando su verdad y su belleza en la medida en la que cada uno sea capaz de asimilar tanta luz y esplendor. "Carísimos, desde ahora somos hijos de Dios y todavía no se ha manifestado qué seremos: sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es (1 Jn 3,2). Ahora "Vemos por medio de un espejo en enigma, más entonces conoceré plenamente, el modo que yo mismo he sido conocido" (1 Co 13,12). Para poder soportar tanta luz recibirá el alma de los justos una gracia especial llamada "lumen gloriae" que le permite no ser deslumbrada o cegada por tanta luz y felicidad muy superiores a la condición humana.
3. Amar a Dios. Conocer es fuente de gozo, pero amar lo es mucho más, además nace del conocimiento tan claro del Bien absoluto que es Dios. Este amor no pasa ni decae jamás (1 Co 13,8). Ya no es necesaria la fe sino que se ama y se es amado de un modo pleno. Cada uno vive este amor según su capacidad el más santo ama más, pero no existirán envidias pues el gozo llena. Cada uno tiene un contenido y no le importa que otro tenga un contenido mayor, es más, le da alegría la justicia tan perfecta de Dios.
4. Gozo. Es consecuencia de todo lo anterior, pero vale la pena recalcarlo Jesús suele repetir la fórmula: "entra en el gozo de tu Señor" (Mt 23,21) y la de bienaventurados.
5. Eternidad. Todo lo anterior sería imperfecto si estuviese destinado a desaparecer o estuviese amenazado por la muerte. "Granjeaos amigos con esas riquezas de iniquidad para que cuando os vengán a faltar, os reciban en las moradas eternas" (Lc 16,9). Conviene recordar que la duración en el cielo es diversa de la de la tierra que se mide por el tiempo, allí se vive la eviternidad más parecida a la eternidad de Dios que es la duración del ser inmutable.

A toda esta dicha se puede añadir la gloria accidental por la que los bienaventurados conocen y gozan en Dios de aquellas cosas buenas que les hicieron particularmente felices en la tierra. "Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven "tal cual es", cara a cara"⁵¹⁸.

Es famosa la definición del Papa Benedicto XII: "Definimos con la autoridad apostólica: que, según la disposición general de Dios, las almas de todos los santos... y de todos los demás fieles muertos después de recibir el bautismo de Cristo en los que no había nada que purificar cuando murieron; ... o en caso de que tuvieran o tengan algo que purificar, una vez que estén purificadas después de la muerte ... aun antes de la resurrección de sus cuerpos y del juicio final, después de la Ascensión al cielo del Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, estuvieron, están y estarán en el cielo, en el reino de los cielos y paraíso celestial con Cristo, admitidos en la compañía de los ángeles. Y después de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo vieron y ven la divina esencia con una visión intuitiva y cara a cara, sin mediación de ninguna criatura (: DS 1000; cf. LG 49)".

⁵¹⁸ Catecismo de la Iglesia Católica n. 1023

En una famosa discusión sobre el cielo entre San Buenaventura y santo Tomás de Aquino, el primero sostenía que el cielo es la vida de amor del bienaventurado; Tomás, en cambio, decía que la visión intelectual es anterior pues nada se ama si no se conoce antes. En realidad, dado que en Dios la Bondad y la Verdad se identifican se puede decir que los santos en el cielo conociendo aman y amando conocen.

Pero una precisión antropológica nos es de gran utilidad: es necesaria una gracia especial de Dios para poder verle llamada *lumen gloriae*. Dios como realidad conocible es tan luminoso e infinito que supera la capacidad del hombre y necesita este don. Ahora bien, este don es una potenciación de la inteligencia, de la voluntad y del corazón para conocer, amar y sentir el afecto del mismo Dios con más capacidad. Se ve más, aunque no todo, se ama más, aunque puede crecer, se siente el afecto del amor con intensidad, sin velos. El hombre alcanza plenitud que crecerá con la unión corporal de la resurrección prometida. El panteísmo está muy lejos, pues el hombre sigue siendo hombre, pero elevado a un nivel casi inconcebible y, que por otra parte, responde a los deseos de todo su ser personal

Es muy hermosa la exposición del cielo como amor que une en una comunión perfecta. "Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con Ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo". El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha"⁵¹⁹. Concretando más. "Vivir en el cielo es "estar con Cristo". Los elegidos viven "en El", aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre"⁵²⁰. Por su muerte y su Resurrección Jesucristo nos ha "abierto" el cielo.

No se puede recurrir a la imaginación ni a la experiencia para explicar el cielo, aunque a veces se alcancen grados altísimos de felicidad en la tierra. "Este misterio de comunión bienaventurada con Dios y con todos los que están en Cristo sobrepasa toda comprensión y toda representación. La Escritura nos habla de ella en imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso: "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman"⁵²¹.

En el cielo no hay inactividad, sino vida intensa, por un lado amor feliz, por otro ayudar a los que viven libremente en esta tierra. "En la gloria del cielo, los bienaventurados continúan cumpliendo con alegría la voluntad de Dios con relación a los demás hombres y a la creación entera. Ya reinan con Cristo; con El "ellos reinarán por los siglos de los siglos"⁵²².

En un lenguaje personalista y místico dice Santa Teresa del Niño Jesús, doctora de la Iglesia, llevada por su clara percepción del amor, llega a una consideración del cielo de gran profundidad. Tiene presentimientos en su enfermedad última: "Si el Señor me lleva pronto consigo, le ruego a usted que siga recitando todos los días esa misma oracioncita, porque yo tendré en el cielo los mismos deseos que en la tierra: amar y hacer amar a Jesús"⁵²³.

⁵¹⁹ Catecismo de la Iglesia Católica n. 1024

⁵²⁰ Catecismo de la Iglesia Católica n. 1025

⁵²¹ Catecismo de la Iglesia Católica n.1027

⁵²² Catecismo de la Iglesia Católica n.1029

⁵²³ Cartas 371

: "Siento que misión va a comenzar...Yo pasaré mi cielo sobre la tierra hasta el fin del mundo y en tanto hubiere almas que salvar. Cuando el ángel haya dicho: "ya no hay más tiempo" (Apoc 10,6), entonces, sí, descansaré y podré gozar, porque el número de los elegidos estará completo y todos habrán entrado en la alegría y el descanso...Nuestro Señor no me daría este deseo de hacer bien sobre la tierra después de mi muerte, si no me lo quisiera cumplir; me daría más bien deseo de descansar en Él. ¿Qué le parece a vuestra caridad, madrecita mía?"⁵²⁴. Es más, le molesta la idea de felicidad desconectada del amor: "Yo no puedo pensar mucho en la dicha que me espera en el cielo. Una sola esperanza hace latir mi corazón. El amor que recibiré y el que podré yo repartir. Pienso en todo el bien que quisiera hacer después de mi muerte: hacer bautizar niños pequeños, ayudar sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia"⁵²⁵. Es fácil pensar en su nombramiento como patrona de las misiones y, aunque pertenezca a las revelaciones privadas, las manifestaciones de dolor en las apariciones de la Virgen aprobadas por la Iglesia. Por eso añade: "¡Qué desgraciada sería en el cielo, si no me fuera posible dar pequeños gustos en la tierra a aquellos a quien amo!"⁵²⁶. Son manifestaciones de los últimos días de su vida. Y cuando su hermana le habla de la felicidad del cielo la interrumpe de pronto: "- No es eso lo que me atrae

"-¿Pues qué?

"-¡Ah! ¡El amor! ¡Amar y ser amada y volver a la tierra para hacer amar el Amor!"⁵²⁷.

Es indudable que no es sólo un acto de entrega, ni un capricho, sino algo muy asimilado en la oración. Propiamente es una inspiración del Espíritu Santo en un alma dócil que al entregarse del todo puede captar la intimidad divina y, por tanto, el cielo. "Yo cuento seguramente con que no he de permanecer inactiva en el cielo. Mi deseo es continuar trabajando por la Iglesia y por las almas. Yo se lo pido a nuestro Señor y estoy cierta de que Él me escuchará. Si dejo ya el campo de batalla, no es por el deseo egoísta de descansar. El pensamiento de la beatitud eterna, apenas si hace estremecer mi corazón. Hace mucho tiempo que el sufrimiento se ha convertido en mi cielo en la tierra y realmente me cuesta trabajo concebir cómo podré aclimatarme a un país donde reina la alegría sin mezcla de ninguna tristeza. Será menester que Jesús transforme mi alma y le dé la capacidad de gozar; pues, en otro caso, yo no podría soportar las delicias eternas"⁵²⁸. Lo que realmente le cuesta es entender un amor egoísta, si se pudiese dar ese disparate. E insiste en el tema: "El pensamiento de la dicha celeste, no sólo no me produce alegría alguna, sino que llega a veces a preguntarme cómo me será posible ser feliz sin sufrir. Jesús cambiará, sin duda, mi naturaleza; pues, en otro caso yo echaría de menos el sufrimiento y el valle de lágrimas"⁵²⁹. No es el suyo un querer sufrir por sufrir, eso no es bueno ni cristiano, sino que ha comprendido un nivel del amor que es sufrir por amor y le parece imposible un nivel superior, aunque lo admite. Por otra parte en los Padres y en la Edad Media se habla en ocasiones en un cielo

⁵²⁴ Novíssima verba, Lisieux 1926. 81-84

⁵²⁵ Novíssima verba, Lisieux 1926 68-69

⁵²⁶ Novíssima verba, Lisieux 1926 38

⁵²⁷ Novíssima verba Lisieux 1926 85

⁵²⁸ Cartas 418

⁵²⁹ Cartas 424

de transición hasta el juicio final tras el que viene el verdadero y definitivo cielo. En esta línea, que ella desconoce, dice a su hermana: "Jesús tendrá que cambiar completamente mi alma, pues en otro caso yo no podría soportar el goce eterno"⁵³⁰.

La sencillez y la constancia de estas afirmaciones revela algo muy meditado. Se puede hablar de una inspiración interior de la doctora de la Iglesia que enseña algo sobre el más allá de gran valor, aunque, quizá, sea para pocos. Ya no se trata de un descanso en paz solamente, sino de un amor activo, como por otra parte en el mundo católico se ha visto plasmado en la intercesión a los santos que ayudan a los peregrinos de la Iglesia militante. Un aspecto rico del amor se revela en sus palabras y en sus sentimientos firmemente insertados en su alma.

Por otra parte tiene muy claro el sentido de la eternidad. Lo que no es eternidad es "ilusión y sueño"⁵³¹. Teresa quiere estar en el cielo y en la tierra como el Verbo que viene y vuelve revelando con hechos el amor y la desgracia del pecado. Por otra parte extiende a todos los santos los sentimientos de compasión: "Yo creo que los bienaventurados sienten una gran compasión de nuestras miserias. Ellos se acuerdan de que, siendo frágiles y mortales como nosotros, cometieron las mismas faltas, sostuvieron los mismos combates y su ternura fraternal se hace aún más grande de lo que era sobre la tierra, y por eso no cesan de protegernos y de rogar por nosotros"⁵³². Al mismo tiempo nuestras oraciones les aumenta la gloria accidental. "...porque me parece que las almas bienaventuradas reciben un gran gloria de las oraciones que se hacen a su intención y de las que ellas pueden disponer a favor de otras almas sufrientes"⁵³³. No es una visión pasiva del cielo, ni desentendimiento de los afanes de los afanes de los que peregrinan en la tierra, sino una participación en la actividad de Dios hacia los hombres. Vale la pena retener este dato.

29.2 El purgatorio

El cielo requiere amor purificado y puro, solo pueden vivir con el Santo que es Dios los santos. Pero existen personas que al morir ni están en pecado mortal, ni tienen el alma limpia y llena de caridad. Es incompatible su estado con la total caridad divina, por lo tanto no pueden vivir en Dios, necesitan purificarse. Dado que han perdido las oportunidades de avanzar en el amor verdadero que les ha brindado la vida con diversos medios como la penitencia voluntaria, o con los dolores venidos y aceptados con fe. Dios les brinda la oportunidad de purificarse en un estado que llamamos purgatorio, dado que no pueden ya merecer. Allí tienen fe, esperanza y caridad. Conocen a Dios, saben con certeza que alcanzarán la vida eterna, pero sufren por la evidencia de su falta de generosidad en la vida terrena. En cierta manera es sufrimiento, pero desde otro punto de vista es una antesala del cielo dolorosa.

Una de las realidades más ancestrales es el rezo por los difuntos. En realidad estas oraciones, indulgencias y sufragios sólo sirven para las almas del purgatorio y conviene ser generosos en aplicarles la mayor cantidad de gracias posible, pues si bien es cierto que es un consuelo el haber superado el peligro del infierno, los dolores y sufrimientos son duros, algunos autores llegan a decir que los más

⁵³⁰ Novísima verba, Lisieux 1926. 49

⁵³¹ Cartas 185

⁵³² Cartas 435

⁵³³ Cartas 394

pequeños del purgatorio son mayores que todos los que se pueden pasar en esta vida.

“Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo”⁵³⁴. “La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados. La Escritura (por ejemplo 1 Co 3, 15; 1 P 1, 7) habla de un fuego purificador. “Respecto a ciertas faltas ligeras, es necesario creer que, antes del juicio, existe un fuego purificador, según lo que afirma Aquél que es la Verdad, al decir que si alguno ha pronunciado una blasfemia contra el Espíritu Santo, esto no le será perdonado ni en este siglo, ni en el futuro (Mt 12, 31). En esta frase podemos entender que algunas faltas pueden ser perdonadas en este siglo, pero otras en el siglo futuro (San Gregorio Magno, dial. 4, 39)”⁵³⁵.

29.3 El infierno

El tema del infierno requiere un estudio antropológico detenido tanto por las pasiones que levanta en torno, como por la radicalidad de la muerte segunda, muerte constante, dolorosa, fracasada y sin morir desapareciendo. Sin embargo, la Escritura y la razón están de acuerdo una vez más, aunque no deje de haber un cierto misterio en su existencia.

Veamos primero la razón. Es lógico que los que rechazan a Dios estén apartados de Él. El pecado mortal, si lleva consigo rechazar la gracia de la conversión, permanece el alma. Es dogma de fe que todo hombre recibe la gracia suficiente para salvarse, luego el que se aparta de Dios es porque quiere. El infierno no es un lugar más o menos imaginario, sino el estado de los que viven apartados de Dios. Vivir separados de Dios equivale a vivir sin amor y sin esperanza con todo el sufrimiento que lleva consigo la desesperación y el odio o desamor. Pero además existe un castigo de la justicia pues los pecados fueron graves injusticias libremente advertidas y consentidas. Es comprensible un castigo, la Escritura nos habla de fuego eterno. Pero lo más grave es la separación del Bien que es Dios con todo el sufrimiento que ello lleva consigo. Vivir separados de Dios equivale a vivir sin amor y sin esperanza con todo el sufrimiento que lleva consigo la desesperación y el odio o desamor. Pero además existe un castigo de la justicia pues los pecados fueron graves injusticias libremente advertidas y consentidas. Es comprensible un castigo, la Escritura nos habla de fuego eterno. Pero lo más grave es la separación del Bien que es Dios con todo el sufrimiento que ello lleva consigo. La eternidad de las penas del infierno corresponden a la situación de las almas después de morir. Algunos argumentan que la ofensa a Dios tiene un valor infinito; otros se fijan más en la obstinación en el mal de los condenados que odian las penas pero también a Dios y todo lo que con él tiene relación. El infierno es fruto más de una libertad pervertida, que de una imposición aparatosa de Dios, que más bien respeta esa libertad a la que ha intentado ayudar de mil maneras, pero que ha encontrado el obstáculo de la obstinación. Se duda del infierno cuando se tiene una idea superficial de Dios o una idea débil de la libertad del hombre.

La libertad del hombre no es omnipotente, es una libertad creada, finita, no indiferente, pero que puede oscilar entre el mal y el bien. De hecho el error y la ignorancia disminuyen o anulan la malicia y la responsabilidad. Pero no se puede

⁵³⁴ Catecismo de la Iglesia Católica n.1029

⁵³⁵ Catecismo de la Iglesia Católica n.1031

decir que todo acto malo –pecado- sea un error o responda a una ignorancia inculpable. Cabe la elección libre y lúcida contra Dios. El peor de los pecados es mostrado en los libros de moral como el odio a Dios, que parece algo imposible: odiar la Belleza perfecta, la Verdad, la Bondad. Pero es posible para la voluntad creada un acto de rebeldía –malicia- lúcido, un antiDios consciente, un querer alcanzar la Belleza, la Verdad, no el Amor, sin Dios y contra Dios, es el orgullo total, difícil de entender para la mayoría que se mueve en horizontes de menor malicia. Pero todo pecado tiene una malicia en el sujeto, un endurecimiento, un orgullo, una soberbia, una obstinación y se constituye en libertad falsificada

Veamos resumidas algunas cosas dichas sobre el infierno en la Sagrada Escritura:

-“Así será la consumación del mundo: saldrán los ángeles y separarán los malos de en medio de los justos” (Mt 13,49).

-“Y cuando venga el hijo del Hombre en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de su gloria y serán congregadas todas las gentes, y las separará unas de otras, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y colocará la ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda” (Mt 25,31ss)

-La separación de los malos supone la exclusión absoluta de la vida eterna. Entonces dirá a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos” (Mt 25, 41)

-“Y entonces les declaré: Nunca jamás os conocí; apartaos de mí, los que obráis la iniquidad” (Mt 7,23)

-“Quien cree en el Hijo posee la vida eterna; más el que niega su fe en el Hijo, no gozará de a vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él” (Jn 3,36)

-“Porque os digo que ninguno de aquellos que habían sido convidados ha de probar mi cena” (Lc 24,14).

-¿Es que no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? (Gal 5,19-21; Ef 5,5).

-Existirá una condena sensible representada por el fuego:

-“Si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo, arránvalo y échalo lejos de ti, porque más te conviene que perezca uno sólo de tus miembros y que no sea echado todo tu cuerpo en la gehena. Y si tu mano derecha te sirve de tropiezo, córtala y échala lejos de ti, porque más te conviene que perezca uno sólo de tus miembros y que no se vaya todo tu cuerpo a la gehena” (Mt 5,29 ss; Mc 9, 43 ss)

-“Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles, los cuales recogerán de su reino todos los escándalos y todos los que obran iniquidad y los arrojarán al horno del fuego; allí será el llanto y rechinar de dientes” (Mt 13,41 ss)

“Apartaos de mí, malditos al fuego eterno” (Mt 25,41).

-Las penas del infierno duran toda la eternidad.

“Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos” (Ap 14,11)

La Iglesia en su magisterio dice al respecto: “Salvo que elijamos libremente amarle no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra El, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos: “Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él”. Nuestro Señor nos advierte que estaremos separados de El si no omitimos socorrer las necesidades graves de los pobres y de los pequeños que son sus hermanos. Morir en pecado

mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra "infierno"⁵³⁶. "Jesús habla con frecuencia de la "gehenna" y del "fuego que nunca se apaga" reservado a los que, hasta el fin de su vida rehúsan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo. Jesús anuncia en términos graves que "enviará a sus ángeles que recogerán a todos los autores de iniquidad..., y los arrojarán al horno ardiendo", y que pronunciará la condenación:" ¡Alejaos de Mí malditos al fuego eterno"⁵³⁷ "La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno". La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira"⁵³⁸.

29.4 El infierno como autoexclusión

Una manera de plantear antropológicamente el infierno es la consideración de que es un autocastigo, una autoexclusión, el acto de una libertad real querida por el hombre con sus sombras y excusas o su endurecimiento querido. Vale la pena estudiar esta autoexclusión, que es la que utiliza Juan Pablo II en su predicación de la vida eterna en clave personalista.

En los hombres la libertad es un riesgo, pues podemos usarla mal y pecar; esos pecados pueden conducir al infierno si son graves o al purgatorio si son leves. Pero existe el Cielo como premio conseguido por el buen uso de la libertad que responde de un modo positivo a la gracia de Dios. Si no hubiese Cielo o Infierno toda conducta sería equivalente. La libertad sería una libertad sin consecuencias. Hagas lo que hagas da igual porque el destino es el mismo, es igual amar que odiar, robar que trabajar, ser generoso o egoísta y eso no es lógico ni coherente. Dios toma en serio al hombre, y no quiere quitarle su libertad. Existe un riesgo, pero con hombres libres el universo es eternamente más hermoso, porque los hombres pueden amar libremente. No somos ni máquinas, ni animales, sino seres libres con todas las consecuencias que esto lleva consigo.

Pero veamos la libertad en el interior del hombre. Sabemos que la ignorancia invencible es inculpable y aunque se realicen acciones malignas el que está en esa situación no peca, pero tampoco mejora como hombre, e incluso puede deteriorarse gravemente. Por ejemplo un niño es inducido a consumir droga y se vuelve adicto a esos estupefacientes que sigue consumiendo, pues no puede dejarlos. No parece culpable de este consumo, pero los efectos en el cerebro, en la conducta y en toda la vida están ahí, aunque sea moralmente inculpable.

El pecado es un alejamiento libre de Dios con efectos reales. Veamos cuales son estos.

Frustración. La pérdida de Dios es, en sí, causa de gran sufrimiento, porque el hombre está hecho a imagen de Dios, no puede no querer ser feliz. La experiencia infernal le lleva a percibir la gran pérdida. Esa privación da dolor, tormento,

⁵³⁶ Catecismo de la Iglesia Católica.1033

⁵³⁷ Catecismo de la Iglesia Católica n.1034

⁵³⁸ Catecismo de la Iglesia Católica n. 1035

angustia, que sin otra tortura lleva a una pena y confusión enorme. El infierno es una frustración permanente.

Desesperación. "Perdete voi che entrate ogni speranza" escribía Dante en la Divina comedia. Imposibilidad de alcanzar el objetivo, sin distracción, ni evasión, sin dormir, sin suicidio, sin amor, sin esperanza

Soledad. El pecado es un intento de desplazar a Dios, su resultado es el aislamiento del que quiere colocarse en el lugar de Dios. No hay comunión entre los condenados, pues todos coinciden en la rebelión, no hay caridad entre ellos, se odian, no pueden dialogar, ese odio hace crecer el tormento.

Estos podrían ser algunos de los efectos del aislamiento del que se elige a sí mismo con obstinación cerrando la puerta a la apertura en qué consiste el amor.

29.5 Libertad ante Dios

¿Y la justicia? Basta una mirada superficial al do para comprobar la multitud de injusticias que quedan impunes en esta tierra. Esto contrasta más aún con la vida dura de muchos inocentes o de los males que padecen algunos por culpa de otros. ¿Pensar que la suerte de todos será igual después de esta vida es algo que irrita porque es injusto? Dios es el único Justo con plenitud, El juzgará a cada hombre con todos los agravantes y excusas posibles, aunque atempere su justicia con la misericordia, será verdadera justicia basada en la verdad plena. Si en esta vida la justicia es una aspiración siempre imposible de llenar, en la otra vida será plena y total. Es muy posible que muchas de las violencias de nuestros tiempos tengan un fundamento no pequeño en la pérdida del sentido de un Dios absolutamente justo que dará a cada uno según sus obras. Muchos se comportarían con menos violencia y desvergüenza si fuesen conscientes del castigo que corresponde a la injusticia y el escándalo. Otros muchos se alegrarán con el premio justo que Dios se reserva para los hombres de buena voluntad. *"Cuando se choca con la amarga injusticia de esta vida, ¿cómo se goza el alma recta, al pensar en la Justicia eterna de su Dios eterno!"*⁵³⁹.

¿Y la misericordia? No se opone a la justicia ya que ambas se basan en el Amor de Dios. La misericordia se manifiesta en la multitud de ayudas que el hombre recibe en esta vida. Basta mirar el Sacrificio de Cristo en la Cruz para comprobar hasta dónde puede llegar la misericordia divina; si a ello sumamos las muchas gracias que todo hombre recibe y la gracia suficiente para salvarse, que es como una gracia especial para que nadie pueda decir que él no ha tenido las oportunidades suficientes para salvarse, nos encontramos con un derroche de misericordia que equilibra lo que exige la justicia. Incluso es posible pensar que el mismo infierno está atemperado por la misericordia divina dentro de su eterno sufrimiento, pues podía ser peor por la malicia que lleva consigo el pecado y la resistencia a la gracia redentora que Dios ofrece con amor liberal.

La eternidad de las penas del infierno corresponde a la situación de las almas después de morir. Algunos argumentan que la ofensa a Dios tiene un valor infinito; otros se fijan más en la obstinación en el mal de los condenados que odian las penas pero también a Dios y todo lo que con el tiene relación. El infierno es fruto más de una libertad pervertida, que de una imposición aparatosa de Dios, que más bien respeta esa libertad a la que ha intentado ayudar de mil maneras, pero que ha encontrado el obstáculo de la obstinación. Se duda del infierno cuando se tiene una idea superficial de Dios o una idea débil de la libertad del hombre.

⁵³⁹ Surco n. 892

El Catecismo de la Iglesia católica lo enseña en clave personalista de autoexclusión. "Salvo que elijamos libremente amarle no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra Él, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos: "Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él". Nuestro Señor nos advierte que estaremos separados de Él si no omitimos socorrer las necesidades graves de los pobres y de los pequeños que son sus hermanos. Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra "infierno"⁵⁴⁰. Y añade con fuerza: "Jesús habla con frecuencia de la "gehenna" y del "fuego que nunca se apaga" reservado a los que, hasta el fin de su vida rehúsan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo. Jesús anuncia en términos graves que "enviará a sus ángeles que recogerán a todos los autores de iniquidad..., y los arrojarán al horno ardiendo", y que pronunciará la condenación: " ¡Alejaos de Mí malditos al fuego eterno!"⁵⁴¹. Y añade sin reticencias: "La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno"⁵⁴². La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira"

Conviene pensar en qué consiste este "estado de autoexclusión", es decir, no un acto de venganza divina ante una ofensa considerada infinita en su misterio de iniquidad. Vale la pena hacer un estudio de esta explicación y su validez, puesto que la oposición es frontal en muchos campos, también dentro de los católicos, sin descuidar explicaciones como la reencarnación que considera demasiado breve una vida para establecer definitivamente una eternidad. Orígenes se encuentra entre los primeros en esta línea con su apokatastasis o restauración final de todo, también de los condenados. En la actualidad son muchos, incluidos personajes apasionadamente cristianos como Papini o Berdiaeff que siguen la misma línea. Las explicaciones materialistas tienen menos valor, pues llegan a negar la misma libertad y la inmortalidad del alma con lo que se resuelve el problema por ausencia, pero al mismo tiempo niegan las características más humanas y llevan a la pérdida de sentido más plena. Para los racionalistas ocurre algo parecido, aunque se puede aceptar de un modo exigido por la moral, que debe tener premio o castigo.

Las explicaciones antiguas insistían en la justicia de Dios que no puede ser burlada, con dificultad salvaban la misericordia ante castigo tan tremendo. Pero, aunque no se dijese de este modo, ponían en entredicho la paternidad de Dios Padre y el valor universal de la salvación realizada por Cristo en la Cruz. Era algo legal, y poco humano, desproporcionado en cierta manera.

El Dr. Manyá, insigne teólogo en lengua catalana, se dirige en primer lugar a su maestro Santo Tomás con libertad y ve que para él el infierno eterno no es un castigo iracundo y justiciero por parte de Dios. "Es una situación que el hombre crea y mantiene con plena luz y libertad: un destino horrible, ciertamente, pero que sólo se hace real e irrevocable cuando la libertad ya no quiere –ni puede, por culpa

⁵⁴⁰ Catecismo de la Iglesia Católica n.1033

⁵⁴¹ Catecismo de la Iglesia Católica n.1033

⁵⁴² Catecismo de la Iglesia Católica n.1035

propia- retractar la voluntad pecadora: cuando el orgullo, un orgullo satánico, ya no le permite implorar el perdón de Dios misericordioso, siempre atento con cariño a otorgarlo generosamente al que lo implora con espíritu de humildad y de penitencia⁵⁴³. El infierno es fruto más de una libertad pervertida, que de una imposición aparatosa de Dios, que más bien respeta esa libertad a la que ha intentado ayudar de mil maneras, pero que ha encontrado el obstáculo de la obstinación⁵⁴⁴.

Pero demos un paso más para intentar entender mejor la eternidad de las penas del infierno. Un argumento que ha recibido fuertes críticas, pero que se ha utilizado a menudo, es el de la infinidad de la malicia del pecado del cual se deduce la duración eterna de la pena. "La malicia del pecado mortal –se dice- es infinita, pues una ofensa irrogada a la dignidad infinita de Dios; merece, pues, un castigo infinito. Pero como el ser creado, por su limitación esencial, no es susceptible de una pena infinita, la duración penal va supliendo progresivamente, sin llenarlo nunca del todo, el defecto de adecuación en intensidad con la infinita pena merecida"⁵⁴⁵. Así lo expone Manyá y prontamente ve las dificultades de esta argumentación. La primera es que se debe distinguir entre un infinito actual y otro potencial. La malicia del pecado no puede alcanzar un grado de infinito actual, sí en cambio es infinito potencial, pues la magnitud de la ofensa se mide por la dignidad del ofendido, en este caso por la perfección infinita de Dios, que es inconmensurable.

Ahora bien, la conciencia de pecado y de la dignidad de Dios en el pecador no es tan viva y profunda habitualmente- más bien al contrario. Con lo que habría que adecuar la pena a la percepción de la culpa por parte del pecador y la pena eterna parece un castigo enorme si se intenta explicar de esta manera⁵⁴⁶. Conviene buscar otro tipo de argumentos si no se quiere llegar a argumentos como que el infierno no existe o que sí existe, pero está vacío, contrarios a las manifestaciones de la Sagrada Escritura y de la Tradición.

Una explicación es la de la obstinación del pecador. Para Santo Tomás este es el punto de vista obligado en cuanto a justificar la pena eterna: "No sería perpetua la pena de las almas condenadas, si pudiesen retractarse, pues desde que tuviesen buena voluntad, sería inicuo castigarlas eternamente"⁵⁴⁷, en este punto se repite mucho el doctor Angélico basta leer en la Summa contra gentes el libro III, cap 156, n.5 en que no sólo afirma sino que razona su afirmación.

En muchos teólogos y Padres se dan afirmaciones de este tipo como San Juan Damasceno: "Después de la muerte no hay lugar para la conversión y la penitencia. No porque Dios rechace la penitencia, pues no puede negar a sí mismo la misericordia; pero es condición propia del alma que no pueda convertirse"⁵⁴⁸.

Dios respeta la justicia, y también la libertad humana. ¿Basta un pecado para ir al infierno? Si el pecado es firme frente a Dios, se puede decir que sí, aunque no se puede olvidar la paciencia de Dios que deja tiempos de conversión para poder dar

⁵⁴³ Joan B. Manyá. Enllá de la mort, p. 13 Ed atlantida

⁵⁴⁴ Una explicación amplia de esta explicación está en la obra del Dr. Manyá en su gran obra Theologumena, Dertosa 1947 en el apartado De ratione peccati paenam aeternam inducentis

⁵⁴⁵ Joan B. Manyá Enllá de la mort p. 18

⁵⁴⁶ ibid p.20 y 21

⁵⁴⁷ Santo Tomás de Aquino Summa contra gentes lib. IV cap. 93, a.1

⁵⁴⁸ San Juan Damasceno. Dial. Contra manicheos, n. 75

su misericordia al pecador arrepentido y, por tanto, no obstinado. "Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"⁵⁴⁹.

Esto nos lleva al tema de la libertad humana y su fundamentación. Es conocida la pérdida del sentido de la libertad en los diversos racionalismos y en las filosofías de la inmanencia. En cambio es más satisfactorio lo que dice Cardona: "Dios obra por amor, pone el amor, y quiere sólo amor, correspondencia, reciprocidad, amistad. Y de ese amor de amistad sólo la libertad es capaz. Así el Deus caritas est del Evangelista San Juan (1 Jn 4,8), hay que añadir: el hombre, terminativa y perfecto hombre, es amor. Y si no es amor, no es hombre, es hombre frustrado, autorreducido a cosa. Pero sólo se es amor si se quiere, si se quiere en libertad. De ahí que el hombre, por su operación, sea causa sui, que es la definición aristotélica de libertad, aunque allí no bien precisada aún"⁵⁵⁰. Kierkegaard sostiene que la existencia de seres libres, de los hombres, postula necesariamente la existencia de Dios. Sólo la Omnipotencia puede producir seres libres⁵⁵¹. Pero la libertad del hombre no es omnipotente, es una libertad creada, finita, no indiferente, pero que puede oscilar entre el mal y el bien. De hecho el error y la ignorancia disminuyen o anulan la malicia y la responsabilidad. Pero no se puede decir que todo acto malo – pecado- sea un error o responda a una ignorancia inculpable. Cabe la elección libre y lúcida contra Dios. El peor de los pecados es mostrado en los libros de moral como el odio a Dios, que parece algo imposible: odiar la Belleza perfecta, la Verdad, la Bondad. Pero es posible para la voluntad creada un acto de rebeldía –malicia-lúcida, un antiDios consciente, un querer alcanzar la Belleza, la Verdad, no el Amor sin Dios y contra Dios, es el orgullo total, difícil de entender para la mayoría que se mueve en horizontes de menor malicia. Pero todo pecado tiene una malicia en el sujeto, un endurecimiento, un orgullo, una soberbia, una obstinación y se constituye en libertad falsificada⁵⁵² que debe recuperarse en la libertad amante, es decir, en la libertad liberada de las mentiras y de los pecados; "entonces su corazón es libre, y para siempre. Libre del *otro señor* usurpador y violento; libre de su orgullo y de sus pasiones, n 8,44)⁵⁵³, libre del pecado, y libre del Homicida, del Maligno, del Padre de la mentira. Después, una vez superadas las cadenas, viene la gran meta de la libertad conquistada al alcanzar el objetivo del amor eterno en el cielo, "Volé tan alto tan alto, que le di a la caza alcance"⁵⁵⁴, y con la gracia adquiere "la libertad de gloria de los hijos de Dios"⁵⁵⁵.

Los prejuicios racionalistas, con su libertad de indiferencia, y los materialistas, con su negación de la libertad, han llevado a muchos a perder el sentido fuerte de la misma libertad. El hombre es libre porque es persona, y su personalidad le viene en su última raíz del acto de ser que participa del Esse divino y con él de su libertad, el gran don humano. Son insuficientes las explicaciones que analizan la voluntad y la inteligencia o el mismo corazón. Todo influye y tiene su valor, incluso el ambiente social y el cuerpo, pero la libertad es lo más íntimo, fuerte y decisivo de la persona, y, a su vez, el sentido de la libertad es amar eternamente. Si fracasa en ese uso libre de la libertad eso es el infierno. Veámoslo con más detalle.

⁵⁴⁹ Ez 33,11

⁵⁵⁰ Carlos Cardona. Metafísica del bien y del mal. P.101 Ed EUNSA

⁵⁵¹ Soren Kierkegaard. Diario VII A 181. Ed Aguilar

⁵⁵² C Cardona ibid pp. 107-110

⁵⁵³ C Cardona ibid p. 111

⁵⁵⁴ San Juan de la Cruz Llama de amor viva

⁵⁵⁵ Rom 8, 21

¿De dónde viene la obstinación de los condenados? En ella no interviene Dios, sería algo blasfemo. Santo Tomás admite que la falta de gracia puede admitirse como razón inmediata de la obstinación, pero añade inmediatamente que esta falta no es la razón última, sino que se funda en la mala voluntad del pecador⁵⁵⁶. El Dr. Manyá explica así ese proceso de malicia libre que lleva a la obstinación: "La causa suprema de la obstinación de los condenados es necesario buscarla, según la doctrina tomista, en el mismo proceso de la libertad, en su dependencia de la vida intelectual, en los railes más profundos de nuestro psiquismo. Las relaciones entre la vida afectiva y la vida intelectual son un misterio, o más bien una complicación, tan sutil, que en cada caso concreto nos es imposible fijarnos en todos los elementos y todas las interferencias mutuas. Es, sin embargo, indiscutible, al margen de la controversia psicológica, que en el proceso de la libertad un cambio de elección por parte de la voluntad libre presupone un cambio de panorama intelectual. La voluntad eligió un pecado porque en el último juicio práctico se encontró un bien apreciable. Cabe una retractación cuando se ven las cosas de otra manera"⁵⁵⁷.

Miremos ahora a los ángeles. Algunos pecaron y otros fueron fieles. Los que pecaron se obstinan siendo éste un fenómeno natural en el proceso de su libertad, al menos en cuanto se refiere a su fin supremo, tienen un psiquismo en el que no es posible la penitencia, la retractación⁵⁵⁸. Esto se puede atribuir a la lucidez con que juzgan y entienden y, a pesar de todo, quieren más su voluntad que la de Dios, su belleza que la de Dios. Si fuese poco lúcido sería posible dar explicaciones, nuevas facetas, pero se da cuenta con gran perfección de que se enfrenta a Dios y, a pesar de eso, peca; a pesar de que ve su fracaso, quiere el enfrentamiento, se prefiere a sí mismo, en actitud difícil de entender, pero real. Así se nos muestra el orgullo en estado prácticamente puro, en engreimiento total que en ningún momento quiere rectificar. "La libertad del ángel pecador pudo operar en el primer momento de su existencia enturbiando y falsificando con orgullo las deliberaciones de la voluntad; después, ésta quedó definitivamente ligada por el orgullo inamovible"⁵⁵⁹.

En el hombre se da en tono menor ese mismo proceso, pero cuando el alma se separa del cuerpo sus condiciones psíquicas son como las del ángel. Esto encaja con el sentido intencional del pecado mortal que tiende a ser irrevocable, pues si no, no se hubiera hecho. Pero al considerar un fin superior se ven las cosas de otro modo y cabe la retractación⁵⁶⁰. Caben otras explicaciones de la autoexclusión además de la que nos brinda el Dr. Manyá, quizá el oscuro tema de la voluntad nos descubra que ahí está la causa más profunda de la malicia que lleva a la inteligencia a preferir el bien y la belleza propio por encima del Bien y la Belleza de Dios.

Pero aún podemos ir más lejos. La intimidad de la persona la constituye un acto vivo que da el ser a la voluntad, la inteligencia, los afectos, al cuerpo. ¿Estará ahí la raíz del desequilibrio en cuanto al separarse de Dios se nubla todo lo humano? No sabemos llegar más lejos pero la eternidad del pecado conduce a buscar respuestas sobre qué es el hombre en realidad, no es un juego intelectual el que nos mueve.

⁵⁵⁶ Santo Tomás de Aquino Jn 1 Sent., d.40 a.2

⁵⁵⁷ Dr. Manyá Enllá de la mort p.29

⁵⁵⁸ ibid. pp. 30 y 31

⁵⁵⁹ Dr. Manyá Enllá de la mort p. 31 Ed Antártida

⁵⁶⁰ Santo Tomás de Aquino. De Veritate q.24 a 11

En resumen la autoexclusión de la vida en Dios constituye el infierno. Conviene superar las ideas malignas y poco cristianas de Dios como justiciero, cruel e inmisericorde. Dios es Amor y el hombre es capaz de amor, ahí está el problema. Conviene recuperar la grandeza de la libertad, aunque mal usada con malicia y orgullo pueda llevar al desastre de la pena eterna.

Veamos algunos textos bíblicos sobre la realidad última de los pecadores obstinados. Isaías dice: "verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí, cuyo gusano no morirá nunca y cuyo fuego no se apagará, y serán horror a toda carne". Daniel lo dice más claro aún: "las muchedumbres de los que se duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión"⁵⁶¹. Lo mismo enseña el libro de la Sabiduría⁵⁶² y Ezequiel nos habla de la terrible condición de los muertos en pecado. El salmo 16 dice "no abandonarás ni alma en el seol, ni permitirás que tu fiel vea la fosa"⁵⁶³, el salmo 49 insiste lo mismo al igual que el salmo 73.

Jesús clama con el modo de los profetas cuando avisa: "arrepentíos, porque ha llegado el reino de los cielos (...) haced frutos de penitencia(...) ya está aplicada la hacha a la raíz de los árboles: todo árbol que no de fruto va a ser cortado y arrojado al fuego"⁵⁶⁴. Cuando habló del día de Yavé, o de su segunda venida, llamada parusía, muestra un auténtico Juicio final donde los malos oirán la siguiente maldición de condenación: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, mientras que los justos oirán: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo"⁵⁶⁵.

Jesús habla de perdón a personas libres y responsables no calla la existencia de un fuego eterno y de un gusano que no muere: "no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed ante todo al que puede hacer perder el alma y el cuerpo en el infierno"⁵⁶⁶. Y añadía: El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y apartarán de su Reino a todos los que causan escándalo y obran la maldad, y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre⁵⁶⁷, y mostrando el ejemplo de la red barreadora decía: así será el fin del mundo, saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos y los arrojarán al horno del fuego, allí será el llanto y el rechinar de dientes.

La realidad de la muerte segunda, peor que la muerte primera, pues es la condenación eterna, lleva a su última radicalidad lo que es el hombre como hemos repetido en casi todos los apartados. San Agustín decía a este respecto: "los que no pertenecen a esta Ciudad de Dios, tendrán por lote una miseria eterna, por otro nombre muerte segunda, porque ni el alma ni el cuerpo viven: el alma porque estará separada de su vida, que es Dios, y el cuerpo, porque no podrá terminar con la muerte. En la otra vida subsiste el dolor y no falta ni el uno ni la otra para que la

⁵⁶¹ Dan 12,2

⁵⁶² cfr Sab 4,19

⁵⁶³ Salmo 16,10

⁵⁶⁴ Mc 3,1-12; Lc 3,1-18

⁵⁶⁵ Mt 25,34-41

⁵⁶⁶ Mt 10,28

⁵⁶⁷ Mt 13,41-43

pena dure siempre”⁵⁶⁸. Bien lejos del nihilismo y de la inocencia del que no es libre y todo ocurre según el destino fatal. Pero volvamos al hombre.

29.6 La eternidad del más allá humano

Ya vimos en el hombre histórico el difícil tema del tiempo y la historia. Pienso que el más allá nos lleva a una mirada menos ingenua de la eternidad. El tiempo viene marcado por una sucesión de instantes rapidísimos a través de los cuales el hombre permanece y se transforma en actos libres que le forman o le deforman. Todo está en movimiento mientras hay tiempo. Pero con la muerte cesa el tiempo para el hombre. Hemos visto que la nada no es solución. La eternidad de Dios es una vida perfecta, actividad plena que sin cambiar evolutivamente o perfectivamente, siempre es nueva. El hombre, tras la muerte, ni vive un tiempo sucesivo infinito, ni vive una vida eterna según la vive Dios. Se habla de eviternidad, término aplicado a los ángeles en su duración. Podemos entender su duración como lejana al tiempo, luego no sucesiva, estancada en su endurecimiento u obstinación; o firme en su amor confirmado. Su actividad no es cara al futuro con ofrendas de novedad, sino que es actividad interna, íntima, casi continuo presente. Quizá así se pueda explicar la sorprendente y real actividad de los demonios en la historia en posesiones y seducciones, como si estar en el tiempo les sustrajese del ensimismamiento rabioso de la cerrazón en el odio y la frustración. En el caso del condenado en el infierno, se puede decir que no hay futuro, sino el presente amargo responsable, encerrado, odioso y odiante, soledad no rechazada. El salvado vive la apertura de su amor en donación y aceptación de la apertura de la Trinidad que se le da en sus peculiares personalidades de Amante, Amado y Éxtasis de amor y en su continua novedad. Esa misma apertura lleva a la apertura a los demás hermanos que aumentan su gozo, y a una actuación gratificante en los que batallan en el tiempo con las batallas que ellos ya vivieron en la única trayectoria histórica del hombre preludio de la actividad eterna que es la propia del espíritu.

29.7 La resurrección de la carne

Hemos visto en los apartados anteriores la situación del alma espiritual después de la muerte, queda observar el cuerpo. La mirada es desoladora. En el cuerpo vivo el todo es mayor que la parte, pero al desaparecer la forma que aglutina y da vida, cada parte sigue su propio ser: materia orgánica, materia inorgánica, o, en casos extremos, fundirse en gases sin posible punto de identificación con el yo que le hizo hombre. En los casos en el que el cuerpo no se corrompe, sean motivos naturales o sobrenaturales, la impresión en los demás humanos es de espanto, o más bien, asco y temor, desde luego, deseos de alejarse. Es comprensible la reacción dualista que reduce al hombre a espíritu o alma al contemplar tal ruina que no tiene nada en ella que le permita recuperarse, no se trata de una enfermedad, sino de una descomposición, una verdadera muerte, no vida. Como las evidencias de la inmortalidad son tantas, tanto a nivel intuitivo como a nivel racional, es fácil decir que el hombre es sólo espíritu encadenado en carne que le abofetea continuamente y le lleva a muchos comportamientos animales o irracionales como poco.

Santo Tomás frente a la corriente poderosa platónica defiende que el alma separada aspira a la unión con el cuerpo, que está incompleta sin él, que es una situación forzada de insatisfacción dentro de la perfección espiritual alcanzada en el caso de los salvados. El alma humana no es un ángel que se ha liberado de la cárcel del cuerpo. Es posible que le influya la fe que muestra a Cristo resucitado y

⁵⁶⁸ San Agustín. La Ciudad de Dios XVII, L 19,c 28

la declaración de que todos resucitaremos en la segunda venida de Cristo Rey. Pero también es fruto de la observación desapasionada de la realidad del hombre como persona. Aristóteles ante la descomposición de la muerte dice que al separarse la forma de la materia, la forma desaparece como ocurre a las almas de los animales o de las plantas, de un modo semejante a la descomposición del cuerpo. Platón coloca al alma en su lugar preexistente de cayó en el bajo mundo material. Los modernos no van mucho más lejos de estos esquemas insolubles sin fe. Realmente las posibilidades no son demasiadas, aunque añadamos el sorprendente delirio de la reencarnación.

En la primera predicación cristiana ocupa prácticamente el primer lugar. El Kerigma es ante todo la predicación de la resurrección de Jesús y la de todos los hombres. Todo y con la sorpresa y el rechazo de muchos. Durante la predicación de Pablo en el Areópago ateniense le escuchan muchos con interés pero "cuando oyeron «resurrección de los muertos», unos se reían y otros decían: Te escucharemos sobre esto en otra ocasión"⁵⁶⁹. Durante su defensa ante Agripa y Festo cuando habló de la resurrección de Jesús "dijo Festo en alta voz: Estás loco, Pablo; las muchas letras te han hecho perder el juicio. Pablo contestó: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de sensatez"⁵⁷⁰. Se entiende que San Pablo escriba a los recientes cristianos de Corinto que encontrarían las mismas reacciones y les reafirme diciendo: " Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? Necio. Lo que tú siembras no revive si antes no muere; y lo que siembras nos es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, de trigo por ejemplo, o de alguna otra cosa. Dios, en cambio, le da un cuerpo según su voluntad, a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces. (...) Así será en la resurrección de los muertos: se siembra en corrupción, resucita en incorrupción; se siembra en vileza, resucita en gloria; se siembra en debilidad, resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Porque si hay un cuerpo natural, también lo hay espiritual"⁵⁷¹. Esta es la clave de la revelación basada en el poder de Dios y en el hecho de lo que realmente le sucede al cuerpo de Jesús resucitado. Es un auténtico "cuerpo espiritual".

Observando los Evangelios Se puede constatar que el cuerpo de Jesús es su cuerpo con características nuevas propias de la vida nueva recibida en su alma humana: vida para no morir. Es impasible y conserva las heridas sin dolor. Atraviesa puertas cerradas, aparece y desaparece, come y bebe, se le puede tocar, a veces no le reconocen, rebosa de alegría, no le inquieta que les cueste creer, y, al cabo de cuarenta largos días, asciende al cielo físico ante la vista de más de quinientas personas no todas con el mismo nivel de fe. Estas propiedades del cuerpo glorioso de Cristo se suelen resumir en cuatro: claridad, agilidad, impasibilidad y sutileza como reflejo de la espiritualización, inmortalidad e incorruptibilidad.

La divinización del ser humano unido a Cristo alcanza no sólo al alma sino también al cuerpo. La novedad cristiana de la resurrección de la carne, o la recuperación del cuerpo es algo sin fisuras y lleno de luces para un conocimiento del hombre. La materia es dignificada. Es renovada, es glorificada en los salvados, es divinizada. Veamos este hecho más detenidamente.

⁵⁶⁹ Act 17,32

⁵⁷⁰ Act 26, 25-26

⁵⁷¹ Act 15,36-44

El alma dignifica al cuerpo. Es notorio en el rostro, pero en todo el cuerpo, como hacía notar Mons. Leonard incluso en la relación sexual entre hombre y mujer se hace cara a cara, mientras que en los animales es por la espalda, como mostrando que la relación es más que un acto común a todo ser animal, sino que es una relación entre personas. Las diferencias entre las caras de los animales con los hombres son enormes, piénsese en la mirada de una vaca, de un borrego, de un pez, o de los simios en gestos siempre agresivos. El rostro humano, no es sólo soporte físico de diversos órganos (ojos, boca etc.) manifiesta y revela una persona, está iluminado por una luz interior, aunque en ocasiones pueda estar semiapagada. Pero hay más, se puede distinguir entre el rostro de los locos del frenopático y las personas normales. A niveles de media es diverso el rostro de las personas analfabetas, o que han vivido en un medio hostil de supervivencia, que los que se mueven en un ambiente intelectual o estéticamente exquisito, aunque el valor moral sea muchas veces inverso. Siempre a nivel de medios, y salvando las individualidades, se puede distinguir un poco la vida moral con expresiones que podemos llamar angélicas en sus nueve niveles de ángeles reflejando la dulzura del Querubín, el encendimiento del Serafín, la fuerza de Tronos, Dominaciones y Potestades, la valentía del arcángel y la inocencia del custodio, si estuviese en nuestra mano hacer estas distinciones, y todo a pesar de que caben engaños, máscaras y maquillajes. También se puede distinguir el rostro diabólico del odio y de la envidia, la flacidez de la gula, el brillo bizco del avaro, la molicie del perezoso, el encendimiento de la ira.

En el cuerpo resucitado se refleja el alma gloriosa que lo hace "cuerpo espiritual" como dice San Pablo. Fernando Ocáriz extrae consecuencias muy importantes para el vivir cotidiano de esta realidad de fe. Dice que la revelación histórica de la Trinidad se realizó de modo eminente en la Cruz y resurrección de Jesucristo⁵⁷². En el máximo dolor se deja ver el amor del que podría no sufrir. El Hijo ama como hombre y como Verbo. También se revela que Dios es Amor que prefiere compadecer y perdonar sin dejar de cumplir toda justicia que manifestarse en todo su poder para castigar al culpable. El fruto de la redención es el Espíritu santo como don que santifica a los hombres haciéndolos hijos de Dios. Pero, además, "la revelación cósmica de la Trinidad se realiza en Cristo glorioso y, al final de la historia el mundo glorificado y recapitulado en Él"⁵⁷³. Ya Pedro, Juan y Santiago pudieron contemplar la claridad del Cuerpo de Cristo en la Transfiguración, pero "desconocemos totalmente su constitutivo o estructuración material"⁵⁷⁴. Eso lo podremos conocer en su momento, lo que tiene interés es que "siendo la glorificación del Cuerpo de Cristo la redundancia en la materia de la gloria de su espíritu, y consistiendo esta gloria en la consumación de la divinización o edificación del alma, ¿qué puede significar *deificación de la materia*?"⁵⁷⁵. Y contesta diciendo que "aparte de las manifestaciones sensibles que pudiera tener la edificación del cuerpo, y a las que parece referirse exclusivamente el término claridad. (...) Aunque el cuerpo glorioso no deje de ser material significa que esta 'totalmente sujeto al espíritu' (Santo Tomás Suma contra gentiles IV, c. 86)"⁵⁷⁶. Las consecuencias están en lo que San Josemaría se atreve a llamar *materialismo cristiano*. Veamos toda la cita cuando habla de este tema: "El auténtico sentido cristiano —que profesa la resurrección de toda carne— se enfrentó siempre, como

⁵⁷² Fernando Ocáriz. Naturaleza, gracia y gloria. Ed Eunsa, Pamplona 2000 p. 354

⁵⁷³ Fernando Ocáriz. Naturaleza, gracia y gloria. Ed Eunsa, Pamplona 2000 p. 354

⁵⁷⁴ Fernando Ocáriz. Naturaleza, gracia y gloria. Ed Eunsa, Pamplona 2000 p. 329

⁵⁷⁵ Fernando Ocáriz. Naturaleza, gracia y gloria. Ed Eunsa, Pamplona 2000 p. 329

⁵⁷⁶ Fernando Ocáriz. Naturaleza, gracia y gloria. Ed Eunsa, Pamplona 2000 p. 332

es lógico, con la *desencarnación*, sin temor a ser juzgado de materialismo. Es lícito, por tanto, hablar de un *materialismo cristiano*, que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu⁵⁷⁷.

Este materialismo cristiano nace de la revelación de que Dios creó todo bueno, y del hecho de que el Verbo se hizo carne, y se completa con la resurrección de la carne. Se superan así los espiritualismos dualistas. La revalorización de la materia se realiza diariamente con el trabajo humano que adquiere una nueva dimensión.

Un famoso texto de San Josemaría muestra la dignidad del trabajo con acentos sorprendentes. "El trabajo acompaña inevitablemente la vida del hombre sobre la tierra. Con él aparecen el esfuerzo, la fatiga, el cansancio: manifestaciones del dolor y de la lucha que forman parte de nuestra existencia humana actual, y que son signos de la realidad del pecado y de la necesidad de la redención. Pero el trabajo en sí mismo no es una pena, ni una maldición o un castigo: quienes hablan así no han leído bien la Escritura Santa.

Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras. El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad.

Para un cristiano, esas perspectivas se alargan y se amplían. Porque el trabajo aparece como participación en la obra creadora de Dios, que, al crear al hombre, lo bendijo diciéndole: *Procread y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla, y dominad en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en todo animal que se mueve sobre la tierra*⁵⁷⁸. Porque, además, al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora⁵⁷⁹.

Veamos estas consideraciones teológicas en la vida ordinaria. En un monte existen rocas. Al extraer esta roca con una operación no difícil, pero nada espontánea se extrae el metal, por ejemplo hierro. Después se le mezcla con carbón y se le calienta y se convierte en acero, flexible, maleable, duro. Con el acero se hacen piezas, que serán utilizadas según unos planos y unos hallazgos humanos en variadísimas máquinas (automóvil, avión, reloj, ordenadores, etc.). La materia se ha ido dignificando (espiritualizando) en cada paso en la medida en que el trabajo humano le aplica el espíritu a la materia. De un modo similar la espiritualización se realiza como acción de Dios que la diviniza o en el cuerpo humano resucitado, o en la nueva tierra y los nuevos cielos profetizados. Esta es la consumación del cosmos: un don de Dios, pero también un logro humano.

⁵⁷⁷ San Josemaría Escrivá. Conversaciones. Homilía Amar al mundo apasionadamente n. 115

⁵⁷⁸ Gen 1,28

⁵⁷⁹ San Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. n. 47

30 Anexo 1. ¿Cómo es el cerebro?

El cerebro es el órgano más complejo del ser humano. Anatómicamente el cerebro ocupa casi en su totalidad la caja craneal. En su conformación exterior presenta unos pliegues, o circunvoluciones, entre las cuales se observan una serie de hendiduras llamadas surcos y cisuras. Visto por su convexidad se compone de dos hemisferios: El hemisferio cerebral derecho y el izquierdo. En cada hemisferio se pueden estudiar cuatro lóbulos cerebrales: Frontal, parietal, temporal y occipital. El cerebro está tapizado por una capa de 1 a 4 mm de espesor denominada corteza cerebral. El cerebro junto al cerebelo y a lo que se llama tronco cerebral, es decir, bulbo raquídeo, protuberancia y mesencéfalo, forman el llamado encéfalo.

La corteza cerebral está formada por seis capas de células nerviosas o neuronas, dividiéndose según los lóbulos da lugar a unas áreas implicadas en la función cerebral. Así la zona motora del cerebro se inicia en las neuronas que forman la corteza cerebral de un área del lóbulo frontal. Desde esta localización parten las vías nerviosas de la motilidad voluntaria. La sensibilidad sigue vías nerviosas que tienen como última estación la corteza de la región parietal. Los fenómenos de la audición terminan en la corteza temporal y la visión finaliza en la corteza occipital.

Si se practican cortes sucesivos en un cerebro conservado en formol podemos distinguir en su interior unas cavidades o ventrículos y una serie de núcleos nerviosos como el tálamo, núcleo caudado, núcleo lenticular, núcleo amigdalino..., además existen fibras nerviosas que unen ambos hemisferios cerebrales como el cuerpo calloso y fibras que se dirigen a centros del cerebelo, tronco del encéfalo, médula espinal y viceversa.

Las neuronas son las células nerviosas del cerebro. En general las neuronas poseen cuatro partes características: Las dendritas que reciben señales nerviosas, el cuerpo que contiene orgánulos citoplasmáticos y el DNA (el cual codifica las proteínas y el mecanismo para sintetizarlas), los axones que forman las vías nerviosas y las terminales o sinapsis que son el punto de contacto con otras neuronas. Estas células consumen oxígeno y glucosa e intercambian productos químicos. Se calcula que hay unos 100 mil millones de neuronas y 100 billones de sinapsis.

Las neuronas forman redes específicas de señalización que son capaces de transmitir información singular. Mediante los estudios de neurofisiología ha podido saberse que el impulso nervioso se organiza de la misma forma en todas las neuronas. En primer lugar existe un componente de entrada relacionado con los neurotransmisores en la célula nerviosa que genera un potencial de acción por flujo de iones de sodio y potasio a través de la membrana celular. Acto seguido este potencial de acción se propaga por el axón y por último llega a las sinapsis donde se liberarán neurotransmisores, que son mediadores químicos responsables de la propagación del impulso nervioso a otras neuronas.

30.1 Desarrollo embriológico del sistema nervioso

El desarrollo embriológico del sistema nervioso es extraordinariamente complejo. Todos los cambios neurobiológicos que se producen van destinados a la formación anatómica y funcional de este sistema, el cual intervendrá en la fisiología de los diferentes órganos que integran el cuerpo humano.

El sistema nervioso hace su aparición en el embrión muy precozmente hacia la tercera semana. Se origina a modo de una lámina plana de células en la superficie

dorsal del embrión en desarrollo que se denomina placa neural. Esta estructura posteriormente se pliega formando como un tubo alargado y hueco denominado tubo neural de cuyo extremo cefálico emergen unos abultamientos celulares prominentes llamados prosencéfalo, mesencéfalo y rombencéfalo, de donde se desarrollarán las diferentes partes del encéfalo. Durante este proceso embriológico de formación del sistema nervioso existen una serie de fenómenos de multiplicación y diferenciación celular que constituirán finalmente las estructuras nerviosas. Una primera fase es la denominada inducción de la placa neural. La inducción es el proceso mediante el cual algunas células de la capa celular externa del embrión, denominada ectodermo, se diferencian y por tanto se transforman en el tejido especializado a partir del cual se desarrollará el sistema nervioso. Este acontecimiento de la inducción se debe a una interacción del ectodermo con una parte de la capa media y subyacente del embrión que se denomina mesodermo. Otro fenómeno consiste en la proliferación de células en diferentes regiones y la migración de células desde la región en donde se han generado hasta los lugares donde finalmente residirán. También existe otro aspecto como la agregación de células para formar las partes identificables del encéfalo, la diferenciación de las neuronas inmaduras y la muerte selectiva de ciertas células. Por último existe la formación de conexiones con otras neuronas así como la eliminación de algunas de las conexiones formadas inicialmente y la estabilización de otras. Todo ello contribuirá a que en el momento del nacimiento el sistema nervioso esté suficientemente desarrollado.

30.2 Organización del sistema nervioso central

Uno de los componentes más interesantes en la organización estructural del cerebro es la corteza cerebral. La corteza o córtex consiste en una capa delgada de neuronas de 1 a 4 mm de espesor que cubre todas las circunvoluciones cerebrales. Aproximadamente contiene 10.000 millones de neuronas. Estas neuronas forman seis capas principales que según el tipo de células que las integran se denominan de diferente forma: capa molecular, capa granulosa externa, capa de células piramidales, capa granulosa interna, capa de grandes células piramidales y capa de células fusiformes o polimorfas. Los circuitos corticales se organizan teniendo por base las células piramidales que suponen el 75% de todas las neuronas del córtex y por cuyos axones se exterioriza la respuesta cortical.

Es clásica la división del cerebro en lóbulos: frontal, parietal, temporal, occipital, límbico y de la ínsula. Estos lóbulos están separados por cisuras intercaladas entre los mismos. A nivel de los lóbulos cerebrales se describen áreas corticales marcadas por diferencias estructurales y funcionales. Brodmann estableció una nomenclatura de carácter numérico para designar y clasificar las diferentes áreas corticales. El lóbulo frontal se sitúa en la porción anterior del cerebro y se limita posteriormente por la cisura de Rolando. A este nivel podemos encontrar las áreas corticales motoras 4, 6, 8, 43 y 44. En su porción más anterior denominada lóbulo prefrontal quedan localizadas las áreas cognitivas y volitivas 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 32, 46 y 47. También en el lóbulo frontal existen las áreas de la región orbitaria basal y medial en relación con el comportamiento emocional que son la 13, 14, 15 y 47. El lóbulo temporal queda situado por debajo de la cisura de Silvio y en él pueden hallarse áreas para la percepción auditiva 22, 41 y 42, áreas relacionadas con aferencias de naturaleza visual 20, 21 y 37 y el área de percepción olfativa 38. El lóbulo límbico está relacionado con los procesos emocionales, afectivos, del aprendizaje y de la memoria. En este lóbulo podemos encontrar las áreas 25, 33, 24, 31, 23, 30, 26, 29, 27, 35, 28 y 34. El lóbulo parietal se sitúa por detrás del lóbulo frontal y por encima del lóbulo occipital. En el lóbulo parietal se encuentran las áreas corticales sensitivas 1, 2, 3, 5 y 7. En él confluye la información que se

refiere a la orientación espacial, la percepción de la imagen corporal y la praxia construccional. El lóbulo occipital ocupa la zona polar posterior del cerebro y comprende las áreas corticales 17, 18, 19 y, en parte, la 37. Es esencialmente visual en relación a la percepción de la forma de las imágenes, la agudeza visual, la profundidad estereoscópica, el color, el brillo y el movimiento. El lóbulo de la ínsula se suele relacionar con el gusto y las funciones digestivas.

A nivel de la corteza cerebral existe una actividad eléctrica, la cual puede medirse con el electroencefalograma (EEG). El conjunto de los cuerpos de las células nerviosas forman la denominada sustancia gris que queda localizada en la corteza cerebral. y en acúmulos profundos que constituyen núcleos nerviosos como los tálamos o los ganglios basales. En el cerebro existen multitud de fibras nerviosas que forman la denominada sustancia blanca, estas fibras o axones unen en un hemisferio cerebral territorios de la corteza más o menos distantes, o unen ambos hemisferios entre sí o ponen en relación la corteza cerebral con núcleos nerviosos y otras estructuras que se encuentran en los planos inferiores del neuroeje. Los tálamos son dos núcleos nerviosos que tienen forma ovoide y se relacionan mediante conexiones con la corteza cerebral. Estas conexiones forman un sistema de fibras extremadamente abundante dando lugar al sistema tálamocortical. Las fibras nerviosas van en dos direcciones, tanto de los tálamos a la corteza como de la corteza a la región correspondiente de los tálamos. Todas las vías que unen a los órganos de los sentidos con la corteza cerebral pasan por los tálamos, con la única excepción de las vías olfatorias. Estos núcleos forman parte de las estructuras nerviosas que se relacionan con la consciencia como es el caso de la formación reticular que también está relacionada con el control de procesos tales como el sueño, la vigilia y la atención.

El tronco cerebral está formado por el mesencéfalo, la protuberancia y el bulbo raquídeo. Por el tronco cerebral pasan las fibras nerviosas motoras que se dirigen desde la corteza cerebral a la médula espinal y las fibras sensitivas que desde la médula se dirigirán a las áreas corticales sensitivas. También podemos encontrar los núcleos nerviosos de los nervios craneales y núcleos relacionados con los movimientos respiratorios y cardíacos así como núcleos relacionados con el mantenimiento del equilibrio.

El hipotálamo es un conjunto de pequeños núcleos que se encuentran generalmente en la parte ventral del cerebro donde se juntan los tálamos y el mesencéfalo. El hipotálamo inerva mediante células nerviosas la glándula hipófisis o pituitaria regulando así la función de las glándulas endocrinas como el tiroides, las glándulas suprarrenales, páncreas y las gónadas. El hipotálamo regula funciones como el comer, el beber, la regulación de la temperatura, la conducta sexual, el dormir.

Los ganglios basales son un grupo de núcleos nerviosos que tienen una localización cerebral profunda y tienen funciones motoras en relación al tono muscular, inicio y control de movimientos intencionales simples del cuerpo.

El cerebelo se compone de una corteza cerebelosa, núcleos nerviosos (dentado, globoso y emboliforme) y fibras nerviosas. El cerebelo establece ajustes en las actividades motoras que puedan originarse en otras partes del encéfalo. Por tanto interviene en mecanismos motores del tono muscular y en los sistemas de marcha y equilibrio enviando y recibiendo conexiones del cerebro, del tronco cerebral y de la médula espinal.

30.3 La neurona y el impulso nervioso

La neurona o célula nerviosa es la unidad básica del tejido nervioso. Desde el punto de vista bioquímico es parecida a otras células del organismo, sin embargo tienen unas características propias y únicas gracias a las cuales se produce el funcionamiento cerebral. La mayoría de las neuronas comparten ciertas características estructurales que hacen posible distinguir tres regiones celulares: el cuerpo celular, las dendritas y el axón. Los cuerpos celulares de las neuronas varían entre pequeños y grandes, pudiendo tener morfología ovoidea, esférica, oval o piramidal. El cuerpo de la neurona contiene el núcleo de la célula y los mecanismos bioquímicos para la síntesis de enzimas y otras moléculas esenciales para la vida de la célula. En el núcleo se encuentra el DNA o ácido desoxirribonucleico. Las dendritas son delicadas expansiones en forma de tubo que adoptan la forma de ramas a partir del tronco de un árbol. Su superficie proporciona un lugar de máxima amplitud donde pueden localizarse las sinapsis y pueden terminar los axones de muchas neuronas distintas. Los axones se extienden desde el cuerpo celular y son más largos y delgados que las dendritas. Su longitud varía desde una fracción de milímetro a más de un metro y al final pueden ramificarse comunicando con otras neuronas. Los axones llevan los impulsos nerviosos que se alejan del cuerpo celular. Las neuronas no son el único tipo celular presente en el cerebro, hay también una red densa de vasos sanguíneos que proporcionan el oxígeno y los diferentes nutrientes necesarios para la actividad celular. Nos encontramos también unas células denominadas gliales que proporcionan soporte estructural y metabólico a la delicada red neuronal. Otro tipo de célula que reviste los axones neuronales son los oligodendrocitos y las células de Schwann. Estas células contienen la mielina que es una estructura de tipo lipídico que envuelve los axones. La vaina de mielina está interrumpida más o menos cada milímetro a lo largo del axón por espacios estrechos denominados nódulos de Ranvier. Las fibras nerviosas que están rodeadas de mielina conducen el impulso nervioso más rápidamente que las fibras que no contienen mielina, es decir, las fibras amielínicas.

Las neuronas, como todas las células, tienen una membrana de unos cinco nanómetros de espesor que consta de dos capas de moléculas lipídicas. En la membrana existen proteínas que pueden desplazarse por difusión de un lugar a otro y otras que están firmemente sujetas por una subestructura. Hay cinco clases de proteínas en las membranas celulares: bombas, canales, receptores, enzimas y proteínas estructurales. Las bombas tienen la misión de mantener las concentraciones apropiadas de iones en el interior de la célula. Los canales son vías selectivas por donde pueden difundir iones específicos a través de la membrana. Las proteínas receptoras son lugares de unión para otras moléculas. Las proteínas estructurales ayudan a conectar las células para formar órganos y ayudan también a mantener la estructura celular. Las proteínas de la membrana son el punto clave para entender y comprender la función neuronal y en consecuencia la función cerebral.

La célula neuronal mantiene en su interior una composición diferente a la que existe en su exterior. La diferencia más importante se da en la concentración de iones de sodio y potasio. El medio externo es mucho más rico en sodio y el medio interno de la célula neuronal es más rico en potasio. En la membrana neuronal existe una proteína que actúa como una bomba de manera que intercambia los iones de sodio y potasio que se filtran por los poros de la membrana para mantener el equilibrio óptimo en el interior de la célula. Como las concentraciones de sodio y potasio son diferentes entre el interior y el exterior de la neurona, el interior del axón es unos 70 milivoltios negativos con respecto al exterior denominándose a esta situación potencial de reposo. Se sabe que la propagación del impulso nervioso coincide con los cambios repentinos en la permeabilidad de la membrana celular del

axón en relación a los iones de sodio y potasio. Cuando un impulso nervioso se inicia en el origen de un axón, la membrana celular de la fibra se hace permeable a los iones de sodio a través de los canales proteicos en una fracción infinitesimal de un segundo, en consecuencia la superficie interna de la membrana ya no es negativa con respecto al exterior sino que puede llegar a ser positiva, se dice entonces que la membrana ha sido despolarizada. Con la misma rapidez se polariza de nuevo. Este cambio rápido en la permeabilidad iónica de la membrana se describe con el nombre de potencial de acción.

Haciendo una descripción sencilla de cómo se propaga el impulso nervioso, hay que tener en cuenta en primer lugar que la mielina de las fibras nerviosas mielínicas, que constituye un verdadero aislante, no es continua como se ha mencionado anteriormente, sino que está interrumpida periódicamente por los nódulos de Ranvier. En estos nódulos no hay mielina, por tanto la fibra nerviosa está descubierta. Cuando en la zona de un nódulo de Ranvier se produce una despolarización de la membrana porque le llega un impulso nervioso, la superficie interna de la membrana del axón a nivel del nódulo tiene una carga positiva mayor que la superficie interna del axón en el nódulo de Ranvier vecino, de manera que existe un desplazamiento de la corriente en dicha dirección. La onda de despolarización iónica salta a lo largo de las fibras nerviosas mielínicas desde un nódulo de Ranvier al siguiente; este es el modo en que se transmite el impulso nervioso en las fibras mielínicas. Por las fibras amielínicas la señal nerviosa se transmite por una onda de despolarización iónica a lo largo de la membrana del axón a gran velocidad desde el extremo del axón que recibió el estímulo hacia su otro extremo.

Un axón puede terminar en alguna parte de la célula nerviosa, puede terminar en células secretorias de las glándulas, en células musculares y en los espacios perivasculares. La llegada de un impulso nervioso en cualquiera de estos sitios genera una respuesta en la célula en la cual termina una fibra nerviosa.

La función cerebral depende del flujo de información que pasa de una neurona a otra a través de puntos de contacto denominados sinapsis. Las sinapsis se realizan con mayor frecuencia entre el axón de una neurona y la dendrita de otra neurona, sin embargo existen otros tipos de unión sináptica entre axón y axón, entre dendrita y dendrita y entre axón y cuerpo celular. En una sinapsis la porción terminal del axón suele estar ensanchada en una estructura de tipo bulbar. En este bulbo terminal existen diminutas estructuras esféricas denominadas vesículas sinápticas que contienen las moléculas de transmisor químico que son de bajo peso molecular. Estos transmisores pueden ser de dos tipos excitadores que excitan la neurona como por ejemplo la acetilcolina, noradrenalina, serotonina, dopamina, glutamato, aspartato y los inhibidores que la inhiben como el ácido gammaaminobutírico o GABA, glicina, taurina, alanina. Estos transmisores no se encuentran distribuidos al azar por el cerebro, sino que se localizan en grupos específicos de células nerviosas. El cuerpo neuronal produce ciertos enzimas que están implicados en la síntesis de los neurotransmisores (NT), estos enzimas actúan sobre una serie de moléculas precursoras que se encuentran en el interior de la neurona para dar lugar al NT correspondiente. Cuando los NT difunden por la hendidura sináptica, se unen a unos receptores que activarán produciéndose una respuesta fisiológica determinada. Los receptores de los NT son proteínas localizadas en la membrana neuronal. Existen diferentes tipos: receptores colinérgicos, adrenérgicos, dopaminérgicos, receptores GABA, serotoninérgicos, receptores de glutamato y receptores opiáceos. Esta unión del NT con el receptor debe concluir inmediatamente para que el receptor pueda ser activado de una manera repetida. Para ello el NT es captado por la terminación postsináptica y destruido por enzimas situados cerca de los receptores. Por tanto un NT es una

sustancia producida por una neurona capaz de modificar el funcionamiento de otra célula de manera breve o duradera, por ocupación de receptores los cuales activarán una serie de mecanismos iónicos y/o metabólicos.

En los bulbos sinápticos se encuentran unas estructuras celulares denominadas mitocondrias que se encargan de proporcionar la energía necesaria para la síntesis rápida de los neurotransmisores. En las sinapsis existe una hendidura que separa la porción terminal del axón de la otra neurona en donde se forma la sinapsis. Esta hendidura sináptica tiene una anchura de 200-300 Angstroms. Cuando un potencial de acción llega al bulbo terminal origina la apertura de los canales del calcio que se acumula en la célula promoviendo la liberación de las vesículas que contienen transmisores químicos en la estrecha hendidura que existe entre el bulbo y la membrana de otra dendrita celular que recibirá el mensaje químico. Las sinapsis excitadoras generan impulsos nerviosos y las inhibitoras son capaces de cancelar las señales nerviosas. Así en una sinapsis tenemos la terminal presináptica, que es el bulbo o botón sináptico, la hendidura sináptica y el área de la neurona receptora postsináptica. Los neurotransmisores actúan en unos receptores proteicos de la membrana postsináptica que procuraran un aumento de la permeabilidad de la membrana dando lugar a un potencial de acción postsináptico en la neurona receptora y cambios bioquímicos mediante la intervención de los denominados segundos mensajeros como por ejemplo el monofosfato de adenosina cíclico (AMP cíclico) pasando de esta manera la información necesaria a la otra neurona. La mayor parte de las sinapsis pueden entrar en juego en rápida sucesión, excitadora o inhibitora, con diferencia de solo unas milésimas de segundo en una red de sistemas químicos y circuitos neuronales que se traducen en distintos efectos fisiológicos. Estas redes hacen que haya una mayor eficacia en la elaboración, transmisión y modificación de señales nerviosas, así en una neurona pueden converger los estímulos nerviosos para elevar el potencial de acción o pueden divergir para que la respuesta llegue a más neuronas. Cada neurona puede facilitar o inhibir el paso de señal dependiendo de su estado receptivo o de los neurotransmisores que se movilicen.

30.4 Plasticidad neuronal

La neuroplasticidad es la propiedad que tienen las neuronas de reorganizar sus conexiones sinápticas y de modificar los mecanismos bioquímicos y fisiológicos en respuesta a un estímulo externo (una conducta determinada o lesiones cerebrales como un traumatismo craneoencefálico o un infarto cerebral) o a un estímulo interno (neurotransmisores o medicamentos como la amfetamina y la comunicación química intercelular).

Desde la perspectiva neurofuncional esta característica hace que la neurona sea una célula versátil, concebida para una relación dinámica con otras neuronas, por tanto la corteza cerebral tiene un carácter flexible, en cuyo desarrollo no solo intervienen los fenómenos genéticos sino también las vivencias del propio individuo con la posibilidad de cambios en la estructura psíquica e incluso de la función nerviosa. Así las relaciones interpersonales y la vida afectiva determinan la construcción y maduración del cerebro del sujeto. Esta plasticidad neural en que las neuronas como células vivas tienen capacidad de adaptación y de cambio formando distinto número y tipo de sinapsis, en una relación estímulo-respuesta, permitirá educar la forma de ser, modular la personalidad y aprender. En consecuencia el cerebro es un órgano activo con capacidad de cambio interno y dúctil a la voluntad de la persona que puede reforzar la transmisión en las conexiones sinápticas así como establecer y consolidar redes neuronales. Como ejemplo cabe citar que se han realizado estudios que demuestran como el área motora cortical del cerebro

que controla el movimiento de la mano está mucho más desarrollada en los violinistas.

Es conocido que a partir de los mecanismos de plasticidad neural también pueden restaurarse funciones neurológicas alteradas mediante diferentes métodos: farmacológicos, quirúrgicos, físicos, comunicativos, ocupacionales y psicosociales. Por ejemplo se ha comprobado mediante técnicas de neuroimagen que los pacientes obsesivos tienen una mayor actividad en el lóbulo frontal. Después de realizar psicoterapia, mejorando su situación mental, ha podido observarse que existe una disminución de la actividad en estas áreas cerebrales.

Con el concepto de la UFBEN podemos explicar el hecho de que en un trastorno mental puedan aparecer alteraciones del pensamiento o de la percepción y por qué este tipo de patologías responden a un tratamiento farmacológico. En líneas generales y sin entrar en detalles de carácter fisiopatológico, las enfermedades mentales cuyos síntomas son manifestaciones anormales de naturaleza psíquica, seguramente son debidas a una distorsión del campo espíritu-neural. Esta distorsión puede originarse por alteraciones neuroquímicas o morfológicas neuronales, por circunstancias ambientales y/o educacionales que hayan podido tener repercusiones negativas en el "yo" de la persona con una influencia determinada a nivel cerebral, o por ambas causas. Los fármacos que se utilizan en este tipo de patologías actúan químicamente en el sistema nervioso y modifican la distorsión del campo espíritu-neural mejorando los síntomas del trastorno.

Algunos ejemplos de este tipo de enfermedades pueden ser los trastornos exógenos cuya causa está claramente relacionada por una alteración orgánica como por ejemplo un tumor cerebral, las psicosis en las que se pierde el contacto con la realidad, la depresión, las neurosis, los trastornos psicosomáticos o los trastornos de la personalidad. Una enfermedad especialmente grave es la psicosis esquizofrénica. Existen estudios que hablan de una predisposición genética y/o alteraciones bioquímicas entre las cuales se puede citar la teoría de la transmetilación o metilación defectuosa de las catecolaminas que daría lugar a sustancias alucinógenas, o el aumento de la actividad de la dopamina en el sistema nervioso central. Existen otras hipótesis en las que se argumenta a favor de un origen socio-ambiental. En cualquier caso la anomalía se localizaría en algún aspecto de la unidad funcional biunívoca espíritu-neural, ya que en una esquizofrenia pueden manifestarse trastornos de la afectividad, deformación de la personalidad, distorsión del pensamiento, sensación de ser dominado por fuerzas extrañas, delirios que pueden ser extravagantes, alucinaciones y anormalidades en la percepción de la realidad. Las alucinaciones son alteraciones en la percepción que el individuo experimenta a través de alguno de sus sentidos y son fenómenos que no tienen existencia real, sin embargo para el paciente tienen un contenido de absoluta realidad y por esta razón no podrá ser convencido de su no existencia. Los delirios son anomalías del pensamiento en las cuales, la persona afectada, adquiere por vía de un proceso patológico, la convicción de realidad de una idea que queda fuera de toda lógica. Los delirios, las alucinaciones y los trastornos del pensamiento deben ser producidos por la anomalía en el campo espíritu-neural.

Es importante mencionar la acción de las drogas en el sistema nervioso, ya que han habido algunos autores que desde esta perspectiva han postulado que la mente tiene solamente un origen neurobiológico dado que estas sustancias dan lugar a alteraciones mentales. Sin embargo se pueden explicar estos efectos por la actuación de las drogas en la UFBEN por mecanismos bioquímicos, los cuales influyen de alguna manera en el espíritu. La definición de droga es la de una sustancia química, natural o sintética, que una vez ingerida altera la conducta, la percepción, el estado de ánimo y que puede aumentar o disminuir el rendimiento

físico o psíquico. Las drogas crean hábitos existiendo un deseo de repetir su consumo porque confieren una sensación de bienestar.

Entre los diferentes tipos caben mencionar los opiáceos exógenos como la morfina, codeína (se utilizan como analgésicos en medicina) y heroína (utilizada como sustancia de abuso) actúan sobre los receptores opiáceos anteriormente nombrados. En el cerebro existen estos tipos de receptores porque el cerebro fabrica sus propias sustancias parecidas a los opiáceos. Estas sustancias se denominan endorfinas y tienen un efecto analgésico. Los opiáceos exógenos interfieren los mecanismos de neurotransmisión de la adrenalina, dopamina y serotonina y producen en el sistema nervioso central analgesia, hipnosis y constricción pupilar. El consumo crónico de estas drogas puede dar lugar a cambios en el comportamiento con alteración en la capacidad de juicio, agitación o inhibición psicomotora, lenguaje farfullante, deterioro socio-laboral y alucinaciones.

La cocaína tiene la capacidad de aumentar en las sinápsis la noradrenalina, dopamina y el triptófano que es el precursor de la serotonina. Los efectos que se producen como consecuencia son: sensación de euforia, reducción de la fatiga, sensación de agudeza mental, inhibición del apetito y estimulación sexual. La cocaína puede causar un trastorno delirante que se caracteriza por ideas delirantes de tipo persecutorio, alucinaciones, reacciones violentas y agresivas, pensamiento desorganizado y trastornos de la memoria.

La droga alucinógena más conocida es el LSD. Estas drogas psicodélicas guardan un estrecho parecido con la serotonina, noradrenalina y dopamina. Los efectos psicodélicos de estas drogas parece que están relacionados por su influencia sobre un tipo de receptores de la serotonina.

En los cannabinoles se encuentran la marihuana y el hachís. Estas sustancias producen alteraciones en los principales sistemas de neurotransmisión central, principalmente en el sistema límbico del cerebro que está involucrado en el comportamiento emocional. Tienen efectos depresores, euforia, bienestar, pueden alterar el estado de ánimo y las percepciones visual y auditiva así como la apreciación subjetiva del tiempo y del espacio. El cannabis produce trastornos en la memoria, en la capacidad de atención y en el aprendizaje. Psicológicamente los consumidores pueden volverse asustadizos, confusos, desconfiados y pueden tener ataques de pánico.

La droga de diseño más conocida es el éxtasis. Existen una serie de trastornos psicopatológicos asociados al consumo de estos tipos de drogas como ataques de pánico, alucinaciones auditivas y visuales, ideas delirantes, depresión, déficit cognitivo, ansiedad, insomnio y despersonalización.

En pacientes afectos de agresividad irreductible o de trastorno obsesivo-compulsivo se ha utilizado el tratamiento quirúrgico a nivel cerebral o psicocirugía con el objetivo de mejorar los síntomas. Esto también puede dar a entender que el comportamiento humano es debido únicamente a la esfera biológica y que si existe un trastorno es debido solamente a una alteración neuronal. Ciertamente debe haber una lesión en la función neuronal, sin embargo la cirugía cerebral que modifica el tejido nervioso también tiene una influencia en la UFBEN aunque no se sepa concretamente como. Los enfermos con un trastorno mental y una conducta agresiva crónica con ellos mismos o con las demás personas producen graves repercusiones en el entorno sociofamiliar o laboral. Si en estos pacientes fracasa el tratamiento utilizado habitualmente puede procederse a la cirugía. La técnica empleada es la hipotálamo-tomía posteromedial. El hipotálamo es una parte del cerebro que está relacionada con la agresividad del individuo, en esta intervención se produce la destrucción de una de sus partes con el propósito de reducir o anular los fenómenos de agresividad. Se desconoce la causa del trastorno obsesivo-

compulsivo, aunque se han apreciado dos hallazgos que cabe considerar: un aumento del metabolismo en la corteza cerebral orbitofrontal y una alteración en la serotonina, lo cual está corroborado por la respuesta a medicamentos que inhiben la recaptación de serotonina. Estos hallazgos van a favor de la disfunción que pueda haber en la UFBN. En el trastorno obsesivo-compulsivo el paciente puede llegar a tener una incapacidad importante y persistente rebelde al tratamiento con fármacos. En los casos indicados se pueden practicar diferentes técnicas quirúrgicas a nivel de determinadas zonas anatómicas del cerebro. Una de las técnicas es la cingulotomía anterior en que se destruye la porción basal de la circunvolución del cíngulo, la leucotomía límbica en donde se interrumpen las vías nerviosas orbito-fronto-talámicas y la capsulotomía anterior en que se produce una desconexión entre la corteza orbito-frontal y el tálamo a su paso por la cápsula interna. Se ha informado de eficacia en estas técnicas, aunque no están exentas de complicaciones, observándose que cuando se producen cambios en la conducta y personalidad, objetivos y mensurables, de los pacientes intervenidos suelen ser en la dirección favorable y en raros casos se produce desinhibición del carácter. Todas estas técnicas quirúrgicas aunque van dirigidas a una serie de estructuras nerviosas, de alguna manera producen algún tipo de cambio en la UFBN.

Este estudio nos facilita comprender mejor la enorme influencia del cuerpo, especialmente del cerebro, en el acto de conocer. Pero también la influencia del conocer y querer espiritual en el cerebro. La noción de UFBN en el campo médico ayuda a no perder de vista la unidad sustancial del ser humano. Y ya es un gran paso, tanto para conocer al hombre, como para curarlo cuando padece enfermedades.

30.5 Los sentidos y la percepción

Todo lo que conocemos de las cosas que nos rodean nos llega a través de los sentidos: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, nos permiten sentir los cambios del medio ambiente. Los órganos de los sentidos inducen, mediante cambios químicos, la producción de un impulso nervioso que posteriormente llegará a la corteza cerebral somatosensorial. El impulso nervioso que se transmite es cualitativamente igual y solo se difiere en aspectos cuantitativos, por tanto ¿cómo se transforma este impulso en experiencia a nivel del cerebro? ¿Cómo reparamos en lo que vemos, oímos, etc.? Atendiendo únicamente a la neurobiología no se puede entender que es tener la experiencia de sentir.

La función más importante del sistema visual es la de percibir objetos y sucesos, el ver es un proceso constructivo en el que las neuronas relacionadas con este sistema tienen que efectuar complejas actividades gracias a las cuales el ser humano tiene una visión tridimensional, observando el entorno, orientación, color, textura y movimiento de las cosas. La información que recogen nuestros ojos y que llegan a las áreas corticales de la visión debe ser procesada por el cerebro para que podamos realizar la interpretación de aquello que vemos. Es bien conocida la anatomía del ojo humano, en él podemos identificar el cristalino, que es una lente biconvexa y transparente que se sitúa en la parte anterior del ojo, el iris que tiene una apertura central denominada pupila, unas células receptoras de la luz que forman una capa en el interior del ojo llamada retina y por último una capa rígida, protectora y opaca denominada esclerótica que está forrada por dentro por una capa pigmentada y vascularizada llamada coroides. En el interior del ojo se encuentran unos líquidos transparentes, a través de los cuales pasa la luz, llamados humor vítreo y humor acuoso. Las vías visuales empiezan en las células de la retina que se denominan células bipolares, horizontales, conos y bastones. Los bastones contienen una proteína para absorber el espectro lumínico: la rodopsina. Posteriormente existe una continuación desde la retina que son los nervios ópticos

cuyas fibras se cruzan en una estructura denominada quiasma óptico. Una vez superado el quiasma óptico, las fibras nerviosas siguen por las cintillas ópticas que se dirigen en su gran mayoría a los cuerpos geniculados laterales talámicos y otras fibras se dirigen a una estructura que tiene por nombre tubérculos cuadrigéminos superiores mesencefálicos. Desde los cuerpos geniculados laterales talámicos las fibras ópticas se esparcen en cada hemisferio cerebral mediante las radiaciones ópticas hasta llegar al área visual de la corteza cerebral situada en el lóbulo occipital denominada área estriada o área 17 de Brodman, así como también en las áreas visuales asociativas que son la 18 o periestriada y 19 o paraestriada que establecen conexiones intracorticales con la anterior. Más allá de estas áreas se encuentra el área asociativa terciaria o heteromodal 39 y 40 parieto-temporo-occipital que se encargará de integrar la perspectiva y la significación última de lo que se ve, en colaboración con su homónima contralateral y el área prefrontal de su lado.

La complejidad de todas estas estructuras es imponente no solamente desde el punto de vista histológico y anatómico sino también fisiológico. La luz que incide en la retina produce una serie de fenómenos fotoquímicos en las proteínas de las células retinianas que generan un impulso nervioso, el cual siguiendo las vías ópticas terminará en las áreas corticales visuales, que tienen unas subdivisiones funcionales denominadas V1, V2, V3, V3A, V3/VP y V4. Se han estudiado fenómenos neurofisiológicos de la visión desde la función receptora de la retina, la estimulación de sus células y las señales transmitidas a los nervios ópticos hasta la corteza del cerebro. Es conocido que podemos identificar los colores gracias a la existencia de los conos que también nos permiten la agudeza visual, mientras que por los bastones podemos ver en la luz débil. Los conos y los bastones forman un mosaico desigual dentro de la retina, existiendo más bastones que conos en una relación 10 a 1. Jeremy Nathans, investigador de la Universidad Johns Hopkins señala que lo único que hacen los conos es capturar la luz en relación a su intensidad pero para ver cualquier color, las neuronas del córtex visual deben realizar múltiples comparaciones de los estímulos entrantes de las diferentes clases de células cono. A pesar de esta opinión existe controversia acerca de los fenómenos neurobiológicos en la visión del color que tienen lugar en las áreas corticales cerebrales, sin embargo la mayoría de los científicos han asumido que la percepción de la forma, color, profundidad y movimiento de las cosas y sucesos, se debe a descargas de células especializadas que detectan esas características visuales.

¿Cómo un proceso físico-químico neurovisual hace que una persona pueda ser consciente de aquello que está viendo? ¿Cómo se tiene la experiencia consciente de la visión? El cerebro procesa toda una información desde que el ojo recibe la luz hasta la corteza visual que es el final de todo el sistema. Pero no son las neuronas de las áreas corticales visuales las que ven y son conscientes de ello, es el "yo", el circuito neuronal integra mediante un complejo sistema sináptico los impulsos nerviosos, pero el último "receptor" es espiritual. La experiencia consciente de la visión no es propiamente celular, aunque sean necesarias las descargas de aquellas neuronas que se han activado, es el "yo" que reside en el alma y que forma una unidad con las neuronas de la corteza visual el que percibe y experimenta el hecho de ver. Es una función biunívoca espíritu-neural a nivel de la corteza cerebral la que permitirá la percepción visual. Evidentemente debe existir una integridad anatómica y fisiológica de todo el sistema neurovisual y las lesiones que lo afecten producirán una alteración más o menos grave de la visión.

Las ondas acústicas generadas por una fuerza mecánica hacen que el tímpano del oído vibre así como la cadena osicular que está en contacto y se localiza en el oído medio. El último de los huesecillos de la cadena osicular llamado estribo vibra a

nivel de la ventana oval que se sitúa en la cóclea. En este órgano existe una estructura que se denomina membrana basal, la cual contiene multitud de células ciliadas que son muy sensibles a las ondas sonoras. Los cilios se estremecen con las vibraciones mecánicas de las ondas y producen un código de señales eléctricas por despolarización iónica acerca de la intensidad, frecuencia y duración del sonido, estas señales son transportadas por el nervio acústico al núcleo coclear del bulbo y de ahí las fibras nerviosas se dirigen a la protuberancia, mesencéfalo, núcleo geniculado medial del tálamo y llegan a la corteza cerebral auditiva. Esta corteza se compone del área 41 ó área cortical auditiva primaria y las áreas 42 y 22 que son las áreas asociativas. Cuando la información llega a las áreas auditivas de la corteza cerebral se produce un proceso de integración para que tenga lugar la percepción del sonido. Pero el ser consciente del sonido no se establece en las mismas neuronas de las áreas corticales auditivas, aunque estas sean necesarias para la elaboración de la información electroquímica, es el "yo" el que es consciente de lo que se oye. Escuchar la belleza de una sinfonía y poder diferenciar las notas y ritmos musicales, no es un aspecto que se realiza solo y exclusivamente en las neuronas y sus conexiones, sino que por la unidad biunívoca espíritu-neural, la actividad neuronal influye en el alma de la persona que es la que se percata y en último término percibe verdaderamente la obra musical. Con los sentidos del gusto y del olfato ocurre algo similar, después de que estructuras moleculares lleguen a una serie de receptores y exista la elaboración del impulso nervioso este llegará, a través del tronco encefálico, a las áreas corticales del cerebro 3b que es el área gustativa y 25 que es el área olfativa en donde se elaborará la información y nos podremos percatar del sabor o del olor, pero el que repararemos en estos sentidos es por la UFBN que se manifiesta en estas áreas corticales.

Las vías sensitivas se inician en los correspondientes receptores sensitivos, las fibras nerviosas llegan a la médula espinal y transmitirán la información al encéfalo. La sensibilidad táctil que presenta poca capacidad de discriminación va por el fascículo espinotalámico anterior, la sensibilidad táctil fina y precisa que requiere graduaciones finas de intensidad va por el cordón posterior, la sensibilidad térmica y dolorosa por el fascículo espinotalámico lateral. Estos fascículos que pasan por la médula espinal alcanzan el tálamo y de esta estructura llegan a la corteza cerebral. Existe una sensibilidad inconsciente que se relaciona con el equilibrio y la coordinación de movimientos que transcurre por los fascículos espinocerebelosos directo y cruzado que como su nombre indica va por la médula espinal al cerebelo. Las áreas corticales relacionadas con la sensibilidad son la 3, 1, 2, 5 y 7. Anatómicamente la sensibilidad general se halla en la circunvolución parietal ascendente, no obstante para que el fenómeno de sentir sea completo, la información de la señal nerviosa tiene que transferirse al área somatopsíquica, que se localiza en la mitad posterior de la circunvolución parietal ascendente, donde se interpretan las sensaciones. Por último el reconocimiento del objeto (gnosia) se da a nivel de las circunvoluciones parietales superior e inferior.

La unidad funcional biunívoca espíritu-neural a nivel de estas áreas corticales parietales nos permite mediante la recepción, correlación, análisis y elaboración del los impulsos nerviosos ser conscientes de la sensibilidad. Lógicamente las lesiones de las neuronas de esta región alterarán la unidad espíritu-neural por afectación neurobiológica y podrán dar lugar a pérdidas de la sensibilidad en una parte del cuerpo o causar alteraciones en la percepción e integración de la sensibilidad como la astereognosia o incapacidad de un paciente de identificar los objetos colocados en su mano, la anosognosia o negación del enfermo de la parte del cuerpo alterada y la metamorfopsia que consiste en la alteración en la percepción del tamaño, forma y consistencia de los objetos.

30.6 De la percepción al acto afectivo y voluntario

En la actividad mental se distingue una facultad muy importante propia del ser humano que es el entendimiento. El entendimiento es la función cognoscitiva por excelencia, es el que da al ser humano la posibilidad de conocer todo cuanto es. Por el entendimiento podemos reflexionar, es decir captarse en cierto modo a sí mismo, somos capaces de tener ideas, conceptos, son posibles los juicios y el raciocinio, que como se ha visto anteriormente son formas de pensamiento. La génesis del entendimiento como aspecto de la mente es inorgánico, es decir, espiritual; sin embargo el cerebro es necesario para la realización del proceso.

La implicación de la corteza prefrontal en las funciones cognitivas se conoce desde el caso de Phineas Gage, hombre educado y socialmente adaptado, quien después de un accidente en las vías del ferrocarril, que consistió en que una barra metálica le atravesó el cráneo entrando por la mejilla lesionando el lóbulo prefrontal, se volvió obscuro y despreocupado. La región prefrontal es una estructura muy desarrollada en el ser humano la cual tiene conexiones mediante fibras nerviosas con el resto de lóbulos cerebrales, tálamo, hipotálamo, cíngulo, núcleo estriado y el tronco del encéfalo. En esta región cerebral la UFBEN establece funciones intelectuales superiores como pueden ser el juicio, el raciocinio, la capacidad de previsión, la atención e incluso aspectos de la memoria, afectividad, así como funciones ejecutivas.

La alteración de esta estructura neuronal llevará implícita una disfunción de la unidad espíritu-neural con las consecuentes manifestaciones como pérdida de la iniciativa y espontaneidad, mutismo, apatía, pérdida de la imaginación, dificultad en adaptar la conducta al medio, distracción, desorganización, falta de programación en el tiempo, pérdida del sentido de la duración del tiempo, falta de reconocimiento de palabras, confusión, pérdida de las normas morales y sociales, labilidad emotiva pasando de la risa al llanto con gran facilidad y viceversa.

El influjo de la voluntad en las estructuras nerviosas puede ponerse de relieve en distintas facetas. Esta facultad del espíritu, que se ha analizado anteriormente con brevedad, puede influir en diferentes partes del encéfalo. La voluntad no es el producto de un conjunto neuronal, su origen es el alma humana y su operación en el sistema nervioso se produce mediante la UFBEN, este concepto facilita la comprensión de cómo la voluntad de la persona influye en la corteza cerebral u otros centros nerviosos. La voluntad forma parte de la actividad mental junto con el entendimiento existiendo entre ambos una actuación recíproca. Podemos decir que nuestras acciones son voluntarias cuando de alguna manera las consideramos libres, ya que por la voluntad se puede realizar un acto o no dependiendo de si se quiere o no se quiere, cuando decimos yo hablo o yo dibujo no habla o dibuja únicamente la estructura neuronal sino el "yo" y además hablo o dibujo si lo quiero hacer.

La voluntad, entre otros aspectos, se relaciona con una de las funciones más importantes del ser humano que es el lenguaje. En la regulación del lenguaje participa una red que une poblaciones separadas de neuronas que afecta crucialmente a estructuras corticales y a los ganglios basales. Esta red de neuronas o sistema funcional del lenguaje interviene en la integración de la información sensorial con el conocimiento almacenado. La capacidad del lenguaje permite a las personas el poder comunicarse y relacionarse con sus semejantes así como tener una actividad intelectual, de hecho el lenguaje es una exteriorización de la mente, porque con el lenguaje podemos expresar lo que pensamos y pensar es una actividad mental. En el lenguaje existen dos parámetros fundamentales que son necesarios para que adquiera un sentido completo: la comprensión y transmisión. Evidentemente las ideas, pensamientos, opiniones y sentimientos se deben poder

transmitir mediante sonidos o gestos siguiendo unas reglas determinadas pero también deben ser comprendidas por aquel que las recibe. Para poder expresarse mediante el lenguaje es necesario el sistema nervioso y una estructura mecánica como los labios, la boca, la lengua y la laringe que permitirán articular los sonidos y emitir las palabras.

Los centros corticales cerebrales que participan en la función del lenguaje se localizan en tres áreas situadas en el hemisferio cerebral dominante. Entre un 90-95% de las personas son diestras y tienen el hemisferio dominante en el lado izquierdo. Las personas zurdas y ambidiestras tienen en un 70% el hemisferio cerebral izquierdo como dominante, y del 30% restante, la mitad tienen representación del lenguaje en ambos hemisferios y el resto tienen como hemisferio dominante el izquierdo. De las tres áreas corticales dos de ellas son receptoras y la otra ejecutiva. Las áreas receptoras son la 41 y 42 o de Wernicke, localizadas en el lóbulo temporal relacionadas con la percepción del lenguaje hablado y la otra es el área 39, en el lóbulo parietal, que se ocupa de la percepción del lenguaje escrito. Estas áreas tienen una función integradora con las áreas receptoras auditivas y visuales. El área ejecutiva se localiza en la región frontal y es el área 44 o de Broca que es la que interviene en el habla motora. La UFBEN hace posible que la persona pueda realizar la percepción del lenguaje y su comprensión, y por otra parte también permite la expresión de lo que se quiere decir por el habla. En este proceso intervienen el entendimiento y la voluntad. Las lesiones de las áreas cerebrales receptoras dan lugar a la llamada afasia de comprensión en la que el enfermo tiene una incapacidad para comprender y entender las palabras escritas o habladas, o sea al lesionarse las neuronas que constituyen la UFBEN en esta región deja de existir la normal función de esta unidad. Por otra parte si se lesiona el área motora existiría la denominada afasia de expresión. En esta afasia la comprensión está indemne y el paciente tiene dificultad para expresar lo que quiere decir, a pesar de que por la voluntad la persona quiere hablar no es posible porque la afectación neuronal lleva consigo una alteración de la UFBEN.

El movimiento humano es un tema muy complejo en el que intervienen diferentes partes del sistema nervioso central: el lóbulo prefrontal, las áreas motoras corticales, los ganglios basales, circuitos cerebelosos y las vías piramidales. En la motricidad voluntaria existe una acción, cuyo sustrato organizativo son las estructuras nerviosas anteriormente mencionadas, que consiste principalmente en una decisión de la voluntad, pero además debe haber una programación del acto motor y la ejecución del mismo. De todo este entorno cabe subrayar el hecho del acto volitivo. Para que ocurra un movimiento voluntario debe iniciarse la idea de moverse y la decisión volitiva de hacerlo, esto parece estar relacionado con la región prefrontal, posteriormente existe una planificación del acto motor en cuanto a la secuencia de movimientos en el tiempo y en el espacio a nivel de las áreas premotoras. Cuando esta actividad cortical se desplaza al área motora de la corteza cerebral se produce la orden ejecutiva para que finalmente a través de la vía piramidal que pasa por la médula espinal y de los nervios se produzca la contracción muscular. La estimulación eléctrica cerebral puede producir movimientos en pacientes despiertos que tienen que ser intervenidos del cerebro con el objetivo de no dañar zonas normales de la corteza cerebral. Por tanto esta estimulación es capaz de activar e influir sobre los mecanismos cerebrales que intervienen en el movimiento voluntario. La electricidad actúa como desencadenante de estos procesos pero en condiciones normales esta activación es producida por la voluntad de la persona. Por la voluntad se activan unos mecanismos neuronales previamente establecidos que consisten en una despolarización por flujo de iones en las membranas celulares y la correspondiente neurotransmisión y esto depende de si existe o no el acto volitivo, es decir, de si el "yo" personal quiere o no quiere realizar el acto concreto. Los fenómenos

bioquímicos de la transmisión del impulso nervioso y la contracción muscular no dependen de la misma voluntad. ¿Cómo se produce la activación de las neuronas implicadas en este fenómeno? Por la influencia de la voluntad a nivel del campo espíritu-neural. La lesión de la corteza cerebral y/o de las fibras nerviosas cerebrales implicadas en los movimientos voluntarios da lugar a una pérdida de fuerza muscular. Un tumor, un infarto o una hemorragia que afecte al córtex motor o a las fibras que emergen de él puede producir una parálisis en mayor o menor grado de la musculatura inervada. Cuando esto ocurre y si el paciente está consciente aunque quiera mover las extremidades paralizadas le será imposible dado que las neuronas que inician el impulso nervioso están dañadas o bien el impulso nervioso no tiene continuidad por afectación de los axones nerviosos. También puede darse una alteración del movimiento voluntario en lesiones de la médula espinal que darían lugar a una interrupción de la conducción nerviosa. Cuando la alteración se localiza en la corteza cerebral se producirá una anomalía en la UFBEN por lo que la influencia de la voluntad no tendrá los efectos activadores de carácter bioquímico por el daño neuronal cortical.

La memoria es una capacidad que consiste en retener, estructurar y codificar sucesos o elementos que acontecen en nuestra vida teniendo la posibilidad de evocar estos elementos o sucesos y revivirlos haciéndolos actuales. Se describen diversos tipos de memoria como la memoria instantánea, la cual es fugaz y de fácil olvido, la memoria a corto plazo que dura minutos o pocas horas y la memoria a largo plazo que nos posibilita fijar recuerdos para evocarlos después. Es necesario el concurso de estructuras nerviosas para la realización de la memoria, tal es el caso de la corteza frontal, los cuerpos mamilares, el lóbulo temporal en donde se encuentra el hipocampo y el cerebelo que está implicado en la denominada memoria motora. En la consolidación de la memoria intervienen una serie de modificaciones histológicas como la aparición de nuevos circuitos neurales que se estructuran desde la experiencia adquirida creando nuevas sinapsis, destacando también la base neuroquímica de importantes estructuras moleculares como la acetilcolina, el ácido ribonucleico (RNA) que interviene en la síntesis proteica y el llamado AMP cíclico que actúa principalmente en la memoria a corto plazo.

Todo el estudio anatómico y bioquímico implicado en la memoria es verdaderamente extenso y complicado, aquí simplemente se han dado unas pinceladas para tratar el asunto sobre el cual se plantean dos preguntas fundamentales. ¿Cómo se recuerda? ¿Cómo se actualiza la experiencia pasada? Es cierto que podemos recordar espontáneamente, sin embargo en muchas veces se requiere un esfuerzo o atención en donde la voluntad de la persona interviene como estímulo suficiente activando o facilitando un circuito mnésico determinado. El campo establecido entre el "yo", los circuitos neuronales y los fenómenos neurobiológicos implicados en la memoria, hace posible lo que decimos en numerosas ocasiones: quiero acordarme de algo concreto, o bien, esto no se me puede olvidar. En definitiva mediante la UFBEN el alma espiritual de la persona, en donde reside el "yo", rememora el recuerdo y lo relaciona con la imaginación y con el pensamiento haciendo que la memoria sea un proceso dinámico en donde la información almacenada en estructuras nerviosas específicas está sometida a procesos de reorganización, dependiendo de la adquisición de nuevas informaciones y de nuevas interpretaciones sobre informaciones pasadas.

La memoria está relacionada con el aprendizaje. En el aprendizaje nuestra conducta varía y se modifica adaptándose a los cambios que se producen en el entorno, estas modificaciones están mediadas por procesos perceptivos, cognitivos y de organización motora. El aprendizaje implica siempre alguna forma de información y, por lo tanto, una modificación del estado de la mente de la persona. La UFBEN permite el complicado proceso del aprendizaje en el ser humano, en el que

intervienen también la voluntad, el entendimiento así como fenómenos físico-químicos y de plasticidad neural a nivel del sistema límbico que está constituido por el cíngulo, el hipocampo, la amígdala, el septum, el hipotálamo y el tálamo, los cuales tienen multitud de conexiones por fibras nerviosas.

Las alteraciones que se produzcan en las neuronas de las regiones anatómicas que intervienen en la memoria pueden dar lugar a la denominada amnesia en la que existe una dificultad para evocar recuerdos o aspectos aprendidos. Una amnesia puede aparecer por ejemplo en un traumatismo craneoencefálico, no obstante existen un grupo de enfermedades que afectan a la memoria y también a otras funciones cognitivas, son las denominadas demencias. Una demencia está caracterizada por un deterioro progresivo y global de las facultades intelectuales con preservación del nivel de consciencia. Aunque las causas que pueden dar origen a una demencia son múltiples: tumores cerebrales, intoxicaciones, alteraciones metabólicas, infecciones crónicas, la arteriosclerosis con repercusión cerebral, la más frecuente es la enfermedad de Alzheimer. En la enfermedad de Alzheimer existe una lesión cerebral generalizada cuyo origen es desconocido y que da lugar a una atrofia difusa de la corteza cerebral. Esta atrofia es más notable en los lóbulos temporales y frontales, existiendo una degeneración de las neuronas en ciertas regiones específicas (hipocampo, amígdala, ciertos núcleos del tronco cerebral, el neocórtex). Debido a esta degeneración existe una reducción importante en la concentración de un neurotransmisor, la acetilcolina, en la corteza cerebral y de otros como la serotonina y la noradrenalina, con repercusión en la UFBEN.

La aparición de esta enfermedad es insidiosa y progresiva siendo los primeros síntomas un ligero trastorno de la memoria y pérdida de la eficacia laboral. Posteriormente el enfermo puede tener dificultades para mantener las relaciones sociales, olvida nombres propios, citas o conversaciones mantenidas previamente. Tiene dificultad para razonar sobre un problema determinado. Cada vez está más desorientado y puede llegar a perderse al realizar recorridos acostumbrados. Presentan alteraciones en el lenguaje y cambios bruscos de humor. En las fases finales los enfermos no reconocen a sus familiares, y tienen incapacidad para vestirse, andar o comer.

Las emociones son estados internos que se relacionan con el entorno y con las relaciones sociales. En la experiencia emocional existe un estímulo que llegando al cerebro produce una respuesta fisiológica por cambios en el sistema nervioso autónomo y en el sistema endocrino. En un fenómeno afectivo cabe distinguir la intensidad del mismo, su duración y los efectos orgánicos y psicológicos que produce. Existen algunas emociones que son intensas y pueden causar un trastorno y otros en cambio atemperan y equilibran psicológicamente. Otras veces nos mueven a cosas o hechos externos incontrolables por nuestra parte. Se puede hablar de emoción cuando existe una reacción afectiva de gran intensidad y de breve duración, por sus efectos pueden ser desestabilizadoras y pueden causar desorden psicológico. El sentimiento es una reacción afectiva de baja intensidad y duración prolongada que generalmente por sus efectos regula y estabiliza. Por último la pasión es una reacción afectiva por una causa externa a la razón y voluntad propias.

En la conducta emocional de los seres humanos están implicados muchas estructuras neuronales diferentes. Entre ellas destaca el hipotálamo que interviene en los fenómenos homeostáticos o de equilibrio del medio interno del organismo en que también participa el sistema endocrino y el sistema neurovegetativo, la sustancia gris periacueductal, la amígdala y la corteza cerebral orbito-frontal. Estas estructuras están profundamente interconectadas y la mayoría actúan al mismo tiempo en los diferentes componentes de las emociones.

Lógicamente la experiencia de la vida emocional no es propiamente celular, las neuronas son necesarias en la elaboración de estos fenómenos, pero el "yo" es el que siente y vive las emociones, por lo tanto una vez más la UFBN es la que mediante el campo de influencia mutua entre el espíritu y las estructuras neuronales da lugar a esta experiencia sentimental. El campo espíritu-neural a nivel de la amígdala tiene una función importante en la respuesta a estímulos amenazadores y en relación al miedo. En la corteza órbito-frontal se relaciona con la asociación de los estímulos recibidos y su importancia social. Se sabe que los pacientes con lesiones órbito-frontales y en consecuencia con afectación de la UFBN, tienen disminuida la capacidad de responder somáticamente a estímulos que den lugar a emociones. También es conocido que lesiones en la corteza cerebral de las regiones temporal y parietal del hemisferio derecho ocasionan una disminución de la experiencia emocional y de la capacidad para imaginar emociones, luego la UFBN se afecta por el daño neuronal. Fried y colaboradores publicaron en la revista *Nature* (1998) el artículo *Electric current stimulates laughter*, en él explica como la estimulación eléctrica de la división medial de la corteza motora suplementaria del hemisferio cerebral izquierdo de un paciente producía una sensación de hilaridad y risa. En cambio Dejjani y colaboradores publicaron en el *New England Journal of Medicine* (1999) el artículo *Transient acute depression induced by high-frequency deep-brain stimulation*, en este trabajo puede leerse como a un paciente se le estimuló un área cercana a la sustancia negra del mesencéfalo, lo cual le produjo tristeza y lloro. Teniendo en cuenta estos trabajos el campo espíritu-neural se establece en estas regiones nerviosas produciendo un estado emotivo diferente en la persona dependiendo de los estímulos recibidos. En la UFBN no es una estimulación eléctrica lo que induce cambios neuronales, es una situación distinta y de características desconocidas.

30.7 La consciencia

En el sistema nervioso central existen neuronas implicadas y mecanismos neurobiológicos que se relacionan con la consciencia. Es conocido el llamado sistema activador reticular que controla la actividad del sistema nervioso central en el que está incluido la vigilia y el sueño. En este sistema se incluyen estructuras como el tronco cerebral, en donde se localiza la formación reticular que es un conjunto de núcleos nerviosos formados por neuronas que tienen formas y dimensiones diversas, el tálamo y la corteza cerebral. El tálamo es una estructura cerebral que recibe e integra la información que posteriormente llega a la corteza cerebral mediante los circuitos tálamocorticales. La consciencia representa la actividad de toda la corteza cerebral. Hay que tener en cuenta que la consciencia, así como cualquier función cognitiva, no debe comprenderse centrándose en una región cerebral sin considerar la relación de esta región con las demás, por tanto la consciencia se relaciona neurofisiológicamente con los trabajos de computación de las áreas cerebrales corticales de asociación. Cuando un animal está dormido la estimulación eléctrica difusa de la formación reticular produce una activación inmediata de la corteza cerebral despertando instantáneamente. La activación del sistema reticular genera impulsos nerviosos que se transmiten a la corteza cerebral a través del tálamo y nos permitirá la experiencia consciente. Esta activación puede estar motivada por estímulos sensitivos y sensoriales que originan impulsos en la propia corteza cerebral así como estímulos que pueden originarse en el cíngulo, el hipocampo, el hipotálamo y ganglios basales. Sin embargo ¿Cómo es posible que los cambios iónicos que se producen en las membranas de las células nerviosas y los fenómenos bioquímicos de los impulsos nerviosos originen la consciencia con todo lo que representa? No existe una explicación neurocientífica objetiva de cómo se produce la conciencia a pesar de que existen partes anatómicas en el encéfalo que intervienen en la elaboración de la misma. Francis

Crick y Christof Koch han propuesto que la consciencia dependería de descargas electroquímicas sincronizadas de las neuronas corticales a una frecuencia de 40 Hz. Daniel D. Dennet habla de una teoría en que se combinan numerosos procesos independientes y producen una respuesta coherente a un suceso percibido. Stuart R. Hameroff de la Universidad de Arizona y Roger Penrose de la Universidad de Oxford mantienen que la consciencia surge de procesos físico-cuánticos en los microtúbulos que son estructuras proteicas del interior de las neuronas. Las neurociencias quizás puedan descubrir la naturaleza del correlato neuronal de la consciencia, sin embargo, como dice el filósofo Joseph Levine existe una laguna en la explicación que relaciona los procesos físicos neuronales y la consciencia. Además el físico Steven Weinberg dice que pese a la potencia de la teoría física, la existencia de la consciencia no parece derivarse de sus leyes.

Considerando la UFBEN se puede sostener que el alma humana tiene la capacidad de influir de manera precisa en la neuroquímica de la formación reticular para su activación y originar los impulsos nerviosos adecuados que terminarán en toda la corteza del cerebro. En las neuronas corticales existe también un campo espíritu-neural de características totalmente desconocidas que dará lugar al estado consciente. No es mi propósito citar aquí procesos neurobiológicos implicados en la consciencia, quizás con el avance científico se podrán llegar a identificar los fenómenos neurofisiológicos que intervienen, sin embargo pienso que la interacción con el espíritu será un aspecto que escapará a la investigación neurocientífica.

El alma humana interviene en la formación de la consciencia porque es en este estado cuando se manifiesta el "yo" pensante y cognoscente así como las facultades del alma como el entendimiento y la voluntad, la cual debe tener una acción concreta en la activación de los centros nerviosos correspondientes. Sabemos que en el sueño se produce una pérdida de la consciencia que el sujeto puede recuperar por sí solo, mediante la voluntad, o con estímulos externos o internos, por ejemplo cuando una persona siente un dolor importante puede despertar y lo mismo puede ocurrir en un ruido considerable. Pero en cualquier caso, y siempre hablando en condiciones normales, el que se despierta es la propia persona el "yo", por lo tanto no es inverosímil pensar que el alma tiene un papel imprescindible en la formación de la consciencia, es una capacidad más del espíritu humano. Cabe decir que básicamente el mecanismo de producción del sueño resulta de una disminución en la excitabilidad del sistema reticular por centros hipnógenos que se localizan en el hipotálamo, tronco del encéfalo y cerebelo así como a cambios en el estado bioquímico de las neuronas de este sistema, ya que existen moléculas que tienen relación con el sueño como la serotonina y la noradrenalina. En esta situación la influencia del espíritu disminuiría la capacidad de activar la formación reticular adecuadamente, por los cambios bioquímicos, no generándose los impulsos nerviosos óptimos que llegarían a la corteza cerebral para que se produjera la consciencia. Evidentemente después del sueño existen modificaciones en este sustrato neural de manera que el sujeto vuelve al estado de vigilia. Este ciclo sueño-vigilia es un fenómeno que ocurre fisiológicamente y es necesario para el funcionamiento normal del sistema nervioso. Si alguien se propone no dormir, evidentemente su voluntad actuará en mayor o menor grado sobre la sustancia reticular activándola y generando los impulsos nerviosos que llegarán a la corteza cerebral, sin embargo cuando los cambios neuronales sean lo suficientes para impedir la activación vencerá el sueño. Se han estudiado las consecuencias que conllevan el no dormir durante un tiempo largo y realmente la persona puede llegar a un estado de alteración psíquica importante por afectación neural. Los fármacos que inducen el sueño actúan químicamente en el sistema nervioso y por lo tanto cambian la situación biológica neuronal que impedirá su activación para que se produzca la consciencia.

Si existen lesiones encefálicas que alteren el campo espíritu-neural darán lugar a pérdida de la consciencia por afectación del sustrato anatómico nervioso. Estas patologías pueden ser los traumatismos craneoencefálicos, hemorragias en el tronco cerebral, infartos encefálicos que afecten las neuronas de la formación reticular, tóxicos como el monóxido de carbono, etc. Estas situaciones pueden dar lugar a diferentes grados de pérdida de consciencia e incluso el coma. En condiciones normales el estar despierto equivale a estar consciente de manera que la persona puede pensar con claridad y rapidez. No obstante existen cuadros clínicos en que los pacientes están despiertos pero no significa que estén totalmente conscientes. Ocurre por ejemplo en algunos enfermos que después de haber pasado un coma profundo inician una apertura de los ojos espontánea con respuesta a estímulos dolorosos y movimientos oculares dando la sensación de que existe una situación de consciencia. Sin embargo el paciente permanece inatento, no habla y no muestra signos de reconocimiento de lo que ocurre a su alrededor o de sus necesidades internas. Lógicamente el estado perfectamente consciente del enfermo dependerá de la recuperación de las funciones neuronales que hayan podido lesionarse.

Concluyendo creo que la consciencia en la persona humana está relacionada con una función espíritu-neurobiológica a nivel de estructuras nerviosas como el tronco encefálico, el tálamo y la corteza cerebral que es el sustrato neuronal necesario.

30.8 Educación integral desde el punto mente cerebro

En el embrión humano y en el recién nacido las facultades del alma que darán lugar a la cognición y a la actividad mental se encuentran potencialmente y serán acto cuando el crecimiento y la maduración del cerebro sean propicias. Algo similar se puede decir del color de los ojos. El color está en potencia en el genoma pero se manifestará en acto cuando se hayan constituido los órganos oculares. El desarrollo del cerebro tiene que ver necesariamente con el genoma pero su operatividad sobrepasa sus determinaciones, es el alma como acto de ser que eleva, incrementa y amplía la emisión del mensaje genético, por consiguiente la estructura cerebral se irá formando por la acción del alma humana que organiza y activa la información genética, produciéndose en este mismo proceso la UFBEN, entonces las facultades del alma se irán expresando a medida que se desarrolle el cerebro a través del cual se irá procesando la información que llega por los órganos de los sentidos, que será necesaria para que el alma genere el pensamiento dado que no está dotada de ideas innatas. El campo de influencia mutua espíritu-neural hace que el desarrollo cerebral y de las sinapsis neuronales puedan ser modeladas por estímulos externos que llegan al cerebro por los sentidos y por la voluntad de la propia persona, de manera que las neuronas como células vivas tienen capacidad de adaptación y de cambio formando distinto número, tipo y función de sinapsis y circuitos permitiendo el aprendizaje, los hábitos, el carácter, la personalidad, etc. Por tanto mediante la UFBEN el cerebro es un órgano activo con capacidad de cambio interno y dúctil a la voluntad del individuo que puede reforzar la transmisión en las conexiones sinápticas así como establecer y consolidar redes neuronales.

Aunque se han analizado resumidamente diferentes aspectos en los cuales se ha desarrollado el concepto de la UFBEN, no son elementos que se den por separado en el ser humano. La UFBEN es un sistema cuyo complejo funcionamiento es global y sincrónico, es decir, se realiza unánimemente. En el campo de influencia mutua espíritu-neural se dan funciones de trasmisión, recepción, integración y elaboración de información que permitirá todo aquello que caracteriza a la persona humana: la capacidad de amar, de tomar decisiones, de analizar, comparar y juzgar ideas, principios y conceptos que conoce y deducir sus consecuencias. Por la UFBEN el ser humano puede darse cuenta de las cosas y de saber lo que hace y porque lo hace,

Persona y personalidad

descubre leyes de la física y de la química y sabe utilizarlas, puede hacer arte con la pintura, la música, la escultura y la arquitectura. Además la persona humana tiene conciencia, la cual reside en el alma, y por ella puede conocer y querer el bien, y por el contrario rechazar el mal, y como se ha dicho anteriormente posee la palabra hablada y escrita. Solamente el ser humano tiene la intención formal y explícita de comunicar con el lenguaje lo que piensa y es capaz de captar el pensamiento de los demás cuando hablan.

31 Anexo 2. Preeminencia de la virtud de la piedad

“La piedad es una parte de la justicia, pero no tanto una parte deficiente e incompleta, como se ha podido entender, sino más bien la primera y más exigible devolución de lo que el hombre ha recibido. La piedad es la respuesta a la deuda originaria y principal que todo hombre encuentra al conocerse a sí mismo, y al conocer su papel en el mundo.

“A nadie le extrañará mucho que los antiguos hablen aquí, -sigue diciendo Pieper- en primer término, de la relación del hombre con Dios (...). En ella se realiza el paradigma de una deuda que, por principio, no puede satisfacerse (...). A todo lo que al hombre pertenece por naturaleza precede un don, y esa donación no puede ser devuelta ni ‘restituida’ (...). Pues bien, ese regalo (la nuda existencia, el *donum creationis*) nunca lo podremos, por principio, restituir (...). La justicia, en el caso de la relación del hombre con Dios, no tiene nada que hacer (...). Sólo cuando, en razón de su relación con Dios, el hombre cobre conciencia y ‘obre en consecuencia’ de su irreparable desproporción, que consiste en la existencia de una deuda, de un *debitum* que, por naturaleza, no puede ser cancelado, sólo entonces, y en razón de esto, se entenderá la estructura interna del acto religioso (adoración, entrega, oblación), y sólo entonces, sobre todo, será realizable”⁵⁸⁰. Es así como se salda esa diferencia de la que hablaba Aristóteles al tratar de lo justo, y de la que se hace eco Santo Tomás.

El hombre es capaz de captar el infinito, la desproporción de su deuda, y ese reconocimiento le lleva, mediante la veneración, a saltar de algún modo por encima de lo humano. Es lo que veíamos en Grecia, y sobre todo en Roma, culturas en las que la piedad, el culto a los dioses en el seno de la Ciudad y del Imperio, la veneración a los padres y a la patria, tenían mucho de sentimiento religioso.

Y sigue Pieper: “También en la relación entre hombres se da algo así (...). Tampoco puedo decir a mi madre, por ejemplo, en ningún momento: ‘Estamos en paz’. A la madre, a los padres o a los que hagan sus veces tampoco puede devolverse ni pagarse lo que es suyo. Puesto que tampoco aquí la justicia es procedente, entra aquí en su lugar, si se procede rectamente, como sustitutivo y expediente, una actitud distinta. Los antiguos la llamaron *pietas*, de la que la palabra ‘piedad’ no es una traducción precisa. Lo importante es que se entienda qué quiere decirse con *pietas*: quiere decirse el reconocimiento internamente realizado, e incluso exteriorizado, del hecho de estar en deuda con determinadas personas, a las que es imposible resarcir. Ahora bien, creo que se puede aventurar la afirmación de que, hoy en día, no es posible encontrarse el concepto *pietas* en la mentalidad humana vigente y que el intento de rehabilitar esta virtud ha de anclarse en profundos supuestos. La *pietas* sólo puede desplegarse como un elemento de la vida social, por ejemplo, si recobra su puesto propio en la región desolada de la ‘autoridad’. Cualquiera sabe que con esto se ha citado una misión casi irrealizable”⁵⁸¹. Pero nos está permitido soñar con lo que se llegaría a ser la sociedad en la que esta virtud ocupase de nuevo, al menos, el papel que ocupó en la Antigüedad.

⁵⁸⁰ *Ibidem*, pp. 199-200.

⁵⁸¹ *Ibidem*, pp. 200-201.

Todo esto no contradice, sino que aclara y pone en su lugar, el pensamiento de Santo Tomás, siempre que se respete el principio de que la justicia se da entre personas, únicas capaces de ostentar derechos: personas entre las que encontramos a Dios, a los demás hombres, y también a nosotros mismos. Lo aclararemos con un texto del propio Santo Tomás muy significativo, en el que, rompiendo el esquema expositivo académico, pone la virtud de la piedad en el mismo origen y culmen de la justicia del hombre que se siente deudor en su propia naturaleza: "Lo que especializa a una virtud es considerar a un objeto desde un punto de vista especial. En general, la justicia consiste en pagar una deuda a otro. Pagar una deuda especial a una persona determinada será, por tanto, objeto de una virtud especial. Ahora bien, el hombre es deudor muy principalmente hacia lo que es, respecto de él, principio de ser y de gobierno. Este principio es el que considera la piedad, por el hecho de que ésta rinde culto y deberes a los padres, a la patria y a los que les están unidos"⁵⁸².

Volviendo brevemente a la Antigüedad, vemos que la designación de la piedad como una virtud propiamente dicha apareció en el lenguaje corriente sólo después de un largo proceso de reflexión. Para el ciudadano griego y romano, la piedad era más bien el origen o el resumen de las virtudes. En el caso de muchos filósofos hemos encontrado la incertidumbre sobre el lugar que se le ha de asignar en el sistema de virtudes. Muchas veces, de hecho, está situada fuera de esa tabla, como por encima. A menudo, más que insertarse en el esquema de las cuatro virtudes cardinales -bastante común a muchos pensadores, como hemos ido viendo- como una parte de la justicia, es entendida como la primera exigencia de la justicia, como el dar lo que es debido a Dios, tanto en el orden interior como en el social; y el dar también lo que es debido a aquellos de los que somos principalmente deudores, por nuestro propio origen y desarrollo como hombres. En este sentido se puede considerar la virtud de la piedad como la más alta que se da en la vida del hombre, manifestación y expresión de esas cuatro virtudes capitales, y que nos acerca de un modo directo, tanto a nuestro origen y fin, como a los medios que nos llevan a reconocer el uno y perseguir el otro⁵⁸³.

Según esto, y después de analizar los conceptos de naturaleza humana, su conexión con la virtud, y el papel de las virtudes en los distintos sistemas que están en la base de nuestra tradición cultural, podemos terminar afirmando lo siguiente. En primer lugar, que la caridad, la justicia y la prudencia pueden ser consideradas como *virtudes generales*, aspectos formales de la esencia de virtud, presentes por tanto en todo acto de virtud y en toda manifestación concreta de cualquier virtud particular. De este modo, todo acto virtuoso busca el bien propio de la obra en sí y en el contexto de la actuación (prudencia), el bien -común- de los hombres y de uno mismo (justicia), y el bien último de todo ser: la gloria de Dios (caridad). En segundo lugar, que la piedad, entendida como una parte primera y principal de la justicia (dar a cada uno lo que le corresponde), está en la cumbre del sistema de virtudes humanas: es el primer y más originario deber de todo hombre ante lo que ha recibido por naturaleza. Y, en tercer lugar, que en la virtud de la piedad se manifiestan, de manera sublime, los tres aspectos de la virtud en sí misma considerada. La piedad, si es virtud, es un acto primario y máximamente debido de prudencia, de justicia y de caridad.

(José Antonio Senovilla La virtud de la piedad según santo Tomás de Aquino 2202)

⁵⁸² *Summa Theologiae* II-II, q. 101, a. 1, ad. 1.

⁵⁸³ Esta misma idea viene recogida en *Dictionnaire de Spiritualité* (XII, 2), p. 1703.

32 Anexo 3. El evolucionismo

Comencemos por tres científicos: Hoyle, Salet y Grassé, antes citado. Fred Hoyle no admite las tesis del neodarwinismo y da sus razones. Primero expone las razones por las que la probabilidad de haber aparecido espontáneamente la vida sobre la Tierra es pequeñísima, tan pequeña que lo hace imposible. Fred Hoyle hace esta comparación: En una chatarrería hay todos los fragmentos y las piezas de un Boeing 474, separadas y desordenadas. Si un tifón se abate sobre la chatarrería, Cual es la probabilidad de encontrarnos luego con un 747 totalmente montado y listo para el vuelo. Mucho más pequeña es todavía la de poder surgir la vida espontáneamente de las piezas (aminoácidos, nucleótidos...) que hubiera en la mar primitiva.

De hecho, las variaciones por mutaciones en los errores de copia del ADN se producen a un ritmo lentísimo, insuficiente para explicar la macroevolución; los fósiles han recibido una mala lectura ya que faltan los testimonios de los grandes cambios (ni el Archaeopteryx muestra el paso de los reptiles a los pájaros, porque es una pieza aislada que ni dice cómo surgieron de los reptiles ni que de ella vinieran las aves); hay muchos problemas en biología no resueltos por el darwinismo: la coloración advertidora de ciertos insectos contra los depredadores, la complicada vida de ciertos parásitos, el baile de las abejas para indicar dónde hay flores, la construcción de las telarañas por la arañas...

La originalidad de Fred Hoyle es que para solucionar el problema de la aparición de la vida en la Tierra y su desarrollo recurre a un origen extraterrestre. Dice que los cometas y meteoritos pueden habernos traído los gérmenes de vida, y que todavía ahora nos traen de vez en cuando. Imagina, pues no encuentra otra explicación, que existe una inteligencia cósmica que dirige el proceso biológico que el hombre ha descubierto Georges Salet desde la matemática que el binomio formado por la selección natural y las mutaciones actuando por puro azar no es suficiente para explicar el transformismo, o sea, la macroevolución. Sólo explica la microevolución, en la que todos los biólogos están de acuerdo.

Pierre Paul Grassé (1895-1985) Escribió mucho. Si sumamos libros, comunicaciones y artículos, pasan de trescientas sus obras. La más importante fue la dirección de un *Traité de Zoologie* en treinta y seis volúmenes, publicada entre 1948 y 1979. Fue considerado por muchos como el primer zoólogo del mundo. Fruto de su experiencia de zoólogo publicó en 1973 *L'évolution du vivant*. muestra cómo el neodarwinismo es insuficiente para explicar la evolución. En 1980 publicaba *L'homme en acusatión* para exponer lo que se refiere al origen de la especie humana y contestando a los que consideran el hombre como una especie más dentro del reino animal sin referencia a su espiritualidad.

Grassé ha leído la obra de Salet aprueba sus cálculos matemáticos, no su parte biológica. Los hechos llevan a admitir la realidad de una evolución de los vivientes, entendida como un desarrollo ordenado, no caótico, de unas formas menos complejas a otras cada vez más complicadas y diversificadas, sin que se dé una evolución regresiva propiamente dicha, aunque todavía faltan muchos anillos de las cadenas para establecer parentescos entre las ramas de vivientes. Nuestra ignorancia es tan grande que no osamos ni tan sólo asignar un tronco ancestral común, ni que sea poco preciso, a los tipos que forman los protozoos, artrópodos, moluscos, vertebrados... La ausencia de documentos concretos referentes a las grandes jornadas de la evolución hipoteca de repente y gravemente toda teoría transformista. El modo en el que se ha realizado la evolución no cuadra con la

explicación neodarwinista. La evolución que ha creado nuevos tipos de organización, como, por ejemplo, el paso de reptil a mamífero, tiene unos caracteres distintos de los descritos por mutaciones y selección natural y no pueden explicar las variaciones coordinadas que actúan sobre varios órganos a la vez. Además, ¿cómo podría desembocar la selección natural en una misma forma de mamífero, obrando sobre poblaciones muy separadas y en medios distintos? Esto no concuerda con el principio neodarwinista

Si el azar neodarwinista no da razón de cómo han evolucionado los organismos hay que encontrar otra explicación. La llamaré variación lamarckiana autoadaptativa, señalando que la orientación de los fenómenos es tan clara como en el desarrollo de un huevo, es decir, que la evolución siga una cierta dirección. Después de una larga síntesis, resumen su teoría en seis puntos:

1. La evolución es un fenómeno orientado y no se puede realizar sólo por variaciones hereditarias aleatorias.
2. Exige incorporación de nuevos genes en los cromosomas.
3. Esto no se puede explicar por mutaciones al azar.
4. Todas las líneas de un mismo tronco tienen tendencias iguales hacia una determinada forma en grados distintos.
5. La evolución depende de un trabajo que se realiza a nivel de infraestructura. El ADN estabiliza la evolución, pero no la crea.
6. La mutagénesis, o mutaciones azarosas, es utilizada por el organismo sólo secundariamente para acomodarse al medio ambiente y es la principal causa de las diferencias entre individuos, razas y especies.

No dice nada más. Deja para el lector la consecuencia: ¿Quién ha dotado de estos factores internos a los seres vivos para que evolucionen como lo han hecho? Hay que responder, con Salet, que la Inteligencia es anterior a la vida⁵⁸⁴. Uno de ellos muestra las dificultades del evolucionismo sobre todo a nivel de los hechos. El Dr. Villanueva señala que respecto a la *Especiogénesis*. La paleontología ha mostrado que, en general, las especies se mantienen estables desde que aparecen en un momento dado de la historia (y algunas de ellas se extinguen). Y ha mostrado que algunas de ellas derivan gradualmente de otras anteriores —formando una especie de árbol (tronco y ramas)—, mientras que otras están desconectadas de sus antecesoras (hay "saltos" o discontinuidades entre ellas; por tanto, ha negado la supuesta existencia de "eslabones perdidos o desconocidos"). El resultado es un bosque de arbolillos (o, si se prefiere, de arbustos) y no un único árbol.

Ha observado que, desde su inicio hace 3.700 millones de años, la vida unicelular es la única existente durante muchos millones de años, hasta que comparece la vida pluricelular simple. Y que es al comienzo del Cámbrico (hace sólo 500 millones de años) cuando aparecen simultáneamente millones de nuevas especies complejas; por lo que recibe el nombre de "big bang animal". Esto significa que la vida no avanzó gradualmente, sino a grandes saltos. Es la doctrina "saltacionista" (una sucesión intermitente de saltos y de pausas), enunciada en 1972 por los paleontólogos Stephen Gould y Niles Eldredge.

Antropogénesis. En el siglo XX se han realizado muchísimas excavaciones y obtenido numerosos fósiles. Los resultados más seguros son los siguientes: 1) hay varias razas (o especies, si quiere llamárselas así) de *homo sapiens*, unas más

⁵⁸⁴ Tomado de F Nicolau. L'evoluciócinisme avui. Col.lecció Cultura i pensament. Barcelona. 1998

modernas y otras más antiguas; 2) hay varias especies de seres que tienen rasgos humanos y rasgos simiescos: los *australopithecus*; 3) que el *homo* es incluso más antiguo que el *australopithecus*, de manera que no puede descender de él (o sea, que el hombre no desciende del mono, como vulgarmente se dice); 4) por consiguiente, que *homo*, *australopithecus* y monos auténticos son tres líneas paralelas sin conexiones entre sí, son tres arbustos y no un único árbol.

Entendiendo que evolucionismo sostiene que todas las especies que aparecen en diversos momentos tienen que derivar de sus predecesoras, y de una manera continua o gradual y progresiva. Defienden la maxievolución y el que todas las especies derivan de un único progenitor ancestral. El dibujo de su hipótesis sería la de un único árbol.

Proponen también un mecanismo explicativo general: 1) cambio, 2) selección, y 3) transmisión y, por tanto, fijación o adquisición del cambio seleccionado. Pero ahora sabemos con mayor certeza que sus contemporáneos que explican hechos inexistentes.

Recientemente desde diversos ángulos científicos se cuestiona las teorías evolucionistas cómo. Pero en 1970 el nipón Kimura recordó lo que se habían olvidado los anteriores: que lo frecuente es la estabilidad, y que las infrecuentes mutaciones, si son substanciales (esto es, profundas, como ser gorila alado), son letales (y, por ende, refuerzan la estabilidad); y si son accidentales (o sea, superficiales, como ser gorila albino), son indiferentes o neutrales (y, por esto, viables). Es la «teoría neutral de las mutaciones».

También en 1970 Stuart Kauffmann denunció la "idolatría del gen" contenida en el segundo neodarwinismo. Con esta expresión quería indicar que parecía que todo cambio (estructural y funcional) dependiera del cambio o mutación en un único gen, como si se tratase del paso de no tenerlo a tenerlo, del paso de 0 a 1. Y claro, la probabilidad de que esto ocurra es relativamente alta. Pero en el genoma real las cosas no son como las pintaban. Tan sólo la formación de un ojo requiere el esfuerzo conjunto de 2000 genes. No basta, pues, el adquirir uno de ellos, ni tampoco adquirir 1999: es necesario adquirir a la vez los 2000. Y así la probabilidad disminuye vertiginosamente (es el paso de 0 a 1 de los 2000 dígitos de este número) y lo hace imposible en este espacio ocupado por el universo y en este tiempo disponible por él. Se comprende también que si hay un cambio en uno de esos 2000, o es indiferente o es letal (como lo es equivocarse en uno sólo de los dígitos que componen el número de teléfono al que llamamos). Pero eso no es todo: no sólo hay 2000, sino que muchos de ellos dependen de sus compañeros, esto es, están "cruzados" (como si la línea estuviera enrollada y hubiera puntos de contacto). Esto hace que dicho número esté "blindado" contra los cambios o mutaciones, ya sea por azar o por influjo externo. Lo que, en resumidas cuentas, significa la "idolatría del gen" es la "hipersimplificación de lo genético", cuando en verdad es complejo: una batería de genes. Abate, por tanto, el segundo neodarwinismo.

El embriólogo inglés Waddington redescubrió una verdad olvidada: que el influjo interior y exterior actúa sobre el patrimonio genético del individuo, haciendo que algunos elementos que estaban latentes o silentes dejaran ver su faz y su voz (algo así como la enfermedad de la hemofilia, que la poseen algunas mujeres, pero que sólo se manifiesta en sus hijos varones). Eso explica que nuevas razas —e incluso nuevas especies vecinas— estuvieran potencialmente precontenidas en sus progenitores.

En 1972, los paleontólogos estadounidenses Gould y Nieldredge dan a conocer su exposición de la "evolución a saltos", que mina la base fáctica del segundo neodarwinismo, esto es, del evolucionismo. En esta misma línea de ser

verdaderamente científicos y huir de las ideologías con prejuicios, un zoólogo Remy Cauvin autor de numerosas obras entre 1941 y 1997 escribe *Le darwinisme ou la fin d'un mythe* (Ed du Rocher, Mónaco, 1997) diciendo que la filosofía profunda del darwinismo no tiene fundamento. Subraya que se sirve tautologías: la selección natural origina la supervivencia de los más aptos, y los más aptos son los que sobreviven. Hay multitud de ejemplos de que los cambios no son así, o hay animales pancrónicos, como los batracios. Concluye "la adaptación no es una explicación es una descripción" y la teoría es necesaria para la ideología materialista. Mientras que el científico que acepta la existencia de Dios Creador no necesita ceñirse a tan estrechos límites, aunque pueda seguir también un evolucionismo moderado.

La Doctora Lopez Moratalla se declara científicamente evolucionista dentro de la fe cristiana con argumentos. Dice que "compete a las ciencias biológicas explicar los procesos y los mecanismos que dan lugar, en el curso de la evolución de los seres vivos, a la aparición de una nueva especie -un fenómeno conocido como especiación-, cuando un grupo de individuos de una de especie se separa del resto, y emprende un tipo de vida tan particular que terminará constituyendo otra nueva diferente de la ancestral. El camino seguido por la evolución a lo largo del tiempo no es una línea recta. Más bien parece un gran arbusto con un tronco central dividido en tres grandes ramas, y muy irregular en la forma de su copa. En su origen, los grandes tipos de animales o plantas -los llamados filo-, como por ejemplo los vertebrados, o las clases dentro de un filum, como peces, anfibios, mamíferos, etc., o los órdenes de aves, o de mamíferos, comenzaron siempre con un tipo de especiación muy peculiar y notable. Fue éste un proceso que produjo la ramificación principal del árbol filogenético. Posteriormente, ya las especies de ese nuevo tipo se parecen entre sí, y difieren del mismo modo del conjunto de la otra rama.

La aparición de la especie humana presenta dos grandes paradojas biológicas. De una parte, es una especie "inespecializada", cuyos individuos no reciben de la dotación genética la información para conocer los modos de comportamiento, sino que los aprenden de las creencias y valores recibidos culturalmente. Y de otra, es una especie que, en el transcurso de más de un millón de años, lejos de diferenciarse y separarse en especies biológicamente diferentes, se ha integrado, por evolución cultural, como sociedad o familia humana, constituyendo la Humanidad. Esta humanización es un largo proceso, que tiene como base biológica un conjunto de ligeros cambios en la morfología corporal, que han conducido desde el hombre más antiguo, *Homo habilis*, hacia las diversas etnias actuales del *Homo sapiens sapiens*.

La Paleontología y otras áreas de la Biología, especialmente la Embriología, han ampliado las explicaciones neodarwinistas acerca del origen de nuevas especies, al aportar tipos nuevos de mecanismos de aislamiento reproductor; mecanismos diferentes de la acumulación gradual de mutaciones genéticas y selección natural. Son mecanismos que pueden incluirse en el "modelo puntuado". Este modelo surgido de la teoría del equilibrio puntuado, propuesta por los paleontólogos Niles Eldredge y Stephen Jay Gould, plantea que los cambios morfológicos en individuos de un mismo linaje -la anagénesis-, y la división de una especie en dos -cladogénesis-, están relacionadas causalmente. Así, se ha dado, en un tiempo breve, una aceleración del cambio morfológico en unos pocos individuos que divergen de la especie original para formar otra nueva, inicio de una gran rama del árbol evolutivo, o macroevolución; después de este cambio genético brusco pueden darse otros mucho más lentos y posiblemente seleccionados en relación con el entorno. El cambio brusco que aísla reproductivamente a los individuos, que propone el modelo puntuado, puede ser de diversos tipos.

Pero, sin duda, el mecanismo más frecuente de aislamiento reproductor, independiente del entorno, ha debido ser el que procede de diferencias morfológicas originadas por cambios en las estructuras de los cromosomas: los cromosomas se parten, se fusionan, o reorganizan la posición de los genes que contienen. Mediante este proceso se origina una disminución acusada de la fertilidad de los híbridos: los hijos de un progenitor que no sufrió cambio, y de otro progenitor que sí que los sufrió. Y de esta forma, se favorecen cruzamientos sólo entre iguales, que son o bien del tipo "antiguo", los que no han cambiado, o bien entre los del tipo "nuevo", sin que se permitan entre los miembros de ambos tipos.

Destaquemos dos aspectos de lo que acabamos de describir. En primer lugar, que las especiaciones producidas por los diversos mecanismos siguiendo los diferentes modelos requieren que los individuos "fundadores" sean o muchos, o sean unos pocos, pero no parece que pueda bastar una sola pareja para que se separe una especie de otra.

Y en segundo lugar, que la evolución ha seguido estos diferentes modelos gradualista o puntuado, y no sólo uno de ellos. Son realmente dos patrones evolutivos diferentes, y no dos explicaciones, o dos modos de ocurrir en la realidad, un mismo fenómeno. Si bien ambos procesos han tenido un papel importante en los cambios evolutivos, no significan lo mismo. Son dos procesos evolutivos con diferente significado biológico, que no sólo han contribuido en diferentes momentos, sino que han contribuido en diferente medida a la evolución. Por el primero, el modelo gradual darwinista, se explica que la selección natural origine diversidad, optimización y adaptación al entorno; esto es una microevolución, una creación de variabilidad intraespecie, y que a veces llega a originar la separación de una población en dos especies muy semejantes. El cambio es el componente azaroso, mientras que la selección natural es la fuerza conservadora que determina que de lo que ha aparecido permanezca aquello que resulte más apto para vivir en el medio en que surge. El segundo modelo, el cambio puntual y sin valor selectivo, puede dar lugar a grandes cambios macroevolutivos: inicio de una nueva ramificación, sin que medie, como base del proceso, el continuo ir cambiando siguiendo el cambio del entorno. Más aún, si bien el cambio genético se produce al azar, la fijación de ese cambio obedece a las leyes deterministas de la estructura del genoma, y sobre todo a las leyes que rigen el proceso de desarrollo embrionario por el que se construye el organismo; hay una selección interna que marca el rumbo del proceso evolutivo al permitir unos y no otros de los cambios genéticos acaecidos.

En esta línea recuerda la hipótesis de Jérôme Lejeune quien ha tendido desde el lado de la Ciencia el más largo de los puentes que pueden ayudar a que los datos de la Ciencia concuerden con lo que nos dice la Revelación acerca de los primeros padres de toda la Humanidad. La resonancia del "sueño de Adán" durante el que Dios "de la costilla que tomó del hombre hizo una mujer" en el relato del Génesis (10) le llevó a plantear el origen de la primera pareja humana en un mecanismo de gemelaridad monocigótica heterocariótica. Esto es, en un cigoto, con un cambio genético en algunos genes, y excepcionalmente en un conjunto de cromosomas XXY, se daría también excepcionalmente por gemelación en la primera división, con la que se inician nuevas vidas, un varón XY y una mujer XO, ambos con un mensaje genético idéntico, salvo en los cromosomas sexuales, y por primera vez genoma humano y diferente al de sus progenitores

32.1 Grupos étnicos humanos

En la especie *Homo sapiens sapiens* el concepto raza, o población intraespecie, se desdibuja, si se compara con las de las demás especies, y destaca, por el contrario,

la diversidad individual. Las características de la conducta humana han hecho que el factor evolutivo variación génica sea muy alto, mientras el factor selección natural ha tenido poco relieve en la historia biológica humana. La semejanza biológica -frecuencia de alelos- de toda la humanidad es tal que si por un cataclismo desaparecieran todos los hombres excepto los africanos se conservaría con ellos el 93% del patrimonio genético común. El racismo no encuentra apoyo en las Ciencias Biológicas. La mutación es un proceso al azar, que en la especie humana es más frecuente que en otras por la gran variabilidad de hábitos alimenticios, etc. También aumenta la variación por la enorme frecuencia de descendencia entre personas procedentes de regiones geográficas alejadas. Al mismo tiempo la selección natural es menos potente y no disminuye la variabilidad. Es obvio que entre los hombres dejar más descendientes no es una cuestión de condiciones físicas debidas a alelos más aptos. Sólo las mutaciones que originan una muerte temprana disminuyen de hecho la descendencia. Pero como dice Lowontin, "un atleta olímpico que no tenga hijos tiene una eficacia nula en la evolución originada por variabilidad elegida por la selección natural, mientras J.S. Bach que era sedentario y muy obeso se distinguió por una eficacia darwiniana insólitamente alta: 20 hijos". Al mismo tiempo, en un ambiente con problemas adversos, como el frío, la selección desempeña un papel eligiendo entre lo existente: los esquimales produciendo más calor, los aborígenes sumergiéndose en un semi-letargo que ayuda a conservar el calor, y el resto de los hombres, sin ninguna ventaja natural, se las arreglan cubriéndose con ropa u otros sistemas de protección "artificiales".

El análisis de las frecuencias con que se encuentran formas concretas de distintos genes (alelos) ha permitido conocer que en el seno de grupo humanos, que han permanecido aislados durante largos periodos, se ha establecido un proceso de homogeneización interna por deriva genética. Todos se parecen mucho porque conservan sin mezcla el patrimonio genéticos de las familias fundadoras. Conservan unas frecuencias propias de alelos dentro del conjunto que constituye toda la diversidad génica humana, que corresponde al perfil del conjunto de familias que formaban al inicio esa población. Por ejemplo, los indios yanomanos de la cuenca brasileña del Orinoco viven en un centenar de aldeas de unos 100 vecinos; como todos los indios americanos descienden de las inmigraciones de asiáticos que cruzaron el estrecho de Boering hace 10.000 años. Por puro azar las familias fundadoras tenían una frecuencia alta de los alelos Di(a) del grupo sanguíneo Diago inexistente en los no asiáticos y una frecuencia baja del I (b) del grupo ABO. Los habitantes de las aldeas difieren poco entre sí y también poco en frecuencia de alelos de otros grupos de origen semejante como los xavantes o las tribus amazónicas. Además de esta deriva genética, que homogeneiza en el seno de una población aislada y diferencia de otras poblaciones, la selección natural ejerció una influencia también, aunque de mucha menor potencia: el color de la piel presionó en una misma dirección a los indios tropicales de la selva homogeneizando yanomanos y xavantes y separándolos de los indios de las llanuras del norte.

En la historia de la humanidad las inmigraciones y el mestizaje han sido amplios y continuos por lo que, salvo algunos caracteres muy poco significativos en grupos extremos que han permanecido largo tiempo aislados, no existen grupos puros que hayan existido como unidades diferentes. Si se compara la variabilidad entre las razas principales, africanos, amerindios, aborígenes australianos, caucasianos, indios y pakistaníes, mogoles, aborígenes del sur de Asia y Oceanía (tabla 1), de toda la variabilidad génica, el 85,4% se da entre individuos de una misma nación, un 8,3% entre naciones de una misma raza y un 6,3% entre razas distintas. Y lógicamente, si se comparan entre sí las frecuencias génicas de los individuos de pueblos extremos, que han permanecido aislados, el intervalo de frecuencias de diversos alelos es amplio.

De esta forma, todos los grupos étnicos portan prácticamente todos los genes humanos existentes, y lo que varía de unos a otros es la frecuencia con que aparecen algunos caracteres a causa de la deriva genética; es decir de las características de las familias fundadoras de ese pueblo o grupo. Estos resultados concuerdan con las conclusiones que se habían extraído de los estudios de restos humanos físicos y culturales, es decir, el origen africano de nuestra especie. Así se ha comprobado que la distancia genética entre africanos y no africanos es muy superior a la distancia que se obtiene de cualquier otra comparación intercontinental; entre africanos y no africanos es el doble de la existente entre australianos y asiáticos, y esta última a su vez es más del doble de la que existe entre europeos y asiáticos. La acumulación de cambios a lo largo del tiempo produce diferencias genéticas, como queda reflejado en el árbol genealógico de las etnias.

Se han analizado diversas regiones de DNA aislado de células de sangre periférica de personas de grupos diferentes y también estos estudios sugieren una rápida expansión del hombre moderno desde un punto de origen del centro de África. De forma similar se ha usado también el análisis del DNA mitocondrial para el estudio de la diversidad en el seno de poblaciones concretas; como por ejemplo entre judíos y árabes israelitas separados desde hace 5 a 10.000 años. En ellos, el tipo mitocondrial denominado 1 es el más antiguo y se encuentra presente en las dos comunidades. El tipo 6 -caucasiano- está con una frecuencia del 36% en judíos y es muy escaso en los árabes, mientras que ocurre a la inversa con el 7. Los tipos de DNA más recientes están sólo presentes en una u otra población.

Como vemos es una cuestión abierta en que es conveniente una mayor relación entre las ciencias experimentales y las filosóficas para que la pasión no lleve a absurdos que enrojeczan a los que estudien este tema con más datos y serenidad.

33 Anexo sobre los cerebros disminuidos y las emociones⁵⁸⁵

Uno de los hallazgos más decisivos en la moderna neurobiología es la constatación de que las señales evocadas en las neuronas por estímulos externos provocan modificaciones en sus vías de transducción que llegan a penetrar en el núcleo neuronal; de este modo, los estímulos poseen la capacidad de desencadenar modificaciones en la expresión de los genes de la neurona, que llegan a ser de largo alcance tanto en magnitud como en duración. La riqueza de receptores capaces de captar esas señales externas y la abundancia de caminos metabólicos intracelulares que se entrecruzan, confluyen y divergen añaden un grado más de complejidad a la ya rica multiplicidad de interacciones entre las neuronas. Cada neurona es exigida y solicitada por múltiples interpelaciones; y no hay razón para negar la posibilidad de que lo que de ella pueda no conseguir una determinada señal actuando sobre un receptor determinado lo consiga otra señal más afortunada y capaz de activar otro receptor distinto. Entendemos que la variedad de reacciones intraneuronales en cadena que dependen de distintas proteínas conforma una salvaguarda o garantía para que, dentro de unos límites, estímulos de naturaleza distinta terminen por conseguir el mismo resultado o respuesta neuronal. Las posibilidades de promover estas cadenas de reacciones son varias. Es así como se provoca la activación de genes de acción inmediata y de acción tardía que, en último término, van a generar dos tipos de modificaciones permanentes en el sistema nervioso de inmensa trascendencia: por una parte, refuerzan la transmisión en las conexiones sinápticas, y por otra, establecen y consolidan las redes interneuronales. Tal es la base funcional de la reconocida propiedad del sistema nervioso: su plasticidad.

La memoria forma parte esencial de todo proceso de aprendizaje. Existen formas muy diversas de memoria que cumplen funciones muy distintas y que, incluso, pueden malograrse de manera independiente. Estas múltiples formas de memoria demandan múltiples sistemas neuronales de memoria en el cerebro. Lejos, pues, de ser un proceso focalmente localizado o cerebralmente difuso, implica la actividad de numerosas estructuras y sistemas cerebrales. Atendiendo a un parámetro estrictamente temporal, se puede hacer una primera distinción entre memoria de duración breve o memoria a corto plazo, y las de duración más prolongada o memorias a largo plazo. De forma general se puede obtener una memoria corta con una exposición única a un estímulo, mientras que para obtener una memoria más prolongada es necesaria generalmente la repetición de la tarea. Sin embargo, hay ocasiones en las que un único estímulo es capaz de generar una memoria

⁵⁸⁵ Jesús Flórez y Mapa Dierssen muestran que un cerebro disminuido no tiene por qué carecer ni de motivaciones ni de afectos, y que éstos, convenientemente fortalecidos y utilizados por una acción educativa inteligentemente diseñada, son capaces de activar los resortes biológicos disponibles para desarrollar al máximo la potencialidad cognitiva que hubiere en una área, habilidad o faceta y mostrar así su propio grado de inteligencia. El grado o intensidad de volición y, sobre todo, la naturaleza de la intención hacia la cual esa volición se encauza, no guarda relación alguna con la capacidad de desarrollar complicados argumentos cognitivos. En cambio, saber aplicar y ajustar con tenacidad la acción en el rumbo marcado por el deseo, y saber adaptar los deseos a la realidad marcada por las propias posibilidades y vivencias es manifestación de actividad mental sabia y armónica, al alcance de mentes en las que se puede identificar la veladura que en ellas vierten ciertas sombras. Como afirman, lo gratificante de esta propuesta es que no es fruto de reflexión soñada sino de una realidad diariamente comprobada (Resumen del capítulo 6 de "Cerebro sintiente" Ed. F. Mora. Ariel Neurociencia. Barcelona, 2000).

prolongada, tanto o más que la repetición de estímulos no significativos. Se trata, lógicamente, de estímulos altamente relevantes para el individuo que, por tanto, podrían activar los mecanismos celulares implicados en la generación de memorias de larga duración de forma aguda. Existen entre ambos tipos de memoria diferencias moleculares: para que se establezca la consolidación de la memoria a largo plazo, es necesaria la activación de la expresión de genes. Diversos resultados sugieren que la expresión de determinados genes es necesaria para la formación de memorias de larga duración, y que las diferencias temporales de almacenamiento dependen de la instauración del reforzamiento sináptico y de su patrón. Así, lo que proporciona a la memoria su cualidad de estabilidad es el crecimiento de nuevas conexiones sinápticas. Este crecimiento sináptico depende de la activación de genes de respuesta inmediata, activación que es iniciada por múltiples señales: neurotransmisores, factores de crecimiento, etc.

Uno de los fenómenos fisiológicos mejor conocidos, ampliamente reconocido como sustrato fisiológico de la propiedad de permanencia o de mantenimiento de la plasticidad sináptica, es la potenciación a largo plazo o de duración sostenida (LTP: Long Term Potentiation). Por ello se piensa que la LTP es uno de los mecanismos que intervienen en la constitución de los procesos de memoria, especialmente en la memoria de larga duración. Pues bien, la LTP es claramente promovida y mantenida por estas vías de señalización molecular, caracterizada inicialmente en el área CA1 del hipocampo; su presencia es visible también en la amígdala y en la mayoría de las estructuras telencefálicas. Desde el punto de vista molecular, se han definido varios estadios en la consolidación de la memoria. En un primer estadio se produce una LTP denominada temprana que no requiere síntesis de proteínas. Es esta LTP tardía la que responde a la activación de los genes de acción inmediata y tardía. Hasta tal punto estos genes son importantes en la formación de la memoria y del desarrollo cognitivo, que su alteración origina en los animales experimentales la pérdida de posibilidades de memoria, y en la especie humana puede originar cuadros que cursan con deficiencia mental. Puede haber también situaciones, sin embargo, en que existan deficiencias cognitivas debidas a la menor capacidad para generar mensajeros intracelulares en respuesta a determinadas y concretas señales. Así, por ejemplo, en el ratón con trisomía parcial del cromosoma 16, que se utiliza como modelo experimental de síndrome de Down, que posee escasa memoria espacial, presenta una reducción de la formación del mensajero molecular AMPc en hipocampo y corteza cerebral en respuesta a diferentes estímulos.

Esto significa que nos encontramos ante un modelo molecular que claramente nos indica que señales inicialmente muy distintas, surgidas en áreas diferenciadas y distantes del cerebro, utilizan sistemas comunes o similares de activación que convergen en vías finales comunes. Es decir, puede ocurrir que una determinada vía de señalización se encuentre alterada, de modo que las señales que activen dicha vía resulten incapaces de provocar la formación de LTP y su correspondiente expresión psicobiológica; pero, en cambio, las otras vías de señalización pueden estar indemnes, de modo que señales distintas desencadenen su respectiva cascada de reacciones hasta originar la LTP deseada. Es posible también que determinadas vías de señalización se encuentren asociadas a áreas cerebrales concretas y a procesos psicobiológicos determinados. Por ejemplo, existen pruebas experimentales de que determinadas formas de memoria como puede ser la espacial depende primordialmente de la actividad del hipocampo; mientras que el aprendizaje de tareas en las que se encuentren implicados factores emocionales depende fundamentalmente de influencias que activan la formación de LTP en la amígdala. Por consiguiente, puede ocurrir el fenómeno contrario: que determinados aprendizajes asociados a hipocampo se vean comprometidos, sin que se alteren aquellos en los que exista un componente o desencadenante emocional. De la misma manera, en aprendizajes en los que intervengan conjuntamente procesos

hipocámpicos, amigdalares y de otras estructuras, la lesión (anatómica o bioquímica) de una de estas estructuras puede ser compensada por la activación y funcionalidad de las otras.

Debe hacerse una consideración adicional. El aprendizaje asociado a situaciones de contenido emocionalmente significativo parece registrarse en los sistemas cerebrales de memoria de una manera más constante y persistente. Es muy posible que en su procesamiento intervengan mecanismos similares o incluso idénticos a los que hemos descrito para la formación de memorias estables. Esto significa que la manipulación emocional del estímulo puede ser utilizada para provocar cambios en la plasticidad cerebral que se traduzcan en incrementos de las posibilidades cognitivas. Existen abundantes datos experimentales de cómo situaciones relacionadas con el miedo o el estrés, a través de la actividad amigdalare, son capaces de influir positivamente sobre el aprendizaje y el almacenamiento de memoria. Es evidente que otros estímulos emocionales, y muy en particular aquellos que muestran un alto componente motivacional, han de actuar de modo similar sobre los mecanismos de procesamiento y retención de la información, reforzando así su adquisición y contribuyendo a mejorar la capacidad cognitiva.

Es también ampliamente reconocido el papel que los estados motivacionales desempeñan en el aprendizaje de diversas: la curiosidad, el interés, o el simple deseo de alcanzar un objetivo son factores críticos que promueven y facilitan las conductas de aprendizaje y la retención y consolidación de las tareas aprendidas. Efectivamente, los circuitos neuronales involucrados en la expresión emocional mantienen clara relación con los implicados en las conductas motivacionales; manteniendo su propia identidad, ambos interactúan entre sí e influyen decisivamente sobre las áreas neocorticales relacionadas con la atención, la corteza prefrontal involucrada en la memoria a corto plazo, y demás áreas corticales y núcleos subcorticales e hipocámpicos implicados en el desarrollo de memoria a largo plazo. Éstas son, pues, las bases neurobiológicas que explican las experiencias cotidianas, ampliamente conocidas, y descritas en la literatura educativa, las cuales muestran la evidente sinergia entre actividad informativa y motivación en los alumnos con limitaciones intelectuales.

A su vez, cada sistema emocional está dispuesto de forma jerárquica a lo largo y ancho de todo el cerebro, en íntima interacción tanto con las estructuras cognitivas superiores que han evolucionado mucho más tardíamente en el desarrollo, como con estructuras fisiológicas específicas y sistemas motores de localización más inferior. No parece exagerado afirmar que los sistemas emocionales y motivacionales tienen la virtud de ensamblar muchas de las actividades superiores e inferiores del cerebro, y que cada sistema emocional interactúa además con otros sistemas emocionales próximos. Esto significa que no hay emoción sin su trasunto mental, y que muchos de los pensamientos evocan emociones. Más aún, las emociones colorean nuestros pensamientos; y con frecuencia, los suscitan. Junto a ello, finalmente, no hay emoción que no evoque una consecuencia fisiológica o conductual. Las emociones operan de modo interactivo en muchos niveles jerárquicos dentro del cerebro, y estos niveles, a su vez, se comunican entre sí bidireccionalmente. Esto significa que la conciencia afectiva experimentada internamente va a poder influir sobre la conducta de diversos modos. Esta conciencia afectiva puede no ser decisiva para promover rápidas respuestas emocionales, pero sí para marcar estrategias psicoconductuales a largo plazo. Por otra parte, nuestro aparato cognitivo es capaz de modular profundamente las tendencias emocionales. Y es que en la respuesta emocional existe un componente de interpretación y de apreciación que es complejo, en parte rápido e inconsciente y en parte lento y deliberado, propio de una mente humana que ha de afrontar el cómo vérselas con situaciones emocionalmente difíciles. Posiblemente, los

mecanismos de la experiencia afectiva, de la conducta emocional y de la conducta motivadora se encuentran intrínsecamente entrelazados en las estructuras más antiguas del cerebro como la amígdala, o dispersamente distribuidas por diversas áreas cerebrales. La conciencia afectiva puede alcanzar un grado de desarrollo claramente superior al de la conciencia estrictamente cognitiva. No pocos problemas de desarrollo que atañen al cerebro pueden afectar estructuras de aparición más tardía, más estrictamente neocorticales, que perturban la laminación e interfieren el cableado final de la corteza, preservando en cambio estructuras corticales y subcorticales de desarrollo más primitivo y suficiente para dar base estructural neural a la conciencia afectiva.

En conclusión, nuestro planteamiento consiste en que cuando hay un déficit cognitivo no debido a carencia constitutiva de proteínas esenciales que intervienen en la base molecular de los procesos cognitivos, sino a limitaciones relativas en el número de señales o en la capacidad funcional de esas señales que pueden incidir sobre una neurona o neuronas, es posible compensar con un tipo de señales lo que no se puede conseguir con otras. Quizá estos mecanismos constituyen la base molecular de cómo determinadas influencias pueden suplir las carencias de otras, de cómo unas potencian o consolidan la eficacia de otras, y de cómo se expresa la plasticidad cerebral tanto en términos estructurales como funcionales. En último término, se trata de desentrañar el problema (en términos moleculares, si se nos permite) de cómo la ejercitación o el aprovechamiento de sistemas neuronales funcionantes puede incidir sobre otros sistemas limitados y extraer de ellos funciones que se creían perdidas o ausentes”.

Ante un mundo nuevo que no conoce, este nuevo ser humano aprende a confiar, a sonreír, a balbucear y a querer comunicar. En los lactantes de 4-5 meses se puede recoger muestras de observación en vídeo de verdaderos diálogos entre la madre y su bebé, comunicación, que está constituida por sonidos: palabras de la madre y emisiones guturales del bebé, gestos, silencios y miradas. Así sucesivamente se va enriqueciendo este diálogo.

El Dr. Trevarthen, tras un estudio detenido de tales diálogos, con la ayuda de un amigo violinista y la infraestructura informática para descomponer segundo a segundo las emisiones vocálicas, con sus propias entonaciones y pausas de la madre con su bebé han llegado a recomponer o recoger partituras musicales, que cualquier músico puede reconocer como una composición musical perfecta. Lo que es capaz de hacer ese pequeño ser humano si recibe cariño.

Al contrario si no se establece esta relación del bebé con alguien, aunque no sea su madre, otra persona que la sustituya y se convierta en la persona de referencia para el niño (un referente fijo, no cambiante como el personal en turnos rotatorios de una residencia infantil) se perderá. Perdido, desorientado, opta por desconectar de su entorno. En los casos graves y muy precoces incluso se puede desencadenar o instaurar un cuadro de depresión o de psicosis infantil. En los Centros de Desarrollo Infantil y Atención Precoz, es cada vez mayor el porcentaje de niños que acuden por retraso del lenguaje como motivo de derivación por parte de su pediatra o de la escuela, cuya causa es un trastorno emocional condicionado por problemas en la dinámica familiar o una situación de distocia social. El desarrollo emocional es tan importante que estos problemas deben ser atendidos como requisito para empezar cualquier programa de estimulación del lenguaje.

Así el niño a medida que va creciendo necesita recibir estímulos variados y ricos que le permitan un desarrollo psíquico armónico y equilibrado:

Para el área motriz por ejemplo le será útil tener libertad de movimiento, que le permita adquirir el gateo y luego la marcha para lograr un desplazamiento autónomo; otros ejercicios de psicomotricidad que le permitan agilidad,

coordinación en sus movimientos, así como una motricidad fina adecuada que le permita iniciarse en la escritura.

Para lograr un desarrollo cognitivo les servirán todas las ocasiones que le obligan a realizar razonamientos, pruebas, comprobaciones, etc.

Ambiente y oportunidades para elegir y empezar el ejercicio de la libertad con responsabilidad.

Ejercicio de la voluntad para acabar las cosas o actividades que emprende, bien motivado, a través del juego y aprovechando los momentos óptimos se puede cultivar las distintas virtudes que contribuirá a que siga creciendo alegre y seguro.

Respeto y manifestaciones de cariño que favorezcan la autoestima en el niño, que le permitirá gozar de sus éxitos y no desmontarse ante los fracasos.

En la vida diaria vemos como algunas madres fallan en este aspecto del desarrollo emocional de sus hijos: si ella no está atenta a lo que el niño va manifestando: querer comer solito, querer ayudar en alguna tarea doméstica sencilla como intentar limpiar los cristales con un trapo o fregar el suelo... optan por imponerle: Un NO rotundo o una frase ¿de qué vas tú? ¡Ya no puedo más contigo! Una primera experiencia aplastante para este niño que quería colaborar, ser útil a su familia, queda desconcertado. Consecuencia: aumenta la tozudez y las rabietas. La relación entre madre e hijo se empieza a romper.

Si la madre emocionalmente se encuentra frágil, se siente agotada físicamente o no recibe el soporte afectivo de su pareja, cada vez más se va deteriorando la situación: el niño puede seguir 2 tipos de evolución: hacia la inhibición, inseguridad y ansiedad o hacia una conducta inquieta, desafiante, con marcado oposicionismo. Si el niño es de temperamento tranquilo se tornará tímido e inseguro. Si es de temperamento activo el niño cambia constantemente de actividad, no llega a disfrutar con nada y según la tolerancia del entorno será considerado problemático, sin serlo. Tozudo, no tolera la frustración, también inseguro, puede empezar a tener cada vez más y más problemas de conducta.

Si el padre es capaz de mostrar afecto, con manifestaciones de mucho cariño que devuelva a la madre cierta estabilidad, el niño puede seguir un desarrollo emocional normal, tras recuperar la seguridad. El diálogo en la familia juega un papel importante, ya que el niño puede expresar sus temores y miedos y con una explicación sencilla y coherente por parte del padre desaparecerán los síntomas de ansiedad y tristeza o agresividad que habían empezado a aparecer.

Lo ideal es que ambos padres sean maduros y equilibrados emocionalmente, cuando llegan a la edad propia de ser padres y optan libremente por formar una nueva familia. Si uno de ellos tiene problemas emocionales o inmadurez en otras áreas de su personalidad, se crea una atmósfera tensa, que suele poner nervioso al niño. Si ambos son inmaduros emocionalmente, el ambiente es de caos para el niño y él a su vez manifestará sus carencias en su vida adulta.

Ser maduro emocionalmente no sólo se manifiesta en estar alegres cuando las cosas están controladas y van bien, sino también en la respuesta personal ante las dificultades, enfermedades y contrariedades que aparecen siempre en la vida de los miembros de una familia: tolerancia y comprensión ante conductas inquietas de los niños cuando es la etapa de ser inquietos, respuesta amable ante una pregunta impertinente de un niño de 4 años, un no firme y coherente en el momento oportuno. Todo contribuye a la formación armónica de las personalidades de los menores de 6 años y al enriquecimiento mutuo de todos los demás miembros de la familia. Se va moldeando el carácter, se va aprendiendo a quererse mutuamente, a expresar ese cariño con hechos concretos, muchas veces a costa de renunciarse

personales o trabajos abnegados. La forma cómo los padres afrontan los éxitos y los fracasos, va influyendo en los hijos. Se ve esto cuando a estos hijos ya mayores les toca formar su respectiva familia, repiten muchas veces patrones de conducta vividos en su infancia.

En el ejercicio de su papel los padres deben contar con el ingrediente importante del amor, con manifestaciones explícitas de cariño; así como deben establecer algunas normas de disciplina y orden que favorezca en cada hijo según su edad el hábito de servicio, a través de tareas compartidas, con el fin de lograr un ambiente de armonía y bienestar en la propia familia. La familia es la primera escuela donde el niño aprende lo que ve y lo que oye y los padres los primeros maestros, de valores que quieren inculcar, de ideales que desean transmitir y gestos que sin proponerse sus hijos copian. De padres generosos, hijos abnegados. De padres egoístas, hijos aún más egoístas”.

34 Anexo sobre Freud⁵⁸⁶

34.1 Sigmund s. Freud (1856-1939) y "la religión, neurosis colectiva"

Freud comenzó el ejercicio de su profesión de médico como neurólogo. De las experiencias de Charcot y Breuer sobre el hipnotismo (catarsis motora) sacó la consecuencia de que muchas enfermedades mentales no tenían un origen orgánico, sino exclusivamente psíquico. De los casos observados por él concluyó que también la sexualidad tenía una notable influencia. Tras la experiencia con personas que resistían el hipnotismo, pensó que se podía aplicar el diálogo con el paciente como una catarsis oral. Más adelante, la elaboración de sus hipótesis sobre la sexualidad le llevaron a separarse de Breuer, y poco a poco sus teorías fueron dejando de ser simplemente una base para una terapéutica médica para convertirse en una auténtica doctrina filosófica sobre el hombre y toda la actividad humana: cultura, arte, religión, etcétera.

Aunque la mayoría de los psiquiatras actuales no siguen su sistema terapéutico, Freud inició un nuevo modo de enfocar las enfermedades mentales, especialmente las neurosis.

En su sistema existen tres premisas, que ni se demuestran, ni se tolera que se discutan, y que son fundamentales para entender su reducido humanismo:

1. Ateísmo, aceptado como principio indiscutible.
2. Valor desorbitado de la sexualidad humana.
3. Materialismo total, aplicado en este caso al hombre.

34.1.1 La antropología psicoanalista

El hombre, para Freud, no es libre. La libertad es una apariencia, porque la conducta del hombre está determinada inexorablemente por los instintos...Freud interpretará todos los fenómenos humanos con la clave reducida del pansexualismo (todo es sexo). Todo el mundo de los valores (verdad, justicia, amor, etc.) queda reducido a necesidades ¡repulsivas y los mismos valores son sólo sublimaciones, formaciones reactivas o formas de racionalización.

Freud destruye la persona en su unidad y totalidad, reconstruyéndola con un esquema materialista, que, precisamente por lo cerrado de su materialismo, deja muchos temas sin explicar. Esta insuficiencia será la que llevará rápidamente a la desintegración del freudismo como antropología del hombre, permaneciendo sólo en pie algunas, y no todas, de sus aportaciones médicas.

34.1.1.1 El freudismo y la religión

Freud explica muchos fenómenos psíquicos recurriendo a mitos, tomados como metáforas poéticas, que le sirven a manera de explicaciones de esos fenómenos.

⁵⁸⁶ Enrique Cases, Remigio Abad, Luis Augusto Gonzalez. La verdad os hará libres. Ed Casals Barcelona 1982

Así, para Freud, el origen de la religión estaría en el complejo de Edipo. Este nombre proviene del sufrimiento que le ocasiona a Edipo, en la tragedia griega del mismo nombre, el vaticinio de que matará a su padre y se casará con su madre, cosa que realmente llega a suceder, sin él saberlo.

Según Freud, el hombre, al sentirse incapaz de soportar su debilidad y su abandono frente a las exigencias de la naturaleza y de la sociedad, se refugia en una regresión infantil e inventa un Dios que le protege: se agarra a su padre, esta vez poderoso. La religión sería, para él, una neurosis obsesiva.

Fiel a su tiempo, Freud trata de elaborar una psicología científico-natural: los procesos psíquicos serían estados cuantitativamente determinados de elementos materiales ostensibles. Se trata de una concepción mecanicista (el hombre sería una máquina).

El modelo del alma sería la propia anatomía del sistema nervioso.

Según Freud, "el propósito vital del individuo consiste sólo en satisfacer las necesidades que ha traído consigo". Así, placer y "displacer" -serán los principios reguladores de toda actividad nerviosa. Por ello, los instintos actúan siempre. Cuando no pueden satisfacerse ni ser reprimidos, actúa un nuevo mecanismo: la sublimación, que consiste en el proceso por el cual, según Freud, la energía sexual o libido se transforma en actividad "superior-, espiritual o cultural. Producto de la sublimación son, para Freud, el arte, la moral, las creencias (religión).

La sublimación, continúa, lo que hace es transferir al grupo los problemas del individuo; de ahí que la sociedad viva bajo la perpetua amenaza de la neurosis colectiva.

En El porvenir de una ilusión, Freud no deja lugar a dudas: "la religión es, sin paliativos de ningún género, esa neurosis obsesiva de la colectividad humana".

Para el psicoanálisis, el dogma cristiano es precisamente la cristalización del complejo básico de toda neurosis (el de Edipo). Dios sería sólo una sublimación del padre.

Si la cultura consiste en reprimir los instintos, la religión es un tratado del temor al padre, referido a un padre de la colectividad.

Según Freud, la religión es un producto secundario, por tanto algo falso, inauténtico, ilusorio. Lo real y auténtico será lo primitivo, que coincide con lo instintivo.

La actitud de Freud respecto a la religión fue siempre negativa, aunque con atenuaciones al final de su vida.

La raíz del rechazo de la religión por parte de Freud está, sobre todo, en su materialismo. Para él, en definitiva sólo existe lo material y todo se explica por ciencias de la materia, incluida la psicología.

Por otro lado, su desconocimiento del hecho religioso le lleva a caricaturizarlo de modo que se adapte a sus hipótesis, que ha convertido en dogmas.

El Magisterio de la Iglesia ha puesto en guardia contra algunos elementos esenciales del psicoanálisis ortodoxo (cfr. Pío XII, Discursos, 14-X-52; 2-X-53; 13-1V-53; 10-1V-58). Especialmente se censura el recurso a la sexualidad como explicación única de todos los fenómenos humanos y la eliminación de la libertad y la responsabilidad moral.

El psicoanálisis posterior a Freud está dispuesto a aceptar cualquier religión humanística frente a las religiones dogmáticas, cuyo origen y desarrollo patológicos, según ellos, ya había pretendido demostrar Freud.

Ciertamente, la psicología contemporánea debe muchos de sus progresos a la ciencia fundada por S. Freud. Y la medicina le debe una de las evoluciones más importantes de su historia moderna, aunque se debe rechazar la fundamentación científica de no pocas afirmaciones y descartar totalmente las indebidas generalizaciones teóricas de carácter psicológico y filosófico (cfr. J. B. Torelló, *Psicoanálisis y confesión*, pp. 66-67).

34.1.2 **Revisionismo freudiano: E. Fromm y H. Marcuse**

Con el paso del tiempo, las evidentes limitaciones del sistema inducen a sus propios seguidores a revisarlo. Una de las críticas revisionistas que han gozado de mayor aceptación es la que hace E. Fromm en su libro *El arte de amar*, donde, sin renunciar a un planteamiento a la vez marxista y freudiano, pretende dar un sentido espiritualista a la felicidad.

Tomando la expresión del Éxodo 3, 8: La tierra prometida que mana leche y miel, dice Fromm que para ser feliz no basta con la leche, es decir, todo aquello que se necesita para cubrir las necesidades más perentorias de la existencia, sino que es necesaria también la miel, símbolo de la dulzura y felicidad de la vida. Así habla del carácter engañoso de la unión exclusivamente sexual; pues aunque se tenga la ilusión de que los dos son uno, si no hay amor -unión espiritual-, la unión física de dos extraños los hace todavía más extraños. Aunque en su sistema Fromm deja abierto espacio a las religiones, sin embargo, su concepto de la religión es falso, ya que la concibe meramente como un sistema humano de pensamiento y acción que es compartido por un determinado grupo social, es decir, como un simple fenómeno cultural.

Frente al revisionismo de Fromm, se alza el de M. Marcuse, que alcanzó notoriedad hacia el final de la pasada década de los sesenta. En su obra *Eros y civilización*, propugna una total liberación sexual y niega cualquier principio trascendente que pueda fundamentar las manifestaciones espirituales de la vida humana -el amor entre ellas y el fin que le es propio.

Todo en Marcuse se reduce a la satisfacción de necesidades animales. Para Marcuse, "las nociones freudianas de felicidad y libertad son eminentemente críticas, en cuanto que son materialistas y protestan contra la espiritualización del deseo"; por eso no es concebible que pueda haber un amor espiritual: la única forma de amor es la sexual, y solamente con la completa libertad sexual podrá el hombre ser feliz. Así queda reducido el hombre a su pura animalidad. De todas maneras, ante la perspectiva que ofrece esta plena libertad, que sugiere una sociedad de maníacos sexuales, Marcuse se apresura a decir que esta libertad conseguiría transformar la misma libido.

"El proceso hasta ahora esbozado no implica una liberación, sino una sexualidad de la libido: de la sexualidad genital a una erotización de la entera personalidad; se trata de una expansión, que de una explosión de la libido lo que significa una ampliación cuantitativa y cualitativa de la sexualidad."

La civilización con que Marcuse sueña es una civilización absolutamente erotizada en que no tiene cabida ningún atisbo de amor espiritual.

El intento de Marcuse carece de interés científico, pero muestra muy bien las consecuencias lógicas del materialismo marxista y freudiano cuando concibe al hombre como un simple momento del materialismo dialéctico para satisfacer las necesidades materiales. En consecuencia, Marcuse, siguiendo a Freud, se propone conseguir que el hombre despliegue su animalidad sin ningún freno, como expresión de la liberación humana y como meta suprema de la vida.

35 Anexo 5. Una clasificación de los sentimientos

José Antonio Marina. El laberinto sentimental. Ed Anagrama 1992. No todos los sentimientos se dan en el mismo nivel, pues caben los sentimientos contradictorios, como el amor y el odio. Unos son profundos y otros epidérmicos como la rabieta y el capricho, se dan veleidades, enamoramientos que duran menos que lo que dura una estación, hay enfados que se borran enseguida y otros se recuerdan y con frialdad alcanzan la venganza. Hay miedos que salvan del peligro y otros que hacen caer en él. El contacto con el mundo moral es constante: envidias, suspicacias, susceptibilidades. Cegueras y luces se alternan en el mundo sentimental. Hay arrebatos y parálisis, gozos y rencores. Pero no se trata de rechazar el mundo sentimental porque es difícil de controlar, porque la apatía y frialdad es una grave enfermedad del alma. El miedo lleva a la huida, el amor al acercamiento, el asco al vómito, la vergüenza al ocultamiento, la alegría anima a mantener la acción, la tristeza paraliza, la furia propende al ataque y la defensa, la ternura a las caricias. La emoción es parte del existir y conviene ser consciente de ella para poder controlarla algo, sin llegar a extremos de flema o de impassibilidad estoica, ni tampoco al descontrol del sentimental esclavo de su sentir impredecible. Muchas veces el interior de las personas es un volcán que bulle en agitación, o como un mar en tormenta, en otra brilla la calma y las puestas de sol apacibles, no siempre se puede provocar o controlar esos estados de ánimo. Hay alborotos que desconciertan.

1. Más cercanos a la biología: intranquilidad/intranquilidad; exaltación/depresión; alerta/reposo; ánimo/desánimo, impulso a la actividad/cansancio; esfuerzo/relajación. Son muy amplios e influyen en otros sentimientos como la alegría o la tristeza.
2. Reacción ante lo nuevo. Interés/sorpresa, admiración/respeto. El interés se puede derivar en curiosidad desasosegada, la admiración lo mismo en fascinación
3. Reacción ante la falta de interés: aburrimiento o vacío de sensaciones que es como un cierto horror y muerte lenta.
4. Experiencia de algo como placentero, favorable y útil: es la atracción, acompaña y delata nuestras metas
5. Experiencia de algo como desagradable y doloroso: es la aversión, interviene en la formación del odio y el asco
6. Experiencia de éxito: la alegría, incita al mantenimiento de la acción.
7. Experiencia de que las expectativas no se van a cumplir: frustración, tristeza, falta de autoestima.
8. Experiencia de que algo amenaza: miedo protege del dolor, la vida, la autoestima.
9. Experiencia de que algo obstaculiza nuestros fines: resignación, impotencia, furia. Aceptar, incapacidad, remoción del obstáculo los distinguen.
10. Experiencia de que alguien impide, obstaculiza o imposibilita nuestros fines: odio, envidia.

11. Experiencia de que alguien facilita nuestros fines por el hecho de existir. Amor sentimiento complejo porque integra muchas cosas es la gran síntesis afectiva.
12. Experiencia de la desaparición de un mal: alivio.
13. Experiencia de la incapacidad para prevenir o controlar mi situación: indefensión, inseguridad, impotencia.
14. Experiencia de inseguridad ante el futuro: angustia que puede tener componentes fisiológicos, desesperanza.
15. Experiencia de la seguridad, fe en una salida: esperanza.
16. Experiencia de sentirse juzgado mal: vergüenza temor a perder el respeto o el afecto de otro.
17. Experiencia de sentirse responsable de un acto malo: culpa, quizá sea vergüenza internalizada, le corresponde remordimiento, pena, arrepentimiento, contrición.
18. Experiencia de ser juzgado bien por otros o uno mismo: orgullo
19. Experiencia de sucesos ocurridos a otro: congratulación, o sin palabra española cuando es algo malo, tristeza si es bueno: envidia, si es malo: compasión.

Hay circuitos de sentimientos que se superponen, influye mucho la propia biografía y temperamento, padres, educación, experiencias fuertes. Se pueden reducir a algunos nucleares: amor, odio, esperanza, ira, temor, alegría, gozo. Pero cada uno tiene un esquema sentimental, pensemos en la misma palabra sentimental que es sentir y mental; el carácter es nuestro estilo de sentir, la personalidad nuestro estilo de actuar. Por ejemplo de la avaricia surge la traición, el fraude, la mentira, el perjurio, la inquietud y la dureza de corazón. La madre de la envidia es la soberbia y sus hijas el odio, la murmuración, la detracción, el gozo en lo adverso y la aflicción en lo próspero. En los depresivos aumentan los sentimientos negativos sea cual sea la causa.

La memoria afectiva es importante. El odio y el amor hacen indelebles los recuerdos. La indiferencia y la apatía llevan al olvido por desatención. Somos memoria, que es lo que marca nuestra personalidad. En ese núcleo se configuran las creencias, no sólo las religiosas, también otras como el concepto de uno mismo, la sensación de ser querido o no, la relación con la patria y mil más. De ahí surgirán las expectativas de vida y las costumbres. Muchas enfermedades depresivas se originan por creencias falsas y conviene mejorar el conocimiento propio superando las distorsiones de la realidad objetiva y positiva como el perfeccionismo, el desaliento, los complejos etc.

Hay personas muy constantes en los sentimientos: optimismo, valentía o timidez; otras son superficiales y veleidosas dependiendo mucho de los estados de ánimo, del cuerpo y de las circunstancias. En estos casos es clara la influencia de la parte superior del alma: inteligencia y voluntad y también del cuerpo. De ahí que la educación de la afectividad se pueda realizar a través de la conciencia mental al elaborar las creencias y de los hábitos de conducta que permiten superar mejor los altibajos. Pensemos, por ejemplo, en la conciencia de ser hijo de Dios y de saberse siempre amado, o de tener el sentido del dolor bien resuelto; como opuesto el duro materialismo lleva a la pérdida del sentido de la vida. Por otra parte más que voluntades fuertes o débiles existen voluntades empeñadas o no empeñadas, como es el caso de los enamorados, o, incluso el de los drogadictos.